



Programa de doctorado en Historia Contemporánea

# Las transiciones a la democracia en la península ibérica: miradas encontradas.

**Tesis doctoral**

PRESENTADA POR: GREGORIO SABATER NAVARRO

DIRIGIDA POR: ÁLVARO SOTO CARMONA Y ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ

## Resumen

Resulta cada vez más conocida la conceptualización que enmarca las transiciones a la democracia en España y Portugal como parte de un mismo proceso de cambio desde regímenes autoritarios de contención anticomunista, desarrollado en un determinado contexto geoestratégico internacional. Escenario que, a pesar de sus lógicas diferencias – una fue por ruptura y otra por reforma– generó una serie de dinámicas de influencia ante la simultaneidad de los acontecimientos y las tradicionales conexiones entre los dos países.

Diversos estudios transnacionales han detectado corrientes de afección ibérica en este periodo. La más analizada ha sido –con motivo del factor cronológico– la que inicialmente afectó a la España del final del franquismo tras el desmoronamiento del *Estado Novo* el 25 de abril de 1974, dando comienzo el *Processo Revolucionário em Curso* (PREC). Sin embargo, a la mencionada dinámica portuguesa en España le sucedió una posterior influencia de la Transición española en el Portugal post-revolucionario. Lo que vendría a suponer una corriente de influencia de “ida” y otra de “retorno”, siendo ésta última un campo todavía yermo para la investigación.

La novedosa corriente de “retorno” quedaría enmarcada en la apreciación genérica del proceso español como “paradigma internacional” de recambio democrático desde sistemas dictatoriales bajo un punto de vista occidental. Aunque América Latina ha sido considerada tradicionalmente como la primera zona donde se hizo patente esa proyección española, estamos en disposición de demostrar a través de estas páginas que, en realidad, lo fue Portugal.

Cuando esta influencia hispana comenzó en su vecino ibérico, el cambio de régimen ya se había producido en él, encontrándose más bien en un periodo de adaptación post-revolucionaria, en donde los sectores político-sociales que habían puesto fin al PREC aspiraban a un mejor encaje del país en el “espacio-tiempo europeo”. Algo que, al igual que en España, se había demostrado tradicionalmente problemático

## Abstract

It's common to think of the conceptualisation framing the democratic transitions in Spain and Portugal as part of a same process of change from the anti-communist authoritarian that developed as part of a specific geostrategic international context. Despite the differences –the Portuguese was a revolution and the Spanish was a democratic reform– there was a dynamic influence between both countries in terms of timing and events; as well as its cultural similarities.

Diverse transnational studies have detected flows of influence in this period. The most analysed has been, on the occasion of the chronological factor, the one that initially concerned to Spain at the end of the Franco's regime. This occurred after the crumbling of the *Estado Novo* on April 25, 1974, named by the Portuguese historiography as *Processo Revolucionário em Curso* (PREC). After this previous dynamic, a later influence of the Spanish Transition in the post-revolutionary Portugal happened, but this “ebb and flow” has not not been well investigated yet, mainly the later “flow”.

This new object of study would remain framed in the appraisal of the Spanish process as an "international paradigm" of democratic change from dictatorial systems by western criteria. Although Latin America has been traditionally considered the first affected zone of this Spanish projection, in fact, we are in a position to prove that it was Portugal.

When the Spanish influence began in his Iberian neighbour, the change of regime in Portugal already had taken place; being rather in a period of post-revolutionary adjustment, where the political and social sectors that had put an end to the PREC were aspiring to a better adaptation to the "European space-time", something traditionally problematic for the whole peninsula.

## Agradecimientos

Esta tesis no existiría sin Álvaro Soto, maestro pero también amigo. Todavía recuerdo cuando en el ya lejano 2009 me animó a continuar más allá del Trabajo Fin de Máster, gracias a lo cual pude convertirme en investigador y confirmar de paso que sólo desde la vocación se puede afrontar tan largo pero enriquecedor proceso. Encarnación Lemus también tiene responsabilidad en esta empresa. La lectura de sus trabajos inspiró la línea a seguir en un momento de dudas, sin saber que al poco tiempo se convertiría en partícipe de la misma. Su predisposición y ayuda han sido claves para llegar finalmente a buen puerto. Cualquier agradecimiento a ambos por mi parte siempre será escaso.

También quiero acordarme en esta ocasión de mis maestros de licenciatura en la Universidad de Murcia, referentes para mí como Antonino González Blanco, el profesor Ibáñez, Juan Andreo, Juan Bautista Vilar, Carmen González, Encarna Nicolás o Alejandro García, por formarme como historiador y servirme de inspiración. A María José Vilar, que aunque no llegó a darme clases me regaló su amistad y apoyo.

También quisiera agradecer a la UAM la oportunidad que me brindó con el máster y el doctorado. Pocas instituciones superiores apoyan tanto en estos momentos la investigación, permitiéndome disfrutar de una estancia becada en Lisboa que fue determinante para esta tesis y sin la cual hubiera sido imposible acabarla con éxito. De la misma forma agradezco a la Universidade Nova de Lisboa por acogerme, a Fernando Rosas y Raquel Varela. También al proyecto de investigación de la Autónoma “Imágenes y percepciones”, con sus directores José Luis Neila y Pedro Martínez Lillo. Al igual que al grupo de investigación de la Universidad de Sevilla, “Ortodoxias y rebeldías”, coordinado por Ángeles González y Alberto Carrillo-Linares.

Resulta casi obligado recordar aquí a los archiveros que me facilitaron el trabajo de campo sin el cual todo hubiera resultado mucho más complejo. Guardo un especial recuerdo por los de la Fundación Largo Caballero o los del Archivo Histórico del PCE. De la misma forma quisiera agradecer a José Luis Pitarch, Diogo Freitas do Amaral, Jorge Miranda y Rui Oliveira Costa por prestarse a ser entrevistados.

A nivel personal, también quisiera dedicarle unas líneas a quienes han compartido conmigo los años académicos desde la licenciatura al doctorado. A los “históricos” de la UMU, a Jorge, Miriam, Fernando, Alejandro y María Luisa. A los que vivieron esa

experiencia llamada “Erasmus” en Noruega, sois muchos y sabéis quienes sois. A los compañeros del Máster, con los que viví aventuras madrileñas y hoy son amigos, Verónica, Andoni, Mateo y Alberto. A los “lisboetas” que me abrieron los brazos en aquellos maravillosos meses del 2013, Óscar, Pablo, Belén, Helena, Marta Tomasi, Dani y Marta García. A los que aguantaron mis múltiples visitas a Madrid cuando ya estaba de vuelta a Murcia, dándome techo y ánimos, Juan Carlos y Miguel, Isa y Vero, Pedro, Sara, Marta Yuste, Rebeca, Ángela y Francesco y Marta Victoria. Y también a mi compañero de biblioteca y penas doctorales durante mis primeros días en Viena, Luis Tercero.

Tampoco quisiera olvidarme de aquellos camaradas historiadores que me han ayudado en el proceso a través de sabios consejos o sugerencias bibliográficas, como Antonio Muñoz, Sofía Ferreira o Adolfo Cueto.

No puedo terminar esta ronda de agradecimientos sin mencionar a mi familia – madre, padre, hermanos, tíos y primos–, y también a mi familia política –tía, suegra y cuñados– y al resto de mis amigos, por apoyarme en todo momento y no cuestionar un camino vital que en estos tiempos suena como una decisión casi absurda. Y a mi compañera, mi mujer, Lucía, ella sabe quizás mejor que nadie la mezcla entre dureza y satisfacciones que aporta la vida del investigador. Gracias por regalarme una comprensión que ha sido un bálsamo en los peores momentos, y una recompensa en los mejores.

## Índice

1. Introducción .....	10
2. Estado de la cuestión .....	17
3. Fuentes .....	26
4. Las transiciones a la democracia en la península ibérica: miradas encontradas .....	37
4.1 La interrelación ibérica ¿historias paralelas? .....	37
4.2 Las transiciones ibéricas: un proceso en dos corrientes .....	49
4.3 La <i>corriente de ida</i> . La influencia del proceso revolucionario luso en la España del final del franquismo.....	61
4.3.1 Ejes de influencia portuguesa en el proceso de cambio en España.....	92
4.3.1.1. La cuestión democratizadora: El “nudo gordiano” entre ruptura o reforma.....	93
4.3.1.2. La cuestión de la unidad de la oposición: entre la necesidad y los intereses partidistas .....	136
4.3.1.3 La cuestión sindical: unicidad o “libertad” .....	153
4.3.1.4 La cuestión militar: el ejército ¿nuevo actor del cambio tras el 25 de Abril? ...	167
5. La <i>corriente de retorno</i> . La influencia de la Transición Española en la consolidación de la democracia portuguesa.....	183
5.1 La democratización española y el Portugal post-revolucionario (1977-1982).....	183
5.1.1 La crisis lusa y la irrupción del modelo español .....	188
5.1.2 La cuestión ideológica.....	201
5.1.3 La cuestión estratégico-económica .....	214
5.1.4 La cuestión sindical .....	223
5.2 La izquierda portuguesa en la encrucijada .....	229
5.2.1 El PS y su complejo papel de “bisagra” .....	232
5.2.2 El PCP contra la “recuperación capitalista” .....	247
5.3 El momento de la derecha lusa.....	263
5.3.1 La recomposición del sector conservador .....	265
5.3.2 <i>Aliança Democrática</i> : ¿un intento de UCD?.....	270
5.4 Los actores sociales en el Portugal post-revolucionario.....	280
5.4.1 La “resurrección” del sector empresarial: los impugnadores de “Abril” .....	283
5.4.2 La <i>Inter</i> : garante de las “conquistas revolucionarias” .....	294
5.4.3 La lucha contra la unicidad sindical: La definitiva aparición de la UGT-P .....	306
6. Conclusiones/Conclusions .....	316
7. Bibliografía y fuentes .....	328

## **Lista de siglas y abreviaturas**

AC: Acción Comunista

AD: Aliança Democrática

AFL-CIO: American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations

AP: Alianza Popular

APU: Aliança Povo Unido

ASDI: Acção Social Democrata Independente

BDI: Bundesverband der Deutschen Industrie

CAP: Confederação dos Agricultores de Portugal

CBI: Confederation of British Industry

CCOO: Comisiones Obreras

CCP: Confederação do Comércio e Serviços de Portugal

CDS: Centro Democrático Social (Portugal)

CDU: Christlich Demokratische Union Deutschlands (Unión Demócrata Cristiana de Alemania)

CEE: Comunidad Económica Europea

CEOE: Confederación Española de Organizaciones Empresariales

CES: Confederación Europea de Sindicatos

CESEDEN: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional

CGTP-IN: Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses-Intersindical Nacional

CIA: Central Intelligence Agency

CIOSL: Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres

CIP: Confederação da Indústria Portuguesa

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

COPCON: Comando Operacional do Continente

COS: Coordinadora de Organizaciones Sindicales

CR: Conselho da Revolução

CSU: Christlich-Soziale Union in Bayern (Unión Social Cristiana de Baviera)

CSUT: Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores

DGS: Dirección General de Seguridad

EEUU: Estados Unidos

EFTA: European Free Trade Association

ELA-STV: Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de los Trabajadores Vascos

ELP: Exército de Libertação de Portugal

ETA: Euskadi ta Askatsuna

FDC: Federación de la Democracia Cristiana

FEDISA: Federación de Estudios Independientes Sociedad Anónima

FMI: Fondo Monetario Internacional

FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota

FRS: Frente Republicana e Socialista

FRELIMO: Frente de Libertação de Moçambique

GODSA: Gabinete de Orientación y Documentación

HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica

LCI: Liga Comunista Internacionalista (Portugal)

LCR: Liga Comunista Revolucionaria

LUAR: Liga de Unidade e Ação Revolucionária

MADIS-CA: Movimento Autónomo e Democrático de Intervenção Sindical Carta Aberta

MC: Movimiento Comunista

MDLP: Movimento Democrático de Libertação de Portugal

MDP: Movimento Democrático Português

MES: Movimento de Esquerda Socialista

MFA: Movimento das Forças Armadas

MPAIAC: Movimento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario

MPLA: Movimento Popular de Libertação de Angola

OCE: Organización Comunista de España (Bandera Roja)

ONU: Organización de las Naciones Unidas

ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores

OSE: Organización Sindical Española

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte



OUA: Organización para la Unidad Africana

PCE: Partido Comunista de España

PCE (i): Partido Comunista de España (internacional)

PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista)

PCF: Partido Comunista Francés

PCI: Partido Comunista Italiano

PCOE: Partido Comunista Obrero Español

PCP: Partido Comunista Portugués

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética

PIDE: Polícia Internacional e de Defesa do Estado

PNV: Partido Nacionalista Vasco

POD: Plataforma de Organismos Democráticos

PPD: Partido Popular Democrático

PPM: Partido Popular Monárquico

PREC: Processo Revolucionário em Curso

PRP/BR: Partido Revolucionário do Proletariado

PS: Partido Socialista de Portugal

PSD: Partido Social Democrata (Portugal)

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

PSP: Partido Socialista Popular

PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya

PT: Partido de los Trabajadores

PTE: Partido del Trabajo de España

RFA: República Federal Alemana

SPD: Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata Alemán)

SU: Sindicato Unitario

SUV: Soldados Unidos Vencerão

TAP: Transportes Aéreos Portugueses

TESIRESD: Tendência Sindical Reformista Social-Demócrata

UCD: Unión de Centro Democrático

UDP: União Democrática Popular

UDS: Unión Democrática de Soldados

UEDC: Unión Europea Demócrata Cristiana

UEDS: União da Esquerda para a Democracia Socialista

UGT: Unión General de Trabajadores de España

UGT-P: Unión General de Trabajadores de Portugal

UMD: Unión Militar Democrática

UPG: Unión do Povo Galego

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

USO: Unión Sindical Obrera

# 1. Introducción

A la hora de abordar un acontecimiento de vital importancia en la historia contemporánea española como fue la Transición, distintas formas de aproximación se ofrecen ante nosotros para explicar, a través de un análisis científico, acontecimientos fundacionales que trascienden lo meramente político, como es el caso del objeto de estudio de esta tesis.

Como más adelante analizaremos, la gran mayoría de la producción historiográfica al respecto ha apostado por el tradicional enfoque nacional, ya sea para hablar del proceso en su generalidad o para centrarse en aspectos puntuales como “biografías” de determinados partidos, sindicatos, movimientos sociales, personalidades de relevancia, realidades culturales o ideológicas.

Siendo todas ellas herramientas válidas para alcanzar un conocimiento detallado y exhaustivo de la Transición –que quizás constituye la necesaria primera etapa de cualquier historiografía–, considero que toda historia nacional acaba por encontrarse con un posterior hándicap. Y es que al establecer el Estado-nación como categoría central de análisis, se corre el riesgo de aislar el objeto de estudio de tal forma que apenas se tenga en cuenta lo que acontecía de manera simultánea y condicionante en su entorno.

Así, todo acontecimiento necesita ser conectado con el contexto que le rodea y que le acaba por aportar su dimensión completa, algo que desde la perspectiva transnacional resulta plausible. A pesar de que también se reconocen en ella limitaciones terminológicas propias, diversos autores han hecho una llamada a la flexibilidad, apostando por desplazar el foco de interés hacia las redes, instituciones y discursos que trascienden el rígido marco de un territorio definido políticamente. No se trata por tanto de sustituir a los enfoques tradicionales, incluidas las historias nacionales, sino complementarlos o, como máximo, cuestionar su relevancia en algunos casos<sup>1</sup>.

Cierto es que hay episodios históricos con un mayor componente particularista que pueden ser aprehendidos casi en su totalidad a través de la perspectiva nacional. Pero también resulta obvio que innumerables acontecimientos consiguen ser explicados con una mayor profundidad a través de un contexto general que no siempre ha recibido la

---

<sup>1</sup> Tratado en obras como: “AHR Conversation: On Transnational History”, *American Historical Review*, 111, 5, 2006, pp. 1461-1464. O también: DE LA GUARDIA, Carmen y PAN-MONTOJO, Juan, “Reflexiones sobre una historia transnacional”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16, 1998, pp. 9-31.

atención necesaria debido a criterios exclusivamente historiográficos –la pervivencia del Estado como referencia o las dificultades inherentes a la realización de estos enfoques como las de tipo idiomático–.

Es por esto que cuando comencé la carrera investigadora, a la hora de acercarme a los fenómenos democratizadores de la denominada *tercera ola*<sup>2</sup>, resultaron de enorme interés aquellos análisis que ofrecían una perspectiva diferente al relato meramente nacional y que ponían a la Transición española en relación con otros procesos históricos, como las transiciones en América Latina. No por casualidad, dicho prisma no fue precisamente el habitual durante mis estudios de licenciatura, descubriendo en los de postgrado las nuevas posibilidades de métodos como el comparado, el *croisé* y el referido transnacional.

En ese ánimo de diseccionar la democratización española desde nuevos puntos de vista, reparé en un elemento esencial que suele ser ignorado a pesar de los valiosos avances que la investigación al respecto lleva aportando los últimos años: la existencia de nexos en los procesos democratizadores en el sur de Europa, y más concretamente, la democratización cuasi simultánea acaecida en la península ibérica durante las décadas de 1970 y 1980. Simultaneidad que ha llevado a algunos expertos a hablar directamente de unas “transiciones ibéricas”.

Fue en ese instante cuando pude comprobar hasta qué grado Portugal ha sido uno de los grandes olvidados de nuestra historiografía. Como muestra de la inevitable permeabilidad existente entre una parte de la realidad social y la académica, las tan referidas *costas voltadas*<sup>3</sup> han definido la ausencia de trabajos científicos que pongan en común la naturaleza de un mismo espacio geográfico con innegables interconexiones como es la península ibérica. Sin embargo, al menos en lo que se refiere a la Edad Contemporánea –y etapas anteriores– diversos autores han transitado por nuevas vías de aproximación que prueban la existencia de esa realidad peninsular que vendría a poner en cuestión el concepto.

---

<sup>2</sup> Referido a los procesos de democratización que comenzaron en el último tercio del siglo XX. Concepto creado por: HUNTINGTON Samuel P, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, OK, University of Oklahoma Press, Norman, 1991.

<sup>3</sup> Término portugués que significa “de espaldas” y que se ha utilizado tradicionalmente para definir la naturaleza de las relaciones políticas, sociales e institucionales que han caracterizado en algunos periodos a España y Portugal. Concepto sujeto a crítica en esta investigación puesto que su existencia real no condiciona la pervivencia de la interconexión ibérica demostrable a través de la historia.

La contemporaneidad ibérica dispone de unos patrones comunes que han posibilitado que, en numerosos instantes durante los últimos doscientos años, se desarrollaran procesos que sino idénticos –ya que ambos países también disponían y disponen de sustanciales diferencias– sí que contaban con importantes semejanzas.

La caída casi simultánea del Antiguo Régimen, la irrupción del liberalismo y su incompleta implantación, las debilidades del nuevo Estado liberal, la permanencia de importantes fuerzas defensoras del orden anterior, la inestabilidad consecuente, la tardía e incompleta industrialización, la pervivencia de una sociedad agraria hasta bien entrado el siglo XX o las soluciones autoritarias ante la crisis de los regímenes liberales son elementos que caracterizan por igual al pasado próximo de los dos estados ibéricos.

La existencia de importantes particularidades, tales como el mantenimiento del colonialismo o un cierto menor grado de inestabilidad política y social en el caso portugués, no constituyen elementos suficientes para determinar que el planteamiento de autores como Hipólito De la Torre no resulte a grandes rasgos acertado<sup>4</sup>.

Sin embargo, esta realidad histórica suele contrastar con unos determinados clichés comúnmente aceptados que instalan en la sociedad una concepción general que nos aleja de dicho esquema –como el de las *costas voltadas*–.

Parece evidente que el nacionalismo defensivo portugués ha conseguido que en determinados momentos se mire a España con recelo, como ese vecino que busca la anexión de la vieja nación lusa por lo que su misma existencia depende de un alejamiento consciente. Mientras, desde posiciones españolistas se ha llegado a considerar a Portugal como el pequeño país que no merece el mismo grado de atención que el espacio europeo o internacional a donde España siempre ha pretendido volver para ejercer un papel superior al de su condición de potencia media<sup>5</sup>. Posicionamientos éstos que, cuando han aparecido cíclicamente, nos han privado de desarrollar (quizás más en lo político que en

---

<sup>4</sup> En obras como: TORRE, Hipólito de la, “Portugal y España: ¿Historias paralelas?”, en TORRE, Hipólito de la, VICENTE, Antonio Pedro (Coords.), *España- Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*. Madrid, Editorial Complutense, 1998.

<sup>5</sup> Con excepciones como durante el franquismo, donde Portugal emergió durante los peores años del bloqueo internacional como el casi único aliado externo del *Caudillo*. Pero lo cierto es que, como señala Salvador de Madariaga, en la conciencia española, desde 1640, “Portugal se fue diluyendo”. MADARIAGA, Salvador de, *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, 1955, Espasa Calpe, pp. 202-205.

lo social) las necesarias sinergias entre dos países que aunque diferentes, comparten innumerables elementos comunes<sup>6</sup>.

Lo que resulta indudable es que el extrañamiento mutuo acabó por trasladarse a lo académico, por lo que necesitábamos del reciente impulso dado por los estudios comparados o transnacionales para la correcta interpretación de la realidad de esta *balsa de piedra* –como diría Saramago–.

Es por ello que, en el marco de la mayor atención prestada por la historiografía al factor internacional de nuestra Transición (aspecto igualmente trascendente), se ha comenzado a valorar como uno de los condicionantes externos básicos el hecho de que apenas año y medio antes del deceso del general Franco se produjera el derrumbe de la dictadura portuguesa, dando comienzo un sorprendente proceso revolucionario al otro lado de la frontera.

Sin embargo, en esta ocasión queríamos ir más allá de plantear un estudio de relaciones internacionales al uso, dado que la principal diferencia entre «internacional» y «transnacional» radica en que, si bien el primer término indica relaciones entre Estados o actores que representan a Estados, el segundo hace referencia a las que se entablan entre grupos sociales o instituciones que existen *a pesar del* Estado-nación y que, con sus actividades transnacionales, desafían la soberanía del Estado y la hegemonía de las fronteras e ideologías nacionales<sup>7</sup>. Aunque resulte obvio que el Estado constituye, como administración y soporte de legitimidad, un actor fundamental digno de estudio que acaba por articular indirectamente a muchos de esos grupos político-sociales.

Una vez establecido el marco, en un primer momento centramos nuestro objeto de estudio en valorar en qué grado pudo influir la Revolución de los Claves en la posterior Transición española, teniendo en cuenta que algo de tanto calado como el denominado PREC –*Processo Revolucionário em Curso*– acaeció en el país con el que compartimos más kilómetros de frontera terrestre y en un momento de especial crisis para el régimen franquista, tanto por la creciente oposición interna como por el *hecho biológico* de la decrepitud del dictador.

---

<sup>6</sup> También es cierto que siempre han existido potentes corrientes iberistas de comprensión e interés mutuo, con ilustres ejemplos desde Pi i Margall a Unamuno en España, a Casal Ribeiro u Oliveira Martins en Portugal.

<sup>7</sup> PEYROU, Florencia, MARTYKÁNOVÁ, Darina, “Presentación”, *Ayer, La historia transnacional*, 94, Madrid, AHC, 2014, p. 14.

A escasos kilómetros de Badajoz o de Vigo se había desplomado el *Estado Novo*, régimen autoritario con cierta similitud con el franquismo y con el que conformaba el club de las últimas dictaduras de Europa occidental junto con Grecia<sup>8</sup>. Pero más allá de dicho derrumbe, la naturaleza del mencionado PREC resultaba determinante al ser el último intento de llevar a la práctica el mito revolucionario en el espacio europeo, redescubriendo formas de lucha casi olvidadas en el viejo continente con la asunción de un modelo socialista próximo a la experiencia chilena.

Ante este marco, plantearse cómo afectó semejante situación en la oposición política española, en el franquismo, en el ejército, en los movimientos sociales o la opinión pública en general, resultaba casi una pregunta obligada.

Como luego veremos, hasta en la diferencia fundamental que singulariza ambos procesos –el hecho de que la democratización lusa se llevara a cabo por ruptura y que en España se produjera finalmente una reforma o *ruptura pactada*– resulta básico el ejemplo previo de Portugal de cara a comprender en toda su dimensión el ánimo de los reformistas del franquismo por no repetir los errores cometidos por Marcelo Caetano, evitando que la democracia española se hiciera a través de una situación previa de vacío de poder –entre otros elementos que también analizaremos–. Dicha diferencia, en vez de constituir un elemento de separación entre ambos, reafirma en cambio su estrecha interdependencia.

Sin embargo, tras descubrir los trabajos de Sánchez Cervelló, Encarnación Lemus o Juan Carlos Jiménez, pioneros en lo que se refiere a las influencias portuguesas durante los últimos años del franquismo y comienzos de la Transición, pude evidenciar que, aunque seguían existiendo elementos susceptibles de estudio que podían ser tratados en una investigación<sup>9</sup>, dada la calidad del trabajo de estos autores y de otros al respecto, poco más podría ofrecer mi propuesta en ese ámbito si me circunscribía a completar los márgenes incompletos de este episodio.

---

<sup>8</sup> En julio de 1974 también se produjo el abandono del poder de la Junta Militar Griega tras la crisis de Chipre. En aquellos años, Portugal, España y Grecia constituían el paradigma de regímenes de contención anti-comunista propios de la Guerra Fría en el sur de Europa.

<sup>9</sup> En un principio comencé a tratar aspectos como las influencias del proceso luso en la poco estudiada oposición conservadora española, más concretamente en los monárquicos de Don Juan de Borbón, partícipes en la Junta Democrática, en: SABATER NAVARRO, Gregorio, “La influencia de la revolución portuguesa en la oposición conservadora española: Rafael Calvo Serer y los monárquicos”, *Masters de la UAM*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2012. Más tarde realicé comunicaciones en varios congresos sobre la influencia del PREC en la izquierda española, tanto en el PCE como en partidos situados a su izquierda, tales como la ORT y el PCE (i) –posteriormente llamado PTE–.

Fue entonces cuando, tras conocer los incipientes estudios de Encarnación Lemus sobre las transiciones desde una perspectiva ibérica<sup>10</sup>, redirigí el enfoque de la investigación hacia una concepción distinta del proceso. Más que establecer un estudio de las influencias o de los condicionantes externos de la Transición española en su dimensión peninsular, entendí que un estudio verdaderamente transnacional debía entender ambas democratizaciones como dos etapas de un mismo proceso común de miradas encontradas.

Gracias a esta fuente de inspiración, articulé la construcción del relato de la tesis a través del concepto de las Transiciones ibéricas, entendido como un episodio con dos democratizaciones prácticamente simultáneas que dispusieron de una cronología común (1974-1982), además de estar condicionadas por la misma situación geoestratégica internacional y de una tradición anterior de interdependencias peninsulares. Algo que justifica la existencia de flujos de influencia en uno y otro sentido, ya estudiados en algún caso, sobre todo en lo concerniente al inicial influjo luso hacia España.

Sin embargo, no sucede lo mismo con la posterior corriente española hacia Portugal enunciada por Lemus<sup>11</sup>, etapa que hoy día resulta prácticamente desconocida para la historiografía ante la ausencia de investigaciones que hayan profundizado al respecto. Algo que lo convierte en un elemento de especial trascendencia, no sólo por su carácter novedoso, sino porque supone uno de los pilares sobre los que asentar la conceptualización común de ambas transiciones como partes de un mismo fenómeno histórico.

Así, no sólo estaríamos ante un flujo unidireccional de influencia –como se ha estudiado hasta ahora–, sino ante una corriente en dos direcciones, una de *ida* y otra de *retorno* posterior, que vendrían a evidenciar la existencia de unas auténticas miradas encontradas en el camino hacia la democratización ibérica.

Por lo tanto, de cara a esta investigación partiremos de la hipótesis de que; de la misma forma que entre 1974 y 1976 Portugal constituyó para España una continua fuente de enseñanzas –ya fuera de carácter mimético o buscando por el contrario su antítesis–, a partir de 1976 y más decididamente desde 1977, con el desarrollo de la negociada y

---

<sup>10</sup> En obras como: “La transición ibérica, ruptura frente a reforma en las democratizaciones de Portugal y España”, *População e Sociedade*, 8, Oporto, CEPSE, 2002.

<sup>11</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... la Transición Española más allá de la Frontera*, Oviedo, Septem, 2001, pp. 94 y 95.



altamente consensuada Transición española, se generó una nueva corriente de influencia en sentido opuesto. Corriente que buscaba la consolidación del sistema democrático portugués, todavía altamente ideologizado e inestable, además de su encaje en el esquema político-económico occidental, en un momento clave en el que la experiencia que se vivía en España contaba con una muy buena imagen exterior (al contrario que Portugal).

Teniendo en cuenta este esquema, incidiremos en diversas cuestiones tales como la naturaleza de dicho proceso de influencia, los sectores de la sociedad lusa afectados (los más comprometidos con el modelo occidental), los menos (aquellos que quisieron mantener el sistema mixto implantado en la Constitución de 1976); pudiéndose considerar como la primera influencia exterior de la Transición española al ser anterior a la estudiada para América Latina.

En este propósito tampoco olvidaremos los elementos ya descritos por diversos autores sobre la *corriente de ida*, no sólo como elemento constituyente e iniciático de las Transiciones ibéricas que debe estar presente en cualquier análisis del periodo, sino como oportunidad de aportar también algunos aspectos novedosos no tratados o no profundizados hasta el momento por la producción historiográfica, fruto de las primeras pesquisas llevadas a cabo en esta investigación.

Así, mientras que en el capítulo quinto será donde desarrollaremos el discurso que venga a dar respuesta a las cuestiones planteadas en la hipótesis sobre la *corriente de retorno*, habrá un capítulo cuarto en donde, a modo introductorio, no sólo definiremos en sí misma la concepción de las Transiciones ibéricas y sus etapas, sino que aportaremos las mencionadas novedades encontradas sobre la *corriente de ida* como parte consustancial de un proceso que no se entendería en su plenitud sin este primer episodio.

## 2. Estado de la cuestión

Como ya se ha mencionado con anterioridad, la historiografía española –al igual que la portuguesa– no ha venido prestando una atención excesiva hacia las influencias mutuas entre los Estados ibéricos, sobre todo en un periodo tan importante como la década de los setenta y comienzos de los ochenta del siglo XX, en donde ambas se enfrentaron a procesos democratizadores que son objeto de esta investigación.

A pesar del notable auge experimentado en los últimos años, la producción historiográfica española sobre la historia de las relaciones internacionales o la historia nacional de otros países ha sido en términos generales limitada, anclada con demasiada frecuencia en una fase puramente descriptiva. Mientras, otras disciplinas como la historia política, social o económica estaban enormemente consolidadas<sup>12</sup>.

Según comentaba el propio Sánchez Cervelló en 1995, a la luz de la bibliografía existente parecería como si la influencia del 25 de Abril en la transición española fuera reducidísima, aunque esta tuvo que darse necesariamente por la semejanza entre los regímenes autoritarios ibéricos y su paralela longevidad, al compartir un mismo espacio geográfico y por las interconexiones que se han producido entre ambos desde siempre<sup>13</sup>.

Esa escasa atención que ha generado lo portugués en la comunidad científica de nuestro país se enmarca en la referida preponderancia de la perspectiva nacional, donde la primacía del conflicto interno como factor de análisis e interpretación histórica ha resultado determinante. Dicho enfoque fue potenciado no sólo desde el recogimiento interior prototípico de la etapa canovista, sino que acabó por potenciarse durante el prolongado franquismo, donde el aislamiento fue la nota dominante, algo parcialmente subsanado a partir de la apertura que trajo consigo el régimen democrático.

Dinámicas tan enraizadas durante años sólo han podido comenzar a mudar de forma paulatina, llegando lentamente a casi todas las esferas de la sociedad, incluida la académica. Sin embargo, ha sido el interés previo que han despertado determinados países o zonas de influencia el que ha condicionado la creciente atención del factor internacional por parte de la historiografía.

---

<sup>12</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, “La historiografía española sobre Portugal”, en TORRE, Hipólito de la, TELO, Antonio José (Coord.), *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*, Editora regional de Extremadura, 2001, p. 215.

<sup>13</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Barcelona, Editorial Nerea, 1995, p. 264.

Es por ello que, tal y como indica Jiménez Redondo, los estudios internacionales se hayan centrado primero en áreas de interés preferencial para España, tales como Europa (Gran Bretaña y Francia y algo menos Alemania), el Mediterráneo (con Italia y Marruecos como focos fundamentales), el Atlántico en tercer lugar (con América Latina y EEUU como protagonistas) y finalmente la dimensión peninsular<sup>14</sup>.

Este relegamiento del factor ibérico trajo consigo una lógica consecuencia, y es que los primeros estudios que analizaron de forma conjunta las transiciones a la democracia en España y Portugal vinieron no por casualidad de autores de fuera de la península; donde la conceptualización de ambos países como un mismo espacio suele ser habitual.

Tal es el caso de la que puede ser considerada como la primera aproximación al respecto, el artículo de Benny Pollack y Jim Taylor *Review article: the Transition to Democracy in Portugal and Spain*, publicado en 1983; o también el trabajo de Howard J. Wiarda *The Transition to Democracy in Spain and Portugal*, de 1988. Ambos publicados cuando apenas habían finalizado los procesos a los que hacían referencia.

La conceptualización conjunta de las democratizaciones peninsulares partió en buena medida de la experiencia de analizar los regímenes autoritarios de la Europa meridional de manera igualmente relacionada, ya fuera en estudios sobre la naturaleza de dichos Estados; como recoge Stanley G. Payne en *A History of Spain and Portugal* (University of Wisconsin Press, 1973), o sobre los motivos de su caída, tal es el caso de la obra del autor franco-heleno Nicolas Poulantzas *Las crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia y España*, editada en la temprana fecha de 1976.

Camino este que fue continuado por otras importantes aportaciones científicas, como la obra monográfica de Javier Tusell titulada *La dictadura de Franco* (Alianza, 1988), en donde se incluye un capítulo comparativo entre el franquismo y los regímenes contemporáneos como el luso. O también alguno de los numerosos trabajos de Hipólito de la Torre sobre historia ibérica –aunque este autor se ha centrado más en las interrelaciones de finales del XIX y primer tercio del XX–.

De igual forma que los iniciales trabajos de Taylor, Pollack o Wiarda, otros politólogos como el ya mencionado Samuel P. Huntington no tardaron en generar conceptos donde se interrelacionaba –de la misma manera que con las dictaduras– a las democratizaciones del sur europeo con independencia de sus particularidades –bajo la

---

<sup>14</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, “La historiografía española...”, *ob. cit.* p. 217.

llamada *tercera ola de democratización*–, al estar comprendidas en un mismo marco geoestratégico internacional de distensión entre los bloques contendientes de la Guerra Fría, que acabó por extenderse a América Latina tras la experiencia autoritaria de la Doctrina de la Seguridad Nacional –que conllevó la Operación Cóndor–, y a los países del Este del viejo continente una vez caído el muro de Berlín.

Sin embargo, lo cierto es que dicha perspectiva no proliferó en los primeros estudios generados desde España sobre su propia transición, tanto los provenientes de la ciencia política –con los trabajos de Rafael del Águila<sup>15</sup>–, como aquellos que se valieron de la disciplina histórica, como la obra de Juan Pablo Fusi y Raymond Carr, *España, de la dictadura a la democracia* (Planeta, 1979).

Posteriormente fueron los trabajos que, buscando una nueva manera de aproximarse a esta etapa, comenzaron a primar el factor internacional frente al análisis del conflicto interno. Autores como Charles Powell<sup>16</sup>, Juan Carlos Pereira<sup>17</sup> o más recientemente Encarnación Lemus<sup>18</sup> entre otros, centraron sus estudios en dos ámbitos interrelacionados entre sí. Por un lado, la incidencia del factor internacional hacia el interior –la influencia del sistema internacional, sus actores y los procesos de cooperación y conflicto durante la transición–; y por otro, la incidencia del factor internacional hacia el exterior –cómo se produce una transición en los procesos de formulación, decisión y ejecución de la política exterior–.

Sin embargo, en un ámbito más específico como es la interrelación de aquellos países que pudieron generar corrientes de interdependencia, valiéndose además de un enfoque netamente transnacional más que uno del tipo “relaciones internacionales”, la obra que acabó por ser el verdadero punto de inflexión fue la referida de Josep Sánchez Cervelló<sup>19</sup>. En la que vino a aportar por vez primera abundante información sobre la

---

<sup>15</sup> AGUILA, Rafael del, "La transición a la democracia en España: Reforma, ruptura y consenso", *Revista de Estudios Políticos*, 25, Madrid, 1982, pp. 101-127.

<sup>16</sup> POWELL, Charles, "La dimensión exterior de la transición española", *Afers Internationals*, 26, 1993, pp. 37-64.

<sup>17</sup> PEREIRA, Juan Carlos, "Transición y política exterior: el nuevo reto de la historiografía española", *Ayer*, 42, Madrid, AHC, 2001, pp. 97-123.

<sup>18</sup> LEMUS, Encarnación, "Entre la intervención y la supervisión. Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular", en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (Coord.), *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

<sup>19</sup> Publicada primero en su versión lusa: *A Revolução Portuguesa e a sua influência na transição espanhola* (Assirio & Alvim, 1993).

poderosa influencia de la revolución lusa en la España pre-democrática, centrándose en multitud de actores y sectores sociales.

Novedad historiográfica que tuvo su confirmación en Portugal por parte de algunos trabajos sobre relaciones ibéricas –aunque no de una forma específica sobre las transiciones–, desde la obra anterior de José Medeiros Ferreira<sup>20</sup> a las posteriores de César de Oliveira<sup>21</sup> y António José Telo<sup>22</sup>.

La producción de Sánchez Cervelló no se ha limitado al mencionado trabajo, contando con otras aportaciones como “Las transiciones democráticas” del número 37 de la revista *Ayer* (2000)<sup>23</sup>. Artículo en donde centra su atención en el contexto internacional y el equilibrio entre bloques que condicionó el devenir de las transiciones ibéricas; algo que lo pone en relación con las obras sobre el “factor exterior” anteriormente mencionadas.

En el artículo “Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas”, en *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia* (Editora regional de Extremadura, 2001), nos ofrece un repaso sobre la influencia de la revolución de abril en la prensa española de distintas tendencias ideológicas, con especial interés en viñetas y publicaciones gráficas similares, lo que supone una ampliación de lo que ya analizó en su primera obra comentada. Mientras, en “La democratización portuguesa (1974-1976)”, presente en *España y Portugal. Estudios de Historia Contemporánea* (Editorial Complutense, 1998), el autor analiza el proceso democratizador de Portugal señalando en esta ocasión las diferencias que le separan de su vecino hispano, sin adentrarse en interrelaciones mutuas ni tampoco en afecciones determinadas.

Otros autores siguieron por caminos paralelos, aunque aplicando una metodología comparada más que una propiamente transnacional, como en la obra colectiva *Historia de la Transición 1975-1986* (Alianza, 1996), con interesantes capítulos como el de Juan José Linz titulado “La transición española en perspectiva comparada”. En la misma

---

<sup>20</sup> MEDEIROS FERREIRA, José, *Um século de problemas. As relações luso-espanholas. Da União Ibérica a Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte, 1989.

<sup>21</sup> OLIVEIRA, César, *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Edições Cosmos, 1995.

<sup>22</sup> TELO, A. J, y TORRE GÓMEZ, Hipólito de la, *Portugal e Espanha nos sistemas internacionais contemporâneos*, Lisboa, Edições Cosmos, 2000.

<sup>23</sup> Número dedicado a las historias de España y Portugal en su conjunto.

podemos encontrar un análisis genérico y teórico de las transiciones, utilizando numerosos ejemplos que suponen interesantes reflexiones comparativas no sólo de las democratizaciones sino también de las dictaduras precedentes, evidenciando de nuevo la conexión entre ambas etapas. Linz incluye también algún apunte sobre influencias mutuas en las transiciones peninsulares, incidiendo en la corriente portuguesa hacia España<sup>24</sup>.

Otras aproximaciones que se valieron de la perspectiva comparada fueron la de Rafael Durán Muñoz en *Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa* (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2000). En ella, el autor disecciona los procesos de cambio de los dos países apuntando que el germen de sus diferencias no estaría tanto en la distinta “cultura política” o las circunstancias socio-económicas como en la “percepción de oportunidades” que la lucha obrera encontró, centrándose así en la importancia de la movilización social y la básica permanencia o no de una fuerte autoridad estatal para diferenciar ambas experiencias.

Mientras, Álvaro Soto, en su artículo “La transición a la democracia en el sur de Europa”<sup>25</sup>, además de poner en relación de nuevo a las dictaduras del sur europeo, incide en este caso en las diferencias presentes entre sus democratizaciones. Recordando así que aunque que en Portugal (o Grecia) lo que se produjo fue una ruptura, en España se inició un proceso de presión y negociación entre los partidarios de distintos proyectos políticos en los que resultó determinante el papel de la sociedad civil; elemento al que Soto otorga una gran importancia.

Esta línea resulta similar a la mantenida por otro autor fundamental para entender los estudios ibéricos de este periodo, como Juan Carlos Jiménez Redondo. En uno de sus trabajos más completos, *España y Portugal en transición* (Sílex, 2009), Jiménez afirma que aunque la situación portuguesa fue un factor influyente en la transición española, tampoco puede decirse que estuviera en el origen de ésta ni que actuara como desencadenante, sin embargo fue un acontecimiento realmente impactante tanto para un régimen en crisis como para una oposición que anhelaba la democracia<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> LINZ, Juan J., “La transición española en perspectiva comparada”, en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (Eds.), *Historia de la Transición, 1975-1986*, Alianza, 1996, p. 25.

<sup>25</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación”, *Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, 162, enero-abril, 2009, p. 12.

<sup>26</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009, p. 94.

Dentro ya de una línea más plenamente transnacional, otro de los referentes en este campo, Encarnación Lemus, trató de completar el conocimiento aportado sobre la influencia del proceso revolucionario portugués en la España pre-democrática. En su obra *En Hamelin... La Transición Española más allá de la Frontera* (Septem Ediciones, 2001), Lemus incide en que la revolución portuguesa intensificó la oposición civil al régimen franquista a través de los partidos políticos y los movimientos sociales, fomentando una tendencia hacia la convergencia de los mismos<sup>27</sup>.

La autora también establece, aunque de una forma breve, una clasificación de las distintas reacciones inmediatas que la revolución lusa produjo en España, lo que supone una profundización de lo ya planteado con anterioridad por Sánchez Cervelló. En este libro también se aportan elementos sobre el factor internacional de la Transición, aspecto que –como ya hemos dicho anteriormente– la autora ha trabajado durante su carrera. De hecho, la segunda parte del mismo se dedica en exclusiva al mencionado marco, convirtiéndose en su principal objeto de análisis, mientras que en la primera parte realiza un recorrido por lo acontecido en España, de carácter breve y solamente orientado a recuperar los conceptos que posteriormente reaparecen en las comparaciones con los casos de Portugal y Chile.

En otros trabajos como *La transición ibérica. Ruptura frente a reforma en las transiciones de Portugal y España* (CEPESE, 2002), la autora elabora un interesante estudio comparativo entre los procesos peninsulares en el cual analiza las influencias e interrelaciones de carácter político, observando una visión distinta de las repercusiones de la revolución en diversos segmentos de la sociedad española.

Una de las mayores novedades que Lemus aporta tanto en esta publicación como en la anterior –y que resulta básica para este estudio– es el prisma netamente “ibérico” que imprime a las democratizaciones peninsulares. Así, lejos de resultar un simple análisis de los efectos de la revolución de abril en nuestro país o de un estudio comparado de las transiciones, la autora pasa a conceptualizar ambas como dos episodios de un mismo proceso: las llamadas “*Transiciones ibéricas*”. Idea que será vehicular en el desarrollo de este texto y que definiremos pertinentemente.

Otras obras que se han valido de este novedoso “enfoque ibérico” en el tratamiento, ya fuera transnacional o comparado, de la llegada de la democracia en España y Portugal

---

<sup>27</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... la Transición Española.....*, ob. cit., p. 99.

son, por ejemplo, los trabajos contenidos en la obra colectiva *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)* (Centro de Estudios Andaluces, 2010), con aportaciones como las de Patrick Baker sobre los partidos comunistas de ambos países<sup>28</sup>, los de Ángeles González Fernández sobre el papel de los empresarios ibéricos<sup>29</sup>, los de Alberto Carrillo-Linares sobre los movimientos de extrema izquierda en los dos lados de la frontera<sup>30</sup> o los de Carlos Navajas Zubeldia sobre las determinantes fuerzas armadas<sup>31</sup>.

Más centrado en el papel que las potencias extranjeras dispusieron en las democratizaciones peninsulares, el número 242 de la revista *Hispania*; titulado precisamente “La Transición Ibérica”, vuelve a incidir en el necesario estudio conjunto de las dos experiencias, donde el contexto geoestratégico resulta uno de sus nexos fundamentales.

De esta manera, la revista ofrece oportunas aproximaciones sobre la visión y actuación de EEUU, la RFA y Gran Bretaña en la situación peninsular de autores como la propia Lemus, Carlos Sanz u Oscar J. Martín García. También nuevas aportaciones sobre los empresarios por parte de Ángeles González, sobre el papel del PCP en contraposición al eurocomunista PCE de la autora portuguesa Raquel Varela o sobre los movimientos estudiantiles de Alberto Carrillo-Linares<sup>32</sup>.

Al igual que en España resulta evidente el creciente interés por los estudios ibéricos sobre el periodo, en Portugal también se están potenciando aquellos sobre el factor exterior del PREC así como el papel de las potencias internacionales en un proceso que llegó a poner en cuestión los equilibrios geoestratégicos de la Guerra Fría. Trabajos como los de Tiago Moreira de Sá en *Os Estados Unidos da América e a Democracia Portuguesa* (Instituto Diplomático, 2009) o *Carlucci vs. Kissinger: The USA and the Portuguese Revolution*, (Lexington Books, 2011), al igual que el de Nuno Simas *Portugal Clasificado. Documentos Secretos Norte-Americanos 1974-1975* (Atheleia, 2008), diseccionan el importante rol jugado por EEUU y la CEE en la determinante cuestión

---

<sup>28</sup> BACKER, Patrick, “A Oposição de Esquerda em Espanha e Portugal. Uma Oportunidade Perdida?”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 87-93.

<sup>29</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos democratizadores: las experiencias portuguesa y española”, *Ibidem*, pp. 185-208.

<sup>30</sup> CARRILLO-LINARES, Alberto, “Entre el universo simbólico y el mundo real: Contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de abril”, *Ibidem*, pp. 161-184.

<sup>31</sup> NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, “La transición militar en España y Portugal, un análisis comparativo”, *Ibidem*, pp. 231-257.

<sup>32</sup> *Hispania: Revista Española de Historia*, vol. LXXII, 242, septiembre-diciembre, 2012, pp. 635-816.



portuguesa. Al igual que los trabajos de José Milhazes sobre el papel de la URSS en *Cunhal, Brejnev e o 25 de Abril* (Ensaio, 2013).

De la misma manera que en nuestro país, también se han comenzado a producir estudios en donde el marco estatal no es el principal objeto de análisis sino las estructuras ideológicas o las organizaciones transnacionales, tal y como ha destacado Juliet Antunes Sablosky en obras como *Transnational Party Activity and Portugal's Relations with The European Community* (The European Community Studies Association, 1995), o en *O PS e a Transição para a Democracia* (Noticias Editorial, 2000). Enfoque que ha tenido continuidad en investigaciones como la de Ana Mónica Fonseca<sup>33</sup> para los socialistas, y las de Matthias Stenger<sup>34</sup> para los democristianos. Estudios que también vienen desarrollándose para el caso español con resultados satisfactorios<sup>35</sup>.

Aun así, lo cierto es que el análisis transnacional de las afecciones del proceso revolucionario en España no ha contado con la misma atención en la academia lusa. Aunque lo cierto es que comienzan a surgir publicaciones al respecto, como la reciente *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)* (IHC, 2014), con artículos de Juan Manuel González Sáez, Miguel Ángel Pérez Suárez, Sergio Sánchez Collantes y Rita Luis sobre el reflejo del PREC en diversas revistas católicas españolas, algunos diarios de provincias, el ABC o en la prestigiosa publicación *Cuadernos para el Diálogo*, completando lo ya aportado por Sánchez Cervelló.

De reciente aparición del lado español es un nuevo número de la revista *Ayer* (2015) con un dossier específico dedicado a “Las Transiciones ibéricas” en donde se emprenden nuevas aproximaciones a actores político-sociales en el periodo previo a la

---

<sup>33</sup> FONSECA, Ana Mónica, «É Preciso Regar os Cravos!». *A Social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, Lisboa, ISCTE - Instituto Universitário de Lisboa, 2011.

<sup>34</sup> STENGER, Matthias, *Transnationale Parteienzusammenarbeit. Die Beziehungen der deutschen und portugiesischen Christlichen Demokraten vor der Nelkenrevolution bis zum Vertrag von Maastricht (1974-1992)*, Bonn, Droste, 2011.

<sup>35</sup> Destacando entre otros: ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005. GONZÁLEZ MADRID, Damián A., “Actores y factores internacionales en el cambio político español. Una mirada a la historiografía”, (sobre todo el epígrafe titulado “El caballo de Troya: la socialdemocracia europea”) y BERNECKER, Walter L., “Alemania ante el cambio de régimen en España”, ambos en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (Coord.), *Claves internacionales en la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Temas de Actualidad, 2012.

democratización, tales como los socialistas ibéricos<sup>36</sup> y el mundo de la empresa<sup>37</sup>, además del papel británico y europeo en la revolución lusa<sup>38</sup> y la cuestión del Sahara visto desde la diplomacia francesa<sup>39</sup>.

Como vemos, de un tiempo a esta parte parece haberse reparado en buena medida el gran vacío que Cervelló denunció en su obra pionera, dado el exponencial aumento de los trabajos al respecto. Pero lo cierto es que la dimensión ibérica de las democratizaciones peninsulares se encuentra todavía en pleno desarrollo, con incipientes investigaciones (sobre todo del lado español) pero referidas casi en su totalidad a la *corriente de ida*.

La primera obra en hacer mención a la presencia de dos corrientes de influencia y señalar la existencia de un flujo *de retorno* que vendría a prolongar en el tiempo y profundizar las interrelaciones ibéricas durante las transiciones fue la mencionada *En Hamelin... la Transición Española más allá de la Frontera* de Encarnación Lemus.

Tanto en este libro como en otros de la autora se procede a la enunciación de dicha corriente, enmarcándola temporalmente y señalando algunos de sus posibles efectos, pero todavía sigue pendiente ampliar el conocimiento de dicho concepto así como el análisis completo de su naturaleza de modo similar al ejercido con la *corriente de ida*. Algo que nos proponemos comenzar en esta tesis.

---

<sup>36</sup> CARRILLO-LINARES, Alberto, “Las relaciones socialistas bajo las dictaduras ibéricas (1950-1975)”, *Ayer*, 99, Madrid, AHC, 2015, pp. 49-73.

<sup>37</sup> GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ, Ángeles, “La gabela democrática. La crisis de las dictaduras ibéricas y el mundo de los negocios”, *Ibidem*, pp. 75-99.

<sup>38</sup> SIMOES DO PAÇO, António, “El gobierno Wilson (1974-1976). Europa y la revolución portuguesa”, *Ibidem*, pp. 101-122.

<sup>39</sup> CORDERO OLIVERO, Inmaculada y LEMUS LÓPEZ, Encarnación, “La cuestión del Sahara: una visión desde el «Quai d’Orsay»”, *Ibidem*, pp. 123-148.

### 3. Fuentes

Dada la amplitud de aspectos que hemos tenido en cuenta para poder analizar las influencias mutuas entre España y Portugal en el periodo, hemos querido atender no sólo a los tradicionales actores de naturaleza política (organizaciones partidarias y cuerpos del Estado) sino también y de acuerdo con el enfoque transnacional, a todos aquellos sectores sociales que pueden aportar una mayor profundidad de análisis hacia vertientes más allá de la institucionalidad (sindicatos, asociaciones, etc.), al igual que los medios impresos como elementos a través de los cuales testar la opinión pública y publicada del país, algo vital para entender el marco en el que se pudieron generar las distintas corrientes de influencia y las miradas encontradas entre ambos países.

Como ya se ha referido, en un primer momento tuvimos la pretensión de profundizar en el conocimiento existente sobre la *corriente de ida* –a pesar de ser una etapa relativamente bien estudiada–, con el objetivo fundamental de completar los aspectos relativos a aquel episodio que pudieran ser susceptibles de ampliación o matización, o incidir en aquellos que todavía no han sido analizados por la cada vez más abundante producción historiográfica al respecto (algo que centrará el discurso del capítulo cuarto aunque de una forma menos profunda que la más novedosa *corriente de retorno* presente en el capítulo quinto).

Fue con este propósito por lo que comenzamos el vaciado de fuentes en el archivo del *Ministerio de Asuntos Exteriores* como una forma de indagar sobre la reacción de la diplomacia española ante el proceso revolucionario en Portugal, teniendo en cuenta que los primeros trabajos sobre la influencia lusa en España fueron publicados cuando estos legajos no se encontraban desclasificados y por lo tanto disponibles para la investigación. Algo que podría aportar interesantes novedades para el conocimiento histórico de esta etapa.

Los tristes acontecimientos derivados del cierre de dicho archivo, acaecidos poco después de trabajar en él –todo un golpe de suerte del que no han podido disfrutar gran cantidad de compañeros que han visto dificultados sus respectivos proyectos de forma injustificada– supone contar hoy con una documentación más valiosa si cabe dada su inaccesibilidad actual.

De su amplia y rica colección se centró nuestro interés en el denominado *Fondo Renovado* –que recopilaba los documentos desde 1931–, encontrando numerosas carpetas

disponibles dedicadas íntegramente a Portugal durante el proceso revolucionario. Los expedientes de los años 1974-75 no contaban con ningún tipo de limitación de acceso por la ley de protección de datos, por lo que la documentación pertinente, la que atañe a nuestro objeto de estudio, era completamente libre.

Así, a través de la información localizada podemos valorar hoy tanto la praxis del régimen español ante la nueva realidad política del vecino peninsular; en donde se combinó el apoyo y financiación a grupos antirrevolucionarios portugueses con una paradójica buena relación formal con el nuevo Estado durante todo el proceso, como la gran cantidad de notas informativas generadas que nos colocan en la tesitura de un franquismo ávido de información y que nos brinda la narración de las actividades de determinados actores sociales que nos interesan.

Dentro del *Archivo Renovado*, encontramos más de 30 carpetas o expedientes que versan sobre diversos aspectos de la situación portuguesa. Cuestiones que van desde la política interior respecto a Portugal, las relaciones entre la ONU y el nuevo régimen luso, la situación económica del país, documentos sobre la visita del Ministro de Exteriores Melo Antunes a España, cartas del embajador en Lisboa, relaciones y acuerdos diplomáticos con Portugal, etc.

También pretendimos analizar las posturas de determinadas personalidades ligadas al franquismo, buscando identificar en este caso la afección lusa en el grupo que acabará evolucionando hacia un perfil reformista y democrático –pero centrándonos en aquellos cuyos fondos no hubieran sido trabajados hasta el momento–, acudiendo al *Archivo de la Universidad de Navarra*.

Esta institución guarda la documentación personal de, entre otros, Gregorio Marañón Moya; durante aquellos años embajador en Argentina, o sobre todo el de Laureano López Rodó; personalidad de indudable importancia tanto en la dictadura como durante la posterior transición<sup>40</sup>. Sin embargo, a pesar de nuestro inicial propósito, el acceso a ambos fue poco menos que imposible dado su prolongado proceso de catalogación.

Ante estas dificultades y cambiando de ámbito dentro del mundo conservador español, en la misma institución fue posible indagar en los bienes documentales de

---

<sup>40</sup> Aunque sus memorias se encuentran publicadas pretendíamos ir más allá del filtro que siempre acompaña a este tipo de obras acudiendo a su archivo personal.

personalidades próximas a posturas monárquicas. Tal es el caso del intelectual Rafael Calvo Serer, conocido opositor al franquismo, miembro del *Opus Dei* cercano a Don Juan de Borbón y uno de los fundadores de la Junta Democrática. Organismo unitario que nació al albur del proceso político luso.

Este interesante fondo no había sido trabajado y menos todavía con relación a los sucesos portugueses, algo que propició que lo eligiéramos como protagonista del apartado de investigación del trabajo fin de master. Gracias a él obtuvimos valiosa información sobre uno de los más desconocidos segmentos de la oposición franquista como fue su minoritario pero representativo sector conservador, aspecto que había sido ignorado en los trabajos existentes hasta la fecha, señalando algunas de las líneas de investigación que aún quedan por recorrer sobre la *corriente de ida*.

Como parte de ese interés por la oposición conservadora al franquismo, acudimos al archivo personal de Joaquín Ruiz-Giménez sito en la biblioteca de la *Universidad Carlos III de Madrid*. Con él pudimos analizar los posicionamientos de esta figura ligada en un primer momento al franquismo, pero que posteriormente acabará por ser uno de las más importantes representantes de la oposición de naturaleza demo-cristiana, tendencia que junto a monárquicos, algunos sectores carlistas y nacionalistas vasco-catalanes, conformaron la susodicha alternativa conservadora que luchó igualmente por la consecución democrática.

Transitando por otras áreas del amplio abanico ideológico, optamos por consultar documentación de un protagonista habitual de los estudios sobre esta etapa como fue la mayoritaria oposición de izquierda. Sector que no por más conocido podía ser objeto de una mayor profundización, incidiendo en aspectos no tratados con anterioridad que terminen por completar el cuadro sobre las innegables afecciones en este actor fundamental.

En ese ámbito resulta básico el *Archivo de la Fundación Pablo Iglesias*, donde rastreamos los fondos sobre el socialismo español para documentar el uso estratégico de la experiencia portuguesa en su competición hegemónica con el PCE, la atención prestada al papel del ejército y el consecuente acercamiento a las asociaciones pro-democracia surgidas en el seno de las FFAA, al igual que el interés por la llegada del partido socialista de Mario Soares al gobierno del país vecino a partir de 1976. Aspectos todos ellos no desarrollados en buena medida en trabajos anteriores.

En lo referente al comunismo español, acudimos a la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de Madrid para consultar el rico *Archivo Histórico del PCE*. De sus distintas secciones nos centramos en los fondos de *Relaciones Internacionales*; en donde se encuentra documentación relativa a este órgano, al igual que en el denominado *Documentos del PCE, Dirigentes* (con documentación personal de personalidades de la talla de Santiago Carrillo, Jaime Ballesteros o Santiago Álvarez) o el de *Activistas*; al igual que las numerosas publicaciones presentes en su vasta colección, centrándonos en el siempre interesante *Mundo Obrero*.

Gracias a este fundamental archivo pudimos diseccionar en profundidad las dinámicas internas de una organización trascendente como fue el PCE, intentando incidir en la compleja disyuntiva de un partido cuya dirección apostaba por el *eurocomunismo* – algo que lo acabó por alejar del PCP y del ejemplo portugués como ya se ha señalado –, a pesar de que el PREC estaba consagrando muchos de los puntos programáticos presentes en cualquier partido comunista al uso. Algo que con toda lógica pudo generar dinámicas distintas a las de la dirección entre su numerosa militancia, encrucijada ideológica ésta a la que no se le ha prestado la suficiente atención historiográfica.

Inciendiando en esta línea, el *Archivo Histórico del PCE* nos ha proporcionado, dada su amplitud, numerosa información respecto a partidos situados a la izquierda del PCE; espectro político fundamental teniendo en cuenta los moderados postulados que representaba el partido liderado por Carrillo en el contexto español. Con lo que las posturas más netamente marxistas-leninistas (críticas con el enfrentamiento con Moscú del PCE o más tendentes hacia el maoísmo o el trotskismo) contaban con otra representación política que tampoco ha recibido ningún tratamiento en lo que respecta a sus posibles influencias en el marco de la *corriente de ida* –a excepción de su intento de infiltración en el ejército siguiendo el ejemplo del MFA tratado por Cervelló–. Algo sin duda de sumo interés teniendo en cuenta la común naturaleza revolucionaria del PREC y de estas organizaciones partidarias.

Así, a través del fondo de *Publicaciones Periódicas* consultamos diversa documentación de grupos maoístas como *Organización Revolucionaria de Trabajadores* (ORT) y el *Partido Comunista de España (Internacional)* –PCE (i)– que posteriormente se llamaría *Partido del Trabajo de España* (PTE). En menor medida pudimos analizar las de diversas organizaciones minoritarias como *Movimiento Comunista de España* (MC),

*Organización Comunista de España (Bandera Roja) –OCE– y Liga Comunista Revolucionaria (LCR).*

Caso aparte es el del *Partido Comunista Obrero Español* (PCOE), escisión del PCE, opuesto al *eurocomunismo* y a Carrillo, y del que el archivo dispone de las suficientes publicaciones como para analizar en profundidad una posible influencia alternativa de la situación lusa respecto a la demostrada por la organización de la que provenían, dada su común obediencia soviética con el PCP.

El carácter minoritario de estas organizaciones de izquierda en el contexto español ha hecho que tradicionalmente se haya puesto el foco en otros sectores de la misma con mayor peso político, pero lo cierto es que es precisamente en estos ámbitos en donde podemos localizar una postura más divergente dentro de la unanimidad establecida para el progresismo español de no exportar el ejemplo portugués a suelo hispano.

Dentro de la indagación en aspectos no tratados con anterioridad, la reacción de los sindicatos españoles; analizados ya en gran medida<sup>41</sup>, permitía sin embargo un acercamiento hacia otras vertientes, teniendo en cuenta la importancia del movimiento obrero en aquellos momentos en España y la trascendencia de lo que acontecía en Portugal como consecución del mito revolucionario dentro del espacio europeo occidental.

A través del *Archivo de la Unión General de Trabajadores*, existente en la *Fundación Largo Caballero*, hemos podido rastrear el proceso de reforzamiento de la UGT, en donde la utilización de la polémica en torno al caso portugués al igual que las conexiones y el padrinazgo internacional del sindicato resultaron elementos fundamentales para entender su renovado protagonismo durante la Transición y la constitución de un bi-sindicalismo imperfecto opuesto a la unicidad experimentada en Portugal.

De la misma forma, a través de la documentación de archivo de la *Fundación 1º de Mayo* pretendimos ir más allá de la conocida influencia del modelo luso en CCOO en su intento de transformarse en una *Intersindical* a la española, analizando las estrechas relaciones desarrolladas con el sindicato único portugués CGTP, que entrarían en contradicción con la conocida distancia –por no decir enemistad– entre el PCP y el PCE (dada la mayoritaria militancia comunista en ambos sindicatos). Esto es algo que vendría

---

<sup>41</sup> Sobre todo el influjo en España del debate de la unidad sindical experimentado en el PREC.

a aportar una más que interesante riqueza de matices a la tan manida lejanía establecida entre los comunismos ibéricos, quizás circunscrita más bien a unas directivas ideológicamente enfrentadas.

Dentro de las abundantes publicaciones presentes en el *Archivo Histórico del PCE*, pudimos analizar así mismo numerosos pasquines salidos de ciertas organizaciones pro-democráticas surgidas en el seno de las FFAA al calor de los acontecimientos lusos<sup>42</sup>, algunas de ellas ya estudiadas como los intentos de infiltración del PCE y la extrema izquierda entre la tropa.

Fue precisamente en el ejército, sobre todo entre la oficialidad, donde tuvo su acción la denominada *Unión Militar Democrática* (UMD), auténtica protagonista de los estudios al respecto cuya conexión en el marco de la “corriente de ida” resulta del todo irrefutable y cuyo papel ya ha sido analizado por multitud de autores. Sin embargo, de cara a aproximarnos de una forma distinta a este imprescindible elemento de la influencia portuguesa en España, hemos querido recurrir a la que es una de las grandes ventajas que poseemos los que nos dedicamos a la historia del tiempo presente: las fuentes orales.

Aunque el objetivo de esta tesis no se encuentra en fundamentar su discurso a través de la memoria de las transiciones ibéricas –lo que inevitablemente nos lleva a analizar críticamente algunos de los testimonios recabados que entran en conflicto con la documentación–, a través de los mismos se conjuga una valiosa mezcla entre la información que pueden aportar sobre determinados episodios del proceso desde su experiencia, así como pinceladas de la imagen general por ellos percibida –sus miradas personales– que pueden enriquecer y mucho la fundamentación de la interconexión ibérica que nos ocupa.

Para el caso de la UMD, pudimos entrevistar en profundidad a José Luis Pitarch, comandante de caballería en la reserva y miembro de la referida organización, que, sin ser participante del núcleo barcelonés y madrileño de los Busquets, Otero y su entorno, ofrece la visión de un elemento menos “protagonista” que acabó por ser el representante de la misma en una ciudad principal del país como Valencia. A través del testimonio de Pitarch, ofrecemos la experiencia de un militante de base de una organización que aunque reducida, contó con la adhesión de aquellos militares de ideas democráticas en el seno de una institución netamente franquista.

---

<sup>42</sup> Aunque en algún caso venían de antes de 1974.



El uso de fuentes orales será más prolijo en el capítulo dedicado a la *corriente de retorno*, dado su mayor peso específico en esta investigación y que su condición de novedad historiográfica hace necesaria la mayor aportación de fuentes posible, incluidos los testimonios de algunos de sus protagonistas.

De la misma forma, y como novedad dentro de la documentación sobre la *corriente de ida*, tras ponernos en contacto con el *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS), logramos localizar una encuesta elaborada por el antiguo *Instituto de Opinión Pública* sobre los acontecimientos portugueses. Estudio demoscópico realizado en noviembre de 1974 que creemos que no ha sido utilizado en ninguna investigación ni publicación al respecto.

Aunque podría objetarse que los análisis sociológicos de este tipo de organismos no son una fuente fiable de información dada su condición de órganos del régimen, lo cierto es que aunque se hubieran maquillado intencionadamente los datos –algo que tampoco sabemos con certeza y que en todo caso tampoco sería lo que más le interesaría a un régimen necesitado de información–, este estudio puede servirnos para profundizar –tras un análisis crítico de los mismos– en la afección vivida en la opinión pública española a través de una vía distinta a los suficientemente diseccionados medios de comunicación.

En lo que respecta a las fuentes documentales consultadas para la elaboración del apartado sobre la *corriente de retorno* de las transiciones ibéricas, dado que este episodio no ha sido analizado en obra monográfica alguna, tuvimos una ingente tarea por desarrollar que requería del diseño previo de unos ejes fundamentales sobre los que iniciar una primera aproximación investigadora a tan amplio objeto de estudio.

Teniendo en cuenta que los únicos trabajos que han tratado este concepto no van más allá de unos enunciados definitorios, para poder comenzar a conocer la naturaleza, amplitud y alcance de este fenómeno; y una vez definido acudir a los diferentes elementos que participaron del mismo, iniciamos el estudio sobre la influencia española en Portugal de la mano de las publicaciones periódicas de la etapa, brindándonos el marco de la opinión pública por ellos expresada.

Con ese objetivo nos valimos de los extensos fondos de la *Biblioteca Nacional de Portugal* sita en Lisboa. En concreto, el grueso de nuestro estudio se basó en un análisis

pormenorizado de un diario luso de referencia, el *Diário de Notícias*, decano de la prensa portuguesa, de tendencia socialista pero próximo también a posiciones centristas<sup>43</sup>.

Ya sólo por ser uno de los medios portugueses más leídos nos puede brindar un compendio bastante aproximado del cuadro de afecciones del país entre 1977 y 1982 (que es cuando se delimita dicha corriente). Y dado que representaba al sector de la sociedad portuguesa dispuesto entre la izquierda moderada y el centro derecha –sector interesado en una corrección occidentalizante de un sistema democrático con ciertas concesiones revolucionarias–, pudimos descubrir que fue precisamente en esa importante y mayoritaria parte del país<sup>44</sup> donde más se sintió el influjo de la *corriente de retorno*.

Una vez identificados los que serán algunos de los actores protagonistas de esta investigación, nos dispusimos a encontrar el mayor número de fondos documentales que hicieran referencia a los mismos. En un primer momento, y al estar trabajando con publicaciones periódicas, profundizamos en el sector editorial que fuera expresión mediática de esa parte de la sociedad, analizando cabeceras como *Jornal Novo*, *A Luta*, *O Comércio do Porto* o *A Capital*, semanarios como *O Jornal*, *Expresso*, o publicaciones menores como *O Dia* o *Tempo*.

De la misma forma, y aprovechando la riqueza de estos fondos, también consultamos publicaciones representativas de ese otro sector que, pretendiendo conservar las denominadas “conquistas revolucionarias”, se opuso a cualquier modificación del *statu quo* instaurado durante el PREC y mantenido en gran medida en la progresista Constitución de 1976. Sector en el que, por consiguiente, la influencia española constituyó más bien un contra-modelo. Periódicos como *Opção* o *Diário de Lisboa* fueron buena muestra de ello, aunque en los antes mencionados también se recogieron sus distintas posturas de forma amplia y satisfactoria.

En lo referente al primer grupo, y dentro del mismo el importante Partido Socialista, pudimos trabajar con alguna documentación de la *Fundação Mário Soares*, aunque el grueso de la investigación se centró en los fondos del *Arquivo do Ministério dos Negócios Estrangeiros*.

---

<sup>43</sup> Directores del *Diário de Notícias* fueron destacadas personalidades socialistas como Vítor Cunha Rego –Ministro de Exteriores en los primeros gobiernos de Mário Soares– o el diputado socialista Mário Mesquita, aunque posteriormente adoptaron posiciones críticas con Soares.

<sup>44</sup> Mayoritaria en tanto en cuanto así fue su representación parlamentaria en el periodo a través de los partidos PS, PSD y CDS.

Desde julio de 1976 el PS presidió los primeros gobiernos constitucionales, por lo que a través de una de las cancillerías fundamentales de todo gobierno no sólo pudimos analizar la actividad de la diplomacia portuguesa (incluyendo los informes recabados a la Embajada lusa en Madrid) sino los propios intereses del ejecutivo de Soares con respecto a la situación española. Al igual que, indirectamente, los reportes elaborados sobre la actividad de partidos portugueses en interacción con sus congéneres españoles<sup>45</sup>.

El único aspecto negativo de tan útil archivo estuvo en la limitación temporal que todavía disponían en el momento de la consulta aquellos documentos posteriores a 1979, lo que impidió cubrir el último tramo del periodo propuesto, el que discurre entre 1979 y 1982.

Dificultades que se hicieron extensivas a aquellas organizaciones partidarias que al no poseer archivo alguno, resultó imposible la consulta de cualquier documentación interna. Tal es el caso de aquellos que estarían llamados a representar el grueso del Portugal conservador: el PSD y el CDS.

Algo parcialmente solventado en esta investigación no sólo por su abundante presencia en prensa y la referida documentación del Ministerio, sino por las entrevistas realizadas a personalidades de importancia de este ámbito; tales como Diogo Freitas do Amaral<sup>46</sup>, Jorge Miranda<sup>47</sup> y Rui Oliveira Costa<sup>48</sup>. A través de ellos obtuvimos testimonios provenientes de ambas organizaciones y de diversos ámbitos dentro del mismo, desde las ejecutivas, a la actividad constituyente, pasando por el trascendente ámbito sindical.

Inciendiando en este último aspecto y dada la importancia de la aparición del sindicato UGT-P como elemento consustancial a la referida *corriente de retorno*; ante la ausencia de una fundación propia que haga disponible el grueso de su pasado documental, el análisis de este actor clave tuvo que realizarse a través de diversas fuentes provenientes de los fondos descritos hasta ahora, sobre todo prensa, documentación del Ministerio de

---

<sup>45</sup> Que, dada la naturaleza ideológica del segmento de la sociedad portuguesa para la que el ejemplo español pasó a constituir un “modelo”, estos contactos documentados por el Ministerio se produjeron en el PS, PSD y CDS, además del ámbito sindical alternativo al sindicato único.

<sup>46</sup> Líder indiscutible del partido democristiano CDS, uno de los formantes de la posterior coalición *Aliança Democrática* y ministro en los primeros gobiernos conservadores que tuvo Portugal tras el 25 de Abril.

<sup>47</sup> Importante jurista portugués, miembro del sector social-demócrata del PPD-PSD, participó en la comisión constitucional que dio lugar a la Constitución de 1976.

<sup>48</sup> Miembro del sector socialdemócrata del PPD-PSD, diputado, participó en la fundación de la UGT-P de la que fue miembro de su Secretariado Nacional.

Exteriores, el testimonio de Oliveira Costa, fondos del Archivo de la Fundación Largo Caballero, al igual que mediante recientes aportaciones bibliográficas.

En lo que respecta a otro tipo de elementos que aporten una mayor amplitud de análisis sobre los distintos protagonistas del influjo español en la sociedad portuguesa, gracias a los fondos de la *Biblioteca Nacional* pudimos adentrarnos en el estudio de las influencias en la poderosa patronal lusa, la *Confederação da Industria Portuguesa* (CIP), a través de su publicación oficial *Boletim*.

La CIP constituyó un elemento trascendental en el referido proceso de “reforma” de la democracia lusa, por lo que con *Boletim* completamos la documentación disponible sobre la misma a través de la numerosa prensa consultada. Algo semejante a lo realizado para otras asociaciones —como la de propietarios agrícolas— surgidas igualmente en el contexto de esta etapa de “recuperación capitalista”, como definió el periodo la izquierda alternativa.

Con respecto a ésta, a pesar de que, como ya señalamos, no entraría dentro de los distintos sectores influidos por el ejemplo español durante la *corriente de retorno*, nos parecía igualmente interesante contar con sus posicionamientos en el marco de la corrección occidentalizante que vivió el país. No sólo porque la influencia que pudo tener fuera “negativa” (en el sentido de evitar la consecución de dicho modelo en suelo luso), algo que no deja de constituir un tipo de influencia, sino también porque el peso específico de esta izquierda en la sociedad portuguesa lo hacía imprescindible de cara a obtener el cuadro más preciso de la situación.

Dentro de la misma, focalizamos el análisis en las dos organizaciones que lideraron de forma indiscutible la defensa del sistema del 76 y sus conquistas revolucionarias tanto en su vertiente política como sindical: el PCP y la CGTP-Intersindical. Siendo conscientes de igual manera que éstos no fueron los únicos representantes de un sector ideológico que en Portugal contaba con una considerable presencia.

En el caso del partido dirigido por Álvaro Cunhal, y ante la ausencia de un archivo disponible que compile su documentación, al igual que casos anteriores, nos valimos de sus publicaciones presentes en la *Biblioteca Nacional*, principalmente de su histórico periódico oficial (aún en activo) llamado *Avante!*.

En dicha cabecera puede consultarse también abundante información sobre la actividad del principal sindicato luso, la poderosa *Inter*, dadas sus profundas raíces

comunistas. Aun así y de cara a conseguir un análisis más personificado, preferimos recurrir a su propia publicación oficial durante aquellos años, disponible en formato online en su web, la revista-periódico *Alavanca*.

De forma más reducida, tal y como mencionamos unos párrafos atrás, también consultamos diversas publicaciones periódicas (*Diário de Lisboa* y *Opção*) que constituirían parte del sector mediático favorable a las posturas de la izquierda revolucionaria.

## **4. Las transiciones a la democracia en la península ibérica: miradas encontradas**

### **4.1 La interrelación ibérica ¿historias paralelas?**

Conceptualizar como “ibérico” un determinado hecho histórico implica confirmar el trasvase de influencias desarrollado por determinados sectores político-sociales de la península, permitiéndonos ampliar el enfoque geográfico a un espacio mayor al que nos brindan los Estados –que suele ser el ámbito habitual de análisis– de cara a poder investigarlo en toda su profundidad.

Sin embargo, como paso previo a introducirnos en el episodio que nos ocupa, resulta necesario preguntarse si ese carácter ibérico de las transiciones puede ser extrapolado a otros acontecimientos de nuestro pasado que lo enmarcarían en una continuidad histórica de interrelación, y en caso afirmativo, en qué se basaría esa interconexión peninsular para su existencia y validez analítica.

El factor geográfico como fenómeno explicativo no es un elemento desconocido ni exclusivo de la realidad ibérica, existiendo interconexiones similares en países que comparten otras áreas geográficas bien definidas, como puede evidenciarse en los paralelismos presentes en sociedades de algunos subcontinentes o regiones del planeta. Pero más allá de la vecindad como condicionante, existen otros fundamentos que permiten un trasiego de influencias hasta el punto de articular ciertos paralelismos históricos, como la presencia de una unidad estructural, algo que va más allá de la existencia de determinados flujos transfronterizos que, casi por defecto, aparecen hasta en los vecinos más divergentes.

Para el caso de España es lógico pensar, por ejemplo, en la profunda influencia que a través de la frontera pirenaica siempre ha ejercido Francia en múltiples ámbitos, ya fueran ideológicos, económicos o de cualquier tipo, sobre todo en momentos de hegemonía francesa como ocurrió en buena parte de la transición entre la Edad Moderna y Contemporánea, pero también en épocas anteriores como la Edad Media.

Sin embargo, resulta innegable afirmar que la sociedad española y su historia cuentan con un mayor grado de paralelismo con otro de sus vecinos, en este caso con su vecino peninsular. Una interconexión explicada en buena medida por la naturaleza y origen común de sus sociedades, aspecto donde la geografía resulta condicionante pero

no completamente determinante, ya que no desarrolla de manera automática una relación causa-efecto a pesar de ser objetivamente el país con el que compartimos más kilómetros de frontera.

Resulta evidente por tanto que la península ibérica es un espacio en el que no sólo se da una unidad en lo geográfico, sino que ésta ha favorecido la existencia de una de tipo estructural o histórico-social, aspecto que puede no llegar a generarse entre países que comparten espacios, así como también puede producirse entre Estados alejados entre sí pero con estrechos vínculos socio-económicos.

Las condiciones de emulación vienen de esa dimensión peninsular que sin necesidad de generar un espacio político integrado e indiferenciado es responsable de que ambas sociedades se inscriban en un proceso histórico similar, asuman respuestas muy parecidas a los condicionantes exógenos y se vean caracterizadas por rupturas, demandas y anhelos colectivos muy semejantes<sup>49</sup>.

Siguiendo esa línea, autores como Raquel Varela han reflexionado sobre si España y Portugal forman verdaderamente o no una unidad histórica, mencionando las posturas enfrentadas de autores como Medeiros Ferreira y César Oliveira. Y es que mientras el primero opina que la evolución de los dos países ha sido opuesta –en referencia a los últimos 100 años–, para el segundo, la modernización de la península como encuentro de sociedades con una evolución contemporánea semejante no permite dos regímenes distintos durante mucho tiempo<sup>50</sup>, apostando Varela por esta última opción.

Sin embargo, no es menos cierto que esa interdependencia contemporánea se sostiene sobre un poso histórico mucho más profundo y prolongado. En la vieja Iberia, desde la común pertenencia de la Lusitania a la Hispania romana así como al reino visigodo de Toledo; por no mencionar la valiosa experiencia de compartir por igual la herencia de Al-Ándalus, las raíces compartidas de Portugal y España comienzan en el origen mismo de su “historia” como registro escrito del pasado, algo que, de forma trascendente, tuvo continuidad en etapas posteriores hasta ir modelando el paralelismo contemporáneo señalado también por Hipólito de la Torre.

---

<sup>49</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., pp. 15-16.

<sup>50</sup> VARELA, Raquel, “Portugal y España, 1974-1978: ¿una unidad histórica?”, *Ayer*, 99, Madrid, AHC, 2015, p. 25.

A pesar de la pronta aparición de la realidad portuguesa como un ente diferenciado –tras su independencia del Reino de León en el siglo XII<sup>51</sup>–, lo cierto es que la península del momento no dejaba de ser un conglomerado de reinos cristianos interrelacionados en el norte –y otro tanto en el sur aunque bajo impronta musulmana– que interactuaban los unos con los otros.

Que el reino portugués fuera el que finalmente quedó excluido de la “unidad” posterior surgida a través de la Monarquía Católica<sup>52</sup>, a pesar del periodo en el que también participó de la misma entre 1580 y 1640, aportó obvias especificidades para el caso portugués en su prolongado camino como Estado independiente.

Aun así las dinámicas históricas comunes venían de largo tiempo atrás, indiferentes a la constitución de nuevas realidades “políticas” que seguirían caminando de forma paralela, condicionando por igual a Portugal y al resto de la península aspectos como la importancia del cristianismo en la construcción identitaria y social de unos territorios en lucha contra el Islam, proceso del que el reino luso participó de la misma forma que el resto de reinos.

De la misma forma, se dispuso una evidente convergencia en la común construcción del primer sistema mundial durante la expansión marítima de la “era de los descubrimientos” (ss. XV-XVI), coincidiendo igualmente en su secundarización internacional o “decadencia” a partir del siglo XVII, aunque gracias al mantenimiento de sus respectivos imperios aún permitiría hablar de una situación peninsular de “potencialidad pasiva”<sup>53</sup>.

Tras este contexto previo con tan alto grado de conexión, que la génesis del trascendente periodo que nos ocupa fuera fruto de un marco histórico y explicativo común durante la crisis y sustitución del Antiguo Régimen resultó básico para poder seguir hablando de una contemporaneidad igualmente interrelacionada.

---

<sup>51</sup> De hecho, la frontera hispano-portuguesa está considerada como una de las más antiguas de Europa ante las escasas modificaciones que ha sufrido desde la Edad Media.

<sup>52</sup> En el propio origen de esa Monarquía tuvo mucho que ver el papel de Portugal, dado que el matrimonio de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón se fundamentó en gran medida en la guerra civil que enfrentó a ésta con su sobrina Juana la Beltraneja por el trono de Castilla, casándose la candidata Juana con Alfonso V de Portugal. Que en la batalla de Toro se decantara la balanza por el bando isabelino, condicionó sin duda que la unión “por matrimonio” acabara por ser la de Castilla y Aragón y no la de Portugal y Castilla.

<sup>53</sup> TORRE, Hipólito de la, “Portugal y España: ¿Historias...”, *ob. cit.*, p. 136.



Durante las “transiciones” al Estado liberal, los procesos español y portugués, enmarcados en las pautas evolutivas del espacio eurooccidental, fueron experiencias traumáticas por igual, jalonadas por la invasión francesa y la guerra consecuente, la pérdida de los imperios americanos que constituían el soporte económico y político-internacional de ambos (incurriendo en una dependencia de las potencias euroatlánticas que mediatizaron su evolución interna)<sup>54</sup>, y las violentas confrontaciones civiles desencadenadas entre los defensores del orden anterior y las fuerzas liberales<sup>55</sup>.

El marco globalizador del sistema internacional generó problemas simétricos en los dos países por lo que potenció de la misma forma el desarrollo de corrientes de influencia, aspecto que, como vemos, venía sustentado por una tradición de interrelaciones anterior, demostrándose como una continuidad histórica. Conocidos fueron por ejemplo los contactos entre absolutistas y liberales de uno y otro lado de la frontera, incluso su participación en el devenir de los respectivos conflictos internos, como ocurrió con la Cuádruple Alianza de 1834<sup>56</sup>.

Sin embargo, resulta obvio que, más allá de este marco ibérico mediatizado por el contexto occidental que se repetiría durante gran parte de la contemporaneidad, las diferencias entre los dos Estados también fueron sustanciales. Sin ir más lejos, fue en este mismo episodio fundacional cuando Portugal tomó una cierta delantera en lo que se refiere a la implantación del régimen liberal, algo que le permitió una mayor estabilidad política.

Mientras la dinastía de los Braganza no contó con contratiempos reseñables durante casi un siglo, algo que se tradujo en una relativa estabilidad institucional –con sólo tres textos constitucionales durante todo el siglo XIX–, en España todavía se vivieron dos conflictos bélicos más frente al carlismo, un cambio dinástico y una república con sublevación federalista de por medio, elaborándose 6 textos constitucionales diferentes.

Como indica Hipólito de la Torre, otras diferencias sustanciales entre ambos fueron: la mayor intensidad del “conflicto interno” en el caso español –donde la violencia nunca alcanzará en Portugal los niveles asociados a los de su vecino–, el carácter más

---

<sup>54</sup> TORRE, Hipólito de la, “Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo”, *Ayer*, 37, Madrid, AHC, 2000, p. 11.

<sup>55</sup> La Guerra Civil Portuguesa (o Guerra Miguelista) se desarrolló en Portugal entre 1828 y 1834, mientras que la I Guerra Carlista hizo lo propio del lado español entre 1833 a 1839.

<sup>56</sup> Tratado entre Gran Bretaña, Francia y los liberales de Portugal y España por el que se comprometían a expulsar al pretendiente portugués Don Miguel y al español Don Carlos.

“compromisario” del poder en el caso luso –algo que permitirá una resolución anterior del conflicto entre las dos tendencias del liberalismo<sup>57</sup>–, y la diferente proyección exterior que desarrollaron; puesto que mientras España se circunscribió a mantener su residual imperio caribeño-filipino con una política exterior de repliegue, Portugal se implicaría en los movimientos diplomáticos internacionales para construir un imperio africano<sup>58</sup>.

Aun así, resulta sencillo seguir percibiendo semejanzas a pesar de las referidas divergencias. Un ejemplo trascendente es que en ambos regímenes liberales se dio la misma práctica restrictiva de la representación y el funcionamiento de la maquinaria caciquil que permitió a la oligarquía el disfrute del poder y los recursos del Estado. Caso aparte de un cuadro socioeconómico marcado por igual por un cambio político sin revolución social que generó un consorcio aburguesado entre la antigua nobleza, las altas esferas de la administración y la burguesía de los negocios, con un elevado endeudamiento del nuevo Estado, un lacerante retraso tecnológico, la experiencia fallida de la desamortización, la comentada dependencia exterior y una tardía e incompleta industrialización<sup>59</sup>.

Fue con el transcurso del siglo XIX y la llegada del cambio de siglo cuando acabaron por hacerse notar las deficiencias estructurales de ambos regímenes, algo que, partiendo de la ventaja que tomó Portugal a la hora de estabilizar su modelo liberal, resulta comprensible que fuera allí donde antes se experimentaran sus límites.

Por este motivo, aunque los dos Estados ibéricos vivieron semejantes “crisis” en la última década del siglo –con el “ultimátum británico” de 1890 para Portugal<sup>60</sup> y la guerra de 1898 con los EEUU para España–, a pesar de que las consecuencias fueron mucho peores para el caso español<sup>61</sup>, el “desastre” de Cuba acabó siendo mejor digerido que el “ultimátum” en Portugal. Su corriente crítica de naturaleza republicano-demócrata se vio

---

<sup>57</sup> A pesar de esta diferencia, la resolución que supuso el “rotativismo” portugués implantado en 1851 no distó en esencia del “turnismo” que dio comienzo en España en 1876.

<sup>58</sup> Favorecida por su tradicional vía británica de inserción internacional.

<sup>59</sup> TORRE, Hipólito de la, “Unidad y dualismo...”, *ob. cit.*, p. 13.

<sup>60</sup> Conflicto diplomático con el Reino Unido por las posesiones africanas dispuestas entre Angola y Mozambique que causó una fuerte contestación social que vino incidir en la sujeción a los intereses británicos de la monarquía lusa.

<sup>61</sup> Al perder definitivamente sus posesiones de ultramar mientras que Portugal mantuvo el reconocimiento a su imperio africano.

fortalecida hasta el punto de conseguir el derrocamiento de la monarquía en la revolución de 1910, enmarcado en un claro intento regeneracionista del país<sup>62</sup>.

Con la caída de la Corona quedó demostrado que Portugal siempre avanzó por delante de España en la gestión histórica del régimen liberal<sup>63</sup>, ya que experimentó veinte años antes que su vecino el agotamiento de los esfuerzos regeneradores del Estado en sentido tanto democratizador como autoritario<sup>64</sup>.

Sin embargo, el nuevo e inestable régimen republicano se encontró muy pronto con la realidad de un país dividido entre su eje urbano costero, moderno y proyectado al exterior, y un interior rural, tradicionalista y atrasado<sup>65</sup>, sosteniéndose el republicanismo casi exclusivamente en el primero –caso semejante al esquema español aunque en el agro meridional y el Mediterráneo se desarrollaron múltiples movimientos obreros–.

El contexto internacional derivado de la I Guerra Mundial –en la que Portugal participó no sin polémica mientras que España fue neutral–, y la crisis del periodo de entreguerras tuvieron como resultado la llegada de soluciones autoritarias a ambos lados de la frontera. La dictadura de Primo de Rivera apareció en 1923 como ese intento regeneracionista dentro del orden monárquico que ya se intentó en Portugal, pero influida al mismo tiempo por un entorno europeo donde ejemplos como la Italia de Mussolini reforzaban al corporativismo fascista como vía para laminar la lucha de clases y como alternativa al fracaso de los regímenes liberales.

Más cercana a este segundo eje de influencia estuvo la llamada Dictadura Militar (y sobre todo el posterior *Estado Novo*) que surgió del golpe que puso punto final a la I República portuguesa en 1926. El republicanismo se había demostrado incapaz de cumplir las aspiraciones regeneracionistas que concilió trece años atrás, por lo que ahora sería el autoritarismo militar quien trataría de salvar a un país al borde del colapso financiero. Intervención que no llegó a renunciar a las formas republicanas en el largo camino que la historia portuguesa le vendría a deparar hasta 1974.

---

<sup>62</sup> Los republicanos portugueses no contaban con una experiencia “deslegitimadora” reciente como los españoles con la frustrada I República.

<sup>63</sup> TORRE, Hipólito de la, “Unidad y dualismo...”, *ob. cit.*, p. 15.

<sup>64</sup> Expresada en el progresivo agotamiento de los partidos del régimen y la fracasada experiencia de la dictadura de João Franco.

<sup>65</sup> Sobre todo en el norte conservador, ya que al sur, el Alentejo y su latifundismo permitió una mayor reivindicación social en sus clases populares.

La peculiaridad en estos años difíciles vino sin embargo del lado español, donde en pleno periodo de crisis de las democracias y tras el definitivo agotamiento del modelo monárquico con el abandono del poder de Primo de Rivera, se intentará la regeneración de tipo republicano en un contexto europeo tremendamente inestable que indefectiblemente acabó por trasladarse a España.

Igual que para los republicanos de este lado de la frontera los acontecimientos de 1910 en Portugal constituyeron un importante revulsivo, lo mismo aconteció para todos aquellos demócratas lusos que vieron con frustración cómo mientras en España se conseguían importantes avances sociales, en su país se consagraba la figura autoritaria de António de Oliveira Salazar.

Economista a cargo del Ministerio de Finanzas en la Dictadura Militar, tras conseguir dominar el abultado déficit del Estado ganó la suficiente legitimidad interna – gracias a una fuerte propaganda– como para hacerse con la jefatura del gobierno durante más de 30 años, controlando casi todos los resortes de la administración y siendo el artífice de lo que a partir de 1933 sería denominado como *Estado Novo*.

Régimen autoritario de naturaleza conservadora, nacionalista y tradicionalista, mantuvo la importancia del imperio colonial en su concepción de país añadiendo un funcionamiento corporativista que lo aproximaba al fascismo italiano, no cumpliendo sin embargo con todos los preceptos del mismo al alejarse de esencias totalitarias y movilizadoras; aunque experimentó tendencias próximas en determinados momentos con un contexto exterior favorable, así como dispuso de un fuerte aparato represor.

Sin embargo, fue un régimen que supo moverse entre el apoyo al bando sublevado durante la Guerra Civil española y la neutralidad durante la II Guerra Mundial<sup>66</sup>, aspecto que le permitió una aceptación internacional menos compleja que la española en el nuevo orden resultante tras el conflicto bélico –ante su origen independiente al de las experiencias nazi-fascistas–, participando de la fundación de la OTAN –aunque no así de la ONU ni tampoco de la posterior CEE –.

Mucho se ha hablado de la relación y las sinergias entre el franquismo y el *Estado Novo* dada su común longevidad, su carácter anti-comunista en plena Guerra Fría, su relativo aislamiento internacional –mayor en el caso español aunque acabó por ser

---

<sup>66</sup> Su papel fue mucho más neutral en la práctica que la “no beligerancia” de España, teniendo en cuenta la tradicional alianza anglo-portuguesa (permitiendo la utilización de la base de las Azores para los Aliados). Algo que no fue óbice para un cierto acercamiento intelectual con el III Reich.

igualmente matizado a partir de los años 50–, la importancia del estamento militar, su difícil encuadre como dictaduras 100% totalitarias o sus concomitancias corporativistas, nacionalistas y católicas provenientes de una tradición intelectual semejante.

Conexión potenciada por las “buenas” relaciones desarrolladas entre ambos desde la misma experiencia de la guerra española –el régimen salazarista apoyó la causa de los sublevados, aunque no en el mismo grado material que alemanes e italianos–, al igual que durante el posterior aislamiento internacional de España. Donde, en el momento del conocido bloqueo, Portugal se mostró como el único país europeo que mantuvo relaciones diplomáticas.

Independientemente de este contexto –en el que se hicieron famosas las elogiosas palabras de admiración de Franco para con Oliveira Salazar–, mucho se ha escrito también sobre la desconfianza real desarrollada entre ambos. Sobre todo, desde el lado portugués al utilizar en buena medida el recurso arquetípico del temor a la invasión española como fuente de construcción nacionalista interna, muy en la línea de ese contradictorio marco de rechazos y atracciones que siempre han desarrollado.

Sin embargo, al factor de encuadramiento externo se le sumará un ineludible factor interno como fue la identidad ideológica y política de ambos, doblemente estrecha por su excepcionalidad en el concierto occidental post-1945. La solidez y longevidad de estas situaciones favorables a la solidaridad ibérica hicieron posible la aparición de hábitos –al menos políticos– de respeto hacia el dualismo peninsular que sustituyeron a los tradicionales postulados iberistas españoles por fórmulas de aliancismo ibérico<sup>67</sup>.

Pero más allá de esta “sustancia histórica común” como dijo De la Torre, lo cierto es que poseían de la misma forma importantes diferencias individualizadoras. La más evidente fue su distinto origen y “legitimidad”, ya que mientras el *Estado Novo* se enmarcó en la crisis de las democracias de los años 20, en donde el golpe de 1926 fue considerado casi inevitable por muchos sectores del país, el franquismo tuvo una conexión más directa con el modelo fascista, surgiendo de una victoria militar en el marco de un sangriento conflicto civil que dividió al país y de una dura y represiva postguerra.

---

<sup>67</sup> TORRE, Hipólito de la, “Historia, identidad nacional y vecindad ibérica”, *La mirada del otro. Percepciones...*, ob. cit., p. 15. Una muestra fue el apoyo que la diplomacia española prestó a Portugal durante su conflicto colonial africano, analizado por TÍSCAR SANTIAGO, María José, *Diplomacia peninsular e operações secretas na Guerra Colonial*, Lisboa, Edições Colibri, 2013.

El salazarismo contaba también con una articulación política más elaborada –con unos parámetros institucionales que reproducían parcial y de forma aparente la estructura del Estado liberal<sup>68</sup>– y un menor monolitismo militar derivado del punto anterior, que pudo comprobarse en las tumultuosas elecciones presidenciales de 1958 y la figura del general opositor Humberto Delgado, algo impensable en el ejército y la dictadura española.

Esa mayor indefinición del franquismo le permitió sin embargo una mayor capacidad de transformación, pasando de unos orígenes fascizantes y autárquicos a un posterior autoritarismo en lo político y un desarrollismo en lo económico. Desarrollismo que aunque también se dio en Portugal, no contó ni con la misma intensidad ni con resultados tan transformadores en la sociedad<sup>69</sup>. Transformación que paradójicamente acabó por socavar al régimen al mostrar los límites de un sistema político caduco frente una sociedad cada vez más modernizada<sup>70</sup>.

De ahí que la situación de amplia contestación social y política que comenzó a generalizarse a partir de los años 60 en ambos países fuera mayor en el caso español que en el portugués, con la presencia de grupos opositores de tanta capacidad que pudieron atender con éxito contra la vida del Presidente del Gobierno Carrero Blanco. El sindicalismo alternativo también poseía una profunda implantación a través del entrismo en el sindicato vertical por parte de organizaciones como CCOO (algo que también ocurrió en parte con el germen de la portuguesa CGTP), mientras que partidos clandestinos como el PCE dispusieron de una organización que le permitió contar con una poderosa presencia interna, más numerosa que la del PCP en Portugal.

Si a ese factor se une que Portugal no contaba con problemas regionales de tipo nacionalista, disponía de un importante segmento poblacional de carácter conservador y

---

<sup>68</sup> LOFF, Manuel, “Los regímenes autoritarios”, *Ayer*, 37, Madrid, AHC, 2000, p. 144.

<sup>69</sup> Mientras que la liberalización económica en España se verificó a partir de 1959 aprovechando la coyuntura expansiva de la economía internacional, en Portugal dio comienzo a principios de 1969, cuando el modelo de crecimiento iniciado en la segunda posguerra embocaba su fase final. La crisis de 1973 contribuyó a precipitar el colapso del experimento marcelista, y con él, el de la propia dictadura portuguesa. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “La gabela democrática...”, *ob. cit.*, p. 81.

<sup>70</sup> La liberalización económica en la península tuvo como objetivo tanto el de dotar a las dictaduras de fuentes de legitimidad inéditas como la de “desempeño”, relacionada con su efectividad a la hora de mejorar las condiciones de vida de la población. GONZÁLEZ, Manuel Jesús, “La economía española desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta la transición política”, en ANES, Gonzalo (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999, pp. 709-714, y ROLLO, María Fernanda, “Marcelo Caetano: política económica e modernização”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 19, 2007, pp. 115-145.

su oposición política y obrera era débil comparativamente –además de la ausencia de un pasado traumático reciente como el español–, la posibilidad de reformar el *Estado Novo* sin ser desmontado resultaba plausible –siendo de hecho el teórico propósito del sustituto de Salazar, Marcelo Caetano<sup>71</sup>–.

Sin embargo, en paralelo al progresivo encuadramiento internacional de España, la moderación de su carácter dictatorial en los años 60<sup>72</sup> y su impulso económicamente modernizador, junto a una postura descolonizadora que le permitió desarrollar una diplomacia de entendimiento con el Tercer Mundo; en Portugal, la inamovible proyección imperial del salazarismo entró en colisión con los imparables vientos de autodeterminación africana que lo acabó por aislar internacionalmente, bloqueando cualquier perspectiva aperturista que indefectiblemente tenía que pasar por un cambio de enfoque colonial<sup>73</sup>.

La supuesta superioridad que le brindaría su mayor bagaje ideológico privó a Salazar de la posibilidad de llevar a cabo una mutación al estilo franquista dependiendo del contexto internacional, aunque para Tusell eso no significa que el salazarismo no se adaptara a las circunstancias internacionales, que lo hizo en parte. Pero lo cierto es que a diferencia del franquismo, las etapas del salazarismo no pasaron de ser meros cambios de matiz dentro de una práctica política idéntica<sup>74</sup>.

Así, el elemento clave que imposibilitó una supuesta adaptación democrática del *Estado Novo* fue el conflicto colonial que dio comienzo en Angola en 1961 y que, aunque en un principio cohesionó al país gracias a la propaganda nacionalista –en un momento de creciente oposición interna tras las referidas elecciones de 1958–, pronto mutó en un grave problema que Caetano no pudo o supo resolver, potenciando las disensiones de unas FFAA más heterogéneas que las españolas, aspecto que vino a desencadenar el colapso final de la dictadura.

---

<sup>71</sup> Sustituyó a Salazar en 1968 tras la enfermedad de éste –que falleció en 1970 – haciendo del discurso regenerador el principal propósito de su gobierno (con el lema “evolución sin continuidad”), aunque sus resultados pronto se vieron infructuosos.

<sup>72</sup> Cuyos “hitos” fueron la Ley de Prensa de 1966 (que vino a relajar algo la censura) o la Ley Orgánica del Estado de 1967 (intento de institucionalizar el régimen con apariencias menos dictatoriales separando el cargo de Jefe de Estado y de Gobierno, incorporando el tercio familiar en las Cortes, etc.).

<sup>73</sup> TORRE, Hipólito de la, “Unidad y dualismo...”, *ob. cit.*, p. 18.

<sup>74</sup> TUSELL, Javier, *La dictadura de Franco*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 277.

Durante la mencionada guerra (1961-1974), el salazarismo movilizó a 900.000 hombres de un total de 8 millones y medio de habitantes, empujando a la deserción o a la fuga a otros 250.000, exasperando a una nueva generación de oficiales, muy especialmente a los de bajo rango, que acabaría por ser el caldo de cultivo del MFA y del golpe abril de 1974<sup>75</sup>.

En este punto habría que señalar la conjunción de los aspectos bélicos con los de tipo socio-económico ya que las estructuras del país no habían sido modificadas en la misma proporción que al otro lado de la frontera al producirse un menor impulso transformador durante las décadas expansivas tal y como señalábamos<sup>76</sup>.

Por lo que, aunque de primeras las clases media y obrera no se encontraban tan movilizadas como en España ya que no se hizo tan contradictoria la realidad social frente a la esfera política-institucional<sup>77</sup>, dicha ausencia, bajo un vacío de poder ocupado por un colectivo de oficiales de tendencia marxista (el MFA), favoreció la repentina eclosión de un escenario de corte revolucionario. Proceso que contó con una rápida politización y movilización de la sociedad, incidiendo nuevamente en un modelo político extra-europeo al pasar de un régimen autoritario imperialista a una democracia militarizada de tintes socialistas.

En el caso de España, la clave de la mudanza estaría en que se consolidaron definitivamente los cambios sociales y culturales que harían insostenible todo intento de mantenimiento del carácter represivo del régimen, a pesar del refuerzo de la violencia institucional a partir de 1968, trayendo como consecuencia una pérdida de aceptación internacional a raíz de la agudización del problema vasco. Así, aunque se asistió al mencionado aperturismo del boom desarrollista, éste acabó por provocar un conflicto interno entre sectores del franquismo que tenderá a debilitar al régimen<sup>78</sup>.

A pesar de dichos enfrentamientos, lo cierto es que el aparato franquista y sus distintas familias no se encontraban en un estado de descomposición comparable al del

---

<sup>75</sup> LOFF, Manuel, “Los regímenes...”, *ob. cit.*, p. 140.

<sup>76</sup> Autores como Tusell incidieron en la idea de que, la falta de un corpus ideológico potente por parte del franquismo le permitió ofrecer, llegada la década de 1960, un nuevo proyecto político destinado al desarrollo económico. Algo que en el caso portugués no ocurrió, por lo menos con la misma intensidad tal y como hemos señalado.

<sup>77</sup> O como señaló Juan Carlos Jiménez, en España se habían aminorado las históricas rupturas de polarización socio-económica, al contrario que Portugal. Lo que no fue óbice para que el proceso español fuera bastante más violento. JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, *ob. cit.*, p. 225.

<sup>78</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “La transición a la democracia en el sur...”, *ob. cit.*, p. 13.



salazarismo, además de la existencia de un nuevo referente tras la desaparición del dictador, como era el caso del príncipe Juan Carlos. Personalidad que conjugó la legitimidad anterior con los puentes establecidos con la oposición política de tradición republicana. Legitimidad y consenso que Marcelo Caetano fue incapaz de personalizar<sup>79</sup>.

Resulta curioso aun así que, a pesar de estas importantes diferencias que explican en buena medida las diferentes formas de acceso a la democracia durante las Transiciones ibéricas, la desaparición formal del autoritarismo vino precedido en ambos casos de intentos de actualización, tanto el de Caetano de 1968 como el de Arias Navarro de febrero de 1974, que fracasaron tan estrepitosamente como el que así mismo ensayó Gorbachov en la URSS a partir de 1985<sup>80</sup>.

Sin embargo, aunque en el fracaso de Arias tuvo mucho que ver el casi simultáneo proceso revolucionario luso desencadenado en abril de 1974 (que provocó el repliegue del sector duro del régimen), lo cierto es que para la parte más dinámica del mismo –en conjunción con los actores internacionales– quedó claro que si querían mantener el control del cambio debían ir más allá de meras reformas superficiales. Como señaló Linz, a los jefes del salazarismo les faltó el liderazgo innovador que hubo en España. “Caetano no supo ser Suárez”, dijo el autor<sup>81</sup>, pero la enseñanza previa que Portugal proveyó fue sin duda determinante para que así ocurriera.

Teniendo en cuenta este esquema general, consideramos que, más allá de determinar si hay o no una auténtica “historia paralela” entre España y Portugal, lo que resulta innegable es la profunda interrelación ibérica dispuesta entre ambos que se remonta siglos en el tiempo, permitiendo sentar las bases de un poso común que favoreció –junto al factor geográfico y la inserción en el mismo cuadro geoestratégico internacional– el desarrollo de una contemporaneidad altamente interconectada a pesar de la existencia de múltiples diferencias.

Este marco contextual permite entender en toda su dimensión la realidad de las Transiciones ibéricas como un fenómeno que no resulta aislado, sino que vendría a formar parte de una tradición anterior que le daría su sentido completo.

---

<sup>79</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, “Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas”, en TORRE, Hipólito de la, TELO, Antonio José (Coord.), *La mirada del otro. Percepciones...*, *ob. cit.*, p. 145.

<sup>80</sup> SECO SERRANO, Carlos, “La transición española”, en TORRE, Hipólito de la (Coord.), *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, Mérida, UNED, 1989, p. 174.

<sup>81</sup> LINZ, Juan J., “La transición española en perspectiva...”, *ob. cit.*, p. 24.

## 4.2 Las transiciones ibéricas: un proceso en dos corrientes

Como ya hemos visto, fenómenos como el franquismo o el salazarismo son conceptuados en gran medida como parte de un mismo episodio histórico peninsular al responder a unas características comprobadas de similitud en el terreno cultural, en el grado de evolución socioeconómica y al coincidir; al menos parcialmente, desde el punto de vista cronológico<sup>82</sup>.

Pues bien, dada la evidente conexión entre las dictaduras y los procesos de democratización que le dieron fin, resulta plausible aplicar el mismo enfoque defendido en la etapa precedente para estudiar las transiciones española y portuguesa de una forma igualmente interrelacionada, aspecto en donde se fundamentaría el concepto de las Transiciones ibéricas que protagoniza esta investigación.

Sin embargo, resulta lógico que desde el comienzo ambas experiencias hayan sido situadas en planos analíticos distintos a pesar de compartir un mismo contexto geoestratégico y cronológico. Sus importantes rasgos diferenciales favorecieron una tendencia individualizadora en gran parte del trabajo historiográfico (sobre todo en las primeras aproximaciones), al encontrarnos ante dos modelos antagónicos de acceso a la democracia<sup>83</sup>.

El hecho de que Portugal recorriera un camino rupturista y revolucionario a la democracia mientras que España desarrolló un periodo de negociación y reforma sustancialmente opuesto al anterior, motivó una preponderancia del método comparado más que transnacional en la aproximación conjunta de estos fenómenos.

La desestabilización del conflicto colonial, la ideologización y el malestar del ejército que motivaron el derrumbe del *Estado Novo*, el inicio de un proceso revolucionario tutelado por el izquierdista *Movimento das Forças Armadas* como poseedor de la legitimidad revolucionaria (en conjunción con los partidos más organizados como el PCP), el auge de un movimiento obrero-campesino de tipo espontáneo que desbordó la situación y el consecuente diseño de una democracia de “camino al socialismo” que articuló nacionalizaciones, reforma agraria y unidad sindical, situaron al llamado PREC en unos términos cercanos a los de la reciente (y fallida)

---

<sup>82</sup> TUSELL, Javier, *La dictadura...*, ob. cit., p. 270.

<sup>83</sup> O'Donnell establece dos tipos de transición, las “pactadas” (o por transacción) y las “no pactadas” (o por colapso). Mientras que España pertenecería a la primera, Portugal estaría en el segundo grupo.

experiencia chilena, por más que ésta se sustentara en un proyecto de socialismo democrático de base electoral y no en un proceso militarizado como el luso.

Como afirma Antonio Reis, el anacronismo de un *Estado Novo* autoritario e imperial en un entorno europeo democrático y descolonizado acabó por ser sustituido momentáneamente por otro tipo de anacronismo<sup>84</sup>, teniendo en cuenta que Portugal era miembro fundador de la OTAN y que el mundo seguía envuelto en los devenires de una Guerra Fría cuyo foco de atención pasó a centrarse por aquel entonces en el flanco mediterráneo.

Y es que a la cuestión portuguesa se le unieron conflictos igualmente desestabilizadores como la guerra de Chipre –que enfrentó en ese mismo año a dos países básicos para el control occidental del área como Grecia y Turquía–, a lo que había que sumar las consecuencias de la reciente Guerra del Yom Kipur en el siempre complejo Oriente Próximo –y la crisis del petróleo que trajo consigo–, además del auge del PCI en el escenario electoral italiano (y en menor medida el acercamiento de socialistas y comunistas en Francia), generando una inesperada zona de inestabilidad en el sur europeo en un momento de paradójica detente entre los bloques –tras la renuncia de Nixon y la derrota estadounidense en Indochina– gracias a la Conferencia de Seguridad que dio lugar al Acta de Helsinki<sup>85</sup>.

En ese complejo marco, que el dictador Francisco Franco exhalara su último aliento añadió un elemento más de preocupación para occidente. Desde hacía tiempo era notoria la necesidad de una apertura política en el país, pero ahora resultaba más imprescindible que ésta se produjera con éxito y en un sentido favorable para los intereses occidentales, sirviendo como estabilizador en el área (aunque su pasado reciente no invitara precisamente al optimismo)<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> REIS, Antonio, “Introdução”, en REIS, Antonio (Dir.) *Portugal Contemporâneo*, Vol. 3, Segunda Parte, Lisboa, Publicações Alfa, 1996, p. 392.

<sup>85</sup> LEMUS, Encarnación, “Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular”, *Hispania*, 242, septiembre-diciembre, 2012, p. 725.

<sup>86</sup> De ahí los renovados intentos de EEUU por propiciar una relación más estrecha de España con la OTAN –relación anhelada por el régimen–, algo que se planteó a partir de 1973 como forma de multilateralizar los vínculos existentes para renovar los convenios sobre las bases americanas que expiraban en 1975 (en los que Washington tendría más interés que nunca tras la Revolución de los Claveles) y ante un posible rechazo popular en España cada vez mayor al respecto. Estrategia que no recibió demasiado apoyo de algunos de sus aliados europeos, para los que excluir a España de la OTAN favorecería la democratización del régimen, mientras que Portugal permaneciera propiciaría su evolución hacia un sistema democrático. Kissinger era de la opinión contraria en ambos casos, motivando la visita del presidente Ford a Madrid en 1975. POWELL, Charles, “Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia: el papel de Henry A.

La Transición española “tenía” que ser necesariamente distinta a la democratización portuguesa, y así lo acabó siendo. Sin embargo, en esa “necesidad” se hizo evidente el elemento que acabará por interrelacionarlas a pesar de sus hondas diferencias: el influjo de la “enseñanza portuguesa” a la hora de evitar un escenario que añadiera más inestabilidad al bloque occidental, lo que suponía llegar a un régimen democrático capitalista sin rupturas ni vacío de poder de por medio<sup>87</sup>.

Resulta evidente que ese anhelo procedente de la diplomacia occidental y demás poderes internacionales coincidió con los intereses de la vanguardia del régimen, dispuesta a propiciar el cambio a pesar de las múltiples resistencias internas y garantizar de paso el futuro de la nueva monarquía a través de una reforma más decidida y profunda que la que intentó el fracasado caetanismo.

La oposición y demás movimientos sociales compartían el deseo de mudanza democrática desde mucho antes, pero el “ejemplo portugués” se articuló entre sus filas de forma diferente, buscando emular una ruptura que garantizase inequívocamente el fin de la dictadura y el comienzo de una nueva legalidad y legitimidad.

En esta conjunción entre el “exterior” y la situación interna como elementos explicativos de las transiciones se dan de la mano algunas de las perspectivas que tradicionalmente han venido a explicar estos procesos, tanto la teoría estructuralista que, como el conocido trabajo de O’Donnell, Schmitter y Whitehead<sup>88</sup>, incide en las relaciones entre las diferentes fuerzas nacionales –donde el marco externo jugaría un papel marginal–, como los trabajos que enmarcan el proceso en un contexto exterior condicionante a través de unas élites profundamente internacionalizadas, presente en las mencionadas obras de Poulantzas o Huntington.

Los factores internos fueron desde luego determinantes, pero la propia naturaleza global del cambio atribuye a priori una especial dimensión al contexto internacional, no a través de la injerencia directa (en la mayoría de los casos), sino mediante el influjo de

---

Kissinger (1969-1977)”, en POWELL, Charles y JIMÉNEZ, Juan Carlos, *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Madrid, Sílex, 2007, pp. 19-71.

<sup>87</sup> PRADA RODRÍGUEZ, J., “Las Transiciones ibéricas en la perspectiva comparada. Bases para una interpretación”, en SANTACREU SOLER, J.M. (Coord.), *Las transiciones políticas*, II Jornadas Internacionales sobre Historia Contemporánea y Nuevas Fuentes, Alicante, Ed. Club Universitario, 1997, p. 285.

<sup>88</sup> O’DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C., WHITEHEAD, Laurence, *Transition From Authoritarianism Role. Comparative Perspectives*, Baltimore & London, JHU Press, 1986.

una coyuntura propiciatoria demostrada en múltiples episodios históricos precedentes. Así, el verdadero y más exacto estímulo democratizador estaría en la interactuación de los contextos exterior e interior<sup>89</sup>, independientemente de que se haya estipulado de forma habitual una mayor intervención extranjera para el caso portugués frente al español, al suponer un mayor desafío para el equilibrio internacional y la política de bloques.

De esta manera, además del hecho de compartir un mismo entorno geoestratégico así como una larga tradición de influencias mutuas entre los más diversos elementos de sus sociedades, con la importancia de las enseñanzas del “ejemplo portugués” en el desarrollo de la Transición española –ya fueran en un sentido emulador o para evitar ese escenario–, comenzó a conceptualizarse de igual forma una interrelación “ibérica” para las transiciones a pesar de sus diferenciados puntos de partida. Y es que por más que el ejemplo español transitara por un camino sustancialmente distinto, que la experiencia previa portuguesa jugara un papel trascendente para que así sucediera constituye, a fin de cuentas, otra forma inapelable de influencia.

El factor cronológico –que el cambio en Portugal aconteciera año y medio antes del inicio del cambio en España–supuso que el país vecino se convirtiera en el auténtico referente del cual aprender lo que se quería y no se quería exportar. Como afirma Linz, los procesos políticos como las transiciones a la democracia, al tener lugar en el tiempo y ser una realidad visible, nunca pueden ser idénticos. Los actores políticos y sociales son conscientes de lo que ha pasado antes, por ello se habla de la historia *magistra vitae*<sup>90</sup>, que es precisamente lo que constituyó Portugal.

De hecho, para autores como De la Torre, fue en el periodo comprendido entre 1975 y 1985 (junto al previo de las dictaduras) cuando se produjo un cambio decisivo no sólo en la historia de las relaciones luso-españolas sino también de la percepción española sobre Portugal. Y es que, a la fundamental permanencia de la comunidad de escenarios externo e interno –salvo el breve periodo de asincronía durante las transiciones– que había arraigado en el periodo anterior, habría que añadir ahora dos factores capitales: la pretendida democratización de las sociedades ibéricas y la incorporación activa de ambos a la CEE<sup>91</sup>. Aspiraciones comunes que se dieron por igual en ambos escenarios

---

<sup>89</sup> DRAKE, P.W., “International factors in democratization”, *Estudio/Working Paper* 1994/61, Barcelona, Centro de Estudios Sociales, Fundación Juan March, 1994, p. 31.

<sup>90</sup> LINZ, Juan J., “La transición española en perspectiva...”, *ob. cit.*, p. 25.

<sup>91</sup> TORRE, Hipólito de la, “Historia, identidad nacional...”, *ob. cit.*, p. 15.

compartiendo de nuevo cronología, elementos que sin duda resultan claves para entender y explicar las Transiciones ibéricas y sus dos “corrientes” de influencia.

Así las cosas, el golpe de los capitanes del 25 de Abril fue un acontecimiento de importancia para lograr la transición en España independientemente de que otros aspectos singulares de la realidad propia de nuestro país fueran decisivos para garantizar una mudanza “diferente”, como el toque de atención que representaba la Guerra Civil o que la sucesión monárquica reservara al Rey un papel moderador entre la legitimidad franquista y la nueva, entre otros aspectos ya mencionados.

La existencia de importantes particularidades en el caso español no invalidan las hondas repercusiones que tuvieron los acontecimientos portugueses, cuyos efectos fueron inmediatos<sup>92</sup>. El propio Franco estaba convencido de ello expresándolo a través de una curiosa identificación de España y Portugal como dos hermanas siamesas unidas por la espalda, “por lo que si se muere una, la otra no podría llevar el cadáver a cuestas”<sup>93</sup>.

Los procesos de cambio, por más que sean eminentemente internos, no significa que se produzcan de forma completamente independiente y autónoma, pues la democracia, entendida como dinámica política y valor ideológico, genera y propaga deseos de emulación que suelen prender de forma más o menos simultánea en aquellas sociedades entre las que existen profundas relaciones de interdependencia compleja<sup>94</sup>, como es el caso de las ibéricas. Sociedades con incidencias recíprocas de vecindad que en ocasiones tenían lugar a través de “ósmosis silenciosas no detectables por las opiniones públicas”<sup>95</sup>.

Continuando con esta línea interpretativa, fue Encarnación Lemus quien, al definir este proceso común como una “Transición ibérica”, profundizó más allá de las referida “lección portuguesa” hacia España que ha centrado los incipientes análisis desarrollados hasta el momento. A través de este concepto más amplio empezarían a reconocerse dos fases más o menos definidas: La primera, la ya comentada de influencia portuguesa en nuestro país; y una segunda posterior de influencia española hacia Portugal<sup>96</sup>. La

---

<sup>92</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., pp. 263-264.

<sup>93</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 15.

<sup>94</sup> KEOHANE, R. y NYE, J., *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, GEL, 1988.

<sup>95</sup> FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis e Portugal*, Lisboa, Oficina do Livro, 2003, p. 15.

<sup>96</sup> LEMUS, Encarnación, “Las reacciones de la administración Ford ante el 25 de abril”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel (Coord.), *El Fin de las dictaduras...*, ob. cit., pp. 43-62.

conceptualización interdependiente de las transiciones alcanzaba por tanto una mayor dimensión, muy propia de un marco ibérico propicio para el desarrollo de corrientes en dos direcciones, superando por tanto el esquema unidireccional.

Según esta teoría, el flujo transnacional empezó a canalizarse hacia Portugal tras la llegada de Adolfo Suárez al Gobierno en el verano de 1976 y el inicio de la democratización española, impulsando en el país vecino el refuerzo de la sociedad civil frente a los militares –algo que culminará en 1982 con la reforma constitucional que desmontó tanto el llamado *Conselho da Revolução* como el MFA–<sup>97</sup>.

Bajo esta novedosa propuesta, aun necesitada de una mayor profundización (que trataremos de suplir en estas páginas), se confirmaría la existencia de un periodo en donde ambos procesos acabarían por confluir desde sus distintos puntos de partida, poniendo en evidencia lo necesario de analizar su interrelación más allá del bienio 1974-1976.

Uno de los elementos identificados sería el mencionado refuerzo de la sociedad civil en Portugal, pero ¿cómo se expresó dicha influencia en nuestro vecino y en qué otros aspectos se podría constatar la existencia de esta corriente?

El proceso de reforma español, que buscaba la plena adhesión del país a un espacio económico, político y social europeo-occidental del que parcialmente ya era parte, pareció quedar encarrilado tras las primeras elecciones de 1977, donde los propósitos de “ruptura pactada” del régimen y la voluntad de la oposición de no buscar la subversión del *statu quo* anterior (sino la negociación de uno nuevo) resultaban ya inapelables, caso aparte de un resultado electoral que lo vino a favorecer.

La sociedad española, altamente movilizada como la portuguesa (incluso desde antes), parecía disponer –dentro de su diversidad de opciones– de un mayor grado de moderación, estando ausentes del panorama mayoritario reivindicaciones sobre nacionalizaciones, reforma agraria o control obrero de centros de producción que habría supuesto un cuestionamiento del equilibrio de bloques en la zona (como aconteció en Portugal).

Fuera esto por el recuerdo traumático del pasado que había que superar, por el mantenimiento de la autoridad del Estado –que vino a evitar el vacío de poder

---

<sup>97</sup> Previamente se había aprobado la Ley de Bases Fundamentales que reorganizó las FFAA. LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., pp. 94-95.

experimentado tras el 25 de Abril<sup>98</sup>, por haberse aminorado la polarización socio-económica tras el desarrollismo o por el ejemplo “negativo” previo que supuso el PREC, lo cierto es que España pasó a convertirse en un paradigma de cambio desde regímenes autoritarios para el orbe occidental<sup>99</sup>, planteándose de hecho su proyección e influencia en transiciones posteriores como la chilena u otros ejemplos del continente americano<sup>100</sup>.

A pesar de la presencia de una importante violencia política en España (bastante mayor que la sufrida en Portugal), o de ciertos peligros como el golpismo promovido por los fieles a las esencias del régimen autoritario, esto no fue óbice para que se acabara por articular la imagen de un “modelo español” de democratización<sup>101</sup>.

Esto se debió fundamentalmente al hecho de que la mudanza democrática se realizó a través de un proceso “ordenado” de negociación y consenso entre antiguos “contendientes” (alabado por las cancillerías y medios de comunicación de medio mundo), así como que no vino a poner en cuestión las zonas de influencia de la Guerra Fría ni sus intereses geoestratégicos y económicos en un momento complejo; como demuestra el mencionado menor intervencionismo norteamericano y europeo en comparación con Portugal.

Una imagen que en buena medida acabó por definirse en contraste con la reciente experiencia portuguesa, y es que para gran parte de la opinión pública occidental el PREC había supuesto un importante “shock”, con ocupaciones, secuestros de patronos, depuraciones, autogestión y venta de stocks que pusieron en cuestión la economía de mercado. Al comparar ese escenario con la España de 1976, donde tras la llegada de Suárez no se vivió una alteración cualitativa brusca, no se hizo esperar la

---

<sup>98</sup> Rafael Durán considera que la amplitud del repertorio de acciones colectivas viene determinada por la percepción de oportunidades en la relación de fuerzas entre los contendientes, susceptibles de variación en el tiempo, donde el Estado cobra especial relevancia. Así, la transgresión en Portugal para el autor fue tácitamente permitida y/o posibilitada por la confusión y división en y entre los distintos órganos de poder estatal. DURAN MUÑOZ, Rafael, *Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

<sup>99</sup> ORTIZ HERAS, Manuel, “La Transición, ¿un asunto doméstico por excelencia?... pero exportable”, en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (Coord.), *Claves internacionales...*, ob. cit. p. 18.

<sup>100</sup> ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel, “Las transiciones a la democracia en España, América Latina y Europa Oriental. Elementos de aproximación a un estudio comparativo”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 11, 1992.

<sup>101</sup> SECO SERRANO, Carlos, “El modelo español de transición a la democracia”, en TORRE, Hipólito de la y VICENTE, Pedro Antonio (Coord.), *España y Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, pp. 123-135.



conceptualización arquetípica de un “buen” y un “mal” cambio de régimen, algo que vino a fundamentar la consideración del ejemplo español como “caso paradigmático”<sup>102</sup>.

Ante este marco, contando con que Portugal se encontraba por aquel entonces en pleno periodo post-revolucionario, y que a pesar de que la democracia de tipo occidental estaba en buena medida garantizada, gracias a: a) la caída del gobierno de Vasco Gonçalves, b) el control del MFA por parte del moderado “Grupo de los Nueve”<sup>103</sup> y c) la aprobación de la Constitución de 1976; más allá de la “cuestión militar” señalada por Lemus seguían existiendo importantes interrogantes en el devenir de la nueva república.

Los problemas de gobernabilidad de los primeros Gobiernos Constitucionales, las graves dificultades financieras y económicas que limitaron su soberanía<sup>104</sup>, y las reformas que poco a poco se plantearon en el pretendido camino hacia la convergencia europea<sup>105</sup>, fundamentaron no sólo que se generara una influencia del “modelo español” en Portugal en la búsqueda de soluciones –al compartir un mismo escenario de afianzamiento o construcción democrática según el caso–, sino que ésta se produjera en consecuencia mucho antes que las influencias estudiadas en el continente americano.

Al hacer referencia al periodo post-revolucionario, donde ya se había proclamado una nueva constitución y el régimen de libertades caminaba en teoría sin excesivos condicionantes, se hace necesario determinar dónde concluye realmente un proceso de transición democrática, aspecto largamente debatido por la historiografía con múltiples propuestas y planteamientos al respecto.

En este punto nos parece interesante la propuesta de Juan José Linz en la que determina que una democracia está consolidada cuando ninguno de los principales actores políticos, partidos o intereses, fuerzas o instituciones organizadas considera que haya alternativa a los procesos democráticos para obtener el poder, y que ninguna institución o grupo político tiene derecho a vetar la acción de los que gobiernan elegidos

---

<sup>102</sup> Mientras que el ejemplo español es considerado como “the paradigmatic case of Reforma Pactada-Ruptura Pactada”, el portugués “it exemplifies in a particularly dramatic way the problems stemming from a transition initiated by a nonhierarchical military”. LINZ, Juan J. y STEPAN, Alfred, *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 87 y 116.

<sup>103</sup> Grupo de militares de tendencia socialista moderada, contrarios al sector izquierdista del ejército.

<sup>104</sup> Dificultades agravadas por la definitiva independencia de las posesiones de ultramar (con el efecto consecuente en la economía lusa) y la llegada de “retornados” de las excolonias que significaron el 9% de la población.

<sup>105</sup> Contando con la oposición que éstas provocaron en una parte importante y muy movilizadora de la sociedad.

democráticamente; lo que no significa que no existan minorías prestas a desafiar y cuestionar la legitimidad de los procesos por medios no democráticos, pero permanecen políticamente aislados mientras que los actores principales no recurren a ellos<sup>106</sup>.

En ese caso habría que considerar que la democracia portuguesa, aunque ya se encontraba articulada y “consolidada” en gran medida (ateniéndonos a la definición de Linz), todavía precisaba en aquel momento de un proceso de asentamiento que vino a generar tensiones ante la disparidad de los modelos democráticos defendidos por el cuadro político-social portugués, a pesar del momentáneo consenso constitucional alcanzado en 1976.

Para el caso español, casi siempre se ha reconocido la victoria socialista de 1982 como el final de su Transición política, aunque resulta evidente que por entonces todavía existían ciertos enclaves autoritarios por resolver como el militar<sup>107</sup>. De ahí que algunos autores como Navajas Zubeldia señalen que, atendiendo la naturaleza plural de la Transición, ésta estaría integrada realmente por varias “transiciones sectoriales” que disponen de su propia cronología<sup>108</sup>. Aunque si nos valemos de la fecha tradicionalmente aceptada (1982), resulta paradójico comprobar como también existe una coincidencia cronológica con el caso portugués en ese aspecto.

Y es que el año 1982 también se suele conceptuar como una posible fecha de “finalización” en Portugal ante el alejamiento de los militares de la intervención política directa con la abolición del *Conselho da Revolução* a través de la primera reforma constitucional<sup>109</sup>; pero, sin desmerecer la importancia simbólica que tuvo la eliminación de una legitimidad paralela a la de las urnas, por aquel entonces, tras el control del MFA

---

<sup>106</sup> LINZ, Juan J., “Transiciones a la democracia”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 1990, p. 29.

<sup>107</sup> Como demostró el hecho de que el sector golpista del ejército volvió a intentar pronunciamientos en 1982 y 1985.

<sup>108</sup> Como apunta Navajas Zubeldia se podría diferenciar entre la transición estrictamente política –que para algunos comienza tras el magnicidio de Carrero Blanco–; la eclesiástica, que se inicia en torno a 1962; la económica, que tiene también unos perfiles propios (1973-1985); la sindical, que concluye con la huelga general de 1988; la autonómica, que finaliza en 1983 con la entrada en vigor de los últimos estatutos; o la exterior, que también está emparentada con la militar, y que puede darse por cerrada en 1988. NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, “La transición militar...”, *ob. cit.*, p. 234.

<sup>109</sup> COSTA PINTO, Antonio, “Settling Accounts with the past in a troubled transition to democracy: the portuguese case”, en BARAHONA DE BRITO, Alexandra y AGUILAR, Paloma (Eds.), *The Politics of Memory, Transitional Justice in Democratizing Societies*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 105-144.

y el *Conselho* por el “Grupo de los Nueve” y la desactivación del COPCON<sup>110</sup>, consideramos que no era éste el principal foco de conflicto en el país, más allá de constituir un enclave intervencionista que en realidad venía a reflejar un conflicto más profundo de naturaleza política<sup>111</sup>.

Y es que por entonces existían otros interrogantes de vital importancia que quedaban por despejar de tipo ideológico y económico más que propiamente militar. Cuestiones que resultaban más problemáticas al incidir en los distintos modelos de democracia en liza que poseían los dos bloques en los que se dividía el país. De un lado, la izquierda defensora de la revolución representada mayoritariamente por el PCP, pero con multitud de ramificaciones en movimientos sociales, agrarios y sindicales; y de otro, los sectores conservadores –empresarios, PSD, CDS– que pasaron a demandar un nuevo *statu quo* más próximo al ejemplo europeo, renegando del compromiso entre ambos bloques que supuso la Constitución de 1976. Entre los dos se dispuso como “bisagra” el PS, defendiendo el sistema heredero del 25 de Abril y sus conquistas sociales y al mismo tiempo el modelo occidental.

Al igual que en España, la adhesión europea –que culminó para ambos en 1986– serviría para completar el proceso de consolidación desde un punto de vista de política exterior, aunque innegablemente conllevaría una serie de connotaciones internas<sup>112</sup>.

En esta etapa resultó determinante el ajuste socio-económico de Portugal para acceder tanto a la financiación del FMI, como de cara a una mayor convergencia con el modelo de economía de mercado occidental, algo que “justificaría” el desmontaje de algunas de las conquistas revolucionarias constitucionalizadas en 1976, decantando la balanza de forma definitiva hacia uno de los bloques mencionados. Dicho “desmontaje” resultaba complejo dada la correlación de fuerzas heredada de la revolución –con un poderoso sindicato único comunista que se mostraría completamente en contra como la

---

<sup>110</sup> Comando Operacional del Portugal Continental (COPCON), fuerza armada especial del ejército portugués destinada a reprimir los conatos contrarrevolucionarios, dirigida por el militar izquierdista Otelio Saraiva de Carvalho.

<sup>111</sup> De hecho, hasta 1986 la Presidencia de la República estuvo ocupada por un militar, el General Ramalho Eanes, por lo que el proceso de “desmilitarización” sería *de facto* más largo.

<sup>112</sup> A diferencia de España y la postura favorable del PCE a la adhesión europea, en Portugal, el PCP y los poderosos movimientos sociales asociados se mostraron en contra. Aunque la adhesión portuguesa a la CEE llegó a plantearse años antes precisamente como forma de garantizar el triunfo del modelo occidental en el país, ésta se retrasó para hacerla coincidir con una adhesión mucho más compleja estructuralmente como la española.

CGTP-IN–, y ante los enrevesados equilibrios ideológicos de un sistema de partidos virado a la izquierda que constituía otra importante herencia del periodo anterior.

Este periodo de asentamiento, con un contexto interior y exterior favorable para las opciones más liberal-conservadoras <sup>113</sup>, traería consigo una sucesión de reformas constitucionales durante la década de los 80, cuando la carta magna contaba apenas con unos años de vida. Así, a través de las modificaciones de 1982 y la posterior de 1989, la original “síntesis” conseguida en 1976 quedaría definitivamente deshecha. La democracia lusa se desligaba de esta manera de su etapa fundacional y fuente de legitimidad primigenia.

Si bien es cierto que dicho texto garantizaba en origen la propiedad privada y el sistema democrático occidental y que su fuerte carga ideológica era una simple expresión simbólica de aspiraciones utópicas basadas en valores éticos consensuados –que permitió que tanto izquierda como derecha se sumaran al pacto–<sup>114</sup>; también lo es que donde verdaderamente residió el conflicto fue en el grueso de conquistas revolucionarias del PREC (previas al texto) que quedaron constitucionalizadas con el objetivo de que fueran garantizadas en adelante<sup>115</sup>. El cuestionamiento de las mismas fue lo que vino a prolongar, o quizás más bien revivir, el enfrentamiento entre los bloques.

Este escenario contrasta profundamente con un sistema constitucional como el español que disfrutó desde el comienzo con un importante consenso al construir un edificio democrático que no sería cuestionado por la mayoría del cuadro político y social durante décadas. Precisamente, la consagración del sistema se produjo durante la misma década de los años 80<sup>116</sup>, a pesar de la intensificación del problema terrorista o de los rescoldos golpistas en el ejército.

---

<sup>113</sup> Al creciente apoyo electoral de las opciones políticas más conservadoras en las sucesivas convocatorias electorales (en las legislativas de 1976 el CDS ya superó en voto al PCP y en las de 1979 y 1980 la alianza de centro-derecha AD alcanzó mayoría absoluta) y el fortalecimiento de asociaciones de empresarios y propietarios en Portugal, habría que añadir en el exterior la victoria de Margaret Thatcher en 1979 en Gran Bretaña, la de Ronald Reagan en EEUU en 1981 o la misma experiencia de la Transición española liderada desde el ejecutivo por la UCD de Adolfo Suárez.

<sup>114</sup> REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril de 1974, o MFA e o processo de democratização”, en REIS, Antonio (Dir.) *Portugal..., ob. cit.*, pp. 443-445.

<sup>115</sup> Quedaron constitucionalizadas las nacionalizaciones de sectores estratégicos (que se consideraban irreversibles), así como la reforma agraria del Alentejo.

<sup>116</sup> Siempre se ha considerado que la figura del rey Juan Carlos I comenzó a ser valorada casi unánimemente por los españoles (incluidas las izquierdas) tras el fracasado golpe del 23 de febrero de 1981, hecho que sirvió para afianzar la institución monárquica. Al igual que el desarrollo de los primeros gobiernos socialistas no sólo supuso la consagración de la alternancia política sino el regreso al poder de un partido opositor al franquismo, proporcionando una gran legitimidad externa e interna a la democracia española.

De hecho, la primera reforma constitucional en España llegaría en la lejana fecha de 1992, sin ser éste un cambio de verdadera trascendencia. Esta inmutabilidad no sólo vendría motivada por la pervivencia del citado consenso, demostrando que el pacto que se fraguó resultó inclusivo para una sociedad menos polarizada que la lusa, sino también por el carácter escasamente intervencionista de una constitución con una menor carga ideológica y programática que permitía distintas lecturas<sup>117</sup>.

Como vemos, en aquel momento se produjo otro escenario de divergencia manifiesta entre los países peninsulares. Fruto de esa divergencia en un mismo contexto de afianzamiento democrático y en un camino común de homologación como regímenes europeos occidentales, se origina la aparición de una corriente de influencia con dirección opuesta a la experimentada con anterioridad, una “corriente de retorno” que en esta ocasión iría de España hacia Portugal.

Corriente con presencia así mismo de una concepción hasta cierto punto “contra modélica” para diversos sectores de la sociedad portuguesa –los más comprometidos con las conquistas revolucionarias–, que lo viene a situar en un plano de igualdad con lo experimentado en la “corriente de ida”, en donde también se produjo una mezcla de dinámicas emuladoras y diferenciadoras.

De esta forma, la concepción interrelacionada de las transiciones en la península ibérica quedaría fundamentada en la consideración de estar ante un mismo episodio histórico de naturaleza peninsular. Episodio que responde a unos procesos de democratización con características comprobadas de similitud que, a pesar de poseer distintos orígenes y por lo tanto distintos desarrollos, su “objetivo” finalista acabó por ser idéntico para la mayor parte de sus sociedades, al pretender un mismo modelo de democracia y un mismo engarce en el sistema internacional. Proceso que además coincidió trascendentalmente desde un punto de vista cronológico.

Así, como venimos aseverando, la “Transición ibérica” se explicaría en una democratización interdependiente en dos corrientes: una primera “de ida” en la que el PREC portugués fue visto en la España del final del franquismo como un ejemplo “a seguir” o “a evitar” según el momento y el actor social; y una “corriente de retorno” posterior en la que, tras el inicio de una democratización en esencia distinta de un lado y

---

<sup>117</sup> Aunque también resulta un texto constitucional con un complejo proceso de reforma que desincentiva en buena medida el recurso a la misma, siendo recientemente cuando sus costuras han parecido verse afectadas por la crisis territorial y económica.

el comienzo de un periodo post-revolucionario del otro, España pasó a influir en todos aquellos sectores lusos que buscaban una corrección occidentalizante del sistema inicialmente instituido tras el colapso del *Estado Novo*.

#### **4.3 La corriente de ida. La influencia del proceso revolucionario luso en la España del final del franquismo**

Más allá de consideraciones genéricas, el hecho de que la dictadura portuguesa cayera “de la noche a la mañana” dando comienzo un proceso revolucionario y democratizador, generó de forma ineludible un profundo efecto en la sociedad española teniendo en cuenta las múltiples incertidumbres que rodeaban al régimen “hermano” al otro lado de la frontera.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el franquismo no estaba en un grado de descomposición tal como el que experimentaba un salazarismo dividido, capitaneado por un líder sin la legitimidad de su antecesor y que enfrentaba una interminable encrucijada bélica en las colonias. Sin embargo, la decrepitud de Franco, la ausencia de un proyecto claro en el seno del régimen para definir el camino a seguir tras su defunción y la creciente contestación interna agravada por la crisis económica –y el escenario portugués e internacional descrito– vinieron a potenciar las contradicciones de un Estado que se encaminaba sin remisión hacia un cambio de ciclo.

Sánchez Cervelló fue el primero en detallar las claves de esta trascendente “corriente de ida” al analizar las influencias que tuvo la revolución portuguesa en una España en plena ebullición, llegando a la conclusión de que el golpe de abril y el proceso político consecuente fueron fundamentales para lograr la Transición. Extremo que no niega otros aspectos singulares de la realidad española que también tuvieron un papel decisivo a la hora de garantizar una mudanza cuanto menos diferente<sup>118</sup>.

Otros autores como Juan Carlos Jiménez matizaron esta postura al afirmar que la verdadera influencia de la revolución lusa habría que medirla en términos estructurales más que coyunturales, ya que ambas transcurrieron por caminos de acusada y sustancial

---

<sup>118</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 263.

divergencia<sup>119</sup>. Sin embargo, ya hemos señalado que esta divergencia no implica que no se produjera una evidente interconexión, ya que en su desarrollo democrático diferenciado resultaron decisivas las enseñanzas previas portuguesas, aparte de que conforme avanzaron las transiciones se hizo evidente que tendían, como ya hemos dicho, hacia un mismo modelo de democracia occidental y de economía de mercado.

Inciendiando en la idea del carácter aleccionador de esta corriente influyente, Inmaculada Cordero señala, tras estudiar la prensa española del momento, que sin las enseñanzas aportadas por la Revolución de los Claveles la Transición española no hubiera sido tal y como fue, al servir para analizar los males propios, avisar a la oposición de izquierdas, lanzar advertencias al ejército y a los inmovilistas del régimen, además de movilizar a la derecha aperturista<sup>120</sup>.

En el ámbito de la “corriente de ida” se ha establecido comúnmente que la situación portuguesa generó tres posiciones básicas en suelo español: una primera de alborozo ante la evidencia de que la libertad era posible y podía conquistarse sin sangre; la segunda, más minoritaria, la de los grupos de extrema izquierda que pretendían emular los ánimos revolucionarios del país vecino e importarlos; y la tercera, la de los seguidores del franquismo, en donde se funden elementos de repliegue ante la constatación de que un empujón había bastado para derrocar 48 años de dictadura, con otros de sorpresa porque las masas de apoyo al régimen se habían esfumado. Y una última de fanfarronería ante la teórica imposibilidad de que en España pudiera suceder algo semejante<sup>121</sup>.

Fue Sánchez Cervelló quien estableció dos etapas cronológicas sobre el tipo de influencia que la revolución portuguesa generó en nuestro país. La primera etapa, que el autor sitúa entre el 25 de abril y finales de septiembre de 1974<sup>122</sup>, se considera de “influencia positiva” ya que el nuevo régimen dirigido por el General Spínola aparecía como una ventana abierta que rejuvenecía y agitaba el enmohecido árbol franquista. Mientras, el segundo periodo, que iría desde septiembre de aquel año hasta noviembre de

---

<sup>119</sup> Aun así; el autor reconoce que lo ocurrido al otro lado de la frontera tendría una fuerte repercusión en la política interna española en el sentido de constituir un acelerador de las demandas democratizadoras. JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 204.

<sup>120</sup> CORDERO, Inmaculada, “*Lo que no debe ser*. La revolución portuguesa en la prensa española”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel, *El fin de las...* ob. cit., p. 66.

<sup>121</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., p. 100.

<sup>122</sup> En septiembre de 1974 se produjo el intento de golpe de timón del General Spínola, Presidente de la República, para conseguir hacerse con el control del proceso democratizador y descolonizador y evitar el poder que las izquierdas ejercían desde el MFA. Su fracaso precipitó su dimisión y el reforzamiento de la deriva revolucionaria y la descolonización inmediata.

1975, pasó a ser de “influencia negativa” ya que la política portuguesa quedó dominada por la izquierda, en especial por militares próximos al PCP, algo que provocó no sólo una gran inquietud en el régimen franquista, pues temió en todo momento el contagio y la instalación del comunismo al otro lado de la frontera, sino que al ser visto el proceso como un caballo desbocado que inexorablemente se precipitaba al abismo, la oposición más moderada trató por todos los medios de que España no fuera arrastrada en esa carrera, buscando así diferenciarse.

Esta “corriente” no se detuvo ni siquiera tras el inicio más o menos efectivo de la Transición española, sino que llegaría más allá del ascenso de Adolfo Suárez a la presidencia del Gobierno en julio de 1976. El clima de mayor tranquilidad que se vivió en Portugal a partir de finales de noviembre de 1975 –cuando los sucesivos ejecutivos fueron conduciendo poco a poco al país hacia la órbita occidental y el sector izquierdista del ejército fue desplazado del poder– constituyó un elemento de estabilidad que vino a favorecer el proceso en clave interna, ya que si en Lisboa hubiera persistido un predominio comunista, el resultado hubiera sido el de una mayor dificultad para iniciar el cambio<sup>123</sup>. Aun así, resulta obvio que a partir de aquel momento el interés por el contexto portugués decaería, comenzando a gestarse una corriente en sentido contrario en la que nos adentraremos más adelante.

De esta manera, no resultó casual que los pasos decisivos hacia la democratización en España coincidieran cronológicamente con la paulatina “descomunización” –así lo define Sánchez Cervelló– en Portugal; porque, “de no haberse producido ésta, aunque Franco hubiese muerto, el <<mal>> ejemplo portugués habría impedido o retrasado la implantación democrática en España<sup>124</sup>.”

Teniendo en cuenta este esquema general, acudiendo en primer lugar a las consecuencias vividas por parte del *establishment* franquista en sus diversas vertientes, lo que primero destaca es el considerable aumento de las contradicciones políticas en el seno del gobierno tras los acontecimientos de abril, dividido de antemano –de la misma forma que el régimen– entre aperturistas, reformistas e inmovilistas.

Por un lado, se venía potenciando desde el Gobierno de Arias Navarro –en el marco del llamado “Espíritu del 12 de febrero”– a los sectores liberales y a la propia sociedad

---

<sup>123</sup> TUSELL, Javier, “La transición política, un planteamiento metodológico”, en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (Eds.), *Historia de la Transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza, 1995, p. 131.

<sup>124</sup> SÁNCHEZ CERVELLO, José, *La revolución portuguesa...*, *ob. cit.*, p. 269.



civil (principalmente a través de los medios de comunicación social), gracias a las medidas aperturistas del Ministro de Información y Turismo, Pío Cabanillas. Propósitos reformistas que pronto quedaron en cuestión tras el sobrevenido ciclón provocado por el 25 de Abril y que vino a incidir precisamente en esas disensiones internas: ¿Había que persistir en la senda aperturista o por el contrario replegarse ante el nuevo marco?

Así, la influencia del PREC fue determinante en los intentos del gobierno por buscar fórmulas –por otra parte imposibles– de actualización y continuidad del régimen en un contexto de incertidumbre y crisis política, contando con la creciente actividad de una oposición que sin duda alguna se vio espoleada tras aquellos acontecimientos<sup>125</sup>.

En esa disyuntiva, los sectores más conservadores del aparato del Estado temieron de inmediato el contagio revolucionario, por lo que las primeras medidas fueron dirigidas hacia un mayor control de la frontera portuguesa por parte de los servicios de información del régimen y una actitud cada vez más ambigua ante las demandas democratizadoras de la sociedad civil. El inmovilismo parecía así imponerse al aperturismo al calor de los sucesos portugueses.

Tras el arranque de la revolución, los servicios de información franquistas fueron inmediatamente a Lisboa, filmaban y traían el material a Madrid ya que Franco tenía especial interés en ver las imágenes que llegaban desde Portugal. Lo cierto es que a pesar de las buenas relaciones formales que se establecieron entre el nuevo régimen luso y la dictadura española<sup>126</sup>, la contrarrevolución portuguesa encontró pronto su refugio natural en España.

El gobierno Arias reforzó los servicios de información y dio protección efectiva a destacadas figuras de los aparatos represivos del caído salazarismo a pesar de la “cordialidad” con el nuevo gobierno luso. Así, no dudaron en permitir que la frontera desapareciera para los activistas anticomunistas y los miembros del MDLP<sup>127</sup>, organización que fue denunciada por diversos medios de comunicación portugueses como una tapadera de la CIA, al igual que el ELP<sup>128</sup>.

---

<sup>125</sup> Un buen análisis de las contradicciones del régimen aparece en SOTO CARMONA, Álvaro, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

<sup>126</sup> España fue de los primeros países en reconocer a la Junta de Salvación Nacional.

<sup>127</sup> *Movimento Democrático de Libertação de Portugal*, grupo terrorista contra-revolucionario de acción anti-comunista fundado por un grupo de portugueses exiliados en España

<sup>128</sup> *Exército de Libertação de Portugal*, grupo terrorista de extrema derecha anticomunista cuya actividad también se organizó desde España.

A pesar de ello, uno de los más conspicuos conspiradores antirrevolucionarios como Jose Sanches Osório<sup>129</sup> afirmó que sentía a los españoles demasiado sumergidos en su política interna para que se involucraran en serio en sus actividades, pero lo cierto es que los contactos del MDLP cubrieron la estructura de la CIA en Madrid e incluso algunos militares españoles, como el Coronel Rafael Carbell y Miguel Ayedo, inspector de la DGS<sup>130</sup>.

No obstante, centenares de izquierdistas de ETA y el FRAP hicieron lo propio en los santuarios logísticos en la margen sur del Tajo –en los suburbios obreros de Lisboa–, alrededor de la Comuna Che Guevara<sup>131</sup>, por lo que los flujos transfronterizos ibéricos no se circunscribieron a la derecha antirrevolucionaria.

Esta política intervencionista del Estado español al apoyar a las fuerzas contrarrevolucionarias lusas fue respondida por las autoridades portuguesas garantizando apoyo bélico y logístico a los militares españoles de la UMD en caso de protagonizar un levantamiento contra Franco<sup>132</sup>. Pretensión prácticamente irrealizable pues carecían de la fuerza suficiente como para llevarlo a cabo.

Aun así, la “cordialidad” y el principio de no injerencia que mantuvieron superficialmente (aunque en la práctica sí que intervinieran) se fundamentaba en el convencimiento de que ambos países tenían suficientes problemas internos como para granjearse un enemigo a sus espaldas que podía desestabilizar aún más sus complejos panoramas.

Sin embargo, la dinámica anteriormente descrita no pudo evitar determinados momentos de tensión, como la quema y asalto de la embajada española tras la condena a muerte de militantes del FRAP y ETA en septiembre del 1975. Suceso motivado por la intención de la izquierda revolucionaria portuguesa en provocar una reacción militar de España y así cohesionar a las fuerzas izquierdistas lusas en la defensa del PREC en un momento trascendente. Algarada que tuvo como respuesta una política llamativamente moderada del gobierno español.

---

<sup>129</sup> José Eduardo Sanches Osório, militar portugués que, aunque participó en un principio en la Revolución con el MFA y en los gobiernos provisionales, fundó el *Partido da Democracia Cristã* que fue ilegalizado al apoyar al General Spínola durante el golpe de septiembre de 1974. Organización con conexiones con la derecha conservadora y los movimientos de extrema derecha lusos.

<sup>130</sup> FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., p. 31.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>132</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 276.

A pesar de ello también se ha llegado a sugerir la posibilidad de que el gobierno de Arias fuera más lejos en su política de moderación formal y apoyo encubierto de la contrarrevolución, delineando la eventualidad de una acción armada contra Portugal. A través de una información publicada en el periódico *El País* –basándose en documentación norteamericana recientemente desclasificada–, parece que el presidente del Gobierno expresó a representantes de Estados Unidos su extremada preocupación y les pidió su apoyo, indicándoles las dificultades que se abrían para la apertura política en España. Sin embargo, esta hipótesis resultaría inverosímil pues una cosa sería explorar una posible reacción norteamericana y otra que España estudiara seriamente la posibilidad de una acción armada altamente improbable<sup>133</sup>. De hecho, como señala Lemus, en el encuentro con Ford y Kissinger durante su visita a Madrid, Franco se negó a que los norteamericanos se plantearan una actuación desde España, asegurando que la revolución remitiría sola cuando el pueblo portugués sintiera hambre.

En cuanto a la influencia de los sucesos revolucionarios en las distintas tendencias políticas del régimen o de la oposición, como representantes indirectos que fueron de las diferentes sensibilidades ideológicas de los españoles, en la mayoría de los estudios al respecto éstas son divididas en tres grupos de análisis: los “ultras”, los reformistas y la izquierda.

A pesar de los distintos propósitos que desarrollaron estas opciones, prácticamente antagónicos, resulta curiosa su coincidencia a la hora de interpretar el resultado global de la experiencia revolucionaria lusa –sobre todo por parte de la derecha, el centro e incluso la izquierda moderada – como un proceso que no se debía importar a nuestro país<sup>134</sup>.

Así, el análisis de la democratización portuguesa asumió características negativas, casi se podría decir que de “contra modelo” de lo que debía ser un proceso ordenado de cambio para la gran mayoría de la clase política, fuera cual fuera su adscripción<sup>135</sup>. Consideración ésta comúnmente aceptada por todos los expertos que han trabajado sobre el periodo y las distintas organizaciones o personalidades principales. Sin embargo, dicha postura contó con importantes matices, tanto por las posiciones diferenciadas de la extrema izquierda como por la generalizada influencia positiva que tuvo el PREC en un primer momento.

---

<sup>133</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 213.

<sup>134</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 289.

<sup>135</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 221.

La reacción del sector acérrimo a las esencias del régimen (el denominado “búnker”) es la que más se alejó de dichos matices, ya que desde el principio, ante lo acontecido en Lisboa su respuesta fue una mezcla de terror y espanto expresado en una ofensiva de artículos en medios de comunicación afines. Siendo quizás el más conocido de todos ellos el llamado “gironazo”<sup>136</sup>.

Para órganos de expresión del ala dura como fue la revista *Fuerza Nueva*, la actitud en un principio favorable de la prensa “independiente” resultaba un error, así como tampoco representaban el verdadero sentir del país. Para este sector, la influencia de la situación portuguesa estaba siendo más psicológica que real dadas las profundas diferencias que, según ellos, disponían ambos países, por lo que los medios de comunicación mostraban una interpretación distorsionada de los acontecimientos.

Sin embargo, el ejemplo luso sí que resultaría válido para los ultras a la hora de denunciar los errores del aperturismo del gobierno de Arias, al que comparaban con el fracasado intento de Marcelo Caetano. Para ellos, la responsabilidad de la caída del régimen portugués estuvo en el liberalismo de su gobierno, que al dismantelar las estructuras del régimen habían sembrado dudas sobre la viabilidad del sistema, permitiendo la infiltración marxista en el ejército<sup>137</sup>.

La Revolución de los Claveles se convertía así en un eslabón en la pretendida bolchevización de la península ibérica, por lo que no resultaba extraño que desde el principio intentaran boicotear la imperceptible apertura en la que supuestamente estaba empeñado el ejecutivo de Arias Navarro.

El espanto del “búnker” no hizo otra cosa que aumentar a medida que avanzaron los acontecimientos revolucionarios, como la dimisión de Spínola<sup>138</sup> o el verano *quente*, intentando impermeabilizar a la sociedad española contra los riesgos del comunismo al denunciar de forma grandilocuente los actos vandálicos, quema de periódicos y el dominio de la calle por los revolucionarios –señalando también las privaciones que

---

<sup>136</sup> Declaraciones de Girón de Velasco, ex ministro y consejero del Reino, en el diario *Arriba* del 27 de abril de 1974.

<sup>137</sup> GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel, “Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista: La revista *Fuerza Nueva* y la revolución de los claveles (1974)”, *Historia Actual Online*, nº32, 2013, pp. 109-110.

<sup>138</sup> Dimisión que vino a corroborar los negros presagios que Blas Piñar y los suyos sembraban sobre el futuro de Portugal. Para ellos, Spínola era un “Kerensky portugués” que en su objetivo de democratizar al país había abierto la puerta al comunismo.

experimentaban las fuerzas centristas—. Aunque de toda esa “infiltración marxista” la que preocupaba especialmente era la existente en las Fuerzas Armadas<sup>139</sup>.

En lo referente al grupo de reformistas del régimen, el 25 de Abril fue encajado con simpatía en un primer momento, pensando que la democratización en Portugal podría ser un estímulo para la instauración de las libertades en España. De hecho, medios aperturistas como *Cambio 16* animaron a que el gobierno no cayera en el inmovilismo al calor de los sucesos lusos, que no se dejaran arrastrar por el miedo y que por el contrario les sirviera de acicate<sup>140</sup>.

Otros medios menos reformistas, como el monárquico y tímidamente aperturista *ABC*, aunque acabaron por saludar lo que acontecía en Portugal, fueron realmente “a remolque de los acontecimientos” durante todo el proceso, evidenciando sus recelos a cualquier cambio brusco, a la depuración de responsabilidades de la dictadura o a la preponderancia comunista en las calles; aunque en cambio supieron apreciar otros elementos como la ausencia de brotes anticlericales en las ciudades y pueblos lusos y la presencia de Spínola y otros militares en la Junta de Salvación Nacional<sup>141</sup>.

Sin embargo, el discurrir del PREC hizo que cundiera el pánico en buena parte de este sector, sacando tres importantes conclusiones: era necesario organizarse políticamente antes de que fuera tarde, había que marcar distancias con el nuevo régimen portugués y señalar las diferencias que separaban a ambos países para intentar autoconvencerse de que en España no ocurriría nada parecido<sup>142</sup>.

El primer punto es interesante por cuanto demuestra la intención de un sector del reformismo de no aminorarse ante un contexto adverso que beneficiaba al búnker, asumiendo que la derecha debía tomar la iniciativa democrática para así arrebatarse ese papel a la izquierda como estaba ocurriendo en Portugal. De hecho, las enseñanzas de la experiencia lusa (sobre todo tras su radicalización) permitieron que incluso se planteara

---

<sup>139</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 297.

<sup>140</sup> “Editorial Portugal Liberado”, *Cambio 16*, nº 129, 6 de mayo de 1974, p. 7.

<sup>141</sup> SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “El tratamiento informativo del comienzo de la Revolución de los Claveles en el diario español ABC”, en LUIS, Rita, SOUTELO, Luciana y SILVA, Carla Luciana (Coord.), *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, Lisboa, IHC, 2014, pp. 39 y 43.

<sup>142</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 298.

la necesidad de favorecer el desarrollo en España de un partido socialista, al estilo de Mario Soares al otro lado de la frontera<sup>143</sup>.

De esta manera, la lectura que hicieron los aperturistas sobre Portugal fue diferente a la interpretación del búnker, demostrando para ellos la fragilidad de un régimen fosilizado y sin capacidad de modificación, convenciéndose de que sólo una decidida evolución política del país podría evitar que España cayera en similares derivas. O bien hacían ellos la transición o bien la haría una izquierda española radicalizada, lo que podía suponer su total exclusión del escenario político<sup>144</sup>.

De hecho, fue después de septiembre de 1974 cuando los aperturistas creyeron necesario propiciar el desarrollo de una izquierda moderada frente al PCE. Aunque este partido fuera indiscutiblemente menos pro-soviético que el PCP, las actitudes de los comunistas lusos extendieron la opinión de que no era posible confiar en la fe democrática de los seguidores de la hoz y el martillo, por lo que el PSOE comenzó a ser tolerado en el interior al mismo tiempo que recibió un considerable apoyo internacional<sup>145</sup>, caso aparte de la utilización que se hizo del ejemplo portugués para desacreditar la opción rupturista y legitimar de esta manera la reforma.

Dentro de este último grupo ideológico, el de la izquierda política y social, el impacto del 25 de Abril y el PREC fue inmediato a la par que trascendente –como no podía ser de otro modo—. Tanto el PSOE como por el más poderoso PCE sacaron dos lecturas fundamentales de los sucesos aplicables a España, por un lado, que la democracia llegaría tarde o temprano a nuestro país; y por otro, que los intentos de perpetuar el régimen serían del todo inútiles en una Europa meridional sin dictaduras a excepción de la española.

A los pocos días de aquella histórica jornada, PSOE y UGT afirmaron en un comunicado conjunto que el restablecimiento de la democracia en Portugal suponía un gran aliento para el pueblo español, todavía sometido a un régimen “oprobioso” semejante al padecido por los portugueses, por lo que los acontecimientos lusos acabarían por acelerar “el proceso de descomposición del franquismo”<sup>146</sup>. Paralelismos ibéricos que tampoco podían pasar desapercibidos para el gran partido de la clandestinidad, el PCE.

---

<sup>143</sup> Según Sánchez Cervelló, las autoridades franquistas fueron presionadas para ello por una CEE con preeminencia socialdemócrata en aquel momento, y también por EEUU. *Ibidem*, pp. 301-302.

<sup>144</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, *ob. cit.*, p. 208-209.

<sup>145</sup> ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos...*, *ob. cit.*, p. 30.

<sup>146</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, *ob. cit.*, pp. 302-303.

De hecho, tres días después del pronunciamiento, Santiago Carrillo señaló en un discurso emitido por radio:

“Como comunistas y demócratas españoles, tenemos que saludar con simpatía el movimiento militar que acaba de triunfar en Portugal. Una dictadura fascista hermana gemela de la del General Franco, que ha oprimido durante medio siglo al pueblo portugués, se ha hundido literalmente de la noche a la mañana”<sup>147</sup>.

La sorpresa ante el rápido e incruento colapso de un sistema dictatorial de cinco décadas en apenas doce horas no podía sino colocar al país vecino como el necesario espejo en donde mirarse. La similitud entre ambas dictaduras era algo bien conocido por las izquierdas, por lo que si en Portugal había sido posible sin derramamiento de sangre, ¿por qué no en España? Al PCE y al PSOE les había surgido un inmejorable ejemplo en el que volcar sus anhelos de cambio a escasos kilómetros, tanto a nivel de sus ejecutivas como entre la militancia.

Así, mientras los comunistas se vieron espoleados para conseguir la tan ansiada ruptura democrática con el concurso de toda la oposición<sup>148</sup> valiéndose de su poderosa infiltración sindical como desencadenante para propiciar la caída de la dictadura<sup>149</sup>, el PSOE compartió en buena medida los mismos propósitos que los comunistas aunque con importantes matices.

Más allá de la asunción por parte de la ejecutiva socialista de la práctica imposibilidad de la opción rupturista, su principal objetivo real en el periodo –como consecuencia de las enseñanzas portuguesas– acabó por ser la búsqueda de un fortalecimiento interno en los ámbitos político y sindical que le permitiera no sólo jugar un importante papel en la futura democracia, sino también disputarle la hegemonía de la izquierda al mayoritario PCE de cara a ese nuevo escenario. Algo que trajo como consecuencia una continuidad en sus tradicionales posturas “aislacionistas” con respecto

---

<sup>147</sup> Declaración de Santiago Carrillo, Secretario General del PCE, por Radio España Independiente sobre Portugal (27 de abril de 1974). Histórico del PCE (en adelante AHPCE). Sección Dirigentes. Santiago Carrillo. Sig. 6/1.1.2

<sup>148</sup> Siendo clave el factor luso en la creación de la llamada Junta Democrática.

<sup>149</sup> Ésa fue la gran baza del PCE en aquellos años, una poderosa movilización obrera que podría funcionar como desencadenante del cambio ante la inexistencia en España de un MFA ni de un conflicto colonial.

al partido de Carrillo a pesar del cambio de discurso que propició la nueva ejecutiva elegida en el Congreso de Suresnes<sup>150</sup>.

Con la radicalización del PREC, aunque todos valoraron positivamente los fracasos *espinolistas* del 28 de septiembre de 1974 y del 11 de marzo de 1975 a diferencia de los reformistas y el búnker –haciéndose notar que para el progresismo sociológico español inicialmente no hubo “influencia negativa”<sup>151</sup> –, los principales partidos de la izquierda acabaron discrepando sobre el sentido último de la dinámica de los acontecimientos, ya fuera por un convencimiento sincero de que aquel no era el camino, porque la política de moderación de unos se veía perjudicada o por la utilidad que a otros podía proporcionar de cara a la mencionada competencia.

De hecho, el PSOE se mostró explícitamente contrario a la política sindical unitaria que beneficiaba a los comunistas, al excesivo protagonismo del MFA o la actitud ambigua del PCP respecto al modelo democrático. Sin embargo el PCE sólo se alejó de Portugal a partir de las elecciones de 1975, al observar cómo la deriva revolucionaria era utilizada por la derecha española (y en parte por el PSOE) para desacreditar al comunismo y el proyecto político que ellos representaban, comenzando a ser más críticos con sus homólogos portugueses tras comprobar que el PREC afectaba enormemente a su credibilidad democrática<sup>152</sup>.

Sin embargo, lo cierto es que podemos aseverar que el alejamiento por parte de CCOO no fue tan tácito como por parte del PCE, teniendo en cuenta que mientras el partido inició una etapa de ostensible desmarque tanto de su organización hermana en

---

<sup>150</sup> Aunque en dicho Congreso quedaron aprobadas sendas mociones que hacían mención a la “unidad de las fuerzas antifranquistas”, haciendo evidente el cambio de discurso respecto a la antigua dirección en el exilio, las necesidades coyunturales de fortalecimiento favorecieron la pervivencia en cierto modo del “cordón sanitario” frente al PCE.

<sup>151</sup> Resultó obvia la pervivencia como “símbolo” del proceso luso para la izquierda política y social (algo que la encuesta del Instituto de Opinión Pública que analizaremos más adelante deja entrever), como ocurrió con el poderoso movimiento vecinal español, mayoritariamente progresista y opositor al franquismo, en cuyas publicaciones –como las del caso de la Asociación de Vecinos del Barrio del Pilar de Madrid–, mantuvo referencias positivas sobre Portugal en sus boletines de diciembre de 1974 –en donde aparece una viñeta con unas hormigas entonando un fado bajo el lema “las hormigas unidas jamás serán vencidas”–, y de enero de 1975 –con otra viñeta en donde un manifestante le pregunta a un policía “¿quiere una flor?” en clara alusión a los “claveles” portugueses–. *Barrio del Pilar*. Boletín informativo de las Comunidades Parroquiales. Madrid. Números de diciembre de 1974 y enero 1975. AHPCE. Sig. 25/5.

<sup>152</sup> La apuesta pública del PCE por una estrategia democrática, el denominado eurocomunismo, tenía mucho que ver con el deseo de contrarrestar la imagen de partido agresivo que sus adversarios se afanaban con bastante éxito en subrayar, no sólo desde el régimen sino también buena parte de la oposición. ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 121.



Portugal –con la que tampoco contaba con un vínculo profundo ante sus diferencias ideológicas– como del “ejemplo luso” como referente, el sindicato comunista mantuvo los contactos con la CGTP –ya que la primera reunión al más alto nivel entre ambos se produjo en octubre de 1975– al mismo tiempo que siguieron apoyando tácitamente el proceso revolucionario en marcha, condenando a las fuerzas de la reacción<sup>153</sup>.

Aunque para Raquel Varela las relaciones entre la “Inter” y Comisiones tampoco fueron muy dinámicas –ya que la escasez de contactos entre ejecutivas demostraría que no se llegó a establecer una red de solidaridad, calificándolas como “relaciones meramente formales”<sup>154</sup>–, lo cierto es la mera existencia de las mismas en un momento en donde gran parte de la ejecutiva de CCOO se encontraba en prisión, evidencia como mínimo un matiz diferencial con las dispuestas entre PCE y PCP, casi inexistentes en aquel momento.

De esta manera, se hace evidente una importante diferencia de actitud entre el partido y el sindicato con respecto a Portugal durante su etapa más revolucionaria. “Hecho diferencial” que conectaría con la pervivencia del ideal revolucionario luso y sus consecuentes connotaciones positivas en el imaginario colectivo de la izquierda sociológica española durante el periodo –como hemos visto en el caso de diversas asociaciones de vecinos–, ya que el PREC, más allá de su complejo desarrollo, supuso la consecución de importantes conquistas para la clase obrera que no podían pasar desapercibidas para los movimientos sociales de base sindical, o para aquellas tendencias que no seguían las tesis eurocomunistas de la ejecutiva del PCE<sup>155</sup>.

Esto vendría a cuestionar la consideración genérica sobre que, para poder encontrar un tipo de afección distinta que escapase de la impresión general de estar ante una influencia de tipo contra-modélico, había que recurrir a la ya de por sí insuficientemente estudiada izquierda “revolucionaria”, ya que una parte de la propia militancia comunista pudo seguir viendo en el ejemplo luso una experiencia positiva y atrayente, más allá de los cálculos políticos coyunturales de la ejecutiva y sus debates ideológicos, lo que nos permitiría matizar la mencionada “influencia negativa” de la “corriente de ida” que la historiografía atribuye de forma habitual a la izquierda mayoritaria.

---

<sup>153</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “Dinámicas transnacionales ibéricas en el sindicalismo español y portugués (1974-1982)”, *Revista Historia Autónoma*, 6, 2015, pp. 117-131.

<sup>154</sup> VARELA, Raquel, “Portugal y España...”, *ob. cit.*, pp. 42-44.

<sup>155</sup> Como ocurrió con la escisión del PCE liderada por Enrique Lister, el *Partido Comunista Obrero Español* (PCOE), del que hablaremos más adelante.

Las organizaciones a la izquierda del PCE, pese a ser claramente minoritarias en comparación con la poderosa maquinaria del partido de Carrillo, ocupaban un importante escalafón en cuanto a representatividad y presencia territorial en el progresismo español. Tal fue el caso de la *Organización Revolucionaria de Trabajadores* (ORT) y el *Partido Comunista de España (Internacional)* –PCE (i)–, posteriormente llamado *Partido del Trabajo de España* (PTE). Ambos fueron los dos partidos “revolucionarios” que recibieron más apoyo electoral en la Transición después de ser legalizados tras las elecciones de 1977<sup>156</sup>.

En el caso concreto de la ORT, la irrupción del modelo luso supuso una sustancial modificación en sus propuestas de futuro al participar de la misma dinámica inicialmente positiva que el resto de fuerzas. De esta manera, pasaron de criticar el “espontaneísmo” que suponían las llamadas a una Huelga General por parte del PCE en un escenario de lucha que todavía veían prolongado, a promover la “revolución democrática” a través de la “unidad popular” de todos los grupos antifascistas que estaban protagonizando en aquel momento un auge de la lucha obrera<sup>157</sup>.

Aun así, no todos los partidos izquierdistas recibieron el mismo tipo de influjo de la situación portuguesa, a pesar de que el carácter revolucionario de ésta podría suponer que a priori todas las organizaciones marxistas-leninistas se sintieran identificadas. Un ejemplo fue precisamente el del PCE (i), el cual, desde fecha muy temprana puso en duda el curso del naciente PREC<sup>158</sup>, prestando una mayor atención al proceso de emancipación de sus colonias africanas, debido al importante componente anticolonialista del partido<sup>159</sup>.

A diferencia de la ORT, el PCE (i) contaba con unas posiciones de inicio más moderadas fruto de lo que se denomina como “eclecticismo ideológico”<sup>160</sup>, por lo que, junto a su condición de organización escindida del PCE, su posicionamiento político presentaba múltiples semejanzas con el partido originario, no experimentando una

---

<sup>156</sup> El Partido de los Trabajadores –PT– (fusión posterior del PTE y la ORT) recibió más votos en las elecciones legislativas de 1979 que el brazo político de ETA, Herri Batasuna, pero debido a la Ley Electoral española no pudo obtener representación.

<sup>157</sup> “El fascismo a la deriva”, *En Lucha* (Órgano del Comité Central de la ORT), N° 8, 25 de junio de 1974, pp. 1 y 2. AHPCE. Sig: 85.

<sup>158</sup> Al igual que el minoritario Movimiento Comunista de España (MC). CARRILLO-LINARES, Alberto, “Entre el universo simbólico y el mundo real...”, *ob. cit.*, p. 169.

<sup>159</sup> Como indica el mismo autor, al calor de los sucesos portugueses se reactivó la llama anticolonial en muchos partidos y organizaciones de izquierda. Donde anti-colonialismo e independentismo fueron muchas veces de la mano.

<sup>160</sup> Es decir, el partido se adscribió de forma sumaria y ecléctica a los principios del marxismo leninismo. LAÍZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995, p. 123-125.

aceleración revolucionaria comparable a la de la ORT. Pero de forma paralela, su postura crítica con los burocráticos PC tampoco le permitió valorar el ejemplo de otro de los actores fundamentales del PREC –el PCP– por más que éste mostrara un carácter marxista-leninista más marcado, alejado del eurocomunismo.

Con toda lógica, a diferencia de los partidos mayoritarios de la izquierda española, el desarrollo de los acontecimientos en Portugal tras la aceleración revolucionaria de finales de 1974 –y sobre todo 1975– no supuso, para el caso de la ORT, el comienzo de influencia negativa alguna. Lo ocurrido en septiembre del 74 en el país vecino, siguiendo la línea argumental que buena parte de la izquierda tuvo en un primer momento, se interpretó como que “la oligarquía portuguesa (...) intentó un golpe de Estado que barrera las libertades democráticas conseguidas por la acción del MFA (...) y la posterior y masiva movilización del pueblo”, pero “el tiro les salió por la culata y Spínola fue depuesto”<sup>161</sup>. Interpretación que mantuvieron –a diferencia ya del resto– durante la sucesión de acontecimientos del *verão quente* de 1975<sup>162</sup>.

Aunque el ejemplo de las dos organizaciones mencionadas pueda resultar representativo a la hora de trazar una idea general sobre los partidos a la izquierda del PCE –pues ambas fueron las “mayoritarias” en ese ámbito–, lo cierto es que más adelante pretendemos adentrarnos en una pléyade de siglas que nos mostrarían distintas sensibilidades marxista-leninistas, ya fueran maoístas o trotskistas. De esta manera ofreceremos un análisis en profundidad sobre cómo el PREC pudo afectar al heterogéneo progresismo español, concretamente al sector que en esencia fue más “favorable” a experiencias revolucionarias como la lusa.

Lo cierto en esta ocasión no nos centraremos en aquellas que utilizaron la vía armada como método de actuación ante su carácter minoritario. Y es que salvo el caso de ETA y su casi exclusiva implantación en País Vasco y Navarra, el resto no contó con un apoyo social importante, en gran parte debido a sus propios métodos de lucha<sup>163</sup>. Tampoco trataremos la corriente anarquista, poderosa en otro tiempo, pero con escasa

---

<sup>161</sup> “Una lección para Santiago Carrillo”, *En Lucha*, Nº 14, 25 de noviembre de 1974, pp. 8-9. AHPCE. Sig: 85.

<sup>162</sup> El apoyo al PREC en su fase más revolucionaria también lo manifestaron otros partidos como Organización Comunista de España –Bandera Roja– (OCE) y el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) de Enrique Lister. CARRILLO-LINARES, Alberto, “Entre el universo simbólico y el mundo real...”, *ob. cit.*, p. 179.

<sup>163</sup> A pesar de lo cual, ETA fue quizás el único elemento opositor capaz de desestabilizar al régimen, como demostró con el asesinato de Carrero Blanco en 1973 y la creciente actividad terrorista posterior.

presencia en el contexto de la Transición, víctima de la decadencia que también sufrieron otros protagonistas del movimiento obrero de décadas pasadas.

Aun así, lo cierto es que, si los contactos entre los resortes del franquismo y la derecha contrarrevolucionaria portuguesa fueron frecuentes, no menos importantes fueron las relaciones establecidas entre aquellas organizaciones que promulgaron la lucha armada a ambos lados de la frontera. Algunos autores ya se encargaron de señalar la conexión entre el *Partido Revolucionário do Proletariado* (PRP/BR) y la *Liga de Unidade e Ação Revolucionária* (LUAR) con grupos como ETA o el FRAP<sup>164</sup> –brazo armado del PCE (m-l)–. Carrillo-Linares ha profundizado al respecto al afirmar que el FRAP intensificó su lucha durante 1975 al calor del PREC, recibiendo un importante apoyo, al igual que ETA, tras las ejecuciones de septiembre de aquel año –donde se atribuye participación del FRAP en el posterior asalto a la embajada española en Lisboa–. Al igual que también fueron destacables la relaciones entre el PRP/BR y otras organizaciones que no apostaron por las armas, como la española *Acción Comunista* (AC) o la *Unión do Povo Galego* (UPG)<sup>165</sup>; aunque este ámbito de las interrelaciones izquierdistas peninsulares no ha sido analizado en profundidad<sup>166</sup>.

En definitiva, para el ala izquierda de la izquierda, el 25 de Abril tuvo una fuerte carga simbólica y mítica al conseguir recuperar luchas que parecían desterradas del espacio europeo, por lo que la salida democrática a la occidental del proceso fue vista como una oportunidad perdida, una utopía finalmente inacabada que no pudo concluir con la transformación radical de las estructuras del país y la construcción de una verdadera sociedad socialista<sup>167</sup>.

Más allá de las mayoritarias organizaciones progresistas o de las de extrema izquierda, dentro de la oposición al franquismo también existieron tendencias de cariz conservador, que, quizás ante su carácter minoritario, no han recibido hasta el momento, como ya comentamos, un tratamiento específico en los estudios sobre el periodo.

---

<sup>164</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 277.

<sup>165</sup> CARRILLO-LINARES, Alberto, “Entre el universo simbólico y el mundo real...”, ob. cit., pp. 170-171 y 174.

<sup>166</sup> Autores como Josepa Cucó i Giner han analizado la naturaleza y desarrollo de los partidos de extrema izquierda ibérica, en concreto los casos de Movimiento Comunista (MC) y União Democrática Popular (UDP). Aunque sin centrarse en las interacciones e influencias entre ellos. CUCÓ I GINER, Josepa, “La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal”, *Papeles del CEIC*, marzo, vol. 1, 29, 2007.

<sup>167</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 221.

Por más que la “corriente de ida” que generó el PREC constituyera un ejemplo muy alejado de la democratización a la que podían aspirar personalidades próximas a la democracia-cristiana o al liberalismo, lo cierto es que al convertirse Portugal en el “laboratorio” donde se ensayaron las fórmulas de transición que debían producirse en España, indirectamente acabó propiciando el desarrollo de este tipo de partidos con el fin de evitar que se repitieran los sucesos portugueses<sup>168</sup>. Deriva revolucionaria explicable en gran medida por la inexistencia del centro y la desorganización de la derecha lusa de forma previa al 25 de Abril.

Sin embargo, la oposición conservadora al franquismo; incluyendo en ese concepto a sus más diversas manifestaciones, ya fueran monárquicos, democristianos o nacionalistas conservadores, venía de atrás en el tiempo. Habría que remontarse –con excepción de los nacionalistas vascos que ya se opusieron desde la Guerra Civil– al *Manifiesto de Lausana* de 1945, que fue cuando los fieles a Don Juan de Borbón asumieron posturas críticas con la dictadura. O también a la participación de representantes del espectro conservador en el denominado “Contubernio” de Munich de 1962<sup>169</sup>, donde se hizo patente y reconocida su presencia entre los opositores al régimen.

Que su peso relativo fuera comparativamente escaso en la oposición se da por supuesto, al igual que su casi nula articulación social como partidos, pero la mera existencia de un grupo de personalidades que, formando parte de un ámbito ideológico próximo al régimen se opusieran a él, les proporcionaba una indudable carga simbólica. Posturas que fueron en parte paralelas a un mayor distanciamiento de la Iglesia respecto al franquismo, en donde el contexto del Concilio Vaticano II y la doctrina social, además del auge del nacionalismo en Cataluña y País Vasco, comenzó a deshacer en buena medida la alianza de intereses entre ambos.

En lo que se refiere a las afecciones que la “corriente de ida” generó en este sector, contamos con el análisis realizado en torno a la figura del monárquico Rafael Calvo Serer<sup>170</sup>. A través del cual queda demostrado que lo acontecido en el vecino ibérico sirvió igualmente en un primer momento como vector positivo, pues facilitaba la posibilidad de

---

<sup>168</sup> El iniciador de la reorganización política de la derecha no franquista fue Garrigues Walker, quien abandonó su actividad empresarial en el segundo semestre de 1974 para fundar el Partido Demócrata. SÁNCHEZ CERVELLO, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 300.

<sup>169</sup> Donde participaron personalidades como José María Gil-Robles, Dionisio Ridruejo, Fernando Álvarez de Miranda, Íñigo Cavero, Joaquín Satrústegui o Jaime Miralles entre otros.

<sup>170</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La influencia de la revolución...”, ob. cit.

acceder a un régimen democrático sin violencia como el que venían aspirando los monárquicos opositores, en un momento en el que España había quedado como la última dictadura de Europa occidental.

Su colaboración con el PCE en la *Junta Democrática* –en donde Calvo Serer fue fundamental y en la que siempre se ha reconocido un vínculo con los sucesos portugueses– motivó sus esfuerzos en contrarrestar la dura propaganda del búnker sobre Portugal, defendiendo incluso el papel que jugaron tanto el PCE en España como el PCP en el país vecino<sup>171</sup>, a pesar de las notables diferencias existentes entre ambos.

Con la radicalización del PREC y el comienzo de la “influencia negativa” en el marco de la “corriente de ida”, los monárquicos representados por Calvo Serer tuvieron que buscar otros referentes internacionales en los que volcar sus propósitos de una ruptura “sin riesgos”. El espejo portugués se había roto en mil pedazos puesto que ya no era de utilidad para tal fin, más bien al contrario, de ahí su alejamiento consecuente.

En lo que se refiere a otras personalidades y tendencias de este sector, como fueron José María Gil-Robles (igualmente monárquico aunque centrado en una corriente democristiana) o Joaquín Ruiz-Giménez (“democristiano” con toques socialdemócratas<sup>172</sup>), a través de estos valiosos ejemplos podremos ampliar más adelante la caracterización de la derecha opositora, siendo como fueron representantes de la organización política que acabaría por recibir el padrinazgo de los democristianos europeos.

Respecto a los ámbitos católicos, ligados en ocasiones a algunas de las opciones políticas mencionadas, ya se ha señalado el paulatino alejamiento que la jerarquía eclesiástica iría mostrando –y en consecuencia numerosos religiosos y cristianos de base cuya hostilidad fue con toda lógica anterior y más profunda– frente a las dictaduras ibéricas a partir de los años 60.

El Concilio Vaticano II actuó como factor disgregador de la coalición de apoyo a los regímenes autoritarios peninsulares; que era más claro en el caso español, aunque no

---

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>172</sup> Joaquín Ruiz-Giménez no se definía realmente como “democristiano”, sino como “demócrata” y “cristiano”. Sus inquietudes sociales próximas al socialismo vinieron de la profunda influencia de la encíclica *Pacem in Terris* de Juan XXIII. MUÑOZ SORO, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 367.

por ello fue menor la raíz católica del *Estado Novo*<sup>173</sup>. Aspecto que hizo potencialmente más vulnerable al franquismo frente a la creciente disidencia de cristianos a ambos lados de la frontera<sup>174</sup>.

Los acontecimientos portugueses tuvieron “una excelente acogida entre los sectores más liberales de la Iglesia” española; mientras que por el contrario, la jerarquía conservadora mostró preocupación ante la posible deriva comunista<sup>175</sup>. Sin embargo, a la cabeza de dicha jerarquía, más allá de las posturas aperturistas de las iglesias catalana y vasca (como el caso del obispo de Bilbao Monseñor Añoveros y su encontronazo con el régimen), se encontraba desde 1971 el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, poseedor de una línea claramente favorable a la apertura y a la separación de la Iglesia y el Estado, por lo que la Conferencia Episcopal acabó moviéndose en consecuencia en la misma línea, aunque sin realizar pronunciamientos claros y concretos al respecto<sup>176</sup>.

*Ecclesia*, órgano de comunicación del episcopado, no mostró ni entusiasmo ni críticas respecto a la revolución lusa, tan solo reprodujeron los textos oficiales de la Conferencia Episcopal Portuguesa –la cual disponía de un discurso crítico con la dictadura y con la Guerra Colonial<sup>177</sup>–. No obstante, resultó indudable la influencia en el colectivo eclesial español de unos documentos que en el país vecino defendían la democracia, el pluralismo político y la libertad de los católicos para participar en la vida pública<sup>178</sup>.

---

<sup>173</sup> El franquismo había optado por la estricta confesionalidad del Estado y una rígida identificación con la fe católica emanada de la legitimación de la Guerra Civil como “cruzada”, algo ausente en el caso del salazarismo, donde formalmente se aplicaba una separación entre Iglesia y Estado, aunque la relación entre ambos era igualmente estrecha. Sobre las relaciones de ésta con el *Estado Novo* destaca: BORGES SANTOS, Paula, *A Segunda Separação. A Política Religiosa do Estado Novo (1933-1974)*, Coimbra, Almedina, 2016.

<sup>174</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 160.

<sup>175</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 292.

<sup>176</sup> MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo, “La Iglesia y las transiciones a la democracia en España y Portugal. Un estudio comparado”, *Actes del Congr s: La Transició de la dictadura franquista a la democràcia*, CEEFD, Universitat Autónoma de Barcelona, 2005, p. 212.

<sup>177</sup> Durante el salazarismo existieron algunos enfrentamientos entre la élite eclesiástica y el *Estado Novo* a cuenta de la ausencia de libertades y la oposición de la Iglesia a las violaciones de los derechos humanos en las colonias africanas, siendo los casos más paradigmáticos los del obispo de Oporto Antonio Ferreira Gomes o diversos obispos y misioneros de Mozambique. ALMEIDA, João Miguel. *A oposição católica ao Estado Novo, 1958-1974*, Lisboa, Edi  es Nelson de Matos, 2008.

<sup>178</sup> GONZÁLEZ SÁEZ, José Manuel, “La Iglesia portuguesa y la revolución de los claveles en las revistas católicas españolas *Ecclesia* y *Vida Nueva* (1974)”, LUIS, Rita, SOUTELO, Luciana y SILVA, Carla Luciana (Coord.), *A revolução...*, ob. cit., p. 13

En lo referente a los movimientos cristianos de base<sup>179</sup>, algunos estudios han profundizado en los efectos que tuvo la revolución a través de publicaciones como *Vida Nueva*, destacando que, ante su propia postura crítica con la actitud de la jerarquía eclesial con el régimen, apreciaron una importante analogía en que tras la caída del *Estado Novo* la voz de la Iglesia lusa pasara de “privilegiada” a “ignorada”, respaldando inequívocamente el proceso de transición en Portugal como una materialización de sus deseos sobre la situación política española<sup>180</sup>.

Con la aceleración revolucionaria vivida a partir de septiembre de 1974, la Iglesia portuguesa sufrió diversos ataques como la ocupación de *Radio Renascença*, la quema de publicaciones o el asalto a algunas residencias eclesiásticas. Conflicto que fue óbice para que por parte de las altas esferas fueran movilizados un buen número de católicos que, en conjunción con partidos y organizaciones opuestos al PCP y a la izquierda revolucionaria, mostraran en las calles su oposición al gobierno y al MFA, produciéndose asaltos a sedes del PCP en el norte del país que supusieron uno de los momentos de mayor tensión y conflictividad durante el PREC.

Como se ha encargado de señalar González Sáez, este escenario no provocó un cambio sustancial en la valoración que desde *Vida Nueva* se hizo del proceso, mostrando su preocupación ante la división que podría generar un conflicto religioso, pero rechazando al mismo tiempo el uso de la religión como una forma de manipulación política<sup>181</sup>.

En lo que respecta a otro pilar de los regímenes autoritarios ibéricos como fue el ejército, lo ocurrido en Portugal supuso un fuerte toque de atención al tratarse en definitiva de un movimiento de naturaleza esencialmente militar, por lo que tras el 25 de Abril, las fuerzas armadas, que hasta entonces se creían un bloque monolítico, comenzaron a vigilar los posibles elementos insurgentes en su seno.

El efecto que la revolución abrigueña propició en los militares españoles estuvo entre la expectación y la prudencia, pues aunque eran conscientes de las repercusiones

---

<sup>179</sup> Corrientes que fueron de vital importancia en la Iglesia pre y post-conciliar. Organizaciones como la JOAC y posteriormente la HOAC tuvieron un papel importante en el resurgir el movimiento obrero católico, participando en la reconstrucción del sindicalismo español a través de su participación en diversas organizaciones. Aspecto investigado en numerosas obras, como BLÁQUEZ, Feliciano, *La traición de los clérigos en la España de Franco: crónica de una intolerancia (1936-1975)*, Madrid, Trotta, 1991.

<sup>180</sup> GONZÁLEZ SÁEZ, José Manuel, “La Iglesia portuguesa...”, *ob. cit.*, p. 16.

<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 20.



negativas que podía tener en España la presencia inicial del general Spínola al mando del nuevo régimen constituía para ellos un factor de contención suficiente para garantizar cierta seguridad<sup>182</sup>. Sin embargo, la continua trasposición del escenario luso por parte de la opinión pública española consiguió desestabilizar en cierta manera a las FFAA, como ocurrió con los sucesos en torno al general Díez-Alegría<sup>183</sup>, convertido en una especie de “Spínola” a este lado de la frontera al ser notorias sus posiciones claramente liberales<sup>184</sup>.

El protagonismo del MFA en el desarrollo de la Revolución de los Claveles sirvió de catalizador para que en España la contestación fuera extendiéndose tímidamente a algunos sectores de la oficialidad, surgiendo de esta manera lo que sería la *Unión Militar Democrática*<sup>185</sup>. Asociación formada por jóvenes militares de ideología democrática que procedían de la Academia General de Zaragoza, sin ligazón alguna con la Guerra Civil. Para ellos el 25 de Abril significó el necesario aldabonazo con el que dar un paso al frente en su compromiso por el cambio en el seno de una institución que representaba inequívocamente la quinta esencia del viejo régimen, siendo como era uno de los principales actores del inmovilismo, al cual se oponían<sup>186</sup>.

Creada a finales de agosto de 1974 en Barcelona, alentados de forma directa por la revolución portuguesa tras una visita a Lisboa de varios de sus principales promotores<sup>187</sup>. En poco tiempo pasaron de apenas una docena de miembros a más de 80 militares con el máximo nivel de compromiso<sup>188</sup>, algo que no tardó en ser desactivado por parte de los altos mandos al detener apenas un año después –coincidiendo con la radicalización del PREC– a buena parte de sus máximos responsables, siendo posteriormente sometidos a un proceso judicial.

---

<sup>182</sup> JIMENEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 208.

<sup>183</sup> Tras la polémica suscitada respecto a una teórica reunión en Bucarest con Nicolás Ceaucescu (excusa utilizada por sus contrarios), fue depuesto en junio de 1974 como Jefe del Alto Estado Mayor del Ejército.

<sup>184</sup> Manuel Díez-Alegría afirmaba en 1973, antes de la revolución portuguesa, que el Ejército debería estar subordinado al poder civil, y a través del Centro de Estudio Superiores de la Defensa (CESEDEN) del que era director, trabajó en proyectos como la Ley de Bases de la Defensa Nacional. CAPARRÓS, Francisco, *La UMD: Militares rebeldes*, Argos Vergara, Barcelona, 1983, p. 41-43.

<sup>185</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 314.

<sup>186</sup> Sin embargo, no llegaron a compartir del todo los propósitos intervencionistas de sus colegas portugueses (quizás por ser conscientes de su debilidad interna ante su carácter minoritario) así como tampoco su radicalismo ideológico (aunque en algunos momentos también adoptaron planteamientos críticos con el capitalismo).

<sup>187</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., p. 97.

<sup>188</sup> CAPARRÓS, Francisco, *La UMD...*, ob. cit., p. 60.

A pesar de su corto recorrido y escasa implantación<sup>189</sup>, la UMD consiguió tener un papel sin duda trascendente en la democratización del país, ya que, al desconocer el régimen el número exacto de sus componentes, la institución empezó a sentir que no podía contar al cien por cien con uno de los pilares sobre los que se sustentaba la perdurabilidad del régimen. Como contrapartida, también se hizo evidente que la democratización del país solo podría garantizarse con el beneplácito de unas FFAA que no tolerarían ese tipo de corrientes en su seno<sup>190</sup>.

Aun así, la influencia lusa no sólo se vivió entre algunos sectores de la oficialidad o mandos medios sino también entre soldados. Con anterioridad a 1974 ya existieron intentos de infiltración en el ejército de diversas organizaciones políticas, principalmente el PCE, al igual que otras situadas a su izquierda. La experiencia del PREC supuso consecuentemente el reforzamiento de estas aproximaciones ya que venía a demostrar de una forma poderosa las múltiples posibilidades de esa estrategia, no demasiado desarrollada hasta el momento, redescubriendo al ejército como un posible nuevo actor de cambio. Aspecto que ampliaremos más adelante al considerarlo como uno de los ejes fundamentales de la “corriente de ida”.

El otro elemento del Estado en donde fue innegable el efecto que tuvieron las detenciones de agentes de la PIDE por los propios ciudadanos en las calles fue en la Guardia Civil o la Brigada Político Social. De hecho, miembros de la oposición reconocieron abiertamente un descenso de la actividad represiva en aquellas fechas, por lo que el proceso portugués también jugaría un importante papel en la transformación de las mentalidades de los cuerpos de seguridad del régimen<sup>191</sup>.

En lo que se refiere a la opinión pública española, a través de la prensa se puede obtener una de las mejores formas de aproximación a las afecciones que la revolución lusa pudo tener en la sociedad, a pesar de la ausencia de una total libertad de publicación en aquel momento<sup>192</sup>. Independientemente de ese trascendente hecho, lo cierto es que a partir del 25 de Abril Portugal fue objeto de una minuciosa atención por parte de los

---

<sup>189</sup> La prensa internacional, principalmente la francesa, siempre amplificó la implantación y capacidad de acción de la UMD, en tanto que la administración norteamericana lo consideró un grupo sin auténtica implantación.

<sup>190</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 318.

<sup>191</sup> *Ibidem*, pp. 324-325.

<sup>192</sup> La política del ministro Pío Cabanillas resultó bastante aperturista en ese sentido. Su sorprendente cese en octubre de 1974, justo en el momento de mayor efervescencia en Portugal, tuvo como consecuencia una mayor represión informativa con 25 secuestros de publicaciones.

medios españoles, fuera cual fuera la ideología del periodista o del periódico en cuestión<sup>193</sup>.

El interés por los sucesos del país vecino excedió en mucho a otras informaciones de índole nacional puesto que la opinión pública entendió de inmediato que el laboratorio portugués tendría innegables repercusiones en nuestro país<sup>194</sup>. Es por ello que cuanto se publicó sobre Portugal se hizo en buena medida en clave netamente interna<sup>195</sup>, en un momento en el que la prensa asumió un papel protagonista convirtiéndose en lo que algunos llamarían “parlamento de papel”<sup>196</sup>. Y es que, para buena parte de los españoles, la prensa fue el principal medio a través del que se configuró la imagen que sobre el PREC se creó en España.

Ante la realidad portuguesa cada medio de comunicación reflejó una postura en consecuencia con la línea editorial que representaba. La gran mayoría de la prensa independiente y liberal se sorprendió positivamente de los acontecimientos de Lisboa. Mientras, en la prensa conservadora destacaron dos actitudes: la primera (hasta la caída de Spínola), favorable en general hacia el cambio del régimen; y la segunda, bastante crítica, con notables deformaciones de la realidad que escondían el miedo a la repetición en España de los sucesos vecinos. En cambio, la prensa liberal y de izquierdas justificó hasta el límite el proceso portugués, recurriendo a todo tipo de eufemismos para retratar el deseo de que algo así ocurriera en España

La imagen, sino idílica, sí benévola de los primeros momentos revolucionarios contrasta con la que se transmitiría a finales de 1974 y sobre todo durante 1975. En aquel año se observó una clara manipulación de la información cuando la supuesta “deriva al comunismo” se tradujo en un creciente volumen de noticias de carácter negativo, ofreciendo una imagen de una sociedad inmersa en la violencia y el caos.

Fue en ese momento cuando periódicos de todas las tendencias coincidieron en considerar que los casos de Portugal y España no eran comparables, con una auténtica

---

<sup>193</sup> HARO TEGLEN, Eduardo, “Portugal visto desde España”, *Triunfo*, nº 610, 8 de junio de 1974, pp. 7-9.

<sup>194</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, “Las transiciones peninsulares...”, *ob. cit.*, p. 151.

<sup>195</sup> CORDERO, Inmaculada, “*Lo que no debe ser...*”, *ob. cit.*, p. 68.

<sup>196</sup> Algunos autores han puesto en duda ese concepto, como REIG CRUAÑES, Pepe, “La prensa en la Transición española. Ni <<motor del cambio>>, ni <<parlamento de papel>>”, GUILLAMET, J. y SALGADO, F. (Eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva pp. 165-183.

obsesión por señalar las diferencias entre ellos, como el mayor desarrollo de la clase media española, el poseer un ejército diferente al luso, la inexistencia de una guerra colonial o el aperturismo efectivo del régimen frente al inmovilismo de Caetano<sup>197</sup>.

Los medios siguieron con interés y esperanza el desarrollo de las elecciones de abril de 1975, pero a pesar del triunfo de los partidos moderados PS y PPD, lo que aconteció durante el “verano caliente” provocó que regresaran las críticas demoledoras sobre el proceso, coincidiendo en una misma postura periódicos del régimen y liberales. Tan sólo los medios de izquierda, dentro de los estrechos márgenes de la limitada “libertad informativa”, se atrevieron a romper una lanza por el Portugal democrático, denunciando los movimientos contrarrevolucionarios y desacreditando a las fuerzas derechistas. Postura que encajaría con esa otra actitud existente en las bases del progresismo español, no necesariamente de extrema izquierda.

La atención de los medios se prolongó tras el golpe del 25 de noviembre de 1975, donde la prensa expuso el final del periodo revolucionario como si se tratara de “el brote de la democracia en Portugal”, justo en el momento en el que tras la muerte de Franco parecía abrirse una tímida ventana de posibilidad en nuestro país, confirmando la constante lectura doméstica que tuvieron los sucesos del otro lado de la frontera<sup>198</sup>.

Portugal se transformó durante aquel tiempo en un referente básico de una prensa que, tras la ley de liberalización del ministro Fraga y la presencia de Pío Cabanillas en el Ministerio de Información y Turismo, se había convertido en un verdadero poder alternativo al alinearse a favor –salvo la prensa del Movimiento– de las posiciones más aperturistas y de reivindicación democratizadora. De esta manera, el vecino ibérico fue la crónica esperada de un cambio político anhelado pero todavía no producido en España<sup>199</sup>.

Aunque, al menos hasta octubre de 1974 –fecha de la destitución de Cabanillas– se desarrollara un escaso nivel de censura, naturalmente ello no significó la existencia de plena libertad ni el abandono de la represión por parte del régimen (Puich Antich fue ejecutado en marzo de 1974)<sup>200</sup>. Pero si circunscribimos nuestro análisis a lo que es la prensa en sí, algunos autores resumen el primer gobierno de Arias como una mezcla de

---

<sup>197</sup> CORDERO, Inmaculada, “*Lo que no debe ser...*”, *ob. cit.*, p. 79.

<sup>198</sup> LUIS, Rita, “<<Por fin en el buen camino>>. El final del proceso revolucionario portugués bajo la mirada de la prensa española”, GUILLAMET, J. y SALGADO, F. (Eds.), *El periodismo en las transiciones...* *ob. cit.*, pp. 49-61.

<sup>199</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, *ob. cit.*, p. 206.

<sup>200</sup> SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “El tratamiento informativo del comienzo...”, *ob. cit.*, p. 32.

“momentos de luces y sombras, de avances y retrocesos”<sup>201</sup>, muy propios de la vacilación y las contradicciones en el que el franquismo se encontraba inmerso.

A pesar de ello, la realidad lusa fue analizada minuciosamente en multitud de publicaciones de todo tipo, no sólo en aquellas de dimensión política, sino también en las que versaban sobre aspectos sociológicos, culturales, agrícolas o económicos, así como actos culturales, edición de libros, colaboración de músicos de canción protesta de ambos lados de la frontera o la abundante presencia del tema portugués en la historieta gráfica<sup>202</sup>, evidenciando que Portugal focalizaba en buena medida el interés social del momento<sup>203</sup>.

Más allá de la utilización de la prensa escrita para calibrar los efectos del proceso revolucionario en la opinión pública –algo habitual en los estudios realizados hasta la fecha–, contamos con una novedad que los trabajos más específicos sobre el tema no han analizado en profundidad y que puede aportar interesantes interpretaciones: la encuesta que el actual CIS (antiguo *Instituto de Opinión Pública*) elaboró en octubre de 1974 sobre Portugal con un amplio muestreo de 1102 personas.

Aunque resulta obvio que un estudio demoscópico ofrece una foto fija con margen de error, no es menos cierto que la prensa filtra su abundante información con múltiples matices derivados de determinados intereses que le dan soporte (el conocido debate entre si se trata de opinión pública u opinión publicada). Caso aparte de la limitada libertad de expresión del momento.

Así, según los datos aportados por la misma, referidos a un muestreo realizado en exclusiva en las ciudades de Madrid y Barcelona –por lo que se trata de un segmento de población eminentemente urbano–, un 20% de los encuestados veía con distintos grados de simpatía en aquel momento la revolución portuguesa, un 31% se mostraba indiferente (ni simpatía ni antipatía) y sólo un 13% miraba con antipatía o gran antipatía lo que estaba aconteciendo al otro lado de la frontera ibérica.

Resulta así reseñable que a esas alturas del año (después de los sucesos de septiembre), una mayoría de encuestados (obviando a los que se declaraban indiferentes) reconocían poseer una imagen positiva de un movimiento rupturista que había derrocado

---

<sup>201</sup> CASTRO TORRES, Carmen, *La prensa en la transición española, 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010, p. 151.

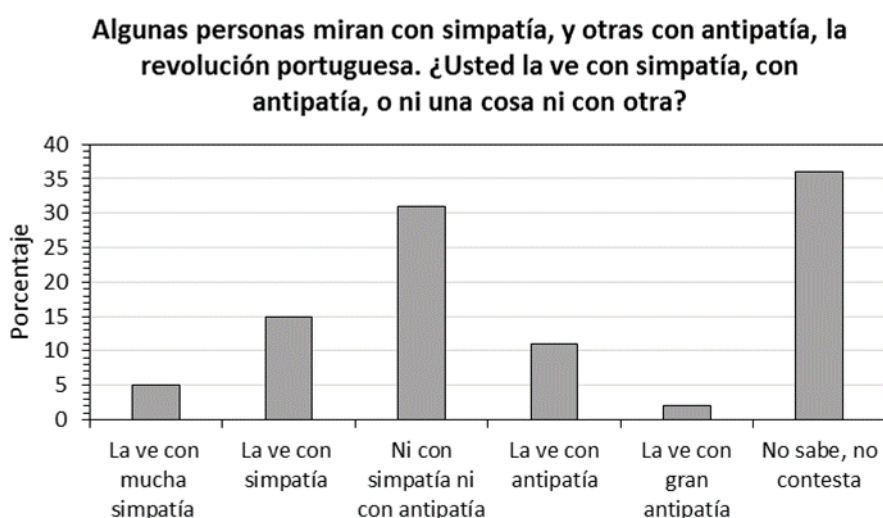
<sup>202</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, “Las transiciones peninsulares...”, *ob. cit.*, p. 146.

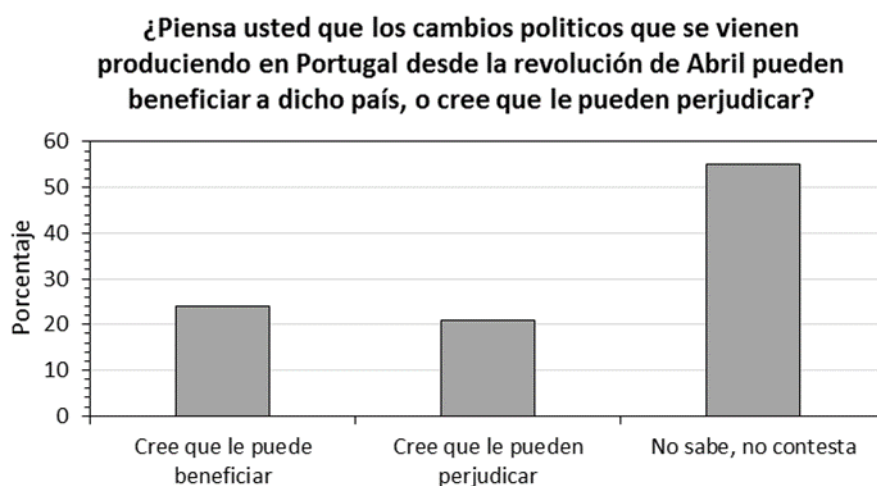
<sup>203</sup> Sin embargo, algunos autores matizan el alcance social del fenómeno, al afirmar que el impacto estuvo más centrado en las élites y los grupos más concienciados de la oposición antifranquista. POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, p. 116.

una dictadura “hermana”, siendo minoría los que mostraban una concepción abiertamente negativa.

A la pregunta de si creían que los cambios que se venían produciendo en Portugal desde el mes de abril perjudicaban o beneficiaban al país vecino, un 24% creía que le podía beneficiar, frente a un 21% que creía que le podía perjudicar, contando con que un importante 55% optó por un “no sabe/no contesta”. Algo comprensible tratándose de una pregunta con cierto grado de significación que (a diferencia de la anterior) sólo ofrecía dos opciones de respuesta definida. De hecho, en la pregunta anterior la opción “no sabe/no contesta” representaba un 36%, por lo que es posible que muchos de los que no se pronunciaron al responder que no sentían “ni antipatía ni simpatía”, esta vez se refugiaran en “no sabe/no contesta” ante la usencia de opciones intermedias.

Estos datos también evidencian que, mientras que las cifras de los que mostraban simpatía con el PREC y los que consideraban beneficiosa la deriva del país eran más o menos parejas (20% y 24% respectivamente), no ocurría lo mismo con los que no poseían buena imagen de la revolución y los que calificaban el resultado como perjudicial (13% frente a un superior 21%). El 25 de Abril parecía tener así mejor consideración entre los españoles que las propias consecuencias del mismo, por lo que cabría pensar que la idea de cambio de régimen no suscitaba tanto rechazo como el posible proceso con el que llevarlo a la práctica, ya que el caso portugués se estaba mostrando problemático para un país con un trauma bélico por superar.





Gráficos 1 y 2. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudio 1075/0 realizado en octubre de 1974.

Otra pregunta venía a hacer referencia a los sucesos de septiembre de 1974, incidiendo en si los mismos supusieron un cambio de opinión sobre la situación del país o por el contrario confirmaban la que ya tenían de antemano. Así, un 7% confesaba que sí había cambiado frente a un 33% que decía mantener la que tenía antes, aumentando la cifra de los que declinaban contestar a un considerable 60%.

Vemos en esta ocasión que, aunque la encuesta no incidía en la naturaleza de ese cambio de opinión, los que modificaron su criterio sobre la situación lusa fueron muy minoritarios frente a los que permanecieron igual (dentro del escaso 40% del total que optó por pronunciarse). Por lo que podemos suponer que para buena parte del 24% de encuestados que veían beneficiosos los cambios en Portugal, el golpe de septiembre de 1974 no supuso de forma inmediata un cambio sustancial en su manera de valorar la situación del país vecino.

Esto es algo que vendría a coincidir en buena medida con el hecho de que la articulación del “modelo” portugués como un ejemplo “a evitar” no fue un proceso inmediato. La conceptualización del PREC como “contra modelo” no fue instantánea tras la caída de Spínola aunque diera comienzo a partir de esa fecha, fue una imagen que se fue gestando –por lo menos para una parte del segmento pro democrático de la sociedad–

a lo largo de 1975, cuando transcurridos cinco meses se vivieron los momentos de mayor tensión tras la intentona golpista de marzo de 1975<sup>204</sup> y el verano *vermelho*.

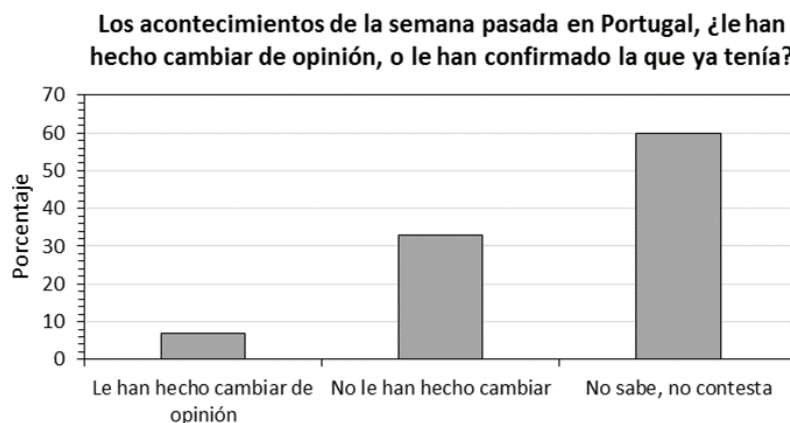


Gráfico 3. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudio 1075/0 realizado en octubre de 1974.

La encuesta del *Instituto de Opinión Pública* aporta otros datos curiosos, como el hecho de que mientras que el 60% de los hombres preguntados decía saber en qué país se produjo el 25 de Abril, el 63% de las mujeres no supo contestar correctamente. Lo que evidencia un mayor grado de información en el ámbito masculino en una sociedad donde la mujer todavía se encontraba alejada de la política (basta recordar el escaso número de mujeres diputadas en las Cortes de 1977), contando con que la encuesta se realizó en sociedades urbanas como la madrileña y la barcelonesa.

Aspecto que queda confirmado por el hecho de que la gran mayoría de las opciones “no sabe-no contesta” fueron proporcionadas por mujeres (43% frente al 28% de hombres al responder con qué grado de simpatía o antipatía veían el proceso portugués). Así, si sólo contabilizamos las respuestas proporcionadas por hombres, la cifra que declara algún grado de simpatía con la revolución lusa asciende del 20% del total a un 26% de hombres (un 23% en Madrid y un 29% en Barcelona). Dato que evidencia a su vez una ligera preponderancia de las opiniones favorables en Barcelona, algo que quedaría confirmado en el resto de preguntas, como por ejemplo, en la cuestión que incide sobre si los cambios políticos producidos podían beneficiar o perjudicar al país vecino. Frente al 24% del total que lo consideraba beneficioso, en Barcelona la correlación era 25% beneficioso, 18%

<sup>204</sup> Intento de toma de control por parte de militares spinolistas que se produjo el 11 de marzo de 1975, el propio Spínola comandaría el golpe, pero su posterior fracaso vendría a suponer una radicalización del proceso de la mano del primer ministro Vasco Gonçalves, general próximo al PCP. Generándose a la vez un importante movimiento obrero y popular espontáneo que sobrepasó a partidos y militares.



perjudicial (en hombres 31% beneficioso, 20% perjudicial); mientras que en Madrid para el 23% era beneficioso y para el 24% perjudicial (en hombres 28% beneficioso, 27% perjudicial).

A tenor de estos resultados parece lógico hablar de un mayor peso de las posiciones políticas anti-régimen en la ciudad condal que en la capital del Estado, aspecto que se pudo corroborar años después con la preponderancia de voto de izquierdas en Barcelona en los primeros procesos electorales, mientras que Madrid contó con un voto inicialmente más conservador.

En lo que se refiere a las anteriores preguntas y sus resultados por rango de edad, los datos demuestran que los encuestados entre 18 y 24 años fueron los que mayores grados de simpatía dijeron tener respecto a la revolución lusa: un 32% frente a un 13% que mostraban su antipatía (un 30% “ni simpatía ni antipatía” y un 23% “no sabe/no contesta”). Simpatía que disminuía paulatinamente conforme aumentaba la edad, con tan sólo un 10% de simpatía entre los mayores de 65 años (aunque la antipatía en este segmento tampoco era muy elevada –un 11%–, siendo mayoritaria la de “no contesta” con un 51%).

Esta gradualidad se vuelve a repetir en las siguientes preguntas, como por ejemplo en la relación entre cambios políticos “beneficiosos” o cambios “perjudiciales”, con un máximo entre los que los consideraban “beneficiosos” del 38% en jóvenes de 18 a 24 años (frente a un 19% que los consideraban negativos) y un mínimo del 17% entre 45 y 54 años (con un 26% que los calificaban como “perjudiciales”).

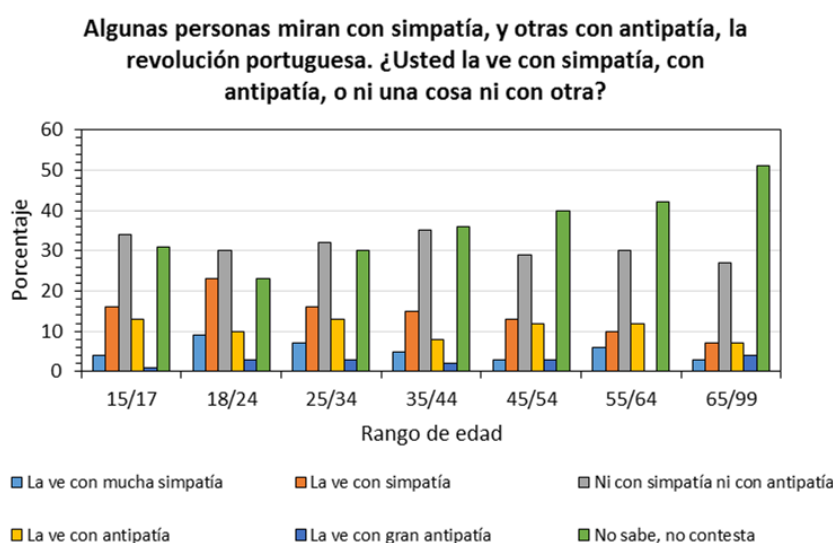


Gráfico 4. Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estudio 1075/0 realizado en octubre de 1974.

Con estos resultados podemos establecer que fue entre la juventud, y más concretamente en la primera edad adulta, donde más pulsión favorable al PREC se produjo. Justo en un momento en donde buen número de jóvenes se encontraban realizando sus estudios superiores, siendo la universidad uno de los ambientes más hostiles al franquismo y por tanto más favorables a soluciones democráticas y rupturistas como la lusa. De hecho, según la misma encuesta, es precisamente entre la población con estudios universitarios donde más porcentaje de simpatía se detecta, un 50% frente sólo un 14% de antipatía; aunque estas cifras comienzan a elevarse a partir de los que declaran poseer un Bachiller (con un 29% de simpatía en el elemental y un 39% en el superior). Preferencias que se confirman con un 47% de personas con Bachiller que veían beneficiosos los cambios portugueses (frente un 27% que los veían perjudiciales), y un 56% entre los licenciados (24% perjudiciales).

Antes de analizar en profundidad aquellos “ejes” principales en donde se articuló la “corriente de ida” en el marco del cambio político al que el país se encaminaba, dicho flujo también afectó a otros aspectos trascendentes de la actualidad del régimen que, aunque potenciados por la crisis del franquismo, no tenían conexión con las problemáticas respecto al cambio democrático –por lo menos no de una forma directa–, como fue la eclosión del conflicto del Sahara<sup>205</sup>.

Las autoridades de Madrid, viendo que el golpe portugués tuvo como origen inmediato el problema colonial <sup>206</sup>, comprendieron rápidamente la potencialidad conflictiva que podía entrañar el Sáhara en un momento complejo para España, por lo que

---

<sup>205</sup> El territorio del Sáhara comenzó a ser colonizado y explotado a partir de la década de 1950, justo cuando el movimiento descolonizador en el mundo ya era irreversible, por lo que las presiones para descolonizar el territorio fueron constantes. En un primer momento el franquismo provincializó el Sáhara, en un intento de eternizar la presencia española al estilo salazarista, aunque por otro lado el Ministerio de Exteriores reconoció en foros internacionales el carácter colonial del territorio, demostrando divergencias en el seno del régimen. Escenario al que habría que añadir las pretensiones de anexión de Marruecos y Mauritania y la aparición del nacionalismo saharauí. Entre las diversas obras que han tratado monográficamente el tema, GARCÍA, Alejandro, *Historia del Sáhara y su conflicto*, Madrid, Libros de la Catarata, 2010.

<sup>206</sup> Como se encargó de señalar uno de los cronistas mejor informados de la realidad portuguesa del momento, el periodista de ABC José Salas. En su balance de la crisis del caetanismo pesaba sobremanera el empecinamiento de la dictadura por mantener su política en África, elemento fundamental para entender la Revolución de los Claveles. SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “El tratamiento informativo del comienzo...”, *ob. cit.*, p. 33.

a remolque de los acontecimientos en Lisboa iniciaron un viraje en la orientación administrativa desarrollada hasta el momento<sup>207</sup>.

La aceleración revolucionaria en Portugal supuso así mismo un cambio sustancial en la situación, puesto que el complicado equilibrio geoestratégico de la zona vino a favorecer las posturas de Marruecos<sup>208</sup>, perjudicando la solución refrendaria ansiada por un Frente Polisario, muy influido por las experiencias del FRELIMO mozambiqueño y el MPLA angoleño, solución apoyada en un primer momento por España.

Así, a partir de marzo de 1975, Madrid anunció su deseo de abandonar el territorio lo antes posible. Giro estratégico que acabó con la entrega del Sáhara a Marruecos y Mauritania con el disimulado beneplácito de EEUU<sup>209</sup>, a pesar del fallo contrario del Tribunal Internacional de La Haya y las resoluciones de la ONU.

La “corriente de ida” intervino de esta manera en clave interna a la hora de que la descolonización de la colonia africana no provocara ninguna respuesta militar ni desestabilizara por tanto a un régimen sin proyecto de futuro definido y con un jefe de Estado moribundo<sup>210</sup>. Como expresó el propio Ministro de la Presidencia de entonces, Antonio Carro, uno de los responsables de los Acuerdos de Madrid que certificaron la entrega del Sáhara: “no quisimos ser lo mismo que los ejércitos de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau [habían sido] para Portugal”<sup>211</sup>.

Las consecuencias del proceso descolonizador portugués –con el caso del cercano de Cabo Verde– y la inestabilidad en el flanco sur occidental a la que venimos haciendo referencia, acabaron por afectar de igual manera al archipiélago canario. El complicado

---

<sup>207</sup> El Gobierno presentó en mayo de 1974 un proyecto de Estatuto de autonomía en donde el Sáhara pasaba a ser un “territorio administrado por España”, reconociéndose su derecho a la autodeterminación, algo que Marruecos intentó obstruir. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 329.

<sup>208</sup> Hassan II utilizó las pretensiones marroquíes sobre el Sáhara como una estrategia de consolidación en el poder ante el cuestionamiento que sufría por diversos sectores del ejército y de la población, ofreciéndose como un peón de EEUU en la zona al aprovechar el complejo contexto del Mediterráneo que vino a agravar el PREC portugués y las experiencias de Angola y Mozambique. LEMUS, Encarnación, *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex Ediciones, 2011, p. 203.

<sup>209</sup> Tras la Marcha Verde organizada por Marruecos en noviembre de 1975, se firmaron los Acuerdos de Madrid que establecieron una administración temporal tripartita entre Marruecos, España y Mauritania. Pero en febrero de 1976 España salió del territorio, dejando el Sáhara Occidental en manos de los otros dos estados.

<sup>210</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...* ob. cit., p. 98.

<sup>211</sup> De hecho, como señala Josep Sánchez Cervelló, la irrupción de la UMD en las mismas fechas, y el hecho de que los soldados “fichados” por actividades políticas eran enviados al Sáhara como castigo, pudo suponer que los mandos no estuvieran seguros sobre el control absoluto de sus tropas en la zona. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 333.

escenario geoestratégico revalorizó las islas europeas del Atlántico que seguían bajo soberanía lusa o española, por lo que de la misma forma que en Canarias, en Madeira y Azores aparecieron movimientos independentistas que plantearon el debate sobre si se podría aplicar en ellas el principio de autodeterminación.

Sin embargo, mientras el conflicto en las islas portuguesas se planteó por parte de organizaciones de tipo conservador que se oponían al proceso revolucionario desarrollado en el Portugal continental –evidenciando un menor peso de las organizaciones de izquierda en las sociedades isleñas–<sup>212</sup>, en las Canarias el escenario fue bien distinto.

En 1968, el Consejo de Ministros de la *Organización para la Unidad Africana* (OUA), reunido en Argel, declaró que al constituir parte integrante de África, las Canarias tenían derecho a la autodeterminación e independencia, aspecto estrechamente vinculado con la actividad del *Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario* (MPAIAC)<sup>213</sup>.

A pesar de contar con un origen anterior, lo cierto es que tras la experiencia del PREC y sus consecuencias indirectas en el Sáhara, la situación acabó por verse igualmente afectada en las Canarias<sup>214</sup>. Complejo escenario potenciado con el retorno de 10.000 personas procedentes de la antigua colonia española, la afección de la crisis consecuente al quebrarse por igual el comercio entre ambos y la reforzada actividad del MPAIAC entre 1976 y 1977<sup>215</sup>.

Concluyendo así este apartado, tras repasar buena parte de los aspectos que han sido analizados sobre la afección lusa en la España del final del franquismo por parte de una historiografía que poco a poco ha ido cubriendo los huecos existentes, vamos a

---

<sup>212</sup> Por parte diversos autores –como Sánchez Cervelló– se ha llegado a plantear la posibilidad de que EEUU interviniera en dichos movimientos isleños para presionar al Gobierno revolucionario de Lisboa, aspecto que Encarnación Lemus ha descartado a tenor de su análisis de la documentación oficial americana, en donde reconociendo “contactos”, consideraron que sería un “error apoyarlos”. LEMUS, Encarnación, *Estados Unidos y la Transición...*, ob. cit., p. 71.

<sup>213</sup> Al igual que el Frente Polisario en el Sáhara, el MPAIAC contó con el importante soporte de Argelia, país próximo a la URSS y que poseía tensas relaciones con EEUU y Marruecos. Así, con las Canarias, Argelia conseguía presionar a España en el contencioso del Sáhara a través del MPAIAC y de su líder refugiado en Argel, Antonio Cubillo. Apoyo que fue a más a partir de la firma de los mencionados Acuerdos de Madrid.

<sup>214</sup> Algo que ya se barajaba por parte de algunos diplomáticos del Ministerio de Exteriores al poco de desencadenarse la Revolución de los Claveles y sus posibles consecuencias en las colonias africanas de Portugal. “Existe algún riesgo de que por parte argelina se refuerce su apoyo al llamado MPAIAC (...)”. Nota de José Ramón Sobredo al Ministro. 29 de abril de 1974. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE). Fondo: R. Signatura: 013325-013325. Expediente: (...). Portugal. Política interior. Carpeta “Los últimos acontecimientos de Portugal”. Subcarpeta “Situación en Portugal”.

<sup>215</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 338.

profundizar en aquellos ejes fundamentales sobre los que se articuló este influjo en el proceso de cambio que el país comenzaba a recorrer.

Con este enfoque queremos aportar un análisis distinto respecto a los estudios que tradicionalmente diseccionan la “corriente de ida” dividiendo la narración en función de los diversos sectores o colectivos afectados. De esta manera proponemos un planteamiento transversal, más centrado en los elementos del debate socio-político que recibieron una mayor influencia del contexto ibérico al tratarse de ciertas incógnitas por despejar en una sociedad abocada a la democratización.

#### **4.3.1 Ejes de influencia portuguesa en el proceso de cambio en España**

Resulta comprensible que fuera en aquellas cuestiones de especial complejidad en el proceso de cambio que estaba por comenzar los que evidenciaron una mayor afección de la “corriente de ida” al estar necesitadas de una resolución definitiva de cara al futuro inmediato del país, siendo como eran aspectos que el proceso revolucionario portugués y su especial naturaleza vino a colocar en el centro del tablero.

Esquema que no por casualidad volvió a repetirse de forma simétrica durante la “corriente de retorno” en un proceso inverso en lo geográfico y distinto en su contexto general<sup>216</sup>, pero con el mismo funcionamiento emulador/diferenciador para una serie de asuntos “sensibles” según el caso y el sector social implicado.

Así, a través del análisis de las fuentes y de los trabajos historiográficos realizados hasta la fecha se pueden identificar cuatro ejes fundamentales en los que el ejemplo portugués dispuso de un mayor peso en el contexto español como parte de cuatro importantes interrogantes que todavía estaban por despejar, que serían: a) el debate entre ruptura y reforma para la consecución democrática, b) la cuestión de la unidad de la oposición para propiciar ésta última, c) el modelo sindical a implantar (o a evitar) en el nuevo régimen de libertades, y d) el papel del ejército en el nuevo escenario.

Mientras que las dos primeras fueron cuestiones planteadas con bastante anterioridad a 1974; pero que se vieron potenciadas de forma consecuente tras el 25 de

---

<sup>216</sup> Como ya se ha señalado en otro apartado, la “corriente de ida” se desarrolló entre una democracia en construcción y una dictadura encaminada inequívocamente al cambio, mientras que la “corriente de retorno” se produjo entre una democracia ya construida pero necesitada de consolidación y/o definición tras el PREC y una democracia incipiente pero con menor disparidad interna.

Abril, las otras dos fueron asuntos más o menos secundarios hasta que al calor de los sucesos portugueses pasaron a ocupar un lugar destacable en la actualidad española – teniendo en cuenta el importante papel de las FFAA y el movimiento obrero durante el PREC–.

Sin embargo, resulta lógico que fuera en la cuestión de cómo alcanzar el cambio democrático donde la influencia lusa acabó por ser más determinante, no solo por el peso cuantitativo de dicha influencia, sino por lo trascendente del debate, auténtico “nudo gordiano” del momento. De ahí que le dediquemos un mayor espacio dentro de los cuatro ejes propuestos.

#### ***4.3.1.1. La cuestión democratizadora: El “nudo gordiano” entre ruptura o reforma***

En este primer sub-apartado nos centraremos en una de las cuestiones que mayor trascendencia dispuso durante la “pre” transición: la indudable influencia de Portugal en el debate sobre si el cambio político debía suponer una ruptura tácita con el franquismo, o por el contrario había que propiciar una reforma pactada que permitiera que la legitimidad de origen no se viera quebrada (así como tampoco su autoridad para no generar un vacío de poder), pero que ésta fuera lo suficientemente profunda como para que se viera coronada por el éxito.

En ese punto fue donde verdaderamente residió el “quid” del debate, ya que el continuismo –que aunque no era mayoritario contaba con poderosos apoyos– no resultaba a todas luces una opción real de futuro en un momento en donde España quedó como la última dictadura del occidente europeo, aislada en lo político a pesar de su modernización económica.

Por lo tanto, dentro de ese *main stream* en donde era prácticamente unánime la consciencia de la necesidad de un cambio, el denominado búnker sólo funcionó realmente como elemento desincentivador de la ruptura, consiguiendo situar al reformismo como única opción “viable”<sup>217</sup>. Aunque dentro de esta tendencia había una importante gama de intensidades de “apertura”, con líneas tan heterogéneas que competían entre sí y que no garantizaban por completo su éxito, existiendo por tanto “aperturistas” próximos a las

---

<sup>217</sup> Como afirmó el reformista José María Ortí Bordas, en aquel momento presidente del estatal Banco de Crédito Industrial, “el continuismo es el vacío, la ruptura es el caos y la inflación de un proceso revolucionario, por ello hay que acudir a la evolución, a las reformas necesarias”. Declaraciones recogidas en el diario de la ORT. *En Lucha*, Nº14, 2 de noviembre de 1974, AHPCE. Sig. 85.

posturas de la oposición y otros cuyo proyecto no pasaba de ser un leve cambio cosmético, cercano por tanto al inmovilismo.

La dicotomía entre ruptura y reforma resulta de esta manera esencial no sólo como formas antitéticas de llevar a cabo una transición a la democracia –tal y como suele conceptualizar la historiografía–, sino porque precisamente acabó constituyendo el rasgo más diferenciador entre las experiencias democratizadoras ibéricas.

Y es que, si Portugal representó la quinta esencia de la ruptura revolucionaria con un pasado dictatorial, España lo fue desde un punto de vista reformista. La cuestión es que pocos dudan de que en la consecución de estos caminos divergentes de democratización resultara básica la enseñanza previa de la “corriente de ida”, quizás no como su único elemento explicativo –de hecho, ya hemos analizado las múltiples diferencias contextuales entre ambos países–, pero sí como uno de los vectores principales de consolidación de la vía reformista en nuestro país.

Sin embargo, teniendo en cuenta los distintos tipos de influencia que dicha corriente ejerció en España –con una de tipo positivo en un primer momento aunque finalmente acabará por imponerse la negativa–, el ejemplo luso fue utilizado tanto por aquellos que pretendieron la ruptura con el franquismo (sobre todo al comienzo) como para los que se valieron de los “desmanes” portugueses para desacreditar esa vía y apostar todo o bien a la opción reformista, o bien (de forma más minoritaria) al mantenimiento del *statu quo*.

Pero lo cierto es que transcurrida la muerte del dictador y ante la paradójica coincidencia de intereses en el que acabaron por encontrarse reformistas y rupturistas en cuanto a lo ineludible de establecer un régimen democrático en nuestro país, y la relativa necesidad de cada polo respecto de su contrario –ya que la izquierda mayoritaria reconoció que su correlación de fuerzas no era la favorable y los reformistas que sin el concurso de la oposición su “reforma” no sería viable<sup>218</sup>–, se termina por comprender en toda su dimensión el desarrollo diferenciado de los acontecimientos en España y el efecto que el contexto portugués tuvo en el mismo.

a) El fracaso de Caetano y el PREC como revulsivo reformista para el régimen

Por parte del franquismo, como ya hemos apuntado, las diferentes “familias” contaron con distintos posicionamientos respecto al futuro, aunque resultaba obvio que

---

<sup>218</sup> ÁGUILA TEJERINA, Rafael del, “La transición a la democracia...”, *ob. cit.*, p. 103.

sus apuestas se situaron entre la fidelidad a los principios del régimen y diversos grados de reformismo.

Para el Ministerio de Exteriores<sup>219</sup> –dirigido entre enero de 1974 y diciembre de 1975 por el diplomático Pedro Cortina Mauri–, se puede establecer desde el comienzo una posición favorable al aperturismo, algo comprensible teniendo en cuenta la naturaleza del cuerpo diplomático, poseedores de un contacto habitual con el concierto occidental al que aspiraban a integrarse plenamente.

Desde antes incluso del inicio del proceso revolucionario luso, los análisis que realizaba la *Dirección General de Europa* del imparable descontento militar hacían evidente la profunda crisis por la que atravesaba el régimen hermano<sup>220</sup>. El ejército se resquebrajaba ante la imposibilidad de ganar una guerra impuesta por una élite política que se negaba a aceptar que no poseía los medios necesarios para cumplir sus objetivos de perpetuación colonialista<sup>221</sup>.

De este complejo escenario, lo que más destacaban los diplomáticos y funcionarios del Ministerio era el “considerable” espacio que dedicaba la prensa española a los acontecimientos portugueses<sup>222</sup>, al igual que la aparición del famoso libro del General Spínola, *Portugal e o futuro*<sup>223</sup>. Consecuentemente, pretendieron analizar los efectos que podía tener la crisis del *Estado Novo*, en apariencia tan dividido en facciones internas como el español, y de lo que en consecuencia se podría extraer como enseñanza para

---

<sup>219</sup> Institución de interés ante su conexión con los trascendentes foros de la diplomacia internacional y el detallado conocimiento que obtuvieron de la situación portuguesa a través de su personal en Lisboa.

<sup>220</sup> El 16 de marzo de 1974 ya se produjo un intento de sublevación por parte del MFA en Caldas de Rainha, considerado el antecedente del 25 de Abril.

<sup>221</sup> Aunque en opinión del embajador español en Lisboa, Antonio Poch, la generalidad de las FFAA aún permanecía “fiel al aparato estatal y consecuentemente a la política de su gobierno” (Informe del Embajador de España en Lisboa al Ministro de Exteriores sobre la política exterior portuguesa. 17 de abril de 1974. AMAE. Fondo: R Signatura: 015153-015153. Expediente: 55. Portugal. Política Exterior). Lo que suponía un juicio equivocado como quedó demostrado al poco. De hecho, la diplomacia alemana tenía perfecto conocimiento de los preparativos de un golpe de Estado gracias a las informaciones de Mario Soares, aunque quedaron igualmente sorprendidos por la naturaleza del 25 de Abril, pues lo que esperaban era una acción encabezada por militares de alto rango, al igual que tampoco esperaban que el Estado Novo cayera en 48 horas sin apenas resistencia. SANZ, Carlos, “La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974-1976): miradas entrecruzadas”, *Hispania*, 242, septiembre-diciembre, 2012, p. 759.

<sup>222</sup> Destacando también la trasposición que diversos medios hacían entre la situación portuguesa y la española.

<sup>223</sup> El libro “Portugal e o futuro” supuso un aldabonazo anti-bélico de una personalidad militar de alto rango del *Estado Novo* como el general Antonio de Spínola, situándolo como un opositor al gobierno de Marcelo Caetano. Aun así su postura era moderada, defendiendo la creación de una *Commonwealth* luso-africana como solución al conflicto colonial.



España. De ahí la “aperturista” consideración al respecto de que, “a pesar de la tendencia a corto plazo de un endurecimiento (...), a largo hay que pensar que una solución sería un Gobierno militar que haga suyas las ideas expuestas en el libro de Spínola (...)”<sup>224</sup>. Camino éste que Caetano no pudo desarrollar ante la oposición de la “ultraderecha económica y militar”, volviendo al “inmovilismo de la época de Oliveira Salazar”<sup>225</sup>.

La lección sobre las consecuencias del inmovilismo parecía quedar así perfectamente aprendida para la *Dirección General de Europa*. Y es que si algo supuso el 25 de Abril fue la constatación del fracaso de Marcelo Caetano, un político “liberal” dentro del salazarismo cuyo ascenso al poder tras la dimisión de su antecesor trajo esperanzas de una posible reforma desde el régimen.

Su caída, por más que estuviera motivada en buena medida por un malestar militar inexistente en España, venía a mostrar las dificultades para desarrollar mudanzas ante las luchas internas en el seno del Estado y los sectores sociales que lo sostenían. Por este motivo, la principal lección que el contexto portugués generó a este lado de la frontera fue la constatación de que una reforma débil o frustrada por los sectores continuistas acabaría por favorecer la solución rupturista<sup>226</sup>; aunque desde el búnker la revolución se entendió obviamente en sentido diametralmente opuesto, como consecuencia de un reformismo que abría la puerta al desorden y a la infiltración comunista<sup>227</sup>, coadyuvando con este tipo de actitudes a alimentar su propia marginación<sup>228</sup>.

Ante este escenario, un profundo temor se instaló en diversos prebostes del franquismo, y es que nadie quería convertirse en el “nuevo Caetano”<sup>229</sup>, teniendo en cuenta que el gobierno español se encontraba igualmente inmerso en un proceso de teórica

---

<sup>224</sup> Nota informativa de la Dirección General de Europa: Situación en Portugal. Colección notas informativas. “Génesis, evolución y perspectivas del actual malestar político-militar en Portugal”. 26 de marzo de 1974. AMAE. Fondo: R Signatura: 014147-014147. Expediente: Portugal-Notas informativas. Carpeta “Notas sobre Portugal. Año 1974”.

<sup>225</sup> *Ídem*.

<sup>226</sup> Como afirmó el aperturista Gabriel Cisneros en un artículo en *Blanco y Negro*, señalando de forma velada al búnker al hablar de los inmovilistas lusos, “los ultras, los pretorianos del pasado, las gentes que pretenden cifrar sus lealtades en el empeño imposible de congelar el tiempo (...) han sido en Portugal (...) el único peligro auténtico y la peor hipoteca para la buena andanza de las naciones”. SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “El tratamiento informativo del comienzo...”, *ob. cit.*, p. 42.

<sup>227</sup> Para Utrera Molina, Portugal ofrecía un espejo donde mirarse precisamente para evitar un escenario semejante, por lo que había que adelantarse a los acontecimientos y proceder a fortalecer a las instituciones. UTRERA, J., *Sin cambiar de bandera*, Barcelona, Planeta, 1990, pp. 125-126.

<sup>228</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, *¿Atado y bien atado...*, *ob. cit.*, p. 164.

<sup>229</sup> Según Francisco Villar, la posibilidad de ser el Caetano español le quitaba el sueño al presidente Arias. VILLAR, Francisco, “El proceso de autodeterminación del Sahara”, *El Derecho y el Estado*, nºV, Valencia, Fernando Torres Ed., 1982, p. 289.

apertura, el denominado “Espíritu del 12 de febrero”. Etapa enmarcada en el ascenso a la presidencia de Carlos Arias Navarro tras el asesinato del almirante Carrero Blanco poco antes de la revolución portuguesa, hecho que supuso el inicio de un cambio de rumbo político en la dictadura. Aunque este “cambio” no adelantará en nada la apertura democrática, a partir de entonces la mayor parte de la clase política del régimen ya no tuvo dudas de que algún tipo de reforma tendría que llevarse a cabo<sup>230</sup>, por lo que los paralelismos ibéricos resultaron del todo inevitables<sup>231</sup>.

Los primeros informes oficiales que se realizaron tras la caída del *Estado Novo* no dejaban lugar a dudas, el recibimiento internacional del nuevo Portugal había sido en general favorable, por lo que “salvo desarrollos imprevistos” se podía afirmar que el golpe de Spínola sacaría a Portugal del ostracismo en el que se encontraba en el concierto mundial. Poderosa primera impresión de los efectos a nivel diplomático de la caída del régimen autoritario. El quid de la cuestión estaría entonces en asegurar la “transición” hacia un sistema democrático estable evitando reacciones pendulares a izquierda y derecha.

El desarrollo inicial de los acontecimientos en Portugal supuso un baño de realidad sobre los teóricos peligros de los cambios de régimen, más si cabe sobre los procesos rupturistas. Tras un 25 de Abril en el que no se produjo prácticamente episodio violento alguno y la prueba de fuego del normal desarrollo del 1º de Mayo, la *Junta de Salvación Nacional* presidida por Spínola ganó un importante crédito interno y externo en espera de las prometidas elecciones a celebrar en un año.

De hecho, el Ministerio recibió de sus contactos con la diplomacia norteamericana la impresión del “moderado optimismo” e incluso la “admiración” por el orden y tranquilidad con que se realizó el cambio de poder y la benignidad de las reacciones

---

<sup>230</sup> CARR, Raymond, FUSI, Juan Pablo, *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 257.

<sup>231</sup> Paralelismos que apreció Linz al mencionar que Caetano sólo pensó en la posibilidad de una reforma, pero nunca en una ruptura con el pasado. Su falta de convicción democrática y escaso liderazgo fueron rasgos que lo aproximaban a Arias Navarro. De esta manera el fracaso de Caetano representó la oportunidad fallida de realizar una transición como la que posteriormente tuvo lugar en nuestro país. LINZ, Juan José, “La transición española en perspectiva...”, *ob. cit.*, pp. 451-452.

populares<sup>232</sup>. Opinión compartida –como no podía ser de otro modo– desde el lado español<sup>233</sup>, señalándose en otros informes la “moderación” de socialistas y comunistas<sup>234</sup>.

Tan sólo dos meses antes del comienzo de la primavera revolucionaria portuguesa, el presidente Arias había enunciado las líneas maestras del que sería su tímido plan de apertura, un proyecto limitado que preveía la elección de los alcaldes y altos funcionarios locales, el aumento del número de diputados electos en las Cortes (incrementándolo de un 17% a un 35%), la dotación de un mayor poder en la negociación colectiva a los sindicatos verticales así como la legalización de “asociaciones políticas” –aunque limitando sus actuaciones a los Principios Fundamentales del Movimiento–.

El plan generó sin embargo encontradas reacciones en el seno del franquismo, señalando el tortuoso desarrollo que iba a disfrutar, desde el comentado “gironazo” a la oposición del ministro Utrera Molina. De hecho, apenas unas semanas después fueron ejecutados Salvador Puig Antich y Heinz Chez con grandes muestras de repulsa en las calles y a nivel internacional<sup>235</sup>, ejemplificando la “bipolaridad” aperturista-continuista en la que el régimen se vería inmerso<sup>236</sup>.

Las ausencias y regresos de Franco a la jefatura del Estado durante 1974 ante su mala salud<sup>237</sup>, junto a las dudas sobre el camino a seguir por parte de un gobierno formado

---

<sup>232</sup> Nota informativa de la Dirección General de Europa. “Visión norteamericana acontecimientos Portugal”. 7 de mayo de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura 014147-014147. Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta “1er Semestre”.

<sup>233</sup> Aunque obviamente también destacaron otros aspectos “no tan positivos”, como la agitación izquierdista en el seno de jóvenes de las FFAA (con mayor presencia en el MFA) o el intento de las izquierdas por controlar los medios de comunicación de masas. En el terreno “socio-religioso” también hicieron notar en algunos informes la tendencia irreversible hacia la separación de la Iglesia y el Estado, que se correspondía con un enfriamiento de relaciones entre la Santa Sede y Portugal anterior al golpe. (Nota informativa. Portugal tras el 1º de mayo. 8 de mayo de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta “1er Semestre”). Tampoco juzgaron positivo el desmonte de las instituciones del *Estado Novo*, como la disolución de la Asamblea, del Consejo de Estado, del antiguo partido único, de la PIDE y de la Legión Portuguesa, ante sus preferencias reformistas. (Informe sobre Portugal para el señor Ministro. Sin fechar –entre mayo y junio de 1974–. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta “1er Semestre”).

<sup>234</sup> Informe “Situación en Portugal”. 14 de mayo de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 013325-013325. Expediente: (...) Portugal. Política interior. Carpeta “Los últimos acontecimientos de Portugal”. Subcarpeta “1974. Situación de Portugal”.

<sup>235</sup> Sobre este episodio destaca el trabajo de: GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, *Puig Antich: La Transición inacabada*, Madrid, Alfaguara, 2014.

<sup>236</sup> Según Javier Tusell y Genoveva Quipo de Llano, para detener los tímidos esfuerzos reformistas de Arias, Franco se serviría de los argumentos y actitudes de Utrera Molina. En una reunión con éste, el Jefe del Estado expresó que “el régimen se suicidaría si permitiera ataques a su substancia doctrinal”, en referencia al “espíritu del 12 de febrero”. TUSELL, Javier, QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro, entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 102.

<sup>237</sup> En julio de 1974 se nombró transitoriamente a Don Juan Carlos como Jefe de Estado ante la enfermedad de Francisco Franco, aunque reasumió sus poderes en septiembre del mismo año.

al mismo tiempo por reformistas y fieles a las esencias, la presión de la oposición en la calle (con la escalada de actividad terrorista o los conflictos con la Iglesia), al igual que la evolución de la situación portuguesa esfumaron la posibilidad de que cualquier tipo de cambio pudiera desarrollarse en vida del dictador.

Esto llevó a que a finales de octubre de 1974 fuera cesado el Ministro de Información y Turismo Pío Cabanillas, uno de los rostros visibles del “aperturismo” –al igual que previamente también lo había sido el general “liberal” Díez-Alegría (considerado el “Spínola” español)–. Cese que conllevó la renuncia del Ministro de Hacienda Antonio Barrera de Irimo y de otros diecisiete altos cargos en señal de protesta, muchos de ellos ligados al Grupo Tácito.

El pulso parecía decantarse de esta manera del lado del inmovilismo, más si cabe cuando a finales de noviembre fueron detenidas diversas personalidades de la oposición moderada, como Felipe González, Nicolás Redondo, José María Gil Robles o Dionisio Ridruejo, entre otros. O cuando en diciembre se promulgó finalmente un *Estatuto de Asociaciones Políticas* tremendamente restrictivo.

Esta dicotomía apertura-autoritarismo coincidió en buena medida con la correlación de acontecimientos al otro lado de la frontera. En un primer momento, ni siquiera pareció sorprender la presencia de comunistas en el primer Gobierno Provisional luso ya que obedecía al deseo de no dejarles el monopolio de la oposición ante los difíciles momentos por los que iba a atravesar el país en plena descolonización<sup>238</sup>. Sin embargo, la repercusión del posterior desbordamiento popular durante los momentos de aceleración revolucionaria, el colapso laboral, las fuertes movilizaciones obreras, las fórmulas autogestionarias de organización y sobre todo el papel del MFA y el PCP en el periodo, supusieron un auténtico “shock”.

Ya a finales de mayo se recibieron los primeros informes que hablaban de que la situación comenzaba a “degradarse”, el PCP se estaba “apoderando de las masas”, los socialistas se “quedaban atrás” y las distintas facciones de la derecha “no tenían nada que hacer” ante su desorganización<sup>239</sup>. Juicio ciertamente exagerado para aquellas fechas

---

<sup>238</sup> Nota informativa de la Dirección General de Europa. El gobierno provisional portugués: sus límites y sus objetivos. 17 de mayo de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta “1er Semestre”.

<sup>239</sup> Nota a Pedro Ortiz Armengol. 27 de mayo de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014187-014187. Expediente: (...) Política interior. Gobierno. Cambio de régimen político. (1974).

como señalaron otros informes<sup>240</sup>, aunque no por casualidad fue algo que en cierta manera acabó por ocurrir con el transcurso de los acontecimientos. Aun así, la presencia de Spínola y militares afines al mando de la Jefatura del Estado y de la *Junta de Salvación Nacional* parecía garantizar al menos un mantenimiento del orden y la autoridad ante su conocido credo anti-izquierdista<sup>241</sup>. El problema vino cuando éstos fueron desalojados del poder en septiembre de 1974.

A lo largo de aquel verano se hicieron ostensibles las malas relaciones de Spínola y gran parte de la Junta con la comisión coordinadora del MFA<sup>242</sup>, junto a un preocupante aumento exponencial de la movilización obrera que parecía sobrepasar los intentos de contención de PCP y PS. En ese contexto, la llegada del II Gobierno Provisional presidido por el coronel del MFA –más tarde general– Vasco Gonçalves, así como la constitución del COPCON, fue algo considerado por parte de la embajada española como “un segundo 25 de Abril” y el triunfo temporal del MFA<sup>243</sup>.

Imbuido de un cierto “gaullismo”, el intento de golpe de mano de Spínola para asumir el control frente al sector izquierdista del MFA y al Primer Ministro lo acabó por descabalar a él. Sin embargo, la propia embajada fue consciente de que el poder en Portugal residía en los militares, y que dentro de los dos grupos en pugna (cada uno con sus apoyos políticos) tampoco se daban opiniones monolíticas.

Como se encargaron de señalar desde la embajada en Lisboa, “cada uno contiene elementos de signo contrario capaces de hacer inclinar la balanza en uno u otro sentido”,

---

<sup>240</sup> Otros informes destacaban la contención que estaba realizando el PCP frente a fuerzas izquierdistas, aunque por otro lado se resaltaba la movilización laboral y estudiantil que se venía produciendo. Nota informativa. Situación en Portugal. 28 de mayo de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta “1er Semestre”.

<sup>241</sup> Como señaló el embajador de España ante la ONU Jaime de Piniés, “mientras esté Spínola, las cosas no se saldrán de madre”. PINIÉS, Jaime de, Carta del Embajador Permanente de España en la ONU al Ministro de Exteriores Pedro Cortina Mauri. 4 de junio de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 015782-015783. Expediente: (...) NNUU Portugal. Carpeta OI-8/3-3.

<sup>242</sup> En el seno del MFA había dos tendencias mayoritarias, la que entendía el 25 de Abril como un proceso de cambio dirigido a la consecución de una democracia capitalista alineada con Occidente, y el sector progresista que planteaba profundas transformaciones sociales y una posición internacional próxima a los “no alineados” sin romper los vínculos existentes con Occidente. También había otra tendencia más minoritaria situada a la izquierda y defensora del poder popular, representada por el “brigadier” Otelio Saraiva de Carvalho.

<sup>243</sup> Sinopsis del despacho 1076 del Embajador español en Lisboa del 15 de julio de 1974. 16 de julio de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 013325-013325. Expediente: (...) Portugal. Política interior. Carpeta “Los últimos acontecimientos de Portugal”. Subcarpeta “Situación en Portugal”.

por lo que “el desenlace podía ser tanto uno como otro”, aunque en su opinión parecía tener más posibilidades el sector finalmente derrotado<sup>244</sup>.

El Ministerio consideró que en los sucesos de septiembre la derecha había medido mal sus fuerzas o la oportunidad del momento<sup>245</sup>, y que aunque la izquierda había obtenido un “resonante triunfo”, resultaba difícil aventurar “ningún pronóstico futuro”<sup>246</sup>, teniendo en cuenta que, para tranquilidad de Occidente, el moderado general Costa Gomes había sustituido como presidente a Spínola<sup>247</sup>.

A través de estos análisis se deja entrever que, desde la Embajada y el Ministerio, a pesar de la lógica preocupación por el giro izquierdista vivido y sus consecuencias para España, la conceptualización completamente negativa no resultó inmediata tras los sucesos de septiembre (la presencia de Costa Gomes fue básica para ello). Fue ya a partir del mes de noviembre cuando la situación comenzó a definirse como “proceso dialéctico”<sup>248</sup>, con un “polo revolucionario” más activo que el “bloque de contención” que, “como en todo proceso revolucionario en que una minoría se sobrepone al país (...), mueve con inteligencia sus peones”.

Aun así reconocían que el panorama todavía no estaba cerrado y que permanecía condicionado por unas relaciones internacionales que “tienden a mantener a Portugal en la moderación”<sup>249</sup>. A pesar de lo cual se preguntaban si, con el papel arbitral que venía

---

<sup>244</sup> Informe sobre la crisis de septiembre del 74 de la Embajada de España en Lisboa. Sin fechar (septiembre de 1974). AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...). Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta “Notas sobre Portugal. Año 1974”.

<sup>245</sup> Desde la embajada de EEUU en Madrid se consideró que Spínola era autoritario y carente de flexibilidad política, algo que propició su caída. Addendum a la nota para el Consejo de Ministros. Los últimos acontecimientos de Portugal. Opinión embajada norteamericana en Madrid. 3 de octubre de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...). Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta 2º Semestre.

<sup>246</sup> Nota informativa de la Dirección General de Europa. Los últimos acontecimientos de Portugal. 2 de octubre de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 013325-013325. Expediente: (...) Portugal. Política interior. Carpeta “Los últimos acontecimientos de Portugal”. Subcarpeta “1974. Los últimos acontecimientos de Portugal”.

<sup>247</sup> Costa Gomes fue uno de esos “elementos” del sector spinolista moderado que se decantó finalmente por apoyar al sector progresista, lo que le llevó a la Presidencia de la República.

<sup>248</sup> La constitución en partido político del *Movimento Democrático Português* (MDP); antigua plataforma donde estaban representados todos los partidos contrarios a la dictadura, y su intención de presentarse como un brazo político del MFA (“siendo de dominio público” que ésta era una “maniobra” del PCP), fue algo que para la embajada tuvo “una importancia difícilmente exagerable”.

<sup>249</sup> Información de la Embajada en Lisboa sobre política portuguesa. 6 de noviembre de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta 2º Semestre.

realizando el MFA y su conocido progresismo, consentirían cualquier orientación de la futura Asamblea Constituyente<sup>250</sup>.

Sin embargo, el creciente enfrentamiento entre comunistas y socialistas a cuentas del debate sobre la unidad sindical finalmente establecida (que beneficiaba a los comunistas) y el control de diversos medios de comunicación, supuso la alineación del PS dentro de ese “bloque de contención”, a lo que habría que añadir el ataque que por parte de la extrema izquierda recibía también el PCP, situación que el embajador calificó como “positiva”. El problema residía en que “esta clarificación de fuerzas políticas” no iba en paralelo a una del mismo tipo en el seno de las FFAA<sup>251</sup>.

En este contexto, parece plausible que a partir de entonces diera comienzo una mayor colaboración del Estado y algunos de sus resortes con las fuerzas contrarrevolucionarias lusas exiliadas en suelo español, tal y como hemos explicado en el apartado anterior<sup>252</sup>. Como parte de esta dinámica, la embajada en Lisboa mantuvo contactos con miembros de las fuerzas del “bloque de contención”, como el PPD<sup>253</sup> e incluso los socialistas<sup>254</sup>, al igual que se hizo cargo de peticiones de ayuda de agentes de la PIDE encarcelados<sup>255</sup>.

---

<sup>250</sup> Informe del Embajador de Lisboa sobre la coyuntura portuguesa en la semana del 5 al 11 de noviembre. 14 de noviembre de 1974. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014147-014147. Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974. Carpeta 2º Semestre.

<sup>251</sup> Carta del embajador en Lisboa, Antonio Poch, al Ministro Pedro Cortina Mauri. 28 de enero de 1975. AMAE. Fondo: R Signatura: 013322-013322 Expediente: (...) Cartas. Portugal. Del embajador de España en Lisboa. Portugal. Informes.

<sup>252</sup> De hecho, según Lemus, poco antes del inicio de este periodo (en octubre de 1974) se había producido un encuentro en la base de Torrejón entre Kissinger y el Ministro Cortina Mauri, en donde el Secretario de Estado norteamericano le comunicó a su homólogo un plan para prevenir el triunfo comunista en Portugal, pidiéndole que España interviniera en él. LEMUS, Encarnación, “Las reacciones de la administración...”, *ob. cit.*, pp. 46-47.

<sup>253</sup> Transcripción de una conversación entre el Consejero de Información de la Embajada y el director del diario *Expresso* y fundador del PPD, Francisco Pinto Balsemão. Sin fechar. Anterior a 1975. AMAE. Fondo: R. Signatura: 013322-013322 Expediente: (...) Cartas. Portugal. Del embajador de España en Lisboa. Portugal. Informes. (1975).

<sup>254</sup> Carta del embajador Antonio Poch al ministro Pedro Cortina hablándole de la conversación que mantuvo con el Secretario de Estado de Negocios Extranjeros, el socialista Jorge Campinos, en la que hablaron de la difícil situación vivida en Portugal. 20 de enero de 1975. AMAE. Fondo: R. Signatura: 013322-013322 Expediente: (...) Cartas. Portugal. Del embajador de España en Lisboa. Portugal. Informes. (1975).

<sup>255</sup> Fue el caso de Orlando Rodrigues de Passos, antiguo miembro de la PIDE encarcelado que escribe a la embajada para que a través de valija diplomática haga llegar a España una carta. La embajada acepta. (Carta de Orlando Rodrigues de Passos. 9 de junio de 1975. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014172-014172. Expediente: (...) Europa Occidental. Notas Informativas. Carpeta de correspondencia con Lisboa.). También contactó con la embajada el abogado del general derechista Kaulza de Arriaga para mediar en la resolución de su detención, aunque en este caso la diplomacia española se negó pues “sería inútil y contraproducente”, recomendando que se utilizara la vía jurídica pertinente. (Varios documentos. 19 de julio de 1975. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014172-014172. Expediente: (...) Europa Occidental. Notas Informativas. Carpeta de correspondencia con Lisboa.)

Sin embargo, diversos autores llegan a vincular directamente a España con el golpe de septiembre de 1974, garantizándole a Spínola reconocimiento político en caso de éxito y refugio en caso de fracaso, situando algo antes el comienzo de dicha colaboración<sup>256</sup>. Aspecto que se correspondió al otro lado de la frontera con la igualmente comentada permisividad lusa con diversos grupos izquierdistas españoles presentes en suelo portugués, o el apoyo prestado a los militares de la UMD<sup>257</sup>.

Los medios conservadores españoles, que en un primer momento se mostraron satisfechos en diferentes grados con el cambio en Portugal (siendo críticos con la pérdida de oportunidad que supuso el gobierno de Caetano), pronto mudaron su postura favorable. Las llamadas de auxilio por parte de Spínola sobre el peligro comunista que fueron recogidas por estos periódicos, hicieron que los sectores que habían alentado la reforma gradual y pacífica del franquismo en un primer momento apoyaran nuevamente al Gobierno en su firmeza<sup>258</sup>.

Así, cuanto más a la izquierda estaba Portugal, más a la derecha se colocaba España<sup>259</sup>, confirmándose la teoría de Linz de que el proceso portugués sirvió de argumento gubernamental contra el cambio debido a sus prácticas revolucionarias<sup>260</sup>. A pesar de ello, y como hemos mencionado, los conflictos del país vecino, al igual que el propio escenario español<sup>261</sup>, aconsejaban dirigir desde el poder un proceso de cambio sin

---

<sup>256</sup> Colaboración que a veces fue directa y otras más un “laissez faire” de la DGS y la Guardia Civil. CORDERO, Inmaculada, “*Lo que no debe ser...*”, *ob. cit.*, pp. 84-85.

<sup>257</sup> Parece que hubo que esperar al primer gobierno de la monarquía (cuando ya había finalizado el PREC) para que el compromiso de ambos por no permitir actividades opositoras en sus respectivos suelos adquiriera un mayor cumplimiento, tal y como se extrae del llamado “Encuentro de Guarda” entre los ministros de Exteriores de ambos países, José María de Areilza y Melo Antunes en febrero de 1976. Carta de José María de Areilza, Ministro de Asuntos Exteriores, a Manuel Fraga, Vicepresidente para Asuntos del Interior y Ministro de Gobernación. 14 de febrero de 1976. AMAE. Fondo R Signatura: 013315-013315 Expediente (...) Portugal. Política Exterior.

<sup>258</sup> El ABC alertó sobre el peligro potencial de una ofensiva soviética en Europa, dando por segura una importante infiltración comunista en los países del sur, por lo que la posibilidad de una península ibérica “comunista” no parecía lejana. FRNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, “Pacto con el diablo”, ABC, 23 de noviembre de 1974. Algo que las palabras de Spínola tras los sucesos de marzo de 1975 recogidas también por ABC parecían confirmar, al hablar sobre los planes de Moscú para convertir a Portugal en la “Cuba de Europa” y así constituir la base para alentar la subversión en España después del relevo en la Jefatura del Estado. “Spínola confirma que no participó en el contragolpe”, ABC, 25 de marzo de 1975.

<sup>259</sup> SÁNCHEZ CERVELLO, Josep, *La revolución portuguesa...*, *ob. cit.*, p. 267.

<sup>260</sup> LINZ, Juan José, “La transición española en perspectiva...”, *ob. cit.*, p. 27.

<sup>261</sup> Resultaba obvio que el mantenimiento del régimen no era una opción de futuro teniendo en cuenta la agitación cada vez mayor en la calle de tipo laboral y estudiantil, la organización creciente de las plataformas opositoras o la pretendida “homologación” europea.



ruptura<sup>262</sup>, lo que vino a potenciar (ante el inevitable miedo al contagio luso) la fractura interna de una élite franquista dubitativa<sup>263</sup>.

Por un lado, elementos importantes del Estado eran conscientes de la necesidad de realizar reformas para adecuar la estructura política a las nuevas realidades socioeconómicas –como dijo Pérez-Embid, “el inmovilismo era una política suicida”<sup>264</sup>– pero por otra parte tenían pánico de que todo acabase como en Portugal o que se importaran sus ánimos revolucionarios<sup>265</sup>, algo aún más evidente tras la radicalización del PREC en la primavera de 1975.

Sin embargo, como contrapartida, tras la constatación de las consecuencias de la ruptura portuguesa, los distintos poderes internacionales occidentales pasaron a apoyar al gobierno español, principalmente a los reformistas del régimen, como forma de garantizar un “cambio” más seguro<sup>266</sup>. Y es que, como señala Encarnación Lemus, la influencia del contexto mundial vale tanto para explicar la larga permanencia del franquismo como para la posterior liberalización de signo moderado.

De ahí que, tras los múltiples pasos atrás desarrollados, Arias Navarro se decidiera a realizar una reforma gubernamental en sentido aperturista en marzo de 1975. El Ministro de Trabajo, Licinio de la Fuente, había dimitido convencido de la necesidad de reformas en materia laboral (para regular el derecho de huelga entre otros objetivos), lo que fue aprovechado por el presidente para tratar de potenciar una línea intermedia en su gobierno, dejando fuera a elementos del búnker como Utrera Molina<sup>267</sup>.

---

<sup>262</sup> PRADA RODRÍGUEZ, J. “Las transiciones ibéricas en la perspectiva...”, *ob. cit.*, p. 285.

<sup>263</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, *ob. cit.*, p. 205.

<sup>264</sup> CORDERO, Inmaculada, “*Lo que no debe ser...*”, *ob. cit.*, pp. 80-81.

<sup>265</sup> TUSELL, Javier, QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre...* *ob. cit.*, p. 116.

<sup>266</sup> Mientras que las potencias europeas trataron de favorecer una democratización ordenada en España a través del apoyo a las diversas fuerzas políticas moderadas de la oposición, sobre todo tras los sucesos portugueses; desde EEUU, centrados también en la protección de sus intereses estratégicos –pero con la premisa extra de que la muerte del dictador no alterase el acceso sin restricciones a las bases militares–, la promoción de la democracia venía quedando en un asunto secundario, importante pero secundario. Su premisa era la no injerencia, y en su momento, favorecer una lenta liberalización controlada por los reformistas del régimen que evitase una deriva radical o revolucionaria. GONZÁLEZ MADRID, Damián A., “Actores y factores internacionales...”, *ob. cit.*, p. 43. La apuesta fundamental de EEUU para el postfranquismo fue atender y cultivar al príncipe Juan Carlos, como factor de continuidad y estabilidad al principio y como cambio tranquilo después. PARDO, Rosa, “EEUU y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon. 1969-1974”, *Historia del Presente*, 6, 2005, p. 30.

<sup>267</sup> Que hasta entonces había desempeñado el cargo de Ministro-Secretario General del Movimiento, siendo sustituido por Fernando Herrero Tejedor, el padre político de Adolfo Suárez.

Sin embargo, el mismo mes acaeció el frustrado intento de golpe de Spínola para recuperar el poder que condujo a una aceleración revolucionaria al otro lado de la frontera, dando comienzo lo que se vino a denominar como “verano caliente”<sup>268</sup>.

Casualmente o no, la dinámica de acontecimientos resultó igualmente frenética del lado español. El mismo 25 de abril de 1975 (fecha de las elecciones portuguesas), el gobierno decretó el estado excepción en Vizcaya y Guipúzcoa por un periodo de tres meses, mientras que la extrema derecha y algunos cuerpos policiales iniciaron una dura represión contra elementos opositores; lo que no fue óbice para que en las elecciones sindicales de junio resultaran victoriosas las candidaturas apadrinadas por CCOO y USO, algo que fue considerado un hito al trastocar aún más el verticalismo oficialista.

Paralelamente, Don Juan de Borbón (exiliado en Estoril) se reunió con representantes de la oposición moderada poniendo en cuestión la fórmula sucesoria del franquismo, por no mencionar la aparición por aquel entonces de la UMD, la escalada de tensión en el Sahara o el aumento cuantitativo de la actividad terrorista, con la consecuente aplicación de severas condenas para miembros de ETA y FRAP<sup>269</sup> que colocaron contra las cuerdas al régimen tanto a nivel exterior<sup>270</sup> como en el interior. Todo esto trajo, como lamentable epílogo del franquismo, una nueva respuesta nacionalista contra la “injerencia foránea” que terminó por certificar para aquellos que todavía guardaban alguna esperanza la imposibilidad de la “apertura”.

El comienzo de esta dinámica degenerativa causó una honda preocupación en los sectores reformistas del régimen, que entendieron la necesidad de actuar con autenticidad y rapidez antes de que fuese demasiado tarde. Fue entonces cuando algunos de sus principales representantes crearon el *Gabinete de Orientación y Documentación* (GODSA) y la *Federación de Estudios Independientes Sociedad Anónima* (FEDISA); organizada entre otros por Manuel Fraga, Francisco Fernández Ordóñez o Pío

---

<sup>268</sup> Tras el frustrado golpe, el sector izquierdista del MFA y el gobierno de Gonçalves iniciaron una “transición al socialismo” con la nacionalización de la banca y grandes sectores de la industria, llegando a estar bajo control estatal un 70% del PIB. También dio comienzo más tarde la reforma agraria en el Alentejo, que se vio superada por la ocupación espontánea de fincas. Sin embargo, se mantuvo la convocatoria electoral para la Asamblea Constituyente.

<sup>269</sup> En este contexto entró en vigor el 22 de agosto de 1975 el Decreto-ley Antiterrorista que contemplaba allanamientos domiciliarios sin mandato judicial o detenciones preventivas de hasta diez días sin necesidad de mediación de la autoridad jurídica.

<sup>270</sup> Durante el mes de septiembre de 1975 se produjo la retirada de 13 legaciones diplomáticas de Madrid o el mencionado asalto a la Embajada española en Lisboa.

Cabanillas<sup>271</sup>. Por su parte el grupo Tácito había calificado las medidas del gobierno como “antiasociacionistas” y un obstáculo para la evolución democrática del sistema desde la legalidad, al igual que personas ligadas a la administración como Marcelino Oreja, Díaz-Ambrona o el mencionado Fernández Ordoñez hicieron pública su posición a favor de una profunda reforma que posibilitara el reconocimiento de los derechos democráticos evitando así la ruptura<sup>272</sup>.

Pero si este periodo resultó convulso para España, el grado de frenetismo en suelo portugués fue sin duda paralelo, desde una perspectiva con toda lógica distinta ya que mientras que en la España dictatorial se enfrentaban las dinámicas pro-ruptura con un franquismo incapaz de solventar el acertijo de alcanzar un régimen de libertades sin subvertir el orden establecido, evitando al mismo tiempo el continuismo, la joven democracia lusa degeneró en un choque inevitable entre el modelo revolucionario y el democrático occidental; o dicho de otro modo, entre la legitimidad electoral de la Asamblea de la República y la legitimidad revolucionaria del MFA, el *Conselho da Revolução*<sup>273</sup> y los movimientos populares espoleados por el contexto.

Tras el resultado electoral de los comicios del 25 de abril de 1975<sup>274</sup>, con la victoria socialista y unos resultados peores de lo previsto para el PCP, desde Exteriores destacaron la alta participación alcanzada (alrededor del 90%) y cómo no, el amplio respaldo a las opciones no comunistas<sup>275</sup>.

Portugal avisaba de esta manera a los reformistas españoles de la necesidad de organizar y movilizar a la derecha más civilizada a favor de la apertura y tolerar al PSOE

---

<sup>271</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 267.

<sup>272</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, *¿Atado y bien atado...*, ob. cit., p. 144.

<sup>273</sup> El *Conselho da Revolução* fue uno de los organismos creado por el MFA durante el PREC para fiscalizar el cumplimiento del programa de dicho movimiento. Tanto su existencia como la firma del pacto MFA-Partidos (en el que participaron las 6 principales organizaciones políticas portuguesas) en abril de aquel año, vino a consolidar el predominio del cuerpo militar en la vida política del país.

<sup>274</sup> En las elecciones a la Asamblea Constituyente del 25 de abril de 1975 el vencedor fue el PS de Mario Soares con el 37% de los votos, seguido por el PPD de Francisco Sá Carneiro con un 26%. El PCP quedó en tercer lugar con un 12%. La suma de votos izquierdistas quedaba así en torno al 20%, inferior a lo que se esperaba.

<sup>275</sup> Como se dijo desde la Dirección General de Europa: “de nuevo se demuestra como ocurrió en Grecia, que, a pesar de la buena organización del partido, cuando la población tiene una oportunidad de expresar libremente sus preferencias, rehúye la opción comunista”. Lo que desde luego no desincentivaba a la hora de realizar unas elecciones libres en España, más bien al contrario. Nota informativa de la Dirección General de Europa sobre el resultado de las elecciones portuguesas del 24 de abril de 1975. Sin fechar. AMAE. Fondo: R. Signatura: 013322-013322. Expediente: (...). Cartas. Portugal. Del embajador de España en Lisboa. Portugal. Informes.

como antídoto frente al PCE<sup>276</sup>. Más si cabe cuando los socialistas, al igual que el PS en Portugal, contaban con importantes carencias en su organización, carencias que gracias al padrinazgo y la ayuda de la socialdemocracia europea pudieron subsanar en gran medida.

Aunque para la derecha española todavía quedaba mucho por hacer (a pesar de la reciente creación de FEDISA)<sup>277</sup>, en el caso del PSOE, tras recibir el respaldo de sus socios europeos, se inició por entonces una política gubernamental de cierta tolerancia respecto a este partido y su sindicato, algo que indudablemente no se puede desligar de lo que supuso una aplicación por parte del régimen de prácticas preventivas en función de lo aprendido en Portugal; tal y como demuestra la conversación entre el embajador español en la RFA y el Ministro de Investigación alemán, el socialdemócrata Mr. Matthoefer, en donde éste, tras afirmar que el “PSOE es la mejor protección contra el comunismo”, agradece “el trato actual de tolerancia hacia el PSOE”<sup>278</sup>.

Mientras tanto en Portugal, la persistencia que demostraron las autoridades militares y el Gobierno en recorrer la vía revolucionaria<sup>279</sup> no sólo supuso un aumento exponencial de la conflictividad social con movimientos tanto a izquierda como a derecha<sup>280</sup>, sino que los graves problemas económicos derivados de la crisis reinante en conjunción con la descolonización y los efectos de las nacionalizaciones llevaron a lo que, en opinión del embajador Poch, constituía el “hundimiento dramático del país, que camina a pasos rápidos a la miseria”.

En ese contexto, la sorprendente propuesta de visita del moderado Ministro luso de Exteriores a Madrid, el general Ernesto Melo Antunes, fue interpretada como una forma

---

<sup>276</sup> CORDERO, Inmaculada, “*Lo que no debe ser...*”, *ob. cit.*, pp. 70-71.

<sup>277</sup> La derecha que venía del régimen se dividió entre los que querían encabezar el cambio para no perder la legitimidad –entre los que estaba el *Centro de Estudios Comunitarios* del Grupo Tácito que se sumó a FEDISA en el verano de 1975–, y los “ortodoxos” que preferían no embarcarse en aventuras inciertas que finalmente se acogieron al decreto asociativo de Arias –como *Reforma Social Española* o *Unión del Pueblo Español*–. Por aquel entonces, la democracia-cristiana europea, con la voz cantante del partido alemán CDU, comenzó a interesarse por el opositor “*Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español*” (EDCEE), que representaban a España en la internacional denominada *Unión Europea Demócrata Cristiana* (UEDC).

<sup>278</sup> Carta del Director General de Europa, Nuño Aguirre de Cárcer, al Director General de Relaciones Institucionales de la Presidencia del Gobierno, Luis Jaúdenes. 28 de julio de 1975. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014172-014172. Expediente: (...) Europa Occidental, Notas Informativas. Sobre Portugal, Italia, etc. Carpeta de correspondencia con la Presidencia del Gobierno.

<sup>279</sup> Que produjo la salida del gobierno provisional de los miembros del PS y del PPD en el verano de 1975, siendo el desencadenante el conocido *caso República*.

<sup>280</sup> Durante el “verano caliente” a la previa movilización obrera y campesina del entorno de Lisboa y el Alentejo se le sumó un movimiento anti-comunista en zonas del norte del país y las islas.

de obtener una “ayuda española que adivinan será necesaria en un periodo próximo”<sup>281</sup>, ayuda que por parte de la Embajada vieron conveniente teniendo en cuenta la adscripción pro occidental de Antunes.

Encaminados al trascendente mes de noviembre de 1975, que casualmente supuso para los dos países ibéricos un mismo punto de inflexión, las grandes lecciones aportadas por la experiencia portuguesa estaban ya perfectamente claras para amplios sectores de la sociedad española en general y para buena parte del franquismo en particular.

Resultaba perfectamente evidente que el inmovilismo no era una opción factible, aunque por entonces los reformistas seguían sin ser capaces de articular un proyecto claro que no fuera torpedeado por el búnker y que suscitara los suficientes apoyos internos; además de que fuera lo suficientemente ambicioso como para que buena parte de la oposición participara de él y recibiera igualmente la aprobación de los poderes internacionales.

Tras aquel noviembre de 1975, el hecho de que el Grupo de los Nueve –liderado por Melo Antunes– acabara controlando el aparato militar portugués llevándolo hacia posturas moderadas, al igual que la llegada del nuevo Jefe de Estado español y un nuevo gobierno que aunaba continuidad –sobre todo en la figura del presidente Arias– y aperturismo –con figuras como Areilza o Fraga–, generó, como ya hemos señalado, un nuevo “cambio de tercio” en lo referente al tipo de influencia desarrollado en la “corriente de ida”.

El hecho de que la situación en Portugal se “enderezara” en un sentido favorable a los intereses de Occidente, con el triunfo de la legitimidad electoral frente a la revolucionaria que dejaba expedito el camino hacia la articulación de un régimen democrático europeo (aunque se mantuvieron diversas problemáticas), jugó de forma indudable un papel “positivo” para aquellos que ansiaban el mismo objetivo de cara al cambio político español<sup>282</sup>.

---

<sup>281</sup> Informe del Embajador de España, Antonio Poch, al Ministro. 4 de junio de 1975. AMAE. Fondo: R. Signatura: 013320-013320. Expediente: (...). Política Exterior. Viaje del Ministro de Negocios Extranjeros, Melo Antunes, a España.

<sup>282</sup> De hecho, para autores como Sánchez Cervelló, una vez solucionada la transición lusa en una perspectiva favorable a los intereses occidentales, ya no existió la necesidad de maquillar la dictadura, como habría acontecido si el comunismo se hubiera instalado al otro lado de la frontera, por lo que la injerencia extranjera en España acabó por ser menor. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, “Las transiciones democráticas”, *Ayer*, 37, Madrid, AHC, 2000, p. 166.

La importancia de que el escenario portugués se “moderara” para favorecer la evolución interna en España se dejó intuir en el desarrollo de las relaciones diplomáticas ibéricas en el periodo. De hecho, así fue como ocurrió en uno de sus instantes más tensos, como fue el conocido asalto a la embajada y consulados españoles del mes de septiembre de 1975.

Por aquel entonces Vasco Gonçalves ya había dejado de ser Primer Ministro, pero el último ejecutivo del franquismo y sus servicios de exteriores fueron conscientes de que el nuevo VI Gobierno Provisional, dirigido por Pinheiro de Azevedo, era una de las últimas oportunidades de triunfo de la opción “relativamente moderada”.

Así, la proporcionada respuesta que las autoridades españolas dieron a este importante conflicto diplomático, que sorprendió en su momento, estuvo motivada en el interés por no contribuir a debilitar las posiciones del gobierno luso así como tampoco empeorar la situación en Madrid, teniendo en cuenta que éste fue precisamente uno de los objetivos de los asaltantes<sup>283</sup>.

Sin embargo, a pesar del cambio experimentado en ambos países a partir de aquellas fechas, el hecho de que tras el ascenso de Juan Carlos I llegara el definitivo apoyo de la jefatura del Estado a la vía reformista o que el nuevo y tranquilizador contexto ibérico también lo facilitara<sup>284</sup>, no implicaba que el proyecto de reforma estuviera por entonces completamente definido.

Las diferencias internas en el seno del aperturismo seguían presentes, al igual que la oposición del búnker a esa vía, por no mencionar la movilización de amplios colectivos opositores (que fueron duramente reprimidos como en los Sucesos de Vitoria o Montejurra), de ahí que la labor de ministros abiertamente reformistas como Fraga o Areilza sobrepasara en numerosas ocasiones al dubitativo presidente Arias.

---

<sup>283</sup> “Todo lo que contribuya a debilitarlas [en referencia a las posiciones del Gobierno luso] será bien recibido por quienes desean acentuar el caos y la anarquía y tratar de incendiar toda la península”. Nota informativa elaborada por el único funcionario que quedó en Lisboa tras el asalto. 2 de octubre de 1975. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014172-014172. Expediente: (...) Europa Occidental. Notas Informativas.

<sup>284</sup> Un nuevo hito en la normalización de Portugal fueron las elecciones presidenciales de junio de 1976. Tal y como certificó el nuevo embajador español en Lisboa, Fernando Rodríguez-Porrero, al analizar el resultado de las mismas, con el abrumador apoyo de  $\frac{3}{4}$  del electorado a opciones de “democracia pluralista” que supuso la victoria del moderado general Ramalho Eanes frente al candidato del PCP y al insuficiente resultado de Otelo Saraiva de Carvalho, “Portugal entra en un nuevo periodo de plena institucionalización de la democracia política”. Carta del embajador español en Lisboa, Fernando Rodríguez-Porrero y de Chávarri, al Ministro de Exteriores José María de Areilza. 30 de junio de 1976. AMAE. Fondo: R. Signatura: 014172-014172. Expediente: (...) Europa Occidental. Carpeta de Correspondencia con Lisboa.

Dudas que no fueron despejadas hasta la llegada de Suárez al gobierno algunos meses después, ante la voluntad de Don Juan Carlos y Torcuato Fernández-Miranda de agilizar la reforma democrática y ante la consideración común de que la persona adecuada para ello podía ser la figura del Secretario General del Movimiento. La ambigüedad de su perfil permitiría que no fuera vetado por el búnker, así como su escasa envergadura política podría hacerlo más manejable por la Corona frente a otras personalidades reformistas más experimentadas<sup>285</sup>.

Aun así, más allá de los aspectos preventivos mencionados como parte de la “lección lusa” que comenzaron a ser aplicados por el régimen, Portugal no podía ejercer un influjo mayor en este sector dado que sus objetivos consistían en que la reforma “de la ley a la ley”<sup>286</sup> resultara exitosa a este lado de la raya ibérica<sup>287</sup>, tal y como expresó el Ministro de Exteriores del primer gobierno de Suárez, Marcelino Oreja, a la revista *Time*: “estamos tratando de modificar el sistema no por medio de una revolución como en Portugal, sino mediante una verdadera evolución”<sup>288</sup>.

b) La oposición: del rupturismo a la “ruptura pactada” al calor del contexto ibérico

Nadie duda del poderoso influjo que el escenario portugués generó en una oposición política cada vez más poderosa pero necesitada de referentes internacionales que sostuvieran su proyecto y lo mostraran viable a ojos de la sociedad –y de unas autoridades a las que pretendían tumbar o forzar según el caso–.

Y qué mejor ejemplo que el del país vecino. Un Estado con el que compartimos numerosas similitudes sociales y culturales, perfectamente asimilable al nuestro, víctima de los mismos condicionantes geoestratégicos que lo dejaron fuera de la Europa democrática a través de un régimen autoritario con tantas conexiones con el franquismo. Régimen que tras su más o menos inesperado derrumbe dio paso a un ilusionante y abierto

---

<sup>285</sup> ARÓSTEGUI, Julio, *La Transición (1975-1982)*, Madrid, Acento, 2000, p. 36.

<sup>286</sup> Un procedimiento que desmontaría al régimen desde dentro aprovechando sus propios mecanismos jurídicos. LUCAS VERDÚ, P., *La Octava Ley Fundamental. Crítica Jurídico-Política de la reforma Suárez*, Madrid, Tecnos, 1976.

<sup>287</sup> La estrategia de Suárez se basó en tres movimientos: uno primero de negociación con las fuerzas del régimen y diversos poderes fácticos para convencerles de la necesidad de la reforma, después sometería el proyecto a un referéndum, y desde esa posición legitimada negociaría con la oposición.

<sup>288</sup> Carta del Embajador portugués en Madrid al Ministro dos Negócios Estrangeiros. Relatorio político. 20 de agosto de 1976. Archivo de Ministério dos Negócios Estrangeiros (en adelante AMNE). PEA 37-B. 34/ESP.

proceso democratizador, que con toda lógica tenía que convertirse en la ansiada aspiración para tantos demócratas españoles.

De esta manera, el desarrollo de planteamientos miméticos propios de la “corriente de ida” no se hizo esperar. Y es que la principal organización política anti-franquista, el PCE, comenzó muy pronto a identificar el PREC con su plan de democratización expresado en el “Pacto por la Libertad”<sup>289</sup>, llegando a generar una interpretación propia de los históricos sucesos del 25 de Abril.

Para el partido de Carrillo, la caída del *Estado Novo* había sido posible gracias a la convergencia de tres elementos: el movimiento obrero y popular –del que era principal exponente el PCP–, gran parte del ejército ante las consecuencias de una guerra colonial sin perspectiva, y en tercer lugar, la actitud del sector más dinámico y liberal del capitalismo portugués<sup>290</sup>.

Colocar en primer lugar en esta interpretación al movimiento obrero (cuando inicialmente fue secundario), mencionando también al sector reformista del capitalismo del país –que poco tuvo que ver con el *Movimento dos Capitães*–, no era sino una forma de analizar los sucesos de abril a través de parámetros propios de cara a mostrar que sus propuestas democratizadoras eran factibles y asimilables a lo que acababa de acontecer en Portugal.

La Revolución de los Claveles se mostró así como un elemento “consolidador” de las propuestas rupturistas de la oposición, propuestas que no contaban con una forma clara de concreción para unas organizaciones clandestinas en auge. El golpe de abril vendría de esta manera a favorecer la apuesta por una “ruptura democrática” sin derramamiento de sangre –aspecto especialmente positivo de cara a desactivar el recuerdo a la Guerra Civil–<sup>291</sup>; que en el caso de España llegaría –según la estrategia del PCE y de

---

<sup>289</sup> El denominado “Pacto por la Libertad” no era sino la versión más reciente de la estrategia de Reconciliación Nacional que desde 1956 comenzó a proponer el PCE. Con aquella estrategia el partido abandonó la lucha armada, pasando a utilizar los resquicios legales del régimen para generar una oposición pacífica de masas, aproximándose también para ello a los distintos sectores de la oposición, incluidas las derechas. Propuesta que pretendía acabar con el aislamiento del PCE y que llevó implícita la asunción de posturas moderadas. CARRILLO, Santiago, *La difícil reconciliación de los españoles*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 143 y 145.

<sup>290</sup> Comunicado de la reunión del pleno ampliado del Comité Central del PCE. “Hacia el Postfranquismo”. Introducción (abril de 1974). AHPCE. Sección Dirigentes. Santiago Carrillo. Sig. 6/1.1.2

<sup>291</sup> El recuerdo de la Guerra Civil condicionó en cierta medida el desarrollo del proceso de cambio durante la Transición, así como la percepción que los ciudadanos tenían de los distintos partidos. En ese aspecto, el PCE contaba con una posición más incómoda que la del PSOE, en parte por la presencia en su directiva de protagonistas de aquel episodio y ante una propaganda del régimen esencialmente anti-comunista. Sobre



otras organizaciones de izquierda— de la mano de una “Huelga General Nacional” ante la fuerza del movimiento obrero español siendo éste uno de los grandes éxitos de la lucha anti-franquista.

Al mismo tiempo, el ejemplo portugués sería de utilidad para desincentivar las opciones del gran competidor del rupturismo, al demostrar la inutilidad de los intentos aperturistas del *Estado Novo*, semejantes en extremo a lo que pretendían ciertos sectores del franquismo. La caída de Caetano supuso para la oposición el ineludible fracaso de las posturas reformistas, siendo utilizado por el PCE de cara a desprestigiar los intentos perpetuadores del régimen y señalar lo equivocado de la sucesión personificada en el entonces príncipe Juan Carlos.

“Los acontecimientos de Portugal repercuten profundamente en España; la dictadura de Caetano se hunde cuando la del General Franco se encuentra ya en las últimas. ¿Qué enseña lo sucedido en el país vecino? Enseña que ningún régimen, y menos un régimen fascista, es eterno. A corto plazo, y pese que la sucesión se había realizado con normalidad, la dictadura de Oliveira Salazar no ha sobrevivido a él. Una lección para quienes sueñan con que la dictadura franquista pueda sobrevivir a Franco, entronizando en la jefatura del Estado a Don Juan Carlos”<sup>292</sup>.

Sin embargo, el paso de una dictadura a una democracia por la vía de la ruptura, como proponía la izquierda en general y el PCE en particular, generaba —como ya hemos mencionado— importantes dudas y miedos entre amplios sectores de la población. El temor a repetir situaciones de conflicto y la acción propagandista de 40 años de franquismo llevó a muchos españoles a desconfiar de una opción que implicara el derribo del régimen.

Por este motivo, la experiencia del 25 de Abril, en donde la ruptura tuvo lugar de una forma incruenta, concedió un importante crédito a la estrategia comunista. Para Carrillo quedaba perfectamente confirmado que un cambio de esa naturaleza podía

---

este condicionante destacan los trabajos de AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, 1996. O el más reciente, PASAMAR, Gonzalo (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la Guerra Civil en la transición a la democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

<sup>292</sup> Declaración de Santiago Carrillo, Secretario General del PCE, por Radio España Independiente sobre Portugal, 27 de abril de 1974, Archivo Histórico del PCE (En adelante AHPCE). Sección Dirigentes. Santiago Carrillo. Sig. 6/1.1.2

realizarse sin enfrentamiento civil, sin prácticamente pérdidas humanas y materiales, casi podría decirse que dentro de un orden perfecto<sup>293</sup>.

Sin embargo, semejante confianza en las debilidades del régimen español y en las fortalezas de la oposición suponía sobredimensionar en gran medida tanto lo uno como lo otro. El franquismo evidentemente se encontraba en crisis; en palabras de Carme Molinero y Pere Ysàs, “la dictadura estaba tan deteriorada como la salud física del dictador”, pero no lo suficiente como para perder el control de la situación con unas fuerzas del orden y un ejército leales.

La oposición (con el PCE a la cabeza) controlaba la calle, articulando a importantes segmentos de la sociedad que comenzaron a enfrentarse al Estado, algo que trajo un aumento exponencial de la conflictividad social, llegando incluso a desbordar la situación de una forma más poderosa de lo que previamente había logrado la oposición portuguesa. Pero lo cierto es que estos sectores no llegaron a poseer los poderes fácticos como para llevar a cabo una ruptura del tipo de la que había acontecido en Portugal, principalmente al no disponer de una poderosa vanguardia militar dispuesta a intervenir en un sentido democratizador –más bien al contrario–. En el partido, aunque creían en sus posibilidades, eran conscientes de esta relativa inferioridad. De hecho, no desconocían la imposibilidad de que el ejército fuera el vector de la ruptura en España, de ahí que pensaran en la mencionada conflictividad laboral como desencadenante.

Como decimos, la fuerte implantación de CCOO sobre el fracasado sindicalismo vertical hacía de la poderosa lucha obrera y su principal herramienta –la huelga–, la posible vía española para lograr el final de la dictadura a este lado de la frontera<sup>294</sup>.

Sin embargo, aunque durante 1975 el PCE mantuvo a grandes rasgos el mismo esquema de actuación ante el inminente deceso del general Franco, ¿continuaba siendo Portugal el espejo rupturista desde donde aprender experiencias y justificar el proyecto del partido cómo había sido hasta el momento?

Antes de analizar las lógicas consecuencias que tuvo la influencia negativa de la “corriente de ida” en los comunistas, sería conveniente atender al otro gran partido de la

---

<sup>293</sup> Comunicado de la reunión del pleno ampliado del Comité Central del PCE. “Hacia el Postfranquismo”. Introducción (abril de 1974). AHPCE. Sección Dirigentes. Santiago Carrillo. Sig. 6/1.1.2

<sup>294</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “El proceso revolucionario portugués y la oposición española: el PCE en la encrucijada”, en COLOMER RUBIO, Juan Carlos, ESTEVE MARTÍ, Javier e IBÁÑEZ DOMINGO, Mélani (coord.), *Ayer y hoy...*, ob. cit., p. 181.

izquierda de cara a observar posibles similitudes y/o planteamientos diferenciales durante la etapa de “influencia positiva”, teniendo en cuenta la difícil relación previa entre ambos y el especial condicionamiento del nuevo contexto ibérico.

En el seno del PSOE, así como en su brazo sindical UGT, el impacto de la Revolución de los Claveles fue, como no podía ser de otra manera, igualmente poderoso, suponiendo “un balón de oxígeno” tal y como reflejó *El Socialista* de forma constante<sup>295</sup>. De ahí que la caída del salazarismo despertara “una gran esperanza entre los españoles”, puesto que “lo que ha sido posible en Portugal, debe serlo también en España”<sup>296</sup>. Motivo por el que decían “sentir como propio” el triunfo de las “fuerzas populares” lusas y “la recuperación de la dignidad nacional”<sup>297</sup>.

En esta línea, que –con toda lógica– resultaba muy pareja a la del resto de la oposición española, el PSOE reforzó su proyecto que de igual modo apostaba por la “ruptura democrática”<sup>298</sup> –aunque sin una estrategia bien definida al respecto<sup>299</sup>–. De hecho, decenas de socialistas no dudaron en cruzar la frontera para vivir en primera persona aquellos trascendentales acontecimientos, constituyendo toda una “experiencia vital” para muchos de ellos<sup>300</sup>.

Sin embargo, más allá de su compromiso por la consecución democrática y el rechazo a una “reforma” superficial del franquismo potenciada ante el contexto ibérico, el desarrollo de los acontecimientos acabó por generar entre los socialistas otro tipo de enseñanzas que marcarían su estrategia política durante estos años decisivos.

Y es que resultaba lógico que, refiriéndonos al ámbito de la estrategia, fuera precisamente en la dirección del partido y en los cuadros principales donde, apremiados por los problemas derivados de su debilidad organizativa –con el viejo enfrentamiento

---

<sup>295</sup> VARELA, Raquel, “O impacto da revolução portuguesa de 1974-1975 no PSOE visto através de El Socialista”, *Ler História*, 57, 2009, pp. 111-124.

<sup>296</sup> Memoria de gestión que presenta la Comisión Ejecutiva al XIII Congreso. 1974. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (en adelante AFPI). A 3916/FA 1495.

<sup>297</sup> Resoluciones del XIII Congreso del PSOE. Octubre de 1974. AFPI. FC 371.

<sup>298</sup> *El Socialista*, III época, nº28, segunda quincena de septiembre de 1974, pp. 1-2.

<sup>299</sup> El PSOE defendió públicamente la ruptura, pero, consciente de la dificultad de imponerla, adecuó al mismo tiempo su estrategia a las pautas reformistas que empezaban a abrirse paso para, anticipándose a lo que iba a suceder, y presionando al mismo tiempo al gobierno para que acelerara los cambios, estar mejor situados que el PCE en el inminente contexto de apertura controlada. ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, ob. cit., pp. 138-139.

<sup>300</sup> Tal y como expresó el dirigente socialista Pablo Castellano al periodista portugués Loy Rolim, calificando como “inolvidable” la presencia de militantes de UGT y el PSOE en la manifestación del 1º de mayo de 1974 en las calles de Lisboa. ROLIM, Loy, *A oposição em Espanha*, Lisboa, Gleba, 1977, p. 214.

entre los socialistas del exterior y del interior<sup>301</sup> o la presencia de otras organizaciones como el PSP de Tierno Galván–, la preponderancia comunista durante el PREC y la subordinación inicial de los socialistas lusos no hizo sino colocar como prioridad inmediata la necesaria reorganización y el reforzamiento de la izquierda no comunista política y sindical en nuestro país, incluso antes del comienzo de la “influencia negativa” –aunque fue algo obviamente reforzado tras la llegada de ésta–.

Esta coyuntura vino a coincidir con el histórico anti-comunismo del PSOE de post-guerra, a pesar de que venía siendo uno de los puntos de fricción entre la envejecida ejecutiva de Toulouse –tradicionalmente opuesta al PCE– y los socialistas del interior –abiertos a modificar esta postura–<sup>302</sup>.

Igual de trascendente resultó la influencia ejercida por el contexto ibérico en las organizaciones “revolucionarias” españolas, aquellas situadas a la izquierda del PCE –de las que ya hemos apuntado el pequeño efecto vivido en el seno del PCE (i) o la mayor afección en la maoísta ORT–. De hecho, nos parece preciso una profundización al respecto ya que, pese a su naturaleza minoritaria en nuestro país, el importante papel de este tipo de organizaciones en la experiencia portuguesa los colocaría como uno de los principales sujetos de afección a este lado de la frontera.

Y es que, ante una situación en el país vecino tan asimilable a una auténtica “línea de masas”, un partido “revolucionario” como la ORT no podía sino aspirar a generar un escenario similar en España. El ambiente de honda conflictividad social, la crisis del régimen y el ejemplo cercano de Portugal hacían favorable una revitalización de las posturas del marxismo leninismo de tipo maoísta<sup>303</sup>, huyendo de todo carácter contemporizador con la oposición mayoritaria en esta primera etapa.

---

<sup>301</sup> Enfrentamiento que se saldó en 1972 con la división del partido entre el PSOE Renovado y el PSOE-Histórico del exiliado Secretario General, Rodolfo Llopis, que se había negado a abandonar el cargo durante el XXV Congreso. Tras el Congreso del PSOE Renovado celebrado en Suresnes (Francia) en octubre de 1974 (donde salió elegido como nuevo Secretario General el joven abogado sevillano Felipe González), ésta sería la organización que comenzó a recibir el apoyo de la Internacional Socialista.

<sup>302</sup> La dirección socialista en el exilio mantuvo posturas hostiles a las nuevas formas de oposición al franquismo desarrolladas a partir de finales de los 50, que entre otras estrategias pasaron a aprovechar los resquicios legales del régimen, algo que entraba en contradicción con las tradicionales posturas del PSOE. Teniendo en cuenta que fue el PCE quien dinamizó esta nueva forma de lucha, el PSOE optó por aislarse de ellas para evitar el contagio de sus bases. MARTÍN RAMOS, J.L., *Historia del socialismo español*, vol. 4, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, pp. 189-195.

<sup>303</sup> La línea revolucionaria defendida incluía entre sus objetivos no sólo la destrucción del Estado burgués fascista sino también modificaciones del modelo capitalista menos presentes en las organizaciones mayoritarias de izquierda y que acabarían por acontecer en Portugal, como la “transformación de la estructura económica por medio de la confiscación de monopolios” o “la reforma agraria revolucionaria”.

Así, la ORT reforzó su crítica respecto a la línea “conciliadora” con las fuerzas burguesas del PCE, aproximándose a otras formaciones revolucionarias más minoritarias, como el caso de *Movimiento Comunista de España* (MC), de cara a potenciar la lucha subversiva a finales de 1974 –en donde colaboraron activamente–<sup>304</sup>.

En lo que se refiere a organizaciones trotskistas como la *Liga Comunista Revolucionaria* (LCR), a diferencia de la ORT, antes del 25 de Abril ya venían apostando por la vía revolucionaria como método para acabar con el franquismo, por lo que los acontecimientos portugueses no supusieron sino la confirmación de una línea política previa<sup>305</sup>.

En donde sí que coincidieron con los maoístas fue en criticar el “reformismo” que a su juicio defendía el gran referente de la izquierda española. Una crítica que de la misma forma venía de lejos, en su oposición a la estrategia de convergencia con sectores conservadores antifranquistas de un PCE que buscaba salir del aislamiento “traicionando los principios del marxismo-leninismo”.

Para la LCR, si la burguesía lusa (representada por Spínola) había acabado favoreciendo el cambio, fue precisamente por el bajo nivel de organización y experiencia de lucha del movimiento obrero lusitano, algo que no ocurría en España, donde la vanguardia obrera estaba “cien veces más organizada que en Portugal”. Sin embargo, el desarrollo del PREC había demostrado al *establishment* que había que ser “muy prudentes”, ya que la clase obrera del país vecino protagonizó “un salto gigantesco” – “con ocupaciones de empresas, destitución de direcciones y cargos ligados a la dictadura, auge de la auto-organización, (...)”-. Por lo que, “los acontecimientos de Portugal (...) han demostrado a la burguesía los límites de <<aperturas>> y <<liberalizaciones>>”<sup>306</sup>.

Otro grupo con ciertos toques trotskistas fue la minoritaria *Acción Comunista*, que gracias a los estudios de Alberto Carrillo-Linares sabemos que adquirió el modelo de organización directamente del partido portugués PRP-BR, así como muchos de los puntos

---

“El Frente Popular que necesita la revolución en España”. *En Lucha*, nº 10, 25 de agosto de 1974, pp. 9-10. AHPCE, Sig. 85.

<sup>304</sup> “Se desarrolla la colaboración entre ORT y MCE”. *En Lucha*, nº 14, 25 de noviembre de 1974, pp. 8-9. AHPCE, Sig. 85.

<sup>305</sup> Buena parte de los miembros de ETA VI Asamblea (escisión de tendencia obrerista de la banda ETA ocurrida en 1970), acabaron convergiendo con LCR a partir del verano de 1973.

<sup>306</sup> “Editorial. La apuesta de los reformistas”, *Combate*, nº25, julio-agosto de 1974, pp. 2-3. AHPCE, Sig. 89.

esenciales de su programa –como la defensa del modelo “consejista”– gracias a las estrechas relaciones establecidas entre ambos tras el 25 de Abril<sup>307</sup>.

La crítica que la gran mayoría de la extrema izquierda mantuvo frente a la política opositora del PCE participaba de una oposición general respecto a la estrategia de “Reconciliación Nacional” y su paulatina alineación dentro de la corriente denominada “eurocomunista”, corriente representada principalmente por el poderoso PCI, liderado por Enrico Berlinguer. El partido italiano se había convertido durante los años 70 en el auténtico referente del carrillismo como organización de izquierdas mayoritaria de ese país, que además contaba en aquel momento con serias posibilidades de victoria electoral y cuyas posturas conciliadoras con el empresariado y los sectores conservadores parecían corresponderse con las políticas transversales del PCE. Paralelismo éste al que habría que añadir la fundamental postura crítica de ambos frente a la URSS por la intervención soviética en Checoslovaquia.

Esta crisis generada en el seno del comunismo internacional abría la posibilidad de experimentar otra forma de participación en los sistemas occidentales aceptando en gran medida los éxitos de dicho modelo<sup>308</sup>. Algo con lo que no concordaban ni las organizaciones surgidas de la reformulación de la izquierda vivida en los años 60; que rechazaban igualmente al modelo “burocrático” de la URSS pero que apostaban por una vía revolucionaria, ni aquellas que se mantuvieron fieles a la obediencia soviética.

Un ejemplo de esta última opción fue el *Partido Comunista Obrero Español* (PCOE), escisión del PCE surgida en 1973 y liderada por Enrique Lister. Críticos con Carrillo por su deriva moderada y el uso que éste dio a los sucesos de Praga para alejarse tácticamente del PCUS.

De forma consecuente a una línea ideológica más apegada a los principios tradicionales de todo Partido Comunista clásico, tras el 25 de Abril, el PCOE dejó constar su divergente interpretación de los sucesos portugueses, contraponiendo la actitud del

---

<sup>307</sup> CARRILLO-LINARES, Alberto, “Entre el universo simbólico y el mundo real... ob. cit., p. 171.

<sup>308</sup> La democracia fue revalorizada como forma política para buena parte de los PC del sur de Europa, ante el horror generado por la experiencia fascista, por el lento derrumbe del mito soviético, por la actitud de gran potencia de la URSS y por la constatación de que la vía insurreccional al socialismo se había alejado definitivamente como perspectiva en el mundo desarrollado y democrático. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, “Teoría y práctica democrática en el PCE” (1956-1982), BUENO, Manuel, HINOJOSA, José, GARCÍA, Carmen (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Volumen II, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 34.

PCP de Álvaro Cunhal –conocido por su mayor ortodoxia soviética– con la del “revisionismo” del PCE<sup>309</sup>.

Para los seguidores de Líster, salvando determinadas diferencias derivadas de condiciones políticas y económicas distintas, la lección portuguesa sería de gran valor “en la medida en que sepamos interpretarla correctamente y, sobre todo, aplicarla a las condiciones concretas de nuestro país”. Enfocando los acontecimientos del vecino “con una óptica distinta a como los carrillistas la enfocan ya (...) desenterrando el cadáver del <<Pacto por la Libertad>>”<sup>310</sup>.

Lo primordial para el PCOE estaría en el movimiento de masas de los trabajadores y en la unidad de acción de la clase obrera, que para ellos ya había acontecido en Portugal, facilitando así la desintegración de la dictadura. El camino a seguir resultaba por tanto claro, y no era otro que el que venían practicando los comunistas portugueses, conocidos por seguir una línea más clásica de marxismo-leninismo y sus buenas relaciones con Moscú.

Así, después de señalar las posturas de las principales organizaciones de la heterogénea izquierda española; en donde hemos comprobado cómo tanto para las organizaciones mayoritarias como para las revolucionarias el inicio del PREC supuso un refuerzo en sus distintos propósitos de ruptura, también parece necesario atender el caso específico de los opositores de tendencia conservadora. Sector minoritario pero de trascendencia simbólica al provenir de un ámbito ideológico próximo al régimen, donde la influencia positiva de la “corriente de ida” se dejó notar con la misma intensidad, aunque de una forma obviamente distinta a la experimentada por la izquierda –sobre todo si la comparamos con la de tipo revolucionario–.

A pesar de que el antifranquismo y su apuesta por una “ruptura” democrática fuera común a estos sectores, y que se viera por tanto igualmente favorecida por el nuevo contexto ibérico, las distintas estrategias previas de sus principales figuras tuvieron como consecuencia diferentes tipos de afecciones concretas dado lo dispar y desorganizado de este segmento opositor.

---

<sup>309</sup> Para el PCOE, “los comunistas portugueses (...) cumplieron con honor la misión que la historia les reserva. Y la cumplieron no mendigando a las puertas de los generales, de los obispos o de los burgueses salazaristas, cual hacen nuestros revisionistas con su conocida política”. “¡Viva Portugal Democrático!”, *Mundo Obrero* (Editado por el Partido Comunista Obrero Español), nº5, segunda quincena de mayo de 1974, p. 1. AHPCE, Sig. 244.

<sup>310</sup> *Ídem*.

Por parte de uno de los sectores monárquicos liberales partidarios de Don Juan de Borbón, aquel representado por la figura de Rafael Calvo Serer, resultó evidente desde el comienzo la honda repercusión del 25 de Abril y los deseos emuladores que generó ante su posicionamiento abiertamente rupturista.

Como el propio Calvo Serer le confesó al periodista luso Loy Rolim, “fue una gran alegría y una gran esperanza porque también en España se podría producir una situación semejante”. Y es que el hecho de que los militares acabaran con la dictadura y el pueblo recuperara sus libertades “tenía forzosamente que repercutir en España”<sup>311</sup>. Para los monárquicos de Calvo Serer, la “casta gobernante” había perdido la iniciativa histórica tras lo acontecido en Portugal<sup>312</sup>, por lo que resultaba necesario insistir en las opciones del legítimo heredero de Alfonso XIII contraponiendo las posibilidades de éxito de Don Juan de Borbón frente a las del heredero de una dictadura deslegitimada. La sucesión que Franco había pretendido dejar atada resultaba para Calvo Serer pura ciencia ficción a la luz de lo ocurrido al otro lado de la frontera<sup>313</sup>.

Ante la importancia que adquirió Portugal en esta etapa y su asimilación como quinta esencia del proyecto democratizador de la oposición, se entiende también la defensa del propio proceso luso ante las airadas críticas del búnker y sus medios afines. Y es que para Calvo, el franquismo estaba deseoso de que el país vecino degenerara en anarquía para favorecer el inmovilismo<sup>314</sup>.

La posición del resto de figuras del espectro conservador anti-franquista; compartiendo lógicamente la postura favorable al nuevo contexto ibérico al propiciar la idea de cambio democrático que defendían, contaba sin embargo con importantes diferencias de estrategia respecto a los monárquicos de Calvo Serer. Sobre todo en lo que a la cercanía a los comunistas se refiere, ante su tradicional rechazo al gran partido de la izquierda española y su mayor sintonía con el PSOE.

---

<sup>311</sup> Entrevista a Rafael Calvo Serer. ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., pp. 40-41.

<sup>312</sup> Carta de G. Pardo, en representación de Rafael Calvo Serer, a Víctor Salmador, 23 de mayo de 1974, AGUN, Fondo Rafael Calvo Serer, caja 052, documento 071.

<sup>313</sup> CALVO SERER, Rafael, “Derrumbamiento de las Dictaduras”, *Excelsior*, 2 de agosto de 1974, AGUN, Fondo Rafael Calvo Serer, caja 052, documento 094.

<sup>314</sup> “Huelgas también las hay en España”, comentaba el catedrático valenciano, especificando que al menos en Portugal no se producían luchas políticas desesperadas que ocasionaran víctimas como sí que estaba ocurriendo en España. “El régimen franquista, aun siguiendo sin libertad (al contrario que Portugal), ya no es capaz de mantener el orden público”. CALVO SERER, Rafael, “Democracia en Portugal. Cambio con riesgos”, *Excelsior*, 5 de julio de 1974, AGUN, Fondo Rafael Calvo Serer, Caja 052. Documento 088.



Dentro del grupo de partidos que formaron parte del *Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español*<sup>315</sup>, a través de una de sus principales figuras como fue Joaquín Ruiz-Giménez, se puede comprobar la positiva impresión inicial causada por los acontecimientos portugueses en este ámbito. Aunque en sus mismas declaraciones se hacen evidentes sus posturas no completamente opuestas a una “reforma”, si esta se caracterizaba por ser auténticamente “transformadora”.

“Nada de lo que ocurre en uno de los países colindantes puede ser ajeno al otro. Por eso España vive estas horas de Portugal con solidaridad muy profunda (...) Se desmorona un sistema político que no supo transformarse a tiempo”<sup>316</sup>.

Opinión compartida por José María Gil-Robles (hijo) al reconocer que la revolución portuguesa supuso un aldabonazo como miembros de la oposición, aunque sin constituir por ello un “modelo” propiamente dicho en su idea de cambio para España<sup>317</sup>.

Es por esto que, de la misma forma que aconteció en los cuadros dirigentes del PSOE, con los que compartieron políticas opositoras anti-comunistas durante años, la “lección” aprendida en Portugal –con la preponderancia del PCP– generó el mismo interés por fortalecerse ante la demostrada debilidad de las organizaciones conservadoras lusas. Semejante a la que por entonces disponían los democristianos españoles<sup>318</sup> y de la que hablaremos más adelante al tratar la unidad de la oposición.

Del mismo modo que hemos visto para el caso del régimen y sus diversas familias, el cambio que se dio en el desarrollo del PREC a partir de septiembre de 1974, se hizo sentir de forma ostensible en el seno de la oposición española y sus múltiples organizaciones y tendencias.

---

<sup>315</sup> Formado en 1965 por la Democracia Social Cristiana de José María Gil-Robles, Izquierda Democrática de Joaquín Ruiz-Giménez, PNV, Unió Democràtica de Catalunya, sumándose posteriormente Unió Democràtica del País Valencià. La UEDC había exigido a los pequeños grupúsculos españoles su unión en un solo grupo para poder ser reconocido como su interlocutor en España y a su vez estar representado en la organización europea. BARBA, Donato, *La oposición durante el franquismo. La democracia cristiana*, Madrid, Encuentro, 2001, p. 129.

<sup>316</sup> RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín, “La convivencia nacional es más fructífera bajo la democracia”, *La Vanguardia*, 28 de abril de 1974, Archivo Ruiz-Giménez. Biblioteca Universidad Carlos III (en adelante BUCIII), carpeta 004, signatura 050-04, documento 001-0046A.

<sup>317</sup> Como explicó a Loy Rolim, “tuvo más influencia de lo que podría haber sido la adopción de un cierto modelo o el deseo de imitar las soluciones portuguesas, que evidentemente, se adaptan a un contexto muy diferente al nuestro”. Pero fue “por así decirlo, un despertador (...) la revolución portuguesa generó en el pueblo español la necesidad de despertar de un largo sueño”. Entrevista a José María Gil-Robles (hijo). ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 125.

<sup>318</sup> Aunque los españoles partieron de una mayor articulación que la de sus vecinos ibéricos, ya que Portugal no contaba si quiera con representación en la UEDC.

Tal y como apuntamos a la hora de definir la segunda etapa de la “corriente de ida”, caracterizada genéricamente como de “influencia negativa”, el “ejemplo” del vecino mutó paulatinamente en un “contramodelo” para gran parte del país, ante la profunda desestabilización acontecida y las veleidades revolucionarias consecuentes.

El franquismo aperturista –en conjunción con unos atemorizados poderes occidentales– utilizó la situación en Portugal para favorecer una solución de tipo reformista en esencia diferente que garantizara una democratización ordenada que no pusiera en cuestión los equilibrios internacionales. Escenario que perjudicaba y mucho la estrategia de una oposición que se vio obligada a alejarse del ejemplo portugués si quería seguir apostando por una vía rupturista viable. Algo que obviamente no fue compartido por todos, en especial por una izquierda revolucionaria que vio como al otro lado de la raya ibérica se cumplían muchos de sus principios programáticos más anhelados.

Como se ha señalado con anterioridad, en el caso del PCE, el alejamiento del modelo portugués tardó algo más en llegar. La frialdad previa con sus correligionarios portugueses acabó por tornarse en crítica directa al llegar la primavera de 1975, escuchándose entonces las primeras objeciones dentro del partido hacia el proceso revolucionario luso.

La conjunción de la deriva política en el país vecino y los intereses estratégicos de los de Carrillo –teniendo en cuenta cómo se estaba conceptuando esta situación dentro de España–, rompieron en buena medida el espejo rupturista ibérico. Portugal pasaba así de ser un preciado referente de cara a conseguir los objetivos de cambio a ser un ejemplo perjudicial para el mismo. Gracias a la analogía que la propaganda franquista venía realizando entre el *desorden* portugués y la hoja de ruta de la oposición.

El Vicesecretario General del PCE, Jaime Ballesteros, se percató por aquellas fechas de esta situación, afirmando que lo que acontecía en Portugal era sujeto de especulación de los reaccionarios, y que por lo tanto, las características del proceso luso en general y la política del PCP en particular “no nos ayudan”. En su opinión, el PCE debía “desmarcarse prudentemente de la orientación del PCP” ya que sus camaradas portugueses pensaban que estaban haciendo poco menos que la revolución socialista<sup>319</sup>.

Esta postura era compartida por el Secretario General, que en una carta dirigida a su homólogo italiano Enrico Berlinguer, reconocía que “lo sucedido en Portugal ha

---

<sup>319</sup> Apuntes manuscritos de Jaime Ballesteros (1975). AHPCE. Dirigentes. Caja 2 /1.2.2

venido a reforzar las objeciones [hacia el PCE], con la añadidura de que Portugal es como la *banlieue* de Madrid y cuanto allí sucede nos golpea a nosotros en plena frente”<sup>320</sup>.

Las declaraciones públicas en donde miembros destacados del partido se desmarcaban de cualquier similitud con el país vecino no se hicieron esperar. Ya fuera en declaraciones a *Le Nouvel Observateur*, criticando el papel del MFA al arrogarse la única legitimidad y de limitar la democracia<sup>321</sup>, como en la famosa entrevista que la periodista italiana Oriana Fallaci realizó a Carrillo para la revista *L'Europeo*. En donde el Secretario General declaró que el hecho de que el PCP no respetara los resultados de las primeras elecciones portuguesas ganadas por los socialistas, “nos ha afectado mucho, ya que las derechas han dicho en seguida que eso es lo que haríamos los comunistas en España”, por lo que pretendió que quedara bien claro que “España no es Portugal”<sup>322</sup>. Postura que contrastaba radicalmente con la mantenida tan solo un año antes, en la que el propio Carrillo deseaba la “portugalización de España”<sup>323</sup>. Muestra del diferente contexto que rodeó ambas declaraciones.

Este giro copernicano supuso un empeoramiento en las ya de por sí frías relaciones entre los principales partidos comunistas ibéricos. Ciertamente, el PCE venía contando con una mayor sintonía con el Partido Socialista luso que con sus homólogos del PCP ante las diferencias ideológicas dispuestas entre ambos. De hecho, tal y como afirma Juan Carlos Jiménez, el interlocutor habitual de Carrillo en Lisboa nunca fue Álvaro Cunhal sino Mario Soares<sup>324</sup>.

Sin embargo, por más que esta situación viniera de lejos y que se explique en buena medida por la política de moderación del partido español<sup>325</sup>, la contradicción entre el

---

<sup>320</sup> Carta de Santiago Carrillo al Secretario General del PCI, Enrico Berlinguer (Sin fecha exacta, 1975). AHPCE. Relaciones Internacionales. Caja 142. Carpeta 3.

<sup>321</sup> *Mundo Obrero*, 1 de julio de 1975. En donde se recogen las declaraciones de Santiago Carrillo a *Le Nouvel Observateur*.

<sup>322</sup> Entrevista de Oriana Fallaci a Santiago Carrillo del 10 de octubre de 1975. FALLACI, Oriana, *Entrevista con la historia*, Barcelona, Editorial Noguer, 1986, p. 526.

<sup>323</sup> Rueda de prensa mantenida por Santiago Carrillo con los corresponsales españoles en París (16 de mayo de 1974). AHPCE. Dirigentes. Santiago Carrillo. Escritos. Sig 6/1.1.2

<sup>324</sup> Interesado uno en moderar su imagen en España y el otro por acreditar su compromiso con la izquierda en su competición con el PCP, algo que el periodo de “influencia negativa” vino a potenciar, como pudo comprobarse en la participación del PCE en el I Congreso del PS en la legalidad en diciembre de 1974, del que hablaremos más adelante.

<sup>325</sup> El PCE contaba con una experiencia y formación política distinta, más ligada a la los comunistas italianos y franceses que al PCUS, contexto que lo alejaba de sus camaradas portugueses. VARELA, Raquel, “Cunhal não foi Carrillo? Estratégia e Tática do Partido Comunista Português durante a Crise Revolucionária de 1975”, *Hispania*, 242, septiembre-diciembre, 2012, pp. 669-698.

interés estratégico por mantener una determinada apuesta por la ruptura en España y la constatación de que en Portugal se estaba aplicando un programa ideológico asimilable al de cualquier movimiento obrero de tipo marxista, hizo que esta etapa de la “corriente de ida” tuviera necesariamente que desarrollar diferentes afecciones dependiendo de si nos referimos a la ejecutiva del partido o a las bases, tal y como hemos visto para el caso de CCOO o para escisiones anti carrillistas como el PCOE<sup>326</sup>.

El nuevo escenario ibérico colocaba al PCE en una disyuntiva inevitable entre su nuevo credo “eurocomunista” –que aunque mayoritariamente aceptado y en buena medida exitoso a la hora de convertirlo en la mayor organización antifranquista, lo cierto es que tampoco constituía una línea teóricamente bien definida<sup>327</sup>– y su tradición como principal organización de la vanguardia obrera española. Algo que reforzará las críticas que venía recibiendo desde las organizaciones situadas a su izquierda.

Aunque siempre se ha atribuido al régimen o a la derecha la utilización de la influencia negativa lusa para perjudicar la credibilidad y el proyecto de los comunistas en España, lo cierto es que los socialistas también se valieron de esas herramientas en la referida búsqueda de la hegemonía, tanto en el campo político como sobre todo sindical.

En este contexto, además de criticar las “derivadas” del PCP, desde el PSOE se llegaron a adoptar incluso las mismas consignas que los socialistas portugueses en su enfrentamiento con la organización de Cunhal, tales como “Socialismo es libertad” o “socialismo sí, dictadura no”<sup>328</sup>. Demostrando su utilidad para la competencia interna a pesar de las profundas diferencias que separaban a los PC de un lado y otro de la frontera y a las frías relaciones entre las directivas del PS y el PSOE –debido no sólo a la

---

<sup>326</sup> Como reconoció el propio Santiago Carrillo a la revista *Newsweek*, era posible que dentro del propio PCE hubiera un pequeño “sector cunhalista”. JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 118.

<sup>327</sup> Como señalan algunos autores, el eurocomunismo funcionó como una fuente de legitimación ideológica de las líneas políticas que desarrollaron los tres partidos comunistas del sur europeo (Francia, Italia y España), ante las dudas que planteaba el modelo del Bloque del Este en la sociedad europea occidental y en los propios partidos. Pese a lo que pudiera sugerir su nombre, el eurocomunismo no defendía una vía peculiar al socialismo para la Europa capitalista, sino una serie de vías independientes en cada país. SÁNCHEZ MILLÁS, M.P., “Eurocomunismo, ¿estrategia conjunta o coincidente mecanismo para tres consolidaciones internas diferentes?”, BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen, *Historia del PCE...* ob. cit.

<sup>328</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 306.

mencionada proximidad entre Soares y Carrillo sino a la histórica amistad entre el líder portugués y el grupo de Tierno Galván<sup>329</sup>—.

No por casualidad, en aquel momento ya se había solucionado la problemática con la dirección del partido, haciéndose con el control del mismo el denominado “sector sevillano”, con Felipe González a la cabeza. Grupo que a pesar de mantener un discurso retórico de afirmación marxista<sup>330</sup>, negaba la potencialidad transformadora de la clase obrera frente al dinamismo de los sectores profesionales intermedios, rechazando cualquier práctica radical contraproducente con los objetivos democratizadores inmediatos<sup>331</sup>.

Resulta comprensible por tanto que el PSOE se decidiera a potenciar su estrategia de fortalecimiento ya que el contexto ibérico lo favorecía de forma indudable. De hecho, al ser algo que también se propició desde el Estado —que como ya hemos dicho comenzó a tolerar su actividad— surgieron en aquel momento acusaciones que incidían precisamente en la “tolerancia” de la que eran objeto. Algo que fue pertinentemente rechazado por el partido, al igual que las críticas sobre su supuesto “pactismo”<sup>332</sup>.

Sin embargo, en parte de sus bases se pudo desarrollar algo semejante a lo vivido en la militancia del PCE, puesto que desde un punto de vista exclusivamente ideológico, el marxismo seguía siendo pieza integrante de su *corpus* —potenciado por el referido discurso radical de los renovadores—. Por lo que la estrategia del régimen de relacionar el “desorden” luso con la oposición rupturista fue vista igualmente con rechazo en ciertos

---

<sup>329</sup> A mediados de los años 60, con el pretexto del asesinato del general Humberto Delgado, emergió en los dos lados de la frontera otra generación de opositores basada en la fraternidad ibérica de la que algunos de sus intérpretes serían Fernando Morán, Mario Soares y Raúl Morodo. En septiembre de 1969, visitando Lisboa, Tierno Galván firmó un pacto con Mario Soares, entonces dirigente de Acción Socialista Popular. FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., pp. 45-47.

<sup>330</sup> Su “radicalidad” ideológica se explica como una mezcla entre factores generacionales (como reacción de los jóvenes del interior frente a la envejecida y moderada dirección exiliada), la hegemonía del marxismo como cultura política entre los movimientos sociales antifranquistas o incluso por interés táctico; como forma de cohesionar internamente a un partido debilitado contentando de paso a las bases más movilizadas y disputándole de igual forma el protagonismo en la izquierda al PCE. Autores como Abdón Mateos señalan también que a través del marxismo el PSOE pretendió penetrar en los circuitos contestatarios a la dictadura, cooptando a algunos de sus mejores cuadros. MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español (1953-1964)*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993, p. 442.

<sup>331</sup> GILLESPIE, R., *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 395-396.

<sup>332</sup> “No vamos a estar, continuamente, invocando razones de pureza de sangre”. También fue usual que la prensa preguntara sobre si habían recibido consejos de los socialistas europeos en relación a los sucesos de Portugal. *Boletín de Información Socialista* (publicado por la Secretaría de Prensa del equipo de trabajo de Jaime Vera), abril de 1975, AHPCE, Sig: 32/5.

sectores del partido y de UGT<sup>333</sup>, a pesar de su utilización efectiva para presentarse como la opción “menos peligrosa” –y por lo tanto necesaria– de la izquierda española.

Por parte de otras tendencias socialistas como la del PSP, su líder, Tierno Galván; además de reconocer que “todo lo que pasa en Portugal influye de un modo considerable” en España, su postura no fue tan crítica con el periodo de aceleración revolucionaria. Lo que no fue óbice para reconocer el error de que en el país vecino se partiera del principio de que “todas las fuerzas políticas portuguesas eran de izquierdas”<sup>334</sup>.

Este tono crítico con la fase más revolucionaria del PREC por parte de las opciones mayoritarias de la izquierda española –aunque con distintas intensidades y propósitos al respecto–, fue radicalmente opuesto a lo expresado por las organizaciones marxistas-leninistas tal y como se podía esperar.

De esta manera, si las posturas del PCE ya venían siendo denunciadas con anterioridad por los partidos izquierdistas a pesar de su interpretación inicialmente positiva de los sucesos lusos, el alejamiento posterior de Portugal y la crítica directa que comenzaron a desarrollar supuso uno de los ejes fundamentales en los que señalar –de forma reforzada– la “traición” del eurocomunismo<sup>335</sup>.

Las declaraciones contrarias al PCP fueron consideradas como un ataque inoportuno por el PCOE. De hecho, diplomáticos soviéticos afearon a los comunistas españoles sus críticas públicas hacia el partido de Cunhal en un momento tan agudo de su lucha política, ya que –a su juicio– causaban perjuicio al partido y a otras fuerzas democráticas del país. Así, reclamaron al PCE “hacer prueba de solidaridad, de un apoyo

---

<sup>333</sup> Tal y como señaló Pablo Castellano, secretario de relaciones internacionales del PSOE y UGT y miembro a su vez del sector más a la izquierda que daría lugar a la corriente denominada “Izquierda Socialista” (crítica con la línea “socialdemócrata”): “hubo después un posible efecto negativo en el sentido de que el difícil camino tomado por el pueblo portugués haya podido ser utilizado por la derecha española para justificar que, tras la dictadura, sólo puede venir el caos”. ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 214.

<sup>334</sup> Entrevista a Enrique Tierno Galván. *Ibidem*, p. 55.

<sup>335</sup> Como dijo el propio Enrique Líster, “no menos escandalosa resulta la actitud de las direcciones de una serie de partidos comunistas europeos, que también dan su respaldo al anti-comunista Soares, a la vez que se la niegan al partido hermano de Portugal (...). Y cuando Carrillo tiene la desfachatez de decir que habla en nombre de los comunistas españoles (...) la mayoría de los comunistas de nuestro país (...) desde el primer día estamos (...) al lado de Álvaro Cunhal y de su partido fiel a los principios del marxismo-leninismo (...). LÍSTER, Enrique, “Con nuestros hermanos portugueses”, Declaraciones del 10 de agosto de 1975, *Mundo Obrero* (Editado por el Partido Comunista Obrero Español), septiembre de 1975, AHPCE, Publicaciones periódicas, Sig: 244.

eficaz hacia sus compañeros portugueses que se encontraban en una difícil prueba contra las fuerzas de la reacción”<sup>336</sup>.

El crecimiento de la contestación obrera en España durante septiembre de 1974<sup>337</sup> y el fracaso de la contrarrevolución en Portugal con la caída de Spínola, supuso un aumento de la confianza para las fuerzas izquierdistas españolas, incidiendo así en una vía rupturista diferente a la concertación de Carrillo –“la lucha y no las componendas aceleran la descomposición [del régimen]”–<sup>338</sup>. Esquema que no variaría con la llegada del auge revolucionario al otro lado de la raya ibérica durante 1975, donde los éxitos del PCP fueron vistos por el PCOE como “éxitos que nos son propios”<sup>339</sup>.

El enfoque positivo sobre Portugal fue semejante al adoptado por la ORT, a pesar de contar con una posición crítica con los PC, incluido el portugués. De esta manera, tras los sucesos de septiembre siguieron apostando por un incremento de la protesta –a través de las “Jornadas de Lucha” organizadas por sus cuadros participantes en CCOO–, contraponiéndola con el “pacto conciliador con las oligarquías” que pretendía la *Junta Democrática* liderada por el PCE. Para esta organización, los intentos de perpetuación del fascismo chocaban con la demanda de libertad del pueblo que fenómenos exteriores como Portugal no hacía sino acrecentar<sup>340</sup>.

La interpretación diferenciada de este periodo de teórica “influencia negativa” –que para el izquierdismo español fue positiva– y el mantenimiento de la vía rupturista revolucionaria fue común a otras organizaciones, ya fuera MC<sup>341</sup> –que venía colaborando estrechamente con la ORT en las movilizaciones obreras–, o los trotskistas de LCR<sup>342</sup>;

---

<sup>336</sup> Carta del consejero de la embajada de la URSS en París Anatoli Slussar, 19 de agosto de 1975. AHPCE. Relaciones Internacionales. Caja 142. Carpeta 26.

<sup>337</sup> Las huelgas en Fasa-Renault en Valladolid y su extensión a Sevilla, más allá de las zonas habitualmente conflictivas, eran muestra inequívoca para el PCOE de esta renovada lucha obrera.

<sup>338</sup> “La lucha obrera: elemento decisivo para el cambio”, *Mundo Obrero* (Editado por el Partido Comunista Obrero Español), octubre de 1974, p. 1, AHCPE, Sig: 244.

<sup>339</sup> “Lo que nos enseña a los comunistas españoles la aplicación correcta de una política de principios clasista (...) antítesis del reformismo carrillista”. ROJO, E., “En torno a ciertas contradicciones”, *Mundo Obrero* (Editado por el Partido Comunista Obrero Español), abril de 1975, s.f., AHPCE, Sig: 244. Este alineamiento con el PCP, llevó al PCOE a defender las mismas tesis que éste tras las elecciones de abril de 1975, y a denunciar la persecución anti-comunista desarrollada durante el *verão quente* en el norte de Portugal.

<sup>340</sup> “El pueblo es el verdadero protagonista”, *En Lucha*, Nº14, 2 de noviembre de 1974, AHPCE. Sig: 85.

<sup>341</sup> En febrero de 1975, MC mostró su oposición al apoyo tácito que CCOO dio a la Junta Democrática. “Frente a los explotadores no cabe la conciliación sino la lucha”. “¡No a la Junta Democrática!”, *Madrid en Pie*, nº5, febrero de 1975, AHPCE, Sig. 90/5.

<sup>342</sup> Mediante su “línea de masas” (a través también de CCOO), reconocieron que “la envergadura de la movilización proletaria y popular en Portugal fue un acicate de gran importancia”. Aunque “a diferencia de

focalizando obviamente su interés en el desarrollo de las comisiones espontáneas de trabajadores, no en las organizaciones de partido burocráticas<sup>343</sup>.

Incluso para partidos que no habían prestado demasiada atención al PREC con anterioridad como el PCE (i), en ocasión de su I Conferencia celebrada en febrero de 1975 (donde se produjo su cambio de denominación) pasó a contemplar el objetivo de alcanzar una República democrática que nacionalizara los bancos, los seguros y las empresas monopolistas, mencionando también la necesidad de una reforma agraria<sup>344</sup>. Cuadro que, más allá de formar parte de cualquier programa de ruptura revolucionaria al uso, resultó sorprendentemente real al otro lado de la frontera durante aquel año<sup>345</sup>.

Pasando ahora al otro extremo del espectro ideológico, el de la oposición conservadora, podemos comprobar cómo, de forma comprensible, la “influencia negativa” sí que se hizo notar en su seno ante la lógica oposición que desarrollaron frente a la deriva revolucionaria portuguesa.

Efecto perceptible, por ejemplo, en el sector monárquico de Calvo Serer, el más decididamente rupturista ante su colaboración con el PCE. Portugal dejó de representar para ellos el modelo sobre el que “apoyar” su proyecto político o el eje en el que articular su oposición al reformismo “juancarlista”. Las continuas referencias a lo que acontecía en el país vecino desaparecieron consecuentemente tras septiembre del 74, pasando a explicitar que el proyecto de la *Junta Democrática* excluía de forma taxativa toda pretensión de revolución social<sup>346</sup>.

Resultaba necesario desligarse del ejemplo luso puesto que el Gobierno y la derecha del régimen estaban aprovechando las “dificultades en la revolución portuguesa para

---

Portugal, aquí es necesario que el movimiento obrero actúe presionando sobre sectores de la banca, ejército e iglesia”. “Lo que está en juego”, *Combate*, nº 26, enero de 1975, AHPCE, Sig. 89.

<sup>343</sup> “Las masas oprimidas [en Portugal] están dando muestras de extraordinaria combatividad e instinto revolucionario. La única garantía de que esa vía de movilización independiente tenga continuidad y se profundice”. FIGUERAS, A., “Portugal: Revolución y Contrarrevolución”, *Combate*, nº28, 1 de abril de 1975, p. 14. AHPCE, Sig. 89.

<sup>344</sup> Transcripción del informe “Hacia el Socialismo”, presentado en la I Conferencia del PTE de febrero de 1975. “La República que queremos”, *El Correo del Pueblo* (órgano central del PTE), 29 de febrero de 1976, p.1, AHPCE, Sig. 32/11.

<sup>345</sup> De hecho en aspectos como la aproximación del ejército al pueblo a través de la UMD (siguiendo el ejemplo del MFA) o la defensa del sindicato único a través de CCOO (siguiendo el ejemplo de la Inter) – asuntos que analizaremos en los apartados pertinentes–, se puede deducir una paulatina aproximación a Portugal del antiguo PCE (i).

<sup>346</sup> Nota de Rafael Calvo Serer, mayo de 1975. AGUN, Fondo Rafael Calvo Serer, caja 052, documento número 132.



crear en España un clima de miedo precisamente en relación a la acción de la *Junta Democrática*”<sup>347</sup>.

Las referencias exteriores pasaron de esta manera a ser otras, retrotrayéndose al ejemplo de Francia e Italia tras la II Guerra Mundial, o la *revolución sin riesgos* que en aquellos momentos realizaba (en opinión de Calvo Serer) Giscard d’Estaing, después de que la mitad del electorado francés votara por las izquierdas en las elecciones de 1974<sup>348</sup>.

Si el efecto para aquellos conservadores que más se significaron con la ruptura fue evidente, podemos suponer las impresiones que recibieron los que ya de antemano vislumbraron ciertos elementos a evitar. Un ejemplo fue Ruiz-Giménez, al reconocer que siguió con “sobresalto y con inquietud las vicisitudes del proceso político portugués”<sup>349</sup>, manteniendo –de la misma forma que Gil Robles– contacto directo con determinados líderes conservadores lusos que les fueron informando en primera persona de su complicada situación<sup>350</sup>.

Sin embargo, resulta curioso que a través de los editoriales de la revista de la que Ruiz-Giménez fue máximo responsable, *Cuadernos para el Diálogo*, la postura de la misma fue más bien la de criticar a la derecha portuguesa y sus intentos de tomar el poder por la fuerza sin poner en cuestión el proceso revolucionario. Señalando también la cobertura “tendenciosa” que los medios españoles dedicaban a la situación del país<sup>351</sup>, o el carácter pre-conciliar de la Iglesia lusa.

El hecho es que dentro de *Cuadernos para el Diálogo*, aunque la línea predominante era una cierta influencia de tipo socialista, en su seno convivieron diversas corrientes ideológicas, por lo que habría que tener en cuenta la posición de consenso que supone el

---

<sup>347</sup> “El efecto positivo que tuvo el 25 de Abril en un primer momento, desgraciadamente, después de estos acontecimientos (...) fue aprovechado por los autoritarios españoles para presentar la acción de la Junta como una acción peligrosa, como una acción que se debía impedir por todos los medios”. Entrevista a Calvo Serer. ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 41.

<sup>348</sup> Nota de Rafael Calvo Serer, mayo de 1975. AGUN, Fondo Rafael Calvo Serer, caja 052, documento número 132.

<sup>349</sup> Entrevista a Ruiz-Giménez. ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 85.

<sup>350</sup> El vicepresidente del CDS escribió a Ruiz-Giménez por si podía valerse de su influencia para solucionar la detención ilegal del dirigente de su partido Rui Pena. AMARO DA COSTA, Adelino. *Carta a Joaquín Ruiz-Giménez*. 5 de junio de 1975. Archivo Ruiz-Giménez, BUCIII, carpeta 50, signatura 332-01, documento 001-0033A.

<sup>351</sup> A raíz de las críticas de ABC sobre el proceso portugués, con su conocida portada de “Los claveles, pisoteados” de enero de 1975, autores que solían escribir en *Cuadernos para el Diálogo* como el periodista Pedro Altares, mostraron su sorpresa por cómo dicho periódico se había convertido “en un insólito defensor de los símbolos surgidos el 25 de Abril”, cuando todavía se recordaba su defensa del golpe de Pinochet. ALTARES, Pedro, “Sobre claveles y currículum”, *Cuadernos para el Diálogo*, enero-febrero 1975.

contenido de una línea editorial determinada<sup>352</sup>, línea que Ruiz-Giménez pudo no compartir en su totalidad o contar con posiciones matizadas.

Pero centrándonos en el ámbito de la apuesta de este sector por la “ruptura” democrática, lo cierto es que la “influencia negativa” consiguió aproximar sus posiciones a las de la vanguardia del aperturismo –como el Grupo Tácito–, al entender la reforma como una vía más segura de democratización<sup>353</sup>. Aun así, figuras en continua evolución ideológica, como el propio Ruiz-Giménez, ya defendían a la altura de 1969 que había que cambiar las estructuras socioeconómicas del país así como también propiciar el pluralismo político “sin provocar una ruptura sangrienta”, definiendo su oposición al régimen como lejana a un “activismo negativo”<sup>354</sup>.

Así las cosas, como ya hemos señalado en el apartado anterior, el hecho de que tras noviembre de 1975 –coincidiendo con la muerte del dictador español– el PREC se diera poco a poco por concluido, resultó un elemento determinante para que el escenario portugués volviera a adquirir connotaciones positivas para aquellos que aspiraban a la democratización en España, ya se tratara de aperturistas del régimen o rupturistas opositores.

En el caso de los aperturistas porque parecía evidente que con un Portugal en pleno ascendente revolucionario y al borde del enfrentamiento civil resultaba casi imposible vencer las resistencias internas a un proyecto ambicioso de reforma. Mientras que, para los rupturistas, la situación portuguesa dejaba de ser el ariete utilizado en su contra, pudiendo incluso utilizarlo nuevamente para propiciar la ruptura democrática a la que aspiraban.

Así, “Portugal” volvió a ser esgrimido por el PCE tras los acontecimientos de noviembre, esta vez para comparar la nueva monarquía recién instaurada con el caetanismo. Y es que la muerte de Franco y la experiencia del primer gobierno de la era

---

<sup>352</sup>LUIS, Rita, “*Cuadernos para el Diálogo* ou uma possível visão antifranquista do processo revolucionário português”, LUIS, Rita, SOUTELO, Luciana, SILVA, Carla Luciana (Coord.), *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, Lisboa, IHC, 2014, pp. 47-62.

<sup>353</sup> Aunque se siguieron definiendo como “rupturistas” y se negaron en todo momento a integrar en la coalición a partidos de centro (ante las posturas progresistas de Ruiz-Giménez) o personalidades procedentes del régimen, aunque provinieran del aperturismo, algo que algunos consideran que fue una postura impuesta por Gil-Robles y que Ruiz-Giménez acabó por seguir. PRESTON, Paul, *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 254 y ss.

<sup>354</sup> VILAR, S., *Protagonistas de la España democrática: la oposición a la dictadura, 1939-1969*, Barcelona, Ediciones Sociales, 1977, p. 467.

de Don Juan Carlos reforzaron sus ataques contra la opción reformista. Para Carrillo, por más planes y declaraciones que hicieran no lograrían convencer al país de su autenticidad democrática:

“El ejecutivo se encuentra encerrado en el carcavón estrecho de las instituciones y leyes fundamentales de la dictadura, aunque intenten contar con otra fisonomía y se muestren más tolerantes con la oposición, llevan el sello inequívoco del reformismo. (...) Después de Salazar, Caetano, ¿y luego?”<sup>355</sup>.

En el caso del PSOE, la nueva coyuntura resultaba de especial interés ya que ofrecía un esquema beneficioso para sus intereses. Y es que la toma del control por parte de militares próximos al PS fue conceptuada por casi todos como el triunfo del “modelo democrático” frente al comunista<sup>356</sup>, la confirmación de que el país deseaba “una transformación en profundidad de sus estructuras socioeconómicas” pero que éstas se desarrollaran “en un marco de respeto a las libertades individuales”<sup>357</sup>, obviamente garantizadas por los socialistas en contraposición al ortodoxo PCP.

Los buenos resultados electorales de Mario Soares en abril de 1976 y su consecuente nombramiento como jefe del primer Gobierno Constitucional en julio de aquel año, no pudieron sino convertirse en un nuevo referente para un PSOE que vino a culminar por entonces su etapa de fortalecimiento<sup>358</sup>, algo que trajo consigo una mejora sustancial en las relaciones entre ambas organizaciones.

Por parte del PSP, de la misma forma que Tierno Galván criticó la utilización que el régimen hizo del PREC “para hacer propaganda de los peligros del comunismo”, valoró igualmente que tras la normalización en Portugal “se invirtió la corriente”. Así, “las izquierdas pudieron presentar el ejemplo portugués (...) para demostrar a las derechas

---

<sup>355</sup> CARRILLO, Santiago, “Sobre la sedicente impaciencia”, *Mundo Obrero*, 20 de enero de 1976.

<sup>356</sup> Según *El Socialista*, en el país vecino había llegado el tiempo de la “responsabilidad política”, en donde el PCP se veía obligado a abandonar sus “golpes bajos lanzados contra el PS” –actitud tildada de “cerrazón estalinista”–. Mientras, los socialistas se encontraban “ante la gran responsabilidad de no dejarse deslizar hacia posiciones centristas como reacción a las estratagemas pasadas del PC”. “Portugal como pretexto”, *El Socialista*, Nº54, 16 de diciembre de 1975, p.4. AFPI.

<sup>357</sup> “Portugal: un triunfo del socialismo”, *El Socialista*, Nº62, 10 de mayo de 1976, p. 3. AFPI.

<sup>358</sup> Pudiendo celebrar en Madrid tanto el XXX Congreso de la UGT (en abril de 1976) y el XXVII Congreso del PSOE (en diciembre). Ambos desarrollados cuando la legalización de las organizaciones políticas y sindicales no se había producido.

reaccionarias que es muy posible llegar a una democracia sin violencia” a través de la ruptura<sup>359</sup>.

Para el viejo profesor, cuanto más se tardara en emprender ese camino, mayor peligro de convulsiones sociales o de intervenciones perturbadoras de extrema derecha o de extrema izquierda. Sin embargo, también apeló a evitar “la trampa de las palabras”. “El cambio es ruptura y la ruptura es cambio siempre que se consiga el supuesto fundamental; la instalación de la democracia sin privilegios ni exclusiones, participando los sectores políticos de la oposición”<sup>360</sup>, lo que significaba que el PSP fue adoptando posiciones contemporizadoras con el aperturismo.

Este nuevo escenario influyó de igual manera en el discurso de Calvo Serer, reconociendo que a medida que la situación política en Portugal se fue consolidando en un sentido democrático, su ejemplo propició nuevamente “un efecto beneficioso en el proceso democrático español”<sup>361</sup>.

Y es que, como también señaló Ruiz-Giménez, resultaba necesario que en el país vecino se consolidara una democracia pluralista “que muestre a los españoles que existen posibilidades de efectuar una transformación socioeconómica pacífica, sin desórdenes”. Lección que sería “de un gran valor” para España<sup>362</sup>.

La irrupción de una nueva influencia positiva tanto para rupturistas como aperturistas parece así demostrada, evidenciando una convergencia entre ambos que se hizo patente –entre otras maneras– a través de su interpretación común de la nueva situación ibérica. Convergencia de posturas que se potenciaría en el transcurso de 1976, y sobre todo tras la llegada de Adolfo Suárez al gobierno de España. De hecho, el influjo de este nuevo contexto resultó a todas luces antitético y diferenciador en los partidos de izquierda revolucionaria, comenzando para éstos la verdadera “influencia negativa” que no tuvo lugar con anterioridad.

Los sucesos del 25 de noviembre de 1975 supusieron para la ORT una “contraofensiva oligárquica” que “infligió una seria derrota a las fuerzas populares”,

---

<sup>359</sup> ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 56.

<sup>360</sup> Declaraciones de Tierno Galván al diario La Vanguardia publicadas el 31 de diciembre de 1975. Carta del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negócios Estrangeiros, 5 de enero de 1976, AMNE. PEA 25. 34/ESP.

<sup>361</sup> ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 41.

<sup>362</sup> Entrevista a Joaquín Ruiz Giménez. *Ibídem*, p. 85.

“devolviendo plena libertad a especuladores y grandes capitalistas”. Aunque también resultara perjudicial para las fuerzas “social-imperialistas” representadas por sectores del ejército y el PCP<sup>363</sup>. Opinión semejante a la de los trotskistas de la LCR<sup>364</sup>, o los maoístas de *Bandera Roja*<sup>365</sup>.

Aun así, las dificultades que todavía acuciaban a la oligarquía portuguesa para consolidar su posición, reforzaron a estas organizaciones en la conveniencia de avanzar hacia la democracia popular a través de la ruptura democrática, que en España debía pasar por el combate de las masas obreras<sup>366</sup>.

A pesar del negativo análisis de la nueva situación y de la continuidad en su apuesta por la movilización revolucionaria, la progresiva convergencia de los partidos opositores mayoritarios hacia una “ruptura pactada” con la vanguardia del aperturismo consiguió que, como parte de la tensión incluyente propia de su consciencia minoritaria<sup>367</sup>, una parte de las organizaciones izquierdistas no sólo acabaron adoptando el discurso que los grandes partidos de izquierda dispusieron hasta entonces –al ocupar el hueco que éstos dejaron en su camino convergente<sup>368</sup>–, sino que incluso algunos se decidieron a participar del proceso de la Transición, aunque desde una posición crítica –como luego veremos–.

Ante este nuevo escenario, los progresivos acercamientos entre algunos de los líderes de la oposición –ahora unificada en la denominada “Platajunta”<sup>369</sup>– y ciertos

---

<sup>363</sup> NÚÑEZ, A., “Las elecciones del 25 de abril. Un traspies para la oligarquía portuguesa”, *En Lucha*, 1 de mayo de 1976, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (en adelante, BVPH).

<sup>364</sup> La LCR acusó al MFA y a las fuerzas burguesas de estar permitiendo la imposición a las masas de serios retrocesos, conduciendo de manera decisiva a la división en las filas obreras y a su desmoralización. “La única vía: romper con el MFA”, *Combate*, 3 de marzo de 1976, AHPCE, Sig. 89.

<sup>365</sup> Desde Organización Comunista de España (Bandera Roja), la contraofensiva surgida el 25 de noviembre en Portugal “ha sido la base para la articulación de una amplia ofensiva contrarrevolucionaria dirigida por el PPD y el PS y cuyo resultado es la detención de decenas de militares revolucionarios y militantes de los partidos de la izquierda”. Algo de lo que en parte corresponsabiliza al PCP, al bloquear los organismos autónomos de las masas. “Que pasa en Portugal”, *Bandera Roja*, nº36, 24 de diciembre de 1975, AHPCE, Sig. 92/1.

<sup>366</sup> NÚÑEZ, A., “Las elecciones del 25 de abril. Un traspies para la oligarquía portuguesa”, *En Lucha*, 1 de mayo de 1976, BVPH.

<sup>367</sup> Que llevó a algunos de ellos a participar incluso en las plataformas opositoras que antes criticaban.

<sup>368</sup> Lo que implicaba subordinar su idea de una ruptura de tipo revolucionario tanto en lo político como en lo económico-social al proyecto más mayoritario de una ruptura sin adjetivos con el franquismo que compitiera con la cada vez más apoyada “ruptura pactada”. De hecho, las principales fuerzas de la izquierda radical no rechazaron las reformas democratizadoras que la movilización pudiera arrancar al régimen, mostrándose dispuestos a negociar con éste a partir de determinadas reivindicaciones irrenunciables como la amnistía, el derecho de autodeterminación, un gobierno provisional o la convocatoria de elecciones. Otros como PCE (m-l) y PCE (r) siguieron apostando sin embargo por la vía insurreccional. WILHELM, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016, pp. 133-134.

<sup>369</sup> Nombre popular de “Coordinación Democrática”, surgida a finales de marzo de 1976.

sectores del régimen comprometidos con el cambio democrático generaron las consecuentes críticas por parte de las organizaciones izquierdistas. Un ejemplo fue la fuerte oposición mostrada por la ORT tras las declaraciones de Ruiz-Giménez, Gil-Robles e incluso Felipe González sobre la posibilidad de que fuera el nuevo rey Don Juan Carlos quien convocara un referéndum “para barrer los últimos obstáculos de la democracia”<sup>370</sup>.

Situación que se volvió a repetir tras la oferta de pacto del ministro Areilza y las palabras favorables al respecto de Ruiz-Giménez, Tierno Galván o Felipe González, que generaron la oposición no sólo de la ORT y el PTE, sino también del mismísimo PCE<sup>371</sup>.

Inciendiando en la progresiva asunción de la “ruptura pactada” como vía de acceso a la democracia por parte de la oposición, desde la embajada portuguesa en Madrid se acreditaron los contactos entre algunos de los miembros más dinámicos del gobierno – como Manuel Fraga– y el líder de los socialistas. Encuentros que coincidieron con unas polémicas declaraciones de González sobre la imposibilidad de la ruptura unilateral y la necesidad de negociar con fuerzas de derecha que juzgaban posible una auténtica democracia. Algo que fue reiterado desde *Coordinación Democrática* al anunciar su disposición de “pactar ruptura” con aquellos sectores o instituciones de poder que acepten el establecimiento de libertades democráticas para ir a unas elecciones a Cortes Constituyentes<sup>372</sup>.

Sin embargo, ni siquiera la llegada de Suárez a la presidencia en el verano de 1976 presentó variación alguna para el PCE en sus planteamientos de rechazo de la “reforma” promovida desde el gobierno<sup>373</sup>. Resultaba obvio que, ante las diversas tendencias presentes en el seno de la “Platajunta”<sup>374</sup>, el partido de Carrillo se convertiría en clave para decantar la balanza opositora hacia un lado u otro ante sus “credenciales” como organización mayoritaria de la izquierda.

---

<sup>370</sup> Para la organización maoísta, sólo si primero se derrocaba a la monarquía se darían garantías de que la voluntad popular de los españoles se expresara libremente. “Que sea el pueblo y no Juan Carlos quien decida”, *En Lucha*, 15 de mayo de 1976, BVPH.

<sup>371</sup> “Diversidad de reacciones ante el <<pacto>> de Areilza”, *En Lucha*, 22 de mayo de 1976, BVPH.

<sup>372</sup> Algo que para la embajada lusa dejaba “percibir una tendencia a una actitud más flexible” de la oposición. MENEZES ROSA, José, Telegrama de la Embajada de Portugal en Madrid al Ministério dos Negócios Estrangeiros, 9 de junio de 1976, AMNE, PEA 37-B 34/ESP.

<sup>373</sup> Como tampoco para los partidos y organizaciones a su izquierda.

<sup>374</sup> Que tras la inclusión de varias “asambleas” regionales pasó a denominarse Plataforma de Organismos Democráticos (POD).

Aun así la ejecutiva del PCE se percató de que el antiguo Secretario General del Movimiento contaba con mayor determinación democrática que su predecesor, ya que el nuevo jefe de gobierno había pasado a hablar en términos de “transformación democrática”<sup>375</sup>. Lo que llevó no sólo a la POD a establecer una “comisión negociadora” con el gobierno con participación comunista –aunque entre sus puntos programáticos estuviera la oposición al referéndum de la reforma y la creación de un gobierno “de consenso democrático” que dirigiera el proceso–, sino que las principales organizaciones de la misma establecieran contactos de forma independiente con un gobierno interesado en dividir a la oposición para lograr debilitarla.

El último intento del PCE de tumbar a los “herederos del franquismo”, invalidar la reforma e imponer la ruptura a través de la presión social tuvo lugar con la huelga del 12 de noviembre de 1976, a la que se sumaron las principales organizaciones obreras. Según Andrade Blanco, esa movilización fue la última y más parecida iniciativa de Huelga Nacional llevada a cabo hasta el momento. El partido destinó sus mayores esfuerzos a la preparación de dicha convocatoria, pero el Gobierno, consciente de semejante desafío, desplegó su intacto aparato represivo para restablecer el orden al día siguiente.

De esta manera, a pesar de que la huelga contó con un respaldo social muy importante, no logró imponer su objetivo último<sup>376</sup>. Paralelamente, la *Ley para la Reforma Política* había superado su trámite parlamentario, y se disponía a ser votada en referéndum el 15 de diciembre del mismo año. Un referéndum para el que el PCE y los grandes partidos opositores defendieron la abstención –al igual que las organizaciones izquierdistas–, opción que no consiguió ser mayoritaria, aunque la votación se realizó sin garantías democráticas.

El camino de treinta años de estrategia rupturista parecía que tocaba a su fin tras el éxito de la convocatoria y el miedo del conjunto de la oposición a verse fuera de un proceso que daba comienzo. Teniendo en cuenta la falta de un criterio unitario en el seno

---

<sup>375</sup> “De la clandestinidad a la legalidad”. Informe presentado por el pleno del Comité Central del PCE, 28-31 de julio de 1976, AHPCE, Carpeta 57. Subcarpeta Julio 1976.

<sup>376</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “Comisiones Obreras en la Transición y consolidación democrática. De la Asamblea de Barcelona a la Huelga General del 14D (1976-1988)”, en RUIZ, D. (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, pp. 466 y 467, s.l., s.n., s.a.

de la POD, la Comisión negociadora (o “Comisión de los Nueve”) tomó la iniciativa en las negociaciones sin dar cuenta al resto de la oposición<sup>377</sup>.

La dirección del PCE llegó así a la conclusión de que una ruptura por la vía del conflicto directo era inviable, que la negociación era insalvable y que las movilizaciones ya no serían un instrumento de oposición para derribar al gobierno sino una herramienta de presión en las transacciones que tendrían lugar con el ejecutivo<sup>378</sup>.

Sin embargo, lo cierto es que hay dudas sobre cuándo fue el momento exacto en el que el PCE asumió la posibilidad de una vía tradicionalmente rechazada por ellos como la reformista, teniendo en cuenta las posturas contradictorias que tuvieron al respecto entre la primavera y diciembre de 1976. La ausencia de documentos internos del partido en ese periodo ha llevado a diversos autores a elaborar hipótesis no completamente demostradas<sup>379</sup>.

La sombra del fracaso del “caetanismo” se alejaba así definitivamente de nuestro país. La oposición había tenido la fuerza como para impedir el continuismo, pero se hizo evidente que no disponía de la suficiente como para imponer la ruptura. La transición por reforma había comenzado y el PCE junto al resto de partidos opositores participaría finalmente en ella, salvo (en un primer momento) las organizaciones situadas a su izquierda.

Partidos como la ORT o el PTE siguieron promoviendo movilizaciones y huelgas –como la de enero de 1977– para lograr el objetivo de la ruptura democrática<sup>380</sup>. Sin embargo, aunque la gran mayoría de los mismos –principalmente los antes mencionados– criticaron el proceso negociador y la cesión de los organizaciones mayoritarias<sup>381</sup>,

---

<sup>377</sup> La Comisión elaboró un programa de mínimos que incluía lo siguiente: reconocimiento de garantías democráticas mínimas, legalización de todos los partidos y organizaciones sindicales, disolución del Movimiento Nacional, amnistía total, negociación de las condiciones para las elecciones, acceso a los medios de comunicación públicos y reconocimiento de las nacionalidades del Estado español. MARÍN, J. M. *et. al.* (eds.), *Historia política, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001, p. 271.

<sup>378</sup> ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, *ob. cit.*, p. 67.

<sup>379</sup> Gregorio Morán apuntó a la convicción “indemostrable” de que Santiago Carrillo comprendió antes del verano de 1976 que la partida estaba perdida, y que a partir de entonces trató en consecuencia de convertir una derrota en victoria. MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.

<sup>380</sup> “La Huelga General Política de los días 26 y 27 en Madrid, Barcelona, Euskadi y Asturias”, *En Lucha*, 3 de febrero de 1977, AHPCE, Sig. 85.

<sup>381</sup> “La actitud de algunos partidos miembros de la POD (...) manteniendo de palabra la importancia de la POD y negando en la práctica, con su participación en la Comisión Negociadora, el protagonismo político que le corresponde (...) intentado en lugar de barrer el fascismo del poder, negociar con él”. “La Plataforma



acabarían por pedir su legalización y su derecho a participar en las “elecciones reformistas”, sobre todo tras la histórica legalización del PCE en la semana santa de 1977<sup>382</sup>. Algo que no pudieron conseguir hasta después de los comicios de junio de aquel año, aunque la ORT llegó a participar a través de una coalición<sup>383</sup>.

El nudo gordiano que se cernía sobre la forma de acceso a la democracia parecía por fin solventado, la vía reformista –en su versión de “ruptura pactada”– concitó finalmente los apoyos necesarios por parte del régimen y la oposición como para iniciar un camino que será finalmente exitoso a pesar de las numerosas dificultades a las que el proceso se enfrentó. Un camino en esencia distinto al experimentado en Portugal, pero que en buena medida terminó siendo distinto precisamente gracias a Portugal. Como de hecho así se lo expresó el rey Juan Carlos al canciller alemán Helmut Schmidt durante su visita al Palacio de la Zarzuela en enero de 1977, al asegurar que Portugal había servido como ejemplo admonitorio para España<sup>384</sup>.

#### ***4.3.1.2. La cuestión de la unidad de la oposición: entre la necesidad y los intereses partidistas***

En el periodo temporal descrito; que discurre entre la caída de la dictadura portuguesa y el referéndum de la *Ley para la Reforma Política*, la influencia ibérica no sólo afectó de lleno al debate entre ruptura democrática o reforma, o entre las anteriores opciones y el inmovilismo, sino que de forma transversal, la praxis desarrollada en el proceso político luso empezó a servir de guía o condicionante para otros debates paralelos que igualmente venían de lejos y que el país vecino colocaba en el centro del tablero.

Para el caso de la oposición, espoleada por las posibilidades democratizadoras que parecían abrirse en España tras el 25 de Abril, la imagen de la inicial convergencia de las distintas organizaciones políticas lusas y la presencia de todas ellas en los gobiernos provisionales, trajo a colación la postergada y siempre anhelada unidad opositora; no sólo

---

de Organismos Democráticos y la Comisión Negociadora”, *En Lucha*, 15 de enero de 1977, AHPE, Sig. 85.

<sup>382</sup> Legalización que consiguió legitimar todavía más el proyecto reformista desde el Estado, al lograr que lo respaldara la principal organización anti-franquista. Intercambio de legalidad por legitimidad que se dio en las relaciones entre gobierno y oposición a nivel general, aunque el caso del PCE fuera el más paradigmático. PÉREZ SERRANO, Julio., “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La Transición española a la democracia”, *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, nº3, 2004, pp. 39-42.

<sup>383</sup> Aun así, la ORT logró participar a través de una candidatura denominada *Agrupación Electoral de los Trabajadores*.

<sup>384</sup> SANZ, Carlos, “La República Federal...”, *ob. cit.*, p. 756.

en lo referente a la participación de todos en un teórico ejecutivo de concentración que funcionaría para organizar las elecciones de las que emanarían las cortes constituyentes –que casi todos contemplaban–, sino en la unión previa de las diferentes organizaciones como requisito indispensable para conseguir la ruptura democrática<sup>385</sup>.

Sin embargo, en aquellos momentos la “unidad” seguía siendo una de las asignaturas pendientes más importantes para la oposición, en donde tan sólo en Cataluña –con la *Taula Rodona Democràtica* creada en la segunda mitad de los años 60<sup>386</sup>– había sido posible sentar conjuntamente a socialistas, democristianos, nacionalistas y comunistas.

En el resto del Estado todavía pesaban demasiado los vetos internos, principalmente el de tipo anti-comunista, como se pudo comprobar en el intento fracasado de la *Mesa Democrática* de comienzos de los años 70. Veto que constituyó una de las causas del enfrentamiento interno en el PSOE, con unos socialistas del interior dispuestos al acercamiento frente a la dirección exiliada del partido, que mantenía su tradicional oposición al PCE a pesar de las importantes luchas sociales que éste capitalizaba<sup>387</sup>.

Así las cosas, el proceso revolucionario en Portugal actuó como dinamizador en la enésima búsqueda de la unidad teniendo en cuenta la importancia reconocida del factor luso en la consecución de la *Junta Democrática*. Un intento nuevamente frustrado, pues no pudo agrupar a toda la oposición como se pretendió en un principio. Pero el hecho de que el PCE pudiera sentarse junto a monárquicos juanistas –representados por Calvo Serer–, el PSP de Tierno Galván, personalidades independientes e incluso el Partido Carlista<sup>388</sup>, tras tantas décadas de intentos por parte del comunismo español, nos indica que algo había cambiado en el contexto político del país.

---

<sup>385</sup> Resultaba de vital importancia la conquista de la mayor unidad posible “para competir, pública y abiertamente, con el intento continuista de Arias y Juan Carlos”. Carta de Santiago Carrillo, 7 de mayo de 1974, AHPCE, Activistas España en general, Caja 93, Carp. 49/13.

<sup>386</sup> También denominada como “Comissió Coordinadora de Forçes Polítiques de Catalunya” (CCFPC). O la posterior *Asamblea de Catalunya*.

<sup>387</sup> Los socialistas del exterior preferían mantener la “solución centrista” que había propiciado la creación en 1961 de la *Unión de Fuerzas Democráticas*, con la ausencia del PCE y donde el PSOE tenía la voz cantante. Sin embargo, para los socialistas del interior, el acercamiento al PCE; aunque supondría un triunfo para éstos al salir de su aislamiento, también lo podría ser para el PSOE al proporcionarle una imagen que le ayudaría a competir con el partido de Carrillo por los poderosos movimientos sociales, en donde los comunistas eran cada vez más mayoritarios.

<sup>388</sup> También participaron en la misma diversos movimientos sociales próximos al PCE, como asociaciones de vecinos o CCOO.

Nacida el 29 de julio de 1974, la *Junta Democrática de España* surgió de una dura gestación en la que el PCE intentó denodadamente la adhesión del PSOE tras la fracasada experiencia de las *Mesas Democráticas*. A partir de 1973, Santiago Carrillo y los suyos iniciaron una serie de contactos con diversas personalidades, aquellas que en un futuro pudieran presentarse como exponentes de la oposición moderada de cara a materializar el *Pacto por la Libertad* que venían propugnando<sup>389</sup>. Así fue como comenzaron a entablar negociaciones con el monárquico Rafael Calvo Serer y con el opositor Antonio García-Trevijano, configurando un plan para la creación de una instancia alternativa de poder para sustituir al franquismo<sup>390</sup>.

La primera reunión de la todavía embrionaria *Junta Democrática* se realizó el 22 de marzo de 1974, es decir, antes de que se desencadenara el PREC, por lo que los primeros intentos de organización de la misma corresponden a las propias dinámicas unitarias del PCE, que venían, como vemos, de tiempo atrás.

Sin embargo, la inmediata Revolución de los Claveles, junto al aumento de sensación de crisis del régimen, llevó al PCE a acelerar la maduración de la plataforma opositora, que no por casualidad acabaría adoptando el nombre de “Junta”, al estilo de la *Junta de Salvación Nacional* portuguesa<sup>391</sup>. Entroncando también con la tradición de las antiguas juntas surgidas por todo el territorio español durante la Guerra de Independencia, como ejemplo de la articulación y representatividad social que pretendían<sup>392</sup>.

A la hora de diseñar este acuerdo entre diferentes para conseguir un verdadero cambio político, el programa de la Junta –en extremo semejante al mencionado *Pacto por la Libertad*– se centró en la articulación de un Gobierno provisional que sustituyera al

---

<sup>389</sup> Propuesta surgida del Congreso del PCE de 1972 que constituía una oferta de mínimos (excluyendo cualquier contenido social) para propiciar la unión de todas las fuerzas opositoras, no sólo de cara a favorecer la ruptura sino para garantizar que el partido no quedara aislado. Incluía la formación de un Gobierno provisional amplio y plural, amnistía plena, reconocimiento de todos los derechos y libertades fundamentales, elecciones libres -que incluía el pronunciamiento sobre la Jefatura del Estado- y la apertura de un proceso constituyente. CARRILLO, Santiago, *Libertad y Socialismo*, París, Éditions Sociales, 1971, pp. 36-38. También fue destacable entonces la postura ambigua con el “aperturismo” del régimen, ya que mientras se denunciaba su intención de dividir a la oposición y marginar al PCE, reconocían la utilidad de estos sectores para aislar al búnker. CARRILLO, Santiago, IBÁRRURI, Dolores, *Hacia la libertad. Octavo congreso del Partido Comunista de España*, París, Éditions Sociales, 1972, pp. 20-34.

<sup>390</sup> GÁLVEZ, Sergio, SALMERÓN, Gustavo, “Historia de una colaboración y competición política durante el franquismo: las relaciones PCE-PSOE (1944-1974)”, *Utopías. Nuestra Bandera*, nº 200, 2004, p. 56.

<sup>391</sup> Según indica Sánchez Cervelló, a través de una entrevista realizada a Rafael Calvo Serer, los acontecimientos lusos sirvieron de acicate para poner en marcha la Junta Democrática. SÁNCHEZ CERVELLO, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 303.

<sup>392</sup> CHAO, R., *Después de Franco, España*, Madrid, Felmar, 1976, pp. 288-290.

actual y que se dedicara a gestionar las amnistías, legalización de partidos y sindicatos, la extensión de derechos, cambios en la judicatura y FFAA para garantizar su neutralidad, la separación entre Iglesia y Estado, proponiendo además una consulta que decidiera entre monarquía o república. Aspectos que en gran parte contaban con su reciente aplicación al otro lado de la frontera<sup>393</sup>.

Resultaban evidentes los planteamientos transversales de la propuesta al no introducir cuestiones de tipo económico, así como un menor compromiso con el debate territorial, evitando incluir la “autodeterminación” de las nacionalidades y reconociendo la unidad del Estado español. Aspecto que buscaba propiciar el establecimiento de contactos con diversos poderes fácticos en esa estrategia de intentar desactivar el rechazo al cambio de diversos sectores.

No sólo la moderación de sus propuestas, sino también la presencia en la organización de partidos y personalidades tan alejadas del “marxismo” resultaba de gran utilidad para el PCE a la hora de lograr el “hábito” de centralidad que perseguían, permitiéndole salir parcialmente del aislamiento político –algo pretendido desde los tiempos de la “Reconciliación Nacional”–. De paso, lograron que figuras alejadas del progresismo reafirmaran su propósito “rupturista”, consiguiendo que este concepto no fuera atribuido en exclusiva a la izquierda –siendo una de las grandes bazas de la Junta–.

La especial relación desarrollada entre Calvo Serer y la ejecutiva del PCE en el común exilio parisino se explica como parte de un proceso de conveniencia opositora que llevó a Carrillo a reconocer a Don Juan de Borbón como única garantía viable a la democracia (en contraposición al príncipe Juan Carlos), y a los monárquicos a considerar que el pluralismo no llegaría a España hasta que se legalizara a un Partido Comunista empeñado en no quedarse fuera del futuro tablero democrático.

Siendo determinante el escenario portugués en aquellos momentos, en el marco de la mencionada colaboración entre ambos, se entienden los intentos de Calvo Serer por favorecer la consideración democrática de sus aliados de la Junta a través de los medios de comunicación impresos en los que usualmente participaba, valiéndose para ello de la positiva imagen inicial del PREC. No sólo se trataba de contrarrestar la propaganda anti-

---

<sup>393</sup> “Es decir, amnistía para unos y para otros, libertades para unos y para otros –los que acepten el juego democrático- libertad sindical, y que el pueblo decida la forma del régimen político”. Rueda de prensa mantenida por Santiago Carrillo con los corresponsales españoles en París. 16 de mayo de 1974. AHPCE. Dirigentes. Santiago Carrillo. Escritos. Sig. 6/1.1.2

comunista del régimen –a través de la cual se intentaba perjudicar la ruptura y por tanto a la oposición en su conjunto– sino también atemperar el rechazo que muchos españoles profesaban al partido de Carrillo, sobre todo a los del mismo ámbito conservador que Calvo Serer. Para ello, además de incidir en la “democratización” que suponía la particular tendencia eurocomunista asumida por Berlinguer y Carrillo<sup>394</sup>, en esta primera etapa de influencia positiva consideraron la experiencia del PCP como una muestra más del “comunismo democrático” asimilable al español.

Lo cierto es que el “éxito” y la trascendencia mediática de la Junta llevó al régimen a ensañarse sin contemplaciones contra ella. Acusándola de favorecer al comunismo y la anarquía, hostilidad que se potenció con toda lógica durante el periodo de “influencia negativa”. Ataques que desde la plataforma opositora negaron taxativamente al defender que lo que proponían no tenía nada que ver con el comunismo, sino con el “orden democrático”.

“Quien se pronuncie hoy por las reformas legales en contra de la conquista del poder político de la sociedad por las fuerzas activas de la democracia, no está eligiendo en realidad, una vía más tranquila, más segura y más lenta que conduzca al mismo fin, sino un fin diferente: la continuidad del mismo Estado reaccionario”<sup>395</sup>.

Sin embargo, el éxito inicial que supuso para el PCE la aparición de la Junta llevó a un efecto perverso acrecentado por las consecuencias de la “corriente de ida”. Y es que tanto el PSOE como el resto de grupos de la oposición que de primeras no se integraron en la misma acabaron por rechazar su inclusión posterior para no favorecer aún más al principal partido del antifranquismo.

Los recelos del PSOE con la Junta, más que basarse en su tradicional política anti-comunista –que con la victoria de las tesis renovadoras en 1972 ya no era tal<sup>396</sup>–, estuvieron relacionados en mayor medida tanto con la debilidad del propio partido (con una implantación todavía escasa salvo en Vizcaya y Asturias y el problema de la directiva

---

<sup>394</sup> CALVO SERER, Rafael, “Entre americanos y soviéticos, Europa a la deriva”, *Excelsior*, 18 de junio de 1974, *Archivo General de la Universidad de Navarra* (en adelante AGUN), Fondo Rafael Calvo Serer, caja 052, documento 082.).

<sup>395</sup> Manifiesto de la Reconciliación. Junta Democrática de España, 1 de abril de 1975, AHPCE, Carpeta 56.

<sup>396</sup> En el Congreso de aquel año, la salida de Llopió propició el impulso a la participación en los movimientos sociales y el fin del veto a las relaciones con el PCE de cara a futuras plataformas unitarias de oposición, sin que ello constituyera la búsqueda de una estrategia conjunta. ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, ob. cit., p. 135.

que no se resolvería hasta el Congreso de Suresnes) como con el contexto ibérico, que propició que se mantuviera en cierta medida el “cordón sanitario” respecto al partido de Carrillo al priorizar el fortalecimiento interno en el marco de la competición por la hegemonía en la izquierda<sup>397</sup>.

Este planteamiento estratégico no sólo partió desde una articulación discursiva nacional, sino que vino intrínsecamente conectado con las consideraciones geoestratégicas de los principales poderes occidentales –en donde el ejemplo portugués resultó determinante–. Y es que una posible transición liderada por la izquierda comunista fue conceptuada por las potencias europeas y EEUU como el primer paso para una factible introducción de cambios en la orientación económica y geopolítica del área<sup>398</sup>.

Frente a esta posibilidad, los actores internacionales utilizaron su influencia para otorgar credenciales exteriores a aquellos que mejor podían representar sus intereses, quienes de este modo adquirieron una importante legitimación doméstica sobre otros actores<sup>399</sup>. En el caso de los socialistas españoles, teniendo en cuenta la existencia en esos momentos de tres partidos con la misma denominación, podemos entender la importancia que supuso para el PSOE Renovado que la Internacional Socialista lo eligiera como interlocutor<sup>400</sup>.

El auténtico motivo de esta inevitable “competición” que acabó por frustrar el anhelo unitario radicaba en el hecho de que tanto el PSOE como el PS en Portugal eran por entonces fuerzas opositoras secundarias en comparación con las poderosas estructuras de partido y sindicales de naturaleza comunista. De esta manera, el reforzamiento de los

---

<sup>397</sup> Tal y como señala Andrade Blanco, las dificultades del PCE para promover una alianza efectiva de todas las fuerzas enfrentadas al régimen radicaba en su propia fortaleza, o, visto desde otra perspectiva, en la debilidad del resto de organizaciones opositoras, que cuestionaban la credibilidad democrática del PCE para justificar su rechazo a pesar de ser un argumento poco fundamentado. Estas organizaciones fueron víctimas de una doble pulsión respecto al PCE: la competencia por un lado, y la cooperación por otro, ya que marginar a los comunistas también podría ser contraproducente. *Ibidem*, pp.77-78.

<sup>398</sup> A parte de la profunda oposición del socialismo anglosajón-alemán y de los EEUU a cualquier tipo de alianzas con los comunistas al estilo de Mitterrand en Francia.

<sup>399</sup> WHITEHEAD, Laurence, “Democracy by Convergence: Southern Europe,” WHITEHEAD, Laurence (Ed.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 277-278.

<sup>400</sup> La decisión de la Internacional Socialista resultaba contradictoria en lo ideológico, ya que el discurso del PSOE Renovado superaba por la izquierda al del resto de opciones y a la propia Internacional. La explicación que da Andrade Blanco es que el respaldo de la IS no se dio en función de las resoluciones doctrinales, sino en la implantación que tenían en la sociedad y sobre todo en la consideración de sus potencialidades de expansión. ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...* ob. cit., p. 137.

socialistas ibéricos, “ante la amenaza de los partidos comunistas rivales”<sup>401</sup>, constituyó el principal propósito de la IS en la península, actuando de forma coordinada con los EEUU tras la “armonización” de sus posturas respecto a Portugal con la RFA<sup>402</sup>. De esta manera se fue asimilando la consideración germano-americana de la “falta de contrapeso político” del PCP y la “necesidad de afianzar y organizar al PS dentro de Portugal”<sup>403</sup>. Algo perfectamente extrapolable para el caso de España, con la diferencia de que aquí todavía se podía plantear de una forma preventiva.

De hecho, para uno de los promotores de la Junta, como Antonio García-Trevijano, el factor portugués estuvo detrás tanto en el origen de esa iniciativa como en su posterior fracaso parcial. Y es que según esta figura opositora, el contexto revolucionario del “verano *vermelho*” motivó que “EEUU y otros países europeos apoyaran al PSOE ante el temor de que el PCE acabara repitiendo lo acaecido en Portugal”. Consiguiendo “destruir” –en palabras de Trevijano– este primer intento unitario<sup>404</sup>.

Dicho apoyo de tipo económico, organizativo y de legitimidad fue fundamental para los socialistas ibéricos<sup>405</sup>, a pesar de que el PSOE mantenía por entonces sus siglas y organización (aunque en evidente crisis) mientras que el PS vivió una refundación en 1973 bajo el patrocinio directo de la *Fundación Ebert*. Estas debilidades así como las

---

<sup>401</sup> BRAUNTHAL, Gerard, *The West German Social Democrats 1969-1982. Profile of a Party in Power*, Colorado, Westview Press, 1983.

<sup>402</sup> En un primer momento los EEUU, con el Secretario de Estado Kissinger a la cabeza, apostaron por posturas más cercanas a la presión directa frente a la política europea (y del embajador americano en Lisboa) de apoyar a las opciones moderadas para que poco a poco éstas se hicieran con el control. Política que finalmente apoyará la administración americana. LEMUS, Encarnación, “Con la vista en Portugal..., *ob. cit.*, p. 732. También en GÓMEZ, Bernardino, MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2009.

<sup>403</sup> Nota informativa, “Visión Norteamericana y de la República Federal alemana sobre la situación”, 3 de julio de 1974, AMAE, Fondo: R, Signatura: 014147-014147, Expediente: (...) Portugal. Notas Informativas 1974, Carpeta 2º Semestre.

<sup>404</sup> Entrevista realizada a Antonio García-Trevijano por Federico Utrera en *Diálogos de Somosaguas: España y Portugal cultura y política (y II)*. Libertad Constituyente TV, 6 de diciembre de 2012 [<http://www.diariorc.com/2012/12/06/dialogos-de-somosaguas-espana-y-portugal-cultura-y-politica-yii-lctv-06-dic-2012/>].

<sup>405</sup> El SPD, a través de la Fundación Ebert, ayudó a la articulación territorial del PSOE por toda España – más allá de sus feudos en País Vasco, Asturias y en menor medida Madrid–. Se encargó de la formación de cuadros, ayudó a lanzar a Felipe González a nivel europeo y mundial, fomentó visitas de delegaciones europeas a España, organizó cursos y seminarios sobre cómo llevar a cabo campañas electorales, editó material informativo para nuevos afiliados, etc. MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán...* *ob. cit.*, pp. 231-267.

enseñanzas que provenían del país vecino demostraban lo necesario de un mayor desarrollo e implantación para jugar un papel determinante en el futuro<sup>406</sup>.

Una vez resuelto el problema directivo en Suresnes –recién inaugurado el periodo de “influencia negativa”–, los esfuerzos del equipo del nuevo Secretario General del PSOE, Felipe González, fueron encaminados hacia la consolidación interna, gracias en gran medida al apoyo que a partir de entonces comenzó a prestarle el SPD y otras fuerzas socialdemócratas europeas<sup>407</sup>.

El PSOE Renovado debía convertirse en el polo vertebrador de la izquierda moderada en España. Por lo que, como parte fundamental de esta estrategia, la política de “unidad opositora” acabará siguiendo un camino independiente al de la *Junta Democrática* capitaneada por los comunistas<sup>408</sup>. A fin de cuentas, de la misma manera que el gran referente para el PCE era el poderoso PCI de Enrico Berlinguer, para el PSOE Renovado su intención era convertirse en un trasunto del gobernante SPD alemán<sup>409</sup>.

Sin embargo, evidenciando de nuevo la dicotomía entre una militancia más apegada a los principios ideológicos y un aparato más centrado en cuestiones estratégicas, resulta comprensible que en las bases socialistas del interior se fortaleciera de la misma manera la idea de unidad opositora sin exclusiones. Contexto favorecido por el aislamiento del régimen tras la ruptura democrática portuguesa, como así explicitaron diversas

---

<sup>406</sup> El papel preponderante que jugó el SPD en la península se explica también en el intento de contrarrestar la influencia que tradicionalmente disponía el socialismo francés en España y Portugal, en un momento en el que la política de alianzas de François Mitterrand con los comunistas suponía una estrategia errónea para Willy Brandt y los suyos. *Ibídem*, p. 146.

<sup>407</sup> BENECKER, Walter, *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt, Vervet Verlag, 1996, p. 82.

<sup>408</sup> Autores como el militante del PSUC Jordi Borja y el periodista Josep Ramoneda, incidieron en los modelos de unidad al estilo francés y (en un primer momento) portugués en un artículo publicado en mayo de 1975 en *Cuadernos para el Diálogo*, algo que implicaba un desplazamiento hacia la izquierda de los partidos socialistas “concebidos a partir de moldes centristas”. Artículo que generó cierta polémica en la revista, al ser contestado por diversas tendencias socialistas, como Enrique Barón, Pablo Castellano o Gregorio Peces-Barba, abogando el primero por las soluciones dentro del campo del “socialismo en libertad”, considerando la postura de Borja y Ramoneda como “tacticista”. LUIS, Rita, “*Cuadernos para el Diálogo...*”, *ob. cit.*, p. 59.

<sup>409</sup> A largo plazo, la estrategia de los socialistas fue la denominada “vía nórdica de acceso al poder”, consistente en alcanzar el gobierno sin apoyos a derecha (como en Italia) e izquierda (como en Francia). JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española. 1889-1982*, Madrid, Taurus, 1997, pp. 221-223.



federaciones durante el proceso congresual de 1974<sup>410</sup>. Algo que tuvo su reflejo en las propias resoluciones de Suresnes<sup>411</sup>, aunque finalmente el partido no optaría por esa línea.

Resultaba obvio que la idea de “unidad” era imprescindible en cualquier propuesta opositora, tanto conceptualmente como por el amplio apoyo que ésta disponía entre la militancia socialista; por lo que transcurridos unos meses el PSOE terminó por articular una auténtica “Junta” alternativa con todas las fuerzas que no se habían sumado a la iniciada por el PCE, apareciendo así la denominada *Plataforma de Convergencia Democrática*<sup>412</sup>.

Como vemos, aunque en el discurso oficial se apostara por la necesaria unidad de la oposición para alcanzar la ruptura democrática y la unidad obrera como medio para lograrla, en la práctica los socialistas siguieron un camino bien distinto<sup>413</sup>, creando la mencionada Plataforma con una clara intención competitiva<sup>414</sup>, así como favoreciendo a la UGT frente la mayoritaria CCOO –algo que ampliaremos más adelante–.

Como hemos apuntado, este análisis fue ampliamente compartido por las autoridades españolas del momento, llegando a ver como un “mal menor” el desarrollo de los socialistas tanto en Portugal como consecuentemente en nuestro país. De esta manera, los celebrados resultados electorales de abril de 1975 –con la victoria del PS y el

---

<sup>410</sup> Propuesta de la Federación del PSOE de Sevilla y Cádiz. Propuestas 1 Política. 1974. XIII Congreso (Suresnes 1974). Página 4. AFPI. FA 2483.

<sup>411</sup> Se estimó necesario concretar un acuerdo “sin exclusiones (...) con los partidos y organizaciones anti-franquistas, fundamentalmente con las fuerzas de la izquierda, como instrumento para restituir las libertades democráticas al pueblo español”. Resoluciones del XIII Congreso del PSOE (Suresnes, octubre 1974). AFPI, FC 371.

<sup>412</sup> Formada en julio de 1975 por el PSOE, Izquierda Democrática de Ruiz-Giménez, Reagrupament Socialista i Democràtic de Catalunya, Unión Democrática del País Valencià, Unión Social Demócrata Española de Dionisio Ridruejo, los izquierdistas ORT y MC, otras personalidades independientes democristianos o socialdemócratas, además de la UGT.

<sup>413</sup> El discurso oficial del partido señalaba que la Junta se había planteado como una alternativa de poder que había nacido con exclusiones. Los socialistas se oponían tanto a negociar con “pantallas” o “personalidades” de la derecha que ni siquiera la representaban como al papel de arbitraje que en un principio se le dio a Don Juan de Borbón, y otros aspectos “moderados” del programa de la Junta. Aun así, se declaraban partidarios de la unidad y destacaban que ya se producían acciones comunes –como la organización de huelgas– con el PCE. *Boletín de Información Socialista* (publicado por la Secretaría de Prensa del equipo de trabajo de Jaime Vera), abril de 1975, AHPCE, Sig. 32/5.

<sup>414</sup> En este marco se produjo la visita a España del presidente del grupo parlamentario socialista del Parlamento Europeo, el Sr. Fellermeier, en donde desde el Ministerio se informó que “Fellermeier muestra su apoyo al PSOE de González frente a la Junta Democrática de Carrillo, Tierno Galván y Calvo Serer”. Nota informativa, 11 de septiembre de 1975, AMAE, Fondo: R, Signatura: 014172-014172 Expediente: (...) Europa Occidental, Notas Informativas. Sobre Portugal, Italia, etc.

fracaso del PCP–, fueron conceptuados por la embajada española en Lisboa como un “fracaso” para las opciones de la *Junta Democrática*<sup>415</sup>.

Inciendiando en la conexión portuguesa en este ámbito, el periodo de “influencia negativa” del PREC afectó de igual manera a las fuerzas políticas presentes en la Junta. La identificación que habían procurado en todo momento con la democratización lusa era obvia, por lo que, además de perjudicar la credibilidad de su proyecto de ruptura, el nuevo contexto también dejó de ser útil en lo referente a la búsqueda de la unidad opositora, teniendo en cuenta además el profundo deterioro producido en las relaciones entre el PCP y el PS<sup>416</sup>.

Enfrentamiento en el seno de la izquierda que, junto a la imagen general de la deriva de la situación en Portugal, preocuparon enormemente al PCE, ya que las posturas del partido de Cunhal afectaban de lleno en sus intentos de vencer las suspicacias del resto de siglas. Jiménez Redondo incide en esta encrucijada al considerar que en el partido empezaron a ser más críticos con sus homólogos portugueses tras observar que lo realizado por los lusos afectaba enormemente, no sólo a la imagen moderada del mismo, sino también a la credibilidad democrática de su proyecto de unidad de oposición<sup>417</sup>.

Quizás por este motivo parece que el PCE llegó a realizar algún tipo de mediación con el PS, intento que pudo darse al comienzo de la primavera de 1975, según se desprende de unas notas manuscritas encontradas en el archivo del PCE<sup>418</sup>. Iniciativa que se justificaría en que el entendimiento en la izquierda lusa les podría beneficiar de cara a lograr la unidad con los socialistas españoles. Sin embargo, la mediación –si es que llegó

---

<sup>415</sup> “Ello hace aún más injustificable la política de Frente Popular que sigue la Junta Democrática Española”, Nota informativa Dirección General de Europa sobre las elecciones del 25 de abril de 1975, AMAE, Fondo: R, Signatura: 013322-013322 Expediente: (...), Cartas. Portugal. Del embajador de España en Lisboa. Portugal. Informes.

<sup>416</sup> Aspectos como la unidad sindical –que beneficiaba a los comunistas–, o diversas problemáticas que surgieron durante los momentos de aceleración revolucionaria –como el *caso República* de finales de mayo de 1975–, terminaron por enemistar definitivamente a ambos partidos. Destinados aun así a competir dentro de la izquierda.

<sup>417</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., pp. 209-210.

<sup>418</sup> En esas notas se hace referencia a una reunión entre Carrillo y Soares y aparece anotado lo siguiente: “Dispuestos a hacer unidad con PC. Sobre la base de una Carta pública. Los dos partidos se comprometen a no ataques. No discriminación. Pluripartidismo en la prensa. Elecciones (parte ininteligible). Elecciones municipales. No convierten Asamblea Constituyente en centro oposición. Aceptan gobierno tal como es. No jugar los militantes unos contra otros. Mantenimiento alianza partidos (...)”. Notas manuscritas de la entrevista de Santiago Carrillo con Mario Soares. Marzo de 1975. AHPCE. Relaciones Internacionales. Caja 142. Carpeta 17.

a producirse— contó con escasos resultados, ya que la enemistad entre Cunhal y Soares se potenció con el tiempo<sup>419</sup>.

A pesar del cambio en la situación ibérica, el PCE se mantuvo fiel a su propósito aprobando en julio de aquel año —en el marco de su II Conferencia— el Manifiesto-Programa, en el cual no se apreció modificación alguna en sus planteamientos básicos al respecto: Democracia, unidad antifranquista y Huelga Nacional seguían siendo las piezas esenciales. En palabras de Molinero e Ysás, “democracia como objetivo, amplia unidad antifranquista como condición para hacerla posible y huelga nacional como instrumento para alcanzarla”<sup>420</sup>.

El esquema analizado para el PSOE resultó por completo semejante a lo experimentado por algunas tendencias democristianas agrupadas en el *Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español*<sup>421</sup>, hasta el punto de que sus posiciones sobre la unidad venían coincidiendo de forma tradicional con las de los socialistas, al compartir el veto a cualquier iniciativa en la que participara el PCE durante las décadas precedentes.

Su presencia anecdótica en las *Mesas Democráticas* de comienzos de los 70 se debió más al interés por no quedar marginados tras la novedosa participación del PSOE en las mismas que a un cambio de posicionamiento, procurando en todo momento que ésta fracasara valiéndose de la posición contraria de la ejecutiva socialista de Toulouse. Consecuentemente, tras rechazar su adhesión a ese nuevo intento que supuso la *Junta Democrática*, formaron parte de la alternativa orquestada por el PSOE en el verano de 1975<sup>422</sup>.

El contexto luso —con el miedo a la preponderancia comunista— vino a favorecer de la misma manera la búsqueda de articulación interna de estas corrientes democristianas,

---

<sup>419</sup> De hecho, los socialistas abandonaron el Gobierno Provisional en julio de 1975 como protesta tras el caso República y por la aceleración revolucionaria.

<sup>420</sup> MOLINERO, Carme, YSÁS, Pere, “El Partido del antifranquismo (1956-1977)”, BUENO, Manuel, HINOJOSA, José, GARCÍA, Carmen, (Coord.), *Historia del PCE...*, ob. cit., p. 29.

<sup>421</sup> Su intención inicial de convertirse en un partido unido y consolidado resultó un fracaso. El “Equipo” era un mero acuerdo de mínimos que pronto dejó ver las fracturas entre sus miembros, ocasionadas por el rechazo a las propuestas federalistas de vascos y catalanes y por el personalismo de los líderes de los partidos de ámbito nacional (Ruiz-Giménez y Gil-Robles). URIGÜEN, Natalia, “Política de la República Federal de Alemania hacia España durante el franquismo y la transición (1949-1979)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13, 2014, p. 216.

<sup>422</sup> A pesar de las buenas relaciones entre Ruiz-Giménez y diversos líderes de CCOO a los que defendió como abogado, como Camacho, Ariza o Martínez Conde. De hecho, parece que Ruiz-Giménez fue partidario de una aproximación a la Junta, pero renunció a participar en ella por el rechazo de Gil-Robles PANDO BALLESTEROS, M<sup>a</sup> Paz, *Ruiz-Giménez y Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista*, Salamanca, Librería Cervantes, 2009, pp. 35 y 43.

gracias a las conexiones internacionales que el “Equipo” disponía en el seno de la UEDC –principalmente con los alemanes–, trabajo que comenzaría a materializarse a partir de 1975<sup>423</sup>. Ese fue el caso de la *Federación Popular Democrática*<sup>424</sup>, liderada por Gil Robles. Familia que estableció un importante contacto con los sectores conservadores portugueses<sup>425</sup>.

Su conocimiento de primera mano de la situación en el país vecino les hizo extraer una lección fundamental ante la experiencia de una derecha completamente desorganizada y a la defensiva. De ahí la necesidad que expresaron de “acelerar un proceso que ya teníamos iniciado (...), el de organización del partido” de forma previa a la llegada efectiva de la democracia. Prestando especial atención para evitar la infiltración de personas que hubieran servido a la dictadura<sup>426</sup>.

En esta dinámica se enmarcaría el contacto establecido entre algunos de los miembros del viejo “Equipo” y los poderosos democristianos italianos, afirmando la prensa que los españoles no querían “sorpresas de tipo portugués”, por lo que según el diario italiano *Lo Speciale*, expertos transalpinos habrían viajado a Madrid para proporcionar la “ayuda solicitada”, permitiéndoles estudiar su organización de cara a “potenciar su partido para hacer frente a cualquier circunstancia cuando Franco desaparezca”<sup>427</sup>. Información que por otra parte desmintió el servicio de exteriores del partido italiano.

Se produjera o no esta ayuda directa italiana<sup>428</sup>, lo cierto es que desde la UEDC fueron conscientes de la difícil situación que vivían los democristianos en particular y las

---

<sup>423</sup> URIGÜEN, Natalia, “Von der <<traditionellen Freundschaft>> zur <<notwendigen Nähe>> - Entwicklung der Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland gegenüber Spanien (1949-1979)”, *Histo-risch-Politische Mitteilungen. Archiv für Christlich-Demokratische Politik*, n°20, 2013, pp. 71-102.

<sup>424</sup> Heredera de *Democracia Social Cristiana*, capitaneada igualmente por Gil-Robles, que acabó articulando junto a *Izquierda Democrática* de Ruiz-Giménez la *Federación de la Democracia Cristiana* (FDC) de cara a las elecciones de 1977.

<sup>425</sup> José María Gil-Robles (hijo) llegó a Lisboa el 1º de mayo de 1974 y contactó con las personalidades que formarían el PPD y CDS, asistiendo incluso al congreso fundacional del CDS en Oporto en enero de 1975.

<sup>426</sup> Entrevista a José María Gil-Robles Gil-Delgado. ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 125.

<sup>427</sup> TORRES MURILLO, “Los demócratas españoles miran a Italia”, *Las Provincias*, 27 de abril de 1975, Archivo Ruiz-Giménez, BUCIII, carpeta 50, signatura 332-01, documento 001-0060A.

<sup>428</sup> Según Natalia Urigüen, el principal apoyo exterior al “Equipo” vino de la alemana CDU, principalmente a través de la Fundación Adenauer. URIGÜEN, Natalia, “Los partidos democristianos alemanes en el proceso de transición española”, en COLOMER RUBIO, Juan Carlos, ESTEVE MARTÍ, Javier e IBÁÑEZ DOMINGO, Mélani (coord.), *Ayer y hoy...*, ob. cit., p. 174.

fuerzas conservadoras en general en Portugal<sup>429</sup>, planteando con todo el sentido una política preventiva para el caso de España, proporcionando en consecuencia un valioso soporte técnico y económico<sup>430</sup>.

Este marco estratégico explicaría en toda su dimensión la participación de algunas de estas fuerzas en la alternativa *Plataforma de Convergencia Democrática* –aunque posteriormente la abandonarían tanto *Federación Popular Democrática* como *Unión Democrática de Cataluña*–. El hecho de mantener un posicionamiento anti-comunista resultaba clave para evitar la reproducción de un escenario político semejante al luso.

Sin embargo, esta “enseñanza” no se tradujo para los democristianos anti-franquistas –al contrario que para el PSOE–, en un éxito en los posteriores procesos electorales que tendrían lugar. Más allá de la polémica falta de apoyo de la Iglesia española a las candidaturas democristianas, la ausencia de partidos opositores de derechas en la primera legislatura (con la excepción del PNV, nacionalistas catalanes y alguna personalidad aislada de la UCD) estuvo motivada en parte por algo que ya apuntaron sus socios de la *Fundación Adenauer*. Y es que según los estudios demoscópicos que éstos barajaron, sólo un partido de centro, no necesariamente ausente de caras aperturistas del franquismo, tendría opciones de victoria –como así ocurrió con la coalición articulada en torno a Adolfo Suárez–<sup>431</sup>.

En el caso de los partidos a la izquierda del PCE, sus posturas en pos de la unidad de la oposición también venían de lejos. Sin embargo, la actitud crítica de la mayoría para con el partido de Carrillo y su política “revisionista” y “conciliadora” explica su propósito inicial de conseguir una unión exclusiva de las fuerzas netamente “revolucionarias” a través de una especie de Frente Popular.

---

<sup>429</sup> En abril de 1975 se produjo una reunión de la UEDC en Viena en donde se trató el tema y a la que acudieron miembros del “Equipo”. *Buró político de la UEDC*. 24 de abril de 1975, Archivo Ruiz-Giménez, BUCIII, carpeta 50, signatura 332-01, documento 001-0011A.

<sup>430</sup> La *Fundación Adenauer* organizó cursos de formación a través del Instituto de Investigación Socio-Política creado en septiembre de 1975 en el seno de la Fundación Universitaria San Pablo. Además de seminarios y conferencias para los miembros de los diferentes partidos del “Equipo”, financiando estudios sociológicos y de opinión a la empresa DATA. URIGÜEN, Natalia, “Política de la República Federal...”, *ob. cit.*, p. 218.

<sup>431</sup> Dichos estudios, como señala Natalia Urigüen, se fundamentaban en que la parte de la sociedad española a la que querían dirigirse era más próxima al ámbito de la propuesta reformista/aperturista desde el régimen. Opción que la clase media española veía menos arriesgada. Sin embargo, la ya comentada negativa de Gil-Robles y Ruiz-Giménez de sumar a su coalición a fuerzas de centro o personalidades aperturistas lo hizo imposible.

Así fue para el caso de la ORT, que al vivir una aceleración de sus planteamientos revolucionarios reforzó consecuentemente sus apelaciones a la “unidad popular”<sup>432</sup>, haciendo referencia a las fuerzas “antimonopolistas” y “antiimperialistas”, las cuales podrían aprovechar el momento de vacilación en el que se encontraba la oligarquía para aumentar la movilización y así propiciar su caída.

Consecuentemente, tras la aparición de la *Junta Democrática* –a la que la organización maoísta definió como “el intento más acabado del partido revisionista carrillista para aglutinar a aquellos sectores inclinados a darle una salida democrática burguesa a la crisis del fascismo”<sup>433</sup>–, la ORT planteó como alternativa la creación de un “Frente Revolucionario Popular” para “encauzar la lucha y las formas de organización que preparen la victoria completa sobre el fascismo con la conquista de la Democracia Popular”<sup>434</sup>.

Sin embargo, a pesar de que no reconocieron a la Junta como “cabeza” de movimiento opositor, sí que llegaron a ser partidarios de una “unidad de acción” con ella<sup>435</sup>, lo que evidencia una postura menos ortodoxa de la que cabría esperar antes las referidas críticas iniciales.

Este rechazo a la *Junta Democrática* fue compartido por MC, que de la misma manera llamó a coordinar a las organizaciones de masas e impulsar las alianzas de las fuerzas revolucionarias, otorgándole gran importancia a la actividad de las CCOO<sup>436</sup>. Por este motivo, el apoyo de la coordinadora general del sindicato a la Junta fue considerado por MC como un tremendo error, ya que el programa de dicha plataforma opositora resultaba “inaceptable para la clase obrera”, no suponiendo sino el “ofrecimiento a la oligarquía española de una salida de emergencia que consolidaría su poder”<sup>437</sup>. Opinión semejante a la dispuesta por LCR, los cuales señalaron la escasa representatividad de la Junta al afirmar que “no es más que la alianza del PCE con la sombra de la burguesía”<sup>438</sup>.

---

<sup>432</sup> “Sólo con la unidad de todos los sectores, partidos y organizaciones en lucha contra el fascismo, puede acelerarse el triunfo sobre éste”. “Editorial, El fascismo a la deriva”, *En Lucha*, nº8, 25 de junio de 1974, AHPCE, Sig. 85.

<sup>433</sup> *En Lucha*, nº 13, 26 de octubre de 1974, AHPCE, Sig. 85.

<sup>434</sup> *Ídem*.

<sup>435</sup> SANROMAN, José (*Intxausti*), “Adios, Bandera Roja”, *En Lucha*, nº 14, 25 de noviembre de 1974, AHPCE, Sig. 85.

<sup>436</sup> *Madrid en pie*, diciembre de 1974, AHPCE, Sig. 90/5.

<sup>437</sup> “No a la Junta Democrática. Por la unidad de Comisiones Obreras”, *Madrid en pie*, febrero de 1975, AHPCE, Sig. 90/5.

<sup>438</sup> “Editorial. La muralla democrática”, *Combate*, nº26, septiembre de 1974, AHPCE, Sig. 89.

Para la Liga, el gobierno provisional que ésta planteaba suponía “el punto culminante de la capitulación reformista”, por lo que la opción de los trotskistas fue, al igual que para los partidos anteriores, un Frente Proletario que derribara no sólo la dictadura y el capitalismo, sino “la muralla democrática que la Junta pretende interponer en el camino de la revolución española”<sup>439</sup>.

Como podemos comprobar, el proyecto unitario liderado por el PCE generó una profunda hostilidad en un momento en el que la apuesta por la vía revolucionaria a través del movimiento de masas, “con el polo de referencia de Portugal”<sup>440</sup>, fue visto como un objetivo alcanzable. Actitud que en el caso de la LCR resultó más evidente que en el resto de organizaciones, pues algunas estuvieron abiertas a la colaboración e incluso terminaron participando.

La disyuntiva de los distintos partidos de extrema izquierda entre apoyar la unidad de toda la oposición al franquismo –primando el objetivo de la llegada de la democracia– o potenciar la exclusiva unidad del sector marxista-leninista marginando a los partidos “pequeño burgueses” –de cara a lograr una ruptura de tipo revolucionario– se hizo patente a partir de 1975<sup>441</sup>. Aspecto que estuvo detrás de la paulatina participación de algunas de ellas en las plataformas opositoras, aunque desde una postura en todo momento crítica.

La tendencia hacia la “inclusión” con los partidos mayoritarios se fundamentó en la consciencia de que la correlación de fuerzas no permitía la apertura de una crisis revolucionaria<sup>442</sup>. Aspecto que acabó por proyectarse también desde Portugal tras los malos resultados de las organizaciones izquierdistas en los comicios de abril de 1975 y en los de abril 1976, constituyendo todo un aviso. Muestra de ello fue la interpretación al respecto de la ORT, para la cual, las masas populares estaban detrás de los relativamente

---

<sup>439</sup> *Ídem*.

<sup>440</sup> “Editorial. Hacia la Huelga General”, *Combate*, n°27, octubre de 1974, AHPCE, Sig. 89.

<sup>441</sup> Como afirma Treglia, la constante contradicción entre una tensión incluyente, que reconocía el carácter minoritario del grupo y la consecuente necesidad de colaborar con otros partidos para poder conquistar avances a nivel político y social, y otra excluyente, pegada al principio de la lucha ideológica, que rechazaba los necesarios compromisos intrínsecos a cualquier política unitaria, caracterizó y condicionó la actuación de la ORT a lo largo de la Transición (algo extensible a otras organizaciones como PTE o MC). TREGLIA, Emanuele, “Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT”, *Ayer*, 92, Madrid, AHC, 2013, p. 53.

<sup>442</sup> WILHELMI, Gonzalo, *Romper el consenso...*, *ob. cit.*, p. 124.

buenos datos cosechados por el PCP en 1976 –a pesar de su tradicional oposición a dicho partido–, confirmándose como única organización marxista-leninista realmente fuerte<sup>443</sup>.

El primer partido revolucionario en dar el paso en ese sentido fue el PTE, con su sorprendente adhesión a la *Junta Democrática* a comienzos de 1975, aunque ya antes había solicitado su inclusión (concretamente en octubre del año anterior), cuando todavía se denominaba PCE (i)<sup>444</sup>.

También la ORT empezó entonces a plantear la necesidad de un organismo que unificara a todas las fuerzas anti-fascistas de forma independiente a su propuesta de Frente Revolucionario. Señalando que, si se quería articular un foro que representara a todos los partidos, incluido el PSOE, el Partido Carlista o Izquierda Democrática (que tampoco se habían sumado al proyecto del PCE)<sup>445</sup>, todas las posiciones debían tenerse en cuenta, incluidas las de tipo revolucionario. Algo que la *Junta Democrática* no había hecho<sup>446</sup>.

A través de esta argumentación los maoístas acabaron participando en la *Plataforma de Convergencia Democrática* al igual que MC –siendo criticados desde el PTE al considerarlo contradictorio con el teórico “maximalismo” de sus posturas<sup>447</sup>–. Pero aunque el programa de la Plataforma fuera más allá que el de la Junta en cuestiones como el debate territorial –reconociendo el derecho de autodeterminación–, y al incluir reclamaciones de cambio en las estructuras socio-económicas del país, la pervivencia de esa contradicción entre la “tensión incluyente” y la “lucha ideológica” hizo que la ORT

---

<sup>443</sup> “(...) debido a la debilidad de los partidos auténticamente revolucionarios, el proletariado y los jornaleros han dado su voto al Partido revisionista de Cunhal (...) con su voto al PCP los obreros y jornaleros se han pronunciado en realidad a favor de la Reforma Agraria, de las amplias libertades políticas de las masas... en favor, en definitiva, del conjunto de las conquistas revolucionarias del pueblo portugués”. NÚÑEZ, A., “Las elecciones del 25 de abril. Un traspies para la oligarquía portuguesa”, *En Lucha*, 1 de mayo de 1976, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (en adelante, BVPH).

<sup>444</sup> Se hacía así evidente la dicotomía del partido entre el mantenimiento de su apuesta por la vía revolucionaria –que provocó su escisión del PCE– y el desarrollo de su tradición política –heredada del PCE– sobre la necesidad de actuar y participar en la vida pública por encima de la doctrina. LAÍZ, Consuelo, *La lucha final...* ob. cit., p. 125.

<sup>445</sup> Organizaciones de las que la ORT señalaba que “son hoy importantes para dar una alternativa inmediata al fascismo”.

<sup>446</sup> “La posibilidad de un único organismo de todos los antifascistas”, *En Lucha*, 25 de junio de 1975, BVPH.

<sup>447</sup> “Para estos grupos políticos, lo que no fuera la lucha frontal contra todos los monopolistas (...) era reformismo. (...) Pero he aquí que, de pronto, un acontecimiento ha venido a aclararnos nuestras dudas. Me refiero al nacimiento de la llamada “Plataforma de Convergencia”, alianza política en la que (...) aparecían los referidos MC y ORT. Y así tenemos que nuestros anti-monopolistas anti-imperialistas aparecen unidos –frente a las fuerzas anti-fascistas de la Junta– con los partidos cuyos hermanos europeos gobiernan en nombre de los monopolios”. HERNÁNDEZ, V., “La adulteración de la política. ¿Existe el izquierdismo en España?”, *El Correo del Pueblo*, 20 de agosto de 1975, AHPCE, Sig. 32/11.



terminara por abandonarla ante las diferencias surgidas entre partidos ciertamente distintos.

Volviendo al hecho de que uno de los principales objetivos que justificaba la mencionada estrategia de aislamiento fue disputarle al PCE su innegable hegemonía para evitar “sorpresas portuguesas”, el comienzo de un mayor desarrollo interno del PSOE explicaría por qué fue en 1976 cuando se dio por finalizado al “cordón sanitario” anticomunista. En aquel año no sólo había concluido el PREC –generándose un contexto ibérico más propicio–, sino que el reforzamiento de los socialistas ya estaba en buena medida encaminado, organizándose en suelo español tanto el XXX Congreso de la UGT –en abril de aquel año– como el XXVII congreso del partido –en el mes de diciembre–.

Vencidos los temores relativos a la competencia con el principal partido de la clandestinidad<sup>448</sup>, así como el miedo del resto de organizaciones a que el aislamiento les llevara a la irrelevancia ahora que los socialistas se habían decidido por un acercamiento con los comunistas, en marzo de 1976 apareció *Coordinación Democrática*, popularmente denominada “Platajunta”.

La tan ansiada unión de todas las fuerzas opositoras españolas se terminó por alcanzar así de una forma tardía, cuando el cambio en la Jefatura del Estado ya se había producido y tras las numerosas contradicciones al respecto vividas por los grupos minoritarios conservadores, que eran los más opuestos a sentarse en la misma mesa con el PCE. A pesar de su inicial declaración de intenciones oponiéndose al “reformismo” – algo que llevó a la diplomacia internacional a considerar que la oposición se estaba moviendo para no dar margen al primer gobierno de la monarquía<sup>449</sup>–, de su programa de mínimos desapareció la apuesta por un gobierno de concentración, la alusión a la actividad de masas que debía dinamitar a la dictadura<sup>450</sup> y al mismo tiempo se dejaba una puerta abierta a una posible negociación con el gobierno si éste demostraba su voluntad democratizadora<sup>451</sup>.

---

<sup>448</sup> De hecho, autores como Andrade Blanco consideran que la “Platajunta” surgió bajo impulso fundamental del PSOE.

<sup>449</sup> Carta del Embajador portugués en Madrid al Ministro dos Negócios Estrangeiros, 1 de abril de 1976, AMNE, PEA 25 34/ESP.

<sup>450</sup> De hecho, la Plataforma, como condición para su acuerdo y unión con la Junta, pidió que se renunciara a las movilizaciones populares y en particular a las manifestaciones en la calle. Algo que la Junta aceptó. VIDAL BENEYTO, J., *Diario de una ocasión perdida*, Kairos, Barcelona, 1981, p. 168.

<sup>451</sup> ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición...*, ob. cit., p. 64.

Las posturas rupturistas del PCE y de ciertos partidos a su izquierda quedaron tamizadas ante la búsqueda de ese “bien superior” que representaba la unidad<sup>452</sup>. Lo que demuestra la ausencia de maximalismos durante el periodo y la primacía que se concedió a la consecución de dicho objetivo<sup>453</sup>. Sin embargo, por más que su aparición fuera sin duda histórica, no condujo a un cambio de escenario sustancial, ya que las diferencias en su seno fueron constantes y su aparición tampoco pudo favorecer el cambio deseado por la izquierda.

La progresiva cesión hacia la “ruptura pactada” y la negociación con el gobierno por parte de la mayoría de partidos formantes –invalidando de facto la “herramienta” de unidad que supuso tanto la “Platajunta” como el POD–, fueron criticadas consecuentemente por las organizaciones izquierdistas<sup>454</sup>.

#### **4.3.1.3 La cuestión sindical: unicidad o “libertad”**

El movimiento obrero a un lado y otro de la frontera resultó ser uno de los pilares fundamentales de la contestación social a los regímenes autoritarios ibéricos<sup>455</sup>. Tal fue el caso del entrismo protagonizado por el PCE a través de las CCOO en los Sindicatos Verticales como acción de masas que; junto a la promoción de sindicatos democráticos en las universidades, la dinamización del movimiento vecinal, la adhesión de profesionales e intelectuales a su proyecto y la apertura a los sectores progresistas del catolicismo, se mostró como una fórmula realmente efectiva para endosarle pequeñas derrotas al franquismo<sup>456</sup>, permitiendo que el PCE se convirtiera en la fuerza por excelencia de la oposición a partir de la decisiva década de los sesenta.

---

<sup>452</sup> Aunque el PCE había conseguido su objetivo unitario, en los términos planteados por la “Platajunta” quedó en cuestión su proyecto de cambio al contemplar una posibilidad siempre rechazada: la negociación con el régimen. Un relato de esta evolución aparece en FONTANA, Josep, “Los comunistas ante la Transición”, *Mientras Tanto*, 104-105, 2007, pp. 23-37.

<sup>453</sup> Aun así, organizaciones como la maoísta OCE (Bandera Roja) criticaron por igual la cesión que realizó la Junta para su unión con la Plataforma, así como que PTE, MC y ORT lo apoyaran. “Ante la fusión Junta-Plataforma, ni pacto social, ni gobierno de concentración”, *Bandera Roja*, 5 de abril de 1976, AHPCE, Sig. 92/1.

<sup>454</sup> La ORT denunció el papel de la Comisión Negociadora de la Reforma, defendiendo en cambio a la Plataforma de Organismos Democráticos. También criticaron a aquellos partidos que estando en la Plataforma, participaban de la Comisión Negociadora (PCE, PSOE, PSP e Izquierda Democrática). “La Plataforma de Organismos Democráticos y la Comisión Negociadora”, *En Lucha*, 15 de enero de 1977, AHPCE, Sig. 85.

<sup>455</sup> MOLINERO, Carme y YSÁS, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

<sup>456</sup> GÁLVEZ, Sergio, SALMERÓN, Gustavo, “Historia de una colaboración...”, *ob. cit.*, p. 48.

Como señala Álvaro Soto, para la realidad sindical de los momentos finales del franquismo resultó trascendental que el régimen eliminara las rigideces que obstaculizaban la producción y dificultaban la competencia como parte de la modernización económica llevada a cabo, en cuyo marco se introdujo la elección de representantes obreros como parte indispensable de una correcta negociación colectiva. Pero mientras que la UGT aprobó en 1960 una resolución en la que se decantaba por la no intervención en dicha dinámica, algo que mantuvo hasta el ocaso de la dictadura –postura a la que se sumarían *Solidaridad de Trabajadores Vascos* y CNT–, otras organizaciones en cambio decidieron participar; como la *Hermanidad Obrera de Acción Católica*, USO y los comunistas, colocándose sin apenas sospecharlo en una posición de privilegio de cara al cambio político que llegaría años después.

El ejemplo más paradigmático del “entrismo” lo constituyó CCOO, organización que llegó a convertirse en la más activa y representativa de toda la oposición<sup>457</sup>, demostrando el éxito de la estrategia “entrista” con el abrumador resultado obtenido en las elecciones de la *Organización Sindical Española* (OSE) del verano de 1975, hito que vino a incidir en el importante momento de crisis que por entonces vivía un régimen abocado al cambio.

En el caso portugués, el partido clandestino mejor organizado, el PCP, defendió durante el *Estado Novo* que la organización de los trabajadores debía pasar por comisiones y comités de unidad antifascista, sin especial preferencia por los múltiples sindicatos del régimen –lejanos del modelo de Sindicato Vertical franquista–, donde sin embargo los miembros del partido debían militar de cara a poder ganar o influenciar en sus direcciones<sup>458</sup>.

Con la llegada del intento reformista de Marcelo Caetano el sindicalismo luso consiguió ciertas victorias –como que sólo los tribunales podían suspender o sustituir a los dirigentes sindicales electos–, estableciéndose igualmente plazos de negociación de los contratos colectivos de trabajo. Conquistas que en el contexto de la vacilante reforma del régimen fueron revocadas ante el aumento de la conflictividad.

---

<sup>457</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “El poder sindical en España: 1938-1994. Del sindicalismo de sumisión al sindicalismo democrático”, en SOTO CARMONA, Álvaro, AROCA MOHEDANO, Manuela (Coord.), *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, UAM, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012, p. 43.

<sup>458</sup> VALENTE, José, “O Movimento Operário e Sindical (1970-1976): entre o Corporativismo e a Unicidade”, en BRANDÃO DE BRITO, José Maria, *O País em Revolução*, Lisboa, Editorial Notícias, 2001, pp. 209-251.

A pesar de este contratiempo, la movilización del momento fue suficiente para impulsar la tentativa de crear una organización sindical a escala nacional que agrupara a aquellos sindicatos que el régimen ya no controlaba, algo que sería el embrión de lo que, tras el 25 de abril de 1974, se convertiría en la determinante *Intersindical*, donde de igual manera que en España la influencia del PCP resultaría indiscutible como partido clandestino mayoritario.

En el ámbito del movimiento obrero, el PREC supuso la consecución de un auténtico mito revolucionario, con una movilización social sin precedentes en Portugal que redescubrió nuevas formas de lucha prácticamente olvidadas en el espacio occidental, asentadas en el contexto de la redefinición de la izquierda post-mayo del 68 y explicadas en gran medida por el colapso de las estructuras de poder y control social del salazarismo tras el 25 de Abril<sup>459</sup>.

En este apasionante escenario se produjo la trascendental lucha por la unidad sindical, el enfrentamiento entre el PCP y el PS por liderar la movilizadora clase trabajadora portuguesa, en lo que supuso la primera divergencia seria entre ambos durante el PREC y que anunciaría lo que sería su prolongada enemistad. En esta disputa, el PCP ganó en el seno del Gobierno provisional la votación sobre la unidad en torno a la cada vez más asentada *Intersindical*, unidad que quedó establecida finalmente por decreto. Aun así, la *Inter* no era un bloque monolítico al tratarse de una federación de sindicatos, por lo que algunos consiguieron ser controlados por los socialistas.

De forma paralela, el PCP y la *Inter* tuvieron que competir con un tipo de organización consejista surgida del magma revolucionario que se acabó por erigir en santo y seña del movimiento obrero durante el PREC: las comisiones de trabajadores<sup>460</sup>. Estas comisiones aparecieron en casi todas las fábricas y servicios del país, elegidas por asambleas libres de obreros. Como afirma Raquel Varela, fueron éstas y no los sindicatos las que estuvieron detrás de la mayoría de los conflictos laborales más graves del periodo, generando por ello –tras un inicial apoyo– la oposición del PCP y de la mayoría de las direcciones sindicales<sup>461</sup>.

---

<sup>459</sup> PÉREZ SUÁREZ, Miguel, “Comissões de trabalhadores e control operario”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras...*, ob. cit., p. 155.

<sup>460</sup> RAMOS, Pedro, “Urban social movements and the transition to democracy in Portugal, 1974-1976”, *The Historical Journal*, vol. 51, 4 (2008), pp. 1025-1046.

<sup>461</sup> VARELA, Raquel, “O PCP e a luta pela unidade sindical”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (coord.), *El fin de las dictaduras...*, ob. cit., p. 119.

Así las cosas, al convencer a la inmensa mayoría de la clase trabajadora sobre la idoneidad de la unicidad, el PCP obtuvo una extraordinaria victoria, tal vez la más importante de toda la revolución, al imponer no sólo una dura derrota al PS sino también al disputarle el liderazgo del movimiento obrero a la influyente extrema izquierda, consiguiendo encuadrar progresivamente a las comisiones de trabajadores en la máquina burocrática de la *Inter*.

Ante el fulgurante dominio del marco de relaciones laborales de la nueva democracia portuguesa por parte de un sindicato unificado filocomunista, CCOO no pudo sino mirar con suma atención el poderoso ejemplo del país vecino. Y es que como bien señaló Sánchez Cervelló, el mapa sindical de nuestro país fue uno de los frutos de impacto del 25 de Abril<sup>462</sup>.

De hecho, aunque las relaciones entre Comisiones y la *Inter* estuvieron limitadas por el encarcelamiento de la cúpula de la organización española –el conocido “proceso 1001”–, estas resultaron fraternas teniendo en cuenta el atento seguimiento que el PREC provocó al otro lado de la frontera. De esta manera se entiende la carta que la Delegación Exterior del sindicato español envió a la CGTP para felicitarles por el fracaso del golpe conservador de septiembre de 1974 –anunciando que “sus repercusiones en España van a ser tan importantes como ya lo fueron en abril”<sup>463</sup>–. O la carta que enviaron cinco de los máximos dirigentes de Comisiones desde la cárcel de Carabanchel –entre los que figuraba Marcelino Camacho–, donde mostraban su alegría por el fracaso del golpe conservador de marzo de 1975, alegría que decían sentir “como propia”.

En el mismo documento agradecieron el apoyo luso en el proceso judicial en el que estaban inmersos, destacando especialmente de la experiencia portuguesa “la unidad lograda entre los trabajadores, (...) entre el pueblo y las fuerzas armadas”<sup>464</sup>. La revolución lusa se convirtió por tanto en un modelo a seguir, en un auténtico referente para el principal sindicato clandestino español.

---

<sup>462</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 339.

<sup>463</sup> Delegación Exterior de CCOO. Carta a la Intersindical portuguesa. 8 de octubre de 1974, Archivo Histórico de la Fundación 1º Mayo (en adelante AHF1M). Fondo Documental de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (1962-1985). Signatura: 0000003-00000004.

<sup>464</sup> Camacho, Marcelino, Muñoz Zapico, Juan, Saborido, Eduardo, Sartorius, Nicolás y Soto, Fernando. Carta dirigida a la Intersindical Nacional Portuguesa desde la cárcel de Carabanchel. Marzo de 1975. AHPCE. Sección Represión Franquista. Sig: Jacq. 1230.

El ejemplo que venía del otro lado de la frontera era el idóneo para reforzar la idea de que, en el inmediato futuro de libertades que la ruptura traería a España, Comisiones debía materializar el importante movimiento sociopolítico que representaba en un “sindicato obrero unitario en libertad”, criticando los intentos de favorecer –desde dentro y desde fuera– un futuro sindical bajo el marco de una “división pluralista”<sup>465</sup>.

En ese sentido, la “corriente de ida” funcionó en el ámbito sindical español como elemento de refuerzo de las posturas de las distintas organizaciones obreras. Así, el modelo unitario será defendido por PCE y CCOO de la misma manera que el PCP lo estaba implantando en Portugal, frente a la idea de “libertad sindical” demandada desde el PSP y el PSOE en favor de la por entonces minoritaria UGT<sup>466</sup>.

Aunque desde CCOO eran conscientes de que la unidad en España no existía en sí misma, lo cierto es que el resto de organizaciones estaban –en opinión del sindicato– muy limitadas a zonas geográficas determinadas, no al conjunto del Estado español<sup>467</sup>, por lo que como movimiento sindical mayoritario con presencia de diversas tendencias en su seno, Comisiones podía aspirar a convertirse perfectamente en una especie de “Intersindical” a la española, engarzando a través de su estructura infiltrada en el verticalismo la mayoritaria voluntad unitaria que desde tiempo atrás expresaba la clase obrera. Sin embargo, tras septiembre de 1974, la nueva situación en Portugal generó un cambio en buena parte de la opinión pública, algo que se trasladó de igual modo a un importante sector de la izquierda española.

Contando con que los posicionamientos de CCOO fueron, dada su mayoritaria militancia comunista, una práctica continuación de los postulados opositores del PCE –sobre todo por parte de la cúpula–, de la misma forma su actitud frente a Portugal se fue tornando cada vez más crítica tras abril de 1975 (y ya definitivamente durante el conflictivo verano de aquel año). Si antes de esta fecha Comisiones hablaba de la necesaria “unidad obrera” sin matices, con posterioridad acabó por asimilar el discurso crítico preponderante, al puntualizar que la unidad debía ser libremente consentida como “construcción consciente y voluntaria de la clase, y no por decreto alguno”, garantizando

---

<sup>465</sup> Camacho, Marcelino, Carta a los compañeros de la Comisión Asesora del Convenio Provincial del metal. Abril de 1975. AHPCE. Sección Represión Franquista. Sig: Jacq. 1231.

<sup>466</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., p. 107.

<sup>467</sup> Anónimo. Informe de la reunión de las empresas multinacionales que tuvo lugar en Italia. Verano de 1974. AHPCE. Sección Movimiento Obrero. Sig: Jacq. 514

el respeto a las distintas tendencias y minorías<sup>468</sup>, en lo que no dejaba de ser una lectura netamente española de la cuestión sindical portuguesa.

Sin embargo, tal y como apuntábamos al comienzo, el alejamiento por parte de Comisiones no resultó tan explícito como en el PCE, ya que la primera reunión al más alto nivel entre ambas ejecutivas se produjo en octubre de 1975 –cuando las relaciones entre las directivas del PCE y el PCP eran prácticamente inexistentes–, y teniendo en cuenta también la correspondencia enviada por la Comisión de Exteriores del sindicato español en pleno momento álgido del PREC, en donde apoyaban tácitamente el proceso revolucionario condenando “las actividades terroristas de la reacción portuguesa e internacional”<sup>469</sup>.

Esta diferencia de actitud, que hasta ahora no había sido identificada en los estudios al respecto, resultaba lógica teniendo en cuenta la cercanía que las bases comunistas desarrollaron hacia un proceso revolucionario como el portugués. La militancia, más apegada a los principios ideológicos, suele ser indiferente a los intereses estratégicos del aparato –inmersos en una política de moderación que el país vecino no propiciaba–, por lo que el movimiento sindical pudo ser más propicio para la expresión de dichas preferencias a través de una dirección de Comisiones más conectada con el activismo de base.

Sin embargo, esa mayor sintonía entre los dos principales sindicatos ibéricos comunistas no fue óbice para que en la referida primera reunión entre ambos se mantuvieran las diferencias sobre la naturaleza del sindicato unitario –lo que nos llevaría a pensar en una asunción del discurso crítico por parte de Comisiones algo anterior a lo que se creía–<sup>470</sup>. Y es que CCOO apostaba porque en el comunicado oficial del encuentro figurara que esa futura unidad en España debía ser decidida democráticamente por los

---

<sup>468</sup> Anónimo. Carta desde la Prisión de Carabanchel sobre las consecuencias del éxito de las últimas elecciones. Noviembre 1975. AHPCE. Sección Represión Franquista. Sig: Jacq. 1238.

<sup>469</sup> Delegación Exterior de CCOO. Carta a la Intersindical portuguesa. 16 de agosto de 1975. AHF1°M. Fondo Documental de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (1962-1985). Signatura: 0000003-00000004.

<sup>470</sup> Sánchez Cervelló establece que la adopción del discurso crítico en CCOO con la unicidad por decreto se produjo con el fracaso de la aventura revolucionaria, tras el 25 de noviembre de 1975.

trabajadores<sup>471</sup>, algo que desde la *Inter* no compartían puesto que suponía una enmienda a la decretada unidad de Portugal<sup>472</sup>.

El asunto se solventó con la declinación a publicar comunicación alguna dado el tiempo transcurrido, los importantes acontecimientos acaecidos en el periodo –como la muerte del general Franco– y lo accesorio del debate, puesto que, como afirmaban desde la Delegación Exterior, “al fin y al cabo lo importante ha sido la entrevista que mantuvimos y que permitirá estrechar lazos y aumentar la solidaridad mutua entre los movimientos obreros de nuestro país”<sup>473</sup>.

La colaboración entre *Inter* y Comisiones continuó en el tiempo, aunque la situación política a ambos lados de la frontera ya no fuera la misma. A partir de 1976 el PREC ya había finalizado mientras que en España parecía abrirse lentamente el camino de la reforma democrática, por lo que, a pesar de las diferentes “realidades” previas de cada país –una dictadura con ausencia de libertad sindical en un caso y un proceso revolucionario con una unicidad decretada en el otro– parecía como si ambos comenzaran a encaminarse hacia el mismo escenario: la consecución de un modelo de democracia occidental a la europea con pluralidad de sindicatos<sup>474</sup>.

En este nuevo marco, uno de los temas que más preocupación generó en ambas centrales fue la consecución en cada uno de los países de una alternativa obrera de tipo socialdemócrata –o por lo menos no comunista–, potenciada desde el poder y por fuerzas extranjeras que perjudicara su propósito unitario. De ahí que Comisiones y la *Inter* mantuvieran comunicación sobre los movimientos “divisionistas” –siguiendo la terminología por ellos utilizada– que explicaría la carta remitida por el histórico sindicalista español Carlos Elvira –jefe de la Delegación Exterior de Comisiones– al jefe de Relaciones Internacionales de la *Inter*, Augusto Silva, tras la petición de información

---

<sup>471</sup> Delegación Exterior de CCOO. Propuesta de comunicado del contenido del encuentro desarrollado entre la Intersindical y CCOO de cara a su publicación en prensa. 27 de octubre de 1975. AHF1ºM. Fondo Documental de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (1962-1985). Signatura: 0000003-00000004.

<sup>472</sup> Intersindical portuguesa. Propuesta de comunicado para CCOO. 20 de noviembre de 1975. AHF1ºM. Fondo Documental de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (1962-1985). Signatura: 0000003-00000004.

<sup>473</sup> Delegación Exterior de CCOO. Carta a la Intersindical portuguesa. 5 de diciembre de 1975. AHF1ºM. Fondo Documental de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (1962-1985). Signatura: 0000003-00000004.

<sup>474</sup> NEILA, José Luis, “Homologación internacional y europeización del modelo social y sindical en la transición a la democracia en España”, en SOTO, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela (coords.), *Combates por la democracia...*, ob. cit., pp. 259-286.



de éste último sobre la celebración en España del XXX Congreso de la UGT en abril de 1976. En ella Elvira afirmaba que la tolerancia gubernamental a la hora de permitir los movimientos de dicho sindicato formaba parte de una estrategia “que se esfuerza por todos los medios en dividir (...) al movimiento obrero”, contando para ello con “poderosas fuerzas exteriores (...) representadas en el congreso”. Aun así destacaba que por el momento la corriente unitaria era la mayoritaria entre los trabajadores, “incluidos no pocos de la UGT”, y que la postura de Comisiones seguía siendo la de reforzar el sindicato “para asegurar la unidad sindical que pretendemos y en la que deben estar presentes todos los trabajadores, independientemente de sus creencias y afiliaciones”<sup>475</sup>.

Se demostraba así que Comisiones continuaba viendo factible en aquel entonces la consecución de la unidad sindical, antes incluso del advenimiento definitivo de la democracia. De hecho, ese fue su propósito cuando en la primavera de 1976 consiguió articular junto a UGT y USO la *Coordinadora de Organizaciones Sindicales* (COS) –de la que hablaremos más adelante–.

Sin embargo, como ya hemos analizado, la intención de los socialistas distó mucho de favorecer la unidad de la izquierda, algo extensible al trascendente aspecto sindical. Los líderes ugetistas fueron conscientes durante los estertores del franquismo de su situación de desventaja respecto a CCOO en cuanto a implantación y desarrollo, por lo que estaban dispuestos a jugar con el incuestionable as en la manga que todavía mantenían en dos terrenos: la memoria histórica que pervivía de la UGT y el prestigio de sus siglas en el terreno internacional (al ser miembros fundadores de la CIOSL –*Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres*– y de la CES –*Confederación Europea de Sindicatos*– y únicos representantes españoles en los mismos)<sup>476</sup>.

La combinación de ambos aspectos proporcionó una magnífica plataforma para paliar las deficiencias que poseían en relación a otras organizaciones, sobre todo frente a la más poderosa Comisiones, pero también para acabar arrebatándole a USO el puesto de principal competidor de los comunistas.

Por tanto, el aspecto básico para entender el proceso de reconstrucción y estabilización de la UGT durante la Transición fue sin duda el apoyo internacional del

---

<sup>475</sup> Elvira, Carlos. Carta a Augusto Silva de la Intersindical. 21 de mayo de 1976. AHF1ºM. Fondo Documental de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (1962-1985). Signatura: 0000003-00000004.

<sup>476</sup> Si exceptuamos la presencia del sindicato nacionalista vasco ELA-STV.

que disfrutó<sup>477</sup>. Según Aroca, tras el comienzo de la Revolución de los Claveles, y de forma más evidente después del establecimiento de la unidad sindical por decreto en Portugal –que causó estupor en el sindicalismo socialdemócrata europeo–, la UGT pasó a rentabilizar el temor que albergaba una parte del CES ante la posibilidad de una península ibérica con un claro predominio sindical comunista.

Por ello, la organización socialista española pudo vetar sin más problemas los intentos de CCOO (y también de USO) de aproximarse a la *Confederación Europea de Sindicatos* o disuadir a sus homólogos extranjeros de cualquier acercamiento a sus oponentes<sup>478</sup>, además de aumentar los fuertes apoyos logísticos y económicos que venía recibiendo –sobre todo de la CIOSL y de la DGB alemana<sup>479</sup>– para poder disputarle a Comisiones el control del movimiento obrero español y que de esta manera no acabara ocurriendo como en Portugal.

Este cuadro formó parte de la misma dinámica de reforzamiento del PSOE como alternativa moderada al PCE, pero expresada en su vertiente sindical, repitiéndose el mismo tipo de apoyo tal y como acabamos de mencionar, incluidas visitas de diversas delegaciones sindicalistas socialdemócratas europeas, como la acaecida en julio de 1975 por parte de una representación danesa, de la que el Ministerio de Exteriores tomó buena nota<sup>480</sup>.

En función de la lógica que suponía utilizar la “influencia negativa” del ejemplo luso para lograr fortalecimiento, la UGT no dudó en identificar la experiencia sindical portuguesa con el modelo que pretendía implantar Comisiones en España, llegando a afirmar que, al “agrupar a todas las tendencias sindicales en su seno [...] la táctica del PCE será idéntica a la del PCP en este aspecto al intentar transformar las CCOO en una

---

<sup>477</sup> AROCA MOHEDANO, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2011, p. 27-28.

<sup>478</sup> Carta de Manuel Simón (Secretario de Relaciones Internacionales de UGT) al ITF de Londres. 17 de mayo de 1978. Archivo de la Unión General de Trabajadores de la Fundación Largo Caballero (en adelante AFLC). Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales. 001950-001.

<sup>479</sup> Informe de la Secretaría de Internacional sobre la Reunión del comité de finanzas de la CIOSL. 23 de noviembre de 1976. AFLC. Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales. 002111-002.

<sup>480</sup> “(...) Quizás lo más importante de los motivos o del contenido de esta visita sea el objetivo –que a veces aparece explícito a lo largo de las informaciones en prensa– perseguido por los sindicalistas: evitar una repetición de lo ocurrido en Portugal aportando ayuda moral al PSOE”. Informe sobre la visita a España de dirigentes sindicalistas socialistas daneses y recortes de periódico, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Europa, 10 de julio de 1975, AMAE, Fondo: R. Signatura: 014172-014172. Expediente: (...). Carpeta de Notas Informativas (julio, agosto, septiembre 1975).

Central Sindical Única –comunista–<sup>481</sup>, valiéndose de ello para justificar su rechazo a las propuestas de unidad sindical.

Igualmente, la celebración del XXX Congreso de UGT en Madrid en abril de 1976 –en vez de en Bruselas como se planeó en un primer momento–, cuando todavía no se había producido democratización alguna ni legalización de partidos o sindicatos, tuvo –tras un arduo debate interno– una clara intención de recuperar posiciones dentro de España de la mano de los dirigentes del interior<sup>482</sup>. La permisividad gubernamental al respecto fue evidente<sup>483</sup>, siendo fundamental la presencia de importantes figuras del sindicalismo europeo tanto para hacer efectiva dicha permisividad como para mostrar el potente *padrinazgo* internacional de la UGT como un valor en sí mismo.

Sin embargo, de la misma forma que ocurrió con el PSOE y la unidad de la oposición, el sindicato socialista participó en los debates sobre la también presente –y ahora potenciada tras la experiencia portuguesa– idea de unidad sindical, defendiéndola retóricamente aunque fuera una opción que le podría perjudicar teniendo en cuenta su inferioridad respecto a Comisiones<sup>484</sup>, como de hecho demostraba la supeditación de los socialistas lusos en el seno de la *Inter*. Aun así lo cierto es que su comunión con las mayoritarias posturas unitarias estuvo condicionada desde el comienzo –como ya señaló Sánchez Cervelló– por unas claras exigencias de derecho de libertad y democracia interna que suponían una corrección del modelo portugués<sup>485</sup>.

A lo que realmente apelaban desde la organización era a una “unidad de acción sindical”, donde la UGT mantendría su existencia “operando paralelamente sin llegar

---

<sup>481</sup> Seminario sobre la situación de la juventud obrera y sindical en España. Organizado por UGT y CIOSL. Madrid. Del 21 al 25 de mayo de 1976. AFLC. Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales. 002106-001.

<sup>482</sup> Carta de la UGT de Mehun sur Yèvre (Francia) a la Comisión Ejecutiva de la UGT de España en Toulouse. 28 de febrero de 1976. Archivo de la UGT en el exilio. Fundación Largo Caballero (en adelante, AUGTE. FLC). 236.

<sup>483</sup> De hecho, en contraposición al trato dispensado a la UGT, Manuel Fraga denegó el permiso para la realización de la Asamblea de CCOO en Madrid. No por casualidad, uno de los primeros análisis negativos que recibió la diplomacia española de sus contactos con diversas legaciones en lo relativo a la situación tras el 25 de Abril en Portugal, fue que el movimiento obrero estaba “prácticamente bajo dominio comunista”, algo que también vieron con preocupación las grandes centrales sindicales internacionales. Nota informativa sobre la conversación con el Primer Secretario de la Embajada Norteamericana Mr. Lee. 7 de junio de 1974. AMAE. Fondo: R Signatura: 014187-014187. Expediente: (...). Política interior. Gobierno. Cambio de régimen político. (1974).

<sup>484</sup> Federación de Sindicatos de la UGT de Madrid. Resolución Política para el XIII (XXX) Congreso. 8 de febrero de 1976. AUGTE. FLC. 236.

<sup>485</sup> Propositiones al XIII Congreso en el exterior de la UGT. Sección de la UGT de Pau (Francia). S. f. – anterior a abril de 1976–. AUGTE. FLC. 236.

nunca a disolverse para integrarse en cualquier estructura impuesta por el poder”<sup>486</sup>, lo que no dejaba de ser tanto una lectura doméstica de la situación del país vecino como una crítica a la reforma sindical del verticalismo que proponía el régimen.

El propio Nicolás Redondo llegó a afirmar –en una entrevista concedida a la revista *Triunfo*– que la base sobre la que constituir la central sindical unitaria podría ser la UGT si la mayoría decidía que así lo fuera, dado que CCOO todavía se definía por entonces como un “movimiento social”, no como un sindicato, insistiendo en la idea de que una “central unitaria” no implicaba necesariamente una “unicidad sindical”<sup>487</sup>.

Así las cosas, en el transcurso de 1976 (una vez celebrado su congreso) la UGT comenzó a gestar junto a Comisiones y USO lo que sería la definitiva COS. Pero lo que en un principio se quiso ver como un primer paso para establecer “un sólido y eficiente sindicato unificado”<sup>488</sup>, desde el inicio fueron constantes las objeciones por parte de UGT a la consecución de ese objetivo, al considerarla más bien una simple “unidad de acción” para poder conseguir la libertad sindical<sup>489</sup>.

Quedaba así suficientemente claro que, de las centrales opositoras principales, el carácter menos comprometido con un verdadero sindicato unitario se encontraba en la UGT, teniendo en cuenta que tanto su proyecto sindical como sus objetivos estratégicos iban en una dirección diametralmente opuesta.

A este respecto, el sindicato USO contaba con un posicionamiento semejante –aunque no idéntico– al del otro sindicato socialista español, tanto en lo ideológico como en lo político y sindical, con una apuesta por la ruptura democrática así como la defensa del sindicalismo unitario a través de una vía democrática –no por decreto–<sup>490</sup>. Sin embargo, lo cierto es que su compromiso con las posturas unitarias se podía considerar más sincero que el que demostraba UGT, teniendo en cuenta su mayor implantación

---

<sup>486</sup> “La UGT ante el futuro sindical”. Artículo del XXX Congreso. Abril de 1976. AUGTE. FLC. 236.

<sup>487</sup> C. A. R. “Entrevista a Nicolás Redondo”, *Triunfo*, 15 de mayo de 1976. AFLC. Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales. 002101-001.

<sup>488</sup> Comunicación de la firma de un documento por parte de UGT, CCOO y USO para crear la “Coordinadora Sindical”. 21 de julio de 1976. AFLC. Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales. 002101-001.

<sup>489</sup> Comunicado de la Comisión ejecutiva de la UGT. Julio de 1976. AFLC. Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales. 002101-001

<sup>490</sup> Nacido al igual que CCOO en la fructífera década de los 60, en su génesis tuvieron protagonismo grupos de cristianos de base seguidores de la doctrina social de la Iglesia provenientes de la JOC y la HOAC, con una clara influencia del sindicato francés CFDT. Sobre los orígenes de USO, MATEOS, Abdón, “Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista”, *XX Siglos*, nº 5, 1994, pp. 107-117. Sobre la historia del sindicato, RAMOS GONZÁLEZ, Sonia, *Unión Sindical Obrera. Nacidos para desaparecer*, Granada, Ruiz de Aloza, 2014.

interior y su consecuente menor necesidad de articulación, además de su menor rivalidad histórica con los comunistas, propiciando que la unidad sindical estuviera presente en su ideario como una aspiración de clase de los trabajadores. Lo que no fue óbice para dejar de criticar del mismo modo la instrumentalización de Comisiones por parte del PCE y la idea de unidad en torno a dicha plataforma, algo que para USO sólo supondría dificultar su deseada consecución.

Igualmente consideraban que la prioridad fundamental del movimiento obrero no debía ser la búsqueda de la unidad, sino la consecución de la libertad con el restablecimiento de todos los derechos sindicales y democráticos de los trabajadores, y una vez conseguidos, establecer entre todos un debate abierto sobre el tipo de sindicato unitario a construir<sup>491</sup>.

En una entrevista realizada por el periodista luso Loy Rolim, Manuel Zaguirre, miembro del Secretariado permanente de USO, afirmó que el 25 de Abril tuvo un importante significado para el sindicalismo español, asegurando que la acogida de la revolución portuguesa en España fue “apoteósica” al suponer un impulso “muy importante” para la lucha democrática y socialista en España, aportando “esperanza, optimismo y entusiasmo” a la oposición obrera.

Sin embargo, para el dirigente de USO el contexto sociopolítico portugués –y consecuentemente el sindical– era muy diferente del español. Por eso, aunque le parecía que la unicidad era la única cosa que se podía hacer en Portugal dada sus circunstancias –denotando comprensión–, la USO no podía aceptar esta unidad por decreto como modelo para España<sup>492</sup>.

Como contrapunto, los partidos izquierdistas españoles, interesados en favorecer la movilización y organización del movimiento obrero como parte de su estrategia revolucionaria de base, desarrollaron una postura claramente favorable a la unicidad sindical a través de CCOO –sobre todo los mayoritarios ORT y PTE así como también LCR–, teniendo en cuenta la participación activa de muchos de sus cuadros en esta potente organización, en donde el contexto portugués, con el “auge del combate de masas”, venía a “impulsar esta lucha”<sup>493</sup>.

---

<sup>491</sup> Entrevista a Manuel Zaguirre, miembro del secretariado de la USO. ROLIM, Loy, *A oposição...*, ob. cit., p. 230.

<sup>492</sup> *Ibidem*, p. 229.

<sup>493</sup> *Combate* (órgano de difusión de la LCR), 1 de abril de 1975, p. 6, AHPCE, Sig. 89.

La defensa de la idea unitaria explica su oposición al papel alternativo de la UGT, algo que en todo momento vieron como una maniobra gubernamental dirigida a favorecer la socialdemocracia como alternativa a CCOO, perjudicando la unicidad sindical en pos del establecimiento de la pluralidad<sup>494</sup>. De la misma manera también rechazaron la “reforma sindical” propuesta por el gobierno y el gran capital, empeñados en relacionar la idea de “libertad sindical” con la existencia de varias centrales distintas<sup>495</sup>.

Para la ORT, la unidad sindical resultaba necesaria no sólo con el objetivo de lograr mejoras para la clase trabajadora, sino que constituía la vía adecuada para acabar con el régimen franquista, ligando la articulación obrera a sus propósitos de ruptura democrática, esquema en el que CCOO aparecía como la mejor opción posible ante el éxito demostrado y su especial naturaleza.

“Debemos de partir de la unidad sindical para lograr mejoras reivindicativas y para poder acabar con el fascismo, con lo que haremos posible la conquista de un sindicato único de clase. Esto significa que todos los obreros estemos juntos en una misma organización. Nosotros pensamos que esa organización es CCOO, organización de más prestigio en el país en la que están trabajadores de distintos credos, ideologías, partidos o sindicatos”<sup>496</sup>.

De forma consecuente, la organización maoísta se opuso a las intenciones de la coordinadora de CCOO para constituirse en un sindicato más<sup>497</sup> –proceso que dio comienzo tras la Asamblea de Barcelona de julio de 1976–, puesto que manteniendo su naturaleza primigenia como “movimiento sociopolítico” con presencia de diversas corrientes en su seno era como finalmente podría articularse la “Gran Central Unitaria” que pretendían. Las promesas de “estrategia unitaria” a través de la COS –que de facto no se cumplieron– eran del todo insuficientes para la ORT<sup>498</sup>, planteando un Congreso Sindical Constituyente del que emanaría un verdadero sindicato único<sup>499</sup>.

---

<sup>494</sup> GIL, Fernando, “Sobre el congreso de la UGT”, *En Lucha* (órgano de difusión de la ORT), 24 de abril de 1976, BVPH.

<sup>495</sup> *El Correo del Pueblo* (órgano de difusión del PTE), 15 de febrero de 1976, AHPCE, Sig. 32/11.

<sup>496</sup> *Madrid lucha popular* (órgano del Comité Provincial de la ORT), 9 de mayo de 1976, p. 2. AHPCE, Sig. 91/3. nº 41.

<sup>497</sup> Maniobras que atribuyeron a los “dirigentes revisionistas del PCE” que pretendían que CCOO estuviera bajo su dominio. “¡Viva CCOO! ¡Viva la unidad sindical!”, *En Lucha*, 6 de noviembre de 1976, BVPH.

<sup>498</sup> *En Lucha*, 9 de octubre de 1976, BVPH.

<sup>499</sup> Por parte del PTE plantearon que si UGT y USO se negaban a dicho propósito, sería CCOO la que tendría que asumir ese papel. SÁNCHEZ, Luis, “El camino hacia la unidad”, *El correo del pueblo*, 12 de mayo de 1976, AHPCE, Sig. 32/11.

Así las cosas, la ORT pasó a apoyar a todos aquellos sindicalistas de base de Comisiones que de forma independiente comenzaron a articular coordinadoras con presencia de todas las tendencias, siendo una de las primeras muestras la de los *Altos Hornos de Vizcaya* de septiembre de 1976<sup>500</sup>, algo que tuvo finalmente continuidad promoviendo la creación de los llamados “Sindicatos Unitarios” por toda la geografía española<sup>501</sup>, aunque fueron conscientes de que el objetivo del mismo pasaba por convencer a las principales “centrales reformistas” de su idoneidad<sup>502</sup>.

El fracaso en sus propósitos ante la definitiva implantación de la pluralidad acabó por convertir al *Sindicato Unitario* (SU) en una organización sindical más, aunque obviamente próxima a la ORT, de la misma manera que el *Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores* (CSUT) lo fue del PTE<sup>503</sup>, aspecto criticado por la LCR al entender que “lejos de conseguir la unidad”, habían acabado promoviendo lo opuesto a lo que teóricamente pretendían. Los trotskistas en cambio defendieron la presencia de sus cuadros en los sindicatos ya existentes para, “sobre la base del derecho a la libre sindicación y de ruptura con la CNS”, todas las fuerzas acabaran participando en un Congreso de Unificación<sup>504</sup>.

Una vez abierto el proceso de negociación política que desembocaría en la legalización de partidos y sindicatos, la celebración de elecciones y la elaboración de una nueva Constitución, la transición en el mundo del trabajo se dirigió, como hemos señalado, hacia el establecimiento de un marco de relaciones laborales homologables al de las democracias occidentales europeas, además de la aprobación de medidas que garantizaran el pluralismo y la libertad sindical.

Como afirma Soto, el proceso de “reforma” sindical en España finalmente supuso una ruptura ya que resultaba imposible mantener la función representativa de la OSE, a

---

<sup>500</sup> “Esta es nuestra unidad”, *En Lucha*, 18 de septiembre de 1976, BVPH.

<sup>501</sup> Casualmente la ORT mencionó el hecho de que “habría que seguir el ejemplo de los trabajadores de Extremadura y Huelva que ya avanzan hacia la constitución de su sindicato de clase”. Zonas próximas a la frontera portuguesa que pudieron recibir más fácilmente la influencia del modelo sindical de tipo unitario establecido en Portugal. “La construcción del Sindicato Unitario y de Clase, ¡ahora!”, *En Lucha*, 12 de enero de 1977, AHPCE, Sig. 85.

<sup>502</sup> “Cómo alcanzar la unidad sindical: la C.S. de CCOO pone piedras en este camino”, *En Lucha*, 10 de julio de 1977, AHPCE, Sig. 85.

<sup>503</sup> “Plan de acción que la CSUT propone a los trabajadores”, *El Correo del Pueblo*, 31 de marzo de 1977, AHPE, Sig. 32/11.

<sup>504</sup> En este caso la LCR se mostraba más en la línea de la UGT, que pidió en el seno de la COS que tanto CCOO como USO (triunfadores de las elecciones sindicales de 1975) abandonaran las estructuras del sindicato vertical para construir el nuevo sistema al margen de la CNS. GARCÉS, M., “¡Libertad sindical! ¡Abajo la CNS!”, *Combate*, 23 de marzo de 1977, AHPCE, Sig. 89.

pesar de las intenciones iniciales del primer gobierno de la monarquía. Una vez desmontados los sindicatos verticales –integrando a sus numerosos funcionarios en la Administración del Estado– y legalizadas las diferentes centrales opositoras, se fue configurando un modelo de “bi-sindicalismo imperfecto”, con dos grandes organizaciones de ámbito nacional (CCOO y UGT) que participaron activamente en las políticas de concertación social del periodo.

#### **4.3.1.4 La cuestión militar: el ejército ¿nuevo actor del cambio tras el 25 de Abril?**

Si el proceso de democratización en Portugal tuvo un elemento distintivo frente a otros casi simultáneos como el español fue la trascendencia del ejército como elemento propiciatorio de la caída del régimen autoritario tras más de cuarenta años de existencia, además de su papel clave durante el PREC. La particular experiencia del MFA y su intervención política durante el periodo dejaron ver al mundo una de las más evidentes “originalidades del caso portugués”<sup>505</sup>.

El intervencionismo militar en Portugal o España, además de habitual durante toda la Edad Contemporánea, ha sido genéricamente de tipo conservador, sobre todo tras la etapa de la Restauración, ya que a partir del último tercio del siglo XIX rara vez aparecieron como agentes de cambios o transformaciones liberales, más bien al contrario. Sin embargo, fueron las fuerzas armadas lusas las que, en esta ocasión, no sólo pilotaron la transición entre el 25 de Abril y el periodo constitucional sino que se constituyeron en “fuerzas genéticas” de la propia revolución<sup>506</sup>.

Como señala Sánchez Cervelló, ninguno de los poderes del Estado portugués en ese intervalo temporal se vio libre de la injerencia castrense, a pesar de que no existió un programa único para el país por parte del ejército, sino varios, por lo que todos los cambios y giros producidos durante el PREC tuvieron como telón de fondo los distintos movimientos militares, en los que las fuerzas políticas sólo pudieron actuar como referentes, sin capacidad de alterar en muchas ocasiones el ritmo o sentido de los mismos<sup>507</sup>. Aspecto que matizaría Antonio Reis al hablar de un “margen de autonomía

---

<sup>505</sup> REZOLA, Maria Inázia, “Os militares na revolução portuguesa”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras...*, ob. cit., p. 212.

<sup>506</sup> MEDEIROS FERREIRA, José, *Ensaio histórico sobre a revolução do 25 de Abril. O período pré-constitucional*, Lisboa, INCM-Imprensa Nacional Cada da Moeda, 1983, p. 212.

<sup>507</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., pp. 430-431.



recíproca” entre el estamento militar y el político, con una mutua dependencia entre las diferentes tendencias presentes en el ejército y sus correspondientes civiles<sup>508</sup>.

De esta manera, que la caída del *Estado Novo*, un régimen “hermano” del español, se produjera gracias a un movimiento estrictamente militar por parte de la oficialidad intermedia sin interferencia de partidos u organizaciones políticas, no pudo sino colocar el factor militar en el centro del debate del cambio democrático en España a pesar de las notables diferencias que separaban a las FFAA de ambos países.

Tal y como ya hemos apuntado, el ejército portugués mostraba una diferente composición al no haber pasado por una escisión y conflicto civil como en España –que actuó como elemento de depuración interna–, generando una menor homogeneidad entre sus filas que dio lugar a disensiones de importancia, en las que el caso de Humberto Delgado es quizás el más paradigmático. Diversidad acrecentada por el desastre de la Guerra Colonial en África y la ideologización producida en una parte de sus cuadros, que poco o nada tuvo que ver con la realidad militar al otro lado de la frontera ibérica.

Sin embargo, una muestra de que resultaba inevitable que también se produjera una corriente de influencia en este sentido –a la hora de querer emular el ejemplo luso o bien reafirmarse en su imposibilidad– tenemos el ejemplo del artículo de Manuel Jiménez de Parga, publicado en el *Diário de Barcelona* del 28 de abril de 1974, donde aplaudía el renacimiento del ejército liberal en Portugal, anhelando para España el resurgir de unas FFAA comprometidas con el liberalismo al reivindicar la figura de Francisco Espoz y Mina y los pronunciamientos decimonónicos de signo opuesto al de 1936<sup>509</sup>. Influencia que se dejó notar incluso en el seno de los poderosos movimientos sociales del momento, como se vio en una de las múltiples manifestaciones que recorrieron las calles del Madrid de entonces –en este caso convocada por organizaciones de izquierda revolucionaria en coordinación con asociaciones de vecinos y otros colectivos–, en donde se cantaron consignas como “soldado, amigo, el pueblo está contigo”<sup>510</sup>, difícilmente explicables sin el influjo del ejemplo ibérico.

Frente a los partidarios del aperturismo o los defensores de la ruptura democrática, los fieles a las esencias recordaron al calor de Portugal el papel del ejército como garante

---

<sup>508</sup> REIS, Antonio, “A dialéctica entre as componentes militar e civil no proceso revolucionário do 25 de Abril”, *Revista de História das Ideias*, vol. 17, 1995, p. 572.

<sup>509</sup> GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel, “Visiones de la transición portuguesa...”, *ob. cit.*, p. 109.

<sup>510</sup> “Una nueva victoria”, *Madrid lucha popular* (Órgano del Comité Provincial de la ORT), 22 de junio de 1976, AHPCE, Sig. 91/3.

de la continuidad del régimen, advirtiéndolo en el aniversario del “alzamiento nacional” – a través de una editorial en la revista *Fuerza Nueva*– que en “el 18 de julio no hubo claveles”. A diferencia de lo ocurrido en el país vecino, el golpe militar del 36 había significado un importante esfuerzo para acabar por siempre con “los partidos políticos, el parlamentarismo inoperante, la democracia inorgánica y la lucha de clases”<sup>511</sup>.

Por tanto, para estos sectores político-militares se debía mantener la beligerancia frente a aquellas ideologías y actitudes que provocaron la necesidad del “alzamiento”, confiando en los mandos formados por antiguos combatientes de la Guerra Civil como freno a los intentos aperturistas, además de fiscalizar las actividades en el seno del ejército tras el shock del 25 de Abril a través de los ministerios del ramo y del Servicio de Información Militar, de cara a poder localizar grupos “liberales” o “progresistas”<sup>512</sup>. Parecía confirmarse de esta manera que en el periodo previo a la muerte de Franco e incluso durante el primer gobierno de la monarquía, “los militares se sintieron, y ejercieron de, guardianes de las esencias nacionales”, llegando a pensar que era posible la continuidad del régimen<sup>513</sup>.

Desde *Fuerza Nueva* también fue objeto de crítica que muchos medios de comunicación, además de las izquierdas, respaldaran un golpe militar como el luso cuando unos meses antes habían proclamado la ilegalidad de la sublevación chilena del general Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende. Frente a estas supuestas incoherencias, la posición de dicha revista se consideraba a sí misma como mucho más clara, ya que mientras apoyaban los movimientos y regímenes de tipo nacional, como el chileno, reprobaban “los de tipo marxista o demoliberal” como el portugués<sup>514</sup>.

A pesar de los deseos inmovilistas del búnker, más allá del éxito que para ellos supuso la destitución del general “liberal” Díez-Alegría; el cual fue cesado como Jefe del Alto Estado Mayor ante el contexto ibérico –quedando aparcado su proyecto de Ley de Defensa Nacional que buscaba la autonomía del poder militar para independizarlo del poder civil<sup>515</sup>–, resultó imposible evitar que los efectos de la situación peninsular no se

---

<sup>511</sup> GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel, “Visiones de la transición portuguesa...”, *ob. cit.*, p. 109.

<sup>512</sup> SÁNCHEZ CERVELLO, Josep, *La revolución portuguesa...*, *ob. cit.*, p. 310.

<sup>513</sup> SERRA, Narcís, *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, Barcelona, Debate, 2008, p. 132.

<sup>514</sup> GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel, “Visiones de la transición portuguesa...”, *ob. cit.*, p. 109.

<sup>515</sup> Su ley de bases de la Defensa Nacional había llegado a ser bendecida por el presidente Carrero Blanco y asumida por el gobierno, algo que sus enemigos del búnker vieron retirar con alivio tras su cese fulminante. La reforma del ejército quedaba así pendiente, comenzándola años después un discípulo de

dejaran sentir en el seno de las FFAA, siendo el ejemplo más paradigmático el de un grupo de jóvenes oficiales de tendencias democráticas que, espoleados por el ejemplo portugués acabaron fundando la UMD en el verano de 1974.

Mientras que autores como Sánchez Cervelló resaltan el carácter monolítico del ejército español en comparativa con el portugués, en donde la experiencia de la UMD sería entendida como la expresión de una opinión minoritaria en su seno, otros como Navajas Zubeldia puntualizan esta apreciación al señalar sus distintas ideologías corporativas, ligadas algunas de ellas a hechos meramente generacionales, ya que la ideología profesional de los militares que habían participado en la Guerra Civil no era idéntica a la de los que estudiaron en la renacida Academia General Militar de Zaragoza<sup>516</sup>.

Otros autores han hecho hincapié en esta idea al señalar que el ejército no fue absolutamente ajeno al cambio social que operó en la propia sociedad española, al igual que ocurrió con otras instituciones tradicionalmente apegadas al régimen como la Iglesia. De hecho, a través de la academia Forja –en donde se preparaba a los candidatos a ingresar en la Academia General Militar– ciertos sectores del ejército tuvieron contacto con los ambientes más progresistas de la Iglesia, siendo jóvenes procedentes de aquella academia los que constituyeron el primer núcleo disidente en las FFAA. Uno de ellos fue el comandante Julio Busquets, verdadero inspirador de la UMD y predicador del cambio “en el desierto de los cuarteles” con la polémica publicación de su tesis “El militar de carrera en España” en 1967<sup>517</sup>.

Esos jóvenes fueron especialmente sensibles a la influencia de procesos como el luso ante el protagonismo que las FFAA dispusieron en la democratización del país, caso del propio Busquets, el cual llegó a organizar un viaje a Portugal en agosto de 1974 para establecer lazos con el MFA –de una forma un tanto esperpéntica según señala Navajas Zubeldia–. Posteriormente, los miembros de la UMD destinados en Galicia contactaron con guarniciones de la zona norte de Portugal, el capitán luso Correia Junqueiro realizó varios viajes a Madrid para entrevistarse con miembros de la UMD –interesado en

---

Díez-Alegría, el general Manuel Gutiérrez Mellado. CAPARRÓS, Francisco, *La UMD...*, *ob. cit.*, p. 43. También PUELL DE LA VILLA, Fernando, *Historia del ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 205-206.

<sup>516</sup> NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, “La transición militar...”, *ob. cit.*, p. 255.

<sup>517</sup> CAPARRÓS, Francisco, *La UMD...*, *ob. cit.*, p. 29.

mostrarles apoyo y de paso conseguir información sobre la contrarrevolución instalada en España–, o como ya señalamos, el capitán Domínguez consiguió exiliarse en Lisboa tras la detención de la cúpula de la UMD en 1975, donde disfrutó de la hospitalidad del MFA y de la amistad de Melo Antunes<sup>518</sup>.

En el discurso crítico que esta organización articuló no solo tuvieron presencia aspectos políticos –asimilando los postulados de la oposición mayoritaria– sino también otros de tipo interno, como que el progreso económico que había vivido el país no se hubiera reflejado en las FFAA, con un material viejo y escaso, pocas tropas en los cuarteles, sin recursos económicos suficientes y la rígida política de ascensos, señalando también los problemas de encaje de un ejército obsoleto en la nueva realidad socio-política del país.

El hecho de que las FFAA fueran el último baluarte en que descansaba el régimen, había generado, en opinión de la UMD, un importante recelo en la sociedad, no sólo por quienes estaban en la oposición sino también en buena parte de los españoles. El ejército estaba demasiado ligado a lo que el régimen significaba, anquilosado en el pasado al no haber evolucionado al compás de otros sectores, aspecto de dónde provenía ese creciente desprestigio social<sup>519</sup>. En ese marco, el contrapunto de ver a las tropas portuguesas confraternizando con el pueblo en las calles, convertidos en auténticos héroes nacionales al constituirse en símbolo de las libertades recuperadas, resultaba un innegable polo de referencia, expresión del papel que aspiraban a representar en España.

Sin embargo, una lectura somera de los manifiestos en donde plasmaron su ideario nos muestra un posicionamiento en esencia distinto al que dispuso el MFA, al huir de planteamientos excesivamente ideológicos que evitara las acusaciones de comunismo que se lanzaban desde los servicios de intoxicación del ejército<sup>520</sup>, de la misma forma que

---

<sup>518</sup> BUSQUETS, Julio, *Militares y demócratas*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999, pp. 119-121. También REINLEIN, Fernando, *Capitanes rebeldes. Los militares españoles durante la Transición: de la UMD al 23-F*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002, pp. 53-56.

<sup>519</sup> Reflexiones del primer y único libro publicado por la UMD, bajo el simple título de “La UMD”. CAPARRÓS, Francisco, *La UMD...*, *ob. cit.*, pp. 31-32.

<sup>520</sup> En los documentos oficiales publicados por la UMD intentaban clarificar, en un lenguaje pedagógico destinado a unas tropas con escasos conocimientos políticos, las ventajas e inconvenientes de los regímenes europeos para demostrar las desventajas del régimen autoritario español: “En el mundo occidental hay libertad y democracia política, pero no justicia social. En el mundo comunista hay justicia social, pero no hay libertad política. En España no hay ni libertad ni justicia (...) tenemos lo malo de todos y lo bueno de nadie”. *Ibidem*, p. 62.

plantearon su independencia de cualquier organización política, aunque esa moderación formal no evitó que se difundieran rumores degradantes sobre los militares “húmedos”.

Resultaba obvio que a pesar de los contactos y de constituir un referente para la organización española, ambas plataformas militares mantuvieron una filosofía distinta en lo concerniente a la actuación de las FFAA en un proceso de cambio. La UMD estaba convencida de que la ruptura democrática en España tenía que ser protagonizada por las fuerzas políticas y que la función de los militares era concienciar al ejército para que, como institución clave, permitiese esos cambios sin ningún tipo de intervencionismo, algo bastante alejado de la praxis desarrollada en Portugal<sup>521</sup>, tal y como lo expresó el capitán Julián Delgado:

“Como lo de Portugal lo hicieron básicamente capitanes, que es lo que éramos nosotros, y pudieron hacer algo tan limpio, pues pensamos que lo que pretendíamos funcionaría. Eso sí, nunca perdimos la perspectiva, (...) nosotros éramos cuatro gatos en medio de un ejército leal al Caudillo. (...) Lo único que sí deseábamos era dar testimonio de que también en el ejército había gente a favor de la democracia”<sup>522</sup>.

Aun así, a pesar de que, como señaló Fernando Reinlein, jamás se plantearon una rebelión, circunscribiendo así sus propósitos a “mojar la pólvora” de unas FFAA que seguían siendo intervencionistas pero en sentido inverso al que pretendían, lo cierto es que en algunos momentos de su corta existencia, como consecuencia de las distintas situaciones por las que atravesó el país, determinados miembros llegaron a hablar de “golpe de mano” o acción de fuerza que acabara de una vez por todas con el agonizante régimen, algo para lo que la revolución portuguesa fue en todo momento un ejemplo propiciatorio<sup>523</sup>.

---

<sup>521</sup> El propio Melo Antunes se encargaría de señalar las coincidencias y diferencias entre ambos en su prólogo al libro del capitán Domínguez. “El ejército no es una institución apolítica. Apartidaria sí, pero no apolítica (...) muchas cosas distinguen a la UMD del MFA, y la principal es que, como expresión política de los Ejércitos pertenecientes a dos países situados en dos estadios considerablemente diferentes de desarrollo, (...) nada indica que la UMD tenga reservado un papel de intervención activa en la historia de su país, como ocurrió con el MFA. (...) nada autoriza a pensar que la UMD tenía como objetivo práctico a corto plazo la acción revolucionaria del Ejército”. DOMÍNGUEZ, José Ignacio, *Cuando yo era un exiliado*, Madrid, Editorial Cambio 16, 1977.

<sup>522</sup> MEDINA ORTEGA, F., *Memoria oculta del Ejército*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, p. 139.

<sup>523</sup> Como señala Francisco Caparrós, desde la UMD siempre quiso tomarse como ejemplo la resuelta actitud de los militares portugueses que, siendo muy pocos inicialmente (como ellos), habían devuelto la democracia a Portugal, quejándose de la pasividad de los jóvenes oficiales españoles. Como expresó el capitán Julián Delgado en un escrito titulado “¿Dónde están los capitanes?”. CAPARRÓS, Francisco, *La UMD...*, ob. cit., p. 65.

De hecho, se llegó a crear un “comité técnico” compuesto por los capitanes Restituto Valero y Manuel Fernández Lago cuya función residía en la observación e intento de control de las unidades más operativas, control que terminaría situando a la UMD en una posición de poder real en el caso de que se optara por esa línea de actuación<sup>524</sup>, aunque su objetivo también estuvo en prevenir un hipotético golpe ultra por parte de la jerarquía militar<sup>525</sup>. Sin embargo, nunca se llegó a tal extremo interventor, ya fuera por el escaso número de miembros comprometidos –a pesar de que según Caparrós en la III Asamblea celebrada durante la Semana Santa de 1975 se computaron 250 miembros en todo el país– o por la rápida desarticulación efectuada por parte del régimen a partir del verano de aquel año, que descabezó su dirección.

El descubrimiento por parte de la opinión pública de una red organizada de oposición en el interior de la institución castrense, aunque trató de ser minimizada en todo momento por la prensa mayoritaria, produjo una tremenda inquietud en el seno del franquismo, cansados de repetir tras el 25 de Abril que las FFAA españolas eran un “bloque monolítico y sin fisuras”<sup>526</sup>. Quizás fue por este motivo por lo que no se procedió a la detención de todos sus componentes, no sólo ante el desconocimiento de su dimensión exacta por parte de los servicios de información –que pudo motivar en parte el abandono precipitado del Sahara entre otras causas<sup>527</sup>–, sino por el escándalo que supondría dar la impresión de que las dimensiones de la UMD eran mayores de lo que cabría esperar.

Un ejemplo al respecto nos lo aporta el testimonio de José Luis Pitarch, comandante de caballería con el que contactaron Julián Delgado y Santiago Perinat para articular un grupo activo en Valencia, algo que ocurrió a comienzos de 1975. Conocidas de antemano sus actividades “intelectuales” al ser estudiante universitario, tras entrar en la órbita de la UMD se redobló la vigilancia sobre él por parte de las autoridades militares valencianas, aunque sin llegar a “apretarle las clavijas”. De hecho, no fue hasta la llegada de Milans del Bosch a la Capitanía General de Valencia en 1977 cuando se procedió a su tardía expulsión de la ciudad<sup>528</sup>.

---

<sup>524</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 319.

<sup>525</sup> FORTES, José, OTERO, Luis, *Proceso a nueve militares demócratas. Las Fuerzas Armadas y la Unión Militar Demócrata*, Barcelona, Argós Vergara, 1983, pp. 183-185.

<sup>526</sup> “La salud del ejército”, *ABC*, 9 de agosto de 1975, p. 9.

<sup>527</sup> En el sentido de no generar un conflicto armado que desestabilizara al ejército al favorecer este tipo de corrientes críticas tal y como había demostrado la guerra colonial portuguesa.

<sup>528</sup> Entrevista a José Luis Pitarch, 29 de enero de 2014.

A pesar de que las detenciones supusieron una disminución considerable en su actividad, con un consecuente retroceso en su proceso de expansión<sup>529</sup>, lo cierto es que la UMD continuó existiendo formalmente hasta el 29 de junio de 1977. Esto vendría a incidir en la idea de que el principal objetivo de la organización era el advenimiento de la democracia sin pretender una intervención política real por su parte, al dar por finalizado su cometido tras la celebración de las primeras elecciones democráticas. De hecho, como comenta el propio Pitarch, fue ese el motivo por el que siguieron oficialmente “activos” durante el gobierno de Arias Navarro, al no observar cambio alguno en la situación hasta la llegada de Adolfo Suárez a la presidencia<sup>530</sup>.

Una parcela menos analizada en lo referente a la influencia portuguesa a la hora de conceptualizar al ejército como un posible actor del cambio en España es el desarrollo de esta idea por parte de la oposición política al franquismo, especialmente en aquella de tendencia más progresista. De hecho, la teoría leninista de infiltración en las FFAA no era algo nuevo por entonces, el PCE lo venía practicando desde la década de 1960, no sólo entre la oficialidad sino también entre los soldados, lanzando publicaciones como *Boletín informativo de Oficiales y Suboficiales* en 1969, *La Voz del Soldado* en 1972 y *Misión* en 1973. De esta manera, a finales de 1974 parece que los comunistas tenían cierta implantación en el medio militar en Sevilla, Valencia, Salamanca, Galicia, Madrid y Cataluña<sup>531</sup>.

Y es que, según el programa político del PCE, la derrota del régimen debería gestionarse en diferentes contextos simultáneos. En primer lugar, era necesario formar un amplio frente entre las fuerzas democráticas y los sectores centristas (como ya hemos visto), pero mientras se configuraba este organismo debían ser desactivados los poderes fundamentales del sistema vigente, como la Iglesia, la Administración o el Ejército. Sólo con su apoyo, o por lo menos con su neutralidad, sería posible que las fuerzas democráticas y los movimientos de masas consiguieran crear las condiciones objetivas

---

<sup>529</sup> Sus principales promotores fueron juzgados en marzo de 1976 en un consejo de guerra. Aunque fueron indultados en agosto de 1976, no se solucionó su situación profesional hasta 1986.

<sup>530</sup> “Lo que queríamos era una democracia y que se acabara con el franquismo. Por eso seguimos activos durante el Gobierno de Arias Navarro, porque no veíamos cambio alguno en la situación. Hasta que no llegó Suárez, no vimos ese cambio de actitud”. Entrevista a José Luis Pitarch, 29 de enero de 2014.

<sup>531</sup> JAÚREGUI, Fernando, VEGA, Pedro, “Crónica del Antifranquismo (III)”, *Primera Plana*/67, Barcelona, Ed. Argos-Vergara, 1985, p. 282.

para organizar la “Huelga General Nacional”, que llevaría al desplazamiento pacífico del poder franquista hacia un gobierno de amplia coalición que estableciera las libertades<sup>532</sup>.

De forma consecuente a este esquema, tras el 25 de Abril y el comienzo del PREC, el interés previo del PCE por aumentar su influencia en las FFAA españolas quedó lógicamente reforzado. El inesperado derrumbe del *Estado Novo* en tan sólo unas horas y de forma pacífica gracias a la labor conspirativa del MFA convertía al ejército en la punta de lanza de la transformación democrática, algo que situó el foco en uno de los “poderes fundamentales” menos atendido por los comunistas, sobre todo si lo comparamos con su más efectiva aproximación a la administración, los sectores centristas o la Iglesia, ya que venían considerando que el cuerpo castrense era el más difícilmente influenciable ante su inamovible lealtad a Franco y su anticomunismo.

Así, tras lo sucedido en Portugal se abrió una ventana de oportunidad que permitió profundizar en la idea de aproximación al ejército con el objetivo de conseguir su referida abstención. En el PCE eran conscientes de que las FFAA españolas no podían ser el artífice último de la ruptura como había ocurrido en el país vecino, pero al menos se podría facilitar su aquiescencia cuando llegara el cambio democrático –algo que denominaron “neutralidad activa”–, aspecto que no era baladí tratándose del ejército de la “Cruzada”<sup>533</sup>. De esta manera aspiraban a que con el nuevo contexto político y la crisis palpable del franquismo, las fuerzas armadas no actuaran como parapeto contra la ruptura democrática, sino que a través de esa “neutralidad activa” acabaran apoyando a la oposición civil<sup>534</sup>.

El propio Santiago Carrillo consideraba que había “que ver cómo podemos avanzar [en este sentido] teniendo en cuenta el impacto que la experiencia portuguesa puede haber causado”<sup>535</sup>, conscientes al mismo tiempo de que conseguir un cambio por vía militar en España era poco menos que una quimera<sup>536</sup>.

---

<sup>532</sup> GÁLVEZ, Sergio, SALMERÓN, Gustavo, “Historia de una colaboración...”, *ob. cit.*, p. 50.

<sup>533</sup> En ese caso se valieron del ejemplo de lo acontecido en Grecia, en donde gracias a la “neutralidad activa” de sus FFAA los oficiales griegos “se dirigieron al general jefe del Estado exigiendo el traspaso de poderes a un gobierno civil en un plazo perentorio”. “La caída del fascismo en Grecia”, *Misión*, nº9, septiembre de 1974, AHPCE, Sig. 39/3.

<sup>534</sup> Carta de Santiago Carrillo. Abril de 1975. AHPCE. Dirigentes. Santiago Carrillo. Escritos. Sig. 6/1.1.2.

<sup>535</sup> Carta de Santiago Carrillo. 21 de mayo de 1974. AHPCE. Activistas España en general. Caja 93 Carpeta 49/15.1

<sup>536</sup> En el partido apreciaron acertadamente que “la diferencia entre España y Portugal es que nuestro ejército no tiene una guerra colonial y que no tiene la urgencia que tenía el ejército portugués en cambiar la situación



Ante esta situación, una de las principales tareas que se comenzó a diseñar en el seno de la Junta fue la de “ganar al ejército a la alternativa democrática”<sup>537</sup>, alentados por los acontecimientos que se iban produciendo en el seno de las FFAA, como la destitución del general Díez-Alegría, hecho que vino a reflejar que algo se movía en sus en apariencia estáticas filas.

No obstante, la identificación del referido general como un trasunto de Spínola fue realizada de forma interesada por algunos cargos del partido, que llegaron a pensar que dicha destitución lo podía convertir en un candidato eventual a la jefatura de una nueva situación política<sup>538</sup>, tal cual había ocurrido en Portugal. De hecho, parece que los primeros contactos del PCE con Díez-Alegría tuvieron lugar durante la primavera de 1974, en el marco del referido viaje que el general realizó a Rumanía. La entrevista con Nicolai Ceaucescu constituyó un tanteo de los comunistas para comprobar el interés del Jefe del Estado Mayor por realizar un cambio político en España y su disposición a reunirse con Carrillo. La respuesta pareció ser negativa ya que un golpe a la portuguesa no estaba en los planes de casi ningún militar de alta graduación, demostrando de esta manera su compromiso con la solución juancarlista<sup>539</sup>.

Si en lo alto del escalafón no había posturas favorables a la ruptura democrática propuesta por la oposición, la aparición de la UMD demostró que en graduaciones intermedias sí que había militares comprometidos con los que se podía interactuar. Así las cosas, los contactos entre miembros de la UMD y el PCE no se hicieron esperar, como el que mantuvo Jaime Ballesteros con algunos representantes de este colectivo en junio de 1974, antes de la propia constitución oficial de la UMD.

En dicha reunión, Rafael Lorente, en nombre de Julio Busquets, pidió al PCE que no hicieran proselitismo contra las fuerzas armadas a cuenta de favorecer sus posiciones, que el cambio llegaría a través de su acción, no a través de una Huelga General que les acabaría perjudicando pues les acuartelarían. Ante semejante postura, Ballesteros no pudo

---

política”. Rueda de prensa mantenida por Santiago Carrillo con los corresponsales españoles en París. 16 de mayo de 1974. AHPCE. Dirigentes. Santiago Carrillo. Escritos. Sig. 6/1.1.2.

<sup>537</sup> “Madrid por la Democracia”. Informe presentado por el Comité Provincial en la conferencia de las organizaciones madrileñas del PCE (posterior a Julio 1974). AHPCE. Documentos del PCE. Carpeta 55. Subcarpeta marzo 1974.

<sup>538</sup> Carta de Aurelio (nombre en clave de algún miembro de la directiva del PCE), 1 de julio de 1974. AHPCE. Activistas. España en general. Caja 93. Carp. 49/17.

<sup>539</sup> PREGO, Victoria, *Así se hizo la transición*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995, p. 134.

por menos que considerar que sus interlocutores sobrestimaban su poder en el seno del ejército<sup>540</sup>.

La dirección del partido pretendió seguir en contacto con Busquets y su entorno puesto que les convenía propiciar ese tipo de posturas en el seno de las FFAA, llegando a plantear algún tipo de coordinación entre la acción desde dentro de la UMD con la pretendida Huelga General de cara a conseguir la ruptura, ya que no eran dos elementos incompatibles<sup>541</sup>, sin embargo, las relaciones no llegaron a ser todo lo fluidas que Carrillo y los suyos esperaban.

Una explicación al respecto nos la ofrece de nuevo José Luis Pitarch al mencionar que para alguien proveniente del ejército, aunque se tratara de un militar de convicciones democráticas, contactar con los comunistas “era como hablar de lucifer en un convento de monjas”<sup>542</sup>, desarrollando consecuentemente una mayor relación con la democracia cristiana y el PSOE<sup>543</sup>.

Como señala Pitarch, en la generalidad de la organización hubo una mayor simpatía hacia el PSOE, pero no una relación ni orgánica ni habitual ante su pretensión de mantenerse al margen de cualquier asimilación partidista. Sin embargo, según apunta Fidel Gómez Rosa, más allá de ese apartidismo formal, no sólo existió una corriente favorable a las posiciones políticas socialistas por parte de los dirigentes de la UMD, sino que también existió otra próxima al PCE, aspecto que llegó a generar fuertes tensiones en su seno durante la primavera de 1976<sup>544</sup>.

---

<sup>540</sup> Carta de Alejandro (Jaime Ballesteros) a la dirección del partido sobre la situación política creada tras la destitución de Díez Alegría, 22 de junio de 1974, AHPCE. Activistas España en general. Caja 93. Carpeta 49/16.

<sup>541</sup> Carta de Aurelio (nombre en clave de algún miembro del Comité Central del PCE), 1 de julio de 1974, AHPCE. Activistas España en general. Caja 93. Carpeta 49/17.

<sup>542</sup> “Desde niños en el Ejército se nos había bombardeado con la idea de que los comunistas eran lo peor del mundo, por lo que con los que menos contacto hubo fue con los comunistas, lo que no obsta para que algunos de los militares de la UMD tuvieran simpatías o afinidades filo-comunistas, incluso alguno como Perinat, aunque me parece que él era más que nada anarquista”. Entrevista a José Luis Pitarch, 29 de enero de 2014.

<sup>543</sup> En el caso de José Luis Pitarch en Valencia, contactó tanto con el líder de la democracia cristiana valenciana, Vicente Ruiz Monrabal, candidato por el Equipo en las elecciones de 1977 por la provincia de Valencia (sin obtener escaño) y posterior diputado por UCD en 1979, y con el socialista José Luis Albiñana, diputado socialista por Valencia en 1977. Entrevista a José Luis Pitarch, 29 de enero de 2014.

<sup>544</sup> Corrientes que llegaron a personalizarse en los comandantes Julio Busquets (pro PSOE) y Luis Otero (pro PCE), aportación de la tesis doctoral: GÓMEZ ROSA, Fidel, *La Unión Militar Democrática en la transición política*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007, p. 232.

Inciendiando en su relación con el PSOE, según Pitarch “los socialistas querían estar muy al corriente porque era un factor político muy importante per se, además de que habiendo pasado en Portugal lo que pasó, ¿hasta dónde podían llegar las ramificaciones de UMD en las FFAA?”<sup>545</sup>. De hecho, la figura del socialista catalán Joan Reventós acabó siendo la clave que permitiría los contactos entre diversas personalidades de la oposición y miembros destacados de la UMD como Luis Otero Fernández y el propio Julio Busquets.

A pesar de todo, el PSOE mostró al comienzo un cierto temor hacia la UMD, sospechando que pudiera tratarse de una suerte de operación política de los comunistas, aspecto que en buena medida también propiciaba el ejemplo del MFA portugués y sus derivas izquierdistas, pero que pronto quedó resuelto con la reunión mantenida entre miembros de la ejecutiva “húmeda”, compuesta por los capitanes Julián Delgado, José Fortes y Martín Consuegra y los comandantes Julio Busquets y Luis Otero, con el nuevo secretario general del PSOE, Felipe González, propiciada por Joan Reventós<sup>546</sup>. Las suspicacias del inicio quedaron aplacadas al compartir el diagnóstico de que el cambio en España debía ser protagonizado por las fuerzas políticas, demostrando que la filosofía de la UMD era distinta a la del MFA a pesar de sus evidentes paralelismos.

De hecho, de la misma manera que el PCE, la influencia que desde el inicio pretendió el PSOE en las fuerzas armadas tras el shock del 25 de Abril fue en el sentido de que éstas no obstaculizaran la consecución democrática, alentando a que el ejército asumieran un compromiso con la transformación del país que les volviera a situar bajo la autoridad civil como antes de 1936<sup>547</sup>.

Los contactos con los grupos opositores “democristianos” también fueron habituales, tanto es así que el propio Joaquín Ruiz-Giménez apoyó personalmente la fundación de la UMD en el verano de 1974, realizando diversas charlas políticas a diversos grupos de militares reformistas en Barcelona y facilitando incluso el contacto entre el comandante Busquets y el capitán Domínguez, que supuso la extensión de la organización al Ejército del Aire. Otros referentes de este sector también acabaron

---

<sup>545</sup> Entrevista a José Luis Pitarch, 29 de enero de 2014.

<sup>546</sup> CAPARRÓS, Francisco, *La UMD...*, ob. cit., p. 55.

<sup>547</sup> En la memoria de gestión presentada por la Comisión Ejecutiva en Suresnes se defendió que: “al seguir el ejemplo ofrecido por el movimiento militar portugués, el Ejército español no habría más que rectificar o anular el gran error de su incursión política de 1936. Al devolver la soberanía usurpada, colocándose para siempre bajo la autoridad del poder civil, el ejército español llevaría a cabo un acto reparador que debe a su pueblo...”. Memoria de gestión que presenta la Comisión Ejecutiva al XIII Congreso. 1974. AFPI. A 3916/FA 1495.

mostrando su apoyo explícito como el caso de José María Gil-Robles, que aceptó la defensa del capitán Ibarra aunque no pudo desempeñarla, o Jaime Miralles, consejero de Juan de Borbón, que asumió igualmente la defensa del capitán Reinlein, aunque ésta tampoco fue aceptada por la justicia militar<sup>548</sup>.

Como señala Fidel Gómez Rosa, también desarrollaron algunos contactos con elementos aperturistas del régimen, tal fue el caso de una reunión con Manuel Fraga en 1976, o diversos encuentros con representantes del príncipe Don Juan Carlos. Contactos que no se produjeron en cambio, o por lo menos con la asiduidad del resto de la oposición, con las organizaciones de izquierda revolucionaria.

Aun así, teniendo en cuenta la especificidad demostrada a lo largo de este trabajo por la extrema izquierda española, tanto en su interpretación del PREC como en la influencia que ésta tuvo en sus propuestas, cabría preguntarse si también resultó diferenciada su afección en la cuestión militar ante la presencia de poderosos referentes al otro lado de la frontera, como el brigadier luso Otelio Saraiva de Carvalho, convertido en auténtico símbolo del progresismo internacional revolucionario.

De la misma forma que ocurrió con el PCE, como parte de la praxis tradicional leninista, el intento de penetración en las FFAA de este segmento ideológico fue anterior al golpe portugués, pero fue indudablemente tras el 25 de Abril cuando éste se hizo más notorio, principalmente porque Portugal vino a mostrar a sus militantes la viabilidad y los frutos de este trabajo, con unos medios de comunicación que mostraban a soldados y marineros participando en manifestaciones o acciones revolucionarias<sup>549</sup>.

Según Sánchez Cervelló, las organizaciones de soldados que se desarrollaron en Portugal salieron a la luz pública a lo largo del “verano caliente” de 1975, especialmente tras la creación del SUV (*Soldados Unidos Vencerão*), que hizo un llamamiento a trabajadores y soldados europeos para que apoyasen la lucha del pueblo portugués y siguiesen su ejemplo, apareciendo consecuentemente numerosas organizaciones de soldados en países de la OTAN.

En España fueron tres los principales intentos de politizar a las FFAA por parte de la izquierda revolucionaria siguiendo la estela portuguesa: las *Juntas Republicanas de Soldados y Marineros* que existieron precariamente entre 1974 y 1976 impulsadas por el

---

<sup>548</sup> GÓMEZ ROSA, Fidel, *La Unión Militar...*, ob. cit., pp. 232-233.

<sup>549</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., p. 320.

FRAP (inspirándose en la *União Democrática Popular* del PCP-R), los *Comités de Soldados* creados por la LCR a imagen del *Frente dos Soldados e Marinheiros Revolucionários* de la LCI, y la *Unión Democrática de Soldados* (UDS) desarrollada por el PTE con claras similitudes con *Soldados Unidos Vencerão* del PRP, siendo ésta la única que consiguió echar raíces en el seno de la institución militar<sup>550</sup>.

La gran mayoría de fuerzas de este sector ideológico teorizó sobre el papel del ejército en la consecución democrática desde posiciones algo más intervencionistas que el resto de la izquierda, a tenor de las iniciativas de infiltración antes mencionadas que buscaban conseguir el viejo ideal del “ejército popular” y su particular conceptualización del referente luso; aunque lo cierto es que sus posicionamientos generales fueron mayoritariamente en la dirección de apoyar la movilización de la tropa por sus derechos así como conseguir que la institución castrense dejara de ser una herramienta de opresión y de obstrucción del proceso rupturista, algo no muy diferente en esencia a las posturas de la oposición mayoritaria, quizás ante la consciencia del poco desarrollo que en todo momento tuvieron las referidas organizaciones de soldados y la especial naturaleza del ejército español.

Así para la ORT, la supuesta imposibilidad de derrocar la monarquía recién instaurada so pena de iniciar otra guerra civil ante la fidelidad de las FFAA resultaba “engañosa” y sólo estaba sirviendo para “retrasar la caída del fascismo”, ya que las posiciones de los “cuatro generalotes” no eran extensibles a toda la oficialidad ni tampoco a la tropa, poniendo como ejemplo la actividad que estaba desarrollando la UDS en el campamento militar de Colmenar (Madrid). Según la organización maoísta, “hoy los soldados de Colmenar se niegan a dar vivas al rey” en señal de protesta, pero “mañana se negarán a intervenir contra el pueblo en la calle exigiendo el derrocamiento del fascista Juan Carlos”<sup>551</sup>. Postura optimista que incidía en la creciente actividad opositora en el ejército (aunque emplazándola a un mayor desarrollo futuro) y que vendría a suponer la aquiescencia del elemento castrense frente a la actividad de masas, verdadera protagonista del cambio.

En el caso de la OCE (Bandera Roja), al criticar duramente los juicios a la cúpula de la UMD, vino a incidir en su apuesta por una democratización de la institución “que a

---

<sup>550</sup> *Ídem.*

<sup>551</sup> “Los soldados no están con Juan Carlos”, *En Lucha*, 26 de junio de 1976, BVPH.

su vez lleve a un acercamiento Pueblo-Ejército” –en la línea del famoso lema del MFA “*Povo-MFA*”–, mostrando su total apoyo tanto a su causa como a la actividad misma de la UMD<sup>552</sup>.

En este ámbito ideológico, quizás la postura más claramente favorable al desarrollo de un auténtico “ejército popular” fue la que defendió el PTE, inmerso como estaba en la extensión de la UDS en los cuarteles y ante el “relativo” éxito de esa iniciativa. De hecho, en la mencionada I Conferencia del partido, al explicar su modelo de república a construir, además de defender la nacionalización de la banca o la reforma agraria también estuvo presente su apuesta por emprender “la construcción de un ejército de nuevo tipo, al servicio del pueblo trabajador y no de los explotadores”, algo que consideraban imprescindible para emprender con éxito las transformaciones que requería el establecimiento de una “República Democrática” alejada del modelo burgués<sup>553</sup>, muy en la línea del modelo revolucionario luso que en aquellas fechas todavía se veía posible.

Sin embargo, desde el PTE tampoco desconocieron las dificultades de un propósito que era más teórico que real, tal y como el propio capitán José Domínguez se encargó de señalarles en París en diciembre de 1975, en el marco de una entrevista realizada para *El Correo del Pueblo*, en donde el miembro de la UMD declaró que el desarrollo de un ejército popular en España era “absolutamente inconcebible dentro del régimen actual”<sup>554</sup>.

Aun así, no dudaron en seguir impulsando la experiencia de la UDS, constituida formalmente en enero de 1976, que tuvo sus antecedentes en las *Asamblea Democrática de Soldados* de Madrid que a finales de 1974 montaron los partidos de izquierda con Portugal como telón de fondo y principal referente. A pesar de contar con los propósitos unitarios mencionados –aunque en la práctica pretendía ser una herramienta del PTE–, la UDS sólo subsistió a la sombra de sus promotores y del apoyo eventual de la ORT, mientras que los partidos mayoritarios de la izquierda (tanto PCE como PSOE) se negaron a colaborar en todo momento<sup>555</sup>.

---

<sup>552</sup> “No a los juicios contra los militares demócratas”, *Bandera Roja*, Nº 38, 21 de febrero de 1976, AHPCE, Sig. 92/1.

<sup>553</sup> “La República que queremos”, *El Correo del Pueblo*, 29 de febrero de 1976, AHPCE, Sig. 32/11.

<sup>554</sup> “Declaraciones del capitán José Domínguez Martín-Sánchez”, *El Correo del Pueblo*, 8 de enero de 1976, AHPCE, Sig. 32/11.

<sup>555</sup> Con la excepción de algunos miembros de las Juventudes Socialistas que sí llegaron a participar en la UDS, como las JS de Álava, las cuales defendieron públicamente los comités de soldados al estilo del SUV portugués. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa...*, ob. cit., pp. 322-323.

A pesar de su naturaleza más minoritaria, el intento del FRAP de infiltrarse en el ejército contó con el asesoramiento de sus congéneres lusos de la UDP, brazo de acción del *Partido Comunista Portugués (reconstituido)*. Siguiendo de esta manera sus consejos, tanto el FRAP como el PCE (m-l) “debían convertir el servicio militar obligatorio en un nuevo escenario de lucha revolucionaria, contribuyendo así a la tarea general de destruir el ejército fascista”<sup>556</sup>, en la línea de lo que intentaron el PTE y su UDS, aunque con idéntico y aún más pobre resultado.

En contrapartida al resto, el PCOE desarrolló desde el comienzo una posición diferenciada, tanto del “oportunismo” de izquierdas como del de derechas “en cuanto a los problemas militares”, en palabras de la organización. Para el partido de Líster, la situación del ejército español y la coyuntura nacional no permitía “trasladar mecánicamente el esquema de los acontecimientos en Portugal”, como a su juicio estaba promoviendo Carrillo, situándolo como parte del mencionado “oportunismo de derechas”.

Frente a estas posturas, el PCOE proponía aumentar su influencia entre los elementos de origen popular de las FFAA, despertando la conciencia política de soldados y marineros en función de hacerse eco también de sus reivindicaciones, captando a oficiales que faciliten el trabajo en la tropa, creando en lo posible “grupos de oposición” en su seno. Algo que iría demoliendo de forma paulatina los muros dispuestos entre el ejército y el pueblo, incorporando al movimiento antifranquista a aquellos sectores ya movilizados, siendo el nuevo régimen quien se encargaría de democratizar por completo a este cuerpo del Estado<sup>557</sup>, posición por tanto más gradualista y menos conectada con el modelo portugués, aunque como resultado del análisis de las diferencias existentes entre ambos países y de la importancia de las FFAA como agente de cambio.

---

<sup>556</sup> *Ibidem*, pp. 320-321.

<sup>557</sup> “La labor del partido en el ejército”, *Mundo obrero* (editado por el Partido Comunista Obrero Español), segunda quincena de junio de 1974, AHPCE, Sig. 244.

## **5. La corriente de retorno. La influencia de la Transición Española en la consolidación de la democracia portuguesa**

### **5.1 La democratización española y el Portugal post-revolucionario (1977-1982)**

La “corriente de retorno” de las Transiciones ibéricas, como se ha mencionado con anterioridad, fue conceptualizada por primera vez por Encarnación Lemus, valiéndose de la idea marco de que al estar la península bajo un mismo contexto democratizador que ya había generado una serie de sinergias analizadas en el apartado precedente, el cambio de escenario producido en la situación española a partir de 1976 –y principalmente tras el año clave de 1977–, comenzaría a articular una nueva dinámica de influencia entre ambos países con dirección geográfica inversa a la dispuesta hasta entonces, pasando España de ser receptor de las enseñanzas del vecino a exportar aprendizajes de su propia e incipiente experiencia.

Esta nueva corriente se inscribiría de hecho en un contexto distinto al que tuvo lugar entre 1974 y 1976, puesto que mientras el flujo de “ida” se desarrolló entre una democracia en construcción envuelta en un proceso revolucionario y un régimen autoritario que se encaminaba a su punto de inflexión, la “corriente de retorno” aconteció en cambio entre una democratización en curso “controlada” desde el Gobierno –aunque a través de un proyecto pactado con una menor disparidad ideológica– y un Estado constitucional articulado pero necesitado de consolidación y/o definición tras el PREC<sup>558</sup>. Aspecto que diferenciaría esta primera influencia exterior de la Transición española respecto flujos posteriores, ya que su conocida proyección en el continente americano contó con un entorno contextual más semejante al de la “corriente de ida” –con unos regímenes en vías de democratización como principales receptores–, aunque la naturaleza

---

<sup>558</sup> De ahí que Encarnación Lemus, a la hora de definir las dos fases de las “Transiciones ibéricas”, señale que mientras la “corriente de ida” fue de “ruptura” en Portugal (acabando por influir en España), la de “retorno” sería de tipo “reformista”, iniciándose en España y extendiéndose a Portugal. LEMUS, Encarnación, “Las reacciones de la administración...”, *ob. cit.*, p. 43.



de la misma si que sería netamente “reformista” tal cual se expresó ya en el “corriente de retorno”<sup>559</sup>.

El hecho de que la democratización de nuestro país comenzara a ejercer cierto influjo en Portugal no sólo se debió al mayor o menor éxito de la iniciativa política que tuvo lugar tras el ascenso de Adolfo Suárez a la presidencia –que en un principio no contó con efecto alguno ante los interrogantes que todavía generaba la reforma desde el régimen–, sino a la propia realidad del nuevo contexto portugués, sus particularidades y las necesidades que de él se derivaron.

El diferenciado panorama que en el aquel momento vivía Portugal fundamentaría la diferente utilidad que esta influencia tuvo a un lado y al otro del Atlántico, puesto que mientras el país vecino constituía ya por entonces un país plenamente democrático a todos los efectos, en otros focos de afección que recibieron influencia española (como el caso de Chile) partieron de una evidente situación de ausencia de libertades<sup>560</sup>.

Sin embargo, a pesar de constituir un polo de referencia que aportaría una nueva *magistra vitae* diferente a la anterior, la Transición española terminó generando una dinámica de afecciones en extremo semejante a la de la “corriente de ida”, con pulsiones emuladores o diferenciadores para determinados sectores sociales sobre una serie de asuntos “sensibles” o problemáticos necesitados igualmente de una resolución definitiva en una democratización todavía inacabada o por consolidar.

Antes de profundizar en la caracterización de la corriente propiamente dicha creemos conveniente aproximarnos al contexto ibérico que la fundamentó, ya que nos brindaría en toda su dimensión no sólo el porqué de su aparición sino la razón por la que

---

<sup>559</sup> Dentro de los trabajos sobre la Transición española y América Latina destaca el estudio comparativo de HUNEEUS, Carlos, “Transiciones en Europa del Sur y América Latina. Una visión del caso de España desde la perspectiva latinoamericana”, en HUNEEUS, Carlos (Comp.), *Para vivir la democracia. Dilemas de su consolidación*, Santiago, Editorial Andante, 1987, pp. 51-81. También LORENTE TOLEDO, Luis, “España y el Cono Sur de América Latina. Transiciones y flujo democrático”, en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (Dir.), *Historia de la Transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Vol. II, *Perspectiva Internacional. Análisis Comparado*, Madrid, UNED-UAM, 1995, pp. 35-46. Así como WAISMAN, Carlos, “Las transiciones latinoamericanas en el espejo español”, en WAISMAN, Carlos, RAANAN, Rein, GURRUTXAGA, Ander (Comp.), *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina*, Bilbao, Ediciones Universidad del País Vasco, 2005, pp. 9-13, entre otras obras.

<sup>560</sup> Sobre el caso chileno aparecen entre otros los estudios de LEMUS, Encarnación, “La imagen de la transición española en Chile”, en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (Dir.), *Historia de la Transición...* ob. cit., pp. 111-125, así como SOTO CARMONA, Álvaro, “Violencia política y transiciones a la democracia. Chile y España”, en BABY, Sophie, COMPAGNON, Oliver y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (Eds.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Madrid, Colación de la Casa de Velázquez (110), 2009, pp. 113-127.

los aspectos más afectados en la misma fueron precisamente los que fueron, algo que determinará la propia naturaleza del flujo que pretendemos diseccionar en este capítulo.

La situación en nuestro país comenzó a mudar de una manera perceptible a partir del verano de 1976, tras el acceso a la presidencia del antiguo Secretario General del Movimiento, que fue cuando el ritmo y el lenguaje de la prometida apertura democrática alcanzaron la intensidad como para que se notara que algo –ahora sí– se estaba moviendo por parte del *establishment* de la monarquía proclamada en noviembre de 1975. Aun así, la complejidad del mecanismo de reforma que se puso en marcha –un proceso interno en el que las Cortes franquistas tenían que aprobar una nueva Ley Fundamental que las desmontaba y que sería ratificada posteriormente en referéndum–, y el hecho de que un político joven de perfil medio fuera el elegido para dirigirlo –aparte de que la mayoría de la oposición seguía apostando por una ruptura y no por una reforma– lanzaban todavía serias dudas sobre el recién iniciado proceso.

En consecuencia, la realidad española no fue concebida de primeras por los medios portugueses como un “espejo” en el que mirarse, del que aprender lecciones o analizar posibles soluciones, algo que sí que sucedió en España desde un primer momento con la “corriente de ida” ante su naturaleza rupturista. El hecho de que la democratización en nuestro país se produjera de manera gradual provocó una irrupción mucho más paulatina de esta nueva corriente, pudiéndose observar una importante diferencia entre el tratamiento informativo de los comienzos y el desarrollado más adelante, en donde sí que tuvo lugar una auténtica “explosión” de contenidos que en un primer momento no se podían dar<sup>561</sup>.

Mientras tanto en Portugal, tras la caída del V Gobierno Provisional de Vasco Gonçalves, los sucesos del 25 de noviembre de 1975 supusieron la derrota de las fuerzas partidarias de la vanguardia revolucionaria en el ejército, algo que terminaría por significar de igual modo un cambio de tercio en la situación del país<sup>562</sup>. Se iniciaba de esta manera el definitivo predominio de las fuerzas defensoras de la supremacía de los partidos y del modelo democrático occidental tanto en el ejército como en la política,

---

<sup>561</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La transición española en la prensa portuguesa a través de un estudio de caso: El *Diário de Notícias* (1976-1979)”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, Nº3, Vol. 1, 2014, p. 102.

<sup>562</sup> Lemus lo define como el comienzo de uno de los cuatro periodos –concretamente el cuarto y último– en los que se puede dividir la evolución de la revolución portuguesa. LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., pp. 93-94.

aspecto que quedaría reflejado tanto en el II Pacto MFA-Partidos de febrero de 1976 como en la nueva Constitución aprobada el 2 de abril de aquel año, recibiendo un importante refrendo popular a través de los resultados de las elecciones legislativas del 25 de abril así como en las presidenciales del 27 de junio –que fueron favorables a estas posiciones<sup>563</sup>–. Escenario “estabilizador” (en un sentido occidental) que vino a facilitar indirectamente el inicio de la democratización española tal y como hemos aseverado en el apartado precedente<sup>564</sup>.

Sin embargo, mientras que las expectativas del cambio que acompañaron al presidente Suárez se vieron finalmente no sólo satisfechas sino incluso ampliamente superadas –teniendo en cuenta los reparos iniciales que generó su nombramiento– con la consecución de un régimen de libertades sin subvertir el orden preestablecido, el escenario político en Portugal, en pleno “reflujo revolucionario”, distó de verse definitivamente resuelto. La inestabilidad de los primeros “gobiernos constitucionales” – con una oposición tanto de izquierda como de derecha que cercaron al ejecutivo socialista de Mário Soares– dejaron en evidencia no solo los riesgos de estas dinámicas en sistemas democráticos todavía por asentar (como también ocurrió en España a partir de 1979<sup>565</sup>) sino la pervivencia de la lucha ideológica de los tiempos del PREC entre los bloques contendientes en un entorno socioeconómico todavía inestable.

De esta manera, en el origen de la “corriente de retorno” estaría tanto el inicial éxito del proceso de construcción constitucional español y su consecuente consideración como “modelo” de cambio desde un régimen autoritario respetando los equilibrios geoestratégicos occidentales, como la constatación de que la democracia lusa contaba con

---

<sup>563</sup> En las referidas elecciones del 25 de abril de 1976 el PS volvió a ganar, mientras que el CDS llegó a adelantar al PCP. En las presidenciales del 27 de junio el sector moderado presentó al general Ramalho Eanes como candidato en reconocimiento a su papel en el 25 de noviembre. El electorado comunista dividió su apoyo entre dos candidatos (uno de ellos Otelo Saraiva de Carvalho), por lo que Eanes accedió a la Presidencia de la República con un 60% de apoyo. REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril...”, *ob. cit.*, pp. 445-446.

<sup>564</sup> En opinión de Manuel Fraga, “*las elecciones en Portugal, felizmente ganadas por Eanes*”, iniciaron el retroceso de la revolución. FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987, p. 52. Para Fernando Morán, la derrota del “cunhalismo” fue el más importante de los factores internacionales que llevaron a Occidente, tras la muerte de Franco, a encarar positivamente la transición democrática española. MORÁN, Fernando, *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 37.

<sup>565</sup> Una interesante reflexión sobre este periodo de la Transición española como explicación de la dimisión de Suárez y del golpe del 23-F (el periodo más difícil que atravesó la Transición) aparece en el ensayo de CERCAS, Javier, *Anatomía de un instante*, Barcelona, Ed. Mondadori, 2009.

ciertos puntos de conflicto heredados del PREC que iban más allá de los enclaves de intervencionismo militar que todavía pervivían.

No obstante, ése ha sido casi el único aspecto que se ha tenido en cuenta a la hora de abordar y conceptualizar este periodo en los escasos trabajos que lo han tratado hasta el momento, como el referido de Lemus, en donde al definir la interinfluencia entre ambas transiciones la autora menciona que esta segunda corriente vino a impulsar el refuerzo de la sociedad civil frente al estamento militar que culminó –en parte– con la reforma constitucional de 1982, en la que tanto el MFA como el *Conselho da Revolução* (CR) quedaron desmontados<sup>566</sup>. Lemus también apunta otros elementos de “influencia española” como la estrategia sindical, con la aparición de la organización socialista UGT-P que puso en cuestión el modelo unitario establecido durante el PREC<sup>567</sup>, así como la modificación de diversos preceptos económicos que reforzaron el papel de la iniciativa privada al igual que la aprobación de ciertas correcciones estabilizadoras del sistema político a través de la misma reforma constitucional, que parecieron claramente influidas por el nuevo texto legal español de finales de 1978<sup>568</sup>.

A través de estas pequeñas pinceladas se intuye la naturaleza “reformista” de la “corriente de retorno”, en donde los “aciertos” implantados en el sistema democrático español (en buena parte queriendo evitar los “errores” que desde el punto de vista del bloque capitalista aportaron las enseñanzas de la de “ida”) acabaron por traspasar de nuevo la frontera ibérica de cara a corregir algunos de los aspectos problemáticos identificados durante los primeros años de desarrollo institucional, en la dirección tanto de limitar el papel de los militares en la esfera política como de lograr mayor estabilidad parlamentaria así como “occidentalizar” el cuadro económico-sindical en un contexto común de aproximación a la CEE.

Sin embargo, parece obvio que al ser considerada la Transición española como un “modelo” desde una perspectiva netamente “occidental”, al no cuestionar los equilibrios geoestratégicos ni suponer una modificación del cuadro económico establecido, el sector de la sociedad portuguesa que se vio más afectado por esta corriente fue en consecuencia el bloque “anti-comunista”. Sector interesado en, una vez transcurrido un tiempo

---

<sup>566</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., pp. 94-95.

<sup>567</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>568</sup> Caso de la incorporación del control de la Asamblea sobre al Gobierno a través de la “moción de censura constructiva” que se aplicaba en España, así como la creación de un Tribunal Constitucional en sustitución del Consejo de la Revolución que también cita Lemus.

prudencial, corregir los “excesos” de un sistema democrático virado a la izquierda como parte de la herencia revolucionaria, suponiendo más bien una influencia hasta cierto punto “contra-modélica” para buena parte del otro bloque en liza.

El ámbito contextual que fundamenta esta segunda corriente también quedaría afectado por el condicionamiento externo que supuso no sólo el interés de los poderes internacionales en que la península acabara adoptando un modelo democrático de signo occidental –que a la altura de 1976 la diplomacia norteamericana ya veía encauzado<sup>569</sup>–, sino en la propia aspiración ibérica de acceder al club europeo y la “homologación democrática” que ello suponía, aspecto que también fue utilizado por la CEE como forma de incentivar un cambio de régimen acorde a sus intereses. En esa “adaptación europea” peninsular que culminó para ambos en 1986 es en donde también se entiende en su totalidad la experiencia de la “corriente de retorno” que pasamos a diseccionar.

### **5.1.1 La crisis lusa y la irrupción del modelo español**

Como afirmó Antonio Reis en su análisis sobre la realidad política portuguesa de la segunda mitad del siglo XX, el anacronismo que supuso la experiencia de un Portugal aislado e imperial que caracterizó las últimas décadas del *Estado Novo*, se vio inicialmente sustituido tras el 25 de Abril de 1974 por otro anacronismo, el de un Portugal revolucionario y militar-socialista, en una evidente demostración “de nuestras dificultades de adaptación al espacio-tiempo europeo occidental”, por lo que como señala el autor, la superación de estos “anacronismos” constituirá el gran desafío de los años siguientes<sup>570</sup>.

Esta idea de la “superación de los anacronismos” expresa perfectamente la caracterización del periodo que nos ocupa, el de los primeros años de desarrollo del sistema democrático y constitucional en Portugal, en donde a pesar de que el PREC se había dado por concluido, los recodos de aquella experiencia condicionaron en extremo la consolidación del régimen post-revolucionario. Así, una de las prioridades de los primeros Gobiernos Constitucionales que tuvieron lugar a partir de 1976 –presididos por

---

<sup>569</sup> En septiembre de 1976, el gobierno norteamericano consideraba que la estructura básica en Portugal estaba bien, mientras que España “is looking good”, por lo que una vez superada la fase revolucionaria, evitando de paso el contagio en España, en opinión de Lemus “la moderación se extendía ahora por toda la península”. LEMUS, Encarnacion, “Las reacciones de la administración...”, *ob. cit.*, p. 61.

<sup>570</sup> REIS, Antonio, “Introdução” ..., *ob. cit.*, p. 392.

el socialista Mário Soares– fue precisamente la de fortalecer la democracia política eliminando los vestigios de dinámica *gonçalvista* en los aparatos del Estado, reforzando la autoridad de las nuevas instituciones y regulando las libertades y garantías constitucionales mediante una amplia legislación<sup>571</sup>, algo que por otra parte se demostró tremendamente complejo. Complejidad potenciada por una situación económica preocupante que, al igual que en España, venía de tiempo atrás –aunque en Portugal hubo un mayor deterioro derivado de su menor modernización previa, los efectos de la descolonización y los condicionantes de las nacionalizaciones producidas<sup>572</sup>–, por lo que en consecuencia, de forma paralela a la democratización, uno de los objetivos fundamentales del ejecutivo fue combatir una crisis que también fue financiera (inflación, desempleo, déficit de la balanza de pagos, niveles de inversión público y privado etc.) y que, también como en España, condicionó de forma ineludible la vertiente política.

Sin embargo, diversas “herencias” de la revolución plantearon dificultades añadidas para el caso portugués, ya que las posiciones más izquierdistas de su cuadro partidario – con un PCP más claramente marxista-leninista que el PCE y una mayoría de partidos comprometidos con el socialismo– o el peso del sindicato unificado CGTP-Intersindical (de mayoría comunista) frente a la pluralidad sindical española, al igual que un marco legal claramente influido por el PREC, hicieron más compleja la aplicación de las medidas promovidas por el FMI (a tenor de la naturaleza de las mismas), contrastando acusadamente con la dinámica del lado español, donde se pudieron alcanzar los acuerdos económicos de los *Pactos de la Moncloa* a través de un amplio consenso no exento de dificultad.

Las directrices del FMI para Portugal fueron en el sentido de aplicar una política de austeridad controlada que no impidió una dinámica mínimamente expansionista del ejecutivo y una política social que privilegiaba la concertación con los poderosos movimientos sociales y la reintegración de los refugiados de las excolonias. Si la eficacia del gobierno no dejó dudas en cuanto a la primera tarea, en la segunda se notó una falta

---

<sup>571</sup> REIS, Antonio, “Os governos constitucionais: a alternância no poder em busca da estabilidade”, en REIS, Antonio (dir.), *Portugal...*, ob. cit., pp. 447-449.

<sup>572</sup> En los momentos de aceleración revolucionaria del PREC (entre marzo y julio de 1975) el Estado pasó a ser responsable directo del 24% del valor añadido total y del 45% de la inversión fija. BAKLANOFF, N. *La transformación económica de España y Portugal (la economía del franquismo y del salazarismo)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, p. 225.

de estrategia clara y coherente (teniendo en cuenta su minoría en la Asamblea de la República) a pesar del éxito de la política de reintegración<sup>573</sup>.

El complejo panorama económico descrito fue uno de los elementos que más retroalimentó la conflictividad entre los bloques ideológicos en los que se dividía el sistema de partido luso, dificultando la consolidación del sistema democrático. Por un lado el PS hizo las veces de “bisagra” entre ambos defendiendo al alimón el modelo occidental y las conquistas revolucionarias, aspecto que se trasladó de la misma manera a la esfera económica con un gobierno que se vio cercado entre un PCP a la defensiva por las cesiones a la derecha y la política gravosa para los trabajadores, y el tándem PSD-CDS del otro lado (sobre todo el primero) proclamando el fracaso de las medidas anticrisis al considerarse alternativa al gobierno de Soares.

La posición de “bisagra” de los socialistas en un contexto polarizado será básica para entender la inestabilidad institucional de estos años, ya que aunque en ocasiones sus posiciones coincidieron con las del PCP a la hora a defender determinadas conquistas del PREC de los intentos de “reforma” de los partidos conservadores, la enemistad entre el partido de Cunhal y el de Soares –que se remontaba al periodo de aceleración revolucionaria– impedía de facto que se hiciera efectiva la mayoría parlamentaria de la izquierda, algo que aprovecharían los partidos de una derecha poco interesada en favorecer al Primer Ministro, con un líder de la oposición –Francisco de Sá Carneiro– inmerso en una hábil estrategia para convertirse en sustituto del socialista en el Palacete de São Bento<sup>574</sup>.

Uno de los rasgos fundamentales del periodo post-revolucionario en Portugal que coadyudó de igual forma a propiciar inestabilidad fue el intento del sector conservador del país, no sólo el político sino también el económico, de recuperar parte del espacio perdido tras unos años en los que sus intereses se vieron claramente perjudicados. A partir de 1976 comenzaron a buscar –primero de forma tímida y luego con mayor impulso– la recuperación de unas posiciones análogas a las de cualquier economía de mercado de su

---

<sup>573</sup> REIS, Antonio, “Os governos constitucionais...”, *ob. cit.*, pp. 447-449.

<sup>574</sup> Estrategia que recordaría, a pesar de sus diferencias ideológicas, a la que demostró el PSOE de Felipe González con los gobiernos de Adolfo Suárez. Sin embargo, aunque es Antonio Reis el que señala el propósito de Sá Carneiro para constituirse en alternativa de gobierno, otros autores recogen testimonios del entorno del líder conservador en el sentido de que éste propuso una alianza mayoritaria PS-PSD para “estabilizar Portugal” que fue rechazada por Soares. FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, *ob. cit.*, p. 102.

entorno, algo que suponía cuestionar irremediablemente un *statu quo* que constitucionalizó las conquistas revolucionarias del periodo anterior y que definía la economía del país como “de camino al socialismo”, en donde los intereses del mundo empresarial no parecían tener acomodo<sup>575</sup>.

Esta “recuperación capitalista” tenía necesariamente que entrar en colisión con los poderosos partidos, movimientos sociales y sindicales defensores de dichas “conquistas”, que en todo momento vieron estos intentos como una traición al espíritu del 25 de Abril<sup>576</sup>, explicando de esta manera la pervivencia e incluso la reactivación del enfrentamiento bipolar que será esencial tanto para hablar de la existencia de una “crisis lusa” en este periodo, como en la lógica comparación establecida con la España de la Transición, cuyos rasgos fueron por completo divergentes<sup>577</sup>.

A favor del “sector capitalista” jugaría, de la misma forma que había jugado hasta entonces, tanto la pertenencia portuguesa al bloque occidental como la nueva inserción internacional que se abría para el país tras la caída del autoritarismo, con la CEE como gran meta democrática. Escenario en extremo semejante al de su vecino peninsular, terminando por colocar a ambos países en la misma senda tras un breve periodo de asincronía –la ruptura revolucionaria de uno frente a la reforma del otro– que fundamentó en buena medida los nuevos flujos de influencia transnacional que se dispusieron a partir de entonces<sup>578</sup>.

Bien es cierto que para el “bloque” defensor del modelo heredado de la revolución, la Transición española no podía constituir un referente aunque tampoco articuló exactamente un contra-modelo, por lo menos en el caso del PCP –ya que a partir de la

---

<sup>575</sup> Aunque el ordenamiento económico establecido en la nueva legislación no impidió el ejercicio de la libre iniciativa y la propiedad privada. GONZÁLEZ FERÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 197.

<sup>576</sup> La propia política del gobierno de Soares –que ya hemos definido como “bisagra” entre los dos modelos–, fue definida por Álvaro Cunhal como una “política de recuperación capitalista agraria e imperialista”. “Cunhal propoe acção de massas contra *ofensiva golpista*”, *Diário de Notícias*, 12 de noviembre de 1977, Biblioteca Nacional de Portugal (en adelante BNP).

<sup>577</sup> A raíz de la crisis económica vivida a partir del 2008 y con el rescate consecuente de Portugal, se ha analizado críticamente la experiencia de esta etapa.

<sup>578</sup> La adhesión a la CEE se planteó por estos sectores “moderados” como una forma de “convergencia ibérica”, tal y como dijo en Lisboa el diputado de UCD y secretario de Relaciones Internacionales del partido, Javier Rupérez. AHMED, Igbal, “Conseguiremos integrar a Espanha na NATO. Entrevista a Javier Rupérez”, *Diário de Notícias*, 19 de abril de 1978, BNP.



legalización del PCE celebraron el acceso del país vecino a la democracia<sup>579</sup>—, pero en todo momento temieron un traslado de las recetas sindicales aplicadas en España que pudieran desmontar el logro de la unicidad obrera<sup>580</sup> al igual que señalaron las carencias de una democratización que para ellos resultaba incompleta.

Como única excepción en un marco de inestabilidad, tras la caída del primer ejecutivo del PS en diciembre de 1977 se llegó a un sorprendente II Gobierno Constitucional, fruto del acuerdo entre los socialistas y el CDS que pareció trasladar momentáneamente a Portugal las posibilidades del consenso entre fuerzas políticas de ideología contrapuesta a la hora de favorecer la gobernabilidad del país<sup>581</sup>. Sin embargo, el miedo de los democristianos a verse engullidos por el PSD y la oposición de la patronal (CIP) y los propietarios agrícolas (CAP) a la política del gobierno —que estaba siendo cautelosa con la reforma agraria frente a la pretensión revisionista de los anteriores— condujo igualmente a su caída en el verano de 1978.

Terminaba así de forma abrupta un ciclo de dos años de gestión gubernamental socialista. Llegados al poder no tras una experiencia de gobierno conservadora sino de un proceso revolucionario hegemonizado por los comunistas y en pleno auge de la crisis económica, el PS no pudo desarrollar su proyecto de sociedad dando prioridad a la reorganización del Estado y de la economía. A ellos se debió la iniciativa de la solicitud de adhesión a la CEE en marzo de 1977, los reequilibrios de los mecanismos financieros en 1978 así como los progresos en la consolidación del modelo democrático. En contrapartida, las dificultades reveladas en el diálogo institucional con el Presidente de la República al igual que con los partidos de la oposición y los costes de la austeridad impuesta con los agentes sociales, les hizo perder buena parte del capital de simpatía con que llegaron al poder, esperándoles en adelante una larga travesía del desierto<sup>582</sup>.

Sin embargo, la salida de los socialistas del ejecutivo no conllevó una mejora de la situación política, más bien al contrario, ya que en aquel momento dieron comienzo los denominados “gobiernos de iniciativa presidencial” —ejecutivos surgidos de la iniciativa

---

<sup>579</sup> Sobre la legalización del PCE se publicó en *Avante*: “Este facto dá a verdadeira e grandiosa dimensão de grande vitória popular, grande vitória também do internacionalismo”. “Uma grande vitória do povo Epanhol”, *Avante*, 14 de abril de 1977, BNP.

<sup>580</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “Dinámicas transnacionales...”, *ob. cit.*, pp. 124-125.

<sup>581</sup> Gobierno de conveniencia en donde el PS conseguía puentear al PSD (y también al PCP) mientras el CDS, cuestionado al ser el partido más a la derecha de un cuadro ideológico virado a la izquierda, ganaba credibilidad democrática y una visibilidad mayor que la que le correspondía por número de votos y escaños.

<sup>582</sup> REIS, Antonio, “Os governos constitucionais...”, *ob. cit.*, pp. 150-151.

de Ramalho Eanes obviando la mayoría parlamentaria del PS–, lo que alimentó las sospechas sobre los propósitos intervencionistas de Eanes, prolongándose hasta 1979. Su desconexión con la correlación de fuerzas en la Asamblea de la República provocó que la estabilidad de los mismos fuera incluso más precaria que los anteriores, sucediéndose hasta un total de tres diferentes en poco más de dos años.

El primero fue presidido por Alfredo Nobre da Costa, exministro de Industria con Soares y de perfil técnico e independiente. El CDS en un principio se mostró a favor, mientras que el PS y PCP –que contaban con mayoría– se mostraron en contra. Eanes no se dio por vencido y nombró un nuevo gobierno presidido por otro exministro de Soares y miembro crítico del PSD, Carlos Mota Pinto, con un carácter más ideológico que el anterior (más conservador) y un discurso nacionalista, apostó por el refuerzo de la autoridad del Estado (traducido en un mayor control de los medios de comunicación estatizados) y una política de reversión de la reforma agraria que le granjeó la total oposición del PCP y los movimientos obreros, pero también la del PS y posteriormente incluso la de Sá Carneiro.

Con la caída definitiva de Mota Pinto en el verano de 1979, Eanes se decidió a convocar elecciones anticipadas para finales de año, nombrando un gobierno transitorio en la persona de la independiente Maria de Lourdes Pintasilgo, ejecutivo que tuvo una tendencia más progresista, con el rechazo consecuente del PSD y del CDS, aunque también de un PS que temía una nueva concurrencia en su campo electoral, recibiendo tan sólo el apoyo del PCP<sup>583</sup>.

Ante semejante “experimentación política” <sup>584</sup> –normal en procesos de consolidación democrática por otra parte–, resulta comprensible que la sensación de crisis del sistema fuera palpable y general, y que cundiera en parte de la opinión pública la imagen de que la III República portuguesa, la instituida tras el 25 de Abril, estaba incurriendo en los mismos errores que la inestable I República que acabó en 1926 con la instauración de la Dictadura Nacional –y que se transformaría en el *Estado Novo* salazarista–<sup>585</sup>.

---

<sup>583</sup> *Ibidem*, pp. 452-454.

<sup>584</sup> PINTO BALSEMÃO, Francisco, *Estabilizar a política para criar confiança*, Lisboa, Ed. Europress, 1984, p. 15.

<sup>585</sup> Reflexión que impregna el artículo “1977 o 1925”, *Diário de Lisboa*, 11 de noviembre de 1977, BNP.

Por tanto, parece comprensible que con el difícil contexto político-económico luso descrito, el desarrollo democrático en España se acabara articulando como un valioso ejemplo para diversos sectores del país, teniendo en cuenta que ya por entonces había comenzado una conceptualización abiertamente positiva de la experiencia española. La compleja consolidación democrática al otro lado de la frontera era sin duda un escenario propicio para que la Transición –aunque todavía en construcción– se terminara transformando en un “espejo” del que aprender soluciones tras su paulatina e inesperada aparición.

Aunque a finales de 1976 ya se intuía en cierto grado que la reforma conducida por el Presidente Suárez podría ser exitosa<sup>586</sup>, fue a partir del comienzo del ciclo electoral (de 1977 en adelante) cuando la consideración ampliamente positiva en Portugal se hizo más evidente<sup>587</sup>. España no estaba recorriendo el mismo camino a la democracia que su vecino, por lo que cualquier problema en el sistema político luso se iba a analizar en comparación o contraposición con lo que acontecía al otro lado de la frontera.

Lo cierto es que la estrenada democracia española se convirtió en un escaso margen de tiempo en el centro de atención de la opinión pública internacional, gracias en parte a una estabilidad y consenso que venían a cuestionar los prejuicios históricos sobre la política del país, superando paralelamente los “peligros” de la deriva izquierdista del vecino y los “traumas” revolucionarios consecuentes. Así, en los medios internacionales, el proceso español ganó una importante credibilidad a pesar de que continuaban presentes ciertos temores ante el papel del Ejército, el terrorismo y la dura represión policial<sup>588</sup>.

---

<sup>586</sup> Ya en diciembre de 1976, una vez aprobada por las Cortes franquistas la Ley para la Reforma Política, el corresponsal en Madrid del *Diário de Notícias* calificó en una crónica como “háviles” las negociaciones de Suárez, evidenciando una imagen favorable del proyecto político del presidente español: “Después de haber negociado con el búnker y los neofranquistas en las Cortes, ahora se dispone a negociar con la oposición para culminar así la hábil maniobra política de abrir a España el camino de la democracia”. NOVAIS, José Antonio, “Carta de Madrid. O Governo espanhol desposto a negociar”, *Diário de Notícias*, 1 de diciembre de 1976, BNP.

<sup>587</sup> El corresponsal del *Diário de Notícias*, periódico señero del panorama mediático en Portugal y cercano a posiciones de centro-izquierda (próximo al PS) opinaba a comienzos de junio de 1977 (una vez legalizado el PCE y a dos semanas las primeras elecciones) que la democracia en España ya era algo irreversible, valorando que dos de los elementos que lo hicieron posible fueron la sensatez del pueblo y la madurez de las Fuerzas Armadas. NOVAIS, José Antonio, “Espanha: vitoria do povo e do exército”, *Diário de Notícias*, 3 de junio de 1977, BNP.

<sup>588</sup> GUILLAMET, Jaume, MAURI, Marcel, RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, Ruth, SALGADO, Francesc y TULLOCH, Christopher, “La transición española en la prensa europea y norteamericana. Cuatro miradas: Francia, Italia, Reino Unido y EEUU (1975-1978)”, en GUILLAMET, Jaume y SALGADO, Francesc (Eds.), *El periodismo en las transiciones...*, ob. cit., p. 115.

Juicio que, con toda lógica, también tuvo lugar entre las principales cancillerías occidentales, como se pudo comprobar con ocasión de la visita a España del presidente francés Valéry Giscard D'Estaing en junio de 1978, en donde con motivo de la recepción oficial realizada en el Palacio de Oriente pudo agradecer personalmente a Santiago Carrillo y Felipe González no sólo que hubieran aceptado sino “promovido” la política de consenso nacional<sup>589</sup>. Apreciación favorable que igualmente se dio entre la diplomacia portuguesa, como la Embajada lusa en Madrid, que resaltó el “establecimiento de un sistema del tipo *Estados europeos occidentales*”, donde a pesar de las reservas iniciales, “es incontestable el resultado francamente positivo”<sup>590</sup>.

Consideraciones que contrastaban con la opinión que, apenas unos años antes, buena parte de los políticos occidentales tenían sobre España, basadas en los clásicos estereotipos de un país tentado por “la muerte y el sacrificio, lo trágico y lo heroico” y sus consecuentes bandazos entre la “anarquía y la autoridad”, “el caos y la disciplina total” –como diría Kissinger–<sup>591</sup>. El hecho de que la democratización en nuestro país viniera a contradecir esta imagen tan asentada fortalecería aún más la positividad hacia la misma.

No resulta extraño por tanto que a la luz de tan “sorprendentes y laudatorios resultados” la Transición española terminara por convertirse en paradigma internacional, en ejemplo y prototipo exportable a otros casos de recambio democrático desde sistemas dictatoriales<sup>592</sup>; aunque tal y como estamos comprobando en este texto, también fue referente para países en un contexto simultáneo de desarrollo de su régimen de libertades como era el caso de Portugal.

Impresión positiva que se extendió durante el tiempo del cambio político y que fue creciendo entre la opinión pública española de forma gradual, en contraste con una visión muy crítica de los años de consolidación, al triunfar la percepción de un pasado que se añoraba y que se ha dado en llamar “el tiempo del consenso”. Una expresión que realmente apenas es aplicable a un momento muy concreto y reducido y a una no menos

---

<sup>589</sup> LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., p. 106.

<sup>590</sup> ROSA, Menezes, Telegrama confidencial de la Embajada de Portugal en Madrid al Ministério dos Negócios Estrangeiros, 4 de febrero de 1977, AMNE, PEA 15 34/ESP.

<sup>591</sup> Citado en POWELL, Charles, “The United States and Spain: From Franco to Juan Carlos”, en TOWNSON, Nigel (ed.), *Spain Transformed. The Late Franco Dictatorship, 1959-75*, Nueva York, Palgrave, 2007, p. 231.

<sup>592</sup> PRZEWORSKI, Adam, *El capitalismo y el mercado*, Madrid, Cambridge University Press, 1996, p. 8.

exigua clase política, además de que entre el común de los españoles no parece que esa fuese la opinión hegemónica en un primer momento<sup>593</sup>.

Sea o no una conceptualización que se dio más bien en los ámbitos políticos y que tardó en ser asumida por la sociedad –teniendo en cuenta que el desarrollo de la Transición también fue complejo–, lo cierto es que quizás, al venir a superar el trauma de la Guerra Civil, el entendimiento establecido entre partidos anteriormente enfrentados fue un elemento icónico fácilmente valorable, mostrándonos la importancia de la idea de “consenso” a la hora de explicar la valoración positiva de esta etapa<sup>594</sup>.

Así lo expresó por ejemplo Mario Vargas Llosa al mencionar que, acaso como nadie esperaba que esta transición se llevara a cabo de la manera que se efectuó, “sin violencia y con la resuelta colaboración de todos los sectores, empezando por la Corona y terminando por el Partido Comunista (...)”, y con la “generosidad y lucidez” de los exiliados y perseguidos políticos, “España es un hoy una democracia moderna donde un golpe de Estado cuartelero resulta ya casi tan imposible como en Francia o Alemania”<sup>595</sup>. Imagen que se extendió a otros ámbitos que estaban más allá de la política, como puso de manifiesto la periodista norteamericana Flora Lewis en 1982, justo antes de la toma de posesión de Felipe González, cuestionando de nuevo los estereotipos clásicos sobre el país:

“Alguna cosa está ocurriendo en España. La vieja España católica, dividida por principios retrógados, se transformó en un país que no conoce otra regla además de la libertad (...). Madrid, Barcelona, Bilbao o Sevilla se convulsionaron con la explosión de nuevos comportamientos y la ausencia de barreras morales”<sup>596</sup>.

Corriente de opinión que lógicamente también se hizo extensible a Portugal sirviendo de base sobre la que se fundamentaría el flujo de “retorno”, tal y como expresó el director adjunto del *Diário de Notícias* –por entonces diputado socialista– Mario Mesquita: “Se equivocaron cuantos buscaban vientos ibéricos de aliento o inspiración

---

<sup>593</sup> ORTIZ HERAS, Manuel, “La Transición...”, *ob. cit.*, p. 18.

<sup>594</sup> La búsqueda del consenso, el prescindir de los intereses partidistas en el corto plazo de cara a poder construir un marco institucional duradero y la traducción de este ánimo en la disponibilidad al pacto, son algunas de las más notables características reconocidas a la Transición española. Algunos autores afirman que el consenso llegó a ser un fin en sí mismo. ÁGUILA, Rafael Del, MONTERO, Ricardo, *El discurso político de transición española*, Madrid, CIS, 1984.

<sup>595</sup> Citado en SECO SERRANO, Carlos, “El modelo español...”, *ob. cit.*, p. 123.

<sup>596</sup> LEWIS, Flora, *Europe: Road to Unity*, New York, Touchstone, 1987, p. 121.

para restauraciones conservadoras en Portugal. Estaban equivocados de modelo y de país”<sup>597</sup>.

Otro elemento que contribuyó a la construcción del “paradigma” de la Transición fue su propio carácter progresivo. Escalonamiento en parte consciente, en parte fortuito, que permitió resolver las tareas de la democratización de manera consecutiva, evitando – como señala Claus Offe– el “dilema de la simultaneidad”<sup>598</sup>. Algo resaltado por José Casanova al propiciar que sociólogos y actores sociales pudieran disgregar analíticamente de manera fructífera los retos que en otro lugar podían parecer tareas irreconciliables, capaces de bloquear una consolidación democrática. Es por ello que llegaron a corregir al propio Offe al señalar que incluso los actores políticos de Europa del Este concibieron de igual manera la Transición como un modelo del cual pudieron sacar lecciones analíticas y prácticas<sup>599</sup>.

Sin embargo, su consideración como un modelo respecto lo que representó el PREC no esconde el hecho de que no sólo existieron de igual forma elementos que preocuparon tanto interna como exteriormente, sino que se puede determinar que ésta sufrió un mayor grado de violencia política que Portugal, tanto por parte de grupos armados de extrema izquierda y derecha como de unos cuerpos de seguridad del Estado que –a diferencia del país vecino– no fueron depurados, así como la temible presencia de un golpismo que se retroalimentaba de la creciente actividad terrorista. Pronunciamientos militares que, en el caso del periodo constitucional portugués fueron desapareciendo paulatinamente en contraposición a lo experimentado en España<sup>600</sup>. Democratización la nuestra que además partió con una serie de limitaciones de obligada aceptación ante su vía reformista o de “ruptura pactada” –que Casanova llama “limitaciones externas” –, como la monarquía, la unidad territorial e integridad del Estado, la imposibilidad de una justicia política

---

<sup>597</sup> En referencia al papel que muchos atribuían a España como refugio de salazaristas tal y como de hecho fue durante el PREC. MESQUITA, Mário, “A derrota do franquismo”, *Diário de Notícias*, 17 de junio de 1977, BNP.

<sup>598</sup> El autor señala que las transiciones de la Europa oriental no pueden ser comparadas analíticamente con las de Europa meridional ya que mientras que éstas últimas sólo fueron de tipo político, los países comunistas se enfrentaron a una “transición triple”. OFFE, Klaus, “Capitalism by Democratic Design? Democratic Theory Facing The Triple Transition in East Central Europe”, *Social Research*, vol. 58, n. 4, 1991, p. 872.

<sup>599</sup> CASANOVA, José, “Las enseñanzas de la transición democrática en España”, *Ayer*, 15, Madrid, AHC, 1994, p. 17-18.

<sup>600</sup> Las conspiraciones golpistas fueron constantes a lo largo de toda la Transición, como las de 1978 – denominada Operación Galaxia–, la de 1981 –que desembocó en el 23-F–, la de octubre de 1982, o la de junio de 1985. Aun así, el papel en la esfera política del estamento militar portugués fue mayor ya que lo establecía su propio marco legal.

retroactiva<sup>601</sup> o el mantenimiento de la administración franquista en pleno de forma que sólo por “renovación orgánica” (jubilación o muerte) se fue renovando toda la maquinaria administrativa y su inherencia.

De hecho, profundizando aun más en estas “debilidades”, la “modélica” Transición también vivió etapas de claro deterioro, como la que tuvo lugar a partir de 1979, justo tras alcanzarse el consenso constitucional, desembocando en una crisis que traería la dimisión de Adolfo Suárez a comienzos de 1981. Esta nueva etapa hizo evidente que la inestabilidad no era algo exclusivo de Portugal, sino que más bien se trataba de algo consustancial a periodos de afianzamiento democrático. La experimentación política se expresó a ambos lados de la raya ibérica a través de diversas crisis internas en unos partidos en busca de espacio y articulación, en conflictos institucionales entre los gobiernos y los jefes de Estado<sup>602</sup>, así como la inestabilidad parlamentaria propia de un marco falto de mayorías y de la lógica competencia electoral.

Aún así, lo cierto es que estos elementos también mostraron una mayor incidencia en el lado portugués –con más fuerza y duración–, ya que aunque el periodo 1980-82 fue igualmente complejo en el lado español (donde la crisis de UCD resultó paradigmática pues conllevó su posterior disolución), los principales partidos lusos fueron objeto de importantes escisiones fruto de diferencias programáticas e ideológicas mayores que en España (que analizaremos más adelante), así como el conflicto institucional entre el Presidente de la República y los poderes legislativo y ejecutivo tuvieron una trascendencia difícilmente igualable por la capacidad política del cargo en un modelo semi-presidencialista como el portugués frente al carácter “moderador” del monarca español, siendo de la misma manera más acentuada la inestabilidad parlamentaria lusa ante la dialéctica de bloques mencionada y los efectos de una ley electoral más proporcional –mientras España superaría a Portugal en la referida espiral terrorismo-golpismo–.

---

<sup>601</sup> Aunque Casanova reconoce que las transiciones vía “transacción” negociadas desde arriba se suelen considerar que muestran mayor continuidad con el régimen anterior, así como una ruptura democrática menos nítida, la Transición española no apoyaría tal suposición. Incluso esas “limitaciones externas” no habrían contribuido a una “institucionalización perversa” de la democracia. CASANOVA, José, “Las enseñanzas de la transición...” *ob. cit.*, pp. 42 y 46.

<sup>602</sup> La mala relación entre Mário Soares y Ramalho Eanes fue una de las causas de la caída de los gobiernos socialistas en Portugal. Al igual que la posterior pérdida de confianza entre Adolfo Suárez y el rey Juan Carlos fue básica para entender la dimisión del presidente, junto a la crisis interna en UCD y el malestar militar. MORÁN, Gregorio, *Adolfo Suárez: Ambición y destino*, Barcelona, Ed. Debate, 2009, p. 259.

Si a las diferencias en la intensidad de las problemáticas inherentes a toda consolidación sumamos el peso de la etapa inicial de la Transición y sus connotaciones positivas, con la legalización de partidos y sindicatos (entre ellos el PCE y CCOO), las primeras elecciones, los *Pactos de la Moncloa* apoyados por las organizaciones de izquierda, la aprobación de una Constitución menos ideológica y refrendada y el acceso de partidos opositores al gobierno de multitud de ayuntamientos, el cómputo fue “suficiente” como para mantener en adelante la misma apreciación positiva aunque se vivieran momentos de evidente deterioro.

Aparece por tanto como elemento clave en la distinción entre ambas experiencias el trascendente hecho de que la vía reformista se acometiera inicialmente con éxito a este lado de la frontera, evitando que se pusieran en cuestión los equilibrios geoestratégicos así como tampoco se viera modificado el marco económico. Una vez conseguido ese “hito” desde una concepción occidental, las complicaciones en el proceso democratizador resultaban importantes pero no trascendentes, por lo que la permanencia de la proyección española a pesar de sus lógicos avatares se debió a su naturaleza no revolucionaria.

El hecho de que lo verdaderamente importante para los poderes occidentales fuera que el cambio se desarrollara bajo unos patrones acordes con la política de bloques explica la menor intervención exterior que hubo dentro de nuestras fronteras en comparación con Portugal. Aspecto que demuestra que la situación en España siempre se consideró más asimilable a los intereses del orden mundial, por lo que si la influencia norteamericana en la Transición resultó menor fue porque la dinámica de acontecimientos no lo exigió en ningún momento. Siendo éste otro de los elementos que fundamentaría que la incidencia de la experiencia española fuera máxima, convirtiéndose como decimos en un modelo para dicho bloque, en un paradigma de referencia<sup>603</sup>.

Pero que la intervención exterior fuera menor no implica que nuestra democratización se pueda caracterizar como un proceso exclusivamente interno. Tal y como hemos visto los incentivos políticos y económicos de las democracias europeas, de la Comunidad Económica y el Consejo de Europa resultaron fundamentales para el afianzamiento del perfil y el ritmo de implantación de la democracia española. Incentivos que en algún caso tuvieron lugar antes del inicio del cambio político como forma de

---

<sup>603</sup>LEMUS, Encarnación, *En Hamelin...*, ob. cit., p. 85.



prevención, buscando favorecer –por parte de socialistas, liberales y conservadores–<sup>604</sup> la moderación y el reformismo de sus interlocutores. Política que se demostró especialmente exitosa en el caso del PSOE y la UGT, al igual que lo había sido escaso tiempo antes para el PS de Mário Soares.

De esta manera, teniendo en cuenta el consenso casi unánime en los ámbitos occidentales a la hora de valorar lo que acontecía en España y el difícil contexto político-económico que todavía rodeaba al Portugal post-revolucionario y post-colonial, podemos comprender en su totalidad la aparición de la “corriente de retorno” de las Transiciones ibéricas. Corriente dispuesta entre unos estados que se encontraban inmersos en un proceso común de construcción o afianzamiento de la democracia según el caso, y que el marco de clara aproximación a la CEE los singularizaban del resto, favoreciendo el desarrollo de dinámicas de interrelación que ya se habían demostrado posibles no sólo durante la “corriente de ida”, sino en múltiples momentos de su devenir histórico<sup>605</sup>.

Ahora bien, ¿en qué parcelas concretas se expresó más decididamente la referida influencia española en Portugal? Si el flujo de ida tuvo especial incidencia en aquellos aspectos irresolutos que el PREC puso en cuestión en la España del final del franquismo –como la manera en que se debía producir el cambio democrático, la postergada unidad de la oposición, el modelo sindical o el papel de las FFAA–, la de retorno se articuló de forma en extremo semejante, influyendo en aquellos ejes problemáticos que más conflictividad habían generado en el periodo revolucionario y que seguían coleando en el periodo constitucional.

Y es que aunque la primacía de los partidos y el modelo democrático occidental estaban en buena medida garantizados tras el 25 de noviembre de 1975, diversos “rescoldos” de la etapa anterior seguían vigentes, frente a los que un modelo de cambio político pactado con un alto grado de consenso entre fuerzas partidarias opuestas y una importante paz social que cumplía de una forma más estricta con los parámetros político-económicos europeos ejerció un natural poder de atracción para con todos aquellos sectores lusos que, al pretender un marco similar y una futura adhesión a la CEE, comenzaron a cuestionar diversos aspectos de la nueva realidad del país.

---

<sup>604</sup> SARTORIUS, Nicolás, SABIO, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-junio de 1977*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, p. 551.

<sup>605</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La corriente de retorno en las transiciones ibéricas: la influencia de la Transición Española en Portugal (1977-1982)”, *Ayer*, 102, Madrid, AHC, 2016, p. 219.

A la hora de establecer una clasificación de los ámbitos de afección de la “corriente de retorno” se hace necesario acudir de nuevo al historiador luso Antonio Reis, en cuyo manual de referencia se señalan los tres ejes fundamentales de la división interna en la política y la sociedad portuguesa en el periodo de crisis que nos ocupa: la cuestión ideológica, la cuestión estratégica –proyecto económico– y la cuestión de la unidad sindical<sup>606</sup>. Problemáticas que, gracias a las fuentes consultadas durante el trabajo de campo para esta investigación, pudimos comprobar que se erigieron de forma efectiva en las principales vías de influencia española en Portugal, confirmando así nuestra hipótesis de partida.

### **5.1.2 La cuestión ideológica**

Ya nos hemos referido al hecho de que muchos de los sectores políticos, militares y sociales que resultaron victoriosos del envite del 25 de noviembre de 1975 constataron durante los años siguientes que el país precisaba de una mayor definición en su modelo democrático de cara a incidir en uno más claro de democracia de tipo occidental y de economía de mercado, puesto que el sistema diseñado en 1976 fue, dentro de su naturaleza democrática, una síntesis o “compromiso” entre los dos bloques que conllevó importantes concesiones socializantes.

Esto hizo que al poco de ser construido el edificio legal e institucional de la nueva República comenzara a gestarse una aspiración por llevar a cabo una serie de reformas que, a tenor de la nueva correlación de fuerzas que se fue asentando –con un desarrollo electoral que evidenciaba una mayoría social distinta a la que se expresó en las calles durante el PREC–, permitieran un esquema más asimilable al paradigma de democracia europea. Vía reformista que fue consolidándose de forma paulatina durante el periodo que nos ocupa.

El origen de la dialéctica de bloques que protagonizó la vida política portuguesa habría que buscarlo en el momento álgido de la revolución, durante la práctica totalidad de 1975, donde la polarización ideológica entre las posturas tendentes hacia un sistema democrático de partidos –pero con innegables tintes socialistas– defensores de la legitimidad electoral, y las favorables a la legitimidad revolucionaria –a su vez dividida

---

<sup>606</sup> REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril...”, *ob. cit.*, p. 421.

entre la opción próxima al PCP<sup>607</sup> y la que representaba la izquierda alternativa–, llegaron a su punto álgido, pareciendo no existir en aquel momento vías de expresión para sectores liberales y conservadores en el panorama político-social portugués<sup>608</sup>. Es lo que se ha definido como “izquierdismo ideológico” del PREC<sup>609</sup>, donde los militares del MFA y los partidos y organizaciones de izquierda encontraron una confortable posición de copropietarios de una revolución para la cual ni el centro liberal ni la derecha se encontraban preparados<sup>610</sup>.

La elevada concentración de la riqueza presente todavía en Portugal, fruto de la menor incidencia de las políticas liberalizadoras durante la dictadura, permitió la preservación de una sociedad altamente polarizada y la hegemonía ideológica y cultural –aunque limitada al ámbito urbano y a ciertas zonas rurales– de unas izquierdas muy radicalizadas, partidarias de un nuevo modelo de organización social<sup>611</sup>. Algo que no se produjo en España, donde la modernización económica y el cambio consecuente vivido por su sociedad propició la materialización de un sistema de valores propio de las clases medias, esencialmente pragmáticos y opuestos a aventuras revolucionarias. Aspecto fundamental para entender la preferencia hacia un cambio democrático moderado en nuestro país que no pusiera en riesgo los niveles de prosperidad alcanzados<sup>612</sup>.

Sin embargo, tal y como hemos apuntado, existen otras teorías que inciden en que la mayor radicalidad ideológica y de acción vivida en Portugal puede tener en realidad

---

<sup>607</sup> El papel del PCP durante el “verano caliente” de 1975 ha sido objeto de un fuerte debate historiográfico entre los que consideran que tras las elecciones de abril de 1975 “minimizó el parlamentarismo” como forma de llegar al poder, y los que sostienen que la tensión entre movilización y negociación hizo que el PCP pareciera “dubitativo”, pero sin evidenciar como estrategia una transición hacia el socialismo. Ejemplo de la primera postura en CUNHA, Carlos A., *The Portuguese Communist Party's Strategy for Power 1921-1986*, New York & London, Garland Publishing, 1992. Mientras que la segunda en LISI, Marco, “O PCP e o Processo de Mobilização (1974-1975)”, *Análise Social*, XLII, 182, Lisboa, ICS, 2007, pp. 181-203.

<sup>608</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, *ob. cit.*, p. 122.

<sup>609</sup> Antonio Reis señala la emergencia de una “mitología revolucionaria”, basada en la identificación entre fascismo y capitalismo y en la ausencia de cualquier alternativa fuera de un socialismo de tendencia colectivista, con mayor o menor respeto por las libertades y por las reglas democráticas de disputa del poder. Por lo que “inevitablemente se tenía que dar un choque dentro de esta mitología entre los que subordinaban las libertades al socialismo y los que, por el contrario, subordinaban el socialismo a las libertades. REIS, Antonio, “Introdução”..., *ob. cit.*, p. 392.

<sup>610</sup> Como dijo el diplomático español José Antonio Giménez-Arnau, los partidos no comunistas en Portugal eran poco menos que “un estado mayor sin soldados”. FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, *ob. cit.*, p. 56.

<sup>611</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 188.

<sup>612</sup> ROSAS, Fernando, “Pensamiento y acción política en el Portugal del siglo XX (1890-1976). Ensayo interpretativo”, en PALACIOS CEREZALES, Diego y GÓMEZ FORTES, Braulio, *Una historia política de Portugal. La difícil conquista de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 101, y SERRANO, José María y PARDOS, Eva, “Los años del crecimiento, 1959-1975”, *Historia Económica de España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 369-396.

otro origen. De hecho, los acontecimientos portugueses parecían avivar expectativas de repetición de escenarios en nuestro país que finalmente no sucedieron, algo paradójico a tenor de la tradición española anterior, de la misma forma que ni la historia ni la imagen del país luso hacían presagiar un desarrollo como el que tuvo el PREC. Es aquí donde se ofrece la posibilidad de que el golpe de los capitanes facilitara en gran medida el estallido popular en forma de masivas movilizaciones reivindicativas en un contexto político tan confuso y de gobiernos provisionales tan inestables (seis en diecinueve meses bajo dos presidencias de la República) que hicieron pensar a muchos coetáneos en la posibilidad de un desenlace revolucionario en el proceso de cambio<sup>613</sup>.

Teniendo en cuenta esta situación de partida, tras el 25 de noviembre de 1975, la derrota de las fuerzas partidarias de la vanguardia revolucionaria aunque garantizó la primacía parlamentaria no supuso un triunfo instantáneo de un modelo exacto de democracia capitalista occidental a la europea –al menos en algunos aspectos–, ya que el espectro ideológico seguía estando fuertemente influenciado por el contexto anterior. De hecho, no fue tan sólo el PCP quien continuó defendiendo un marco diferente al clásico de la economía de mercado, sino que partidos como el PS y el PPD/PSD vivieron una compleja evolución en esa “adaptación al espacio-tiempo occidental” –como diría Reis– que les llevaría a defender buena parte de la esencia programática del PREC plasmada en la Constitución de 1976 a transformarse en las principales opciones socialdemócrata y democristiana de un sistema de partidos portugués que tendió a la “europeización” y de lo que de ello se podía deducir en lo ideológico<sup>614</sup>.

Jugó a favor de esta atípica “transición post-revolucionaria” que la nueva situación que dio comienzo tras el fin del PREC fuera considerada por los “vencedores” del 25 de

---

<sup>613</sup> Para Durán Muñoz la amplitud del repertorio de acciones colectivas viene determinado por la percepción de la relación de fuerzas entre los contendientes. Pese a las intenciones socialmente no revolucionarias del MFA, el carácter rupturista y sorpresivo de la transición portuguesa habría propiciado la radicalización de los comportamientos, donde la transgresión fue tácitamente permitida y/o posibilitada por la confusión y división en y entre los distintos órganos de poder estatal. DURAN MUÑOZ, Rafael, *Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales...*, ob. cit., pp. 36 y 46-47.

<sup>614</sup> Con la única excepción del CDS, partido que ya en su génesis rechazaba el modelo socialista como fin a alcanzar, sufriendo por ello las presiones de un contexto que lo situó como la organización más a la derecha del cuadro partidario luso –siendo el único que votó en contra del texto de la muy progresista Constitución de 1976–. En los congresos del resto de partidos celebrados entre octubre y diciembre de 1974, mientras que el PCP aprobó un programa vago y moderado donde incluso se abolía la expresión “dictadura del proletariado”, el PPD promovió un auténtico viraje a la izquierda con un programa que defendía la intervención del Estado en lo económico de cara a la futura sociedad socialista, mientras que el PS radicalizó aún más su programa de la clandestinidad, con un rechazo expreso de la vía social-demócrata. REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril...”, ob. cit., pp. 418-419.

noviembre como una invitación para el rápido avance de los sectores derechistas hasta entonces reclusos a posiciones defensivas. Para el sector que ahora controlaba el MFA –el moderado Grupo de los Nueve– se corría el riesgo de que apareciera una nueva dinámica antidemocrática, pero ahora en sentido contrario, por lo que Melo Antunes y los demás líderes insistieron en la “vía al socialismo” heredada del PREC –manteniendo la importancia tanto del MFA y el CR como del PCP–<sup>615</sup>, algo que, como decimos, tuvo su reflejo no sólo en el II Pacto MFA-Partidos<sup>616</sup> sino también en la nueva Constitución portuguesa<sup>617</sup>.

Aun así, de la misma forma que ocurrió durante el PREC, algunos sectores de la diplomacia y la política occidentales trataron de forzar una mayor y más rápida recuperación de posiciones frente al PCP tras abril de 1976, a través de los partidos no comunistas (PS, PPD/PSD y CDS), principalmente por parte del secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger. Sin embargo, sus aliados europeos y parte de la propia diplomacia estadounidense entendieron que si se empujaba a los moderados demasiado lejos, “ellos no podían romper con los comunistas porque los comunistas integraban la resistencia contra el antiguo autoritarismo”, por lo que tendrían que esperar a que el PCP se desacreditara por sí solo evitando que la iniciativa saliera desde los EEUU<sup>618</sup>.

Quedaba claro por tanto que tras un periodo donde la intervención exterior había sido palpable en Portugal, después del cambio de tercio de noviembre de 1975 la estrategia debía seguir siendo la de apoyar a estas opciones –pues se había demostrado exitosa–, pero no así su intensidad, sentándose las bases de lo que sería la referida

---

<sup>615</sup> *Ibidem*, pp. 443-445.

<sup>616</sup> Como señala María Inazia Rezola haciendo referencia al I Pacto MFA-Partidos (que se puede hacer extensible al segundo a pesar de su mayor moderación y el mayor peso de los partidos en él), con esa plataforma de acuerdo constitucional, se consiguió una “solución híbrida”, en donde en términos formales la Constitución sería resultado de los trabajos de la Asamblea Constituyente, pero en la práctica, sus líneas orientadoras –sobre todo respecto a la estructura del poder político– se encontraban definidas por un órgano de poder que les era exterior, el CR, suponiendo una propuesta de institucionalización del régimen de “dominante militar ou dele bastante próximo”. REZOLA, María Inazia, *Os Militares na Revolução de Abril. O Conselho da Revolução e a transição para a democracia em Portugal*, Lisboa, Campo da Comunicação, 2006, p. 504.

<sup>617</sup> La “revolución póstuma”, como señala Eduardo Lourenço, dejó su marca en el texto de la Constitución de 1976, en el mismo momento en el que su inspiración ideológica “perde o controlo político efectivo da situação revolucionária”. Esto generará un desfase entre la realidad mítica de un Portugal “em transição para o socialismo” y el contenido efectivo de la sociedad portuguesa a la que el texto estaba destinado. LOURENÇO, Eduardo, “A galaxia ideológica no pós-25 de Abril e as suas raízes culturais”, COELHO, Mário Baptista (coord.), *Portugal: o Sistema Político e Constitucional, 1974-1987*, Lisboa, ICS, 1988, pp. 71-75.

<sup>618</sup> Informe del Comité de Relaciones Exteriores estadounidense redactado en 1977 sobre la situación en 1976 que recoge LEMUS, Encarnación, *En Hamelin..., ob. cit.*, pp. 104-105.

“transición post-revolucionaria”. Periodo en el cual la izquierda continuaría en posesión no sólo de la legitimidad de la lucha contra la fenecida dictadura, sino que también contarían con la nueva legitimidad revolucionaria que impregnó la totalidad del edificio institucional de la III República, a la que se aferrarían tanto el PCP como el resto de organizaciones y sindicatos izquierdistas.

A pesar del consenso constitucional alcanzado entre los antiguos contendientes del *verão quente*, el desarrollo de los Gobiernos Constitucionales posteriores, con una Asamblea sin mayorías<sup>619</sup>, se demostró complejo e inestable tal y como hemos visto. El PS de Mário Soares protagonizó los dos primeros gobiernos como partido con más diputados, pero su pretendida equidistancia entre las organizaciones a su derecha y el PCP, buscando apoyos puntuales de ambos bloques en determinados aspectos, no dio los resultados esperados. Su deslizamiento paulatino hacia el centro-izquierda fue considerado por todas las organizaciones progresistas como una traición a las conquistas revolucionarias consagradas en la Constitución, mientras que el PS tampoco se decidió a formar un tándem anti-PCP con los partidos a su derecha temiendo –entre otras cosas– una escisión interna ante el progresismo de la mayoría de su militancia, situación que explicaría su posición de “bisagra”<sup>620</sup>.

Dualidad que también llegó a darse en el seno de un PSD ideológicamente excéntrico<sup>621</sup>, situándose en una encrucijada entre dos sectores, el que era consciente de la posición que les correspondía como competidores del partido de Soares y el sector más próximo al progresismo de una organización que se definía a sí misma como “socialdemócrata”, reacio por tanto a colaborar con los conservadores del CDS tal y como pretendió el sector centrista.

Ante tan complejo contexto, en donde no sólo quedaba patente que el enfrentamiento ideológico y la bipolarización comunismo-anticomunismo seguían presentes en el Portugal post-revolucionario sino que sus principales organizaciones políticas partían de posiciones más a la izquierda de lo que les correspondería en un marco

---

<sup>619</sup> La Ley Electoral portuguesa era y es proporcional, al contrario que la española, por lo que la consecución de mayorías parlamentarias resultaba y resulta más difícil.

<sup>620</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La corriente de retorno en las transiciones...”, *ob. cit.*, p. 221.

<sup>621</sup> O como lo llamó César Oliveira, “distorsión izquierdizante”. Distorsión que ya era perceptible cuando el partido se llamaba PPD, pero que quedó reforzada tras el Congreso de Leiria celebrado el 1 de noviembre de 1976 que dio paso a un PSD desplazado a la izquierda, aunque éste “nada tenía de socialdemócrata”. OLIVEIRA, César, *Os anos decisivos. Portugal 1962-1985. Um testemunho*, Lisboa, Editorial Presença, 1993, p. 219.

européico estándar, el consenso y la gobernabilidad se mostraron casi imposibles a pesar de notables intentos como la mencionada alianza temporal entre el PS y el CDS –que sostuvo al segundo gobierno de Soares durante apenas ocho meses–<sup>622</sup>, y a puntuales acuerdos parlamentarios entre el PS y los comunistas o el PSD.

Ya hemos hecho referencia a la difícil coyuntura económica y a la compleja adaptación post-colonial, aspectos que hacían si cabe más perjudicial un desarrollo democrático tan accidentado en el país, por lo que el presidente Ramalho Eanes, explorando los límites del modelo político establecido en la Constitución, decidió forzar una experiencia netamente presidencialista a partir de 1978, nombrando distintos gobiernos de su confianza sin contar con sustento de partido alguno ni con apoyo parlamentario suficiente. La decidida oposición de la Asamblea de la República imposibilitó el intento, transcurriendo tres gobiernos distintos en casi un año y medio, decantándose el Presidente por un adelanto electoral tras su fracaso<sup>623</sup>.

De forma paralela a tan inestable marco, a través de la prensa próxima a las opciones políticas partidarias de la democracia de corte europeo occidental –que iban desde el socialismo moderado al espectro conservador–, se pudo observar un claro interés por la reforma que se abría paso de forma paulatina en el país vecino, siendo las elecciones de 1977 y de forma más decidida tras dar comienzo el proceso constitucional cuando el foco de atención se colocó sobre España y su novedosa Transición de forma casi irremisible<sup>624</sup>. Así, mientras que los principales periódicos europeos y norteamericanos fueron decreciendo en su interés por España tras el verano de 1977<sup>625</sup>, en Portugal la atención mediática al respecto fue amplia y constante durante todo el periodo al encontrarse inmersa bajo los efectos de la “corriente de retorno”.

La influencia española en el país vecino se concretó en lo referente a la “cuestión ideológica” a través de una lectura netamente doméstica de aspectos como el consenso y la moderación, la evolución del sistema de partidos hacia parámetros europeos, la

---

<sup>622</sup> Entre enero y agosto de 1978.

<sup>623</sup> César Oliveira menciona el hecho de que tras la escisión del sector socialdemócrata del PSD (surgiendo el partido llamado ASDI), el PS contaba con la posibilidad de obtener una mayoría parlamentaria que hubiera permitido a Soares regresar al Palacete de São Bento. Pero Eanes prefirió disolver la Asamblea y convocar elecciones, lo que le lleva a pensar que el Presidente prefirió beneficiar al PSD ante su mala relación con Soares. OLIVEIRA, César, *Os anos decisivos...*, *ob. cit.*, p. 236.

<sup>624</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La transición española en la prensa...”, *ob. cit.*, p. 103 y ss.

<sup>625</sup> GUILLAMET, Jaume, MAURI, Marcel, RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, Ruth, SALGADO, Francesc y TULLOCH, Christopher, “La transición española en la prensa...”, *ob. cit.*, p. 115.

separación de la esfera militar de la política o la consecución de un texto constitucional más asimilable a modelos occidentales. Es decir, en todas aquellas cuestiones que se estaban demostrando problemáticas y que tras su comparación con España y su particular experiencia podían generar enseñanzas tendentes a su resolución según los intereses de este bloque.

En lo que respecta al primer punto, el consenso político español no podía pasar de ninguna manera desapercibido teniendo en cuenta la situación anteriormente descrita<sup>626</sup>, por lo que hitos como los conocidos *Pactos de la Moncloa* –a los que se sumaron partidos de todas las ideologías con el apoyo reticente de los sindicatos– tuvieron una enorme repercusión en suelo luso. El corresponsal del *Diário de Notícias* en Madrid calificó los acuerdos como una “victoria de la democracia”, y en una proyección netamente doméstica afirmó que “los dirigentes políticos dieron prueba de su responsabilidad “(...) ya que “sin perder su identidad sobrepusieron el interés común al partidario”<sup>627</sup>.

El impacto de los *Pactos de la Moncloa* tuvo una traslación inmediata al escenario político portugués, como evidenció la iniciativa del propio Primer Ministro Mário Soares, anunciando a los pocos días su disposición a dialogar “con todas las fuerzas políticas y sociales con la perspectiva de llegar (...) a una plataforma política, económica y social con todas o algunas de esas fuerzas”<sup>628</sup>. No siendo posible una versión portuguesa de los mismos ante la enrevesada telaraña ideológica.

El desarrollo del proceso constitucional español no hizo sino confirmar la capacidad de acuerdo entre las diversas opciones políticas y su moderación ideológica, expresada igualmente en unas elecciones que dieron mayoría suficiente a los partidos de centro derecha o centro izquierda<sup>629</sup> y un relativamente estable gobierno de Adolfo Suárez. Escenario que obviamente reforzó la consideración positiva hacia el mismo del sector de la sociedad portuguesa al que venimos haciendo referencia y su consecuente influjo en la

---

<sup>626</sup> Para el director adjunto del *Diário de Notícias*, Mário Mesquita, los portugueses vivían con hastío los continuos cambios, “las tempestades del Parlamento y (...) los desfiles de la Inter”. MESQUITA, Mário, “Cansanço de mudanças”, *Diário de Notícias*, 4 de julio de 1977, BNP.

<sup>627</sup> NOVAIS, José Antonio, “Celebração do Pacto de La Moncloa assinala nova vitória da democracia”, *Diário de Notícias*, 29 de octubre de 1977, BNP.

<sup>628</sup> “PS aceitará plataforma mas não fara coaligação”, *Diário de Notícias*, 1 de noviembre de 1977, BNP.

<sup>629</sup> Gracias también a una Ley Electoral diseñada para favorecer las mayorías parlamentarias al contrario que la portuguesa.



agenda pública, tal y como publicaron los medios de comunicación próximos a esos sectores:

“Quieran los analistas progresistas o no, la verdad es que el pueblo español sabe muy bien lo que quiere y lo que no quiere. El pueblo español quiere una democracia, rechazando los extremismos políticos. Y, como tiene un triste ejemplo al lado mismo, no quiere la aventura de tal ‘vía original para el socialismo’ cuyos resultados son los que se conocen. Que su ejemplo nos sirva ahora a nosotros<sup>630</sup>.”

El “ejemplo español” se esgrimía así con tal de moderar el debate ideológico portugués y apelar al consenso y la gobernabilidad que de forma tan compleja se estaba demostrando. Utilidad que se hizo evidente por igual en el PS, en el CDS o en el PSD, siendo por tanto en el espectro centrista –o “moderado”– y el ala conservadora de la política y la sociedad donde se personó más decididamente la “corriente de retorno” en ese sentido, debido a sus pretensiones de procurar un mayor “anclaje” occidental en la democracia portuguesa.

De hecho, diversos políticos y personalidades de la sociedad pertenecientes a ese sector crearon en vísperas del 25 de abril de 1978 la *Associação de Amizade Portugal-Espanha* (Asociación de Amistad Portugal-España)<sup>631</sup>, con el objetivo de “establecer e incentivar entre los pueblos del Estado portugués y los pueblos del Estado español la amistad, la cooperación y el auxilio mutuo, especialmente a través del intercambio cultural, social, y científico”<sup>632</sup>; aunque resultaba obvio que el propósito de la misma era ofrecer herramientas para solucionar el problema político luso de la mano de la experiencia española<sup>633</sup>.

Dicha Asociación organizó en Lisboa un importante coloquio un año después con presencia de destacadas figuras portuguesas y españolas titulado “*Portugal e Espanha. Duas Constituições, dois processos de transição*”, en donde se pretendía debatir sobre las diferencias entre ambas democratizaciones y la plasmación legal de las mismas<sup>634</sup>, siendo

---

<sup>630</sup> DA LUZ, Torcuato, “O exemplo do vizinho”, *Jornal Novo*, 2 de marzo de 1979, BNP.

<sup>631</sup> Entre los formantes destacaban el empresario, abogado y político del PSD Francisco Pinto Balsemão – que más tarde fue Primer Ministro–, la poetisa –y diputada del PS en 1975– Sophia de Mello Breyner, el arquitecto Nuno Portas, el antiguo miembro del MES (*Movimento de Esquerda Socialista*) José Galamba de Oliveira o el arquitecto monárquico Gonçalo Ribeiro Telles.

<sup>632</sup> “Associação Portugal-Espanha fundada em Lisboa”, *Diário de Notícias*, 25 de abril de 1978, BNP.

<sup>633</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La corriente de retorno en las transiciones...”, *ob. cit.*, p. 224.

<sup>634</sup> “As Constituições peninsulares vão ser debatidas em coloquio”, *Diário de Notícias*, 6 de abril de 1979, BNP.

la polémica constitucional otro de los ámbitos en donde más se dejó sentir la “corriente de retorno”, no sólo dentro de la cuestión ideológica sino también desde el punto de vista de la cuestión estratégico-económica.

Y es que apenas se fue gestando la Constitución española de 1978 pudo observarse en Portugal el inicio (o la consolidación) de un debate sobre la calidad de su “carta magna” proveniente de los sectores de derecha, aspecto en el que el PS se mantuvo al margen en un primer momento. La Constitución portuguesa comenzó así a ser señalada como culpable de buena parte de la deteriorada situación política –que en 1978 se encontraba en su peor momento–, tan sólo dos años después de su aprobación<sup>635</sup>.

El hecho de que cuando se produjo la definitiva aprobación del texto constitucional español en las Cortes –“por abrumadora mayoría” según resaltaba el *Diário de Notícias*<sup>636</sup>– la crisis política en Portugal estuviera en su momento cumbre –con la sucesión de gobiernos de iniciativa presidencial que evidenciaron el conflicto entre el Jefe del Estado y el parlamento–, no hizo sino agrandar la atracción portuguesa hacia España y su nueva Constitución como una posible fuente de inspiración para la superación de sus problemas.

El carácter menos ideológico del texto español, su concisión, su menor intervencionismo económico y su ratificación mediante referéndum ciudadano acabaron por ser los elementos que más influyeron en los sectores críticos que consideraban que el marco legal luso no cumplía los necesarios parámetros occidentales<sup>637</sup>. El diferente marco que rodeó su aparición fue algo que tampoco pasó desapercibido, tal y como expresó la enviada especial del *Diário de Notícias* Helena Marques, afirmando –en un día tan

---

<sup>635</sup> El corresponsal del *Diário de Notícias* en Madrid, al señalar los aspectos positivos que la comisión constitucional española iba incluyendo en el proyecto de Constitución, destacó (según su criterio) el “reconocimiento expreso a la libertad de empresa en el marco de una economía de mercado” –cuando en Portugal se había apostado por una economía con ciertos toques socializantes y con una mayor intervención del Estado–, o que el texto final se iba a someter a referéndum –cuando en Portugal su Constitución fue ratificada exclusivamente por la Asamblea de la República–. NOVAIS, José Antonio, “Nova Constituição espanhola irá a referendo em Setembro”, *Diário de Notícias*, 20 de marzo de 1978, BNP.

<sup>636</sup> “Constituição espanhola aprovada por esmagadora maioria nas Cortes”, *Diário de Notícias*, 1 de noviembre de 1978, BNP.

<sup>637</sup> También hubo una clara influencia española en el intento de solucionar el conflicto respecto las atribuciones del Presidente de la República. Tal y como expresó el general Melo Antunes en el referido coloquio “*Portugal e Espanha*”, en la revisión constitucional debía tratarse la “limitación de los poderes del Presidente”, de cara a circunscribir su papel al de “árbitro y moderador”, “de la misma forma que el Rey, en España, se registra, ése papel mágico que así lo coloca al margen de los poderes y funcionando como su árbitro y moderador”. “Presença comum na NATO e na CEE consolidará bloco luso-espanhol. Salientado no colóquio <<Duas Constituições, dois processos>>”, *Diário de Notícias*, 23 de abril de 1979, BNP.

importante como el 6 de diciembre de 1978–, que era imposible “dejar de sentir el peso histórico de un acontecimiento que es aclamado en España por la abrumadora mayoría de las fuerzas democráticas (...)”, contraponiéndolo con la experiencia del PREC<sup>638</sup>.

Dentro de esta conceptualización resultó básica la diferencia de actitud identificada entre el PCP y su partido “homólogo” al otro lado de la frontera. De hecho, dentro del juicio positivo que la prensa portuguesa “moderada” realizaba de la experiencia española no sólo eran sistemáticamente resaltados los logros conseguidos por Suárez sino también la disposición del PCE al pacto en clara contraposición al partido de Cunhal<sup>639</sup>, por lo que Carrillo y sus seguidores fueron vistos por socialistas y conservadores lusos como un referente del comunismo ibérico “democrático” frente a la “ortodoxia” del PCP<sup>640</sup>, como parte de las diferencias ideológicas entre el “eurocomunismo” de uno y la “obediencia soviética” del otro.

Aún así, los críticos con la Constitución no formaron un todo uniforme, sino que se dividieron en dos bloques principales: el ala “progresista” del centrismo<sup>641</sup> que, inspirados en la Constitución española, aspiraron a una reforma que moderara ideológicamente el texto, acabara con la tutela militar del CR y facilitara la gobernabilidad pero en los tiempos que la propia Constitución marcaba –lo cual imposibilitaba cualquier modificación hasta después de 1980–. Y los más conservadores, representados por los monárquicos del PPM, los demócratacristianos del CDS y gran parte del PSD, que se lanzaron hacia la solicitud de un referéndum inmediato como el español que garantizara cuanto antes una revisión constitucional y sirviera de fuente de legitimidad distinta de la revolucionaria; a lo que se opuso toda la izquierda, desde el PS

---

<sup>638</sup> “Amargamente recuerdo cuantos en Portugal, en el verano del 75, intentaron impedir el funcionamiento de las Constituyentes y apostaron a fondo contra la Constitución que nacía”. MARQUES, HELENA, “O enterrar definitivo do franquismo”, *Diário de Notícias*, 7 de diciembre de 1978, BNP.

<sup>639</sup> Como señaló el corresponsal de *Diário de Notícias*, José Antonio Novais, apreciando la actitud del PCE por “pactar medidas político económicas capaces de atajar la crisis que amenaza a la joven democracia española.” NOVAIS, José Antonio, “Para debelar a crise político-económica. Suarez tenta obter consenso dos partidos da Oposição”, *Diário de Notícias*, 19 de septiembre de 1977, BNP.

<sup>640</sup> “Es verdad que Suárez cuenta con una oposición diferente a la nuestra: Carrillo condenó sin tivities los juicios de Praga y el PCP votó en contra del repudio presentado en la Asamblea (...). Es verdad también que la transición a la democracia en España no se hace a través de un proceso revolucionario. DE ANDREU, Dinis, “O beco da historia”, *Diário de Notícias*, 28 de octubre de 1977, BNP.

<sup>641</sup> Entre los que destacan Antonio de Sousa Franco, miembro del ala progresista del PSD (que luego formaría el partido ASDI), José Medeiros Ferreira, socialista del ala conservadora del PS, o la llamada *Comissão Cívica Independente*.

al PCP pasando por UDP, además de los independientes de centro antes mencionados, dado que contravenía lo estipulado en la propia carta magna<sup>642</sup>.

A pesar de su oposición, desde el PS se reconoció la necesidad de una progresiva subordinación del poder militar al poder civil<sup>643</sup>, algo que el modelo español también evidenciaba –golpismo aparte–<sup>644</sup>, por lo que acabó constituyendo el acuerdo básico para la primera reforma constitucional, aprobada finalmente en 1982 –sin realizarse mediante referéndum–, con la única oposición del PCP<sup>645</sup>.

Por aquel entonces la Asamblea contaba con una mayoría conservadora por primera vez desde el 25 de Abril, lo que sin duda hubiera facilitado una reforma más ambiciosa. Sin embargo ésta se vio imposibilitada tanto por la postura contraria del PS<sup>646</sup> como por la reelección de Ramalho Eanes en los comicios de 1980<sup>647</sup>, opuesto como era a los propósitos conservadores.

Otro rasgo distintivo de la “corriente de retorno” en lo político-ideológico fue la influencia ejercida en el cuadro partidario luso. Y es que al igual que aconteció en España,

---

<sup>642</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La corriente de retorno en las transiciones...”, *ob. cit.*, p. 225.

<sup>643</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “Transnationaliy in an agent of change: the Spanish and Portuguese Socialist Parties in the Iberian transitions”, *Ventesimo Secolo, Revista di studi sulle transizioni*, 37, 2015, p. 137.

<sup>644</sup> El artículo 8 de la Constitución española de 1978 establecía que las FFAA tenían la misión de garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional, correspondiéndole al Rey su mando supremo de manera simbólica y al Gobierno la administración militar y la defensa del Estado, aunque como señala Navajas Zubeldia, la aparición de las FFAA en el título preliminar de la Constitución y la interpretación del carácter simbólico o no del mando del Rey fundamentaron lecturas intervencionistas. La aprobación de la Ley de Defensa Nacional en 1980 reguló la organización militar desarrollando el referido artículo 8. NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, “La transición militar...”, *ob. cit.*, pp. 238-241. Con esta ley, mientras para algunos se fijaba con claridad la “supremacía del poder civil”, como defiende RODRÍGUEZ SAHAGÚN, “La reforma militar de los gobiernos de Suárez”, BUSQUETS, Julio (ed.), *El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36, octubre-diciembre, 1986, p. 192; otros la vieron como una ley “incompleta” y “transitoria” (LABATUT, Bernard, *Renaissance d'une puissance: politique de défense et réforme militaire dans l'Espagne démocratique*, París, Foundation pour les études de défense national, 1993, p. 73). De hecho, esa ley vivó una reforma en 1984, ya bajo administración socialista, donde sí que se hizo patente la supremacía civil en opinión de AGÜERO, *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 375.

<sup>645</sup> Reforma que supuso la desaparición del militar CR como supervisor de la legalidad vigente –sustituido por un Tribunal Constitucional y un Consejo de Estado al igual que en España–, además de limitar los poderes del Presidente de la República para hacer algo más parlamentario el sistema semi-presidencial, que fue el asunto que más quebraderos de cabeza generó en la comisión parlamentaria para la reforma constitucional. Para César Oliveira fue igualmente trascendente la aprobación de la Ley de Defensa Nacional de cara a consolidar la democracia y eliminar el papel de “árbitro” del ejército en la historia de Portugal. OLIVEIRA, César, *Os anos decisivos...*, *ob. cit.*, p. 277.

<sup>646</sup> La propia Constitución establecía una mayoría necesaria de dos tercios para aprobar cualquier modificación, lo que convertía al PS nuevamente en partido clave.

<sup>647</sup> En las que derrotó al candidato auspiciado por la derecha, Soares Carneiro. REIS, Antonio, “Introdução”..., *ob. cit.*, pp. 392-393.

el sistema de partidos tendió paulatinamente a adaptarse al esquema europeo – principalmente alemán–, con un gran partido de centro-derecha democristiano y otro de centro-izquierda socialdemócrata.

Tanto en España como en Portugal dicho proceso de adaptación, mediatizado en gran parte por la RFA y sus organizaciones, necesitó de un periodo de implementación que, aunque con resistencias y dificultades, parecía –dada su moderación ideológica previa– que España iba cumpliendo de mejor manera; a pesar del fracaso estrepitoso de la opción más netamente democristiana en las elecciones de 1977, saliendo victoriosa una UCD con un componente socialdemócrata en su seno que la situaba algo más a la “izquierda”, y a pesar también de que el PSOE no se pudo afirmar “socialdemócrata” hasta el Congreso extraordinario de 1979 tras un complicado proceso interno.

En Portugal sin embargo, teniendo en cuenta la herencia del izquierdismo ideológico del PREC, dicha adaptación se hizo más complicada. Aspecto al que habría que añadir las deficiencias heredadas de la etapa autoritaria y la rápida irrupción democrática<sup>648</sup>, que en España, a pesar de que los partidos vivieron problemas semejantes, lo cierto es que la lección de la “corriente de ida” ayudó a adelantar en algún caso la articulación de los mismos antes del cambio de régimen, ofreciendo otra ventaja competitiva en lo referente al sistema partidario.

De esta manera, la organización mayoritaria en el parlamento luso en aquel momento, el PS, vivió una contradicción permanente entre su definición ideológica –más a la izquierda– y su práctica gubernativa –tendente hacia la socialdemocracia y condicionada por la crisis y las medidas del FMI–. El miedo a que una moderación excesiva de sus planteamientos supusiera un desplazamiento de su electorado hacia el poderoso PCP impidió una mayor definición ideológica, algo que en cierto modo también aconteció en su partido hermano español; aunque finalmente el proceso congresual de 1979 supuso la victoria del sector socialdemócrata de González. De igual manera, el PS realizó un congreso en 1979 en el que a pesar de que llegaron a relajar su concepción

---

<sup>648</sup> Como señala María Inazia Rezola, en los primeros momentos de la transición los partidos portugueses estuvieron en una posición de gran debilidad –algo que favoreció el importante papel de los militares–. La organización más fuerte en la clandestinidad, el PCP, tenía que adaptarse a las nuevas condiciones de la legalidad, el PS atravesó algunos problemas internos que le llevaron a vivir las primeras escisiones, mientras que el PPD y CDS, nacidos tras el 25 de Abril, se enfrentaron a los problemas propios de su juventud. Todos manifestaron enormes deficiencias de organización y estructura, fuertes carencias de personal, deficientes máquinas de partido y obvias dificultades de conseguir una verdadera proyección nacional. REZOLA, María Inazia, *Os Militares na Revolução de Abril...*, ob. cit., p. 508.

“marxista” –al definirla sólo como “una inspiración teórica”–<sup>649</sup>, no la eliminaron por completo de su ideario tal y como finalmente hizo el PSOE.

A pesar de semejantes equilibrios ideológicos que concordaban con su posición de partido “bisagra”, el PS no pudo evitar escisiones tanto a su izquierda como a derecha, algo opuesto a lo que por entonces logró el socialismo español. Por tanto, la imagen de un PSOE más cohesionado en lo ideológico, al igual que la experiencia de un PS que ya había pasado por la experiencia de gobierno –aunque ésta fuera corta–, animó a ambos partidos a establecer una importante colaboración de la que aprender y utilizar lecciones mutuas que vino a corregir la inicial frialdad dispuesta entre ambos<sup>650</sup>.

El caso de los partidos conservadores portugueses es si cabe más sintomático que el anterior. Mientras que el CDS representó desde el inicio a los sectores más de derechas de la sociedad lusa –recibiendo fuertes críticas por ello durante el PREC–, el PSD constituyó la gran paradoja del sistema de partidos luso. Heredero de un momento donde la socialdemocracia era la posición más conservadora de un espectro ideológico virado a la izquierda, con la redefinición postrevolucionaria y el intento de “europeización” consecuente su espacio empezó a estar ocupado por el PS –que era quien recibía el apoyo de los poderosos socialdemócratas alemanes–; su gran oponente político a tenor de los resultados de las dos primeras elecciones. Por tanto el partido vivió un tortuoso proceso, quizás inevitable, para acabar ocupando el espacio que la nueva situación le deparaba, el de principal opción de centro-derecha. Algo que supondría innumerables conflictos internos y escisiones de todos aquellos que lo consideraban una traición a los planteamientos socialdemócratas originales y que rechazaban, como ya hemos dicho, cualquier alianza estratégica con el CDS<sup>651</sup>.

Casualmente, la aparición y el éxito electoral en España de una coalición de dieciseis formaciones políticas distintas en torno a la figura de Adolfo Suárez –entre las que estaba el *Partido Social Demócrata* de Fernández Ordóñez–, convirtiéndose en la

---

<sup>649</sup> DE ABREU, Dinis, “Tempo de Congreso”, *Diário de Notícias*, 8 de marzo de 1979, BNP.

<sup>650</sup> Frialidad ante la mayor cercanía de Soares y su equipo con el círculo de Tierno Galván, y por las buenas relaciones entre el PS y el PCE de Carrillo durante los primeros años de las transiciones ibéricas. Como señala Freire Antunes, la colaboración dispuesta entre Tierno Galván y Soares afectaría, entre 1975-1977, a las relaciones entre socialistas portugueses y Felipe González. FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., pp. 45-47.

<sup>651</sup> Teniendo en cuenta que la suma de los diputados del PSD y el CDS en una coalición los convertiría en la principal fuerza política de la Asamblea de la República –ya que superarían a un PS que en ningún caso se aliaría con el PCP para obtener la mayoría–, la tentación de formar una alianza entre ambos siempre estuvo presente.

opción de referencia del conservadurismo español, colocó a la *Unión de Centro Democrático* en el foco de atención para el centro-derecha portugués por dos motivos: Suponía, al igual que el PSD, una rara combinación de partido de centro-conservador con toques socialdemócratas que no casaba por completo con el esquema europeo. Y favorecía –dada su condición de coalición– la idea siempre planteada en el CDS y en el sector conservador del PSD sobre la realización de una alianza electoral que sirviera para ganar las elecciones con la mayoría suficiente como para dar estabilidad y favorecer la “adaptación europea” de Portugal<sup>652</sup>.

Así, el papel de la UCD –junto al lógico apoyo de los empresarios lusos– resultó determinante en la conformación final de la coalición llamada *Aliança Democrática* (AD) en 1979<sup>653</sup>, desarrollándose una colaboración desde un punto de vista moral, técnico y también financiero entre ambos<sup>654</sup>, confirmándose la importancia del modelo español y su esquema de partidos en la política lusa del periodo.

### 5.1.3 La cuestión estratégico-económica

De forma análoga al campo ideológico descrito, como traslación en otro plano de las dificultades ya analizadas, tuvo lugar una importante transición en lo económico entre el modelo aplicado durante el PREC y el que, en un Portugal constitucional todavía afectado por el reflujo revolucionario, fue moviéndose paulatinamente hacia un escenario más cercano a los parámetros capitalistas europeos occidentales.

En esta redefinición estratégica, el ejemplo español resultó trascendente de la misma manera al cumplir de mejor forma los referidos parámetros, además de que la conjunción entre la positiva opinión pública al respecto con la delicada situación portuguesa reforzó los posicionamientos de todos aquellos que pretendieron trasladar el mismo escenario económico a suelo luso, aspiración que se dio principalmente en los sectores que se habían visto perjudicados durante el PREC.

---

<sup>652</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La articulación del centro-derecha durante las transiciones ibéricas: El influjo español en la consolidación del conservadurismo portugués”, *Historia del Presente*, 28, 2016, pp. 49-62.

<sup>653</sup> Coalición que ganó las elecciones de 1979 y 1980 con mayoría absoluta, suponiendo el acceso al poder del centro-derecha por primera vez desde el 25 de Abril.

<sup>654</sup> BURNS, Jimmy, “Portugal’s Party Spirit”, *Financial Times*, 13 de octubre de 1979, PEA 26 34/ESP. AMNE.

De la misma forma que en el ámbito político, muchas de las miradas críticas en lo económico se volvieron hacia la Constitución, texto que tuvo un marcado carácter programático garantizando diversas transformaciones socialistas de la economía aplicadas en el periodo precedente. Sin embargo, como muestra de su intento conciliador entre posturas enfrentadas, al mismo tiempo aseguró la coexistencia de tres tipos de propiedad de los medios de producción: público, cooperativo y privado<sup>655</sup>. Así, a pesar del reconocimiento expreso de la libre iniciativa, un país europeo occidental estaba constitucionalizando de facto la nacionalización de sus sectores estratégicos (estableciendo su carácter irreversible) y la reforma agraria de las regiones latifundistas como parte del “camino al socialismo”<sup>656</sup>.

El sector nacionalizado pasó a ocupar a alrededor de 300.000 trabajadores, cerca del 8% de la población activa, generando un valor creciente bruto de entre el 20% y el 25% del PIB<sup>657</sup>. De esta manera Portugal llegó a contar con uno de los sistemas empresariales públicos de mayor dimensión de Europa occidental; aunque como señala Silva Lopes, no era algo muy distinto de lo que ocurría en Francia, Italia, Reino Unido o la RFA, estados donde el sector público empleaba de media a un 10% de mano de obra<sup>658</sup>. Sin embargo, lo cierto es que la filosofía que impregnaba el nuevo ordenamiento económico portugués poseía de forma innegable ciertas connotaciones extra europeas, con un esquema alejado del dispuesto prototípicamente en el seno de la CEE, fruto de un tiempo revolucionario que todavía coleaba, aunque ya no se correspondía del todo ni con la nueva situación ni aún menos con el futuro escenario al que el país se encaminaba, generando un evidente “desfase” tal y como señaló Eduardo Lourenço.

Aun así, lo cierto que ese contenido programático fue objeto de un alto grado de consenso por parte de la gran mayoría de partidos portugueses en 1976. Organizaciones que –como ya hemos visto– contaban con un evidente izquierdismo ideológico que descartaría a priori cualquier teórico condicionante de tipo militar a través del II Pacto MFA-Partidos. De hecho, juristas provenientes del bloque “moderado” que participaron

---

<sup>655</sup> MOREIRA, Vital, “A edificação do novo sistema institucional democrático”, REIS, Antonio (dir.), *Portugal...*, ob. cit., pp. 468-469.

<sup>656</sup> En la Parte II de la Constitución de 1976 se incluía un título IV expresamente dirigido a la “Reforma Agraria”, en cuyo preámbulo se podía leer que esta reforma era uno “dos instrumentos fundamentais para a construção da sociedade socialista”. MEDEIROS FERREIRA, José, “Portugal em Transe (1974-1985)”, MATTOSO, José (dir.), *Historia de Portugal, Vol. VIII*, Lisboa, Editorial Estampa, 1994, p. 137.

<sup>657</sup> VARELA, Raquel, “Cunhal não foi Carrillo...”, ob. cit., p. 675.

<sup>658</sup> SILVA LOPES, José da, *A Economia Portuguesa desde 1960*, Lisboa, Gradiva, 1999, pp. 314-315.



activamente en la Comisión Constitucional, como el miembro del PSD Jorge Miranda, afirman hoy que aunque el texto definitivo se separó bastante de su proyecto inicial, principalmente en lo económico –a pesar de que también plantearon medidas de reforma social en coherencia con su programa–, no consideraba que esos principios pudieran tener desarrollo en el contexto geopolítico en el que estaba Portugal, por lo que decidieron votar a favor<sup>659</sup>. Es decir, ¿se trataba de una mera declaración retórica de principios en plena etapa post-revolucionaria que se irían desmontando con el tiempo o se estaban consagrando ciertas conquistas socio-económicas de barniz socialista en el marco de una democracia europea? Quizás ambos supuestos son válidos para definir la paradoja portuguesa de aquellos años y el porqué ambos bloques ideológicos lo apoyaron por igual –con la única excepción del CDS–.

La organización liderada por Freitas do Amaral fue el único partido de todo el espectro político portugués que se opuso a la misma, algo lógico siendo el único representante en aquel entonces de las posturas democristianas en Portugal, por lo que tan solo el CDS consiguió expresar el sentir de buena parte del empresariado luso. Y es que si una cosa resultaba clara es que el PREC no había pretendido una representación equilibrada entre empresarios y trabajadores, puesto que entre sus objetivos fundamentales sobresalió el de dar satisfacción a los postergados intereses de la clase obrera, tanto en lo que respecta al régimen de relaciones laborales como en lo referente a la decisión política, panorama que resultó radicalmente distinto en España<sup>660</sup>.

La relativa desvalorización del mercado y la de sus principios básicos –la propiedad privada y la libertad de iniciativa– acontecida durante el PREC, no impidió por completo su ejercicio ni mucho menos, pero resultaba obvio que el mundo empresarial no se sentía cómodo dentro de los principios constitucionales establecidos en 1976<sup>661</sup>, por lo que tan pronto como el contexto les fue propicio, tanto la CIP como las demás asociaciones de ese ámbito –la CAP o la CCP– promovieron una modificación del *statu quo* económico de la nueva democracia.

La necesaria recuperación de posiciones que para estos sectores pasó a representar el periodo post-revolucionario constituye el eje sobre el que se enmarcaría la “cuestión estratégica-económica” que nos ocupa, al pretender redefinir el ordenamiento legal en

---

<sup>659</sup> Entrevista a Jorge Miranda, 14 de diciembre de 2013.

<sup>660</sup> GONZÁLEZ FERÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 192.

<sup>661</sup> GAROUPA, Nuno, ROSSI, Leonor, “Instituições e quadro legal”, *Historia económica de Portugal 1700-2000, vol. III, o século XX*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2005, pp. 432-433.

unos términos más próximos a los de la economía de mercado de tipo europeo a la que Portugal —o una parte de él— aspiraba a imbricarse, una vez que el asentamiento del régimen parlamentario y la correlación de fuerzas que en él se expresaba se fue haciendo más favorable a estos postulados. Aspiración que encontró la lógica oposición del referido “bloque” izquierdista, complejizando de igual modo la “occidentalización” económica del país.

A esta pretensión vino a ayudar de forma trascendente el grave deterioro económico por el que pasaba el país y las políticas de ajuste que venían pidiendo los organismos internacionales como el FMI, algo que indujo a una reorientación de las actitudes de los sucesivos gobiernos constitucionales con los sectores empresariales con el objetivo de reanimar la inversión, favorecer la creación de empleo y potenciar el crecimiento económico<sup>662</sup>.

En este marco de redefinición, la postura más contradictoria fue de nuevo la del PSD. Partido que entre 1974 y 1976 apostó por un fuerte intervencionismo estatal —permitiendo que esta posición fuera mayoritaria en el parlamento— pero que a partir de 1977-78 comenzó a asumir el ideario “revisionista” exigiendo la necesidad de mitigar los planteamientos dogmáticos del texto —con la supresión de los imperativos constitucionales que obligaban a una transición de regímenes económicos hacia el socialismo—, y una flexibilización legislativa que garantizase la iniciativa privada y un mayor papel de la misma en los medios de producción —aunque manteniendo un amplio campo de socialización de los sectores básicos de la economía—<sup>663</sup>. El cambio de posicionamiento resultaba por tanto manifiesto en ese tortuoso camino que recorrieron los socialdemócratas lusos hasta convertirse en la principal opción de centro-derecha del país.

Esta aspiración reformista en lo económico, aún con dificultad, tuvo un leve reflejo en la primera reforma constitucional de 1982<sup>664</sup>, aunque fue sin duda la reforma de 1989 la que contó con un mayor contenido en la materia, al suponer la definitiva “neutralización

---

<sup>662</sup> GONZÁLEZ FERÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 193.

<sup>663</sup> SA CARNEIRO, Francisco, *Uma Constituição para os Anos 80. Contributo para um Projeto de Revisão*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, 1979, p. 16.

<sup>664</sup> Que limitó o suprimió muchas de las fórmulas colectivizantes de la organización económica, aunque la mayoría de las reformas que se aplicaron fueron de naturaleza político-militar como hemos referido. En aquel momento el PS quiso mantener el grueso del sistema de economía mixta y la defensa de todos los derechos de los trabajadores consagrados en 1976. REIS, Antonio, “Os governos constitucionais...”, *ob. cit.*, pp. 456-458.

ideológica” de todo aquello que sobrevivió a la primera revisión, con una reformulación de la “constitución económica” que permitió (entre otras cosas) la posibilidad de revertir las nacionalizaciones<sup>665</sup>. Dinámica revisionista que no sólo afectó a la ley suprema del país sino también a otros ámbitos, como el de la educación, salud, seguridad social, prensa, etc.<sup>666</sup>, en un contexto como el de los prolongados gobiernos conservadores de Aníbal Cavaco Silva (1985-1995).

Ambas reformas, aunque realizadas en momentos de mayoría parlamentaria de la derecha, obtuvieron de la misma forma el respaldo necesario de la otra gran opción partidista lusa: el *Partido Socialista*. Su compleja redefinición hacia la socialdemocracia ya señalada, aunque llevada a cabo con sordina, pudo intuirse durante los primeros gobiernos de Soares, al asumir la necesidad de ciertas modificaciones en las “conquistas revolucionarias” como el intento de mitigar el carácter colectivista de la reforma agraria con la llamada *Ley Barreto*<sup>667</sup>, limitar el poder obrero en los centros de trabajo con la Ley de Control de Gestión en las Empresas<sup>668</sup> o comenzar a cuestionar la unicidad sindical – a lo que habría que sumar las políticas restrictivas formuladas por el FMI–.

En lo referente a las clases propietarias –ya fueran empresariales o agrícolas – que lideraron desde el primer momento la necesidad de esta “transición económica”, recluidas durante el PREC a un papel meramente defensivo, a partir de 1977 pasaron a una estrategia de ofensiva buscando un nuevo marco que les permitiera recuperar la posición perdida, junto a la aspiración de obtener el importante rol que se les encomienda en las

---

<sup>665</sup> MOREIRA, Vital, “A edificação do novo sistema...”, *ob. cit.*, p. 469.

<sup>666</sup> *Ibidem*, p. 472.

<sup>667</sup> La *Lei das Bases Gerais da Reforma Agraria*, llamada “Barreto” por el apellido del Ministro de Agricultura socialista que la llevó a cabo, Antonio Barreto. Ésta confería amplios poderes al Ministerio de cara a determinar las zonas afectadas por la reforma, además de abrir la posibilidad de que los antiguos propietarios expropiados pudieran ser beneficiarios de la entrega de reservas de tierra. Algo que encontró la radical oposición del PCP y de la UDP, e incluso el voto en contra del CDS –que pretendía ir más allá–, aprobándose finalmente en julio de 1977 gracias al PSD, con el que el PS tuvo un breve periodo de aproximación como parte de su condición de “bisagra” –que no agradó a Sá Carneiro y su entorno–. MEDEIROS FERREIRA, José, “Portugal em...”, *ob. cit.*, p. 135.

<sup>668</sup> Que buscaba limitar el poder de las comisiones de trabajadores y que fue aprobada igualmente en julio de 1977 –esta vez tanto por CDS como por PSD y PS–. Sobre las comisiones se decía en un periódico cercano a la patronal: “son la base de un aparato de control obrero que culmina en una especie de Ministerio de Trabajo paralelo que es la Intersindical, potencial embrión por tanto de un Estado sindical comunista”. PIRES, Francisco Lucas, “Reforma da empresa e das comissões de trabalhadores”, *El Comércio do Porto*, 11 de julio de 1977.

sociedades occidentales, con casos como el de España que conseguían reforzar aun más ese propósito<sup>669</sup>.

Siguiendo esta línea de actuación, Vasco do Melo, presidente de la CIP por aquel entonces, defendió públicamente la necesidad de una reforma del cuadro legal del país apenas año y medio después de la aprobación de la Constitución, con el objetivo de facilitar el desarrollo de la actividad privada y el papel de la patronal en la economía<sup>670</sup>. Actitud crítica que derivó, tras el traslado de ese debate a la escena política, en un intervencionismo tácito a favor de los partidos favorables hacia el referéndum constitucional, buscando una “confrontación democrática” entre dos modelos diferentes de sociedad: “uno liberador de las fuerzas creadoras y de la libre iniciativa, y otro colectivista y por lo tanto destructor de los más elementales derechos de cualquier sociedad”<sup>671</sup>.

No por casualidad, uno de los principales apoyos exteriores que la CIP buscó en esta etapa fue el de la CEOE, realizándose un encuentro oficial entre ambas patronales en Lisboa en 1979, donde tras analizar la situación de ambos países y sus perspectivas de evolución, se hizo una interesada defensa del sistema de economía de mercado ante los medios portugueses como un “factor indispensable de estabilidad del mundo libre”<sup>672</sup>.

En lo referente a la oposición que esta pretendida modificación encontró en diversos sectores progresistas, ésta fue calificada desde el comienzo por el PCP, otros partidos minoritarios a su izquierda, la CGTP-Intersindical o incluso el ala menos socialdemócrata del PS<sup>673</sup> como una política de “recuperación capitalista agraria e imperialista” –como diría Álvaro Cunhal–. Por lo que, para una parte importante de la sociedad portuguesa, esta línea “reformista” suponía una traición a las esencias del 25 de Abril consagradas

---

<sup>669</sup> Sobre el papel de los empresarios en las democratizaciones destacan los trabajos de Ángeles González Fernández.

<sup>670</sup> “É difícil contar com o patronato dentro do quadro legal em vigor”, *Diário de Notícias*, 5 de noviembre de 1977, BNP.

<sup>671</sup> “Confronto democrático por via referendária”, *Diário de Notícias*, 24 de abril de 1979, BNP.

<sup>672</sup> “Actuação luso-espanhola nos mercados externos”, *Diário de Notícias*, 5 de mayo de 1979, BNP.

<sup>673</sup> Dos exdiputados socialistas independientes votaron con contra de la Ley Barreto, además de los diputados escindidos en *Fraternidade Operaria*. Un ejemplo de la oposición interna en el PS fue la moción aprobada por la Cámara Municipal de Almada –en la periferia obrera de Lisboa–, con el voto a favor de los tres concejales socialistas, moción que señalaba que el proyecto de ley “viene a favorecer a los propietarios, latifundistas y los absentistas. Apuntando a la recuperación capitalista en la agricultura”. (...) “La Cámara Municipal de Almada dice sí a la constitución. Proyecto de Ley Barreto, ¡No!”. “Anuncio da Câmara Municipal de Almada”, *Diário de Notícias*, 20 de julio de 1977.

en la Constitución, principios que era preciso preservar mediante una importante contestación social.

Ante esta compleja situación, el papel jugado por la CEE y las perspectivas de adhesión favorecía de facto la pretensión de redefinir el marco económico existente, aunque el hecho de que los Gobiernos que tuvieron lugar entre 1976 y 1980 fueran inestables y de corta duración hizo harto difícil concretar dicha “adaptación”.

Por este motivo, acontecimientos de impacto como los ya comentados *Pactos de la Moncloa*<sup>674</sup> –que para más inri articularon una agenda económica consensuada para hacer frente a la crisis y propiciar estabilidad a la reforma política– causaron comprensiblemente una honda impresión en Portugal, con inevitables lecturas comparativas respecto a la diferenciada situación del país:

“Suárez en Madrid, consiguió hace días firmar con la oposición un programa económico común, conteniendo medidas que si hubieran sido aplicadas a tiempo en Portugal tal vez atenuasen el contenido de los paquetes [del FMI]” que ya tenemos y de los que han de venir”<sup>675</sup>.

En un discurso ante la Asamblea de la República, el propio Presidente Ramalho Eanes pidió en octubre de 1977 –justo cuando estaban a punto de firmarse los acuerdos en Madrid– la necesidad de “un pacto social entre las fuerzas productivas y el Ejecutivo para que se pueda avanzar con firmeza en una política económica que no sea producto de las circunstancias o equívocos ideológicos”<sup>676</sup>, siendo ésta una clara traslación ibérica de la situación española. Apelación que finalmente no tuvo éxito.

Ante la frustración generada, el *Diário de Notícias* recogió a través de recortes de prensa los análisis al respecto de periódicos extranjeros como el suizo *Journal de Geneve*, que incidió en la idea de que lo que había sido posible en España no lo había sido en Portugal a pesar de que contaba con una situación económica que lo hacía si cabe aún más necesario<sup>677</sup>.

---

<sup>674</sup> Entre los autores que han profundizado en el tema, destacan VILLA, Enrique de la, *Los grandes pactos colectivos a partir de la transición democrática*, Madrid, MTSS, 1985. O también TRULLÉN, Joan, *Fundamentos económicos de la transición política española. La política económica de los Acuerdos de la Moncloa*, Madrid, MTSS, 1993.

<sup>675</sup> DE ANDREU, Dinis, “O beco da historia”, *Diário de Notícias*, 28 de octubre de 1977, BNP.

<sup>676</sup> “Ramalho Eanes na Assembleia da República: Partidos devem consolidar a curto prazo modalidades de entenimento político”, *Diário de Notícias*, 17 de octubre de 1977, BNP.

<sup>677</sup> “Imprensa suíça comenta situação em Portugal”, *Diário de Notícias*, 3 de noviembre de 1977, BNP.

En momentos tan delicados, medios conservadores como *O Jornal* consideraron peligroso que “las enmarañadas tramas políticas (...)” impidan resolver los problemas de la “piedra angular económica (...)”, donde resultaba “imprescindible la existencia de una posición básicamente común que en España había sido posible (...)”, pero que “en la banda occidental de la península, aunque todo indicaba que un acuerdo semejante debería ser alcanzado (...)”<sup>678</sup>, no se pudo conseguir hasta tiempo después –en lo referente a las reformas constitucionales–.

En el marco de la apelación al necesario consenso que muchos esgrimían mirando a España, los partidos a la derecha del PS consideraban absurdo intentar atraer al PCP al acuerdo, teniendo en cuenta que “su concepción económica está frontalmente en oposición con la mayoría del pueblo portugués [...] y no sirve a los intereses del país”<sup>679</sup>, incidiendo en que su posicionamiento democrático distaba de ser similar al de otros partidos comunistas europeos como el español<sup>680</sup>.

Dentro de la cuestión económica influenciada por la “corriente de retorno”, uno de los aspectos que más fueron resaltados sobre el proceso de elaboración de la Constitución de 1978 por los medios de comunicación favorables a la “adaptación europea” de Portugal fue precisamente el “reconocimiento expreso a la libertad de empresa en el marco de una economía de mercado”<sup>681</sup> que reflejaba el anteproyecto constitucional. A fin de cuentas, el texto español, aunque acabó estableciendo de igual manera la subordinación de la riqueza del país a los intereses nacionales, incidió en un modelo de “economía social de mercado” que garantizaba paralelamente la libertad de empresa y excluía la posibilidad de expropiaciones que no conllevaran una indemnización. Economía mixta mucho más asimilable a los esquemas europeos occidentales en donde junto al derecho a la propiedad privada y la libre iniciativa se contemplaba la capacidad redistributiva del Estado así como la de dirigir la orientación económica<sup>682</sup>.

---

<sup>678</sup> “A punhalada nas costas”, *O Jornal*, 11 de noviembre de 1977, BNP.

<sup>679</sup> RODRIGUES MENDES, “Equívoco político”, *Jornal Novo*, 19 de octubre de 1977, BNP.

<sup>680</sup> “El PCP no fue capaz de reconducirse en Portugal, en el corto periodo de transición de la dictadura a la democracia, como el PCE se condujo en España en circunstancias semejantes. Deberá, por tanto, ser puesta a prueba su capacidad de comportamiento democrático en un periodo largo”. FREITAS DO AMARAL, Diego, “Sentar-se à mesma mesa...”, *Diário de Notícias*, 22 de octubre de 1977, BNP.

<sup>681</sup> NOVAIS, José Antonio, “Nova Constituição espanhola irá a referendo em Setembro”, *Diário de Notícias*, 20 de marzo de 1978, BNP.

<sup>682</sup> SERRANO SANZ, José María, “Crisis económica y transición política”, *Ayer*, 15, Madrid, AHC, 1994, p. 152.

Meses después de su aprobación definitiva, en el mencionado coloquio “*Duas Constituições, dois processos de transição*” organizado por la *Associação Portugal-Espanha*, una de las ponencias de debate se centró precisamente en el aspecto económico. En dicha mesa debatieron el ministro español del ramo Francisco Fernández Ordóñez y el socialdemócrata portugués Antonio de Sousa Franco, coincidiendo ambos en que el texto español instituyó un sistema económico más abierto y flexible que el luso, lamentando el retraso estructural del país con respecto a España y Europa y “el hecho de que hasta ahora, no se haya hecho la tan necesaria reforma tributaria que en España ya procedió”. Achacándose este “atraso” a la falta “de una efectiva voluntad política y a la brevedad de duración de los sucesivos Gobiernos”<sup>683</sup>, algo con lo que conectamos con la cuestión ideológica precedente.

De igual manera, en el referido coloquio también salió a colación el controvertido aspecto de la “meta socialista” de la Constitución portuguesa, centrándose el debate sobre “hasta qué punto ese objetivo concreto tomará –o no– el carácter populista de la democracia que instituye”. En la mesa titulada “Defensa y desarrollo del Estado democrático”<sup>684</sup>, también se trató el tema, subrayándose “el carácter pluralista apuntado en la [Constitución] española, sin preferencia específica de cualquier opción”, algo considerado como un concepto democrático “más correcto”<sup>685</sup>. Conclusión a la que también llegaron en el debate sobre organización política<sup>686</sup>, en donde Virgilio Zapatero Gómez señaló que la Constitución española “no es una Constitución socialista ni capitalista, de izquierda o de derecha, pero sí una Constitución alternativa abierta y aceptada por todos los partidos”<sup>687</sup>.

Como ya hemos mencionado, la concreción de toda esta corriente de opinión de forma definitiva en el cuadro económico del país no llegaría hasta la reforma constitucional de 1989<sup>688</sup>, evidenciando las múltiples dificultades existentes para ello. A

---

<sup>683</sup> “Presença comum na NATO e na CEE consolidará bloco luso-espanhol. Salientado no colóquio <<Duas Constituições, dois processos>>”, *Diário de Notícias*, 23 de abril de 1979, BNP.

<sup>684</sup> En la que participaron, entre otros, Gregorio Peces-Barba, Vital Moreira o Jorge Miranda.

<sup>685</sup> “Presença comum na NATO e na CEE consolidará bloco luso-espanhol. Salientado no colóquio <<Duas Constituições, dois processos>>”, *Diário de Notícias*, 23 de abril de 1979, BNP.

<sup>686</sup> Moderado por Tierno Galván con la participación del profesor Zapatero Gómez, Melo Antunes, Barbosa de Melo, Nunes de Almeida y Castro Caldas.

<sup>687</sup> “Presença comum na NATO e na CEE consolidará bloco luso-espanhol. Salientado no colóquio <<Duas Constituições, dois processos>>”, *Diário de Notícias*, 23 de abril de 1979, BNP.

<sup>688</sup> Según Vital Moreira, tras esta reforma, habiéndose despojado definitivamente de sus dejes ideológicos iniciales, la Constitución ganó en consenso y adhesión social, lo que llevó a la eliminación de las

pesar de ello, de forma previa, los diversos gobiernos que tuvieron lugar a partir de la primera victoria del centro-derecha en 1979<sup>689</sup>, que contaron con una mayor estabilidad parlamentaria –sobre todo tras la victoria por mayoría absoluta de Aníbal Cavaco Silva en 1985– ya propiciaron ese rumbo en su labor ejecutiva, logrando de por medio importantes hitos para este bloque como la definitiva adhesión al Mercado Común europeo, que se hizo oficial el 1 de enero de 1986.

#### **5.1.4 La cuestión sindical**

El aspecto sindical fue otro de los pilares sobre los que se asentó la división interna portuguesa durante y después del periodo revolucionario, donde fue inevitable de la misma forma la proyección del modelo plurisindical europeo, que en España, al igual que en los ejemplos anteriores, parecía aplicarse decididamente con el fortalecimiento de la UGT como alternativa a las poderosas CCOO, en un escenario que de todas maneras partía de un claro esquema de pluralidad frente al verticalismo oficial.

En el apartado sobre el debate generado en España entre unidad y pluralidad sindical a cuentas de la “corriente de ida” ibérica ya analizamos el diferenciado escenario de Portugal en los años precedentes. Y es que apenas días después del 25 de Abril, una de las cuestiones más relevantes que ya se plantearon fue la lucha por la hegemonía obrera, al frente de la cual estuvo innegablemente el PCP de la mano del sindicato CGTP-IN, dada la legitimidad que disfrutaban como oponentes históricos contra la dictadura y al tratarse de las organizaciones mejor articuladas del país.

El izquierdismo del proceso propició que desde el comienzo se conceptuara la unidad sindical como una conquista revolucionaria más por obtener en el nuevo marco post-autoritario –siendo como era una de las batallas históricas del marxismo–, opuesta a la división pero también al espontaneísmo de las activas comisiones de trabajadores que fueron apareciendo al albur de la importante movilización obrera del PREC. De hecho, como apunta Raquel Varela, al convencer a la mayoría de la clase trabajadora –

---

controversias constitucionales que marcaron más de una década de la vida política portuguesa. MOREIRA, Vital, “A edificação do novo sistema...”, *ob. cit.*, p. 470.

<sup>689</sup> Una vez llegado al gobierno en enero de 1980, Sá Carneiro hizo de la integración en la CEE la prioridad fundamental, llegando a mejorar sus relaciones anteriores con Washington (ya que según Freire Antunes los americanos solían preferir a Soares porque lo consideraban más dócil). De hecho, fue el primer líder occidental en condenar la invasión soviética de Afganistán. FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, *ob. cit.*, p. 106.



incluyendo a muchas de dichas comisiones– a apoyar la unidad a través de la exclusiva singularidad de la *Inter*, el PCP obtuvo quizás su más importante victoria frente a sus competidores en el bloque progresista<sup>690</sup>. De hecho, a partir de entonces los socialistas fueron claramente a remolque en el aspecto sindical, algo que lamentarían –y mucho– durante su primera experiencia de gobierno.

Sin embargo, una vez que Portugal se vio inmerso en el nuevo escenario post-revolucionario, era cuestión de tiempo que, de la misma forma que en las problemáticas anteriores, se intentara modificar una de las principales conquistas revolucionarias como precisamente era la unicidad sindical, establecida por decreto gubernamental en 1975.

La divergencia ibérica en este caso volvía a ser manifiesta. De un lado, la fragmentación y la hegemonía de las dos centrales mayoritarias controladas respectivamente por el PCE y el PSOE quedó sancionada tras las elecciones sindicales de 1978 y el reconocimiento gubernamental como interlocutores principales. Del otro, la CGTP-IN ostentó el monopolio representativo bajo control del PCP pese a la presencia minoritaria de otras tendencias en su seno. Tanto en Portugal como en España estas centrales impulsaron importantes movilizaciones y huelgas con motivaciones tanto económicas como políticas, pero mientras los sindicatos españoles buscaron con ello una vía rupturista de democratización que pervivió hasta la firma de los *Pactos de la Moncloa* –sin cuestionar con ello el modelo de economía capitalista–<sup>691</sup>, la Intersindical apoyó sin ambages la globalidad del proyecto del PCP, tanto durante el PREC como en la etapa post-revolucionaria<sup>692</sup>, en donde resultó vital su papel como defensor de la literalidad y vigencia del espíritu de la Constitución frente al bloque reformista<sup>693</sup>.

Como ya se ha señalado, la cuestión sindical estuvo en el origen del enfrentamiento entre el PS y el PCP, siendo el pistoletazo de salida para que el sector moderado del

---

<sup>690</sup> Que en buena medida le permitió fortalecer al partido en adelante, lo suficiente como para sobrevivir a la caída del Muro de Berlín y al desmembramiento del sistema soviético como casi ningún partido comunista en Europa occidental. VARELA, Raquel, “O PCP e a luta pela unicidade...”, *ob. cit.*, p. 117.

<sup>691</sup> REDERO SAN ROMÁN, Manuel, “Los sindicatos en la democracia: de la movilización a la gestión”, *Historia y política*, 20, Madrid, 2008, pp. 129-158.

<sup>692</sup> LUCENA, Manuel de, GASPAR, Carlos, “Metamorfoses corporativas? Associações de interesses económicos e institucionalização da democracia em Portugal”, *Análise Social*, XXVII, 115, Lisboa, ICS, 1992, pp. 135-187.

<sup>693</sup> Como señala Ángeles González, la poderosa maquinaria sindical que conllevó la unicidad estuvo detrás de la especial forma en que se organizaron las clases empresariales portuguesas con tal de contrarrestarla, con una división de funciones entre varias asociaciones en donde la CIP asumiría un papel de vanguardia. GONZÁLEZ FERÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 191.

partido de Soares pasara a la ofensiva, constituyendo el eje sobre el que pivotó el prolongado alejamiento entre ambos<sup>694</sup>. Es por ello que conforme el PS entró en una dinámica de fortalecimiento, tras ganar las elecciones legislativas y protagonizar los primeros ejecutivos constitucionales, trataron de remediar en lo posible esta inferioridad que tanto le perjudicaba, pidiendo –entre otras cosas– elecciones sindicales para poder disputar a los comunistas el control de las diversas organizaciones sectoriales consiguiendo vencer en algunas.

Sin embargo, el camino no fue sencillo ya que el PS, sumido en el contexto de la referida cuestión ideológica, se dividió en un costoso debate interno al respecto entre su sector progresista –opuesto a crear un sindicato independiente al suponer una traición a ese importante logro revolucionario– y otro moderado, que entendió durante los primeros gobiernos de Soares lo valioso de contar con un sindicato propio –dada la dura oposición mostrada por la *Inter* a la política cada vez más reformista del gobierno– tal y como contaban por otra parte casi todos los grandes partidos socialistas o socialdemócratas europeos.

Las corrientes sindicales críticas con la CGTP-IN, en su mayoría conducidas por sindicalistas del PS con el apoyo del sector socialdemócrata afecto al PPD/PSD, se dividieron igualmente entre los que pensaban que la única solución era escindirse de la Intersindical ya que ésta era “una fortaleza inexpugnable, hostil a las nuevas corrientes”<sup>695</sup>, los que mantuvieron la esperanza de que sería posible negociar con la corriente comunista mayoritaria, y aún una tercera que planteaba conquistar algunos sindicatos más para pactar la democratización de la central desde una posición de fuerza<sup>696</sup>.

El primer intento de montar una plataforma sindical alternativa a la monopolizada por el PCP fue la denominada *Carta Aberta*, cuyo origen estuvo en el Encuentro Nacional de Dirigentes Sindicales Socialistas de Aveiro de enero/febrero de 1976. Una propuesta que en principio no buscaba la ruptura sino ser una corriente organizada dentro de la *Inter* –teniendo en cuenta que ésta era una federación de sindicatos– con la intención de

---

<sup>694</sup> CASTAÑO, David, *Mário Soares e a Revolução*, Lisboa, Dom Quixote, 2012, p. 201.

<sup>695</sup> BARRETO, José, *A Formação das Centrais Sindicais e do Sindicalismo Contemporâneo em Portugal, (1968-1990)*, Lisboa, ICS, 1991, p. 319.

<sup>696</sup> BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História do Movimento Sindical Português 1970-90*, Lisboa, Tinta da China, 2013, p. 141.

“democratizarla” y en donde el influjo español, ante la cronología en la que se desarrolló, fue nulo<sup>697</sup>.

Este movimiento, reforzado tras a) la aprobación de la Constitución en el mes de abril de aquel año<sup>698</sup>, b) el ciclo electoral de 1976 que puso en cuestión el peso político del PCP, y c) las infructuosas negociaciones con el Secretariado de la *Inter* para la realización de un nuevo congreso sindical, apostó en consecuencia por un rechazo sin ambages de la “unicidad”, a pesar de que continuaron defendiendo de forma retórica la unidad de acción obrera. Su principal aspiración consistió entonces en que en ese futuro cónclave sindical que tenía que producirse, “se respetase exclusivamente la voluntad de todos los trabajadores y que se tuviese en cuenta a todos los sindicatos existentes”<sup>699</sup>.

El escaso éxito de *Carta Aberta* en ese propósito, la total oposición del Secretariado de la Intersindical y del PCP a lo que llamaron “política de recuperación capitalista”<sup>700</sup>, la conflictividad creciente entre el sindicato unificado y el gobierno de Soares y el modelo que a partir de 1977 empezó a representar el PSOE y la UGT, vino a favorecer el discurso de todos aquellos socialistas que propugnaban la formación de una organización obrera completamente independiente<sup>701</sup>.

Una muestra de la creciente influencia española en este aspecto fue el análisis comparativo que de forma interesada surgió en la prensa a la que venimos haciendo referencia en esta investigación. El periodista del *Diário de Notícias* Manuel Dias, con motivo de la visita oficial de los Reyes de España a Portugal en mayo de 1978, repasó la distinta realidad que a su juicio rodeaba a ambos países centrándose en el distinto esquema político-sindical. Aunque en su artículo no omitió las opiniones de UGT y CCOO sobre el desfase todavía existente entre la democracia política y la sindical (con perjuicio de ésta última), el autor no pudo evitar un juicio de valor positivo respecto a la manifestación del 1º de Mayo, al ser convocada conjuntamente por la UGT y por CCOO,

---

<sup>697</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La corriente de retorno en las transiciones...”, *ob. cit.*, p. 235.

<sup>698</sup> Que estableció de forma inequívoca la libertad sindical y la de creación de asociaciones sindicales a todos los niveles, revocando con ello la ley anterior por la que la Intersindical era reconocida como confederación de todos los sindicatos portugueses.

<sup>699</sup> BRANDÃO DE BRITO, José María, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, *ob. cit.*, pp. 148-149.

<sup>700</sup> “(...) los autores de esta campaña divisionista asumen una grave responsabilidad histórica ante las clases trabajadoras”. “Reforçar a central única através da unidade do movimento sindical”, *Avante*, 2 de septiembre de 1976, p. 3, BNP.

<sup>701</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “Dinámicas transnacionales...”, *ob. cit.*, p. 130.

y su programa acordado con las autoridades: “Aquí está un buen ejemplo de la prudencia con que la oposición actúa en España”, afirmó<sup>702</sup>.

De esta manera, resultaba lógico que se fueran expresando distintas voces dentro del socialismo portugués que cuestionaban la actitud dubitativa del partido al respecto y sobre todo la postura de aquellos que todavía defendían la unicidad sindical a través del aparato de la *Inter*, posición que consideraban tremendamente perjudicial para el desarrollo y afianzamiento del PS como gran partido de la izquierda.

“(…) serán llevados por la lógica implacable de los hechos a tener la oportunidad de verificar que el centro de gravedad de su futuro partidista y de la democracia está también en (...) la audiencia y penetración de los socialistas no sólo en el campo sindical, sino en todos los niveles del mundo del trabajo. Diferentemente de los socialistas españoles, ingleses y alemanes, sólidamente implantados en el movimiento obrero y sindical, los socialistas portugueses, más allá de su propio poder autónomo encuanto gran partido de base trabajadora, no dispone de ninguna base estable y regular de influencia en el movimiento obrero y sindical”<sup>703</sup>.

Así las cosas, durante los encuentros desarrollados entre el PS y el PSOE en el marco de la estrecha colaboración política que ambos mantuvieron a partir de 1977, uno de los puntos fundamentales de sus sinergias acabaron por ser los “problemas sindicales”<sup>704</sup>, algo que representantes de *Carta Aberta* reconocieron formalmente al hablar del “frecuente intercambio (...) con dirigentes sindicales europeos, sobretudo de DGB (RFA) y UGT (España)”<sup>705</sup>. Sin embargo, la susodicha división interna ante la cuestión sindical en conjunción con la fuerte oposición tanto de la *Inter* como del PCP a las “acciones secesionistas” –planteadas precisamente como una forma de favorecer la división en el seno del PS– retrasó la aparición de una organización obrera socialista independiente.

Las indefiniciones al respecto sólo empezaron a verse clarificadas tras el Encuentro Nacional de Sindicalistas Socialistas de Oporto, que tuvo lugar en mayo de 1977, con la publicación de un documento titulado “A Questão Sindical” que fue popularmente

---

<sup>702</sup> DIAS, Manuel, “Impressões de Espanha. Consolidar a democracia”, *Diário de Notícias*, 5 de mayo de 1978, BNP.

<sup>703</sup> BRANDÃO, Nuno, “O paradoxo sindical”, *Diário de Notícias*, 12 de mayo de 1978, BNP.

<sup>704</sup> “Reunião em Lisboa: Ótima cooperação entre PSOE e PS”, *Diário de Notícias*, 18 de julio de 1977, BNP.

<sup>705</sup> “MADIS-CA defende uma alternativa para a actual estrutura sindical”, *Diário de Notícias*, 5 de diciembre de 1977, BNP.

denominado con el nombre de su autor, Maldonado Gonelha (en aquel momento Ministro de Trabajo). Ese fue el comienzo del proceso que daría lugar al fin de la unicidad, proceso que aun así todavía sería largo ante las resistencias internas que siguió generando<sup>706</sup> y por las negociaciones con las corrientes sindicales próximas al PSD –cuyos cuadros socialdemócratas también participarían en el sindicato–. De hecho, la aparición de lo que sería la definitiva UGT-P no llegaría hasta octubre de 1978 con la realización de su Asamblea Constituyente, y el posterior I Congreso fundacional de febrero de 1979<sup>707</sup>.

La coincidencia nominal que finalmente tendría la organización portuguesa con el sindicato socialista español podía o no ser casual de cara a aprovechar la buena imagen pública que disponía en aquel momento todo lo que llegaba del otro lado de la frontera, pero lo cierto es que personalidades que participaron en su eclosión, como Rui Oliveira Costa –miembro del Secretariado Nacional del nuevo sindicato–, reconocen que la principal influencia mutua entre los países ibéricos en aquel periodo, más que en lo político, se dio precisamente en el ámbito sindical, ya que las relaciones entre ambas UGT serían de suma importancia; más que desde un punto de vista económico-financiero –donde las relaciones fueron más estrechas con los socialdemócratas alemanes–, desde un punto de vista organizativo de cara a su implantación<sup>708</sup>, demostrando que la experiencia de la UGT española trató de trasladarse a Portugal una vez que dicho modelo había probado su éxito con la fructífera competición frente a las poderosas CCOO.

A pesar de que gran parte del movimiento obrero portugués mostró una importante oposición a la nueva UGT-P, con acusaciones de ser una “maniobra de división del movimiento sindical esquematizada en el extranjero” y de “falsa división programada de arriba abajo con el beneplácito de las direcciones de PS, PSD y CDS”<sup>709</sup>, y contando también con que el surgimiento de la coalición de centro-derecha AD en 1979 a punto estuvo de acabar en escisión en el recién creado sindicato ante la deriva conservadora de los socialdemócratas, el decisivo apoyo de organismos internacionales –como su ingreso en la OIT en junio de aquel año–, y el soporte hispano-alemán para dicho

---

<sup>706</sup> Paradigmático fue el conocido enfrentamiento público entre Káldas Barreto (opuesto al proyecto *Gonelha* a pesar de su participación en *Carta Aberta*) y Jaime Gama, acusándose mutuamente de defender intereses extraños a los del PS. *Diário Popular*, 4 de mayo de 1977, BNP.

<sup>707</sup> BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., pp. 202 y ss.

<sup>708</sup> Entrevista a Rui Oliveira Costa (03/12/2013).

<sup>709</sup> “CGTP-IN critica Governo e propoe extinção da UGT”, *Diário de Notícias*, 19 de febrero de 1979, BNP.

reconocimiento<sup>710</sup>, resultó vital para el afianzamiento y desarrollo de un sindicato no comunista en Portugal y el fin definitivo de la unicidad.

## 5.2 La izquierda portuguesa en la encrucijada

Tras repasar las principales cuestiones en donde la “corriente de retorno” se hizo presente en la sociedad portuguesa del momento, acudimos ahora a un análisis sobre los principales sujetos de la misma y las distintas afecciones que la corriente dispuso en ellos. Partiendo de esa base, si hubo un sector que se vio afectado por el reflujo post-revolucionario desde el punto de vista ideológico, estratégico y sindical, ese fue sin duda el de la izquierda, sobre todo por la profundidad de las transformaciones al respecto. Una afección que se explica en buena medida por el poderoso papel que dispusieron durante el PREC y la inevitable reubicación que trajo consigo el periodo posterior.

Como ya se ha dicho en otra ocasión, el papel de “copropietarios” que desarrollaron en la etapa que siguió a la caída del *Estado Novo*, les llevó a ver paulatinamente consagrados buena parte de sus postulados, principalmente gracias a un PCP que constituía de lejos la fuerza mejor organizada, aunque sin olvidar a los poderosos movimientos sociales –muchos de ellos situados a su izquierda– que vivieron un impresionante resurgir. Cerraba el bloque progresista el PS de Mário Soares, refundado apenas un año antes de la revolución, pero existente al fin y al cabo, contando con una gran proyección gracias al soporte que le fue brindando la Internacional Socialista en general, y la socialdemocracia alemana en particular.

El predominio organizativo de la izquierda en aquel momento contó con una traslación directa tanto en el discurso ideológico de la democratización como en el programa político-económico, sobre todo gracias al eco que lograron en el trascendente MFA, que no preveía de inicio un programa de actuación tan revolucionario<sup>711</sup>.

---

<sup>710</sup> Carta de Torres Couto (Secretario General de UGT-P) a Manuel Simón (Secretario de Relaciones Internacionales de UGT) donde tras informarle del reciente I Congreso de la UGT-P, le pide ayuda para ingresar en los órganos sindicales europeos. “(...) através de ti pedir a solidaridade e apoio dos trabalhadores que a tua Organização representa para a nossa entrada quer na CISL, quer na CES”. 4 de octubre de 1979. AFLC. Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales. 002078-003.

<sup>711</sup> El programa político-económico del MFA en mayo de 1974 no incluía nacionalizaciones a gran escala ni un cuestionamiento de la propiedad privada por más que contemplara un importante intervencionismo estatal en la economía. BAKLANOFF, N., *La transformación económica...*, ob. cit., p. 222.

Independientemente de que el origen de este predominio progresista pudiera estar en la polarización ideológica fruto de la elevada concentración de la riqueza en una economía menos modernizada, o quizás también ante la oportunidad generada por el colapso del régimen autoritario y las múltiples dudas y divisiones presentes en las nuevas autoridades –que constituyen algunas de las teorías que lo vendrían a explicar–, lo cierto es que el 25 de noviembre de 1975 supuso un punto de inflexión para este sector al igual que para el resto del país, aunque tan sólo constituyó el primer paso de un proceso que de facto sería mucho más prolongado.

La dialéctica entre la legitimidad electoral y la revolucionaria que dividió a la sociedad portuguesa –y también a la izquierda<sup>712</sup>– pareció definitivamente resuelta en favor de la primera en el transcurso de 1976, en donde la alianza previa del PS con las organizaciones situadas a su derecha y la toma de control del MFA por militares afectos a estas posiciones en los sucesos de noviembre fueron elementos básicos. Pero tal y como hemos comprobado en apartados anteriores, el nuevo marco que emergió de la afirmación de esta legitimidad aún se articuló con un fuerte componente progresista, fruto del peso de la herencia del PREC, una herencia que había conseguido impregnar a casi la totalidad del cuadro partidario, por lo que a partir de aquel momento se dio un periodo de adaptación, complejo a la par que inevitable, para un Portugal que más que de “camino al socialismo” realmente se encontraba en tránsito hacia la CEE.

En este nuevo escenario, las principales organizaciones de la izquierda lusa –socialistas y comunistas– se encontraron inmersos en una posición compleja. Por una parte, el PCP permaneció como gran defensor no sólo de la herencia del PREC sino también del texto constitucional de 1976, al reflejar buena parte de las conquistas sociales y del espíritu de la etapa precedente a pesar de que daba oficialmente por cerrada la ventana revolucionaria, algo que en adelante lo situó a la defensiva, en minoría –a pesar de que consolidó por entonces su hegemonía en el movimiento obrero– y en asilamiento creciente conforme fue avanzando el periodo de reforma. Mientras, el PS sostuvo la susodicha posición de “bisagra” entre el PCP y el bloque reformista-conservador que se fue conformando, posición que lo desestabilizó al evidenciar su complejo equilibrio interno, fruto de una encrucijada ideológica no resuelta que debilitó al partido.

---

<sup>712</sup> El desarrollo de los acontecimientos en 1975 supone la fractura del campo social de la revolución entre los distintos proyectos políticos en juego. Fractura entre el PCP y el PS en relación al modelo de sociedad que pretendían, y fractura entre el PCP y la extrema izquierda sobre los medios para llegar a esa nueva sociedad. PÉREZ SUÁREZ, Miguel, “Comissões de trabalhadores...”, *ob. cit.*, p. 159.

Circunstancias diferenciadas que motivaron las distintas afecciones que la “corriente de retorno” dispuso según hablemos del partido liderado por Soares o del partido de Cunhal.

En el caso de las organizaciones situadas a la izquierda del PCP, cuya presencia en un primer momento llegó a ser mayor que en España ante su dominio de la calle durante el PREC –aunque sus resultados electorales acabaron por ser semejantes<sup>713</sup> y su relevancia social fue disminuyendo a partir de noviembre del 75–<sup>714</sup>, no las trataremos en esta ocasión no por su falta de peso e importancia sino porque al contar los comunistas portugueses con un posicionamiento ideológico a la izquierda del PCE, su testimonio ya nos ofrece posiciones críticas respecto a la dinámica reformista y convergente con Europa que motivaron una interpretación distinta de la Transición española, enfoque que resultaba preciso reflejar en esta tesis y que queda consecuentemente recogido.

Aunque es evidente que estos posicionamientos contaron con matices diferenciados por parte de la izquierda alternativa<sup>715</sup>, la praxis de muchos de ellos acabó siendo semejante a la dispuesta por el PCP y la *Inter* en el sentido de buscar una defensa acérrima del compromiso alcanzado en la Constitución<sup>716</sup>. Lo que no es óbice para afirmar que en

---

<sup>713</sup> En las primeras elecciones de abril de 1975, la organización maoísta *União Democrática Popular* consiguió un único diputado con el 0,79% de los votos. El representante de UDP votaría a favor de la Constitución de 1976. Esta representación se repetiría en los comicios de 1976 (con un 1,6% de votos), 1979 (con un 2,1%) y 1980 (con un 1,38%). En España los partidos maoístas no lograron representación parlamentaria, aunque obtuvieron porcentajes de apoyo semejantes. Sólo la extrema izquierda de tipo nacionalista (Herri Batasuna) consiguió entrar en el Congreso de los Diputados.

<sup>714</sup> Como señalan Alberto Carrillo y Miguel Cardina, la primacía del PCP y las organizaciones de extrema izquierda fue dejando paso a la preponderancia del PS y el PSD, centro-izquierda y centro-derecha, espectro político que se confirmó durante los años 80 y que llevó a la desmovilización de movimientos sociales como el estudiantil. CARRILLO LINARES, Alberto y CARDINA, Miguel, “Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista”, *Hispania*, 242, septiembre-diciembre, 2012 pp. 664-665.

<sup>715</sup> Las organizaciones de izquierda en Portugal eran –de la misma forma que en España– muy críticas con los “burocráticos” PC, más todavía con un PCP alineado con Moscú (enfrentado a la China de Mao que era un referente para buena parte de las corrientes maoístas) con el que rivalizaron en el bloque revolucionario durante el PREC. Un análisis al respecto en CUCÓ I GINER, Josepa, “La izquierda de la izquierda...”, *ob. cit.*, pp. 23-25. La izquierda alternativa contaba de hecho con un líder natural con capacidad de contestación al PCP, el mayor Otelo Saraiva de Carvalho, tal y como se pudo comprobar en las elecciones presidenciales de 1976, donde Otelo superó en votos al candidato comunista quedando en segunda posición tras Ramalho Eanes como defensor de la continuidad de la vía revolucionaria. Pero lo cierto es que el papel de esta izquierda comenzó por entonces a ser sensiblemente menor, siendo el PCP quien pudo afirmarse como la gran opción defensora de la herencia del PREC.

<sup>716</sup> “El compromiso al que se llegó con la Constitución de 1976 es el de un modelo marcado por la dinámica de democracia representativa que haría de su fuerte carga ideológica una simple expresión simbólica de aspiraciones utópicas basadas en valores consensuados, lo suficiente para que comunistas y extrema izquierda pautaran su acción a través de la defensa de la Constitución cuando antes buscaban subordinarla a los dictámenes del proceso revolucionario”. REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril...”, *ob. cit.*, pp. 443-445.



un futuro sería necesario profundizar en su particular testimonio como forma de completar el cuadro de afecciones de la “corriente de retorno”.

### 5.2.1 El PS y su complejo papel de “bisagra”

Ya hemos señalado la común condición de los socialistas como agentes de cambio político en la península y representantes de los intereses de una socialdemocracia europea implicada en la democratización ibérica en el sentido de que ésta fuera propicia a los intereses de Europa Occidental<sup>717</sup>, lo que conllevaba una competición implícita con los poderosos Partidos Comunistas, reforzados tras décadas de lucha opositora consiguiendo desplazar al socialismo a ambos lados de la frontera<sup>718</sup>. Aunque lo cierto es que a pesar de la divisiones en el seno del PSOE y su manifiesta debilidad, resultaba obvio que el PS partía de una evidente a la par que preocupante inferioridad<sup>719</sup>.

Los efectos de la “corriente de ida” en el ámbito de los Partidos Socialistas ya han sido detallados, sus enseñanzas se mostraron ampliamente influyentes de cara a lograr en España algunos de los hitos que motivaron la posterior aparición de la “corriente de retorno”: como que el PSOE se convirtiera en la primera fuerza de la oposición en junio de 1977 –desbancando a los comunistas como hizo el PS–, la mayor unidad interna y clarificación ideológica que fue desplegando y sobre todo la exitosa experiencia de la UGT. Aspectos a los que habría que añadir la poderosa imagen del consensuado y

---

<sup>717</sup> La propia aparición del PS en 1973 durante el I Congreso de la *Acção Socialista Portuguesa* (ASP) en Bad Münstereifel (RFA) se debió al decidido apoyo de la Fundación Ebert, que hasta entonces había sido el mayor aliado de los socialistas lusos frente a un SPD más cauteloso ante las relaciones de la RFA con la dictadura, tanto de tipo económico como al tratarse de un país miembro de la OTAN (hasta comienzos de la primavera de 1974, el partido de Willy Brandt llegó a apoyar la posibilidad de que Caetano democratizara el país). Sólo a partir del deterioro de la cuestión africana y unas iniciáticas reuniones donde pudieron comprobar la moderación del grupo de Soares, las relaciones entre el SPD y el PS comenzaron a estrecharse, dando el definitivo salto cualitativo tras la implosión de la dictadura y el inicio del PREC. MUÑOZ, Antonio, “Entre solidaridad y realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia”, *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 253-258.

<sup>718</sup> La intención de la socialdemocracia alemana fue la de generar una respuesta europea para la situación en Portugal, alternativa a la cuestionada respuesta americana frente a la crisis en el flanco sur de Europa. La visita de Willy Brandt en octubre de 1974 –tras la caída de Spínola– se planteó para mostrar el apoyo del progresismo occidental al proceso revolucionario, pero sobre todo al “socialismo democrático” del PS y Soares. FONSECA, Ana Mónica, «É Preciso Regar...», *ob. cit.*, pp. 179-180.

<sup>719</sup> A la altura de mayo de 1974, el PS apenas tenía un centenar de afiliados que carecían de infraestructura y formación, su extensión territorial era débil y su implantación en el mundo obrero casi nula, la mayoría de sus formantes provenían de profesiones liberales. MUÑOZ, Antonio, “Entre solidaridad y realpolitik...”, *ob. cit.*, p. 259.

moderado proceso constitucional español, propiciando la aparición del mencionado proceso de influencia en sentido geográficamente inverso.

La difícil situación por la que comenzó a transitar el PS desde 1977, liderando un inestable gobierno en minoría que se encontró atrapado entre dos bloques, obligado a implementar medidas económicas contrarias a su programa y siendo ya consciente de la necesidad de algunas reformas del sistema que generaron un agrio debate en su seno, colocaba a los de Soares en una posición favorable a verse atraídos por el modelo del país vecino a partir aquel año, tanto en lo referente a la experiencia del tándem PSOE-UGT como en la positiva valoración general de la Transición. Algo que quedó reforzado tras el empeoramiento del contexto que terminaría por desalojarlos del Palacete de São Bento en 1978, en un momento en el que España iba perfilando una Constitución con importantes diferencias respecto a la lusa, precisamente en temas como la carga ideológica del texto o la gobernabilidad.

Como hemos visto en apartados anteriores, el papel del PS en la política portuguesa resultó determinante. A su condición de partido más votado aunaba dos valiosas legitimidades que nadie más en el cuadro partidario luso podía esgrimir: la “revolucionaria” –por haber sido partícipe de la oposición anti-salazarista y del PREC a pesar de que se decantó por la finalización del mismo–, y la “democrática” –por haber defendido la vía electoral frente a los supuestos “peligros totalitarios” durante el *verão quente* de 1975–. Escenario que fundamentó la mencionada condición de “bisagra” de los socialistas<sup>720</sup>, estrategia que no podrían mantener durante mucho tiempo ante el escenario reformista que se avecinaba y en el cual tendrían que posicionarse.

El partido en su generalidad formaba parte del sector del país que aspiraba a la asimilación europea de Portugal, pero esa “europeización” implicaba que la posición reservada para los socialistas acabaría siendo la de principal representante de la socialdemocracia –como ocurría en la mayoría de países de Europa occidental–, ideología aun ausente en buena parte de la militancia y rechazada formalmente por la directiva, además de conllevar una serie de planteamientos político-económicos que decantaban el mencionado equilibrio hacia posiciones próximas a las del bloque conservador.

---

<sup>720</sup> Ni el PPD/PSD ni el CDS; los cuales se enfrentaron al izquierdismo del PREC incluso de forma más decidida, contaban para gran parte de la opinión pública con “pedigrí” democrático semejante, dados sus vínculos con el ala liberal del antiguo régimen. Lo que convertía al PS en elemento clave en la competición con el PCP.

La adaptación europea del país y las medidas de emergencia económica del FMI requerían en cierto modo de un deslizamiento paulatino hacia el centro-izquierda en la agenda de gobierno de Soares, aspecto que sería tremendamente complejo de gestionar teniendo en cuenta el rechazo interno a cualquier muestra de “moderación”; algo similar a lo ocurrido en España con un PSOE con un discurso izquierdista a la par que pragmático todavía ajeno a la socialdemocracia (aunque con la baza de encontrarse todavía en la oposición), pero lo cierto es que en Portugal la herencia del PREC vino a obstaculizar más si cabe esta adaptación.

El origen del replanteamiento ideológico en el seno del socialismo luso estuvo en 1975, cuando ciertas bases iniciaron –como indica Freire Antunes– “la separación del comunismo”. El protagonista de esta “rebelión” fue el diputado y ministro durante los gobiernos provisionales Francisco Salgado Zenha, quien atacó sin ambages la ley de unidad sindical decretada por el Secretario de Estado de Trabajo, Carlos Carvalhas, futuro Secretario-General del PCP: “la lucha contra la unidad sindical fue nuestro grito de Ipiranga. Soares nunca estaba en Portugal (puesto que en aquel tiempo era Ministro de Exteriores), así que siguió nuestra iniciativa”<sup>721</sup>. Pero aunque fue entonces cuando dio comienzo la ofensiva del partido frente al PCP<sup>722</sup>, la transición de los socialistas desde sus postulados marxistas originales a la socialdemocracia iría mucho más lenta ante la complejidad de semejante cometido.

A tenor de estas incómoda posición, los socialistas lusos miraron el desarrollo de los acontecimientos en España con especial interés, no sólo por la buena imagen exterior de la Transición sino la lógica comparativa que se podía establecer con el precedente portugués, tal y como hizo el periódico americano *Herald Tribune* al preguntarle a Mário Soares por varias cuestiones candentes en el país vecino, en donde el premier socialista señaló que “miramos con una gran simpatía los esfuerzos del señor Suárez para democratizar realmente España (...) existe en España un gobierno que está intentando convertir el país en una democracia”<sup>723</sup>.

---

<sup>721</sup> FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., p. 97.

<sup>722</sup> MAXWELL, Kenneth, *A Construção da Democracia em Portugal*, Lisboa, Presença, 1999.

<sup>723</sup> *Herald Tribune*, 23 de marzo de 1977, Arquivo da Fundação Mário Soares (en adelante AFMS).

Consecuentemente, con la llegada de las primeras elecciones de la Transición –que trajeron un buen resultado para el PSOE<sup>724</sup>–, destacados socialistas portugueses mostraron su acercamiento a esa “España hermana y libre” que se abría camino y con la que aspiraban desarrollar una “colaboración fraterna”, como diría el diputado Raul Rêgo<sup>725</sup>. Otros, como Jaime Gama, incluso consideraron que el auténtico vencedor de los comicios había sido el PSOE, ya que la UCD era una mera “alianza electoral”, insistiendo en que el partido de González era un organización “con profundas afinidades de orientación y de línea política con el PS”<sup>726</sup>.

Sin embargo, ya hemos referido la inicial frialdad entre ambos partidos durante los años previos, fruto de la estrecha relación entre el grupo de Soares y el de Tierno Galván en el seno de la oposición ibérica, al igual que por la estratégica cercanía dispuesta entre el PCE y los socialistas lusos durante el PREC –con el conocido enfado del PSOE ante la presencia de Santiago Carrillo en el I Congreso del PS<sup>727</sup>–. Alejamiento que no evitó la afección de la “corriente de ida” en el PSOE tal y como hemos visto, más aún cuando el partido de Soares había vencido electoralmente al PCP y se dispuso a protagonizar los primeros gobiernos constitucionales. A pesar de lo cual, hasta la llegada de la “corriente de retorno” no se produciría un cambio ostensible en las relaciones entre ambas directivas.

En virtud de dicha corriente, el ejemplo de España y su “consenso” pasó a constituir en Portugal un reclamo para lograr el necesario reforzamiento de la democracia a través del realismo de unos partidos que en suelo luso se mostraban visiblemente enfrentados. No por casualidad, importantes figuras del gobernante PS –como João Cravinho– anhelaban que un nuevo escenario de entendimiento al estilo español se materializara en Portugal de la mano del PS, como “bisagra” entre las izquierdas y derechas portuguesas:

Cuando tantos y tan significativos ejemplos nos llegan desde la vecina España, patentes los partidos políticos de un sano realismo para eliminar obstáculos y crear mecanismos que hagan eficaz el funcionamiento de la democracia, no deja de ser un cierto alivio que se reciban noticias reveladoras de los pasos positivos entre nosotros

---

<sup>724</sup> Se quedó a 5 puntos y un millón de votos de la UCD, contando con que el PSP de Tierno Galván concurrió por separado, con casi un millón de votos y un 4,4%.

<sup>725</sup> RÊGO, Raul, “Editorial”, *A Luta*, 15 de junio de 1977, BNP.

<sup>726</sup> “Jaime Gama aponta antagonismos do PSD”, *Diário de Notícias*, 20 de junio de 1977, BNP.

<sup>727</sup> Congreso celebrado en diciembre de 1974 en donde la prensa española resaltó que Carrillo fue la “estrella invitada”. GONZÁLEZ, FERNANDO, “Estrella invitada, Santiago Carrillo”, *Doblón*, 21 de diciembre de 1974. En aquel momento el gran interlocutor de Carrillo en Portugal no era Álvaro Cunhal sino Mário Soares ante los intereses del español de vender una imagen moderada y del luso de competir con el PCP. JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, ob. cit., p. 210.

avanzados, abriendo claros y rompiendo el suelo a que sólo los masoquistas o los mal intencionados pueden ser impermeables. (...) la tendencia dialogante, un margen de aproximación entre las fuerzas de izquierda y la derecha del gobierno ha demostrado, una vez más, que sólo el Partido Socialista reúne condiciones y evidencia posibilidades de, en momentos difíciles, unir a las organizaciones políticas más significativas, dar sentido y substancia a nuestra democracia. (...) <sup>728</sup>.

Para la prensa portuguesa tampoco podía pasar desapercibida la importante irrupción del socialismo en España, por lo que las inevitables comparaciones no se hicieron esperar, valorando la tradición histórica del PSOE más allá del ascendente de su líder, Felipe González. En opinión del periodista João Soares, esta tradición no era comparable a la del PS a pesar de que éste había conseguido ser el más votado, destacando igualmente la existencia de un sindicato propio como era UGT, algo de lo que los lusos carecían <sup>729</sup>.

En este marco propiciatorio era cuestión de tiempo que las relaciones entre ambos dieran un salto cualitativo, desarrollándose diversos encuentros de cara a compartir experiencias vividas a ambos lados de la frontera. En una de esas primeras reuniones, celebrada en Lisboa en julio de 1977, el propio Felipe González incidió en el importante papel reservado para los socialistas ibéricos en las democratizaciones, al afirmar que: “era fundamental que el PSOE y el PS se convirtieran en las dos fuerzas políticas más importantes de la península” <sup>730</sup>.

En lo que respecta a uno de los elementos centrales de la corriente de retorno como fue la influencia de la idea de consenso y la gobernabilidad, su impacto era comprensible teniendo en cuenta la situación anteriormente descrita en el panorama político portugués. La parálisis institucional, fruto el enfrentamiento entre los dos bloques ideológicos y el insuficiente papel de bisagra entre ambos del PS, parecía impedir la concreción definitiva de uno u otro modelo, en un momento donde, además, se negociaban duros paquetes económicos con el FMI.

---

<sup>728</sup> CRAVINHO, João, “Fortalecer a democracia”, *Diário de Notícias*, 18 de julio de 1977, BNP.

<sup>729</sup> Declaraciones de Joao Soares, periodista de RDP. En: “Que futuro para o cenário político espanhol?”, *Diário de Notícias*, 24 de junio de 1977, BNP.

<sup>730</sup> “Reunião em Lisboa: Óptima cooperação entre PSOE e PS”, *Diário de Notícias*, 18 de julio de 1977, BNP.

La expresión de esa posición intermedia del gobierno de Soares se hizo evidente, como ya hemos apuntado, a través de una innegable capacidad de acuerdo. De una parte los socialistas pactaron con el PCP una nueva Ley de Huelga<sup>731</sup>, mientras que con los partidos a su derecha consensuaron la Ley *Barreto* y la de Control de Gestión en las Empresas, inscritas en ese intento de “occidentalizar” la democracia y el cuadro económico luso que ya por entonces se empezaba a intuir<sup>732</sup>. Sin embargo, las comentadas disensiones internas en el PS, el dubitativo papel opositor del PSD ante la creciente competencia entre Soares y Sá Carneiro –al que habría que sumar el distanciamiento entre el Primer Ministro y el Presidente Eanes y la crisis institucional consecuente–, además de las posturas numantinas del PCP y la *Inter* frente a la “recuperación capitalista”, añadieron mayor complejidad si cabe al panorama<sup>733</sup>.

Por tanto, no parece extraño que la consecución de los *Pactos de la Moncloa* en otoño de 1977 tuviera la repercusión antes mencionada, trasladándose esa aspiración de acuerdo a las principales instituciones portuguesas, desde el referido discurso de Eanes en la Asamblea de la República pidiendo un entendimiento similar al intento de Soares de establecer una “plataforma política, económica y social” con las distintas fuerzas del país.

El enfrentamiento entre los bloques y la creciente competencia electoral entre los principales partidos del parlamento acabó por hacer del todo imposible el traslado de estas recetas a Portugal, aumentando la frustración interna y la consecuente admiración por lo que acontecía al otro lado de la frontera. Para muchos analistas resultaba determinante la existencia de una “excepcionalidad” lusa, explicada por la presencia de una oposición “distinta” a la que Suarez encontraba en España, señalándose tanto la “radicalidad” del PCP<sup>734</sup> como la falta de disposición de la derecha portuguesa.

---

<sup>731</sup> En sesión parlamentaria del 19 de julio de 1977 se aprobó la Ley de Huelga con el apoyo de PS y PCP, la abstención de PSD y CDS y el rechazo de UDP. Sin embargo, en comisiones parlamentarias posteriores se añadió una reforma propuesta por PSD y CDS gracias a la abstención del PS, que supuso la ruptura por primera vez de la coalición PCP-PS en lo que se refiere a la tramitación de la Ley de Huelga. Este enfrentamiento en el seno de la izquierda iría a más con la tramitación de la Ley *Barreto*.

<sup>732</sup> Desde España, algunos medios no dudaron en calificarlo como “el entierro definitivo de un régimen que se presenta como socialista”. MOLLA, Luis, “Réquiem por el socialismo portugués. En este mundo traidor...”, *Interviú*, 8-14 de septiembre de 1977, AMNE, PEA 6 32/ESP.

<sup>733</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “Transnationality in an agent of change...”, *ob. cit.*, p. 136.

<sup>734</sup> “Todo el mundo sabe que él (Álvaro Cunhal) es un línea dura, un hombre de los años 30, del comunismo de los años 30, y creo que es algo alérgico a cualquier idea de Eurocomunismo que implique una evolución del marco de trabajo dentro de la práctica democrática”. Entrevista a Mário Soares, *Herald Tribune*, 23 de marzo de 1977, AFMS.

Sin embargo, lo cierto es que el propio PS tampoco contó con una estrategia clara y definida al respecto, en parte por los equilibrios necesarios para desarrollar esa posición intermedia en un entorno de tensión bipolar generalizada que terminó por romper su unidad interna. La principal brecha en la familia socialista surgió a cuentas de la referida revisión de la política agraria –con posturas críticas como las del dimisionario Ministro de Agricultura Antonio Lopes Cardoso– y también por la iniciativa sindical socialista que cuestionaba la unidad en torno a la CGTP-IN.

La mayor o menor fidelidad a los principios revolucionarios resultaba un debate ideológico inevitable que el partido se empeñaba en aplazar con tal de asegurar su frágil equilibrio. Contexto en el que los ejemplos del socialismo europeo –entre ellos el español– aparecían como un arma legitimadora para el sector oficialista frente a la línea izquierdista<sup>735</sup>.

Los socialistas contaban por tanto con un escenario especialmente adverso para mantenerse al frente del gobierno minoritario, con un PCP que no apoyaría desmontar conquista revolucionaria alguna, mientras que el principal partido de la oposición; que en teoría representaba posiciones más conservadoras –el PSD–, también se dividió entre los que estaban dispuestos a pactar con sus rivales socialistas en aras del consenso y los que apostaban por la competencia al optar a una mayoría parlamentaria alternativa conservadora, aproximándose al CDS –ya que la suma de sus diputados superaba a los de Soares –.

Esta situación no fue óbice para que, tras perder finalmente una moción de confianza que hizo caer a su primer ejecutivo, Soares pudiera alcanzar un pacto de gobierno con el CDS a comienzos de 1978. Esta alianza resultó todo un hito atendiendo a la disparidad ideológica entre ambos, además de la momentánea estabilidad que propició en medio de la crisis económica e institucional en la que se encontraba el país. De hecho, durante los meses que duró la coalición se llegaron a firmar los acuerdos para los préstamos con el FMI (logrando un crecimiento del PIB en aquel año del 3,5%),

---

<sup>735</sup> “La equivocación de Lopes Cardoso (...) está precisamente aquí; en la propuesta de un rumbo cuya lógica es inevitablemente la del colectivismo con todas sus consecuencias políticas. (...) En Francia, en España, en Portugal los partidos socialistas se convirtieron en las principales fuerzas de la izquierda. Son ellos los portadores de esa gran esperanza jamás realizada: el socialismo de rostro humano, el socialismo en libertad”. ALEGRE, Manuel, “Uma questão de rumo”, *Diário de Notícias*, 26 de junio de 1977, BNP.

planteándose a cambio medidas para el electorado socialista, como una política “cautelosa” con la reforma agraria o el lanzamiento del *Serviço Nacional de Saúde*<sup>736</sup>.

Aun así, la disparidad ideológica comentada junto a la presión exterior –con un Sá Carneiro que volvió a tomar el control del PSD tras unos meses apartado– acabaron con el gobierno de coalición, siendo un espejismo de apenas ocho meses de duración. Las referidas posturas anti-Soares del presidente Eanes evitaron una nueva experiencia gubernamental socialista, dando comienzo los ejecutivos de iniciativa presidencial. De esta manera, un PS dividido internamente, enfrentado con el Presidente y sin capacidad de entendimiento ni a izquierda ni a derecha pasó a la oposición a pesar de ser la fuerza política con más diputados en el parlamento. La estrategia de la “charneira” (bisagra) no había dado los frutos esperados.

En aquel momento de dificultad para la familia socialista, el influjo de la experiencia española en el contexto portugués se trasladó al ámbito del debate sobre la calidad de la Constitución tal y como hemos visto. Dicho debate se instaló preferentemente en los sectores del país más comprometidos con la “corrección post-revolucionaria”, es decir, PSD, CDS, empresarios y propietarios perjudicados durante el PREC. Sin embargo, la actitud del socialismo al respecto, más allá de valorar positivamente la experiencia española<sup>737</sup>, fue menos entusiasta cuando no abiertamente opuesta a la pretensión reformista de éstos, ya fuera por un sincero compromiso con el carácter progresista del texto o por mantener los frágiles equilibrios internos del partido. Es por ello que se negaron a cualquier modificación de la misma antes de lo que la propia Constitución establecía –que imposibilitaba la reforma hasta la legislatura que debía comenzar en 1980–. Aún así, algunos miembros del PS, tras criticar la deriva de los partidos a su derecha –principalmente la “incoherencia” del PSD<sup>738</sup>–, reconocieron públicamente que el texto no era perfecto<sup>739</sup>.

---

<sup>736</sup> REIS, Antonio, “Os governos constitucionais...”, *ob. cit.*, pp. 450-451.

<sup>737</sup> En la Embajada portuguesa en Madrid, dirigida desde 1977 por el periodista y diplomático socialista Vítor Cunha Rego, la consideración al respecto fue que “el consenso instituido desde el principio del proceso entre UCD y el PSOE volvió a funcionar. (...) Durante la discusión de todo el texto en general, predominó la fórmula del consenso”. PAES, Eurico, “Ofício: O projeto constitucional espanhol”, 8 de noviembre de 1978, AMNE, PEA 23 34/ESP.

<sup>738</sup> Puesto que dicho partido, entonces llamado PPD, votó en contra de la propuesta del CDS para que la I Legislatura de la Asamblea tuviera poderes de revisión constitucional.

<sup>739</sup> “(...) como constitucionalista, sería estulticia considerar que la Constitución es una obra acabada, definitiva, perfecta e inalterable. (...) a nivel militar, esa estabilidad supone obviamente la progresiva subordinación del poder militar al poder civil”. Declaraciones del diputado socialista Jorge Campino.



A pesar de que esta postura sería la que el partido mantuvo durante todo el periodo, lo cierto es que sectores del mismo aspiraron a reformas semejantes a las que proponía el bloque conservador, algo que evidenciaba de nuevo tanto la pluralidad existente en el socialismo portugués como las consecuencias de un entorno polarizado. Ejemplo paradigmático fue el de José Medeiros Ferreira<sup>740</sup>, representante del sector centrista del partido que apeló a un necesario cambio político a través de una modificación constitucional con referéndum. Cambio que no sólo debía afectar al ámbito militar sino también a aspectos sociales y económicos “con el criterio supremo de la necesaria integración internacional de Portugal”<sup>741</sup>.

Aun así el PS mantuvo sus posicionamientos sobre la Constitución en los años sucesivos, mostrándose opuesto a la pretensión de la alianza conservadora finalmente constituida en 1979 –*Aliança Democrática*– que tuvo en la reforma constitucional via referéndum uno de sus principales objetivos. Ante este nuevo escenario y con la vista puesta en el ciclo electoral que se abrió tras el fracaso de los gobiernos de iniciativa presidencial, el PS buscó renovar su inspiración ideológica procurando alcanzar un acuerdo con Eanes –que también se oponía a los planes de Sá Carneiro y AD– a pesar de la mala relación entre ambos.

En el marco de ese momentáneo entendimiento, Eanes garantizó a los socialistas que la reforma se haría en los exactos términos definidos en la Constitución –mayoría de dos tercios de los diputados sin referéndum–, convirtiéndolos por tanto en árbitros privilegiados de cualquier alteración en el cuadro institucional. A cambio, el PS se comprometía a apoyar la candidatura de Eanes a la reelección y a no disminuir los poderes presidenciales en el ámbito de esa futura revisión. El Presidente aceptaría por su parte un eventual gobierno minoritario del PS en el caso de obtener buenos resultados electorales<sup>742</sup>, cosa que no sucedió.

La victoria de AD por mayoría absoluta tanto en 1979 como en 1980 pareció acercar la posibilidad de una reforma profunda de la Constitución, pero la definitiva reelección de Eanes frente al candidato de la derecha en las presidenciales de diciembre de 1980 –

---

DACOSTA, Fernando, “A Constituição nao é uma obra acabada”, *Diário de Notícias*, 21 de abril de 1978, sf. BNP.

<sup>740</sup> Diputado socialista y Ministro de Exteriores en el I Gobierno de Mário Soares.

<sup>741</sup> MEDEIROS FERREIRA, José, “A questão constitucional e o poder político: as razões do referendo”, *Diário de Notícias*, 19 de febrero de 1979, BNP.

<sup>742</sup> REIS, Antonio, “Os governos...”, *ob. cit.*, pp. 454-455.

junto a la muerte de Sá Carneiro durante esa misma campaña electoral–, acabaron por imposibilitarlo. La primera reforma constitucional, la de 1982, tal y como hemos visto, tuvo en la cuestión militar su principal cometido junto con un reforzamiento del parlamentarismo y de la gobernabilidad del sistema, siendo secundarios los retoques de tipo económico en la línea de lo que defendía el PS.

Por más que el partido tratara de mantener un equilibrio ideológico en ese sentido, las mencionadas diferencias internas en los aspectos económico-sindicales así como en la controversia constitucional (aunque en este caso la disidencia fue ostensiblemente menor) muestran otra de las cuestiones de especial complejidad que de manera consecuente recibiría un mayor influjo de la “corriente de retorno”: la adaptación del progresista sistema de partidos luso hacia el modelo europeo occidental, basado genéricamente en el predominio de dos grandes opciones de centro-derecha y centro-izquierda.

Esquema que se intentó implantar de igual forma en España, y que paralelamente contó con el padrinazgo de la Internacional Socialista y sobre todo del SPD. Pero si esa adaptación resultó compleja para el PSOE; como se pudo comprobar en el proceso congresual de 1979 –en donde el abandono de la definición “marxista” no resultó ni mucho menos sencillo–<sup>743</sup>, más todavía lo fue para un PS más claramente dividido entre su sector izquierdista y una dirección que fue apostando mucho más paulatinamente por la moderación socialdemócrata, influida por un contexto de polarización política que enmarcaría su apuesta por situarse como opción intermedia entre los extremos, en la que abandonar el marxismo de forma abrupta los habría colocado demasiado a la derecha.

A pesar de semejantes malabarismos ideológicos el PS no pudo evitar importantes enfrentamientos internos, llegando incluso a producirse escisiones tanto a su izquierda –con *Fraternidade Operária*<sup>744</sup>–, como a su derecha –con *Movimento Reformador*<sup>745</sup>–

---

<sup>743</sup> En el XXVIII Congreso del PSOE, celebrado en mayo de 1979, Felipe González propuso el abandono oficial del “marxismo”, pero la propuesta fue derrotada. Esto trajo su dimisión como Secretario General y la convocatoria de un Congreso Extraordinario, que tuvo lugar en septiembre del mismo año, en el que Felipe González fue reelegido con amplia mayoría, aprobándose definitivamente el abandono de las tesis marxistas.

<sup>744</sup> Sector vinculado a la CGTP-Inter, con referentes como Antonio Lopes Cardoso, opuesto desde la primavera de 1977 a las políticas reformistas agrarias del gobierno de Soares y a la iniciativa sindical *Carta Aberta*, acabaron por escindirse del grupo parlamentario socialista. *Fraternidade Operária* daría lugar a un nuevo partido en 1978, *União da Esquerda para a Democracia Socialista* (UEDS).

<sup>745</sup> Surgido en torno a Antonio Barreto, José Medeiros Ferreira y Francisco de Sousa Tavares con la publicación de *Reflexão Militante* en enero de 1979 y *Manifesto Reformador* en abril de aquel año. Sus

fracturas que sin duda consiguieron debilitarlo como partido. Algo paradójicamente opuesto a lo que en 1978 logró el PSOE con la absorción del PSP de Tierno Galván.

La imagen de un PSOE más cohesionado en lo ideológico, que se deslizaba más decididamente hacia el credo socialdemócrata y que contaba con un valioso sindicato propio, vino a potenciar que ambas organizaciones profundizaran en una colaboración que por entonces daba comienzo. La delicada situación del PS lo hacía especialmente propenso a interesarse por dicha aproximación.

De esta manera Mário Soares tuvo una presencia destacada en el proceso de adhesión del PSP en el PSOE<sup>746</sup> (el líder portugués lo consideró como “un triunfo del socialismo ibérico”<sup>747</sup>), federaciones regionales como el PSOE gallego se reunieron con socialistas lusos para tratar sobre su experiencia democrática municipal<sup>748</sup>, ambas ejecutivas nacionales realizaron encuentros periódicos como el organizado en Badajoz en 1978 (con un mitin posterior en la localidad fronteriza de Campo Maior<sup>749</sup>), diputados de ambos grupos parlamentarios se reunieron en Madrid para intercambiar experiencias acerca de la práctica constitucional y parlamentaria de los dos países<sup>750</sup>, al igual que la realización de una cumbre al más alto nivel en Viana do Castelo en octubre de 1980<sup>751</sup>.

En el marco de la paralela colaboración que las derechas ibéricas desarrollaron en aquel entonces, el PS contó de igual forma con el importante soporte del PSOE tanto en

---

autores no sólo criticaron la “errada y ambigua” política sindical desarrollada hasta el momento por el partido al igual que la política agraria que lo “desplazó hacia el área estratégica del PCP” (“Tornado público o documento *Reflexão Militante*”, *Jornal Novo*, 30 de enero de 1979, BNP), sino que defendieron la realización de un referéndum que permitiera la revisión libre de la Constitución, “la adopción de una nueva ley electoral que permita mayor participación directa de los ciudadanos en detrimento del actual monopolio partidario, mediante candidaturas personalizadas por círculos, mayor representación del mundo rural, etc.”. El eje de su proyecto se basó en una denuncia de la actitud de las formaciones políticas del momento: “el inmovilismo de las instituciones y la agitación inestable y estéril en la sociedad como si fuese posible continuar la revolución en cualquier momento”. “Esta situação pode durar mas já está condenada”. *Diário de Notícias*, 19 de abril de 1979, BNP.

<sup>746</sup> Según señala Fernando Morán, fue el propio Mário Soares quien ya en 1976 convocó en Lisboa a las direcciones del PSOE y del PSP para facilitar su absorción, asistiendo Felipe González, Luis Yáñez, Tierno Galván y el propio Morán. MORÁN, Fernando, *España en su sitio*, Barcelona, Plana & Janés, 1990, p. 170.

<sup>747</sup> NOVAIS, José Antonio, “Fusão do PSOE com PSP é um triunfo para o socialismo ibérico”, *Diário de Notícias*, 1 de mayo de 1978, BNP.

<sup>748</sup> HOMEM DE ALMEIDA, Vitor, Informe del Consulado de Portugal en Vigo al Ministério dos Negócios Estrangeiros, 1 de junio de 1978, AMNE, PEA 14 33/ESP.

<sup>749</sup> Serviço de Imprensa de la Embajada de Portugal en Madrid. “Portugal visto pela imprensa espanhola”. 15-22 de junio de 1978. AMNE. PEA 6 32.

<sup>750</sup> “Deputados PS e PSOE reúnem-se em Espanha.”, *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1979, BNP.

<sup>751</sup> En la misma, tanto Soares como González concluyeron que en la base de la “crisis ibérica” que por entonces vivían ambos países (la situación en España comenzaba a deteriorarse) los responsables eran los gobiernos de la derecha. “Na base da crise ibérica estão governos de direita”, *Diário de Notícias*, 1 de septiembre de 1980, BNP.

el primer embite electoral de 1979<sup>752</sup>, como en la respuesta que articularon para los comicios de octubre de 1980, con la aparición de una nueva alianza denominada *Frente Republicana e Socialista* (FRS). Coalición que tuvo el concurso de dos pequeños partidos, ASDI (disidentes socialdemócratas del PSD) y UEDS (antiguos formantes de *Fraternidade Operária*) de cara a resistir una nueva investida de AD tras su éxito electoral de 1979<sup>753</sup>.

La ayuda del PSOE durante la campaña electoral del FRS se centró de nuevo en la implicación personal del propio Felipe González, el cual asistió a diversos mítines de los socialistas en el Algarve, concretamente en septiembre y octubre de 1980, en un acto que tuvo lugar en un cine de Portimão<sup>754</sup>, colaboración que aun así no llegó al nivel de la que mantuvieron UCD y AD.

En aquellos momentos, tal y como apunta César Oliveira, se podía constatar la existencia de “dos parejas políticas en los Estados ibéricos”<sup>755</sup>, pero el hecho de que AD tuviera una innegable conexión española que iba más allá de la camaradería dispuesta entre PS y PSOE, hizo que ese vínculo fuera utilizado en alguna ocasión por Soares y los suyos para desacreditar a la susodicha coalición, sobre todo durante la campaña de 1979 –el recurso nacionalista en Portugal implicaba una postura tradicionalmente opuesta a la intervención española en los asuntos patrios<sup>756</sup>–. Algo que no tuvo efecto alguno como se pudo comprobar tras la primera victoria de Sá Carneiro.

A pesar de las evidentes sinergias entre los socialistas, el PS no llegará a abandonar el “marxismo” en ese momento tal y como aconteció en el PSOE, teniendo en cuenta la problemática interna y contextual antes comentada; aunque lo cierto es que relajó expresamente esa concepción al definirla como “una inspiración teórica” en el marco del

---

<sup>752</sup> Felipe González participaría en un mitin del PS en Oporto en noviembre de 1979. Mário Soares dijo al respecto, teniendo en cuenta la polémica sobre la implicación española en las elecciones que más tarde desarrollaremos, que su presencia “no deberá ser interpretada como una participación en la campaña electoral del PS (...) pero sí como una prueba de afecto hacia los socialistas portugueses. Su figura es muy popular entre nuestras bases, sobre todo en el Norte”. “Nao há acordos à nossa esquerda nas relações de convergência –afirmou Mário Soares ao partir para o Porto”, *Diário de Notícias*, 17 de noviembre de 1979, BNP.

<sup>753</sup> REIS, Antonio, “Os governos...”, *ob. cit.*, pp. 454-455.

<sup>754</sup> OLIVEIRA, César, *Cem anos nas relações...*, *ob. cit.*, pp. 214-215.

<sup>755</sup> “(...) una, en el cuadro de la Internacional Socialista, englobando al Partido Socialista y al Partido Socialista Obrero Español, otra, entre AD y la UCD española, liderada por Adolfo Suárez”. Ídem.

<sup>756</sup> El líder del CDS Freitas do Amaral, se hizo eco de unas declaraciones de Mário Soares sobre el apoyo tácito que AD recibía de la UCD. “Dijo que la solidaridad de la UCD ponía en cuestión la independencia de Portugal. ¡Pero que tremendo disparate!”. “–Com uma vitória da AD, temos possibilidade de transformar o País– disse Freitas do Amaral”, *Diário de Notícias*, 15 de octubre de 1979, BNP.

congreso que tuvo lugar de igual modo en 1979. Ante esta problemática, la prensa cercana al sector moderado trató con sumo interés el desarrollo del Congreso Extraordinario del PSOE<sup>757</sup>, resaltando que el debate político-ideológico que había motivado su realización se había diluido en meras luchas por el poder:

“No hubo ninguna contribución teórica importante ni de los críticos ni de los moderados. Hubo sí, fuertes ataques personales de parte de los dirigentes de ambas líneas, que dejaron olvidada o apenas aflorada la cuestión de saber si el PSOE debe o no ser marxista, cuestión que estuvo en el origen de toda polémica. (...) Esperemos que los actuales dirigentes y militantes no los defrauden, que la práctica democrática de un partido socialista no se transforme en un viejo partido radical”<sup>758</sup>.

En consecuencia, esta diferencia entre ambos no podía pasar desapercibida para los sectores conservadores de Portugal, que en algún caso señalaron que por más que el partido se situara como “amortiguador” entre los extremos –además de los “servicios que prestó a la causa de las libertades”–, el PS seguía siendo una organización oficialmente “marxista”, por lo que el papel desempeñado por la socialdemocracia en los países europeos no podría ser objetivamente reivindicado por el PS en el caso portugués<sup>759</sup>.

Sin embargo, si en la “corriente de retorno” hubo una influencia española trascendente para el socialismo luso fue en lo referente a la cuestión sindical. Aspecto de similar dificultad que los anteriores teniendo en cuenta la oposición del sector izquierdista del partido al considerar que una organización obrera al margen de la central unitaria supondría una traición al espíritu del 25 de Abril<sup>760</sup>. Aún así, durante su etapa en el gobierno buena parte de los dirigentes del PS habían constatado la urgente necesidad de contar con un interlocutor más receptivo a sus propuestas que la exigente *Inter*, tanto para adoptar las medidas de austeridad requeridas como para poder cumplir con los

---

<sup>757</sup> La prensa también destacó que Soares fue “como de costumbre”, “el dirigente socialista extranjero más popular entre los periodistas y militantes españoles”. El líder portugués declaró además la importancia del “equilibrio” en el PSOE: “el equilibrio del PSOE es valiosísimo no sólo para España, como para todo el socialismo europeo, muy particularmente para Portugal, dados los lazos fraternales y de total cooperación existentes entre los dos partidos”. NOVAIS, José Antonio, “González na chefia do PSOE”, *Diário de Notícias*, 1 de octubre de 1979, BNP.

<sup>758</sup> NOVAIS, José Antonio, “PSOE: um partido à procura do seu modelo”, *Diário de Notícias*, 26 de septiembre de 1979, BNP.

<sup>759</sup> A. F., “Eanes e a Igreja”, *O Dia*, 1 de octubre de 1979, BNP.

<sup>760</sup> Como dijo Fernanda Lopes Cardoso, activa militante de *Fraternidade Operária*: “Neste momento a direcção do PS têm uma posição extremamente incorrecta quanto ao problema sindical. (...) A pulverização do movimento operário é o próprio jogo da direita. E o PS ficará em perigo se não garante uma unidade sindical que o apoie. Estamos pois perante uma política suicida do PS”. “A hora da verdade aproxima-se para o PS”, *Diário de Lisboa*, 18 de abril de 1977.

compromisos exteriores –los préstamos del FMI y la petición de adhesión a la CEE<sup>761</sup>–. Algo que motivó que, tras despejar las dudas iniciales al respecto, los socialistas apostaran finalmente por constituir una central diferenciada de la CGTP.

Sorprende que para la creación de lo que definitivamente sería la UGT-P, los socialistas pudieran llegar a un acuerdo con los movimientos obreros próximos a los socialdemócratas –que formaban la denominada *Tendência Sindical Reformista Social-Demócrata* (TESIRESD), teniendo en cuenta las malas relaciones entre el PS y el PSD. El origen de este entendimiento sindical hay que buscarlo en las reuniones habidas entre Mário Soares y Francisco Sá Carneiro a mediados de 1978, en un contexto en donde los gobiernos de iniciativa presidencial de Eanes habían marginalizado de la primera línea a las dos fuerzas más votadas. Incapaces a pesar de todo de entenderse en cuestiones más puramente políticas, fue posible generar una alianza entre ambos en el plano sindical, apoyando a partir de entonces los esfuerzos de los sindicalistas de ambas corrientes para la creación de una nueva organización que fuera capaz de competir de forma eficaz con la poderosa central unitaria<sup>762</sup>.

Respecto a la influencia ibérica en este ámbito ya hemos mencionado el hecho de que en los propios antecedentes de la UGT portuguesa, como *Carta Aberta*, se reconocieron abiertamente contactos con sindicalistas alemanes y españoles, cumpliendo éstos una evidente rol de inspiración teórica, de ahí que se afirmara sin tapujos que lo que se pretendía constituir no era sino “una unión de sindicatos democráticos (...) que venga a corresponder con la UGT española”<sup>763</sup>.

En lo referente al devenir del partido durante los comienzos de la década de los 80, tras el fracaso del FRS, el PS mantuvo su postura “central” igualmente crítica con la polarización tanto del gobierno conservador de AD como del PCP, sin desaparecer del todo los debates internos sobre la línea ideológica a seguir –que continuaron en el IV Congreso del PS de 1981–<sup>764</sup>. Paralelamente, la situación de deterioro político en España

---

<sup>761</sup> BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., p. 167.

<sup>762</sup> Como señaló el propio Mário Soares: “Foi um compromisso simplicíssimo, uma espécie de acordó de cavalheiros, sem nada escrito, mas onde ambos nos comprometemos nesse apoio (...) sem o apoio político do PS e do PSD, não se partiria para a criação de uma central sindical forte, independente, capaz de fazer um contraponto sério à Inter”. AVILLEZ, Maria João, *Soares, Democracia*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1996, pp. 107-108.

<sup>763</sup> BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., p. 188.

<sup>764</sup> En los debates preparatorios surgió una tendencia liderada por Marcelo Curto denominada “Esquerda Laboral”, que hablaba de “corregir y evitar la adulteración del Programa del PS”, responsabilizando a los grupos “tecnócratas y católicos” de los “errores políticos de los I y II Gobiernos” y que después fueron

llegó a su punto álgido con el golpe de Estado fracasado del 23-F, en la que fue lógica la preocupación de la familia socialista al respecto<sup>765</sup>.

En aquel entonces, el partido participó en las comentadas negociaciones con AD de cara a la revisión constitucional, que, quizás por la ausencia de Sá Carneiro y la presencia de Pinto Balsemão como Primer Ministro –más pragmático y centrista que su predecesor– se pudieron crear las condiciones necesarias para conseguir un acuerdo al respecto –que permitiría al PS mantener el sistema de economía mixta y los derechos de los trabajadores establecidos en el texto original consiguiendo laminar el poder de Eanes con el reforzamiento del parlamentarismo–. Así, en 1982, entre la cada vez más evidente crisis interna en la coalición AD y la histórica victoria del PSOE en octubre de aquel año<sup>766</sup>, la perspectiva de unas nuevas elecciones tras la reforma acometida volvía a ser beneficiosa para los socialistas, que de hecho consiguieron ganar los comicios de abril de 1983, aunque sin mayoría suficiente<sup>767</sup>.

La coincidencia en los gobiernos peninsulares de los socialistas ibéricos, por más que ésta fuera corta (en 1985 se convocaron nuevas elecciones que el PS perdería) y a pesar de que el regreso de Soares al Palacete de São Bento fue en forma de coalición con los socialdemócratas, generó las lógicas expectativas de lo que se consideró como una “oportunidad”<sup>768</sup>, en un momento en el que, entre otros aspectos de importancia, las trascendentes negociaciones para la adhesión a la CEE se encontraban en su punto culminante.

Sin embargo, el gobierno de Felipe González pronto vería frustradas sus aspiraciones iberistas teniendo en cuenta la escasa colaboración que se produjo

---

recompensados en los órganos directivos, responsabilizando a Mário Soares de ello. “Esquerda laboral: uma terceira via no PS”, *Diário de Notícias*, 20 de febrero de 1981, BNP.

<sup>765</sup> El dirigente Manuel Alegre se mostró “preocupado por los acontecimientos en España, sobre todo con la suerte de mi amigo y camarada Felipe González”. “Socialistas e centristas comentam congresso do PSD”, *Diário de Notícias*, 24 de febrero de 1981, BNP.

<sup>766</sup> En el extenso documento electoral de los socialistas portugueses para las elecciones de abril de 1983, “no faltaban las referencias a las campañas que llevaron al poder a los socialistas franceses y españoles”. GUARDIOLA, Nicole, “Mario Soares sigue al frente en las intenciones de voto de los portugueses”, *El País*, 18 de marzo de 1983.

<sup>767</sup> El PS obtuvo el 36% de los votos y 101 diputados, por un 27% del PSD de nuevo en solitario con 75, al que tampoco le eran suficientes los 30 diputados del CDS para formar gobierno –además de que las relaciones entre ambos no pasaban por su mejor momento tras el fracaso de los ejecutivos de AD y la disolución de la coalición–.

<sup>768</sup> En una visita a Madrid tras su reciente victoria, Mário Soares declaró que “la llegada al poder de los socialistas en los dos países ibéricos permitirá una efectiva mejora de las relaciones bilaterales y, sobre todo, la adopción de una política coordinada cara a Europa, América Latina y África”. “Breve estancia en Madrid de Mario Soares”, *El País*, 30 de abril de 1983.

precisamente en el aspecto europeo<sup>769</sup>. Portugal pretendió adelantar su adhesión –no tan problemática como la de España ante su menor peso estructural–<sup>770</sup>, pero la RFA prefería que ésta fuera simultánea, lo que alargó el proceso tras las reticencias francesas respecto a la competencia que podría hacerles el campo español, a pesar de que Francia, paradójicamente, también contaba con un gobierno socialista de la mano de François Mitterrand<sup>771</sup>.

A la hora de la verdad, la dinámica ejecutiva terminó matizando cuando no directamente frustrado buena parte de la proximidad tejida entre los socialistas a nivel partidario.

### 5.2.2 El PCP contra la “recuperación capitalista”

Si los socialistas lusos vivieron un complicado proceso de adaptación durante del periodo post-revolucionario, los comunistas no se quedaron atrás ni mucho menos, con la diferenciada clave de quienes no vivieron modificación ideológica alguna hacia el patrón europeo occidental, más bien al contrario, al permanecer incluso hoy día como casi el único partido abiertamente leninista con presencia electoral destacable en el viejo continente.

Descartada una evolución en ese sentido, la encrucijada para el PCP radicó en que en un corto espacio de tiempo pasaron de ser la fuerza hegemónica en el devenir del nuevo Estado a verse paulatinamente aislados durante el periodo constitucional. Aislamiento del que ya fueron víctimas en los momentos previos a la finalización del PREC, aunque lo cierto es que consiguieron mantener un importante rol en los primeros compases de la nueva etapa ante su evidente peso específico como máximos representantes de la lucha contra el salazarismo y ante su innegable dominio del mundo del trabajo y del agro en

---

<sup>769</sup> “Estábamos en perfectas condiciones para entendernos con Portugal. El Rey había vivido su niñez en Estoril, hablaba portugués como un nativo, contaba con amigos en amplias zonas de la sociedad lusa. El Presidente (González) había establecido una buena relación con Soares en el seno del movimiento socialista (...) sin embargo, los avances eran lentos”. MORÁN, Fernando, *España en...*, ob. cit., p. 170.

<sup>770</sup> Lisboa consideraba que España constituía un obstáculo para su rápida adhesión a la CEE, además de un serio peligro para su economía en el momento en el que las fronteras entre ambos Estados desapareciesen. CAVALLARO, María Elena y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, “Difficult Iberian relations in the context of the EEC entrance”, en CUNHA, Alice (Ed.), *Portugal entering the EEC*, 2017, pp. 395-410.

<sup>771</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “Los socialismos ibéricos en el poder: las relaciones PSOE-PS entre 1983 y 1985”, HERNANDO NOGUERA, Luis Carlos, MARTÍNEZ NIETO, Antonio Alejandro, (Coord.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*, Madrid, UNED-UAM, 2011.



algunas zonas del país. El funcionamiento del recién estrenado sistema democrático requería por lo tanto de su legitimidad y participación<sup>772</sup>, como así quedó reflejado en la Constitución de 1976, que obtuvo su voto favorable mientras que el gran relegado en esta ocasión –votando negativamente– sería el derechista CDS<sup>773</sup>.

De esta manera, la posición del PCP siguió siendo trascendente en un primer momento en el sentido de hacer válida la mayoría parlamentaria que disfrutaba la izquierda desde las elecciones de abril de 1975 y que fue revalidada en las de 1976, colaborando con el gobierno socialista en diversos aspectos como la mencionada Ley de Huelga. Sin embargo, las múltiples dificultades económicas señaladas y el escaso margen de autonomía que un ejecutivo en minoría dispuso para afrontarlas junto a las herencias polarizadoras del periodo anterior terminaron por romper la momentánea entente en el progresismo luso, que ya de por sí se venía demostrando compleja.

El definitivo cambio de tercio llegó a partir de 1977, momento en el que Soares comenzó a aplicar diversas reformas en el ámbito agrario a través de la Ley *Barreto* – además de la aplicación de medidas económicas regresivas– que supuso una posición inasumible para el PCP, más si cabe al tratarse de uno de los grandes asideros de los que disfrutaba el comunismo portugués. Escenario al que se le vendría a sumar la pretensión de asimilación europea que la mayoría de partidos compartía y que indirectamente suponía la aceptación de una corrección en el modelo político-económico establecido en 1976, apenas un año después de haber sido aprobado.

En ese marco PCP se mantuvo por completo al margen de la aspiración europea general, contrario como era a la adhesión del país a la CEE<sup>774</sup> –a diferencia de los comunistas españoles–. Se hacía así evidente una vez más la “desviación” a la izquierda de la que partía el cuadro partidario luso, de la que los comunistas fueron quizás sus máximos exponentes, siendo un partido ajeno por completo al “eurocomunismo” de sus

---

<sup>772</sup> Ya hemos mencionado el hecho de que Melo Antunes siguió insistiendo en la “vía al socialismo” y en la participación del PCP tras el 25 de noviembre para evitar que la derecha salazarista se reorganizara y tomara posiciones.

<sup>773</sup> El PCP consideró la aprobación de la Constitución de 1976 como una “victoria de nuestro pueblo” –al ver cumplido su objetivo de garantizar las principales conquistas del PREC como las nacionalizaciones o la reforma agraria–. Así, el diario oficial del partido afirmó que “a Constituição consagra o caminho para o socialismo”. *Avante!*, 24 de abril de 1976, BNP.

<sup>774</sup> Su alternativa a la CEE fue la denominada “independência nacional”, basada en la diversificación de las relaciones económicas, comerciales y de cooperación en el sentido de que éstas no fueran sólo con la Europa capitalista, sino también con la socialista. “A integração no Mercado Común e a alternativa do PCP”, *Avante!*, 13 de julio de 1978, BNP.

correligionarios ibéricos<sup>775</sup>, disponiendo además de unas reconocidas conexiones con Moscú y el PCUS inexistentes en otros PC del continente, cada vez más alejados de la órbita de la URSS<sup>776</sup>.

El PCP, al rechazar de plano la “corrección” post-revolucionaria a la que Portugal se encaminaba permaneciendo fiel a las esencias del 25 de Abril, acabó en la misma posición marginal que tuvo el CDS durante el PREC tras desplazarse definitivamente el eje político hacia el centro, abandonando progresivamente el país los ecos de aquella experiencia. Bien es cierto que su marginalización fue hasta cierto punto relativa puesto que el PCP mantuvo casi intactos sus grandes potencialidades en los terrenos sindical –con una poderosa CGTP-IN que seguía controlando– y agrario –siendo la organización mayoritaria en las zonas de la reforma como el Alentejo y parte del Ribatejo–.

En esta marginalización resultó elemental el paulatino encuadre del PS en el bloque reformista a pesar de los equilibrios que éste venía procurando. Sin embargo, lo cierto es que el PCP no pudo capitalizar como esperaba una reacción del progresismo luso en su favor frente a lo que en todo momento vieron como una regresión en las conquistas revolucionarias, más allá de quedar en tercera posición en diversas elecciones, rozando como mucho un nada desdeñable 19% de votos, sin llegar a superar en ningún caso al PS.

En esta dinámica polarizadora jugó un papel esencial el recurso al “anticomunismo” por parte del bloque reformista –y en buena medida también por los socialistas–, tras ser utilizado con éxito durante el periodo de aceleración revolucionaria como forma de disputarle al PCP su innegable hegemonía, preocupando como preocupaba el predominio de los de Cunhal en multitud de esferas<sup>777</sup>, siendo el PS a pesar de todo el único que en aquel entonces estaba en disposición de competir.

---

<sup>775</sup> El PCP escapó al proceso de moderación que vivieron los comunistas del sur de Europa, manteniendo, como señala Morlino, una postura “semileal hacia al régimen democrático”. MORLINO, Leonardo, “Political Parties and Democratic Consolidation in Southern Europe”, GUNTHER, R., DIAMENDOUROS, P. N. (Eds.), *Southern Europe in Comparative Perspective*, Baltimore & London, Johns Hopkins University Press, 1995, p. 369.

<sup>776</sup> La importancia del PCP para el PCUS residía en el hecho de que el primero apoyaba incondicionalmente la política interna y externa soviética, política que comenzaba a tener cada vez más críticos en el movimiento comunista internacional. Como señala José Milhazes, “el PCP era más papista que el Papa, o como se decía en la URSS en tono irónico, <<era más rojo que los muros rojos del Kremlin de Moscú>>”. MILHAZES, José, *Cunhal, Brejnev e o 25 de Abril. Como a União Soviética nao quis a revolução socialista em Portugal*, Lisboa, Dom Quixote-Alfragide, 2013, p. 13 y 24.

<sup>777</sup> Así le pareció a Günter Wehrmeyer, especialista en formación de la Fundación Ebert que llegó a Portugal en mayo de 1974 para asesorar al PS. En un acto conjunto con el PCP en apoyo del MFA, los socialistas le parecieron “un grupo de aficionados”, concluyendo ante lo disciplinado de los comunistas que: “parece del

Bien es cierto que de forma tradicional se ha venido cuestionando el compromiso de los comunistas con la democracia representativa durante el complejo verano de 1975, constituyendo de hecho el principal ariete esgrimido en su contra al responder a su imagen de partido situado en la órbita soviética. Dentro de esa interpretación el PCP habría aprovechado su innegable capacidad de organización para desarrollar una dinámica de oportunidad de cara a acrecentar su peso entre los militares y así potenciar su influencia –lo más lejos que le permitiera el contexto internacional– en las nuevas estructuras de poder<sup>778</sup>, logrando condicionar a través de la “legitimidad revolucionaria” el futuro desarrollo del sistema político en función de los principios del marxismo<sup>779</sup>, ideología que por otra parte estaba ampliamente extendida en la sociedad portuguesa tal y como hemos señalado.

Sin embargo, aparecen voces discordantes sobre si lo que realmente quería el PCP era convertir Portugal en una democracia popular, tal y como argumentó el PS durante el verano caliente o como más tarde insistiría el “bloque reformista”, o por el contrario fue un argumento utilizado en el fragor de la lucha por la hegemonía donde a lo sumo los comunistas sólo se mostraron dubitativos en un contexto de profunda inestabilidad y ante la fuerza de unos movimientos de base de extrema izquierda que no controlaban.

La postura crítica al respecto señala que tras los sucesos de marzo de 1975, y con el resultado adverso en las elecciones de abril, el PCP menospreció la legitimidad parlamentaria aliándose circunstancialmente con los sectores situados a su izquierda –con los que venía compitiendo hasta entonces– con tal de tomar el poder, reculando con posterioridad ante una correlación de fuerzas desfavorable<sup>780</sup>. Otros sostienen por el contrario que el PCP no contaba con un proyecto global de transformación de la sociedad

---

todo improbable que el PS tenga la mínima oportunidad de imponerse”. MUÑOZ, Antonio, “Entre solidaridad y realpolitik...”, *ob. cit.*, p. 259.

<sup>778</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, *España y Portugal...*, *ob. cit.*, p. 119.

<sup>779</sup> El modelo político y económico del PCP se basaba en la planificación centralizada y en la nacionalización de los medios de producción, de ahí que en los momentos álgidos del PREC inspirara la política de estatización de los sectores fundamentales, como la banca, los seguros, la colectivización agrícola, etc. ÁLVAREZ-MIRANDA NAVARRO, *Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español*, Madrid, Instituto Juan March, 1995, p. 218. Aunque lo cierto es que estos planteamientos fueron apoyados por gran parte de los partidos lusos, desde el PS hasta el PPD, existiendo un consenso general que apostaba por una economía de mercado con una fuerte inclinación reguladora.

<sup>780</sup> GASPAR, Carlos y RATO, Vasco, *Rumo à memória. Crónicas da Crise Comunista*, Lisboa, Quetzal Editores, 1992, p. 33.

en el sentido de abolir el sistema capitalista de producción<sup>781</sup>, percepción que explicaría su presencia en los distintos gobiernos provisionales, su apelación al orden durante el PREC, la denuncia de la dinámica huelguista, el respecto a la propiedad privada, sus campañas contra la crisis (la denominada *batalha da produção*) y la aceptación de los tratados internacionales en los que Portugal participaba<sup>782</sup>.

Insistiendo en esta segunda opción, en el caso de que la toma del poder hubiera sido realmente el objetivo del PCP, ésta no hubiera podido producirse sin el apoyo de la URSS, la cual, inmersa en las negociaciones que darían lugar al Acta de Helsinki y el consecuente impase en el enfrentamiento entre bloques, no parece lógico que fuera una opción apoyada de forma mayoritaria en Moscú. Más aun, Milhazes nos señala que en el Comité Central del PCUS no había unanimidad sobre la posición a tomar respecto el proceso revolucionario luso. Así, por un lado estuvieron los principales ideólogos ortodoxos (como Suslov y Ponomarev) que incentivaron a Cunhal a que avanzara en la toma del poder, pero por otro lado los determinantes Breznev y Gromyko defendieron la contención de sus camaradas portugueses, pues, caso contrario, se pondría en riesgo la mencionada distensión entre las dos superpotencias, ejemplo de que las divisiones en la administración americana en torno a Portugal se dieron por igual en el lado soviético<sup>783</sup>.

Independientemente de las verdaderas intenciones del comunismo luso, lo cierto es que el PS dio el paso definitivo hacia la competición con el PCP a raíz de la polémica sobre la decretada unicidad sindical, tal y como hemos señalado. Esta estrategia de “conflicto limitado” contra el MFA y el PCP, reforzada tras los favorables resultados de las primeras elecciones democráticas<sup>784</sup>, tuvo un nuevo hito con la aparición del “caso República” en pleno verano de 1975. Lo que en principio fue un mero conflicto laboral en el seno de dicho periódico, ajeno por completo a la lucha por la hegemonía política, pronto se transformó en una hábil estrategia en la que Soares denunció el intento de toma

---

<sup>781</sup> LOUÇA, Francisco, “A *Vertigem Insurreccional*: Teoría e Política do PCP na Viragem de Agosto de 1975”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 15-16-17, 1985, pp. 149-162.

<sup>782</sup> ARCARY, Valério, “Uma nota histórica sobre o PCP e a revolução portuguesa: a defesa de um projeto autárquico de capitalismo regulada”, citado en VARELA, Raquel, “Cunhal não foi Carrillo...”, *ob. cit.*, p. 671.

<sup>783</sup> MILHAZES, José, *Cunhal, Brejnev...*, *ob. cit.*, pp. 60-61.

<sup>784</sup> Tras las elecciones de abril de 1975, el PS hizo valer su victoria electoral intentando ganar cuotas de poder en detrimento de los comunistas, infiltrados masivamente en la administración con el visto bueno del Primer Ministro pro-comunista Vasco Gonçalves. Esta ofensiva se desplegó en los medios de comunicación que les eran próximos y a través también de movilizaciones callejeras, que hasta entonces eran poco menos que monopolio del PCP y la extrema izquierda. MUÑOZ, Antonio, “Entre solidaridad y realpolitik...”, *ob. cit.*, p. 270.

de control del PCP para acabar con la prensa crítica<sup>785</sup>. A la ruptura del PS con la mayoría del CR se sumará también la ruptura de la Iglesia Católica con éste, tras anular el *Conselho* la decisión del gobierno de devolverles el control de *Rádio Renascença*. La derecha conservadora jugó entonces en dos escenarios: por un lado, apoyó la política de resistencia del PS; por otro, preparó acciones violentas con asaltos a sedes del PCP, MDP y los sindicatos en zonas del centro y norte del país<sup>786</sup>.

La negativa del PS y PPD a participar en el V Gobierno Provisional en un marco de enfrentamiento social preocupante, la aparición del “Grupo de los Nueve”, así como la efectiva presión internacional forzaron la caída del Primer Ministro Vasco Gonçalves en septiembre de 1975, formándose entonces un nuevo gobierno con mayor peso de los socialistas –presidido por Pinheiro de Azevedo– que tras superar las dificultades derivadas de las protestas protagonizadas por los movimientos de izquierda revolucionaria quedó definitivamente reforzado tras los sucesos del 25 de noviembre, dando así por concluido el PREC.

De esta manera, como señala Raquel Varela, la utilización posterior de esa supuesta pulsión totalitaria del PCP tuvo más que ver con la continuidad de las disputas durante el periodo post-revolucionario, en donde de cara a cuestionar el *statu quo* el bloque reformista echó mano de la contradictoria memoria que se había construido sobre la revolución. Así, en lo referente al sector progresista, mientras el PS y los militares afines argumentaron que tuvieron que abandonar la construcción del proyecto socialista y permanecer en el bloque occidental porque la alternativa hubiera sido quedar sometidos al Pacto de Varsovia, el PCP, alejándose de cualquier protagonismo en un proceso de toma de poder, “no abandonó el léxico revolucionario salvaguardando para sí una imagen de combatividad junto a sus bases”<sup>787</sup>. El partido quedó así como principal y casi único defensor del proyecto inicial con el que la democracia lusa dio sus primeros pasos, proyecto que estaba predestinado a verse modificado al darse dentro del bloque capitalista y ante la perspectiva de adhesión a la CEE.

En este contexto, tal y como decimos, parece obvio recalcar que el PCP no sólo no fue partícipe del proceso de adaptación occidental en el que entró el país a partir de 1977,

---

<sup>785</sup> FIGUEIRA, João, “Caso República. A morte de um jornal cansado de lutar”, REZOLA, Maria Inázia, MARQUES GOMES, Pedro (Coord.), *A Revolução nos Media*, Lisboa, Tinta da China, 2014, pp. 53-78.

<sup>786</sup> REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril...”, *ob. cit.*, pp. 430-431.

<sup>787</sup> VARELA, Raquel, “Cunhal não foi Carrillo...”, *ob. cit.*, p. 685.

sino que además de oponerse a él la influencia española que tan decisiva resultó en ese ámbito no tuvo apenas implicaciones en el partido de Cunhal. De hecho, en un primer momento los comunistas se mostraron bastante críticos ya no sólo con el “*falso liberalizante*” Juan Carlos I <sup>788</sup> –relacionando su anunciada “apertura” con el caetanismo<sup>789</sup>–, sino también con la incipiente reforma dirigida por Adolfo Suárez en la que no confiaron en ningún momento (a diferencia ya de otros partidos lusos) y a la que calificaron como “limitada”<sup>790</sup> –además de denunciar abiertamente la violencia policial que se seguía practicando<sup>791</sup>–, incluso después de la realización del referéndum para la reforma<sup>792</sup>.

Lo cierto es que, con respecto a España, el PCP venía apoyando decididamente los posicionamientos de la oposición democrática de izquierdas, en donde no cabía darle crédito alguno a la nueva monarquía. En el partido fueron conscientes en todo momento de que el régimen de Franco había sido el santuario de la reacción salazarista durante el PREC, por lo que a la hora de conseguir la “consolidación de la revolución portuguesa” resultaban claves “los cambios democráticos en el país vecino”, mostrando consecuentemente su solidaridad con “todos cuantos en España luchan por un régimen democrático que restituya la libertad al pueblo español” –haciendo referencia tanto a la lucha obrera como las plataformas opositoras que por fin habían conseguido unificarse en la “Platajunta”–<sup>793</sup>.

---

<sup>788</sup> El partido señaló que el discurso del nuevo monarca era “digno das esperanças da Europa capitalista”, “(...) a Europa prepara-se para acolher de braços abertos uma Espanha pretensamente liberta do franquismo”. Mientras que para Portugal veían dos alternativas: “o retorno do fascismo, que [occidente] defende e financia, ou a irreparável evolução socialista. Um <<mal>> que seria necessário não se propagar a toda a península (...) por isso [el mundo capitalista] se apressa a dar o seu apoio ao falso liberalizante Juan Carlos”. “Juan Carlos, porta-voz do franquismo sem Franco”, *Avante!*, 2 de diciembre de 1975, BNP.

<sup>789</sup> Tras unas declaraciones del Ministro Manuel Fraga al *New York Times*, señalando las diferencias de España frente a Portugal a la hora de alcanzar una democratización diferente a la portuguesa –que también criticó–, el periódico *Avante* afirmó: “Fraga define assim, particularmente bem, uma política que se quer apresentar como nova, mas que não pode deixar de ter o velho sabor caetanista, bem conhecido dos portugueses”. “Em Espanha as promessas assentam na permanência da estrutura fascista”, *Avante!*, 8 de enero de 1976, BNP.

<sup>790</sup> “A declaração do Governo de Suarez está recheada de promesas. Promesas escritas numa linguagem ambigua, prenúncio do fosso que separará as palavras da prática”. “(...) A exclusão das mais consequentes forças da esquerda do campo da legalidade, revela a estreiteza dos limites da <<liberdade>> e da <<democracia>>”. *Avante!*, 22 de julio de 1976, BNP.

<sup>791</sup> “(...) 31 mortos pela polícia desde a morte de Franco. Esta é a verdadeira face dos esforços desesperados para apresentar a Espanha como um país <<democrático>>”. “Manifestações em Espanha contra mais um assassinato”, *Avante!*, 19 de septiembre de 1976, BNP.

<sup>792</sup> *Avante!* calificó el proyecto de Suárez como fallido, cuestionando el significado de un referéndum realizado en unas condiciones donde sólo la derecha y la extrema derecha disponían de libertad. “O projecto reformista de Adolfo Suárez num beco sem saída”, *Avante!*, 9 de diciembre de 1976, BNP.

<sup>793</sup> “O povo espanhol em busca de liberdade”, *Avante!*, 6 de mayo de 1976, BNP.

Bien es cierto que como consecuencia de sus mencionadas diferencias ideológicas con el PCE y sus posturas opuestas respecto Moscú, las relaciones entre ambos no resultaron ni mucho menos estrechas. Relaciones que en un pasado sí que habían sido intensas<sup>794</sup> pero que tras el progresivo alejamiento del partido de Carrillo de la órbita soviética y la asunción del credo eurocomunista se acabaron por tornar en frías y distantes, al menos en lo referente a sus directivas<sup>795</sup> –puesto que ya hemos mencionado una mayor proximidad del comunismo ibérico en el ámbito sindical–.

Aunque la quiebra de la confianza del PCP respecto al gobierno de Soares se puede situar en la primavera de 1977, lo cierto es que de forma previa, a partir de mediados de 1976, los comunistas ya se mostraron críticos con el sector centrista del PS y con los primeros movimientos sindicales en torno a *Carta Aberta* que anunciaban lo que con posterioridad sería la norma.

“Que dentro del PS ciertas corrientes apoyen estos esfuerzos divisionistas ya parece menos coherente con un partido que preconiza el socialismo – aunque sea socialismo democrático– y se afirma defensor de las clases trabajadoras. (...) La dirección del PS asume una gran responsabilidad histórica al aconsejar a sus militantes sindicales una posición que conduce objetivamente a la ruptura del movimiento sindical”<sup>796</sup>.

En aquel momento el PCP mostró una total oposición a lo que denominaba como “bloque capitalista” –“los Freitas do Amaral y los Sá Carneiro, los monopolistas de la CIP, los grandes propietarios agrarios de CAP (...)”– manteniendo su apoyo al ejecutivo de Soares ya que, aun reconociendo su “composición conservadora y sus omisiones graves”, su programa no era “el programa del PPD y el CDS”. En esos primeros compases de lo que sería la “recuperación capitalista”, los comunistas afirmaban no oponerse a la existencia del sector privado en la economía portuguesa, pero esto no debía implicar para ellos el reconocimiento de la CIP como interlocutor<sup>797</sup>.

---

<sup>794</sup> En 1960, Cunhal conformó con Dolores Ibárruri un programa de acción común, teniendo como símbolo frentista al general Humberto Delgado. FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., p. 57.

<sup>795</sup> Tal y como dijo el propio Álvaro Cunhal: “Santiago Carrillo, en su actuación en el movimiento comunista internacional, en relaciones bilaterales y multilaterales, combatía la orientación del PCP”. Declaraciones al diario *Avante*. *Ídem*.

<sup>796</sup> “Editorial: A unidade sindical esteio da unidade da classe operária”, *Avante!*, 9 de septiembre de 1976, BNP.

<sup>797</sup> “La consideración de sectores privados, de cuya existencia el PCP nunca se abstraigo, no debe significar el reconocimiento de la CIP como interlocutor y aún menos de su control”. “Editorial: A política do Governo a crise económica e a classe operária”, *Avante!*, 23 de septiembre de 1976, BNP.

El punto de no retorno en las relaciones con el gobierno fue la mencionada aprobación de la Ley *Barreto*, interpretada por el PCP como “la venta de la revolución al FMI”<sup>798</sup> al suponer importantes modificaciones en la Ley de Reforma Agraria –que ya explicamos con anterioridad–, siendo como era para los de Cunhal una de las conquistas esenciales del PREC<sup>799</sup>. Tras su tramitación en julio de 1977 comenzó lo que el partido denominó “contrarrevolución legislativa”, en la que en opinión de los comunistas se pretendía una auténtica “recuperación capitalista, latifundista e imperialista y de liquidación de las conquistas democráticas consagradas en la Constitución”, que estaría en el origen de la posterior crisis gubernamental que sufriría el país ya que impidió un entendimiento entre PS y PCP a pesar de contar con mayoría parlamentaria<sup>800</sup>.

De forma casual, esta “contrarrevolución” dio comienzo justo en el momento en el que en España se realizaron las primeras elecciones en 40 años, por tanto, la contraposición y comparación entre las distintas democratizaciones peninsulares estuvo más que servida al constituir el ejemplo español un auténtico referente para el bloque reformista, sirviendo así como palanca para enmendar el modelo “híbrido” constitucionalizado en 1976 que la izquierda por el contrario pretendió preservar.

En el caso concreto del PCP, ya hemos mencionado que tampoco es que la Transición se convirtiera exactamente en un contra-modelo, puesto que los comunistas celebraron abiertamente la legalización del PCE, momento en el que comenzaron a matizarse las críticas sobre el proceso español al considerar ese hecho como un reforzamiento de las posiciones del movimiento progresista en toda Europa, incluidas “las fuerzas de izquierda en Portugal”<sup>801</sup>.

Sin embargo, para el PCP pronto se hicieron evidentes ciertos “peros” que el resto de partidos principales del país no tuvieron tan en cuenta, como así expresaron respecto las propias elecciones de junio de 1977, donde a pesar de su importancia, para los comunistas no significaba que los resultados electorales vinieran a corresponder con los verdaderos intereses del pueblo, sobre todo ante el importante peso de la herencia

---

<sup>798</sup> ROUCO, Jesús, “Soares, Cunhal y el Fondo”, *El País*, 31 de agosto de 1977, AMNE, PEA 6 32/ESP.

<sup>799</sup> El diario *Avante* llegó a calificarla como una ley “criminal”: A reforma agrária, que transformou a paisagem económica e social do país, a maior conquista da Revolução Portuguesa, e a sua destruição, é o principal objetivo do projeto de lei Barreto. (...) parte essencial da política de recuperação capitalista do governo PS”, “Editorial: Um projeto de lei criminoso”, *Avante!*, 7 de julio de 1977, BNP.

<sup>800</sup> “Sería um erro dos socialistas rejeitar governo de gestão –disse Álvaro Cunhal num comício em Belém”, *Diário de Notícias*, 16 de julio de 1979, BNP.

<sup>801</sup> El diario *Avante*, en portada, calificó la legalización como “um passo indispensável para o estabelecimento de um regime democrático em Espanha”. *Avante!*, 14 de abril de 1977, BNP.



franquista y por el propio desarrollo de los comicios. Fue precisamente en ese punto donde los de Cunhal criticaron los posicionamientos de la burguesía lusa al pretender establecer paralelismos entre el PREC y la “evolución” verificada en España con evidentes connotaciones positivas para la segunda:

“Se habla de la sólida implantación de la democracia en el país vecino, de la <<perspicacia>> de Suárez, de la madurez del pueblo, del patriotismo del ejército que de momento se queda en los cuarteles. Y todo naturalmente, irreversible. Y se lamentan las <<exaltaciones>> de la Revolución portuguesa. Se oculta por otro lado, que todo el sistema económico permanece inalterable en España, que el gobierno, como es evidente, defiende en exclusiva los intereses del capital, que todos los pasos dados al frente fueron arrancados a hierro por la lucha persistente de las masas trabajadoras españolas”<sup>802</sup>.

Por contra, al analizar los resultados destacaron “el aislamiento de los elementos fascistas más retrógrados”, donde a pesar del condicionamiento de 40 años de régimen se reconocía un “viraje político” debido fundamentalmente a las luchas de la clase obrera. Así, la burguesía, “impotente para contener el ascenso de la lucha popular, hizo concesiones sin que con todo se pusiera en cuestión la estructura monopolista de la economía española”<sup>803</sup>. Se hacía así evidente que para el comunismo portugués cualquier democratización sin ruptura y sobre todo sin un cuestionamiento del sistema económico previo como el acontecido en Portugal durante el PREC era una democratización incompleta, verdadero eje de la diferenciada interpretación que el PCP articuló sobre la Transición española, en la línea de la importancia que los comunistas otorgaron a las conquistas revolucionarias y a la identificación ideológica entre capitalismo y fascismo.

Siguiendo esta línea interpretativa, el PCP tampoco se dejó imbuir por el impacto de los *Pactos de la Moncloa*, al considerar que éstos tenían partes positivas en lo político – como las relativas a la amnistía –, pero no así en su vertiente económica, que interpretaron como “lesiva para los trabajadores más allá de algún aspecto positivo”, haciendo suyas las posturas inicialmente críticas de los sindicatos españoles durante las negociaciones<sup>804</sup>. Críticas que tras la definitiva aprobación de los mismos –con el apoyo del PCE–

---

<sup>802</sup> “Eleições em Espanha: Vitória de quem?”, *Avante!*, 16 de junio de 1977, BNP.

<sup>803</sup> “Eleições em Espanha”, *Avante!*, 23 de junio de 1977, BNP.

<sup>804</sup> “Enquanto, na Moncloa fazem-se planos que não correspondem aos interesses do povo espanhol, os trabalhadores espanhóis manifestaram a sua vontade, quer através da união de estruturas sindicais, nas lutas em empresas ou manifestações”, “Espanha: que leis se discutem em Moncloa?”, *Avante!*, 20 de octubre de 1977, BNP.

aumentaron en intensidad, al señalar que “no probó responder a las realidades nacionales y todavía menos a la defensa necesaria de los intereses de los trabajadores”, haciéndose eco de la multitud de conflictos laborales que en su opinión estaba generando, sobre todo de CCOO, e incluso de las reticencias de la patronal y de sectores de la UCD al respecto<sup>805</sup>.

En la encrucijada económica en la que Portugal estaba inmersa de forma paralela, las recetas alternativas del PCP se centraron en proponer un aumento de la producción industrial y agraria –sobre todo de los productos importados–, la actualización de los salarios y la contención de los precios entre otras medidas<sup>806</sup>, pidiendo al mismo tiempo que el PS abandonara de una vez su posición de bisagra y dejara de “apoyarse en la derecha para imponer leyes anti obreras y anti populares”. A pesar de lo cual ofrecieron (de forma un tanto retórica) “negociaciones y diálogo entre todas las fuerzas políticas y sociales sin discriminaciones”, para acto seguido advertir de que “incidir sobre la aceptación de las exigencias del FMI (...) es una prueba de la falta de visión política y de la consciencia de la gravedad del momento”<sup>807</sup>.

Tras el fracaso de ese intento de acuerdo y la caída del primer gobierno minoritario de Soares –que pareció abrir la puerta a un posible ejecutivo de coalición de la izquierda–, la aparición del sorprendente pacto entre PS y el CDS –quintaesencia del conservadurismo luso que para los comunistas contaba con unas evidentes connotaciones salazaristas– supuso una clara “amenaza para la democracia”<sup>808</sup>. Para el dirigente comunista Octavio Pato se trataba de un paso más en la deriva del PS, en la que los socialistas debían asumir la responsabilidad “de abrir las puertas de la fortaleza democrática al Caballo de Troya de la extrema derecha parlamentaria”<sup>809</sup>, muestra más que evidente de lo polarizado de las posiciones en el cuadro partidario.

La contraposición con el escenario español, en plena redacción constitucional –otro de los símbolos del “consenso”– generó como hemos visto importantes pulsiones de

---

<sup>805</sup> “Espanha, uma política económica sem futuro”, *Avante!*, 9 de diciembre de 1977, BNP.

<sup>806</sup> También propusieron una reducción de los gastos suntuarios prescindibles, el saneamiento de las empresas, la defensa de los puestos de trabajo como forma de reanimación económica, la mejora de la balanza comercial con la reducción de las importaciones y el aumento de las exportaciones a través de la diversificación del comercio externo. “É necessária nova política, é necessário novo governo”, *Avante!*, 27 de octubre de 1977, BNP.

<sup>807</sup> “Editorial: Diálogo e negociação sim. Conversa inconsequente, não”, *Avante!*, 3 de noviembre de 1977, BNP.

<sup>808</sup> “Editorial: Coaligação com CDS: Ameaça a democracia”, *Avante!*, 19 de enero de 1978, BNP.

<sup>809</sup> “Assambleia da República”, *Avante!*, 9 de febrero de 1978, BNP.

emulación en suelo portugués. El flujo de la “corriente de retorno” resultaba ya innegable, algo que cuestionaron desde el PCP como elemento legitimador del proyecto de reforma de los sectores a los que se oponían. De ahí que afirmaran que aquellos que veían el modelo español como “un ejemplo para toda Europa” eran los “fabricantes apresurados de democracias y sociedades libres”. Para los comunistas si el país vecino se caracterizaba por algo era por su “complejidad”, donde a los elementos positivos –como la fuerza del movimiento obrero en general y la de CCOO en particular<sup>810</sup>– se le unían otros que no lo eran tanto como la constante “violencia policial”, “el terrorismo, la cuestión de las regiones autónomas, los problemas económicos” y los peligros de un ejército que estaba “profundamente ligado al régimen de Franco”<sup>811</sup>.

Ante el progresivo reforzamiento del bloque reformista y sus intenciones impugnadores del sistema de 1976, los comunistas lusos apelaron a una clarificación de posiciones políticas de los “demócratas y patriotas portugueses” –en una evidente referencia al PS– y a un espíritu de “solidaridad, unidad y aguda vigilancia contra los manejos de la reacción”, a los cuales atribuían una campaña contra los capitanes de Abril y la pretensión de “romper la Constitución” a través del “viejo sistema fascista del referéndum tantas veces utilizado por Salazar”<sup>812</sup>. Deriva frente a la que sólo cabía defender de forma enérgica la integridad del texto constitucional.

“Atropellada, ignorada, desvirtuada y atacada, urge hoy más que nunca defender la Constitución. La Constitución que declara que todas las nacionalizaciones efectuadas después del 25 de Abril serán conquistas irreversibles de las clases trabajadoras (Artículo 83º); la Constitución que establece que la Reforma Agraria sea uno de los instrumentos fundamentales para la construcción de la sociedad socialista (Artículo 96º). (...) Es esta la Constitución que el pueblo portugués tiene en las manos y que tiene que defender de los ataques que los enemigos del progreso y la justicia social le dirigen”<sup>813</sup>.

---

<sup>810</sup> Las menciones a CCOO en el órgano oficial del PCP contrastaban con la práctica ausencia de referencias al PCE y su política, algo que puede ser interpretado como una clara oposición a la misma tal y como hemos señalado, aunque siempre se mantuvo el respeto de no realizar críticas directas a un partido hermano, a lo sumo referencias indirectas al señalar que la política conciliatoria de las fuerzas en el poder, buscando evitar “exarcerbar de questões sociais (...), pode ser facilitado pela atitude das forças políticas internas, em particular da esquerda, e pela teoria de reconciliação nacional”. Por el contrario, resaltaron como positivo la postura del PSOE de rechazar la adhesión de España a la OTAN. “Espanha: Linguagem conciliatória e uma política de direita”, *Avante!*, 20 de abril de 1978, BNP.

<sup>811</sup> “Espanha: Os trabalhadores na vida política do país”, *Avante!*, 2 de febrero de 1978, BNP.

<sup>812</sup> “Editorial: Desestabilização –uma escalada sem futuro–”, *Avante!*, 6 de abril de 1978, BNP.

<sup>813</sup> “A Constituição que temos exige que a defendamos”, *Avante!*, 6 de abril de 1978, BNP.

Dentro de esta defensa numantina de la literalidad del corpus legal que, quizás con menos pasión, el grueso del PS también realizó, el PCP se acabó por diferenciar de los socialistas en que ni siquiera llegaron a cuestionar el rol intervencionista de las FFAA en la política, y más en concreto el de su órgano de fiscalización –el CR–. Para los comunistas, lo esencial era que el ejército no se convirtiera en aquello que fue entre 1926 y 1974, “el garante de un régimen de explotación y opresión odiado por el pueblo”. Las FFAA debían “mantener y reforzar el espíritu libertador del 25 de Abril”<sup>814</sup>, siendo partidarios de que la legitimidad revolucionaria permaneciera como parte de la columna vertebral del régimen democrático. Diferencia de criterio que motivaría la oposición el PCP a la reforma constitucional de 1982 –que eliminó el CR junto a ciertas modificaciones económicas menores–, mientras que fue apoyada por el PS y la coalición conservadora AD, alcanzando los preceptivos dos tercios en la Asamblea para poder llevarse a cabo.

Esta posición “numantina” del partido se vio reforzada tras la definitiva caída de Soares como Primer Ministro en el verano de 1978 y la llegada de unos gobiernos de iniciativa presidencial de mayor componente conservador<sup>815</sup>, en donde iniciativas relativas a des-intervenir empresas nacionalizadas y otras que cuestionaron la Reforma Agraria hicieron que el PCP se opusiera frontalmente a los mismos<sup>816</sup>, valiéndose de su importante capacidad de movilización a través de la *Inter* y de la estructura del partido en el Alentejo para impedir o dificultar en lo posible estos cambios. Postura que ya sería permanente a partir de entonces teniendo en cuenta el ciclo de predominio conservador que daría comienzo, con la llegada de un nuevo ciclo electoral y la exitosa coalición AD –a la que los comunistas denominaban *Aliança Reaccionária*– y los gobiernos consecuentes de Francisco Sá Carneiro y Francisco Pinto Balsemão<sup>817</sup>.

---

<sup>814</sup> “Un comício de unidade e determinação no Pavilhão dos Desportos”, *Avante!*, 8 de febrero de 1979, BNP.

<sup>815</sup> El PCP acusó al PS de “indefinición” y “ambigüedad”, en donde en vez de aprovechar la mayoría parlamentaria de la izquierda decidió “por em prática a política de recuperação capitalista”. “Uma ecruzilhada. Para onde vai o PS?”, *Avante!*, 29 de septiembre de 1978, BNP.

<sup>816</sup> “Editorial: Soluções de direita agravam problemas nacionais”, *Avante!*, 16 de noviembre de 1978, BNP.

<sup>817</sup> El PCP se mostró muy crítico con el Gobierno Sá Carneiro. El dirigente comunista Carlos Alboim consideraba que éste buscaba una “restauración de la dinámica capitalista, la dinámica de explotación, de acumulación y concentración”. VIEGAS, Emcarnação, “Governo visa a restauração da dinâmica capitalista”, *Diário de Notícias*, 17 de febrero de 1980, BNP. Respecto varias iniciativas del ejecutivo de AD, en opinión de Álvaro Cunhal estaba “aprovechándose de una mayoría frágil y coyuntural” a través de la cual pretendía “transformar las elecciones en una mascarada, revisar la Constitución y reinstalar la dictadura”. “La nueva Ley Electoral propuesta pretende fortalecer al actual Gobierno en detrimento de la proporcionalidad”. Por otro lado, calificó de “ilegal e inconstitucional” su política agraria. Defendió al

En ese marco contrario a sus intereses, además de la movilización social, el PCP buscó una herramienta electoral a través de coalición *Aliança Povo Unido* (APU)<sup>818</sup>, procurando generar un polo de resistencia progresista frente al “bloque reaccionario” y al mismo tiempo propinar un correctivo al PS por sus alianzas con la derecha<sup>819</sup>. Como indicaba el propio Cunhal, no deseaban que el PS perdiera votos “a favor de PPD o del CDS”, pero que los votos del PS “pasen a ser votos del PCP sería una contribución positiva para la derrota de la reacción”<sup>820</sup>. De hecho, en las elecciones “intercalares” de diciembre de 1979 la coalición APU consiguió los mejores resultados obtenidos hasta la fecha para el PCP, logrando representación por primera vez en distritos conservadores del norte como Braga o Aveiro<sup>821</sup>.

Justo en el instante en el que fueron escritos los primeros compases de los inestables gobiernos de iniciativa presidencial, se produjo la definitiva aprobación de la Constitución en España y su posterior sometimiento a referéndum. Texto que de igual manera acabó siendo una referencia para el bloque conservador y ciertos sectores socialistas mientras que para el PCP, aunque valoró (a través de artículos menores eso sí) ciertos aspectos positivos como su reconocimiento de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* –calificándola por ello como un “paso importante en la democratización de la vida nacional”–, tampoco ahorró en su análisis aquellos elementos no tan positivos como la elevada abstención registrada en el País Vasco en el referéndum o el *leitmotiv* de los comunistas lusos con respecto a la globalidad de la Transición: “el camino democrático no toca las estructuras de la sociedad” agudizando los problemas económicos<sup>822</sup>.

Más trato específico recibió por parte de *Avante!* el progresivo deterioro de la situación política y social vivido en España a partir de 1979, ya fuera por el creciente ruido de sables en el ejército como por la actividad del terrorismo izquierdista que venía

---

mismo tiempo que el PCP no estaba desestabilizando la democracia lusa porque la huelga era “un derecho reconocido”, y quien la desestabiliza “es quien desprestigia la Constitución”. “Cunhal critica o Executivo”, *Diário de Notícias*, 19 de abril de 1980, BNP.

<sup>818</sup> Coalición electoral creada entre el PCP y el MDP y que se presentaría a las elecciones de 1979, 1980, 1983 y 1985.

<sup>819</sup> Como señaló Carlos Costa en Valença do Minho, “os verdadeiros socialistas devem votar na APU” (...), um forte suporte a APU pode convencer os social-democratas da liderança do PS a abandonar parcerias com a direita”, “Os verdadeiros socialistas devem votar na APU”, *Avante!*, 15 de marzo de 1979, BNP.

<sup>820</sup> “Discurso de Álvaro Cunhal na Festa”, *Avante!*, 13 de septiembre de 1979, BNP.

<sup>821</sup> “Mais de um milhão de votos para a APU”. *Avante!*, 4 de diciembre de 1979, BNP.

<sup>822</sup> “Internacional”, *Avante!*, 14 de diciembre de 1978, p. 11, BNP.

a espolear al anterior, y que fue calificado en el diario oficial del PCP como “aliado objetivo de la extrema derecha”, resaltando que afortunadamente no recibían el apoyo de las masas<sup>823</sup> mientras mostraban su frontal oposición a la actividad de grupos como ETA o el GRAPO.

Dentro de los ámbitos en los que se expresó la “corriente de retorno” en su vertiente ideológica hemos señalado que el PCP escapó a cualquier reconsideración de su línea al no compartir los deseos de emulación occidental del resto de los principales partidos portugueses. De hecho, sobre la situación en España prestaron especial atención a las resistencias internas que hubo en el PSOE de cara a abandonar el marxismo en su crisis congresual de 1979 –declarándose a favor de esa mayoría que había votado en contra de las tesis de Felipe González–<sup>824</sup>.

Consecuentemente, en el caso del PCE y su paralelo abandono de las tesis leninistas acontecido en el IX Congreso de 1978 –que el “bloque reformista” no dudó en utilizar para remarcar el perfil soviético del PCP–, Álvaro Cunhal expresó que “quien abandona el marxismo-leninismo se priva de un instrumento básico para el análisis de la realidad y para la definición de una orientación correcta. Queda ideológicamente más pobre y menos independiente”<sup>825</sup>. Lo que no fue óbice para que en octubre de 1979 se produjera un “acercamiento” con el principal representante de la tendencia eurocomunista, gracias a la visita a Lisboa del líder del PCI Enrico Berlinguer<sup>826</sup>. Acercamiento que por contra no fue tarea fácil con los comunistas españoles<sup>827</sup> ya que hubo que esperar hasta julio de 1983 para que se produjera una modificación evidente tras el encuentro entre Álvaro Cunhal y Gerardo Iglesias, sustituto de Santiago Carrillo en la Secretaría General del PCE<sup>828</sup>.

En otra de las cuestiones fundamentales en las que se expresó la “corriente de retorno” como fue el aspecto sindical, en diversas partes de este relato hemos referido la

---

<sup>823</sup> “Espanha: quem quer a intervenção do Exército?”, *Avante!*, 11 de enero de 1979, BNP.

<sup>824</sup> “Entretanto, e a pesar de a maioria no Congresso agora encerrado se ter pronunciado pela definição do PSOE como marxista, as previsões para o Congresso extraordinário são a reeleição de Felipe González num partido já amoldado ao seu conceito de socialismo e democracia”. “Tensão política em Espanha”, *Avante!*, 30 de mayo de 1979, BNP.

<sup>825</sup> ABREU, Dinis de, BETENCOURT RESENDES, M., “Entrevista com Álvaro Cunhal”, *Diário de Notícias*, 6 de noviembre de 1979, BNP.

<sup>826</sup> Al respecto dijo Álvaro Cunhal: “La visita de Berlinguer a Portugal es completamente natural y nada tiene que ver con cualquier modificación política del PCP”, *Ibidem*.

<sup>827</sup> Para Raquel Varía las malas relaciones del PCP con la corriente eurocomunista deben circunscribirse al PCE (sobre todo en el verano de 1975) ya que con PCI o el PCF se mantuvieron en un cuadro de cordialidad y cooperación. VARELA, Raquel, “Cunhal não foi Carrillo...”, *ob. cit.*, p. 695.

<sup>828</sup> OLIVEIRA, César, *Cem anos nas relações...*, *ob. cit.*, pp. 214-215.

radical oposición de los comunistas a cualquier indicio de “divisionismo” que pusiera en riesgo el logro de la unicidad obrera, tal y como ocurrió con el primer intento de construir una corriente sindicalista no afecta al PCP como fue *Carta Aberta*. La confluencia de necesidades estratégicas en ese propósito –con un PS en búsqueda de una base sindical y un mundo de los negocios interesado en debilitar la potente maquinaria de la *Inter*– explicaría la insistencia en ese proyecto a pesar de las importantes resistencias en su contra dentro del mundo del trabajo.

Para el PCP estaba claro que si la Ley *Barreto* tuvo la indisimulada pretensión de desalojar a los comunistas del Alentejo, el proyecto *Gonelha* no buscaba otra cosa que “quebrar la espina dorsal de la Intersindical”<sup>829</sup>, incidiendo en la deriva anti-revolucionaria que venían practicando los socialistas desde hacía tiempo. El “divisionismo” era parte inseparable de la política de “recuperación capitalista”, siendo un “movimiento sindical fantoche” con el único objetivo de “beneficiar la política del gobierno”, defendiendo “sin escrúpulos la línea de la CIP y del imperialismo americano”<sup>830</sup>.

La gran baza en la que los comunistas confiaron para su fracaso fue la dificultad que estas corrientes manifestaron a la hora de imponerse en los distintos sindicatos sectoriales, siendo una “pequeña minoría” la que terminó en manos de partidarios de la división – hasta entonces ni siquiera había unanimidad al respecto entre el sindicalismo socialista–. Para el PCP, la definitiva UGT-P no fue otra cosa que una “huida hacia adelante” de los “dirigentes políticos (que no sindicales) de PS y PSD”. Un proyecto que nacía de la más absoluta debilidad ya que no surgía como “un proceso democrático” o de base, sino como una “operación política oportunista”<sup>831</sup>, un “monstruo con pies de barro financiado con los dólares y los marcos del gran capital internacional”<sup>832</sup>.

Cierto es que, aunque los seguidores de Cunhal no pudieron evitar la reversión de las nacionalizaciones, la modificación de la Reforma Agraria o el definitivo encuadre de Portugal en la CEE, conservaron gran parte de su preponderancia en el movimiento obrero ya que la UGT-P nunca llegó a poner en cuestión la hegemonía de la CGTP-IN, siendo

---

<sup>829</sup> MOREIRA, Vital, “O projecto Gonelha e a questão sindical”, *Diário de Notícias*, 3 de julio de 1979, BNP.

<sup>830</sup> “Da indefinição da Carta à definição da CIP”, *Avante!*, 12 de mayo de 1977, BNP.

<sup>831</sup> “A tática dos divisionistas e a resposta da unidade no Movimento Sindical”, *Avante!*, 16 de noviembre de 1978, BNP.

<sup>832</sup> “Editorial: Importância da unidade do movimento operário”, *Avante!*, 1 de febrero de 1979, BNP.

por tanto la única herencia de los tiempos revolucionarios que ha conseguido llegar más o menos inalterada hasta nuestros días.

### 5.3 El momento de la derecha lusa

En lo referente al espectro conservador, ya hemos señalado la gran inferioridad de la que partió al carecer de una organización previa al 25 de Abril tanto en el ámbito de la oposición política como por parte de los aperturistas del régimen. Tras dominar la izquierda el proceso revolucionario ante su evidente superperiodicidad numérica y la legitimidad adquirida, en esta primera etapa no hubo casi espacio posible para la derecha, identificada como “próxima” al derrocado y depurado salazarismo. Por tanto, el esquema político quedó acotado de forma casi irremisible bajo el mantra del socialismo con la asociación de ideas reinante entre capitalismo y fascismo.

Los “reformistas” del régimen habían perdido su oportunidad tras el fracaso la experiencia de Marcelo Caetano, algo que el aperturismo español tuvo muy en cuenta a la hora de no repetir el error y ser más ambiciosos en sus propósitos de reforma como hemos referido con anterioridad, más allá de la lógica diferencia de no contar con un problema colonial comparable al luso –aunque la conflictividad social española también fue considerable e incluso iría a más con el transcurso de los años–.

Aún así, dentro del régimen portugués existieron corrientes críticas, como la denominada “Ala liberal” vinculada a ámbitos católicos que llegó en 1969 al parlamento luso de la mano de la tímida apertura de Caetano tras la retirada de Salazar. Ala donde militaron importantes personalidades conservadoras de la futura democracia como Francisco de Sá Carneiro<sup>833</sup>, Carlos Mota Pinto o Francisco Pinto Balsemão. Jóvenes abogados que pasaron a la oposición al ver truncado su proyecto de reforma por parte de una élite que fue incapaz de ver el precipicio al que el *Estado Novo* se encaminaba.

Las posturas pro-democracia en sectores de centro-derecha en España fueron en cambio más numerosas, contando con representantes tanto dentro como fuera del régimen, basculado entre un sector “aperturista” –presente incluso en algunos gobiernos

---

<sup>833</sup> Sá Carneiro fue miembro de *Acção Católica*, abogó junto a Caetano por el regreso del exilio del Obispo de Oporto, Antonio Ferreira Gomes; y defendió igualmente a presos comunistas como José Pedro Soares. Como señala Paula Borges, para Salazar, lo que *Acção Católica* pretendía sobre la relación de los católicos con la política constituía una amenaza a su propósito de excluir la posibilidad de autonomía política de éstos. BORGES, Paula, *A Segunda Separação...*, ob. cit., pp. 427-428.



de la dictadura o el primero de la monarquía como Pío Cabanillas, José María de Areilza o Alfonso Osorio— y otro abiertamente opositor, formado por antiguos miembros de la dictadura que acabaron recalando en las más diversas opciones políticas —desde los mencionados Joaquín Ruiz-Giménez a Rafael Calvo Serer— pasando por la oposición conservadora de tintes monárquicos, democristianos o liberales donde militaron José María Gil-Robles, Íñigo Cavero o Fernando Álvarez de Miranda, entre muchos otros<sup>834</sup>.

A pesar del mayor desarrollo y articulación del conservadurismo español<sup>835</sup>, su carácter minoritario circunscrito a una serie de personalidades más o menos relevantes, su diversidad de tendencias y su falta de organización, acabó por colocar en un mismo plano de debilidad a los conservadores de ambos países frente al escenario democrático que se avecinaba. Debilidad aún mayor si se compara con la militancia y el desarrollo estructural de organizaciones como los comunistas ibéricos.

Aun así, la derecha española contará con un factor inestimable que será clave en su posterior “fortaleza” durante los primeros años de la Transición, y es la aleccionadora presencia previa del “ejemplo portugués”, con la fuerza del movimiento progresista y el papel residual que estaba teniendo el mundo conservador. De hecho, como venía ocurriendo con la socialdemócrata *Fundación Ebert* y su trabajo conjunto con el PS, las tendencias de centro-derecha también encontraron el apoyo de la *Fundación Adenauer* (la propia de los democristianos alemanes de la CDU) y la *Hans Seidel* (de los social-cristianos bávaros del CSU) —así como la liberal *Friedrich Naumann*—, aunque lo cierto es que no disfrutaron de las mismas facilidades para encontrar a sus interlocutores como en España ante su menor grado de desarrollo previo<sup>836</sup>.

De esta manera, a lo largo de 1974 surgieron en Portugal dos partidos de nuevo cuño: el *Centro Democrático Social* liderado por el abogado conservador Diogo Freitas do Amaral y el *Partido Popular Democrático*, formado en buena medida por el equipo de la mencionada “Ala Liberal”. Partidos que a pesar de su escasa implantación y militancia consiguieron un rápido desarrollo —sobre todo el PPD— convirtiéndose contra todo pronóstico en la segunda fuerza más votada en las elecciones de abril de 1975, por detrás del PS pero por delante del PCP<sup>837</sup>.

---

<sup>834</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La articulación del centro-derecha...”, *ob. cit.*, p. 51.

<sup>835</sup> Ya señalamos que a la altura de 1974 no había ningún grupo portugués representado en la Unión Europea Demócrata Cristiana mientras sí que participaba el “Equipo” español.

<sup>836</sup> URIGÜEN, Natalia, “Los partidos democristianos alemanes...”, *ob. cit.*, p. 174.

<sup>837</sup> El PPD obtuvo el 26% de los votos frente al 37% del PS. El PCP consiguió el 12%.

Aunque tras el 25 de noviembre de 1975 se pudo afirmar que la “legitimidad democrática” comenzó a imponerse a la “revolucionaria”, hemos visto que la polarización política y social de los tiempos del PREC continuó presente en la etapa constitucional. Portugal seguía inexorablemente escorado hacia la izquierda con un evidente predominio de su discurso –como demostró la propia Constitución–, por lo que aquellos sectores que habían puesto fin al PREC (incluidos los conservadores), comenzaron a pretender una mejor adaptación del país al “espacio-tiempo europeo”.

Paralelamente, el éxito de la coalición centrista UCD y la acción de los primeros gobiernos de Adolfo Suárez al otro lado de la frontera –que al alimón con la oposición consiguieron importantes logros en los ámbitos político, económico y social como los que hemos descrito– fue algo que supuso un auténtico “hito” que la derecha lusa no tardó en valorar teniendo en cuenta su claro propósito de recuperar posiciones en esta nueva etapa.

### 5.3.1 La recomposición del sector conservador

Ante el complejo marco post-revolucionario, el desarrollo de la Transición no hizo sino que se acabara por generar una importante influencia española en el país, principalmente en aquellos sectores comprometidos con el modelo occidental y de economía de mercado como los conservadores a los que hacemos referencia en este apartado.

Para Diogo Freitas do Amaral (máximo dirigente del CDS), el pueblo español estaba demostrando un “extraordinario civismo”, elogiando también la “conducción ejemplar” que la UCD hacía del proceso democrático<sup>838</sup>. Juicio similar el que expresó el líder del *Partido Social-Demócrata* –antes llamado PPD–, Francisco Sá Carneiro, al afirmar que la política de consenso española “permitió la consolidación de la democracia”, mostrando su admiración por la obra llevada a cabo por el rey y Adolfo Suárez, “dos hombres de Estado a nivel europeo y mundial”<sup>839</sup>.

Aunque estas elogiosas palabras fueron pronunciadas en el marco del I Congreso de la UCD de octubre de 1978, donde ambos líderes intervinieron con sendos discursos, más allá de la cortesía propia del que se sabe invitado, resultaba evidente que el modelo

---

<sup>838</sup> NOVAIS, José Antonio, “Fui reafirmada chefia de Suarez”, *Diário de Notícias*, 21 de octubre de 1978, BNP.

<sup>839</sup> *Ídem*.

español ya constituía por entonces un referente para el conservadurismo luso al responder a sus aspiraciones para la resolución de la compleja situación del país. Y es que para estos sectores, al igual que para el socialismo moderado, una transición con un alto grado de consenso político y “relativa” paz social como la española tenía que ejercer un natural poder de atracción.

Esta influencia también se hizo perceptible a través de la prensa portuguesa de derechas que desde finales de 1976 comenzó a valorar positivamente el cambio que se producía en el país vecino, línea interpretativa que se consolidó tras importantes hitos como las elecciones de 1977 o los celebrados *Pactos de la Moncloa*<sup>840</sup>.

En paralelo, la situación en Portugal fue conceptuada de forma diametralmente opuesta para estos mismos sectores. Como señaló el propio Freitas do Amaral, “mientras España tuvo una transición pacífica a la democracia, Portugal conoció una revolución social al tiempo que una descolonización acelerada”. Así, con la presencia de un “PCP que se mantuvo siempre leninista” y un “PS que evitó lo más posible acuerdos con la derecha” –temiendo perder a su electorado en el marco de su competencia con los comunistas–, “no era fácil replicar en Portugal” acuerdos como los de la Moncloa<sup>841</sup>.

El caso español transmutó consecuentemente en símbolo de lo que los conservadores portugueses hubieran querido para su país: un proceso sin ruptura revolucionaria pero lo suficientemente transformador con ausencia de un discurso hegemónico izquierdista y un partido de centro-derecha con éxito electoral liderado por un político carismático que presidía el gobierno. No resulta extraño por tanto que el propio Sá Carneiro tratara de adoptar “el perfil sereno y diestro de Adolfo Suárez, el canciller español de la transición pacífica”<sup>842</sup>.

En lo referente a la cuestión ideológica, la persistencia del sesgo progresista proveniente de la etapa revolucionaria fue algo que no sólo se dejó ver en las poderosas organizaciones político-sindicales, sino también en partidos “moderados” como el PS o incluso en el propio PPD/PSD, viviendo en consecuencia una compleja evolución en la

---

<sup>840</sup> “En la vecina España, también hace poco redimida de un largo invierno de cuarenta años de oprobio, las diversas (y más complejas que las nuestras) fuerzas partidarias llegaron, al cabo de laboriosas conversaciones, a pragmáticos acuerdos (...) En esta banda occidental de la península, todo indicaba que un acuerdo semejante debería ser alcanzado”. “Editorial. A punhalada nas costas”, *O Jornal*, 11 de noviembre de 1977, BNP.

<sup>841</sup> Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.

<sup>842</sup> FREIRE ANTUNES, José, *Sá Carneiro. Un meteoro nos anos setenta*, Lisboa, Dom Quixote, 1982, p. 137.

que fueron adquiriendo de forma paulatina posturas más “centristas” de las que plantearon en un principio, como parte de la adaptación general al espacio-tiempo occidental.

Así, de la misma manera que en el PS se dio una dualidad entre su sector social-demócrata y una ala izquierdista comprometida con las “conquistas revolucionarias”, el PSD vivió una enconada lucha entre aquellos que pretendían convertirse en la principal alternativa de poder a los socialistas (algo que lo situaba indudablemente a la derecha y en posición de colaborar con el CDS) y aquellos fieles a las esencias social-demócratas originales. Contexto al que ya nos hemos referido y que, junto a las ajustadas mayorías parlamentarias explicaría la complicada gobernabilidad del momento y la dificultad añadida para llegar a consensos en medio de la polarización general.

En este marco, cuando Ramalho Eanes pidió un acuerdo entre los distintos partidos y agentes sociales para reconducir la delicada economía del país, el CDS se opuso a que en las mismas participara el PCP puesto que el partido de Cunhal no era capaz de reconducirse en Portugal “como el PCE se condujo en España en circunstancias semejantes”<sup>843</sup> –teniendo en cuenta sus posturas alejadas del eurocomunismo–. Así, aunque el proceso español marcaba la agenda portuguesa, para una parte de la derecha resultaba imposible el traslado de esas recetas al contar con una izquierda por completo diferente.

La existencia de un bloque “revolucionario” (PCP y organizaciones y sindicatos de izquierda) y la articulación de un bloque “anti-revolucionario” (formado por el PSD, CDS y organizaciones empresariales y de propietarios), con el PS haciendo de partido “bisagra” entre ambos, supuso el comienzo de un cuestionamiento del *statu quo* consagrado en la Constitución. Sobre todo por parte de unos partidos conservadores que, en un contexto de desarrollo y redefinición, buscaron en el curioso cuadro político-económico portugués el culpable de los males que acuciaban al país<sup>844</sup>.

Esta polarización, aunque tuvo como origen los enfrentamientos del complejo *verão quente* de 1975 –contando con cierta continuidad a través de unos posicionamientos políticos que solían ser maximalistas–, también fue procurada en gran medida por unas organizaciones conservadoras en búsqueda de hegemonía. Así lo indica Freire Antunes al señalar que Sá Carneiro “necesitaba que hubiese una <<convergencia marxista>> para

---

<sup>843</sup> FREITAS DO AMARAL, Diogo, “Sentars-se à mesma mesa...”, *Diário de Notícias*, 22 de octubre de 1977, BNP.

<sup>844</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “La articulación del centro-derecha...”, *ob. cit.*, p. 59.

justificar la existencia de una <<convergencia democrática>>” (el primer intento de coalición del PSD y CDS del que más adelante hablaremos). Contra el bloque socialista aparecía así un bloque democrático en una “artificial bipolarización”, aunque el líder socialdemócrata sabía que una convergencia entre el PS y el PCP era poco menos que imposible<sup>845</sup>.

De esta manera, los análisis comparativos con la nueva Constitución española sobre la propia cuestión ideológica serían del todo inevitables en ciertos ámbitos conservadores. Tal es el caso de la línea editorial del *Jornal Novo*, periódico cercano a la patronal y a los partidos de derecha, al hablar de la carta magna del 78 como un texto que “reúne lo esencial sin estorbar a los diferentes partidos la posibilidad de presentar programas (...) ideológicamente diferenciados”, resaltando que los españoles iban a refrendar su constitución, algo que pretendían para Portugal pues era la vía “para alcanzar una solución entre lo que el electorado desea y lo que sus representantes han votado”<sup>846</sup> –ya que la Constitución lusa no fue sometida a referéndum–. Miembros destacados del sector más social-demócrata del PSD, como Antonio de Sousa Franco, incidieron en estas mismas reflexiones al afirmar que “España acaba de darnos otro ejemplo de serenidad y madurez”. El Congreso de los Diputados había aprobado un texto “conciso y enjuto” sobre el que el pueblo iba a “pronunciarse por referéndum”, dándole “una nueva fuerza y legitimidad”<sup>847</sup>.

Otro rasgo distintivo de esta “corriente” en lo político-ideológico fue la influencia ejercida en el cuadro partidario de un sistema que tendió paulatinamente a adaptarse al esquema europeo –principalmente alemán–, aspiraciones que se dejaron notar de igual modo en el ámbito conservador luso. Proceso de adaptación que necesitó de un periodo de implementación a ambos lados de la frontera, como explicamos para el caso de los socialistas. Lo curioso fue que en España, tras el fracaso de la candidatura democristiana de Ruiz-Giménez y Gil-Robles en las elecciones de 1977, el principal representante del centro-derecha acabó siendo la coalición gubernamental UCD, amalgama de pequeños partidos con un componente socialdemócrata en su seno –gracias al PSD de Francisco

---

<sup>845</sup> Como afirma Freire Antunes: “no había mejor tónico político para Sá Carneiro que fabricar un país sitiado, desesperado, y esperándole”. FREIRE ANTUNES, José, *Sá Carneiro. Un meteoro..., ob. cit.*, p. 138.

<sup>846</sup> “Editorial”, *Jornal Novo*, 31 de octubre de 1978, BNP.

<sup>847</sup> SOUSA FRANCO, Antonio de, “Un problema à portuguesa”, *Diário de Notícias*, 3 de noviembre de 1978, BNP.

Fernández Ordóñez— que lo situó algo más a la izquierda en el espectro ideológico en un claro paralelismo meramente casual con el PSD de Sá Carneiro<sup>848</sup>. De la misma forma, las organizaciones más estrictamente conservadoras —CDS en Portugal y AP en España— se vieron electoralmente perjudicadas en sus comienzos ante la imagen de “proximidad” que proyectaban con los regímenes anteriores.

Este carácter “excéntrico” de las principales organizaciones del centro-derecha ibérico, aunque de primeras les reportó buenos resultados en las urnas, conllevó un complejo equilibrio interno que terminó perjudicándoles<sup>849</sup>. Problemas que en principio afectaron más al PSD que a la UCD ya que ésta disfrutó de un elemento cohesionador como era el hecho de que detentaban el poder, pero una vez llegado el periodo de crisis gubernamental de comienzos de los 80, con un Suárez cuestionado tanto exterior como internamente, las costuras del partido terminaron saltando por los aires mientras que los socialdemócratas lusos ya habían realizado su casi definitiva evolución ideológica hacia la derecha.

Una de las principales críticas constitucionales por parte de los conservadores provino también de la referida cuestión estratégica, teniendo en cuenta que la “carta magna” portuguesa tenía ese carácter programático e interventor en lo económico. Pero mientras el CDS se mostró contrario desde el comienzo a esos principios —votando en contra de la Constitución en abril de 1976—<sup>850</sup>, el PPD/PSD pasó de apoyarlos casi sin matices a cuestionarlos abiertamente como parte de su redefinición ideológica post-

---

<sup>848</sup> La UCD era un partido de transición que aunaba pasado y futuro y en cuya aparición confluyó una doble oportunidad: aprovechar los votos que Suárez podía arrastrar ante su creciente popularidad tras el éxito de la reforma, y disfrutar de importantes recursos al alcance del gobierno, como el poderoso Ministerio de la Gobernación o RTVE. Algo que vino a suplir la falta de organización, la ausencia de bases y la débil proyección política del conjunto de partidos de centro que acabaron por formar la coalición. HOPKIN, Jonathan, *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 2000, p. 70.

<sup>849</sup> También conllevó una ausencia de padrino internacional. De hecho, la UCD solo recibió el apoyo de la UEDC tras las elecciones de 1977 (y para favorecer a la corriente democristiana en su seno) URIGÜEN, Natalia, “Política de la República Federal... ob. cit., p. 220. Mientras el PSD, tras sus frustrados intentos por ingresar en la Internacional Socialista, su soledad internacional (la UEDC apoyaba al CDS en Portugal) se vio solventada por un tiempo gracias a la colaboración con la UCD. Sobre el difícil encuadre internacional de los socialdemócratas lusos, Marítheresa Frain afirma que “el hecho de que el PPD se haya visibilizado como organización política sin enlaces formales a fundaciones internacionales, hacen de él un caso único”. FRAIN, Marítheresa, *PPD/PSD. A Consolidação do Regime Democrático*, Lisboa, Ed. Notícias, 1998, p. 89.

<sup>850</sup> Para Freitas de Amaral, tan sólo tras las reformas de 1982 y 1989 “la Constitución portuguesa quedó plenamente democrática” y mereció en consecuencia el apoyo del CDS. Reformas que evidenciarían que “el CDS estuvo en lo cierto en 1976”. Mientras, la Constitución española, “que no nació de una revolución sino de una transición pacífica” y que no tuvo que obedecer a acuerdo previo alguno con las FF.AA., fue “una excelente Constitución”. Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.

revolucionaria. Se entiende así que a partir de 1977-78 los socialdemócratas plantearan suprimir los imperativos constitucionales que obligaban a una transición de regímenes económicos hacia el socialismo, al igual que una flexibilización legislativa que garantizase un mayor papel de la iniciativa privada<sup>851</sup>, algo que la “corriente de retorno” ayudaría a reforzar de igual manera.

Aún así, estas críticas por parte de la derecha lusa no fueron unívocas, dividiéndose el “reformismo” en dos grupos a los que ya nos hemos referido: la corriente centrista del PSD que aspiraba a una revisión que moderara ideológicamente el texto, acabara con la tutela militar del CR y facilitara la gobernabilidad pero en los tiempos que la propia Constitución marcaba –lo cual imposibilitaba cualquier modificación hasta 1980–; y los más conservadores, representados por los monárquicos del PPM, los demócratacristianos del CDS y buena parte del PSD, que se lanzaron hacia la solicitud de un referéndum inmediato que garantizara cuanto antes una reforma constitucional y sirviera de nueva fuente de legitimidad distinta de la revolucionaria.

### **5.3.2 *Aliança Democrática*: ¿un intento de UCD?**

Antes de la aparición de la coalición UCD ya existieron contactos entre organizaciones conservadoras de ambos países, como los mantenidos por miembros del *Equipo* con representantes de CDS<sup>852</sup>, así como la relación desarrollada entre la federación socialdemócrata de Francisco Fernández Ordóñez y el PSD<sup>853</sup>. En el caso de ésta última resultaban llamativas unas relaciones a tan alto nivel puesto que por entonces el PSD era la segunda fuerza en el parlamento portugués mientras que el grupo de Fernández Ordóñez era una mera agrupación que acabaría por ser una de las 16 pequeñas formaciones que dieron lugar a la UCD. Sin embargo, no es menos cierto que ambos representaban una versión “centrista” de la socialdemocracia, más próxima a un centro

---

<sup>851</sup> SA CARNEIRO, Francisco, *Uma Constituição...*, ob. cit., pp. 16-17.

<sup>852</sup> Como la mencionada presencia de José María Gil-Robles en el Congreso fundacional del CDS, o la correspondencia mantenida entre Amaro da Costa y Ruiz-Giménez.

<sup>853</sup> En enero de 1977 se produjo una reunión de las ejecutivas de ambas organizaciones en Madrid. En el comunicado que se publicó sobre la misma, tras resaltar la existencia de una gran comunidad de intereses entre España y Portugal, acordaron poner en práctica un programa genérico de apoyo mutuo “para la institucionalización, estabilización y garantía de la democracia en los dos países”, desarrollado en actuaciones concretas de asistencia recíproca mediante reuniones periódicas. Oficio de la Embajada de Portugal en Madrid al Ministerio dos Negócios Estrangeiros (14/01/1977) (donde se recoge el comunicado conjunto del PSD y la FSD del 13/01/1977), PEA 15 34/ESP, AMNE.

liberal con tintes progresistas que a una verdadera socialdemocracia al ocupar un hueco que todavía no ocupaban los Partidos Socialistas ibéricos, huérfanos por tanto de un soporte internacional (al menos en un primer momento) comparable a otras formaciones<sup>854</sup>. Algo que no sucedió como hemos dicho en el caso del CDS así como tampoco con *Alianza Popular*, apoyados por la *Unión Europea Demócrata Cristiana* desde el comienzo<sup>855</sup>.

Teniendo en cuenta estos contactos previos, no resulta extraño que tras la eclosión de UCD en la primavera de 1977 –y su éxito electoral y de gobierno– se reforzara el debate sobre la reorganización de la derecha portuguesa y su estrategia electoral de cara a alcanzar el poder y dotar así de mayor presencia a unos postulados que llevaban tiempo postergados en el país.

Ejemplo de ello fue la iniciativa denominada *Convergência Democrática*, en donde, aparte de responder a la pretensión de los conservadores de aislar al poderoso izquierdismo patrio y disputarle el control social así como una forma de reconducir el proceso de democratización, llevaba aparejada la posibilidad de alianza entre los dos partidos de centro-derecha ante la evidencia de que la suma de sus diputados los situaría como la opción mayoritaria en el parlamento<sup>856</sup>.

Este acercamiento PSD-CDS provocó reacciones contrarias tanto en el partido por entonces en el gobierno, el PS<sup>857</sup>, como en la facción más socialdemócrata del propio PSD<sup>858</sup>, algo que llevó a Sá Carneiro a matizar que lo que buscaba con dicha iniciativa

---

<sup>854</sup> Su “orfandad” internacional fue muestra de su difícil encaje ideológico. Tras su fracasada adhesión a la Internacional Socialista, el PSD barajó otras posibilidades como un Comité de Coordinación Socialdemócrata europeo formado por escisiones conservadoras de partidos socialistas con sede en Luxemburgo, que finalmente no cuajó. LEITE, Gervasio, Telegrama de la Embajada de Portugal en Luxemburgo al Ministerio dos Negócios Estrangeiros (14/02/1977), PEA 3 31,10, AMNE. En el caso de la UCD, varios líderes europeos plantearon la elaboración de una iniciativa “eurocentrista” para arropar al partido de Suárez. “La operación de Giscard d’Estaing, Leo Tindemans y Adolfo Suárez va ciertamente a contribuir a unificar la UCD, víctima de divergencias en su seno”. *La Libre Belgique*. 12 de mayo de 1978 (recogido en un informe de la misión diplomática portuguesa en la CEE), PEA 14 33/ESP, AMNE.

<sup>855</sup> Los elementos más reaccionarios del CDS fueron abandonando el partido ante la aparición de la organización de derechas MIRN del general Káulza de Arriaga, algo que le benefició para abandonar su imagen de partido próximo a la derecha salazarista.

<sup>856</sup> Como afirma el propio líder del CDS, Freitas do Amaral, él en persona llevaba insistiendo sobre la necesidad de unirse en coalición desde 1974. Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.

<sup>857</sup> El socialista Jaime Gama afirmó que el PSD “se mueve en una lógica de fusión con el CDS”. “Jaime Gama ao DN. Recuo político do PSD e CDS”, *Diário de Notícias*, 2 de junio de 1977, BNP.

<sup>858</sup> En un mitin, el diputado del PSD Nandim de Carvalho comparó al CDS con “Alianza Popular de España”. “PSD pretende recuperar democratas do PS e CDS”, *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1977, BNP.



era el aislamiento del PCP, procurando por igual el concurso de los socialistas<sup>859</sup>, así como Freitas do Amaral aseguró que no se trataba de ninguna coalición ni mucho menos una fusión<sup>860</sup>. Sin embargo, lo cierto es que la estrategia de Sá Carneiro tenía como objetivo convertirse –aprovechando los escasos éxitos del gobierno de Soares– en la principal alternativa de gobierno, proyecto que pasaba inexorablemente por un acercamiento al CDS<sup>861</sup>.

El influjo que en esta dinámica tuvo la exitosa experiencia de la UCD al otro lado de la frontera fue menor si la comparamos con intentos posteriores, pero parece evidente que constituyó uno de sus elementos potenciadores. Así lo demuestra el hecho de que tras una de las reuniones realizadas para articular la “Convergencia”, en el mismo comunicado del encuentro se mencionara la satisfacción por los resultados de las recientes elecciones en España y el triunfo de UCD<sup>862</sup>, hasta el punto de que el propio Sá Carneiro se atribuyó la victoria de Suárez como una victoria “de la socialdemocracia”, preconizando la necesidad de mantener lazos estrechos con España y Europa<sup>863</sup>.

A pesar de todo, este primer intento acabó en un sonoro fracaso ante las profundas disensiones internas que generó en el PSD, donde su sector más socialdemócrata se negaba a aliarse con un partido como el CDS, democristiano e identificado como el más a la derecha del espectro político luso, prefiriendo un entendimiento preferencial con el PS<sup>864</sup> –al igual que también influyó la retirada temporal de Sá Carneiro por motivos de salud–<sup>865</sup>. Esto supuso un cambio de tercio para el CDS, ya que frustrada la

---

<sup>859</sup> “Sá Carneiro em Torres Vedras: <<Convergencia marxista do PS nao seria aceite pelo País>>”, *Diário de Notícias*, 6 de junio de 1977, BNP.

<sup>860</sup> “Freitas do Amaral em Coimbra: Comissão política do CDS confirma o diagnóstico da crise económica”, *Diário de Notícias*, 6 de junio de 1977, BNP.

<sup>861</sup> El propio Primer Ministro, Mario Soares, señaló que “la intención del PSD es transparente, pasa por cambiar el centro político de gravedad del país del PS al PSD y de marginalizar al PCP y a todas las fuerzas de izquierda”, por lo que “las diferencias programáticas [entre PSD y CDS] son de fachada”. El PSD se bautizó “apresuradamente” como “socialdemócrata”. “O primeiro-ministro ao Diário de Notícias: O PS está condenado a ser Governo”, *Diário de Notícias*, 7 de junio de 1977, BNP.

<sup>862</sup> “Governo formado com base em maioria parlamentar”, *Diário de Notícias*, 18 de junio de 1977, BNP.

<sup>863</sup> “Sá Carneiro em Santa Catarina: <<Governo PS transformou-nos num País quase arruinado>>”, *Diário de Notícias*, 20 de junio de 1977, s.f., BNP.

<sup>864</sup> Se hacían así evidentes las “dos caras del PSD”. Una era la que representaba Sá Carneiro, la del norte del país y el centro rural más conservador, y otra la de Sousa Franco, más claramente socialdemócrata, formada por pequeños empresarios, comerciantes y clases urbanas. PIRES, Diogo, “As duas faces do PSD”, *Diário de Notícias*, 7 de enero de 1978, BNP.

<sup>865</sup> Según Freitas de Amaral, ese fue el primer motivo del fracaso de la *Convergência Democrática*. Sá Carneiro fue operado en Londres y estuvo convaleciente en el sur de España. Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.

“Convergencia” el partido de Freitas optó por aportar gobernabilidad participando del segundo ejecutivo de Mário Soares<sup>866</sup>.

Mientras, las relaciones entre la UCD y los partidos de centro-derecha portugueses continuaron desarrollándose, como ocurrió con la visita de Freitas do Amaral a Madrid en junio de 1978. En aquella ocasión, el líder conservador manifestó que había quedado muy impresionado y que tanto su partido como la UCD habían entrado en una nueva fase de relaciones, en la cual se pondría en marcha un programa común de diez puntos que incluía la intensificación y la regularización de encuentros a todos los niveles<sup>867</sup>.

Por aquel entonces, el embajador portugués en Madrid era Victor Cunha Rego. Socialista, ministro del I Gobierno Constitucional, su enemistad con Soares acabó provocando su salida del ejecutivo recalando en Madrid en 1977. Su oposición al líder del PS le llevó a aproximarse a los “enemigos” de éste, primero a Ramalho Eanes y luego a Sá Carneiro<sup>868</sup>. Ya en Madrid, sería Cunha Rego quien aportaría densidad política a las relaciones bilaterales ibéricas como interlocutor con Suárez y la UCD. Como señala Freire Antunes, con la UCD en el poder y el trabajo de Cunha Rego en la embajada, el factor español “se volvió alternativo a la influencia de los EEUU en Portugal”<sup>869</sup>.

En este escenario se enmarcaría la destacada presencia de PSD y CDS en el referido congreso de la UCD de octubre de 1978. Congreso en donde se trató de encontrar una línea ideológica común para la organización española, ante las protestas del sector democristiano al considerar que la política de Suárez era demasiado “centro-izquierda”<sup>870</sup> —evidenciando para la prensa portuguesa un conflicto semejante al que vivía el PSD—.

En este mismo foro, Sá Carneiro señaló la necesidad de profundizar en las relaciones entre las fuerzas democráticas de los dos países, “para reforzar el peso de esos partidos en la Europa del sur”, haciendo de paso una defensa de la sociedad pluralista

---

<sup>866</sup> Como ya hemos dicho, así el CDS podía deshacerse de la imagen de “partido fascista” que le atribuía la izquierda, demostrando su capacidad para pactar con el “socialismo democrático” y que podía influir en un panorama político falto de mayorías. Aun así, las diferencias entre ambos llevaron a la caída del gobierno en agosto de 1978, dando comienzo los ejecutivos de iniciativa presidencial.

<sup>867</sup> Serviço de Imprensa de la Embajada de Portugal en Madrid. Portugal visto pela imprensa española (15-22/06/1978), PEA 6 32, AMNE.

<sup>868</sup> En declaraciones a José Freire Antunes, Cunha Rego afirmó que “creía necesario romper el estilo Soares. Era un hombre que vivía del permanente espectáculo de sí mismo, sin prestar atención a las prioridades económicas”. FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., p. 102.

<sup>869</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>870</sup> NOVAIS, José Antonio, “UCD reunida em Congresso busca linha ideológica”, *Diário de Notícias*, 20 de octubre de 1978, BNP.

“donde las libertades y la propiedad privada sean respetadas”<sup>871</sup> –en clara referencia a su país–.

De hecho, tan sólo unas semanas después de aquel congreso, el propio Sá Carneiro –ya recuperado y de vuelta al liderazgo del partido– comenzó a hablar de la necesidad de formar un “bloque democrático, humanista y reformador” que recibiera la mayoría absoluta de los portugueses en unas más que probables elecciones anticipadas ante el fracaso de los gobiernos de iniciativa presidencial<sup>872</sup>. Propósito que se vio más cercano tras la nueva victoria de Suárez en las legislativas de marzo de 1979, y en una Europa que parecía caminar hacia posturas conservadoras tras la reciente victoria de Margaret Thatcher en Reino Unido.

Daba así comienzo el proceso que desembocaría en la formación de *Aliança Democrática* (AD), la tan ansiada coalición por parte de los conservadores entre un PSD definitivamente virado hacia la “derecha” –provocando la escisión de su ala socialdemócrata–<sup>873</sup>, el CDS, el minoritario *Partido Popular Monárquico* y una escisión conservadora del PS llamada *Manifesto Reformador*.

Fue concretamente en mayo de 1979 cuando comenzaron las negociaciones entre los partidos mencionados para llegar a un acuerdo de “incidencia gubernamental”<sup>874</sup>. Sin embargo, en ese mismo mes se produjo la definitiva caída del Gobierno de Mota Pinto, aspecto que provocaría un adelanto electoral, acelerando los tiempos del pacto. Mientras tanto, la patronal y otros colectivos similares –como los empresarios afectados por las nacionalizaciones– mostraron públicamente su apoyo al “frente entre el PSD y CDS”<sup>875</sup>, presionando para poder superar las dudas internas y favorecer de esta manera su consecución.

Durante las negociaciones, la decisión entre presentar listas separadas o conjuntas resultó compleja. Así, Cunha Rego –“convertido en la eminencia gris de la derecha”–

---

<sup>871</sup> “Sá Carneiro falou ontem no Congresso da UCD”, *Diário de Notícias*, 20 de octubre de 1978, BNP.

<sup>872</sup> “PSD defende um bloco reformador e humanista”, *Diário de Notícias*, 6 de noviembre de 1978, BNP.

<sup>873</sup> Parte de esta ala socialdemócrata crearía el ASDI. Uno de los formantes de ASDI fue Jorge Miranda, representante del PPD en la elaboración de la Constitución de 1976 que afirmó que el partido “era más socialdemócrata cuando se llamaba PPD que cuando pasó a llamarse PSD”. Notando un cambio de actitud en Sá Carneiro tras el regreso de su convalecencia que para él supuso un “shock”. Entrevista a Jorge Miranda, 14 de diciembre de 2013.

<sup>874</sup> Aunque quedó a expensas del resultado del Congreso del PSD a celebrar en junio, dada la división interna del partido al respecto y la mayor predisposición del CDS.

<sup>875</sup> “Empresários apóiam Frente PSD/CDS”, *Diário de Notícias*, 26 de junio de 1979, BNP.

persuadió tanto a Freitas do Amaral como a Sá Carneiro de “imitar a la UCD” y hacer listas conjuntas, siendo la condición para “conseguir financiación de los españoles”, según señala Freire Antunes<sup>876</sup>. Así, en el “acuerdo de cooperación” alcanzado quedó planificado un programa de gobierno común, comprometiéndose con la consecución de un poder político estable capaz de afrontar la crisis económica, rechazando explícitamente al modelo “colectivista” y apostando por el referéndum para la reforma constitucional, así como el compromiso de presentar un candidato común a la Presidencia de la República alternativo a Eanes.

A pesar de las múltiples diferencias que este proyecto suponía con respecto a la UCD, la alargada “sombra” del ejemplo español acompañó desde el inicio a AD. De hecho, el propio Sá Carneiro, en la rueda de prensa tras el acuerdo que constituyó la coalición, tuvo que descartar la hipótesis –ante las preguntas de los periodistas– de que representara “el principio de una fusión que se tornaría en un traje portugués de la UCD”<sup>877</sup>.

Pero más allá de las diferencias entre ambos, lo cierto es que la suspicacia periodística estuvo fundada, más que por la posibilidad real de “fusión” entre partidos ciertamente distintos, porque resultaba evidente que la organización española suponía el gran referente del nuevo proyecto político portugués<sup>878</sup>. Tal es el caso que apenas un día después de la presentación del acuerdo que dio lugar a AD, una delegación española de la UCD encabezada por su secretario de relaciones internacionales, Javier Rupérez, visitó Lisboa para reunirse conjuntamente con PSD y CDS<sup>879</sup>. Y tan sólo un mes después los líderes de AD visitaron Madrid para encontrarse con Adolfo Suárez en calidad de presidente de la UCD.

En aquella ocasión, el corresponsal del *Diário de Notícias* reflejó las evidentes concomitancias ibéricas al señalar que “la *Aliança Democrática* tiene cierta semejanza con la UCD, en la medida en que este partido nació de un coalición electoral formada por democristianos, un pequeño grupo de socialdemócratas y por liberales”<sup>880</sup>. Pero más allá

---

<sup>876</sup> FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., p. 105.

<sup>877</sup> “PSD, CDS e PPD assinaram um acordó de cooperação”, *Diário de Notícias*, 6 de julio de 1979, BNP.

<sup>878</sup> Como señala Freitas do Amaral, los proyectos de AD y la UCD “eran semejantes”. Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.

<sup>879</sup> “Delegação da UCD em Lisboa reúne-se com PSD e CDS”, *Diário de Notícias*, 7 de julio de 1979, BNP.

<sup>880</sup> NOVAIS, José Antonio, “Suárez atribuiu importancia à visita da Aliança Democrática”, *Diário de Notícias*, 1 de agosto de 1979, BNP.

de lo que podría considerarse como un ejemplo más de “apoyo internacional” que pretendía aprovechar la buena imagen del líder español y la democratización que lideraba<sup>881</sup>, las conexiones entre AD y la UCD fueron más allá si nos atenemos a la importante implicación que el partido de Suárez desarrolló durante la campaña electoral de 1979. Una ayuda que el *Financial Times* calificó como “auxilio moral, técnico” e incluso “financiero”<sup>882</sup> –aunque Freitas do Amaral afirma que tan solo fue de tipo “tecnico” sobre “marketing electoral y elaboración e interpretación de sondeos”–<sup>883</sup>.

La presencia de personalidades de UCD en mítines y demás actos de AD durante la campaña electoral de aquel año fue abundante<sup>884</sup>, aspecto que resultó polémico al generar fuertes críticas en un PS que los acusó de “ser una coalición de derechas conseguida en España”<sup>885</sup>, por lo que el Secretario de Información del Gobierno español se encargó de recordar a los socialistas lusos la presencia de miembros del PSOE en actos del partido de Soares y viceversa<sup>886</sup>.

Más allá de los detalles sobre la “cocina” de la coalición, lo que evidencia la aparición y el éxito de AD es la importancia del factor español a la hora de entender en su totalidad el fortalecimiento del, en sus comienzos, débil conservadurismo luso. Articulación que permitió su primera victoria electoral en los comicios de diciembre de

---

<sup>881</sup> El apoyo brindado por Helmut Kohl y la CDU alemana estuvo centrado en exclusiva en el CDS. La visita de Freitas do Amaral a Bonn a invitación de la Fundación Adenauer se produjo a comienzos de octubre de 1979. “Se a Aliança Democrática nao vencer- VI Governo deverá ser formado pela <<maioria de esquerda>> –preconizou Freitas do Amaral em Bona”, *Diário de Notícias*, 9 de octubre de 1979, BNP. Ningún otro apoyo exterior de AD fue comparable al de UCD. La visita de los tres líderes de la coalición a Margaret Thatcher fue muy posterior, en noviembre de 1979.

<sup>882</sup> En dicho artículo se menciona que un dirigente de la *Aliança* habría admitido que “nuestros amigos españoles nos telefonan diariamente indagando en nuestras necesidades”, proponiendo la UCD una guía de recomendaciones estratégicas. BURNS, Jimmy, “Portugal’s Party Spirit”, *Financial Times*, 13 de octubre de 1979. Recogido en: MACEDO, Sherman, “Telegrama de la Embajada de Portugal en Londres”, 5 de noviembre de 1979, PEA 13 33/ESP, AMNE.

<sup>883</sup> Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.

<sup>884</sup> Participando no sólo en grandes mítines como el de Oporto –al que asistieron Francisco Fernández Ordoñez, Íñigo Cavero o Ignacio Camuñas– y en el que Sá Carneiro leyó un comunicado de apoyo de Adolfo Suárez. “Sá Carneiro anuncia projecto da AD no Porto- Fim do CR, revisao da Constituição e um novo Presidente da República”, *Diário de Notícias*, 12 de noviembre de 1979, BNP. Sino también en actos en pequeñas ciudades como el que tuvo lugar en Bragança organizado por el CDS en el que los dirigentes locales de aquel partido programaron un mitin en el gimnasio del liceo de aquella localidad en la cual estuvo presente una delegación de la UCD española encabezada por Víctor Carrascal” (diputado de UCD por Zamora), “Comício do CDS em Bragança com uma delegação da UCD”, *Diário de Notícias*, 13 de octubre de 1979, BNP.

<sup>885</sup> “<<Coincidência de atitudes>> entre a Aliança e a APU –disse Mario Soares no Porto–”, *Diário de Notícias*, 6 de noviembre de 1979, BNP.

<sup>886</sup> “Varios dirigentes, entre ellos Mario Soares, vinieron a España para apoyar las campañas del PSOE”. “Helmut Kohl virá a Portugal e Suárez é dado como provável”, *Diário de Notícias*, 11 de octubre de 1979, BNP.

1979, logrando una hasta entonces inédita mayoría absoluta en el marco de la III República portuguesa<sup>887</sup> y la consecuente llegada de la derecha al Palacete de São Bento.

Siendo Primer Ministro, Sá Carneiro hizo de la integración en la CEE la principal de sus prioridades exteriores<sup>888</sup>, mejorando de paso sus relaciones con Washington – según Freire Antunes los americanos solían preferir a Mário Soares al considerarlo más dócil–. De hecho, fue el primer líder occidental en condenar la invasión soviética de Afganistán a finales de 1979<sup>889</sup>.

En ámbitos internos, el VI Gobierno Constitucional se convirtió en un ejecutivo “de campaña electoral” ante las nuevas elecciones legislativas que por ley debían producirse en 1980 (celebrándose en octubre) y las decisivas presidenciales de diciembre del mismo año, viéndose condicionado en consecuencia por la “guerrilla” existente entre el Presidente de la República (que optaba a la reelección) y un Sá Carneiro que buscaba que Eanes no ganara.

El Primer Ministro controló con habilidad los medios de comunicación de titularidad estatal –sobre todo la televisión–, aceleró el proceso de sustitución de los cuadros dirigentes en los aparatos del Estado y en el sector público empresarial iniciado por Mota Pinto, todo con la idea de reducir al Presidente de la República a un órgano decorativo. Junto a esta estrategia procuró otra de ensanchamiento de su base de apoyo mediante una política económica a un tiempo expansionista y de control de inflación que estimulaba la inversión privada y permitía la bajada de impuestos gracias a las nuevas disponibilidades financieras obtenidas por el periodo de reequilibrio anterior. Se tornó así posible aumentar los salarios reales para aplacar la mayor conflictividad social.

La continuidad en las entregas de tierras a pequeños agricultores en la zona de Reforma Agraria procuró al mismo tiempo reducir la influencia comunista en el Alentejo y alimentar las esperanzas de los sectores “restauracionistas”, por lo que la oposición

---

<sup>887</sup> AD obtuvo más del 45% de los votos, consiguiendo 128 diputados de un total de 250.

<sup>888</sup> El nuevo gobierno recibió de la CEE un importante soporte, con la visita del presidente de la Comisión Roy Jenkins, el apoyo del comisario Lorenzo Natali (democristiano italiano encargado de las negociaciones de adhesión de Grecia, Portugal y España), con promesas de ayuda monetaria y de agilización de las negociaciones. “Impulso político às negociações com a Comunidade”, *Diário de Notícias*, 8 de marzo de 1980, BNP. También se produjo la firma de un acuerdo luso-alemán por valor de 55 millones de marcos entre el ministro Cavaco Silva y el embajador de la RFA Von Puttkammer. “Assinado acordo luso-alemão no valor de 55 milhões de marcos”, *Diário de Notícias*, 8 de marzo de 1980, BNP.

<sup>889</sup> FREIRE ANTUNES, José, *Os espanhóis...*, ob. cit., p. 106.

socialista y comunista vio disminuida su capacidad de maniobra en el ámbito económico-social<sup>890</sup>.

Con la llegada de las elecciones de octubre de 1980, AD repitió el exitoso esquema puesto en práctica en los comicios anteriores, volviendo a producirse una intensa colaboración con la UCD “sobre todo en términos de marketing electoral”<sup>891</sup>. De hecho, el soporte ibérico también se hizo evidente en la coalición creada por los socialistas (el FRS), en un momento en el que fueron perceptibles las mencionadas dos “parejas políticas” entre los Estados peninsulares. Para César Oliveira –que participó en la campaña del FRS–, más allá de estar en el poder y de usar la actividad gubernamental para consolidar las posiciones conquistadas, AD había introducido una agresividad y una presencia en las calles que impresionaba por la consistente dosis de propaganda electoral distribuida y publicada así como por la habilidad con que la juventud fue utilizada en su favor<sup>892</sup>.

El resultado supuso un nuevo éxito para la estrategia de AD –que obtuvo un 47% de votos repitiendo la mayoría de diputados–. Pero aunque la victoria en las legislativas resultó importante, el triunfo en las presidenciales se tornó decisivo para el éxito del proyecto de revisión constitucional por vía referendaria que pretendía la coalición –con permiso de la mayoría de dos tercios que convirtió al PS en árbitro indispensable–. De esta manera, AD eligió como candidato presidencial al general Soares Carneiro, cuyo perfil derechista y algo enigmático no dejó de levantar alguna desconfianza incluso en sectores de la propia AD<sup>893</sup>. Cunha Rego vio cualidades en el candidato para desbloquear el sistema, pero en su opinión fue maltratado por los periódicos, comenzando por el semanario *Expresso*, a parte de que el general no era buen comunicador<sup>894</sup>.

Del otro lado, ya hemos mencionado la entente a la que llegaron Ramalho Eanes y el PS para frenar las pretensiones de AD. Sin embargo, el candidato a la reelección declaró durante la campaña en un giro táctico que su proyecto no distaba demasiado del de la coalición conservadora, de cara a arrebatarle su base electoral aún a riesgo de que su relación con PS entrara en crisis. Eanes logró finalmente la victoria tras el apoyo del

---

<sup>890</sup> REIS, Antonio, “Os governos constitucionais...”, *ob. cit.*, pp. 454-455.

<sup>891</sup> OLIVEIRA, César, *Cem anos nas relações...*, *ob. cit.*, pp. 214-215.

<sup>892</sup> OLIVEIRA, César, *Os anos decisivos...*, *ob. cit.*, p. 252.

<sup>893</sup> REIS, Antonio, “Os governos constitucionais...”, *ob. cit.*, pp. 454-455.

<sup>894</sup> TORRE, Hipólito de la y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Portugal en el Siglo XX*, Madrid, Itsmo, 1992, p. 257.

mundo intelectual y artístico e incluso con la ayuda del PCP, que dejó caer a su candidato en coherencia con su estrategia de defensa de la Constitución.

Tras fallar en su propósito de encumbrar a un Presidente que impulsase la reforma constitucional vía referéndum y después del dramático fallecimiento de Francisco Sá Carneiro en plena campaña en el conocido accidente aéreo de Camarate –donde también murió el Ministro de Defensa Adelino Amaro da Costa–, AD vio vaciado su proyecto cayendo en una irremisible decadencia<sup>895</sup>. Su sucesor en el cargo, Francisco Pinto Balsemão, no contó con el apoyo del partido al no poseer el liderazgo ni la legitimidad de su antecesor. A pesar de la guerra interna que se le hizo –principalmente por parte del sector de Aníbal Cavaco Silva–, el nuevo Primer Ministro se empeñó en conseguir la primera reforma constitucional, negociando con Soares importantes alteraciones del texto que aún así quedaron lejos de las iniciales pretensiones de los conservadores.

En ausencia de Sá Carneiro, AD sobreviviría con grandes dificultades, hasta el punto de que apenas dos años después, como consecuencia de las elecciones locales de 1982 y de la lectura que de los resultados hizo Freitas do Amaral, la coalición entró en una ruptura completa, por lo que Ramalho Eanes disolvería la Asamblea convocando elecciones anticipadas<sup>896</sup>. Este aspecto por tanto resultó clave para explicar el fin de la experiencia, para empezar porque el líder socialdemócrata no sólo fue su máximo valedor sino que llegó a contemplar la posibilidad de transformarlo en un partido –al afirmar que tal vez un día hubiese condiciones para la fusión de los formantes de la coalición<sup>897</sup>–. Así las cosas, para el presidente de una de las partes implicadas como fue el CDS, las razones para la ruptura de AD parecen meridianamente claras:

“El fin de *Aliança Democrática* tuvo muchas pequeñas causas; pero el motivo principal fue la muerte de Sá Carneiro, que era um congregador de esforços, de partidos y movimientos políticos. Su falta y la de su gran carisma personal privó a AD de cohesión y de un proyecto movilizador. Por otra parte en 1982 Portugal sufrió bastante con la 2ª crisis mundial del petróleo. Nuestra balaza exterior se desequilibró mucho, lo que llevó a una 2ª intervención del FMI en 1983-1985, ya con Mário Soares en la jefatura del gobierno”<sup>898</sup>.

---

<sup>895</sup> REIS, Antonio, “Os governos constitucionais...”, *ob. cit.*, pp. 456-458.

<sup>896</sup> OLIVEIRA, César, *Os anos decisivos...*, *ob. cit.*, p. 266.

<sup>897</sup> Mientras Pinto Balsemão y Freitas do Amaral preferían que la coalición no caminara hacia un partido unificado, en oposición a lo que al otro lado de la frontera había hecho la UCD. Entrevista a Diogo Freitas do Amaral, 18 de mayo de 2014.

<sup>898</sup> *Ídem*.



Por más que la experiencia de AD no fuera duradera –y que casualmente coincidiera cronológicamente con la crisis de UCD<sup>899</sup>–, constituyó el primer paso de lo que sería el prolongado dominio del PSD de la política portuguesa durante los años 80 y comienzos de los 90<sup>900</sup>, ya en solitario o con apoyo del CDS, algo que pocos años antes suponía un escenario completamente insospechado. Camino paradójicamente inverso al que siguió la derecha española ante la hegemonía del PSOE tras las elecciones de 1982 y unas organizaciones conservadoras que no lograron articular un nuevo proyecto ganador hasta mucho tiempo después.

## 5.4 Los actores sociales en el Portugal post-revolucionario

Cualquier estudio que trate de analizar la realidad portuguesa de los años 70 del siglo XX quedaría incompleto sin una aproximación al papel y desarrollo de los poderosos movimientos sociales que, de forma en gran parte independiente –o más bien interdependiente– a otros protagonistas de trascendencia como el cuerpo militar o la política, dispusieron de un rol destacado en todo el proceso democratizador. Y es que uno de los rasgos definitorios del PREC fue sin duda la gran agitación social que recorrió el país en los meses siguientes al 25 de Abril, consiguiendo ser uno de sus más reconocibles iconos.

Huelgas como las del transporte, múltiples conflictos laborales con más de doscientos mil trabajadores implicados en todo Portugal<sup>901</sup>, las primeras ocupaciones de casas, el movimiento vecinal<sup>902</sup>, la rápida implantación popular de los grandes partidos de izquierda, el control del PCP de la estructura sindical y su infiltración en los medios

---

<sup>899</sup> Freitas do Amaral niega que la crisis de UCD influyera en la crisis de AD.

<sup>900</sup> Un PSD definitivamente virado hacia el centro-derecha –con una izquierda enfrentada y dividida– consiguió ocupar el gobierno (en coalición o no) de forma casi ininterrumpida entre 1979 y 1995. El único periodo en que no lo presidió (entre 1983 y 1985), formó parte del ejecutivo de coalición de Mario Soares llamado *Bloco Central*.

<sup>901</sup> El movimiento huelguista entre mayo y junio de 1974 tuvo una dimensión sin precedentes en el país. Entre el 25 de Abril y el 31 de mayo hubo alrededor de 158 conflictos donde predominaron las exigencias económicas (como las de tipo salarial) pero también políticas como la depuración de patrones y personal de dirección, siendo aproximadamente mil los patrones o administradores depurados. LIMA SANTOS, M.L., PIRES DE LIMA, M., MATIAS FERREIRA, V., *O 25 de Abril e as lutas sociais nas empresas*, Oporto, Afrontamento, 1977.

<sup>902</sup> Sobre los “moradores” destacan los trabajos de DOWS, Chip *et. al.*, *Os Moradores à conquista da cidade*, Lisboa, Armazém das Letras, 1978. O también SANTOS, José Hipólito dos, *Sem mestres nem chefes. O povo tomou a rua. Lutas dos moradores no pós 25 de Abril*, Lisboa, Letra Livre, 2014.

de comunicación o la del MDP en los municipios, nos muestran un escenario de tremendo dinamismo donde la quiebra del *Estado Novo* permitió que “la calle” dictara el rumbo en determinadas ocasiones. Un marco donde resultó vital la identificación de todo el segmento “capitalista” como un heredero de la derrocada dictadura, por lo que el poder de influencia de estos sectores tanto en lo político como en lo social fue tremendamente débil en aquellos momentos<sup>903</sup>.

La singularidad de la revolución lusa no sólo se asentó en el colapso producido en las estructuras de poder y de control social del salazarismo, sino también en la interiorización de la ola obrerista que tras mayo del 68 recorrió Europa y buena parte del mundo, en un contexto de radicalización de los movimientos populares en todo el continente que también afectó a Portugal de forma previa al 25 de Abril –como en los inéditos conflictos obreros de la TAP de 1973– pero que se vieron claramente espoleados tras la caída de Caetano, siendo el único país europeo capitalista que conoció entonces una verdadera revolución<sup>904</sup>.

En ese inédito magma social surgió un tipo de organización que será protagonista a lo largo de todo el PREC: las comisiones de trabajadores. Aparecidas de forma espontánea en el seno de la lucha obrera en las empresas, ajenas muchas de ellas a la fuerza tradicionalmente hegemónica en el mundo del trabajo como era el PCP, éstas contaban con evidentes conexiones con diferentes movimientos de izquierda revolucionaria por lo que los seguidores de Cunhal intentaron contenerlas en primer lugar para pretender controlarlas después a través de batalla por la unicidad que representó la Intersindical –objetivo que no lograrían hasta bien entrado 1975<sup>905</sup>–. Este dominio casi absoluto del bloque progresista en casi todos los ámbitos fundamentó una nueva ordenación económica en la que fueron nacionalizadas 277 empresas (en las que trabajaban 157.000 trabajadores) mientras que otras 261 fueron intervenidas<sup>906</sup>.

Si a este escenario añadimos la dinámica que tuvo lugar en zonas agrarias como el Alentejo, Ribatejo y parte del Algarve, donde los trabajadores procedieron a la ocupación

---

<sup>903</sup> REIS, Antonio, “A revolução do 25 de Abril...”, *ob. cit.*, p. 412.

<sup>904</sup> PÉREZ SUÁREZ, Miguel, “Comissões de trabalhadores...”, *ob. cit.*, p. 156.

<sup>905</sup> Como afirma Raquel Varela, a la cual ya nos hemos referido a lo largo del texto, la unicidad sindical a través de la *Inter* fue quizás el mayor logro del PCP durante el PREC, al imponerse a sus competidores en el bloque progresista tanto en lo político (el PS) como en lo sindical (con unas Comisiones de Trabajadores que trataron de organizarse de forma independiente a través de la *Comissão Interempresas*). VARELA, Raquel, “O PCP e a luta pela unicidade...”, *ob. cit.*, p. 117.

<sup>906</sup> PÉREZ SUÁREZ, Miguel, “Comissões de trabalhadores...”, *ob. cit.*, p. 157.

de tierras y latifundios<sup>907</sup> y en la que, aunque los comunistas no necesitaron competir con la izquierda alternativa al ser claramente mayoritarios en esas áreas, se tuvieron que adaptar al vanguardismo de sus sindicatos agrícolas –y no a la inversa–<sup>908</sup>, podemos entender que a pesar de que este clima no afectó de la misma manera a todo el país (en el norte y las islas la situación no fue tan transgresora), la realidad socio-económica en esta etapa fue una auténtica pesadilla para el empresariado y los sectores propietarios, produciéndose una huida de multitud de ellos y una importante desinversión que agravó la delicada situación económica de un país en plena descolonización, recibiendo a multitud de “retornados”<sup>909</sup>.

Con la finalización del proceso revolucionario a partir de noviembre de 1975, aunque la vanguardia político-social dejó de estar compartida entre la calle, el ejecutivo y los militares, lo cierto es que la institucionalización de la nueva democracia lusa a través de su texto constitucional articuló –tal y como hemos referido a lo largo del texto– un modelo económico híbrido que mantuvo buena parte de las “conquistas” sociales del periodo anterior. Así, aunque en Portugal se reconocía de forma efectiva la propiedad privada, al mismo tiempo definía su economía como “de camino al socialismo” gracias al acuerdo parlamentario de un sistema de partidos virado claramente a la izquierda. Marco en el que el PCP, de la mano de la CGTP-IN, terminó imponiéndose en el ámbito del movimiento obrero frente a un decaimiento de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, surgiendo sin embargo una nueva competencia por su derecha ante la aspiración sindical de los socialistas. Aun así, el mundo del trabajo acabó por convertirse en el máximo defensor de la pervivencia del modelo instituido en 1976 ante las crecientes iniciativas reformistas que se fueron planteando en el sentido de hacerlo más asimilable a los esquemas europeos occidentales.

Si la revolución no había pretendido una representación equilibrada entre empresarios y trabajadores, con una evidente desvalorización del libre mercado –aunque no impidió por completo su ejercicio–, el mundo empresarial tampoco se sintió

---

<sup>907</sup> Las más de 1 millón de hectáreas de tierra ocupada dieron lugar a medio millar de unidades de producción dirigidas por los trabajadores, haciendo realidad la reforma agraria en Portugal al dar trabajo a 70.000 asalariados rurales. CARVALHO, Lino de, *Reforma Agrária; da utopia à realidade*, Oporto, Campo das Letras, 2004.

<sup>908</sup> PIÇARRA, Constantino, “A Reforma Agrária na Revolução Portuguesa”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel (Coord.), *El Fin de las dictaduras...*, ob. cit., p. 113.

<sup>909</sup> Sobre el mundo empresarial durante el PREC destaca la publicación: FERNANDES, F.S., SANTOS, H., *Excomungados de Abril*, Lisboa, Dom Quixote, 2005.

confortable dentro de los nuevos parámetros de la etapa post-revolucionaria ante el peso que en ellos dispuso la legislación del PREC<sup>910</sup>. Por esto, de forma paralela a su recuperación de posiciones, trataron de modificar el corpus económico de la nueva democracia de la mano de unos partidos de derecha en plena redefinición, con la adhesión al Mercado Común como gran meta.

De esta manera, tras el breve periodo de consenso vivido en 1976, como un reflejo de los ecos de la esfera política –o de la política como reflejo de la esfera social–, los distintos actores se dividieron igualmente en bloques en disputa por modelos de sociedad contrapuestos, los “impugnadores” frente a los “defensores” del sistema del 25 de Abril, los que pretendían una definitiva europeización o el mantenimiento de las peculiaridades progresistas de la nueva democracia. Así, de un lado el sector empresarial quiso propiciar un nuevo marco económico más próximo a los patrones occidentales, mientras que el poderoso movimiento obrero constituyó el soporte del “bloque de resistencia” frente a la “recuperación capitalista”; aunque en el seno del mismo continuaron ciertas querellas del pasado como las referidas a la unicidad, en donde el PS, como parte de su reubicación ideológica y ante sus necesidades orgánicas y estratégicas, apostó finalmente (no sin debates internos) por la pluralidad.

#### **5.4.1 La “resurrección” del sector empresarial: los impugnadores de “Abril”**

De la misma forma que en España, los empresarios portugueses no tuvieron un papel destacable en los movimientos contestatarios al régimen autoritario, guardando una gama de posiciones entre el alejamiento de algunos, la equidistancia de otros y la proximidad al Estado, algo que explicaría que en un primer momento fueran a remolque de los acontecimientos al igual en el país vecino<sup>911</sup> –contando con la excepcionalidad del

---

<sup>910</sup> GAROUPA, Nuno, ROSSI, Leonor, “Instituições...”, *ob. cit.*

<sup>911</sup> En la línea de cuestionar la teórica influencia del mundo de los negocios en la política, Pires Jiménez señala que los empresarios no tuvieron un papel significativo a la hora de diseñar la política económica de los regímenes autoritarios ibéricos, excepción hecha de algunos que consiguieron influir en el sistema para beneficio propio. Para el autor, la línea definitiva casi siempre era marcada por las autoridades del Estado, al contar con un poder suficiente como para buscar la obtención de sus propios objetivos. PIRES JIMÉNEZ, Luis Eduardo, *La regulación económica en las dictaduras: el condicionamiento industrial en España y Portugal durante el siglo XX*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

caso luso ante el cariz de una transformación democrática imprevisible y la realidad de un nuevo Estado fragmentado y débil—.

En el ámbito de las democratizaciones ibéricas, el mundo de la empresa respondió a una misma proyección ideológica basada en una cultura de valores compartidos sujeta a principios como la autoridad, la concepción de la empresa como comunidad natural, el temor a cualquier innovación o cambio que pusiera en riesgo la posición adquirida y la predilección por el orden. En consonancia con este esquema mental, Ángeles González señala que el discurso del sector de los negocios girará en todo momento en torno a la defensa de la economía de mercado, la propiedad privada y la libertad de iniciativa<sup>912</sup>, elementos todos que acabaron siendo cuestionados en el transcurso del PREC mientras al otro lado de la frontera la situación al respecto resultó por completo diferenciada, origen de la distinta actitud que tuvieron frente a sus respectivas realidades nacionales y las influencias mutuas que por ello pudieron generarse y que más tarde analizaremos.

El impacto previo que en este ámbito de la sociedad provocó la modernización económica de décadas anteriores resulta en buena medida un elemento básico. Acontecida en España a partir de la aplicación de los *Planes de Estabilización*, en Portugal llegó con algo más de retraso, pues hubo que esperar diez años hasta que el gobierno de Marcelo Caetano incluyó a diversos tecnócratas, en un contexto de guerra colonial que condicionó la estructura productiva del país, diferenciándola de la española<sup>913</sup>. La liberalización resultante fue recibida de diferente manera en el sector, contando con distintas afecciones si nos referimos a aquellos más dinámicos vinculados con la exportación y al capital foráneo o los menos competitivos centrados en el mercado interno (o las colonias en el caso luso) acostumbrados a la protección del Estado, así como también esos pequeños y medianos empresarios abocados a la desaparición en un régimen de libre competencia<sup>914</sup>. Actitudes que se podían extrapolar respecto a la CEE, en donde la posición del mundo de los negocios no fue unívoca en ninguno de los países ibéricos.

---

<sup>912</sup> La autora señala que la naturaleza del sector está sometida a variaciones en función del propio desarrollo económico, de su mayor o menor conexión con los mercados internacionales, así como con los gestores públicos. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 188.

<sup>913</sup> Los grandes grupos industriales mudaron en importantes grupos financieros ante la necesidad de liquidez, llegando a controlar la mayor parte del sistema productivo, situación que no se daría en España. RIBEIRO, José Félix, GOMES FERNANDO, Lino, CABREIRA RAMOS, María, “Grande indústria, banca e grupos financeiros, 1953-1973”, *Análise Social*, XXIII, 99, Lisboa, ICS, 1987, pp. 967-971.

<sup>914</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “La gabela democrática...”, *ob. cit.*, p. 84.

Frente a una más postura más favorable de inicio por parte de España respecto al Mercado Común –teniendo en cuenta los deseos del Estado franquista de salir de su aislamiento internacional–, el *Estado Novo* se mostró más reticente ante su menor necesidad de reconocimiento –ya formaba parte de la OTAN y EFTA– y su persistente apuesta colonial, algo modificado tras la llegada de la “apertura” marcelista, tendente al acercamiento europeo, encontrando entonces la férrea oposición de los tradicionalistas ultramarinos. Esquema similar al que en España vino a enfrentar a ciertos sectores de Falange, temerosos por la integridad de la nación y la desaparición de la empresa nacional, con los tecnócratas del gobierno<sup>915</sup>.

Sin embargo, la creciente debilidad de los regímenes autoritarios ibéricos una vez llegados los años 70 y su falta de respuesta a los numerosos problemas que atenazaban a sus sociedades, con el agravante del agotamiento del modelo de desarrollo de post-guerra y la crisis del petróleo, llevó a que en el sector empresarial se abriera paso la idea de que muchas de las cuestiones pendientes (incluida la incorporación a la CEE) podrían ser solucionadas a través de un definitivo cambio político en las dictaduras<sup>916</sup>. En el caso de Portugal, los empresarios llegaron a ser favorables al golpe militar durante los primeros compases del 25 de Abril, esperanzados ante un movimiento que traería la definitiva liberalización –incluso con cierto enfoque socialdemócrata–, acabando de paso con el insufrible conflicto colonial e intensificando tanto la integración internacional de Portugal como la inversión extranjera<sup>917</sup>. De igual modo, el mundo de los negocios en España confió en que el acceso democrático podría propiciar la introducción definitiva del país en la economía de libre mercado y en los circuitos internacionales beneficiando de paso sus intereses<sup>918</sup>.

Pero lo cierto es que, tras la consecución efectiva del cambio, sus aspiraciones y su paradigma cultural entraron en una inevitable contradicción, ya que si algo define a estos procesos es su inherente incertidumbre, aspecto especialmente sensible cuando la

---

<sup>915</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “<<Non a qualunque prezzo>>, Gli imprenditori e l’ingresso della Spagna nella Comunità economica europea”, *Memoria e ricerca*, 32, 2009, pp. 141-142.

<sup>916</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Una esperanza acongojada. Los empresarios portugueses y españoles ante la adhesión a la CEE”, *Hispania*, 242, septiembre-diciembre, 2012, p. 715.

<sup>917</sup> BARRETO, A., “Portugal, Europa e a democracia”, *Análise Social*, XXIX, 129, Lisboa, ICS, 1994, p. 1053.

<sup>918</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los cambios económicos y sociales”, SÁNCHEZ RECIO, G. *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1973)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 101-120.

mudanza se realiza a través de una ruptura como aconteció en Portugal, en donde la autoridad del Estado quedó cuestionada emergiendo un poder revolucionario alternativo. De ahí que la mirada empresarial positiva de los comienzos del PREC se fundamentara en que fueron los militares los que derribaron a Caetano, dando una imagen de orden que terminó desapareciendo.

Las reacciones y actitudes del empresariado ibérico variaron por tanto en función de la naturaleza de sus democratizaciones<sup>919</sup>, fundamentando en parte tanto su distinta organización patronal –en España la CEOE apareció en 1977 como unión de diversos grupos alternativos al franquista *Consejo Nacional de Empresarios* (CNE), mientras en Portugal se primó el criterio sectorial al evitar un modelo unitario<sup>920</sup>– como también sus posiciones diferenciadas respecto a la CEE –mientras la CIP apostó por la opción europea tras la salida de Spínola como muro de contención para defender no sólo sus intereses en peligro sino también un proyecto político alternativo, el europeísmo de los empresarios españoles fue menos incondicional al atenerse más a los parámetros económicos de un contexto menos inestable<sup>921</sup>–. Dicho lo cual, lo cierto es que entre la CIP y la CEOE también existieron paralelismos innegables<sup>922</sup>.

Una vez llegado el periodo post-revolucionario, resulta lógico pensar que el empresariado luso vivió momentos de gran alivio al producirse una importante reducción de las movilizaciones que condicionaron la vida económica y política del país, clarificándose también la correlación de fuerzas en el seno del MFA, hito trascendente para la imposición definitiva de la legitimidad de la Asamblea de la República frente al

---

<sup>919</sup> Como también señala Ángeles González, al percibir un claro riesgo para sus negocios, los empresarios renunciarán a su tradicional individualismo y recurrirán a la acción colectiva. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 190.

<sup>920</sup> La aparición de la CIP en 1974 no supuso la desaparición de las asociaciones empresariales matrices. Apostaron por un sistema asociativo dual para prevenir la más que previsible respuesta hostil de los nuevos poderes públicos y los sindicatos, partiendo así de una división de funciones en la que la CIP hizo las veces de vanguardia para contener al movimiento sindical mientras que las antiguas AIP y la Portuense quedaban en segundo plano. Diversidad potenciada con la aparición de la CCP y la CAP, que no llegaron a adherirse a la CIP. *Ibidem*, p. 191.

<sup>921</sup> Algunos sectores también plantearon la adhesión como forma para pacificar la conflictividad laboral del momento, pero no sería la posición mayoritaria en España. Aunque los partidarios de la integración fueron conscientes de sus costes, de ahí las declaraciones del presidente de la CEOE Ferrer Salat de “sí, pero no a cualquier precio”. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Una esperanza acongojada...”, *ob. cit.*, pp. 719-720.

<sup>922</sup> Ambas se crearon desde “arriba” para impulsar una organización capaz de afrontar el momento político, también poseían líneas de continuidad con el sistema de representación de las dictaduras, se consolidaron mediante organizaciones sectoriales y territoriales (con menos éxito para el caso de la CIP) y de la misma forma actuaron como lobbies para influir en las políticas públicas. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 192.

resto. De hecho, a partir de 1976, coincidiendo con el desarrollo institucional de la nueva democracia se produjo una recuperación parcial de la instrumentalización recíproca entre política y negocios que devolvió al empresariado parte de la relevancia perdida, gracias a la presencia en el parlamento de una mayoría de fuerzas que comprendieron lo necesario del mundo del capital para salir del atolladero económico en el que se encontraba Portugal (con la excepción del PCP y UDP)<sup>923</sup>.

Sin embargo, el hecho de que en esta etapa no se produjera una inmediata reversión de lo realizado hasta la fecha sino más bien al contrario, llegándose a un modelo híbrido que sacralizó buena parte de las conquistas revolucionarias, motivó que el entusiasmo del sector empresarial fuera bastante limitado. De hecho, ya hemos mencionado que la compatibilidad del texto constitucional con la economía de libre mercado fundamentó un debate permanente que, aunque iniciado en 1976 por los propios sectores empresariales y el CDS, fue a partir de 1977 cuando realmente tuvo una mayor presencia en la agenda política.

En un primer momento, aunque la CIP señaló las limitaciones de la misma – “tenemos una Constitución que pone plazo de vida a la empresa privada” –, al mismo tiempo reconocieron encontrarse en un momento donde “una pequeña luz de esperanza para una válida reconstrucción del país podía ser encarada”, esperando que el gobierno pudiera afrontar los enormes problemas de Portugal “considerándolos desde un ángulo despojado de preconceptos ideológicos”. Si el 25 de noviembre había puesto término a los “vanguardismos políticos”, faltaba una clarificación desde el punto de vista económico, donde muchas “situaciones creadas” debían ser “corregidas” en opinión de los empresarios, como por ejemplo las nacionalizaciones<sup>924</sup>.

Si las victorias de Soares en abril y de Eanes en junio generaron expectativas en el empresariado, éstas se vieron parcialmente defraudadas nada más comenzar los gobiernos socialistas, al aunar una línea moderada con la consolidación de las “conquistas” del PREC para fortalecer la posición económica del Estado<sup>925</sup>. Así, las buenas relaciones que la CIP mantenía con el PS y su influencia en el ejecutivo no fueron suficientes para modificar la legislación que restringía la iniciativa privada, adoptando en consecuencia

---

<sup>923</sup> *Ibidem*, p. 199.

<sup>924</sup> “A iniciativa privada é o principal agente da recuperação económica e social”, *Boletim*, abril de 1976, p. 1, BNP.

<sup>925</sup> LUCENA, Manuel de, GASPAR, Carlos, “Metamorfoses corporativas...”, *ob. cit.*



una política de oposición<sup>926</sup>, rechazando el programa de ajustes del gobierno pese a incluir algunas de sus reivindicaciones<sup>927</sup> —aunque en ocasiones llegaron a reconocer aspectos positivos en las medidas adoptadas por los socialistas<sup>928</sup>—.

La debilidad del ejecutivo ante la falta de mayorías estables se fue haciendo más evidente en el transcurso de 1977, donde la delicada situación económica complejizó el panorama convirtiéndose en unas de las armas arrojadas entre partidos lejanos por completo a escenarios de consenso, por lo que la CIP decidió aproximarse a aquellas organizaciones más cercanas a sus propósitos (CDS y PSD) con tal de debilitar al gobierno y corregir el rumbo del país. Este propósito explicaría la negativa de la CIP a apoyar a Soares en su búsqueda de un acuerdo entre agentes sociales y partidos a finales de 1977, a pesar de que hasta entonces lo venían contemplando necesario<sup>929</sup>, al supeditar su apoyo a una efectiva reversión del modelo económico del país<sup>930</sup>.

Por ello no resulta extraño que el pacto alcanzado entre el PS y el CDS a comienzos de 1978, que permitió a Soares continuar como Primer Ministro, fuera recibido con sorpresa entre los empresarios al frustrar los planes de la CIP. A pesar de que en el acuerdo entre ambos se llegó a incluir un reconocimiento al papel de la iniciativa privada, el sector se opuso a esta alianza “contra natura”, generando un alejamiento de la organización respecto partidos e instituciones públicas y aumentando en paralelo su colaboración con la CCP y la CAP<sup>931</sup>.

En aquel instante el influjo de la “corriente de retorno” resultaba ya incuestionable en amplios segmentos de la sociedad portuguesa, sobre todo en el “bloque reformista” o

---

<sup>926</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 200.

<sup>927</sup> “Ao analisar o Plano de Orçamento Geral do Estado previstos para 1977, não pode a CIP deixar de os considerar profundamente decepcionantes. (...) a primeira constatação que surge ao analisar o Orçamento é o seu carácter asfixiante e fortemente limitativo da expansão económica que se deseja incentivar”. “O Plano e o Orçamento para 1977 e a Iniciativa Privada”, *Boletim*, julio-diciembre 1976, p. 5, BNP.

<sup>928</sup> “A Confederação da Indústria Portuguesa considera que o conjunto de medidas de política económica agora decididas pelo Governo, constituem um elemento indispensável à recuperação da abalada economia portuguesa”. “A posição da CIP perante as medidas de política económica anunciadas pelo Governo”, *Boletim*, febrero de 1977, p. 9, BNP.

<sup>929</sup> “Devem ser consideradas as linhas principais de actuação que temos vindo a desenvolver e que, últimamente, se têm centrado nas tentativas feitas para levar os sindicatos e o Governo a aceitar a negociação de um pacto através do qual se torne possível (...) às pesadas tarefas da reconstrução da economia”. “Não há condições para o investimento”, *Boletim*, junio de 1977, p. 1, BNP.

<sup>930</sup> El presidente de la CIP, Vasco de Mello, diría al respecto de la Constitución portuguesa en aquellos momentos: “É a Constituição a que deve reflectir o país, e não vice-versa, (...) até agora, a Constituição não demonstrou que o país pode mover-se em seu quadro”. “É difícil contar com o patronato dentro do quadro legal em vigor”, *Diário de Notícias*, 5 de noviembre de 1977, BNP.

<sup>931</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, p. 201.

conservador en el que el mundo de los negocios militaba. De ahí que en la revista oficial de la CIP, mientras a la altura de 1977 tan sólo mencionaban el ejemplo de Francia, RFA o la CEE en sus análisis de política internacional, a partir de 1978 comenzaron a aparecer diversas noticias sobre el país vecino, referentes a la “vitalidad” de sus empresarios<sup>932</sup> o la capacidad de éstos para influir en el gobierno<sup>933</sup>. No por casualidad, fue precisamente entonces cuando tuvo lugar uno de los primeros contactos al más alto nivel entre las patronales ibéricas<sup>934</sup>, relaciones que también propiciaron con sus homólogos ingleses de la CBI y con los alemanes occidentales de la BDI<sup>935</sup>.

En el 1º Encuentro de Industriales Portugueses celebrado en Oporto en mayo de 1978, el debate empresarial giró en torno a las medidas necesarias para la reactivación de la iniciativa privada en el país, tratando aspectos como la devolución de las empresas que se mantenían intervenidas u ocupadas a sus legítimos propietarios, lo esencial de asegurar la productividad evitando el absentismo, la regulación del derecho de huelga, la modificación del sistema fiscal y del régimen de relaciones colectivas de trabajo etc.<sup>936</sup>. En ese propósito, la revisión del marco legal fue una aspiración estrechamente vinculada a la pretensión europeísta, receta esgrimida en clave interna de cara a favorecer la vía reformista, pasando a constituir una herramienta política más que propiamente económica. Por ello la CIP llegó a supeditar la adhesión europea a los intereses de los sectores empresariales más perjudicados por la misma, algo en lo que la CAP – organización representativa de los propietarios agrícolas– coincidió al considerar que la entrada a la CEE podría ser una inmejorable plataforma para modificar el ordenamiento

---

<sup>932</sup> La revista oficial de la CIP se hizo eco de un plenario de la CEOE celebrado en Madrid a comienzos de 1978, del que dijo: “Os empresários espanhóis deram recentemente uma prova de vitalidade ao reunirem 13.000 industriais no Pavilhão dos Desportos de Madrid”. Resaltando ciertas declaraciones vertidas en él como: “<<O problema mais urgente que devem os empresários é aplicar realmente, na prática, o sistema de economia de mercado (livre empresa) previsto no Pacto da Moncloa>> afirmou-se durante a reunião”. “Empresários espanhóis reúnem Plenário de 13000”, *Boletim*, marzo de 1978, p. 14, BNP.

<sup>933</sup> En un artículo atribuyen la remodelación del gobierno de Adolfo Suárez, con la dimisión del ministro Enrique Fuentes Quintana, a “cinco meses de bombardeamento pelo patronato”, destacando que Agustín Rodríguez Sahagún, vicepresidente de la CEOE, fue nombrado Ministro de Industria. “Empresários forçam uma remodelação ministerial”, *Boletim*, junio de 1978, pp. 6-7, BNP.

<sup>934</sup> Una delegación de la CIP, encabezada por su presidente António Vasco de Mello, se reunió en Madrid con la directiva de la CEOE, “como finalidade básica ampliar o conhecimento mútuo e estreitar as relações entre ambas Confederações, (...) na perspectiva da necessidade de defender a livre iniciativa empresarial e promover a economia de mercado”. Llegaron a firmar un acuerdo donde se planteaba la creación de una comisión paritaria que se reuniría cada dos meses comprometiéndose también a cooperar tanto de cara a la integración en la CEE como en los organismos internacionales. *Ibidem*, p. 17. BNP.

<sup>935</sup> “A CIP na Inglaterra e RFA”, *Boletim*, noviembre de 1978, p. 9, BNP.

<sup>936</sup> “Conclusões do 1º Encontro Dos Industriais Portugueses”, *Boletim*, mayo de 1978, pp. 4-6, BNP.

“colectivista” y acabar con la Reforma Agraria<sup>937</sup>, aunque éstos sí que plantearon algunas condiciones como la aplicación de un largo periodo transitorio para conseguir reconvertir el sector<sup>938</sup>.

El enfrentamiento con la esfera política por parte de las organizaciones empresariales vivió un paréntesis a partir de 1979, puesto que la clarificación de posturas en el ámbito conservador (con la definitiva reubicación ideológica del PSD) permitió la posibilidad de conformar la tan ansiada alianza con la se venía soñando desde tiempo atrás. De esta manera, la compleja creación de AD recibió el apoyo del mundo del capital prácticamente desde sus comienzos<sup>939</sup>, alineándose con su discurso y estrategia tras el fracaso de los gobiernos presidencialistas. De esta manera, no dudaron en exigir al Presidente Eanes la disolución del parlamento y la convocatoria de elecciones apostando sin ambages por la modificación del “encuadramiento legal” (leitmotiv de AD) para así instaurar una “auténtica y efectiva economía de mercado”<sup>940</sup>. Para más inri, miembros de la CAP, como su dirigente José Manuel Casqueiro, llegaron a ir en las listas electorales de la coalición<sup>941</sup>, obteniendo acta de diputado.

De la misma manera que AD tuvo una importante conexión española, la CIP siguió observando al país vecino con claras connotaciones emuladoras ante un escenario político-económico que se asemejaba por completo al que pretendían trasladar a Portugal<sup>942</sup>. De ahí que continuara la colaboración entre las patronales ibéricas con una cumbre celebrada en Lisboa en mayo de 1979 (a la que ya nos referimos al tratar la “cuestión estratégico-económica”), donde además de incidir en su cooperación en asuntos internos y de política exterior reafirmaron su defensa de la economía de mercado –que

---

<sup>937</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Una esperanza acongojada...”, *ob. cit.*, p. 719.

<sup>938</sup> ÁVILA DE LIMA, J., “As organizações agrícolas socioprofissionais em Portugal e a integração europeia”, *Análise Social*, XXVI, 10, 1991, pp. 209-239.

<sup>939</sup> “Empresários apoiam Frente PSD-CDS”, *Diário de Notícias*, 23 de junio de 1979, BNP.

<sup>940</sup> “CIP, CAP e CCP contestam formação de um V Governo”, *Diário de Notícias*, 4 de julio de 1979, BNP.

<sup>941</sup> “Agricultores consideram Governo Pintasilgo um <<pesadelo nacional>>”, *Jornal Novo*, 19 de septiembre de 1979, BNP.

<sup>942</sup> Boletim recogió un artículo publicado en un diario francés donde se comparaba la realidad económica de España, Portugal y Grecia, resaltando las diferencias entre los vecinos ibéricos en consumo privado por habitante o mortalidad infantil, concluyendo que Portugal se encontraba más próximo a las cifras de un país del Tercer Mundo que al grupo de las naciones industrializadas. Comparando también la situación política entre un PCP “antieuropeo” y un PCE partidario de la entrada de España al Mercado Común. “Os portugueses, entre a indiferença e a hesitação”, *Boletim*, enero de 1979, p. 15, BNP.

consideraban “factor indispensable de estabilidad del mundo libre” – en un evidente apoyo moral al proyecto que representaban los empresarios lusos<sup>943</sup>.

Parece obvio señalar que esta recuperación de posiciones del sector empresarial, fundamentada en una mayor capacidad de influir en la agenda política y de trasladar sus mensajes a la agenda pública, contó con la frontal oposición de un “bloque progresista” que en todo momento conceptualizó su ofensiva como un “ataque” a la democracia portuguesa. De ahí que respecto al I Congreso de Actividades Económicas organizado por la CIP, CAP y CCP en febrero de 1979 (a la que asistieron dirigentes del PSD y CDS), el PCP considerara que su objetivo no era otro que “la restauración del poder de los monopolios y de los latifundios, la integración en la CEE, la sumisión a las exigencias del FMI y la subordinación de la economía nacional a los intereses del imperialismo”, siendo una “jornada reaccionaria contra las instituciones democráticas”, un auténtico desfile de “viejos conocidos, gestores y accionistas de los antiguos monopolios y de la banca, economistas y tecnócratas del antiguo régimen”<sup>944</sup>.

La confrontación de posturas contrapuestas de cara a las elecciones de diciembre de 1979 estaba más que servido, tanto por parte de los “defensores de Abril” como por sus “impugnadores” declarados. Para los sectores mediáticos próximos al mundo de los negocios era la hora de elegir entre la continuidad de la “dictadura socialista que ha gobernado el país”, con “un sistema constitucional obsoleto”, o “la sociedad liberal que permite el progreso, la libertad y el desarrollo”<sup>945</sup>. La polarización fue tal que la opción de AD llegó a recibir el indisimulado apoyo de las altas esferas de la Iglesia portuguesa, como el obispo de Oporto, afirmando en un documento titulado “*Dever de votar, aqui e*

---

<sup>943</sup> También fueron tratados los procesos de integración europea y las grandes líneas del último proyecto de protocolo España-Portugal en el ámbito del acuerdo general entre España y la Asociación Europea de Libre Mercado (EFTA). “Actuação luso-espanhola nos mercados externos”, *Diário de Notícias*, 5 de mayo de 1979, BNP.

<sup>944</sup> Mencionando de paso las palabras del presidente de la CIP, Vasco de Mello, en donde definía las tres etapas del “ataque a la Constitución” que pretendían. En la primera se cambiarían “los principales impedimentos (...) algunos aspectos de la legislación laboral, sobre todo la Ley de Huelga, la Ley de los Despidos y la ley que regula las vacaciones”. A medio plazo, “la ley de delimitación de los sectores público y privado y, ligado a eso, la ley de las indemnizaciones”. Después, toda la estructura constitucional en lo que se refiere al encuadramiento de las actividades económicas en Portugal (léase la destrucción de las nacionalizaciones y de la reforma agraria, la abolición del control obrero y la supresión de los derechos y libertades de los trabajadores). “Editorial: A democracia será defendida”, *Avante*, 18 de febrero de 1979, p. 2, BNP.

<sup>945</sup> ROCHA, Nuno, “A escolha”, *Tempo*, 6 de septiembre de 1979, BNP.

*agora*” que se trataba de una elección entre “las vías de reforma y paz social o las de subversión y violencia”<sup>946</sup>.

Tras la victoria por amplia mayoría de la coalición conservadora y la llegada de Francisco Sá Carneiro al Palacete de São Bento en enero de 1980, el empresariado luso tenía buenos motivos para el optimismo<sup>947</sup>. Sus aspiraciones de reforma económico-política, que parecían casi imposibles en 1976, se veían al alcance de la mano con un dominio parlamentario conservador inimaginable a la altura de 1974, aunque en lo referente a la modificación constitucional el camino no se encontraba completamente despejado, por lo que sus altas expectativas pronto se vieron defraudadas<sup>948</sup>. De esta manera, aunque el gobierno reactivó aspectos favorables al sector propietario como la entrega de reservas de tierra en el Alentejo –iniciadas durante el gobierno de Mota Pinto en aplicación de la Ley *Barreto*–, con el consiguiente apoyo de asociaciones vinculadas a la CAP como la *Associação de Agricultores do Alentejo*<sup>949</sup>, la muerte del carismático Primer Ministro en diciembre de aquel año, la reelección de Ramalho Eanes en la Presidencia de la República frente al candidato conservador y la negativa del PS a apoyar cambios en el cuerpo económico de la Constitución, frustraron las esperanzas empresariales de lograr una completa modificación de la misma.

Consecuentemente, la CIP fue retomando su política de oposición gubernamental conforme se hizo evidente que los ejecutivos de AD no lograrían los objetivos marcados,

---

<sup>946</sup> “Eleições sao uma escolha entre reforma e subversao –defendeu o Bispo do Porto”, *Diário de Notícias*, 20 de septiembre de 1979, BNP.

<sup>947</sup> “As novas orientações políticas do actual executivo, bem como a definição clara de uma nova política económica mais expansionista, constituem sem dúvida factores de incentivo ao dinamismo e á capacidade de resposta dos industriais portugueses. Dentre as novas orientações do cariz político cabe muito em especial salientar: a clarificação do sistema económica português, até então híbrido e contraditório em si mesmo, num inequívoco reconhecimento da nossa ligação à Europa e, portanto, à economia de mercado (...)”. En el mismo artículo se culpa a la oposición del CR y del Presidente de la República de que el gobierno no pueda cumplir su objetivo de recuperar la inversión privada. VASCO DE MELLO, António, “Perspectivas promissoras da economia portuguesa em 1980”, *Boletim*, junio de 1980, p. 7, BNP.

<sup>948</sup> De hecho, la CIP recibió un primer jarro de agua fría con las medidas económicas anunciadas por el nuevo gobierno, de las que consideró que “as medidas adoptadas são manifestamente insuficientes porque (...) não satisfazem o objectivo prioritário da política económica nacional (...) o relançamento do investimento em economia de mercado”, exigiendo revocar ciertos aspectos de la legislación laboral o abrir a la iniciativa privada sectores nacionalizados como la banca o los seguros. “A CIP e as medidas do Governo: sim, mas...”, *Boletim*, febrero de 1980, pp. 5 y 19, BNP.

<sup>949</sup> Ante los conflictos con diversas UCPs que se oponían a las entregas de tierras, dicha asociación denunció que la situación era “propia de situações revolucionárias”, posicionándose a favor de AD y del gobierno, pidiendo la unidad de los agricultores para hacer frente a los sindicatos agrícolas y al secretariado de las UCPs. “Agricultores criticam indicentes no Alentejo”, 17 de febrero de 1980, BNP. La CAP reconoció que con el nuevo gobierno las entregas de reservas de tierras aumentaron. “CAP reconhece aumento de entrega de reservas”, *Diário de Notícias*, 25 de febrero de 1980, BNP.

sobre todo con la reforma constitucional de 1982, la cual, habiendo sido tan largamente esperada por ellos, la consideraron por completo insuficiente al no resolver el “desfase” del país, posibilitando que el sistema económico institucionalizado (“que não funciona e nos arruina”) se prolongara durante la totalidad de la década –hasta la definitiva reforma de 1989–. Hostilidad política que mantuvieron frente a posteriores ejecutivos, como el que a partir de 1983, tras la desaparición formal de AD, daría lugar al denominado *bloco central* (gobierno de coalición entre PS y PSD)<sup>950</sup>.

Aunque el mundo de los negocios continuaría procurando la tan ansiada adhesión europea en aquel entonces, lo cierto es que el posicionamiento de la CIP sufrió una variación estratégica, y es que, en paralelo a la mayor estabilidad política en el país, fue ganando peso la dimensión económica de dicha incorporación y las lógicas complicaciones que ésta podía acarrear para el sector. Es por ello que aunque siguieron siendo fieles partidarios de la misma, pasaron a defender un proceso previo de reforma estructural para otorgar la necesaria competitividad a la industria portuguesa permitiendo así su supervivencia –optando también por no seguir el mismo camino negociador que España, con un proceso mucho más complejo estructuralmente<sup>951</sup>–. Tal fue su mayor preocupación respecto a las consecuencias económicas que la patronal llegó a pronunciarse contra la adhesión en los términos acordados finalmente con la CEE<sup>952</sup>.

Más allá de estos posicionamientos, el Mercado Común siguió conceptuándose en el imaginario del ámbito conservador como una fórmula para la definitiva homogeneización occidental de la democracia lusa, como vía efectiva para vencer las fuertes resistencias internas a esa asimilación, logrando borrar de una vez la herencia de la etapa revolucionaria.

“La opción europea implica que se reformule el sistema económico, con el abandono definitivo de la idea de que la economía mixta constituye el obligatorio punto de paso para cualquier modelo de socialismo. Debe ser, eso

---

<sup>950</sup> Ángeles González señala como elemento común entre las patronales ibéricas durante las democratizaciones su creencia de que los partidos no representaban sus intereses, por lo que ambas acabaron comportándose como actores políticos. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los procesos...”, *ob. cit.*, pp. 202 y 207-208.

<sup>951</sup> “Nosso apego ao princípio de não globalização das negociações de adesão, da apreciação de cada candidatura segundo as suas especificidades (...). Isto significa na prática (...) recusar a priori a eventualidade de uma conclusão eventualmente simultânea das duas negociações, (...) as nossas negociações terem começado antes e a reconhecida especificidade e a autonomia do caso português em relação aos casos grego e espanhol”. FREIRE, Sequeira, “Portugal e a CEE. Da necessidade de reclamar medidas derrogatórias especiais”, *Boletim* (fin de serie), septiembre de 1980, p. 7, BNP.

<sup>952</sup> GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Una esperanza acongojada...”, *ob. cit.*, pp. 720-721.

sí, una vía a través de la cual el sector público, encuadrando todavía el sector privado, no se le sustituya. De ahí la necesidad de que se creen bancos y compañías de seguros privados, de que se reprivaticen empresas injustificadamente nacionalizadas, de proceder, en fin a una efectiva reforma agraria en el Alentejo (...)”<sup>953</sup>.

#### 5.4.2 La *Inter*: garante de las “conquistas revolucionarias”

La CGTP-IN, aún hoy principal organización obrera de Portugal, constituía ya en los estertores del 25 de Abril la más importante estructura sindical alternativa a los desacreditados sindicatos oficiales del salazarismo. Creada en 1970 con presencia de católicos, socialistas y sobre todo comunistas, tras el golpe de mano del MFA partieron de una evidente situación de privilegio al hacerse con los referidos sindicatos oficiales, permitiéndole ganar un importante espacio en el nuevo Portugal democrático. Sin embargo, de forma análoga a la del PCP, su condición de máximo representante opositor durante el caetanismo no tenía por qué garantizar su éxito posterior (más allá de la referida ventaja inicial) teniendo en cuenta el bajo nivel de desarrollo de cualquier tipo de militancia durante el *Estado Novo*<sup>954</sup>. Por lo tanto, para entender en toda su dimensión la trepidante progresión de la *Inter* debemos atender a aquellos elementos del proceso revolucionario que lo hicieron verdaderamente posible, camino no exento de dificultades ante la rápida politización de la sociedad.

Ya hemos mencionado en diversos apartados de este trabajo el esfuerzo de los comunistas durante el PREC para intentar reconducir las energías revolucionarias de las comisiones de trabajadores surgidas en los cinturones industriales de Lisboa, Oporto y Setúbal –controladas en gran parte por la izquierda alternativa–, no sólo con motivo de la participación del PCP en los Gobiernos Provisionales (y el consecuente interés porque la dinámica de la calle no desbordara al ejecutivo), sino como parte fundamental de la lucha por la hegemonía en el poderoso movimiento obrero que eclosionó tras el 25 de Abril, en donde la consecución de la unicidad sindical se convertiría en pieza clave.

---

<sup>953</sup> LUZ, Torquato da, “A opção europeia”, *A Tarde*, 20 de febrero de 1980, BNP.

<sup>954</sup> Al igual que el PCP pasó de 3000 militantes en 1974 a cerca de 100.000 en apenas un año, la Intersindical, fundada con apenas 12 sindicatos en 1970, en mayo de 1974 ya contaba con 54 sindicatos. LIMA SANTOS, M.L., PIRES DE LIMA, M., MATIAS FERREIRA, V., *O 25 de Abril e as lutas...*, ob. cit.

Con el propósito de contener la ola huelguística, espoleada por unas comisiones que en aquel momento eran mucho más fuertes que los propios sindicatos, el PCP acabó oponiéndose a éstas tras unos comienzos en donde las saludaron como parte de los ecos revolucionarios de Abril<sup>955</sup>. La lucha por la unicidad llevaría implícita por tanto una importante movilización para convencer a los trabajadores de que la consecución de la unidad mediante la Intersindical era de vital importancia para la propia supervivencia de la democracia. Para ello el PCP trató de “desvincularse” oficiosamente del sindicato –en julio de 1974 la *Inter* aprobó su independencia de cualquier partido–, intensificando su presencia a pie de calle, movilizándolo a las bases y acudiendo a las fábricas, tratando de alentar lo que no dejaba de ser una batalla histórica del movimiento obrero, por lo que las propias comisiones de trabajadores no contaron con una posición de partida contra la unicidad, algo que fue aprovechado por los comunistas para cambiar de táctica e intentar ganar influencia en ellas ante la incapacidad de éstas de organizarse de forma alternativa mediante la *Comissão Inter-empresas*<sup>956</sup>.

Aunque la definitiva aprobación de la unicidad por parte del Gobierno de Vasco Gonçalves en febrero de 1975 fue a todas luces trascendente para el éxito definitivo de la CGTP-IN en ese propósito, al mismo tiempo supuso (como ya hemos visto) el comienzo de las hostilidades entre comunistas y socialistas, aspecto que contó con una mayor repercusión en la vertiente política que en lo puramente sindical, atendiendo a la escasa penetración obrera del PS en aquel momento. De hecho, el progresivo control de las comisiones llevó a la definitiva pérdida de peso de éstas frente a la *Inter*, consiguiendo reconquistar un valioso espacio entre los trabajadores en perjuicio de la extrema izquierda, construyendo un aparato lo suficientemente poderoso como para sobrevivir a la etapa que se avecinaba, la de la “contrarrevolución”<sup>957</sup>.

Así, con el 25 de noviembre se abrió un episodio radicalmente diferente para el movimiento obrero portugués, el cual no volverá a pasar a la ofensiva como en los tiempos del PREC. Hegemonizado por el PCP y la Intersindical, su lucha se encaminará

---

<sup>955</sup> A partir de mayo de 1974 la *Inter* llegaría a calificar a las comisiones como “formas salvagens de organização, instrumentos do patronato e do divisionismo”. VALENTE, José, “O Movimento Operário...”, *ob. cit.*, p. 241. Esto hizo que a su vez las comisiones consideraran a la *Inter* como “amarilla” y “reformista”, y que muchas de ellas se aproximaran en consecuencia a la extrema izquierda y al PS.

<sup>956</sup> VARELA, Raquel, “O PCP e a luta pela unicidade...”, *ob. cit.*, pp. 123-124 y 128.

<sup>957</sup> El objetivo de la Intersindical fue dotarse de un aparato orgánico eficaz para controlar las movilizaciones sociales, en un marco en el que el PCP priorizó el control de las instituciones al apoyo al movimiento popular. *Ibíd.*, p. 134.



a la defensa de las importantes posiciones adquiridas en el bienio 1974-1975, objetivo que procurará con determinación<sup>958</sup> y hasta cierto punto con relativo éxito, ya que aunque en un primer momento no pudieron evitar modificaciones en la Reforma Agraria o la aparición de la UGT-P, así como tampoco en última instancia la reforma constitucional de 1989 que permitió la reversión de las nacionalizaciones, su peso específico e importancia en el mundo del trabajo –mayor del que dispuso el PCP en la política– motivó en parte que la pretendida “occidentalización” de Portugal no pudiera realizarse en un rápido golpe de mano, sino a través de una “transición” post-revolucionaria que duró años.

Lo cierto es que en esta nueva etapa las organizaciones sindicales mantuvieron una activa participación social y política, ya fuera a través de acciones de masas como manifestaciones o huelgas o a través del ejercicio de los derechos constitucionales que permitieron su participación en la elaboración de la legislación del trabajo o su intervención en órganos públicos de consulta y de concertación, como el *Conselho Permanente de Concertação Social*, al que la CGTP se opuso inicialmente<sup>959</sup>.

Su rol de principal defensor de la herencia del 25 de Abril fue asumido por el sindicato desde un primer momento, cuando tras la toma de control del MFA por el Grupo de los Nueve la *Inter* llamó a la unidad de las masas populares con el objetivo de formar “una firme y organizada muralla para defender nuestras conquistas y la revolución”<sup>960</sup>. Resultaba obvio que tras el 25 de noviembre se había producido “una inflexión en la marcha evolutiva que los trabajadores venían conduciendo”, aunque como la propia *Inter* reconocía, “las consecuencias de la alteración generada a partir de aquella fecha” todavía estaban lejos de poder ser evaluadas<sup>961</sup>. Es decir, el sindicato fue consciente de que se había producido un evidente cambio de ciclo, el PREC parecía haberse cerrado<sup>962</sup> pero el

---

<sup>958</sup> PÉREZ SUÁREZ, Miguel, “Comissões de trabalhadores...”, *ob. cit.*, p. 160.

<sup>959</sup> MOREIRA, Vital, “A edificação do novo sistema...”, *ob. cit.*, p. 496.

<sup>960</sup> En opinión de la *Inter* “os últimos acontecimentos que abalaram a Região Militar de Lisboa, terão de ser objecto de uma profunda reflexão por parte das massas trabalhadoras, afim de não virem a ser aproveitadas pelos inimigos da Revolução”. “Editorial: Serenidade e firmeza revolucionárias”, *Alavanca*, nº41, 10-16 de diciembre de 1975, p. 3.

<sup>961</sup> Secretariado da Intersindical Nacional, “Contra a reacção e o fascismo, unidade, organização e vigilância”, *Alavanca*, nº42, 17-23 de diciembre de 1975, p. 3.

<sup>962</sup> Como señaló el dirigente de la *Inter* Jaime Machado, “verifica-se que a esquerda militar perdeu bastantes pontos e isso reflecte-se (...) na vida das classes trabalhadoras, que começam a ver algumas das suas conquistas ameaçadas”. Declaraciones en *Jornal Novo* del 4 de diciembre de 1975.

marco seguía siendo propicio para que el movimiento obrero continuara ejerciendo un poder de influencia que conservaba prácticamente intacto.

Influencia que se hizo palpable en su radical oposición a cualquier iniciativa gubernamental que fuera en contra de los intereses de los trabajadores tras el elevado nivel de derechos alcanzados –aspiración de difícil cumplimiento ante la situación económica que vivía el país–, lo que suponía no conceder demasiado espacio al VI Gobierno Provisional de Pinheiro de Azevedo<sup>963</sup> a pesar de que se produjo una evidente reducción de la conflictividad callejera tras el 25 de noviembre, gracias sobre todo a la desmovilización de las comisiones de trabajadores<sup>964</sup>.

La aprobación de la nueva Constitución portuguesa en abril de 1976 evidenció que el eje conductor de la nueva democracia seguía fuertemente marcado por la dinámica anterior, teniendo en cuenta el componente progresista de la misma al garantizar buena parte de la legislación del PREC. Constitución que para la *Inter* supuso “una de las conquistas fundamentales de nuestro proceso democrático”, representando “en las manos de los trabajadores una sólida barrera contra el avance de la reacción y del fascismo”<sup>965</sup>.

Así las cosas, su posición de “bloque de resistencia” contra la “reacción”, transformada ahora en una defensa de la literalidad constitucional, permaneció con la llegada de los primeros gobiernos de Mário Soares, incidiendo en la difícil disyuntiva en la que se acabaría encontrando el PS, obligado a aplicar una política económica restrictiva a la que lógicamente se opondría la CGTP-IN, donde militaban de la misma manera las bases sindicales socialistas, con el interés de algunas de ellas –a través de la iniciativa *Carta Aberta*– por recuperar posiciones en el organigrama interno frente al PCP y conseguir una organización que representara las distintas tendencias presentes en su seno.

---

<sup>963</sup> Un ejemplo de la continuidad de la movilización sindical fue la manifestación convocada por los sindicatos en el Estadio 1º de Maio de Lisboa el 17 de enero de 1976, donde la multitud coreó las consignas “contra a reacção, defender a revolução”, “austeridade para exploradores sim, para os trabalhadores não”. Y como señaló la propia publicación oficial de la *Inter*: “Uma palavra firme contra a exploração e contra o Ministério das <<Corporações>>, e um sim para o Ministério <<do Trabalho>>, para o controlo operário e para os contratos colectivos”. Al mencionar al Ministerio “das <<Corporações>>” el sindicato criticaba la nueva línea del Ministerio de Trabajo tras la salida de Costa Martins. “Contra o aumento do custo de vida”, *Alavanca*, nº46, 21-27 de enero de 1976, p. 6.

<sup>964</sup> De hecho, el VI Gobierno Provisional acabó por ser el ejecutivo de más duración de los 6 que hubo.

<sup>965</sup> A partir de entonces, la defensa de la Constitución sería “uma das tarefas fundamentais do Movimento Sindical Unitário e de todas a forças progressistas”. “Uma conquista histórica da revolução”, *Alavanca*, nº59, 28 de abril-4 de mayo de 1976, p. 2.

Ya hemos mencionado con anterioridad la profunda controversia que generó esa estrategia en un Secretariado de evidente mayoría comunista, al intentar conseguir –a través del II Congreso de la *Inter*– tanto un funcionamiento democrático en la organización como la libertad de tendencia sindical. Esfuerzos que fueron interpretados por el periódico oficial *Alavanca* en el sentido de que las fuerzas del capital estaban interesadas en romper la unidad obrera, recibiendo “el auxilio de aquellos que, sin darse cuenta, les facilitan los propósitos”; en una evidente apelación a aquellos sindicatos “autodenominados democráticos” que, “siendo ellos minoría en el Movimiento Sindical, se olvidan de aplicar sus tan pregonados principios”<sup>966</sup>. Resultaba por tanto obvio que para la dirección de la Intersindical, *Carta Aberta* tenía unos claros propósitos divisionistas que conducirían a la creación de una nueva central, “al insistir en cuestiones que no podían ser aceptadas”<sup>967</sup>. A pesar de que autores como Brandão de Brito y Rodrigues también señalan el interés de los sindicalistas comunistas y el PCP de propiciar la división como anticipación estratégica para reforzar su peso en la CGTP-IN, siendo conscientes de que la mayoría de sindicatos inscritos, por convicción, inercia o pragmatismo mantendrían su afiliación<sup>968</sup>.

Aunque en un primer momento las relaciones con Soares no fueron especialmente tensas<sup>969</sup>, el hecho de que la *Inter* no contara con una dirección afín acabó por propiciar el inevitable choque, fundamentado en un conflicto que en realidad venía de tiempo atrás. A los pocos meses ya se hizo evidente el deterioro de la situación, puesto que para la central unitaria la tendencia del gobierno socialista era la de aplicar medidas “anti-obreras”<sup>970</sup>, algo que se vería lógicamente agravado tras la polémica Ley *Barreto*, que

<sup>966</sup> “Congresso dos sindicatos. A posição da Intersindical Nacional para o reforço da unidade”, *Alavanca*, nº77, 1-7 de septiembre de 1976, pp. 3-4.

<sup>967</sup> VVAA, *Contributos para a História do Movimento Operário e Sindical, das Raízes até 1977*, Vol. 1, CGTP-IN e IBJC, Lisboa, Instituto Bento de Jesus Caraça, 2011, p. 255.

<sup>968</sup> BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., p. 156.

<sup>969</sup> La primera reunión entre Soares y una representación del Secretariado de la *Inter* se produjo el 21 de julio de 1976, días antes de su toma de posesión. De la cual, en un comunicado en tono moderado, la CGTP se refirió a los temas tratados, sobresaliendo aquellos que mencionaban el respeto por la organización sindical, la solución a los problemas de la crisis económica y el necesario “diálogo entre o Governo e o movimento sindical, na búsqueda de soluções que permitam resolver a crise sem ser à custa dos trabalhadores”. *Diário Popular*, 22 de julio de 1976. Recogido en *Ibíd.*, p. 151.

<sup>970</sup> Ya en septiembre de 1976, con ocasión de un discurso televisado de Mário Soares, en donde planteaba revocar la ley de unidad sindical, permitir el despido sin causa justa, realizar ciertas devoluciones a empresas nacionalizadas y ciertas críticas al movimiento sindical, multitud de sindicatos mostraron su rechazo en las páginas de *Alavanca*, como la União Sindical de Torres Novas, el Sindicato dos Trabalhadores das Telecomunicações o la propia editorial de la publicación oficial de la *Inter*, que señalaba los propósitos anti-constitucionales del ejecutivo: “Que os governantes <<socialistas>> temem perfeita consciencia de que o movimento sindical não consentirá que a Constituição se transforme em peça de

suponía una modificación en uno de los mimbres fundamentales para la CGTP-IN como era la reforma agraria<sup>971</sup>, o la Ley de las Comisiones de Trabajadores –que la consideraron directamente inconstitucional–. Por este motivo, aunque se afirmaban dispuestos a dialogar con el Gobierno, resultaba evidente que su disponibilidad para apoyar las medidas que el ejecutivo pretendía implantar era nula, a pesar de lo cual no entraron en una dinámica huelguística –aunque sí organizaron importantes manifestaciones periódicas<sup>972</sup>– algo que quizás hubiera supuesto volver a un escenario en extremo semejante al del periodo anterior y que de hecho constituía una habitual arma arrojada contra la movilización obrera<sup>973</sup>.

En lo referente al influjo del escenario español en la situación portuguesa, tras la muerte de Franco, la Intersindical mantuvo sus críticas frente al nuevo Jefe de Estado, más si cabe después de que Marcelino Camacho volviera a ser apresado tras su liberación como consecuencia de la primera amnistía de Juan Carlos I (aunque al poco fue nuevamente liberado), dedicando *Alavanca* un homenaje a la figura del líder de CCOO<sup>974</sup>.

La colaboración entre *Inter* y Comisiones continuó por tanto en esta nueva etapa, y de hecho se reforzó, tal y como demostró la presencia de representantes del sindicato español en la celebración del 1º de Mayo de 1976 en Portugal<sup>975</sup>, o la mencionada

---

museu”. “Competência legislativa, <<participação organizada>>”, *Alavanca*, nº80, 21-27 de septiembre de 1976, p. 3.

<sup>971</sup> “A Lei Barreto, recentemente aprovada na Assembleia da República, vem tentar legalizar todas as arbitrariedades que o MAP (Ministerio de Agricultura) tem cometido: terras roubadas as UCP’s, etc., vem também tentar justificar a repressão violenta e feroz que sobre os trabalhadores se tem abatido”. (...) O amplo movimento de protesto contra descarada e inconstitucional tentativa de fazer voltar os trabalhadores do campo ao desemprego, à miséria e à fome, ese amplo movimento permitirá, estamos certos, que os nossos objectivos sejam atingidos e que a tal lei não seja aplicada”. “Editorial: Para que não substitam dúvidas...”, *Alavanca*, Año I, nº5, agosto de 1977, pp. 8-9.

<sup>972</sup> Como la del 27 de noviembre de 1976 en el Estadio 1º de Mayo de Lisboa, o la propia del 1º de Mayo de 1977, donde según *Alavanca* salieron a la calle más de un millón de trabajadores en todo Portugal, otra importante fue la del 22 de junio de 1977, en pleno debate de la Ley *Barreto*, o también la del 19 de noviembre de 1977 en Lisboa.

<sup>973</sup> Con motivo de la manifestación organizada por la CGTP-IN en contra de la aprobación por la Asamblea de la República del Proyecto de Ley de Organizaciones Sindicales de 1979 (la llamada Ley *Gonilha*), el PS –propulsor de la ley– no dudó en comparar estas protestas con las de 1975, atribuyéndolas al PCP y sus sindicatos, remontándose a la “insurrección anarco-comunista del 25 de noviembre”, culpando a la central sindical del “asalto a la Asamblea Constituyente”. “El PS reafirma apoio a lei sindical”, *Diário de Notícias*, 23 de junio de 1979, BNP.

<sup>974</sup> En el cual, tras repasar su figura y biografía se preguntaban: “Até quando continuará fora de prisão?”. Para concluir diciendo: “Todas as mortes, todas as prisões pelo fascista Franco, ficarão a assinalar a resistência de um povo contra o fascismo, a luta do Trabalho contra o Capital”. “Homenagem a Marcelino Camacho”, *Alavanca*, nº43, 24 de diciembre de 1975-3 de enero de 1976, p.12.

<sup>975</sup> Los únicos sindicatos de Europa occidental que estuvieron representados a invitación de la *Inter* fueron CCOO, la CGT de Francia y la FCTB de Bélgica. “Nada nem ninguém apagará o profundo significado histórico deste primeiro de maio”, *Alavanca*, nº60, 5-11 de mayo de 1976, p. 3.

comunicación dispuesta entre ambos sobre las actividades del sindicalismo “socialdemócrata” en España, donde el congreso de la UGT de aquel año fue tácitamente permitido por el Gobierno. Resultaba comprensible el interés de la CGTP-IN al respecto –el encargado de relaciones internacionales de la *Inter*, Augusto Silva, pidió información de forma expresa– al entenderlo como un intento del régimen y de las “fuerzas exteriores” por dividir al movimiento obrero<sup>976</sup>.

La propia Intersindical participó aun así en el I Congreso de la USO celebrado en España en abril de 1977, en donde la delegación portuguesa intervino ante el público reunido. Pero aunque la USO expresó su interés por estrechar relaciones con la CGTP-IN, lo cierto es que en la propia composición de la representación lusa –con dos miembros del secretariado que no eran de primera fila<sup>977</sup>– se hacían evidentes sus preferencias por CCOO, tal y como dejó entrever la publicación oficial *Alavanca* con motivo de la Conferencia Sindical Europea celebrada en Ginebra en marzo de 1977, cuyo artículo al respecto lo protagonizaba una foto en la que se podía observar a la delegación de la *Inter* charlando amigablemente con Marcelino Camacho y Carlos Elvira<sup>978</sup>.

Lo cierto es que en el contexto de las democratizaciones ibéricas, ya hemos señalado que la península fue colocada bajo un mismo foco de atención por parte de numerosas instancias internacionales con el objetivo de evitar un predominio sindical comunista, algo de lo que la CTGP-IN fue plenamente consciente, al conocer por ejemplo la actividad de la central sindical norteamericana AFL-CIO, la cual mantenía “contactos con los llamados sindicatos libres de los dos países ibéricos”<sup>979</sup>.

Las sinergias en pos de la unicidad justificaban por tanto esa proximidad entre CCOO y la *Inter*, en un momento en donde la UGT se reforzaba en España precisamente para evitar un escenario como el luso, y donde *Carta Aberta* daba sus primeros pasos con el objetivo de articular el sindicalismo socialista en Portugal. Como ya dijimos en el apartado correspondiente, a pesar de las diferentes “realidades” previas de cada país –con unos sindicatos todavía ilegales en un caso y un proceso revolucionario con una unicidad

---

<sup>976</sup> En la carta que el sindicalista español Carlos Elvira escribe a Augusto Silva, se dice claramente: “te envío una serie de recortes de la prensa legal sobre el Congreso de la UGT, tal y como me pediste en Escocia”. Elvira, Carlos. Carta a Augusto Silva de la Intersindical. 21 de mayo de 1976. AHF1°M. Fondo Documental de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (1962-1985). Signatura: 00000003-00000004.

<sup>977</sup> “Congresso Sindical Espanhol”, *Alavanca*, Año I, nº2, mayo de 1977, p. 6.

<sup>978</sup> “Um passo em frente na unidade necessária”, *Alavanca*, Año I, nº1, abril de 1977, pp. 34-35.

<sup>979</sup> “Intromissão estrangeira”, *Alavanca*, Año I, nº 3, junio de 1977, p. 18.

decretada en el otro— ambos se encaminaban insospechadamente hacia el mismo escenario de futuro: la búsqueda de una democracia occidental a la europea donde a ser posible se diera una pluralidad de centrales sindicales.

Más allá de esta interinfluencia ibérica que procedía de la “corriente de ida”, los cambios en el escenario político español que generaron la mencionada “corriente de retorno” fueron analizados por parte de la CGTP de una manera muy próxima a la que hemos descrito para el PCP, teniendo en cuenta que en el trascendente aspecto sindical — a pesar de la creación de la COS— no se propiciaría finalmente la aparición de una central unitaria como pretendían desde CCOO, sino todo lo contrario, así como la dinámica económica española consagró lo que desde la central unitaria lusa querían evitar a toda costa.

Los intentos “aperturistas” del primer gobierno de la monarquía fueron considerados por la *Inter* como una “evolución en continuidad” con evidentes paralelismos con el fracasado proyecto de Marcelo Caetano, donde las tan esperadas reformas democráticas no pasaban de ser “letra muerta”. El cambio definitivo no llegaría por tanto gracias a las autoridades del régimen sino mediante la movilización —de ahí sus apelaciones a que “la lucha de la clase obrera española sacude los cimientos del sistema”—, denunciando la represión que continuaban sufriendo los sindicatos y el pueblo español en general<sup>980</sup>.

Sin embargo, Suárez no sería finalmente el Caetano que muchos esperaban, la legalización del PCE y CCOO junto al éxito en la celebración de las elecciones de junio de 1977 supusieron un hito que, tal y como hemos dicho, dio paso a una forma alternativa de democratización. Las connotaciones positivas de esos primeros comicios no pasaron inadvertidas para la *Inter*, que los calificó como una “derrota del fascismo”, resaltando que las tres primeras formaciones de izquierda obtuvieron un total próximo al 42% de votos, y que incluso llegaban a superar la mitad de los sufragios emitidos si se sumaban los datos de las pequeñas organizaciones de izquierda alternativa, considerando por tanto “incorrecto” hablar de una victoria de los partidos de la alianza centrista UCD.

“Los resultados nos dicen sobre todo que el pueblo español está cansado de la opresión política y de la explotación económica. El futuro gobierno tendrá que enfrentarse no sólo a una fuerte oposición parlamentaria, sino a la firme determinación de los trabajadores de no permitir que la recuperación

---

<sup>980</sup> “Espanha: a repressão continua”, *Alavanca*, nº69, 7-13 de julio de 1976, p. 12.

económica se haga a su costa. (...) Los trabajadores de España son conscientes de la necesidad de retirar al fascismo español su capacidad de intervención en el sector económico”<sup>981</sup>.

Pero esta lectura netamente portuguesa de la realidad española pronto se topó con la evidente especificidad de nuestro país, sobre todo con la llegada de los paradigmáticos *Pactos de la Moncloa*, donde el apoyo de Comisiones –salvo el rechazo de algunas de sus secciones– y la oposición “blanda” de UGT supuso la subordinación de la negociación colectiva a los objetivos fijados en la política macroeconómica. Algo radicalmente opuesto a lo que venía promoviendo la CGTP-IN al otro lado de la frontera, con una oposición manifiesta frente a unas medidas que formaban parte –según su concepción– de la “recuperación capitalista” que sufría Portugal y que contradecían los preceptos constitucionales. De ahí su oposición al “memorándum” que el gobierno de Soares trató de consensuar con partidos e interlocutores sociales ante su perspectiva de “marginalización de los trabajadores y las organizaciones de clase de las grandes medidas de política económica”, al igual que la aceptación de “las condiciones exigidas por el FMI que son un atentado a la independencia nacional”. La *Inter* se negaba así a dar un aval “a cualquier política salarial destinada a bajar aún más el poder de compra de los salarios”<sup>982</sup>, algo que fue criticado por la prensa no comunista ante la incapacidad de la central de hacer cualquier tipo de cesión<sup>983</sup>.

Ostensible diferencia de posición que sin embargo no llegó a generar un alejamiento entre los sindicatos ibéricos, ya que precisamente en octubre de 1977, justo un día después de la firma de los *Pactos de la Moncloa*, se produjo la visita de una delegación de la CGTP-IN a Madrid encabezada por Kalidás Barreto, de la cual no sabemos con exactitud los asuntos tratados en la misma –puesto que en la prensa oficial sólo se publicó un parco comunicado del encuentro– más allá de las manidas referencias a “intensificar relaciones”<sup>984</sup>, pero podemos suponer que sobre la mesa estuvieron tanto la delicada situación económica de ambos países como las llamadas a la concertación de los

---

<sup>981</sup> “Eleições em Espanha: a derrota do fascismo”, *Alavanca*, Año I, nº4, julio de 1977, p. 4.

<sup>982</sup> “Resposta da CGTP-IN ao <<Memorando aos Partidos e aos Parceiros Sociais>>”, *Alavanca*, Año I, nº9, diciembre de 1977, pp. 12-13.

<sup>983</sup> “Sólo la CGTP-IN parece no estar dispuesta a hacer cesiones para colaborar, por lo menos en cuanto el Gobierno no altere la política seguida hasta ahora”, RODRÍGUES, Luis, “Pacto Social suspenso das reflexoes da CGTP”, *Diário de Notícias*, 4 de noviembre de 1977, BNP.

<sup>984</sup> “Comunicado conjunto das CCOO/CGTP-IN”, *Ibidem*, p. 29.

gobiernos para aplicar medidas de austeridad y la postura a adoptar al respecto por el movimiento sindical<sup>985</sup>.

Estas relaciones, que los propios sindicatos calificaron como “fraternas”, continuaron con la posterior visita de una delegación de CCOO a Lisboa en diciembre de 1978 –en la que participó el propio Marcelino Camacho–, donde el sindicato español se encargó de resaltar el “nuevo paso dado con la reciente aprobación de la Constitución”, paso que implicaba una “ruptura con las leyes fascistas” y la “penetración de la democracia en los centros de trabajo así como el avance de la unidad de acción sindical”. Como parte del “intercambio de informaciones y puntos de vista” que se produjo en ese encuentro, precisamente fue la unidad del movimiento obrero el aspecto que ocupó un lugar de relevancia en el mismo, al afirmar que en función de “sus propias experiencias” las dos delegaciones condenaban “con firmeza todas las acciones que busquen la división de los trabajadores”<sup>986</sup>, evidenciando de nuevo el que sería el principal elemento de las sinergias entre ambas organizaciones.

Si la postura de la central unitaria portuguesa fue muy crítica con el I Gobierno constitucional, no lo sería menos con el II, participando en él como participaron los democristianos del CDS <sup>987</sup>, así como también con los distintos gobiernos presidencialistas posteriores que incidieron aún más en la misma línea de actuación que los anteriores<sup>988</sup>, lo que no fue óbice para mantener la misma dinámica de alternar diálogo –sin transigir aun así con las pretensiones económicas de los ejecutivos– con importantes movilizaciones de protesta.

En aquel periodo de inestabilidad, los principales retos a los que se enfrentó la CGTP-IN fueron, por un lado los renovados esfuerzos de diversos sectores sindicales no comunistas decididos a articularse como sindicato independiente –proceso que concluyó

---

<sup>985</sup> En el diario *Avante* también se publicó el comunicado del encuentro, reflejando en la misma página que tanto CCOO como la francesa CGT habían enviado sendos telegramas de protesta al Primer Ministro Soares por su “política anti-obrera”. “Solidaridade internacionalista”, *Avante*, nº197, 3 de noviembre de 1977, p. 2, BNP.

<sup>986</sup> “Delegação das CCOO visitou Portugal”, *Alavanca*, Año 4, nº 21, enero de 1979, p. 29.

<sup>987</sup> Recordando que fue un partido que se opuso a la Constitución de 1976. “Grande onda de indignação percorre o País pela entrada do CDS no Governo”, *Alavanca*, Año 1, nº11, febrero de 1978, p. 7.

<sup>988</sup> “El governo rejeitado e demitido de Nobre da Costa tem contribuído para o agravamento da situação política e para a deterioração das condições de vida dos trabalhadores”. “Editorial: só com os trabalhadores...”, *Alavanca*, Año 4, nº 19, noviembre de 1978, p. 5.



con la creación de la UGT-P a finales de 1978–<sup>989</sup>, y la progresiva aplicación de la Ley *Barreto* que trajo consigo un aumento de las devoluciones de reservas de tierras en el Alentejo y el consecuente repunte de la conflictividad en la zona<sup>990</sup>.

La posterior victoria electoral por mayoría absoluta de la alianza conservadora AD, con la reforma constitucional como principal objetivo, propició la llegada de Francisco de Sá Carneiro al palacete de São Bento, líder del antiguo PPD, partido que en los ámbitos obreros era conocido con el jocoso nombre de “Partido de los Patrones Desesperados”. El contexto político empeoraba consecuentemente para la *Inter*<sup>991</sup>, aunque en lo referente a la polémica agraria en el Alentejo no se produjo cambio alguno sino una mera continuidad en la entrega de reservas de tierra<sup>992</sup>, con los incidentes consecuentes<sup>993</sup>.

La situación en el campo meridional luso llevaba tiempo convertida en una de las armas arrojadas entre los bloques ideológicos. Tal y como señalaron algunos analistas políticos, mientras la prensa conservadora se encargaba de exhibir las “atrocidades” de los comunistas, haciendo pasar al Alentejo por “el Gulag portugués”, la prensa de izquierda pedía la cabeza de las fuerzas de la derecha. Como apuntaba Freire Antunes, la

---

<sup>989</sup> Respecto al congreso fundacional de UGT celebrado en Oporto, la *Inter* dijo que se trataba de una “grotesca encenação divisionista que, repudiada pelos trabalhadores como um corpo estranho, pretendeu contudo insinuar-se como um cisma na organização de classe dos trabalhadores. Foi o congresso-fantasma do Porto, onde a demagogia imperou”. “Editorial: Unir, organizar”, *Alavanca*, Año 4, nº22, febrero de 1979, p. 5. En las protestas organizadas por la CGTP-IN con motivo de la aprobación de la Ley *Gonelha*, aparecieron lemas como: “Divisão sindical só interessa ao capital”, “Sindicatos paralelos, sindicatos amarelos”, “Sindicatos de patrão so servem reacção”, “Carta aberta nao passou, UGT nao passará”, “Projecto Gonelha não”. “A nova lei sindical contestada en Lisboa”, *Diário de Notícias*, 26 de junio de 1979, BNP.

<sup>990</sup> Uno de los más destacados sucesos se produjo con la entrega de la Unidade Colectiva de Produção (UCP) “Bento Gonçalves”, cerca de Montemor-o-Novo, cuando funcionarios del MAP acompañados por miembros de la Guardia Nacional Republicana (GNR) vivieron un altercado con elementos del Sindicato dos Trabalhadores Agrícolas de Évora, muriendo dos personas. “Dois mortos no Alentejo na entrega de uma reserva”, *Diário de Notícias*, 28 de septiembre de 1979, BNP. Posteriormente, ya en el mes de octubre, el automóvil del comandante de la GNR fue destruido por una bomba en Montemor-o-Novo y otro artefacto explosivo estalló en Évora. “Automóvel de comandante da GNR destruído por bomba em Montemor”, *Diário de Notícias*, 2 de octubre de 1979, BNP.

<sup>991</sup> “O ano que agora se inicia, não será um ano fácil, se atentarmos nas condições criadas pelos resultados eleitorais (...) Os trabalhadores e o movimento sindical que constituem um importante baluarte na salvaguarda do regime democrático e constitucional, das conquistas da revolução e dos direitos e interesses dos trabalhadores, estão dispostos, hoje como sempre, a lutar intransigentemente contra a política de direita que visa a subversão do regime, a restauração do poder dos monopólitos e latifundiários”. “Editorial: Saudação aos trabalhadores”, *Alavanca*, Año 5, nº32, enero de 1980, p. 5.

<sup>992</sup> La entrega de reservas prosigue en el Alentejo con el Gobierno Sá Carneiro, concretamente en la UCP “Santana do Campo” de Arraiolos, “Entrega de reservas prossegue no Alentejo”, *Diário de Notícias*, 16 de febrero de 1980, BNP.

<sup>993</sup> En la entrega de una reserva en Vidigueira hubo 18 heridos. El Gobierno anunció en consecuencia que movilizaría a las fuerzas de seguridad para mantener el orden público en el Alentejo. “Incidentes na zona da Reforma Agraria provocam 18 feridos entre trabalhadores”, *Diário de Notícias*, 11 de marzo de 1980, BNP.

reforma agraria se tornó en el talón de Aquiles de los conservadores y en el clímax de la mitología política del PCP<sup>994</sup>.

En aquel agitado contexto, con los primeros compases de los gobiernos de AD, se produjo el III Congreso de la CGTP-IN, donde quedaron definidas las líneas de actuación del sindicato en tres frentes: la defensa de la unidad del movimiento obrero frente a la UGT-P –definida como “un instrumento de división controlado por la derecha”–, la defensa de las nacionalizaciones –que representaban un “serio obstáculo para las fuerzas capitalistas ligadas al imperialismo” –, y en lo relativo a la reforma agraria, el desarrollo de una organización de resistencia en defensa de las Unidades Colectivas de Producción y de las cooperativas agrícolas<sup>995</sup>. La prensa a su vez se encargó de resaltar el debate respecto a la CEE, en el cual, aunque en la Intersindical definían el Mercado Común como una “realidad incontestable”, decían no compartir su modelo económico. Postura que contrastaba con la que disponía la delegación de CCOO presente en el Congreso, de la cual, los medios recogieron expresamente las declaraciones de su Secretario de Relaciones Internacionales, Serafín Aliaga, al afirmar que la central española “es claramente favorable a la integración de España en la CEE”<sup>996</sup>. La comparación con el vecino ibérico venía a reafirmar para buena parte de la opinión pública lusa la creencia sobre el “desfase” ideológico de la CGTP-IN, creencia reforzada tras su III Congreso<sup>997</sup>.

El progresivo aumento de la conflictividad obrera tras la llegada de los gobiernos de AD tuvo su punto culminante en la organización de la primera Huelga General de la III República, la del 12 de febrero de 1982, a la que no se sumó ni la dirección del PS ni la UGT-P. En la convocatoria de la misma no sólo se hizo referencia a la frontal oposición al ejecutivo y sus políticas sino también a la necesidad de solventar la crisis económica

---

<sup>994</sup> “Agitada como bandera, la reforma agraria pasa por ser, para muchos portugueses, una mera chispa emocional. Y, sin embargo, casi todo está por hacer en materia agrícola”. FREIRE ANTUNES, José, “A década do fim do latifundio”, *Diário de Notícias*, 1 de enero de 1980, BNP.

<sup>995</sup> “Aprovadas as bases que vao reger vida sindical dos próximos anos”, *Diário de Notícias*, 9 de marzo de 1980, BNP.

<sup>996</sup> “Congresso da CGTP decide efectuar jornada de luta pela Reforma Agrária”, *Diário de Notícias*, 10 de marzo de 1980, BNP.

<sup>997</sup> “Lento, monótono, alternadamente solemne y delirante, con muy poco de nuevo y sin nada que un análisis desapasionado no hiciera prever. Reflejo de la realidad sindical que tenemos (...) la invasión de Afganistán nunca existió, y el Congreso alcanzó el entusiasmo al aplaudir a las delegaciones extranjeras de Polonia, Hungría, Checoslovaquia o de la URSS. (...) Fue el Congreso de nuestra frustración, en gran parte porque la CGTP fracasó en su <<prueba de realidad>> en lo que se refiere a las relaciones internacionales”. LIMA, María Guiomar, “Congresso da CGTP-IN: reflexo da realidade sindical”, *Diário de Notícias*, 14 de marzo de 1980, BNP.

contando con los trabajadores y con “respeto al 25 de Abril”<sup>998</sup>, en una evidente alusión a la reforma constitucional que por entonces se negociaba en la Asamblea de la República<sup>999</sup>, buscando que ésta no acabara con las conquistas revolucionarias. Algo que lograron en cierta medida al permanecer finalmente la gran mayoría de las mismas, oponiéndose aún así a una revisión que trajo consigo la desaparición del *Consejo de la Revolución*, la elección de las jefaturas militares por el Gobierno y el vaciamiento de las funciones del Presidente de la República<sup>1000</sup>.

### 5.4.3 La lucha contra la unicidad sindical: La definitiva aparición de la UGT-P

Ya hemos comentado con anterioridad que en el nuevo escenario post-revolucionario el socialismo luso en el poder se dividió en un costoso debate interno sobre el modelo sindical a desarrollar, siendo la unicidad obrera como fue la gran derrota del PS durante el PREC. Por una parte estaba su sector progresista, opuesto a crear un sindicato independiente de la *Inter* pues sería claramente contrario a esa conquista revolucionaria, y por otro el sector moderado que entendió lo valioso de contar con una organización sindical afín, teniendo en cuenta la dura oposición mostrada por la central única frente a la política cada vez más “reformista” del Gobierno. Algo con lo que contaban por otra parte todos los grandes partidos socialistas o socialdemócratas europeos, incluido el español. Postura alentada por el SPD alemán y la Internacional Socialista desde el exterior y en el interior por los partidos a la derecha del PS y por el mundo de los negocios<sup>1001</sup>.

El primer intento de articular una corriente sindical socialista que hiciera frente a la mayoritaria línea pro-PCP que disponía el Secretariado de la CGTP-IN fue el movimiento *Carta Aberta*, fundado en febrero de 1976. Iniciativa de la que ya hemos hablado y que de primeras no buscó la ruptura sino ser una herramienta para ganar posiciones en el seno

---

<sup>998</sup> “O plenário de sindicatos de 15 de janeiro. Uma decisão histórica”, *Alavanca*, Año VII, nº1, febrero de 1982, pp. 4-5.

<sup>999</sup> De hecho, desde el ejecutivo se acusó a la *Inter* de pretender impedir la revisión constitucional mediante la huelga, siendo algo contrario al régimen democrático. “Greve geral. Quem é contra quem é a favor?”, *Ibíd.*, p. 7.

<sup>1000</sup> “Porque exige a CGTP-IN a dissolução da AR”, *Alavanca*, Año VII, nº3, junio-julio de 1982, p. 3.

<sup>1001</sup> SABATER NAVARRO, Gregorio, “Dinámicas transnacionales...”, *ob. cit.*, p. 130.

de la *Inter* y en donde, si nos atenemos a la cronología en la que se desarrolló, no recibió ningún influjo español. Sin embargo, el escaso éxito en su propósito, la creciente conflictividad entre la central única y el Gobierno socialista y el modelo que desde 1977 comenzó a representar el PSOE y UGT en España, fortalecieron el discurso de todos aquellos que propugnaban la formación de una organización obrera no comunista completamente independiente. De ahí que para vencer las resistencias al respecto se llegara a invocar directamente al hecho de que lo que se pretendía constituir no era sino “una unión de sindicatos democráticos (...) que venga a corresponder con la UGT española”<sup>1002</sup>.

Las dudas del sindicalismo socialista, víctima de un interminable debate interno en parte explicado por la “erosión gubernativa” sufrida por el PS –que conllevó la pérdida de varias elecciones sindicales en beneficio de los socialdemócratas–, así como por cierto “temor reverencial” hacia el PCP, que según *Diário de Notícias* atribuía los epítetos de “divisionistas” y “agentes del imperialismo” a quien osase contrariar la metafísica de la unidad<sup>1003</sup>, adquirieron mayor profundidad en el marco de la disyuntiva ideológica que atravesó la familia socialista por aquel entonces –escisiones como *Freternidade Operária* se opusieron frontalmente a acabar con la unicidad–. Aspecto que fue criticado por las corrientes sindicales próximas al PSD al considerar “inconsecuente” el empeñamiento en intentar conciliar “lo que ya se mostró inconciliable”, al mismo tiempo que acusaron a los socialistas de haber tenido un comportamiento semejante a la *Inter* al haber puesto *Carta Aberta* al servicio de sus intereses político-sindicales particulares<sup>1004</sup>.

Para los sectores del PS favorables a la división, la responsabilidad de mantener viva la esperanza de transformación socialista de la sociedad exigía que el PS asumiera su vocación de constituirse en el mayor partido de los trabajadores portugueses –como de hecho ya lo era en el ámbito electoral–, por lo que no debía aceptar “someterse a las redobladas presiones de fuerzas que pretenden hacer invertir la marcha de nuestra historia”. Era necesario por tanto que los “sindicatos democráticos” que buscaban reorganizar su implantación mantuvieran su libertad de acción sindical, por lo que los

---

<sup>1002</sup> Según propuso el Sindicato dos Seguros do Sul a comienzos de 1978. BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., p. 188.

<sup>1003</sup> “Editorial: A autonomia dos sindicatos”, *Diário de Notícias*, 19 de octubre de 1978, BNP.

<sup>1004</sup> Declaraciones del sindicalista socialdemócrata Jorge Paz Rodrigues en el *Jornal Novo* del 18 de enero de 1977. Recogido por BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., pp. 166-167.

sindicalistas socialistas no debían defender la integración en la estructura de la central única, al no asegurar la unidad “una vez que la CGTP rechaza la democracia sindical”<sup>1005</sup>.

Desde este posicionamiento se insistía en que la *Inter* continuaba siendo una correa de transmisión del PCP, un partido que no defendía “los intereses ni inmediatos ni históricos de los trabajadores”, recurriendo a la memoria de la revolución para resaltar su dudosa actitud frente la democracia<sup>1006</sup>, planteamiento reforzado conforme la CGTP se fue convirtiendo en un agente cada vez más exigente en su relación con las instituciones. El gobierno de Soares necesitaba cuanto antes un interlocutor más receptivo a sus propuestas para poder desarrollar la política de austeridad impuesta por el FMI así como ante la pretendida adhesión a la CEE<sup>1007</sup>.

Fue así como la Comisión Nacional del PS acabó apostando por articular una estrategia sindical que posibilitara un apoyo efectivo a la estrategia del gobierno, proyecto elaborado por Maldonado Gonelha, sindicalista que por entonces era Secretario de Estado de Trabajo y uno de los principales ideólogos de la corriente sindical socialista<sup>1008</sup>. La apuesta de la dirección del partido iba esta vez en serio ya que al poco –en marzo de 1977– el propio Gonelha fue nombrado Ministro de Trabajo en sustitución de Marcelo Curto.

La aprobación del documento *Gonelha* en un nuevo Encuentro Nacional de Sindicalistas Socialistas celebrado en mayo de 1977, aunque supuso una salida del impasse en la que se encontraba el PS al respecto –abriendo la puerta a alianzas con otros sindicatos “democráticos” que las corrientes próximas al PSD llevaban tiempo esperando– no terminó con los desencuentros en el seno del partido, teniendo en cuenta la oposición del sector izquierdista o la pervivencia de posiciones tendentes a democratizar desde dentro la central unitaria. Estas posturas fueron tornándose poco a poco en minoritarias, pero ante la imperiosa necesidad de reforzar esa línea de actuación se entiende que, en el seno de las incipientes relaciones entre las directivas del PS y el PSOE,

---

<sup>1005</sup> BRANDÃO, Nuno, “Sindicatos democráticos: o único caminho”, *Diário de Notícias*, 26 de junio de 1977, BNP.

<sup>1006</sup> *Ídem*.

<sup>1007</sup> A finales de 1977, en el marco de las negociaciones con partidos y actores sociales para llegar a un pacto económico y social ante la delicada situación por la que atravesaba el país, se hizo evidente de nuevo la necesidad –según José Barreto– “de una actitud dialogante por parte del movimiento sindical, algo totalmente improbable bajo el rígido liderazgo ideológico de los comunistas”. BARRETO, José, *A Formação das Centrais Sindicais...*, ob. cit., p. 334.

<sup>1008</sup> BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., p. 168.

en una de las primeras cumbres celebradas –la de Lisboa de julio de 1977–, uno de los principales asuntos tratados fueran precisamente los “problemas sindicales”.

Así las cosas, las declaraciones de Felipe González a la prensa portuguesa defendiendo “la libertad sindical” no podían ser casuales ni mucho menos. Invitado el líder español a un programa en la RTP aprovechando su estancia en el país –en el cual se pormenorizó la posición del PSOE sobre la cuestión sindical–, el Secretario General afirmó que la UGT apoyaba “la libertad sindical en el plano de la libre filiación de los trabajadores”, libre filiación en una o más centrales sindicales que se expresaba “en el libre ejercicio del derecho de huelga y la negociación colectiva de los derechos de los trabajadores”<sup>1009</sup>.

Podemos comprobar por tanto que fue entonces, tras la apuesta definitiva de la dirección del PS por la línea “divisionista”, cuando en función de las necesidades del partido y ante los primeros compases de la “corriente de retorno” el ejemplo de España y la UGT comenzaron a ser utilizados para favorecer la consecución de una organización sindical alternativa a la CGTP-IN, teniendo en cuenta lo complejo que se estaba demostrando ese propósito ante el predominio de la idea unitaria y que las connotaciones positivas que emanaban de la política española quizás podrían contrarrestar.

Paralelamente se fueron potenciando las distintas fundaciones que tendrían un gran protagonismo en este cometido, al servir como herramientas de formación de cuadros tan necesarios para la consolidación de las corrientes sindicales alternativas. De esta manera aparecieron la *Fundação José Fontana* –ligada al PS–, la *Fundação Oliveira Martins* promovida por el PSD –siendo considerada el lugar de nacimiento de TESIRESD<sup>1010</sup>–, y de igual forma se reactivó el *Instituto Democracia e Liberdade*, próximo al CDS. De hecho, tal y como había ocurrido en España, la ayuda exterior de la DGB alemana o de la CIOSL de cara a favorecer la aparición de la UGT-P se hizo precisamente a través de la *Fundação José Fontana*<sup>1011</sup>.

Los propios miembros de *Carta Aberta*, transformada ya en *Movimento Autónomo e Democrático de Intervenção Sindical Carta Aberta* (MADIS-CA), pasarían a reconocer

---

<sup>1009</sup> “Felipe Gonzalez na RTP. Destino de Península Ibérica está nas mãos do PSOE e PS”, *Diário de Notícias*, 20 de julio de 1977, BNP.

<sup>1010</sup> PAZ RODRIGUES, Jorge, REBOCHO, Nuno, “Para a história do sindicalismo reformista português”, en PINTO, Mário (dir.), *Cadernos sindicais*, 1-2, Lisboa, Fundação Oliveira Martins, 1983, p. 6.

<sup>1011</sup> Documento del Comité Ejecutivo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Bruselas, 29 de noviembre-1 de diciembre de 1978, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 3, 002078-001.

a partir de noviembre de 1977 sus intenciones de constituir “una central sindical diferente de la actualmente existe”, aún asumiendo que todavía había que dar cuerpo a un proyecto “que hasta el presente no ha ido más allá de un enunciado de principios que suena a hueco”. Su conexión internacional se presentó desde el principio como algo fundamental, de ahí que se anunciara a los medios la existencia de “un frecuente intercambio entre dirigentes de Carta Aberta con dirigentes sindicales europeos, sobretudo de DGB (RFA) y UGT (España), también con federaciones afiliadas a la Confederación de Sindicatos Libres”<sup>1012</sup>.

Precisamente en aquellos momentos, en los periódicos afines a la causa cobró especial importancia la realidad sindical española en sus habituales crónicas sobre nuestro país, motivo por el que se hicieron eco de las elecciones convocadas para 1978 –“en las próximas semanas se irá viendo si son los socialistas de UGT o los comunistas de CCOO los que mandan en el mundo del trabajo”<sup>1013</sup>–. Resultaba evidente que el apoyo o el rechazo a la unicidad marcaban la agenda lusa, por lo que esta realidad diferenciada vino a colocar de nuevo a nuestro país en el centro de muchas miradas.

Así las cosas, en las reuniones habidas entre sindicalistas socialistas y socialdemócratas para continuar con la confección del nuevo proyecto sindical, un dirigente de MADIS-CA anunció a la prensa –en la línea de lo antes mencionado– que lo que pretendían constituir en un futuro era “una Unión de los Sindicatos Democráticos Portugueses que venga a corresponder con la UGT española”<sup>1014</sup>. Correspondencia en lo referente a crear un sindicato no comunista en disposición de competir con la central principal, porque en cuanto a la composición del mismo las diferencias estaban claras – en el caso español se trataba de una organización plenamente socialista–, evidenciando una mayor presencia del PSOE en ámbitos obreros que la que dispuso el PS a pesar de sus hasta cierto punto paralelas limitaciones iniciales.

En la segunda mitad de 1978, tras una serie de problemas en la dirección del PSD que acabaron afectando al ámbito que nos ocupa, parecieron darse por fin las condiciones para la definitiva creación de la nueva central. Por su parte, la corriente principal –la

---

<sup>1012</sup> “MADIS-CA defende uma alternativa para a actual estrutura sindical”, *Diário de Notícias*, 5 de diciembre de 1977, BNP.

<sup>1013</sup> NOVAIS, José Antonio, “Tres importantes acontecimentos ocorrerao este ano em Espanha”, *Diário de Notícias*, 11 de enero de 1978, BNP.

<sup>1014</sup> A *Luta*, 22 de febrero de 1978, recogido en BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História...*, ob. cit., p. 188.

socialista–, consiguió conjurar ese temor reverencial a ser tachada de “divisionista” y a aliarse con organizaciones conservadoras –consideradas por el PCP como “fascistas”–. De hecho, el común rechazo de PS y PSD a los gobiernos de iniciativa presidencial y su temor a verse relegados vino a favorecer un momento para el entendimiento que resultaba inédito. Entre estas corrientes y otras minoritarias cundió finalmente la idea –a pesar de algunas diferencias– de que estaban condenadas a entenderse so pena de terminar siendo por completo irrelevantes<sup>1015</sup>.

Tras la asamblea constituyente de UGT celebrada en Lisboa en octubre de 1978, con el posterior I Congreso del sindicato que tuvo lugar en Oporto en enero de 1979, la nueva organización trataría de definir su estructura interna, en cuyos primeros pasos resultaría vital la adhesión al mismo de importantes sindicatos como el de *Escritórios de Lisboa* o el de *Bancários do Sul e Ilhas*, los mayores del país. Además, se hacía necesario el desarrollo de contactos internacionales con sindicatos afines que prestaran cualquier tipo de ayuda o soporte, siendo la UGT española uno de esos aliados estratégicos.

Al poco de finalizado el I Congreso, el Secretario de Relaciones Internacionales de la central española, Manuel Simón, envió a sus camaradas portugueses 50.000 estuches de cerillas con la impresión de las siglas y los símbolos del nuevo sindicato –“donativo que fraternalmente os hacemos con la intención de ayudaros a la divulgación de vuestras siglas”<sup>1016</sup>–. Algo que más adelante tuvo continuidad al planear una serie de contactos entre las distintas ramas de industria de la UGT con los diversos sindicatos formantes de la UGT-P, con el objetivo de “ir creando lazos de amistad y colaboración”<sup>1017</sup>.

Los comienzos de toda organización siempre son difíciles, más todavía cuando se parte de un proceso de creación tan complejo y de la existencia de varias tendencias internas, generándose las primeras tiranteces apenas cinco meses después del I Congreso. El origen de las discrepancias en esta ocasión estuvo en el duro discurso que pronunció el primer Secretario General, el socialista José Manuel Torres Couto, contra el Gobierno

---

<sup>1015</sup> *Ibídem*, p. 192.

<sup>1016</sup> Carta de Manuel Simón a Torres Couto (Secretario General de UGT-P), 29 de enero de 1979, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 16, 002078-003.

<sup>1017</sup> Carta de Manuel Simón a Maldonado Gonhella (dirigente de la Fundación José Fontana), 22 de marzo de 1979, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 15, 002078-003. En esta carta queda claro que, en un primer momento, ante la falta de organización del nuevo sindicato, la comunicación se vehiculó a través de la Fundación José Fontana, al pedir Manuel Simón a Maldonado Gonhella “las coordenadas exactas de la UGT de Portugal, es decir, sus señas y teléfono para que podamos cursar a nivel de nuestra Confederación una invitación a los compañeros de la UGT de Portugal a que vengan a España a visitarnos”.



de Mota Pinto y el Presidente de la República con motivo de la festividad del 1º de Mayo. Sectores no socialistas, concretamente la *Federação dos Trabalhadores Democrata-cristãos* (FTDC) y un portavoz del sector socialdemócrata criticaron su mensaje. Para éstos el Secretario General había hablado a título personal como miembro del PS, no como representante de la línea marcada por la UGT. Torres Couto contestó que “tal vez esa pseudo federación esté ligada a la patronal, a la derecha o a la reacción, y es bueno que se desmarque de UGT”<sup>1018</sup>.

A tenor de estas dificultades, a las que se uniría la feroz oposición que desde el primer momento demostró la CGTP-IN, el proceso electoral de diciembre de aquel año con la creación de la conservadora AD –y el referido giro a la derecha del PSD– generó una lógica inquietud en el seno del sindicato. Algo que trataron de solventar poniendo en práctica su pretendida posición de neutralidad “sin paternalismos políticos” en unas elecciones tremendamente polarizadas, llegando a no dar instrucción de voto a sus trabajadores<sup>1019</sup>, por lo que para la *Inter*, el nuevo sindicato se estaba “lavando las manos como Pilatos frente al acto electoral”<sup>1020</sup>. Neutralidad que sin embargo resultó imposible durante las trascendentales elecciones presidenciales de diciembre de 1980, en donde un sector del mismo apoyó la candidatura de Eanes –al igual que el resto de la izquierda– mientras el sector socialdemócrata se decantó por Soares Carneiro, generando una importante tensión interna<sup>1021</sup>.

La llegada de Sá Carneiro al gobierno fue la primera prueba de fuego para el fin de la unidad. La contestación a las impopulares políticas del gobierno fue común a las dos centrales, pero mientras la CGTP pretendió “tumbar” al ejecutivo mediante una auténtica declaración de guerra, la UGT-P hablaba de una “oposición no radicalizada a la política del gobierno”<sup>1022</sup>. Dualidad que se mantendría en adelante con la mencionada Huelga General de 1982, convocada por la *Inter* pero a la que no se sumó la UGT-P. Esta competitividad entre ambas acabaría relajándose de forma paulatina, estableciendo posteriormente relaciones de cooperación como sucedió con la Huelga General de 1988,

---

<sup>1018</sup> “Divergências no seio da UGT por afirmações de Torres Couto”, *Diário de Notícias*, 5 de mayo de 1979, BNP.

<sup>1019</sup> “UGT nao dá orientação de voto mas quer combater a abstenção”, *Diário de Notícias*, 11 de octubre de 1979, BNP.

<sup>1020</sup> BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, A UGT na História..., *ob. cit.*, p. 233.

<sup>1021</sup> *Ibidem*, p. 240.

<sup>1022</sup> Postura que el semanario *Expresso* consideró “dubitativa”. *Expresso*, 31 de mayo de 1980.

convocada por las dos centrales para protestar contra los cambios en la legislación laboral aprobados por el gobierno de Cavaco Silva (PSD)<sup>1023</sup>.

Teniendo en cuenta la clara inferioridad de la que partió la UGT-P, su presencia internacional constituyó su principal baza para superar en lo posible ese hándicap. De ahí los esfuerzos en su rápido reconocimiento por los órganos competentes, como en el caso de la OIT, donde hubo que esperar tan sólo cinco meses después del Congreso para poder ser aceptada. Por ello la prensa resaltó que esta admisión se había producido gracias al apoyo de la CIOSL y que la central estaría “en paridad con la *Inter*”<sup>1024</sup>.

En este contexto la colaboración entre las dos UGT ibéricas seguiría una lógica progresión ascendente. El propio Secretario General de la central lusa escribiría a Manuel Simón pidiéndole la “solidaridad y apoyo (...) para nuestra entrada tanto en la CIOSL como en la CES a fin de que los trabajadores portugueses que nosotros representamos se integren en Europa”<sup>1025</sup>. Algo que comenzó a acontecer de forma efectiva apenas unos pocos meses después con ocasión del XII Congreso de la CIOSL que casualmente tuvo lugar en Madrid, convirtiéndose en el primer representante de Portugal en esa organización de claros tintes socialdemócratas<sup>1026</sup>.

La importante ayuda mutua entre ambos sindicatos continuaría en adelante, de parte del lado español aconsejando a sus camaradas que se adhirieran al TUAC –organismo sindical consultivo de la OCDE– ya que éste no contaba con presencia portuguesa<sup>1027</sup>, o pidiéndoles que contactaran con la Unión de Cooperativas Agrarias (UCO)<sup>1028</sup>. Del lado luso procurarían la asistencia de miembros de UGT a los actos del 1º de Mayo ante las

---

<sup>1023</sup> MOREIRA, Vital, “A edificação do novo sistema...”, *ob. cit.*, p. 496.

<sup>1024</sup> “UGT e Inter têm paridade na OIT”, *Diário de Notícias*, 25 de junio de 1979, BNP.

<sup>1025</sup> Carta de José Manuel Torres Couto a Manuel Simón, 4 de octubre de 1979, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 12, 002078-003.

<sup>1026</sup> “Pela primeira vez, <<uma organização superior dos trabalhadores portugueses irá a ser admitida como membro de pleno direito na maior organização mundial de sindicatos>>”, “CISL admite UGT ainda esta semana”, *Diário de Notícias*, 21 de noviembre de 1979, BNP.

<sup>1027</sup> “Creo sinceramente que le corresponde a la UGT de Portugal cubrir ese espacio. (...) Te ruego pues, querido Torres, escribas al compañero Tapiola (Secretario General de la TUAC) y le pides todas las informaciones necesarias para permitirte a ti y a tu Comisión Ejecutiva hacerte una idea exacta sobre la importancia y necesidad de una afiliación al TUAC. Para todo ello, como siempre, puedes contar con la solidaridad y apoyo de la UGT española”. Carta de Manuel Simón a Torres Couto, 9 de enero de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 11, 002078-003.

<sup>1028</sup> “Esperamos así crear un lazo más entre nuestras dos organizaciones y en un ámbito que es importante para nosotros, el cooperativismo”, Carta de Manuel Simón a Torres Couto, 22 de julio de 1981, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 4, 002078-003.

“características internacionales” que pretendían imprimir a las conmemoraciones<sup>1029</sup>, declinando enviar representantes portugueses al Congreso Extraordinario de la USO –a petición de la UGT– ante la oposición que esta central venía mostrando al brazo sindical del PSOE<sup>1030</sup>. Incidiendo en esta idea, el sindicato español sería uno de los principales valedores en el mayor triunfo en política internacional que obtuvo la UGT-P: su adhesión a la CES antes de que lo consiguiera la *Inter*<sup>1031</sup>, siguiendo la estrategia de bloqueo en instancias internacionales que se venía demostrado exitosa en el caso de la competición desarrollada con CCOO.

El fundamental soporte germano-español que tan útil resultó en la consecución de ese objetivo se haría “visible” en sendas visitas oficiales como las del presidente de la DGB, Oskar Vetter, en 1981<sup>1032</sup>, o la cumbre entre las UGT ibéricas celebrada en Lisboa en febrero de 1980<sup>1033</sup>.

A pesar de la fuerte oposición por parte de la corriente mayoritaria del movimiento obrero, con acusaciones de haber recibido fondos provenientes de la CIA a través de miembros de la organización sindical norteamericana AFL/CIO<sup>1034</sup>, el soporte exterior mencionado junto al de los dos grandes partidos portugueses consiguió de forma efectiva poner fin a la unicidad en Portugal.

Bien es cierto que el peso que alcanzó UGT-P nunca llegó a ser comparable al de UGT en España a pesar de la inferioridad de la que también partieron. Los sucesivos

---

<sup>1029</sup> Carta de Henrique Coelho (Secretario de Internacional de UGT-P) a Manuel Simón, 14 de febrero de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 10, 002078-003.

<sup>1030</sup> Respuesta de Henrique Coelho a Nicolás Redondo, 18 de agosto de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 2, 002078-003.

<sup>1031</sup> “Given the vital importance of our affiliation to ETUC, your organization will do everything in its power in order that our request shall be immediately accepted”, Carta de José Manuel Torres Couto a Nicolás Redondo, 16 de abril de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 9, 002078-003. La votación finalmente se produjo en febrero de 1983, en donde Nicolás Redondo confirmó que “the UGT vote will be positive for the entry in the ETUC of your organisation”, Carta de Nicolás Redondo a José Manuel Torres Couto, 12 de enero de 1983, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 1, 002078-003.

<sup>1032</sup> En donde se mostró favorable a la adhesión de la UGT-P a la CES, mientras rechazó la filiación de la CGTP y CCOO a la misma. “<<Sim>> à UGT e <<não>> à CGTP”, *Tempo*, 6 de agosto de 1981, p. 7.

<sup>1033</sup> En donde se trató entre otros asuntos el de la adhesión de los dos países a la CEE: “Apoiar a integração de Espanha e Portugal no Mercado Común Europeu, na perspectiva da sua evolução no sentido duma Europa dos Trabalhadores”, “Comunicado de UGT-E y UGT-P sobre la reunión de ambas centrales sindicales en Lisboa”, 10 de febrero de 1980, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 4, 002079-001.

<sup>1034</sup> Entre los que estarían Irving Brown y Michael Boggs. El primero de ellos, tras participar en el II Congreso de la UGT-P, habría enviado desde Suiza un cheque por valor de 10 mil dólares a la organización portuguesa. “Torres Couto recebeu cheque de 10 mil dólares de agente da CIA”, *O Diário*, 10 de septiembre de 1982, AFLC, Secretaría Confederal de Relaciones Internacionales, documento 7, 002078-003.

acuerdos alcanzados entre la CEOE y UGT avanzada la Transición, en los que se establecieron las pautas de negociación colectiva y el marco normativo del modelo de relaciones laborales, representaron la puesta en práctica de la estrategia de la patronal de avivar las tensiones entre los dos sindicatos mayoritarios, así como el objetivo de la UGT de desbancar a CCOO del primer lugar en número de representantes –algo que logró en 1982–<sup>1035</sup>. En el caso de Portugal, aunque la UGT-P obtuvo una importante implantación en el sector de los servicios, la CGTP-IN mantuvo su predominio e influencia sindical en muchos ámbitos, siendo hegemónica en la industria<sup>1036</sup>.

---

<sup>1035</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “El poder sindical en España...”, *ob. cit.*, p. 53.

<sup>1036</sup> MOREIRA, Vital, “A edificação do novo sistema...”, *ob. cit.*, p. 496.

## 6. Conclusiones/Conclusions

Atendiendo a lo expuesto en esta tesis, creemos demostrada la interrelación de las democratizaciones vividas en la península a partir de 1974 como un episodio más de una contemporaneidad con evidentes paralelismos entre España y Portugal. Las Transiciones ibéricas, aunque poseedoras de unas génesis opuestas entre la ruptura revolucionaria de una y el reformismo pactado de la otra, acabaron confluyendo en lo que sería un mismo objetivo final para la mayoría de sus sociedades: la consecución de una democracia occidental asimilable a los patrones de la CEE. Que el cambio político diera comienzo en Portugal explicaría la experiencia de la “corriente de ida”, con la positiva atracción que en sus comienzos generó en España al evidenciar que era posible acabar con una dictadura de forma pacífica, mutando con posterioridad al comprobarse los “peligros” de una revolución. Lección ibérica que ayudó a que nuestro país recorriera un camino democratizador por completo diferente, y que al atenerse mejor a ese objetivo que mencionamos motivó la aparición de la posterior “corriente de retorno”.

Acudiendo en primer lugar a la etapa inicial de esta dinámica de influencias, diversos autores han determinado que el ejemplo portugués dispuso durante la “corriente de ida” de diversos tipos de afección según el sujeto de análisis al que nos refiramos, desde la preocupación del “búnker” a los impulsos revolucionarios de las organizaciones clandestinas de izquierda alternativa, existiendo dos tendencias mayoritarias en el espacio temporal en el que se desarrolló dicha corriente: una primera de influencia positiva que de forma paulatina dio paso a una negativa a partir de septiembre de 1974, generalizándose ésta –con lógicas excepciones– durante 1975, momento en el que el PREC se articuló definitivamente como un contra-modelo de democratización para gran parte del país, favoreciendo la vía reformista que finalmente tuvo lugar en la Transición.

Aunque en el argumentario de la tesis ha quedado confirmada esta hipótesis, que venía avalada por multitud de estudios historiográficos anteriores, hemos conseguido identificar algunos matices diferenciales. En primer lugar, que el discurso crítico de la izquierda española con la deriva revolucionaria de 1975 radicó más en los intereses de unas ejecutivas centradas en cuestiones estratégicas –al considerar que el PREC perjudicaba sus propósitos– que en una verdadera oposición de las bases a lo que ocurría en el país vecino –donde por otra parte se estaban aplicando principios deseables por cualquier organización de tipo marxista–. Siendo quizás el ejemplo de CCCO y su

cercanía a la *Intersindical* el ejemplo paradigmático al respecto, al apoyar en todo momento la lucha del movimiento obrero portugués hasta en los compases más polémicos del PREC. Postura ésta que se ha venido considerando minoritaria, atribuyéndose en exclusiva a las organizaciones situadas a la izquierda del PCE, lo que nos mostraría que las diferencias ideológicas entre los comunistas ibéricos no fueron óbice para una clara identificación de la militancia con los acontecimientos lusos.

Valiéndonos del esquema explicativo seguido en esta parte de la tesis, en el que pretendimos incidir en los aspectos donde se dejó sentir con mayor intensidad la “corriente de ida” más que en hacer una narración en función de los distintos actores afectados, consideramos probada la presencia del “factor portugués” en ciertas cuestiones de interés que venían de lejos, como el debate entre la vía rupturista o reformista como forma de acceso a la democracia así como en el complejo proceso de unidad opositora para lograrlo. A lo que habría que añadir otros elementos que el escenario luso vino a colocar en el centro del tablero, como la cuestión sobre el modelo sindical a implantar en el futuro o el papel que tendrían las FFAA en el cambio político.

Si en lo referente a la democratización el ejemplo de Portugal pasó de favorecer al comienzo la ruptura frente al franquismo (defendida por la mayoría de la oposición) a conseguir que la “reforma” se viera como única opción viable (con un Estado dispuesto a no caer en los errores del caetanismo), algo semejante logró en el marco del debate sobre la unidad de la oposición. Y es que, tras propiciar inicialmente los anhelos unitarios pendientes durante décadas con la creación de la *Junta Democrática* liderada por el PCE, el miedo a la hegemonía comunista consiguió que una parte de las fuerzas opositoras (socialistas y conservadores) pospusieran esa idea hasta conseguir una mayor articulación interna. Mientras, los partidos de la izquierda alternativa fluctuaron entre el idealismo inicial de un Frente Popular que agrupara a las fuerzas revolucionarias en un contexto ibérico que les incitaba con el pragmatismo que supuso la participación posterior de algunos de ellos en las distintas plataformas; tras asumir una condición minoritaria que los resultados de las convocatorias electorales en Portugal reforzaron de igual manera.

Las afecciones de la “corriente de ida” en el mundo sindical español se expresaron en una doble vertiente, por un lado en las sinergias vividas entre CCOO y la CGTP-IN en el sentido de emular la unicidad portuguesa –propiciando una relación más próxima entre ambas centrales que la dispuesta entre las ejecutivas del PCE y PCP–; mientras que para el sindicalismo socialista la influencia portuguesa fue en sentido opuesto, con una UGT

que primó sus intereses de consolidación frente a CCOO como parte de la estrategia global de reforzamiento de la socialdemocracia, algo que implicaba una apuesta decidida por un modelo sindical conscientemente alejado del país vecino.

En lo referente a la “cuestión militar”, tras la poderosa intervención democratizadora de las FFAA portuguesas, aperturistas y rupturistas se plantearon la posibilidad de una recuperación del carácter democrático del ejército español, teniendo en cuenta que hasta entonces no venían contando con ese poder fáctico ante sus especiales características. De la misma manera el “búnker” se reafirmó en las enormes diferencias existentes con Portugal para autoconvencerse de poder evitar ese escenario, aunque no perdió la oportunidad de aumentar la vigilancia interna propiciando de paso la caída de Díez-Alegría –al igual que el gobierno espoleó la precipitada salida del Sáhara para evitar escenarios como los de Angola o Mozambique–.

Sin embargo, más allá de los intentos emuladores de algunas organizaciones de extrema izquierda, la posición mayoritaria de la oposición así como de la propia UMD (nacida como versión española del MFA) respecto al papel del ejército fue en esencia distinta a la experimentada en Portugal, tendente más bien a desactivar su oposición al cambio, tanto por la diferente realidad de unas FFAA que seguían siendo fieles al régimen como por la ausencia de una ideologización comparable a la vivida por la sociedad portuguesa y su ejército.

En lo referente a la “corriente de retorno”, la experiencia de un contexto caracterizado por el complejo afianzamiento de la democracia portuguesa tras el fin del PREC y la consecuente corrección occidentalizante que buena parte de su sociedad procuró –basada en la búsqueda tanto de mayor estabilidad como de una adaptación al modelo de los países de la CEE–; el mejor encaje de la Transición española en ese patrón, el consenso alcanzado, la moderación demostrada y la buena imagen que se transmitió del mismo facilitaron la aparición de esta nueva corriente de influencia ibérica en sentido geográfico inverso. Influencia que se dio principalmente en todos aquellos sectores políticos, económicos y sociales que, de forma más o menos abierta –y con mayor o menor esquematización externa–, buscaron moderar el debate ideológico, reformar la Constitución hacia formas más occidentales, subordinar el poder militar de origen revolucionario al civil, aplicar el modelo europeo de partidos, fortalecer la economía de mercado y modificar el esquema sindical unitario.

En lo concerniente a las fuerzas partidarias lusas como el PS, envuelto en las dificultades propias de su condición de “bisagra” y un complicado equilibrio interno, dicha influencia se concretó a través de una lectura netamente doméstica de los referidos aspectos, como el consenso y la gobernabilidad, la moderación ideológica, la evolución hacia la “socialdemocracia”, la consecución de un sindicato socialista propio o la separación de la esfera militar de la política. Escenario que terminó plasmándose en una mejora exponencial de las relaciones con el PSOE a partir de 1977, permitiendo una importante colaboración mutua que logró vencer la anterior frialdad entre sus ejecutivas.

Mientras, aspectos como la modificación del sistema constitucional o la necesidad de una ordenación menos intervencionista en lo económico; expresados a través de la petición de una reforma de la Constitución (donde el ejemplo español también se hizo notar), no formó parte de su discurso principal a pesar de que los gobiernos de Soares (1976-1978) plantearon algunas leyes que redefinían el cuadro agro-laboral, o a pesar también de que el PS participó en la revisión que puso fin al *Conselho da Revolução* en 1982.

En el caso del conservadurismo portugués, hemos establecido dos tipos de influencias del escenario español durante la “corriente de retorno”. Para el sector del PSD ligado a Sá Carneiro y para el CDS resultó útil a la hora de articular una alianza electoral que contribuyera a potenciar su política de bloques destinada a disputarle la hegemonía a la izquierda, así como alcanzar de paso una nueva relación de fuerzas favorable a los sectores económicos que salieron claramente perjudicados del proceso revolucionario. En este marco, más allá de la trascendente ayuda directa que la UCD practicó con AD, el ejemplo español hizo las veces de elemento legitimador interno (o deslegitimador del *statu quo* luso) durante el proceso de consolidación y reforma de la democracia, en la que la adhesión a la CEE constituyó otro eje de referencia.

Sin embargo, para el sector social-demócrata del PSD –al igual que para el PS–, el influjo español se centró más en la idea de “consenso” a la hora conseguir un sistema político-económico estable y próximo a los modelos europeos; en donde no cabían las políticas frentistas de la izquierda así como tampoco las de la derecha que habían traído una innegable inestabilidad al potenciar la dinámica de enfrentamiento entre bloques, por más que aspiraran a una semejante “corrección” del país en un sentido occidental.



A pesar de que ni la UCD así como tampoco AD fueron proyectos finalmente duraderos, sin obviar las diferencias dispuestas entre ambos proyectos, lo cierto es que creemos demostrado que la coalición portuguesa contó no sólo con una innegable inspiración española sino también con una importante ayuda técnica que provino del otro lado de la frontera, siendo de esta forma una de las máximas expresiones de la “corriente de retorno”, o como la definió Freire Antunes: “cumbre de la sintonía política ibérica en el siglo XX”.

La gran excepción dentro de los grandes partidos con representación parlamentaria se encontraría en los comunistas portugueses, que durante estos años vivieron una realidad por completo diferente al resto. En esa dinámica de occidentalización en el que el país se fue precipitando, el PCP se mantuvo fiel a la letra del compromiso alcanzado en la Constitución de 1976, rechazando las distintas propuestas que atentaban contra los principios consagrados en ella, valiéndose de su potente fuerza sindical que no tuvo sin embargo un traslado electoral equiparable en la Asamblea de la República. De esta manera, en su papel de “tribuno” defensor de las esencias del 25 de Abril, el PCP se encontró con un hándicap semejante al de la etapa final del PREC: la falta de votos para hacerlo posible, aunque en cambio consiguió mantener su base social y electoral como casi ningún PC en Europa occidental.

En lo referente a la influencia ibérica, aunque el PCP escapó por completo a cualquier dinámica emuladora, tampoco articuló un “contra-modelo” através de la experiencia de la Transición, sobre la cual llegaron a hacer incluso valoraciones positivas, sobre todo respecto a la fortaleza del movimiento sindical en general y de CCOO en particular. Sin embargo, cuestionando la corriente de opinión que colocaba al proceso español en el centro de todas las miradas –en su mayoría positivas–, los comunistas no ahorraron críticas al respecto al entenderla como una “democratización incompleta” al no suponer una transformación del cuadro económico sino una continuidad en el orden capitalista del franquismo.

Al igual que en el resto de actores, entre los agentes sociales lusos también se puede identificar una clara afección de los flujos de retorno. El apoyo prestado por el socialismo español y la socialdemocracia europea fue trascendente de cara a poner punto final a la unicidad obrera en Portugal, siendo la UGT-P una clara apuesta por un modelo de pluralidad que las enseñanzas experimentadas en España demostraban “existoso” para

sus propios intereses, adquiriendo así un determinante protagonismo a la hora de acabar con una de las conquistas revolucionarias más señaladas.

En su papel como principal organización opuesta a las reformas que pretendían “occidentalizar” Portugal, la CGTP-IN no pudo verse afectada por la “corriente de retorno” al no situar a España como referente –rechazando de hecho la dinámica económica española y la pluralidad sindical finalmente instituida–, manteniendo aun así su estrecha relación con CCOO a pesar de las diferencias que acabaron evidenciando sus praxis, tanto en lo referente a la capacidad de acuerdo con los gobiernos como en su posicionamiento respecto a la CEE. Cercanía explicada por el apoyo mutuo que se prestaron frente a la actividad del sindicalismo socialdemócrata en la península y sus pretensiones “divisionistas”, poseedores de un potente padrinazgo internacional que permitió que la UGT-P fuera aceptada en la *Confederación Europea de Sindicatos* antes que la propia *Inter*, tal cual sucedió con una UGT española que dificultó el acceso a CCOO.

Uno de los rasgos más trascendentes de la etapa post-revolucionaria fue la recuperación vivida por todos aquellos sectores capitalistas y empresariales que se vieron perjudicados durante el PREC, pasando de unas posturas defensivas en un entorno hostil a claras posiciones de ofensiva en un ambiente que les era propicio, logrando una mayor capacidad de influencia política y social, donde las dificultades económicas por las que atravesaba el país, la inestabilidad gubernamental y la peculiaridad del ordenamiento económico luso frente al occidental, constituyeron herramientas para justificar desde 1976 (y con más ahínco desde 1977) una importante modificación del *statu quo*, consiguiendo atraer al bloque político “reformista” hacia sus postulados, pero encontrándose a cambio con la férrea oposición del “bloque progresista” y con un PS que no compró por completo su discurso, haciendo imposible la “ruptura” por ellos anhelada sino más bien una paulatina “reforma” o transición post-revolucionaria que se alargaría hasta 1989.

La “corriente de retorno” fue en sí misma uno de los principales argumentos legitimadores de ese propósito ante la imagen de una España donde la “economía de mercado” y la propiedad privada no estaban en cuestión (en opinión de los empresarios), un país que el mundo de los negocios veía más próspero, políticamente estable y asimilable a la CEE a pesar de una crisis que le afectó por igual, pero donde el sector empresarial contaba con fuerza suficiente e influencia política, por lo que la CIP tuvo una

especial pretensión por establecer relaciones preferenciales con la CEOE tal y como hemos podido comprobar.

Así las cosas, a través de estas líneas no sólo hemos corroborado la existencia de una “corriente de retorno” que apenas había sido enunciada con anterioridad – constituyendo la primera gran influencia exterior de la Transición española–, sino que también hemos tratado de definirla de una forma detallada y profunda, aportando un análisis de la multitud de vertientes de la realidad política, económica y social del país vecino que se vieron afectadas por ella, permitiéndonos “cerrar el círculo” de lo que serían unas verdaderas miradas encontradas en el marco de las Transiciones ibéricas.

According to this thesis, we have met the objective to show the interrelation of the democratization process lived on the Iberian peninsula from 1974 as one more episode of its parallel contemporaneity. The Iberian transitions, although possessing an opposite genesis between a revolutionary rupture and an agreed reformism, eventually coming together in what would be a same ultimate goal for the majority of their societies: the achievement of a Western democracy assimilable to the patterns of the EEC. The political change in Portugal would explain the beginning of this "ebb & flow" dynamic of influences. During the “ebb”, the PREC proved that it was possible to put an end to dictatorships in a peaceful way, mutating after making evident the perils and complexity of the revolutionary choices. This Iberian lesson helped to a great extent Spain scour a democratizing road utterly different, but to adhere better to the mentioned objective led to the emergence of a later "flow".

By going first to the initial stage of this process, various authors have been determining which Portuguese example had different types of condition in our country according to the subject of analysis in question, from the concern of the “bunker” to the revolutionary impulses of the clandestine organizations of alternative left. There are two major trends in temporary space in which this “ebb” was working: a first positive influence that gradually gave way to a refusal from September 1974 generalizing this - with logical exceptions- during 1975, moment in which the PREC became a countermodel of democratization for much of the Spanish society, favoring the reformist path which finally took place in the *Transición*.

Although this thesis has confirmed this hypothesis, backed by a multitude of historiographical studies in this respect, we have managed to identify some differential nuances. First of all, that the critical discourse of the Spanish left parties with the revolutionary drift in Portugal from 1975, which settled in the interests of a few executives, focused on strategic issues -considering that the PREC prejudiced their purposes-, that in a true opposition from grassroots to what was happening in the neighbouring country –where on the other hand were being implemented principles desirable by any Marxist-type organization– being perhaps the example of CCCO and its proximity to the *Intersindical* the paradigmatic example, supporting at all times the Portuguese labor movement fight even in the most controversial moments. This position has been attributed exclusively to minority organizations located to the left of the PCE, showing us that the present ideological differences between Iberian Communists were not obstacle to clear identification of militancy with Portuguese events.

Availing the scheme followed in this part of the thesis, which pretended to have an impact on those aspects where the “ebb” had greater intensity rather than making a narrative based on the different social actors concerned. The presence of the “Portuguese factor” is considered substantiated on certain issues that were arising, as the debate between the groundbreaking or reformer way as a form of access to democracy as well as the complex process of unification of the anti-Franco organizations, along with other elements which the Portuguese scenario placed in the centre of public attention, as the question about the Trade Union model to be implemented and the role of the armed forces in political change.

If in relation to democratization the example of Portugal passed from favor the rupture against Francoism (defended by the majority of the opposition) to get that “reform” could be seen as the only viable option (with a Spanish State willing to not fall into the errors of Marcelo Caetano), something similar occurred in the context of the “unity” debate. After initially encouraging the outstanding unit longings for decades with the creation of the *Junta Democrática*, the fear of Communist hegemony got part of the opposing forces (Socialists and conservatives) to postpone this idea to achieve greater internal articulation. Meanwhile, the alternative left parties ranged from the initial idealism of a *Frente Popular* which attempted to revolutionary forces with the pragmatism that was the further participation of some of them in the main unit

organizations –after taking over its minority status, reinforced by the far left electoral results in Portugal–.

The "ebb" effects in the Spanish Trade Union world became evident in a twofold, on the one hand in the synergies lived between CCOO and the CGTP-IN in the sense of emulate the Portuguese trade unión oneness –explaining the closer relationship between them in opposition to the PCE and PCP coldness–; while for the Socialist Trade Union movement, the Portuguese influence was expressed in an opposite direction. The UGT prevailed interests of consolidation from CCOO as part of the overall strategy of strengthening Social Democracy, involving a firm commitment to a Trade Union model consciously different from the unity established in the neighbouring country.

In relation to the "military issue", after the powerful democratizing intervention lived in Portugal by its armed forces, the Spanish democrats raised the possibility of a recovery in the democratic character of the army, taking into account that until then they were not counting with that factual power due to its special characteristics. On the other hand, the "*búnker*" was reaffirmed in the enormous differences with Portugal, although did not lose the opportunity to increase internal vigilance, favoring the fall of Manuel Díez-Alegría –meanwhile the Government spurred the abrupt relinquish of Sahara administrative control to avoid danger situations like in Angola or Mozambique–.

However, apart from far-left organisations attempts to emulate, the majority position of the opposition as well as the UMD (the Spanish versión of the MFA) regarding the role of the army in the democratization was essentially different from that experienced in Portugal. They preferred to disable the military opposition to the political change, both by the different reality of an army which remained faithful to the regime as by the absence of an comparable ideologization.

In relation to subsequent "flow", the experience of a context characterized by the complex consolidation of Portuguese democracy after the end of the PREC and consistent "Western correction" that much of their society attempted –based search both greater stability and adaptation to the EEC model–. The best lace of the Spanish Transition in that pattern, the consensus reached, the moderation and the good image showed, it explained the emergence of this new case of Iberian influence. Influence which occurred mainly in political, economic and social sectors that sought to moderate the ideological debate, reform the Constitution to more Western forms, subordinate the revolutionary

military power to the civil, apply the European model of parties, strengthen the market economy and modify the unitary Trade Union scheme.

In regard to the main Portuguese political forces, such as the PS, the “flow” influence materialized through a purely domestic reading about the consensus and governance, ideological moderation, the party evolution towards Social Democracy, the achievement of an Socialist Trade Union or separation of military world from politics. Something that was reflected in an exponential improvement in relations with the PSOE, allowing important mutual collaboration that overcame the chillness between their executives from 1977.

In the meantime, aspects such as the amendment of the constitutional system or the need for a less interventionist economic management –expressed in other organizations through the request of a reform of the Constitution–, it were not part of the PS main discourse, while Soares’ governments (1976-1978) initiated some revisionist agro-labor laws, or that later the party participated in the reform which put an end to the *Conselho da Revolução* in 1982.

In the case of the Portuguese conservatism, we have established two types of influences of the Spanish scene during the “flow”. For the PSD sector linked to Sá Carneiro and CDS it was useful to articulate an electoral alliance that helped boost its blocks policy to dispute the hegemony to the left, as well as reaching step new favourable conditions to economic sectors that were clearly damaged by the PREC. In this framework, beyond the transcendent UCD aid with AD, the Spanish example worked as internal legitimizing element during the consolidation process of democracy, in which EEC accession constituted another key reference.

However, in the Social Democrat sector of the PSD –as the PS– the Spanish influence focused more on the idea of “consensus” to get a stable political-economic system close to the European models; where did not fit the bloc policy of the left nor of the right, which had brought an undeniable instability to enhance the dynamics of confrontation, despite they aspired to a similar “correction” in a Western sense.

Despite the fact that neither the UCD nor the AD were durable projects and the differences between this two projects, we believe that the Portuguese coalition counted not only with an undeniable Spanish inspiration but also with important technical assistance that came from the other side of the Iberian border, being in this way one of

the maximum expressions of the "flow", defined by Freire Antunes as: "summit of the Iberian political harmony in the twentieth century."

The main exception within the major parties would be in the Portuguese Communists, who lived a reality completely different from the rest. In this dynamic of Westernization in which the country was rushing, PCP remained faithful to the compromise reached in the Constitution of 1976, rejecting the various proposals that threatened against the principles enshrined therein, making use of their valuable Trade Union force which did not transfer a comparable electoral strenght in the Assembly of the Republic. In this way, in its role as defender of the essences of the 25th of Abril, the PCP was found in a similar handicap as in the final stage of the PREC: lack of votes to make it possible. Although the Communists could not help avoiding the reversal of nationalizations, the modification of agrarian reform or the definitive frame of Portugal into the EEC pattern, retained much of their preponderance in the labor movement, being the only inheritance of the Revolutionary times which has managed to get more or less unchanged up to our days.

In relation to the "flow", although the PCP escaped completely to any Iberian dynamic, nor articulated a "countermodel" of the *Transición* experience. They made even some positive appraisals, in particular with regard to the strength of the trade union movement and CCOO. However, dealing with the public opinion that placed the Spanish process at the centre of attention –mostly positive–, Communists criticized this "incomplete democracy" without any economic transformation but a continuity in the capitalist order of the Franco regime.

Like in the rest of society, the Iberian transitions developed a series of "ebb and flow" influences in the world of labor, that would explain to a large extent the synergies between CCOO and CGTP-IN in the sense of favouring uniqueness union on the peninsula, and between the two UGT in search of plurality. International socialism support was of undoubted significance of face to put an end to the Trade Union oneness in Portugal, being it UGT-P a clear commitment to the European social-democratic model using the lessons experienced in Spain. Thus, the "flow" acquires a decisive role in the end of this revolutionary conquest.

In the framework of the "flow", the CGTP-IN not could be affected by not placing Spain as their political reference. In fact, it was the organization with greater ability to influence against the reformist wave during the post-revolutionary phase, serving as

support to the strategy marked by the PCP. Practice that was completely different from his allies of CCOO, in relation to the Spanish propensity to compromise with the Government and its EEC-friendly position. Nonetheless, they continued showing an important closeness explained in part by the continuity of the dynamic that was born between them during the "ebb", in which they continued to deal with Iberian social democratic trade unionism, which with its powerful international sponsorship was able to block their access to international forum as CES.

One of the most important features of the Portuguese post-revolutionary phase was the recovery experienced by all those capitalist and business sectors. They moved from a defensive postures in a hostile environment to clear offensive positions after the PREC, achieving greater political and social influence, where the economic difficulties of the country, government instability, and the peculiarity of the Portuguese economic system, were tools to justify a major change in the *statu quo* since 1976 (and harder since 1977), getting to attract the "reformist" political bloc toward its postulates, but found with the fierce opposition of the "progressive bloc" and the PS that did not fully support the business sector strategy. The socialist position made impossible the "rupture" they craved but rather a gradual "reform" or post-revolutionary transition that would be extended until 1989.

The "flow" was itself one of the main powerful arguments for that purpose due to the image of Spain, where the "market economy" and private property were not in question (in entrepreneurs opinion). The world of business saw Spain prosperous, politically stable and assimilable to the EEC pattern despite the economic crisis, where the business sector had strength and political influence, so consequently the CIP had a special claim to establish preferential relations with the CEOE.

Therefore, through this thesis we have not only been able to corroborate the existence of the "flow" –the first external influence of the Spanish Transition–, but we have even shown that this Spanish influence in Portugal affected many aspects of the political, economic and social reality of the neighbouring country, allowing us to "close the circle" of exchanged glances within the framework of the Iberian transitions.



## 7. Bibliografía y fuentes

### *Bibliografía consultada*

- AGÜERO, *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- AGUILA TEJERINA, Rafael del, "La transición a la democracia en España: Reforma, ruptura y consenso", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 25, Madrid, 1982, pp. 101-127.
- Id., MONTERO, Ricardo, *El discurso político de transición española*, Madrid, CIS, 1984
- AGUILAR FERÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, 1996.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel, "Las transiciones a la democracia en España, América Latina y Europa Oriental. Elementos de aproximación a un estudio comparativo", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 11, 1992.
- ALMEIDA, João Miguel. *A oposição católica ao Estado Novo, 1958-1974*, Lisboa, Edições Nelson de Matos, 2008.
- ÁLVAREZ-MIRANDA NAVARRO, *Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español*, Madrid, Instituto Juan March, 1995.
- ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012
- AROCA MOHEDANO, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2011.
- ARÓSTEGUI, Julio, *La Transición (1975-1982)*, Madrid, Acento, 2000.
- ÁVILA DE LIMA, J., "As organizações agrícolas socioprofissionais em Portugal e a integração europeia", *Análise Social*, XXVI, 110, Lisboa, ICS, 1991, pp 209-239.
- AVILLEZ, María João, *Soares, Democracia*, Lisboa, Círculo de Leitores, 1996.
- BAKER, Patrick, "A Oposição de Esquerda em Espanha e Portugal. Uma Oportunidade Perdida?", LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 87-93.
- BAKLANOFF, N. *La transformación económica de España y Portugal (la economía del franquismo y del salazarismo)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

- BARBA, Donato, *La oposición durante el franquismo. La democracia cristiana*, Madrid, Encuentro, 2001.
- BARRETO, A., “Portugal, Europa e a democracia”, *Análise Social*, XXIX, 129, Lisboa, ICS, 1994, pp. 1051-1069.
- BARRETO, José, *A Formação das Centrais Sindicais e do Sindicalismo Contemporâneo em Portugal, (1968-1990)*, Lisboa, ICS, 1991.
- BERNECKER, Walter L., “Alemania ante el cambio de régimen en España”, MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (Coords.), *Claves internacionales en la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010, pp. 174-197.
- BLÁQUEZ, Feliciano, *La traición de los clérigos en la España de Franco: crónica de una intolerancia (1936-1975)*, Madrid, Trotta, 1991.
- BORGES SANTOS, Paula, *A Segunda Separação. A Política Religiosa do Estado Novo (1933-1974)*, Coimbra, Almedina, 2016.
- BRANDÃO DE BRITO, José Maria, RODRIGUES, Cristina, *A UGT na História do Movimento Sindical Português 1970-90*, Lisboa, Tinta da China, 2013.
- BRAUNTHAL, Gerard, *The West German Social Democrats 1969-1982. Profile of a Party in Power*, Colorado, Westview press, 1983.
- BUSQUETS, Julio, *Militares y demócratas*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999.
- CAVALLARO, María Elena y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, “Difficult Iberian relations in the context of the EEC entrance”, en CUNHA, Alice (Ed.), *Portugal entering the EEC*, 2017, pp. 395-410.
- CAPARRÓS, Francisco, *La UMD: Militares rebeldes*, Argos Vergara, Barcelona, 1983.
- CARR, Raymond, FUSI, Juan Pablo, *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979.
- CARRILLO, Santiago, *Libertad y Socialismo*, París, Éditions Sociales, 1971.
- Id., IBÁRRURI, Dolores, *Hacia la libertad. Octavo congreso del Partido Comunista de España*, París, Éditions Sociales, 1972.
- Id., *La difícil reconciliación de los españoles*, Barcelona, Planeta, 2011.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, “Entre el universo simbólico y el mundo real: Contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de abril”, LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 161-184.
- Id. y CARDINA, Miguel, “Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista”, *Hispania*, 242, septiembre-diciembre, 2012, pp. 639-668.

- Id., “Las relaciones socialistas bajo las dictaduras ibéricas (1950-1975)”, *Ayer*, 99, Madrid, AHC, 2015, pp. 49-73.
- CASANOVA, José, “Las enseñanzas de la transición democrática en España”, *Ayer*, 15, Madrid, AHC, 1994, pp. 15-54.
- CASTAÑO, David, *Mário Soares e a Revolução*, Lisboa, Dom Quixote, 2012.
- CASTRO TORRES, Carmen, *La prensa en la transición española, 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010.
- CERCAS, Javier, *Anatomía de un instante*, Barcelona, Ed. Mondadori, 2009.
- CHAO, R., *Después de Franco, España*, Madrid, Felmar, 1976.
- CORDERO OLIVERO, Inmaculada, “Lo que no debe ser. La revolución portuguesa en la prensa española”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel, *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 63-86.
- Id. y LEMUS LÓPEZ, Encarnación, “La cuestión del Sahara: una visión desde el «Quai d’Orsay»”, *Ayer*, 99, Madrid, AHC, 2015, pp. 123-148.
- COSTA PINTO, Antonio, “Settling Accounts with the past in a troubled transition to democracy: the portuguese case”, BARAHONA DE BRITO, Alexandra, AGUILAR, Paloma (Eds.), *The Politics of Memory, Transitional Justice in Democratizing Societies*, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 105-144.
- CUCÓ I GINER, J., “La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal”, *Papeles del CEIC*, marzo, vol. 1, 29, 2007, pp. 1-32.
- CUNHA, Carlos A., *The Portuguese Communist Party’s Strategy for Power 1921-1986*, New York & London, Garland Publishing, 1992.
- DAHRENDORF, R., “Camino hacia la libertad: la democratización y sus problemas en la Europa Central y Oriental”, *Pensamiento Iberoamericano*, 18, julio-diciembre, 1995, pp. 85-96.
- DE LA GUARDIA, Carmen y PAN-MONTOJO, Juan, “Reflexiones sobre una historia transnacional”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16, 1998, pp. 9-31.
- DÍAZ GIJÓN, José Ramón, “Estrategias de análisis y modelos de transición a la democracia”, TUSELL, Javier, SOTO, Álvaro (Eds.), *Historia de la Transición, 1975-1986*, Alianza, 1996, pp. 89-107.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, *Rafael Calvo Serer y el Grupo Arbor*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008.
- DRAKE, P.W., “International factors in democratization”, *Estudio/Working Paper 1994/61*, Barcelona, Centro de Estudios Sociales, Fundación Juan March, 1994.

- DOMÍNGUEZ, José Ignacio, *Cuando yo era un exiliado*, Madrid, Editorial Cambio 16, 1977.
- DOWS, Chip *et. al.*, *Os Moradores à conquista da cidade*, Lisboa, Armazém das Letras, 1978.
- DURÁN MUÑOZ, R., *Acciones colectivas y transiciones a la democracia en España y Portugal, 1974-1977*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1997.
- FALLACI, Oriana, *Entrevista con la historia*, Barcelona, Editorial Noguer, 1986.
- FERNANDES, F.S., SANTOS, H., *Excomungados de Abril*, Lisboa, Dom Quixote, 2005.
- FIGUEIRA, João, “Caso República. A morte de um jornal cansado de lutar”, REZOLA, Maria Inázia, MARQUES GOMES, Pedro (Coord.), *A Revolução nos Media*, Lisboa, Tinta da China, 2014, pp. 53-78.
- FONSECA, Ana Monica, «É Preciso Regar os Cravos!». *A Social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, Lisboa, ISCTE - Instituto Universitário de Lisboa, 2011.
- FONTANA, Josep, “Los comunistas ante la Transición”, *Mientras Tanto*, 104-105, 2007, pp. 23-37.
- FORTES, José, OTERO, Luis, *Proceso a nueve militares demócratas. Las Fuerzas Armadas y la Unión Militar Demócrata*, Barcelona, Argós Vergara, 1983.
- FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987.
- FRAIN, Maritheresa, *PPD/PSD. A Consolidação do Regime Democrático*, Lisboa, Ed. Notícias, 1998.
- FREIRE ANTUNES, José, *Sá Carneiro. Un meteoro nos anos setenta*, Lisboa, Dom Quixote, 1982.
- Id., *Os espanhóis e Portugal*, Lisboa, Oficina do Livro, 2003.
- GARCÍA, Alejandro, *Historia del Sáhara y su conflicto*, Madrid, Libros de la Catarata, 2010.
- GAROUPA, Nuno, ROSSI, Leonor, “Instituições e quadro legal”, *Historia económica de Portugal 1700-2000, vol. III, o século XX*, Lisboa, Imprensa de Ciencias Sociais, 2005, pp. 429-435.
- GASPAR, Carlos, RATO, Vasco, *Rumo à memória. Crónicas da Crise Comunista*, Lisboa, Quetzal Editores, 1992.
- GILLESPIE, R., *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991.

- GÓMEZ, Bernardino, MOREIRA DE SÁ, Tiago, *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2009.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, *Puig Antich: La Transición inacabada*, Madrid, Alfaguara, 2014.
- GÓMEZ ROSA, Fidel, *La Unión Militar Democrática en la transición política*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- GONZÁLEZ, Manuel Jesús, “La economía española desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta la transición política”, ANES, Gonzalo (ed.), *Historia económica de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1999, pp. 665-716.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles, “Los empresarios ante los cambios económicos y sociales”, SÁNCHEZ RECIO, G. *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1973)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 101-120.
- Id., “<<Non a qualunque prezzo>>, Gli imprenditori e l’ingresso della Spagna nella Comunità economica europea”, *Memoria e ricerca*, 32, 2009, pp. 137-158.
- Id., “Los empresarios ante los procesos democratizadores: las experiencias portuguesa y española”, LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 185-208.
- Id., “Una esperanza acongojada. Los empresarios españoles y portugueses ante el ingreso en la CEE, 1957-1977”, *Hispania, Revista Española de Historia*, 242, septiembre-diciembre, 2012, pp. 699-722.
- Id., “La gabela democrática. La crisis de las dictaduras ibéricas y el mundo de los negocios”, *Ayer*, 99, Madrid, AHC, 2015, pp. 75-99.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián A., “Actores y factores internacionales en el cambio político español. Una mirada a la historiografía”, MARTÍN GARCÍA, Óscar, ORTIZ HERAS, Manuel (Coord.), *Claves internacionales en la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010, pp. 39-64.
- GONZÁLEZ SÁEZ, Juan Manuel, “Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista: La revista Fuerza Nueva y la revolución de los claveles (1974)”, *Historia Actual Online*, 32, 2013, pp. 107-117.
- Id., “La Iglesia portuguesa y la revolución de los claveles en las revistas católicas españolas *Ecclesia* y *Vida Nueva* (1974)”, LUIS, Rita, SOUTELO, Luciana y SILVA, Carla Luciana (Coord.), *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, Lisboa, IHC, 2014, pp. 6-21.
- GUILLAMET, Jaume, MAURI, Marcel, RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, Ruth, SALGADO, Francesc y TULLOCH, Christopher, “La transición española en la prensa europea y norteamericana. Cuatro miradas: Francia, Italia, Reino Unido y EEUU (1975-

- 1978)", en GUILLAMET, Jaume y SALGADO, Francesc (Eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 111-135.
- HOPKIN, Jonathan, *El partido de la transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 2000.
- HUNEEUS, Carlos, "Transiciones en Europa del Sur y América Latina. Una visión del caso de España desde la perspectiva latinoamericana", en HUNEEUS, Carlos (Comp.), *Para vivir la democracia. Dilemas de su consolidación*, Santiago, Editorial Andante, 1987, pp. 51-81.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The third wave. Democratization in the late twentieth century*, University of Oklahoma Press, Norman, OK, 1991.
- Id., "Democracia y reforma económica", *Ciencia Política*, 31, II trimestre, 1993, pp. 13-23.
- JAÚREGUI, Fernando, VEGA, Pedro, "Crónica del Antifranquismo (III)", *Primera Plana/67*, Barcelona, Ed. Argos-Vergara, 1985.
- JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos, "La historiografía española sobre Portugal", TORRE, Hipólito de la, TELLO, Antonio José (Coord.), *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*, Editora regional de Extremadura, 2001, pp. 215-234.
- Id., *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009.
- JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española. 1889-1982*, Madrid, Taurus, 1997.
- KARL Y SCHMITTER, "Modos de transición en América Latina, Europa del Sur y Europa del Este", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 128, junio 1991, pp. 283-301.
- KEOHANE, R. y NYE, J., *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, GEL, 1988.
- LABATUT, Bernard, *Renaissance d'une puissance: politique de défense et réforme militaire dans l'Espagne démocratique*, París, Foundation pour les études de défense national, 1993.
- LAÍZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995.
- LEMUS, Encarnación, "La imagen de la transición española en Chile", en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (Dir.), *Historia de la Transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Vol. II, *Perspectiva Internacional. Análisis Comparado*, Madrid, UNED-UAM, 1995, pp. 111-125.

- LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... la Transición Española más allá de la Frontera*, Oviedo, Septem, 2001.
- Id., “La transición ibérica, ruptura frente a reforma en las democratizaciones de Portugal y España”, *População e Sociedade*, 8, Oporto, CEPESE, 2002.
- Id., “Las reacciones de la administración Ford ante el 25 de abril”, LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel (Coord.), *El Fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, s.l., Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010. pp. 43-62.
- Id., “Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular: entre la intervención y la supervisión”, QUIROSA-CHEUYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (Coord.) *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 369-380.
- Id., *Estados Unidos y la Transición española. Entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex Ediciones, 2011.
- Id., “Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular”, *Hispania, Revista Española de Historia*, vol. LXXII, 242, septiembre-diciembre, 2012, pp. 723-754.
- LEWIS, Flora, *Europe: Road to Unity*, New York, Touchstone, 1987.
- LIMA SANTOS, M.L., PIRES DE LIMA, M., MATIAS FERREIRA, V., *O 25 de Abril e as lutas sociais nas empresas*, Oporto, Afrontamento, 1977.
- LINZ, Juan J., “La transición española en perspectiva comparada”, TUSELL, Javier, SOTO, Álvaro (Eds.), *Historia de la Transición, 1975-1986*, Alianza, 1996, pp. 21-45.
- Id. y STEPAN, Alfred, *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996.
- Id., “Transiciones a la democracia”, *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 1990, pp. 7-33.
- LISI, Marco, “O PCP e o Processo de Mobilização (1974-1975)”, *Análise Social*, XLII, 182, Lisboa, ICS, 2007, pp. 181-203.
- LOFF, Manuel, “Los regímenes autoritarios”, *Ayer, Portugal y España contemporáneos*, 37, Madrid, AHC, 2000, pp. 125-162.
- LÓPEZ PINTOR, Rafael, *La opinión pública española del franquismo a la democracia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982.
- LORENTE TOLEDO, Luis, “España y el Cono Sur de América Latina. Transiciones y flujo democrático”, en TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (Dir.), *Historia de la Transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Vol. II,

*Perspectiva Internacional. Análisis Comparado*, Madrid, UNED-UAM, 1995, pp. 35-46.

LOUÇA, Francisco, “A *Vertigem Insurreccional*: Teoría e Política do PCP na Viragem de Agosto de 1975”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 15-16-17, 1985, pp. 149-162.

LOURENÇO, Eduardo, “A galaxia ideológica no pós-25 de Abril e as suas raízes culturais”, COELHO, Mário Baptista (coord.), *Portugal: o Sistema Político e Constitucional, 1974-1987*, Lisboa, ICS, 1988, pp. 71-77.

LUCAS VERDÚ, P., *La Octava Ley Fundamental. Crítica Jurídico-Política de la reforma Suárez*, Madrid, Tecnos, 1976.

LUCENA, Manuel de, GASPAR, Carlos, “Metamorfoses corporativas? Associações de interesses económicos e institucionalização da democracia em Portugal”, *Análise Social*, XXVII, 115, Lisboa, ICS, 1992, pp. 135-187.

LUIS, Rita, “<<Por el buen camino>>. El final del proceso revolucionario portugués bajo la mirada de la prensa española”, GUILLAMET, J. y SALGADO, F. (Eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 49-61.

Id., “*Cuadernos para el Diálogo* ou uma possível visão antifranquista do processo revolucionário português”, LUIS, Rita, SOUTELO, Luciana, SILVA, Carla Luciana (Coord.), *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, Lisboa, IHC, 2014, pp. 47-62.

MADARIAGA, Salvador de, *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa Calpe, 1955.

MARAVALL, J. M. <sup>a</sup>, *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1982.

Id., *Los resultados de la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

MARÍN, J. M. *et. al.* (eds.), *Historia política, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001.

MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo, “Franco y Pío XII. La negociación secreta del Concordato de 1953”, *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, 5, Madrid, 2005, pp. 81-176.

Id., “La Iglesia y las transiciones a la democracia en España y Portugal. Un estudio comparado”, *Actes del Congr s: La Transició de la dictadura franquista a la democràcia*, CEEFD, Universitat Autónoma de Barcelona, 2005, pp. 208-219.

MARTÍN RAMOS, J.L., *Historia del socialismo español*, vol. 4, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989.



- MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español (1953-1964)*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993.
- Id., “Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista”, *XX Siglos*, nº 5, 1994, pp. 107-117.
- MAXWELL, Kenneth, *A Construção da Democracia em Portugal*, Lisboa, Presença, 1999.
- MEDEIROS FERREIRA, José, *Ensaio histórico sobre a revolução do 25 de Abril. O período pré-constitucional*, Lisboa, INCM-Imprensa Nacional Cada da Moeda, 1983.
- Id., *Um século de problemas. As relações luso-espanholas. Da União Ibérica a Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte, 1989.
- Id., “Portugal em Transe (1974-1985)”, MATTOSO, José (dir.), *Historia de Portugal*, Vol. VIII, Lisboa, Editorial Estampa, 1994.
- MEDINA, J. “Democratic Transition in Portugal and Spain: a comparative view”, *Revista de Historia das Ideias*, vol. 17, Coimbra, 1995, pp. 575-585.
- MEDINA ORTEGA, F., *Memoria oculta del Ejército*, Madrid, Espasa Calpe, 2004.
- MILHAZES, José, *Cunhal, Brejnev e o 25 de Abril. Como a União Soviética nao quis a revolução socialista em Portugal*, Lisboa, Dom Quixote-Alfragide, 2013.
- MOLINERO, Carme y YSÁS, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Id., “El Partido del antifranquismo (1956-1977)”, *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Volumen II, BUENO, Manuel, HINOJOSA, José, GARCÍA, Carmen, (Coord.), Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 13-32.
- MORÁN, Fernando, *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980.
- Id., *España en su sitio*, Barcelona, Plana & Janés, 1990.
- MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.
- Id., *Adolfo Suárez: Ambición y destino*, Barcelona, Ed. Debate, 2009.
- MOREIRA, Vital, “A edificação do novo sistema institucional democrático”, en REIS, Antonio (dir.), *Portugal Contemporâneo*, Vol. 3, Segunda Parte, Lisboa, Publicações Alfa, 1996, pp. 465-500.
- MORLINO, Leonardo, “Political Parties and Democratic Consolidation in Southern Europe”, GUNTHER, R., DIAMENDOUROS, P. N. (Eds.), *Southern Europe in*

*Comparative Perspective*, Baltimore & London, Johns Hopkins University Press, 1995.

MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Temas de Actualidad, 2012.

Id., “Entre solidaridad y realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia”, *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 243-273.

MUÑOZ, Gustavo, GÁLVEZ, Sergio, “Historia de una colaboración y competición política durante el franquismo: las relaciones PCE-PSOE (1944-1974)” en *Utopías. Nuestra Bandera*, nº 200, 2004, pp. 37-51.

MUÑOZ SORO, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos, “La transición militar en España y Portugal, un análisis comparativo”, LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 231-257.

NEILA, José Luis, “Homologación internacional y europeización del modelo social y sindical en la transición a la democracia en España”, en SOTO, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela (Coord.), *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, UAM, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012, pp. 259-286.

O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C. y WHITEHEAD, Laurence, *Transition From Authoritarianism Role. Comparative Perspectives*, Baltimore & London, JHU Press, 1986.

OFFE, Klaus, “Capitalism by Democratic Design? Democratic Theory Facing The Triple Transition in East Central Europe”, *Social Rerearch*, vol. 58, n. 4, 1991, pp. 865-892.

OLIVEIRA, César De, *Os anos decisivos. Portugal 1962-1985. Um testemunho*, Lisboa, Editorial Presença, 1993

Id., *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Edições Cosmos, 1995.

ORTIZ HERAS, Manuel, “La Transición, ¿un asunto doméstico por excelencia?... pero exportable”, en MARTÍN GARCÍA, Óscar, ORTIZ HERAS, Manuel (Coord.), *Claves internacionales en la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010, pp. 13-38.

ORTUÑO ANAYA, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

- PALACIO ATARD, Vicente Palacio, *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1988.
- PANDO BALLESTEROS, M<sup>a</sup> Paz, Ruiz-Giménez y *Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista*, Salamanca, Librería Cervantes, 2009.
- PARDO, Rosa, “EEUU y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon. 1969-1974”, *Historia del Presente*, 6, 2005, pp. 11-41.
- PASAMAR, Gonzalo (ed.), *Ha estallado la memoria. Las huellas de la Guerra Civil en la transición a la democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- PAYNE, Stanley G., *A history of Spain and Portugal*, London, Madison, 1972.
- PAZ RODRIGUES, Jorge, REBOCHO, Nuno, “Para a história do sindicalismo reformista português”, en PINTO, Mário (dir.), *Cadernos sindicais*, 1-2, Lisboa, Fundação Oliveira Martins, 1983.
- PEREIRA, Juan Carlos, “Transición y política exterior: el nuevo reto de la historiografía española”, *Ayer*, 42, Madrid, AHC, 2001, pp. 97-123.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- PÉREZ SERRANO, Julio., “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La Transición española a la democracia”, *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, n<sup>o</sup>3, 2004, pp. 5-78.
- PEREZ SUÁREZ, Miguel, “Comissões de trabalhadores e control operario”; en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 155-160.
- PEYROU, Florencia, MARTYKÁNOVÁ, Darina, “Presentación”, *Ayer, La historia transnacional*, 94, Madrid, AHC, 2014, pp. 13-22.
- PIÇARRA, Constantino, “A Reforma Agrária na Revolução Portuguesa”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El Fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 95-114.
- PINTO BALSEMÃO, Francisco, *Estabilizar a política para criar confiança*, Lisboa, Europress, 1984.
- PIRES JIMÉNEZ, Luis Eduardo, *La regulación económica en las dictaduras: el condicionamiento industrial en España y Portugal durante el siglo XX*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- POULANZTAS, N., *La crise des dictatures. Portugal, Grèce, Espagne*, París, Maspero, 1975.

- POWELL, Charles, “La dimensión exterior de la transición española”, *Afers Internationals*, 26. 1993, pp. 37-64.
- Id., *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- Id., “Estados Unidos y España, de la dictadura a la democracia: el papel de Henry A. Kissinger (1969-1977)”, en POWELL, Charles y JIMÉNEZ, Juan Carlos (Coord.), *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Madrid, Sílex, 2007, pp. 19-71.
- Id., “The United States and Spain: From Franco to Juan Carlos”, en TOWNSON, Nigel (ed.), *Spain Transformed. The Late Franco Dictatorship, 1959-75*, Nueva York, Palgrave, 2007, pp. 227-247.
- PRADA RODRÍGUEZ, J. “Las transiciones ibéricas en la perspectiva comparada. Bases para una interpretación”, SANTACREU SOLER, J. M. (Coord.), *Las transiciones políticas. II Jornadas Internacionales sobre Historia Contemporáneas y Nuevas Fuentes*, Alicante, Ed. Club Universitario, 1997, pp. 275-292.
- PRESTON, Paul, *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- PRZEWORSKI, Adam, *El capitalismo y el mercado*, Madrid, Cambridge University Press, 1996.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando, *Historia del ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- RAMOS, Pedro, “Urban social movements and the transition to democracy in Portugal, 1974-1976”, *The Historical Journal*, vol. 51, 4 (2008), pp. 1025-1046.
- RAMOS GONZÁLEZ, Sonia, *Unión Sindical Obrera. Nacidos para desaparecer*, Granada, Ruiz de Aloza, 2014.
- REDERO SAN ROMÁN, Manuel, “Los sindicatos en la democracia: de la movilización a la gestión”, *Historia y política*, 20, Madrid, 2008, pp. 129-158.
- REIG CRUAÑES, Pepe, “La prensa en la Transición española. Ni <<motor del cambio>>, ni <<parlamento de papel>>”, GUILLAMET, J. y SALGADO, F. (Eds.), *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 165-183.
- REINLEIN, Fernando, *Capitanes rebeldes. Los militares españoles durante la Transición: de la UMD al 23-F*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.
- REIS, Antonio, “A dialéctica entre as componentes militar e civil no processo revolucionário do 25 de Abril”, *Revista de História das Ideias*, vol. 17, 1995, pp. 561-573.

- Id., “Introdução”, REIS, Antonio (Dir.) *Portugal Contemporâneo*, Vol. 3, Segunda Parte, Lisboa, Publicações Alfa, 1996.
- Id., “A revolução do 25 de Abril de 1974, o MFA e o processo de democratização”, REIS, Antonio (Dir.) *Portugal Contemporâneo*, Vol. 3, Segunda Parte, Lisboa, Publicações Alfa, 1996.
- Id. “Os governos constitucionais: a alternancia no poder em busca da estabilidade”, REIS, Antonio (dir.), *Portugal Contemporâneo*, Vol. 3, Segunda Parte, Lisboa, Publicações Alfa, 1996.
- REZOLA, María Inazia, *Os Militares na Revolução de Abril. O Conselho da Revolução e a transição para a democracia em Portugal*, Lisboa, Campo da Comunicação, 2006.
- Id., “Os militares na revolução portuguesa”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (Coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 211-230.
- RIBEIRO, José Félix, GOMES FERNANDO, Lino, CABREIRA RAMOS, María, “Grande industria, banca e grupos financeiros, 1953-1973”, *Análise Social*, XXIII, 99, Lisboa, ICS, 1987, pp. 945-1018.
- RODRÍGUEZ SAHAGÚN, “La reforma militar de los gobiernos de Suárez”, BUSQUETS, Julio (ed.), *El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española*, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36, octubre-diciembre, 1986, pp. 189-196.
- ROLIM, Loy, *A oposição em Espanha*, Lisboa, Gleba, 1977.
- ROLLO, María Fernanda, “Marcelo Caetano: política económica e modernização”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 19, 2007, pp. 115-145.
- ROSAS, Fernando, “Pensamiento y acción política en el Portugal del siglo XX (1890-1976). Ensayo interpretativo”, PALACIOS CEREZALES, Diego y GÓMEZ FORTES, Braulio, *Una historia política de Portugal. La difícil conquista de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- SABATER NAVARRO, Gregorio, “Los socialismos ibéricos en el poder: las relaciones PSOE-PS entre 1983 y 1985”, HERNANDO NOGUERA, Luis Carlos, MARTÍNEZ NIETO, Antonio Alejandro, (Coord.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1996*, Madrid, UNED-UAM, 2011.
- Id., “La influencia de la revolución portuguesa en la oposición conservadora española: Rafael Calvo Serer y los monárquicos”, *Masters de la UAM*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2012.
- Id., “La transición española en la prensa portuguesa a través de un estudio de caso: El *Diário de Notícias* (1976-1979)”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, Nº3, Vol. 1, 2014, pp. 95-118.

- Id., “El proceso revolucionario portugués y la oposición española: el PCE en la encrucijada”, en COLOMER RUBIO, Juan Carlos, ESTEVE MARTÍ, Javier e IBÁÑEZ DOMINGO, Mélani (coord.), *Ayer y hoy Debates, historiografía y didáctica de la historia*, Universitat de València, Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 178-184.
- Id., “Dinámicas transnacionales ibéricas en el sindicalismo español y portugués (1974-1982)”, *Revista Historia Autónoma*, 6, 2015, pp. 117-131.
- Id., “Transnationality in an agent of change: the Spanish and Portuguese Socialist Parties in the Iberian transitions”, *Ventesimo Secolo, Revista di studi sulle transizioni*, 37, 2015, pp. 128-144.
- Id., “La corriente de retorno en las transiciones ibéricas: la influencia de la Transición Española en Portugal (1977-1982)”, *Ayer*, 102, Madrid, AHC, 2016, pp. 215-237.
- Id., “La articulación del centro-derecha durante las transiciones ibéricas: El influjo español en la consolidación del conservadurismo portugués”, *Historia del Presente*, 28, 2016, pp. 49-62.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Barcelona, Editorial Nerea, 1995.
- Id., “Las transiciones democráticas”, *Ayer*, 37, Madrid, AHC, 2000.
- Id., “Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas”, TORRE, Hipólito de la, TELO, Antonio José (Coord.), *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*, Editora regional de Extremadura, 2001, pp. 143-169.
- SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “El tratamiento informativo del comienzo de la Revolución de los Claveles en el diario español ABC”, LUIS, Rita, SOUTELO, Luciana, SILVA, Carla Luciana (Coord.), *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)*, Lisboa, IHC, 2014.
- SÁNCHEZ MILLÁS, M.P., “Eurocomunismo, ¿estrategia conjunta o coincidente mecanismo para tres consolidaciones internas diferentes?”, en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen, *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Volumen II, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 385-398.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, “Teoría y práctica democrática en el PCE” (1956-1982), en BUENO, Manuel, HINOJOSA, José, GARCÍA, Carmen (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Volumen II, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 33-44.
- SANTOS, José Hipólito dos, *Sem mestres nem chefes. O povo tomou a rua. Lutas dos moradores no pós 25 de Abril*, Lisboa, Letra Livre, 2014.

- SANZ DIAZ, Carlos, “La República Federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974-1976): miradas entrecruzadas”, *Hispania, Revista Española de Historia*, 2012, vol. LXXII, núm. 242, septiembre-diciembre, pp. 755-787.
- SARTORIUS, Nicolás, SABIO, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-junio de 1977*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.
- SECO SERRANO, Carlos, “La transición española”, en TORRE, Hipólito de la (Coord.), *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, Mérida, UNED, 1989, pp.
- Id., “El modelo español de transición a la democracia”, en TORRE, Hipólito de la, VICENTE, Antonio Pedro (Coord.), *España-Portugal, Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, pp. 123-135.
- SERRA, Narcís, *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, Barcelona, Debate, 2008.
- SERRANO SANZ, José María, “Crisis económica y transición política”, *Ayer*, 15, Madrid, AHC, 1994, pp. 135-164.
- Id. y PARDOS, Eva, “Los años del crecimiento, 1959-1975”, *Historia Económica de España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 369-396.
- SILVA LOPES, José da, *A Economía Portuguesa desde 1960*, Lisboa, Gradiva, 1999.
- SIMÕES DO PAÇO, António, “El gobierno Wilson (1974-1976). Europa y la revolución portuguesa”, *Ayer*, 99, Madrid, AHC, 2015, pp. 101-122.
- SOTO CARMONA, Álvaro, “Comisiones Obreras en la Transición y consolidación democrática: de la Asamblea de Barcelona a la Huelga General del 14D (1976-1988)”, en RUIZ, D. (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, 1994, pp. 451-521.
- Id., *La transición a la democracia. España 1975-1982*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Id., *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- Id., “Violencia política y transiciones a la democracia. Chile y España”, en BABY, Sophie, COMPAGNON, Oliver y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (Eds.), *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*, Madrid, Colación de la Casa de Velázquez (110), 2009, pp. 113-127.
- Id., “La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación”, *Revista de Estudios Internacionales*, 162, enero-abril, 2009, 7-21.
- Id., “El poder sindical en España: 1938-1994. Del sindicalismo de sumisión al sindicalismo democrático”, en SOTO CARMONA, Álvaro, AROCA

- MOHEDANO, Manuela (Coord.), *Combates por la democracia: los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, UAM, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012
- STENGER, Matthias, *Transnationale Parteienzusammenarbeit. Die Beziehungen der deutschen und portugiesischen Christlichen Demokraten vor der Nelkenrevolution bis zum Vertrag von Maastricht (1974-1992)*, Bonn, Droste, 2011.
- TELO, A. J, y TORRE GÓMEZ, Hipólito de la, *Portugal e Espanha nos sistemas internacionais contemporâneos*, Lisboa, Edições Cosmos, 2000.
- TÍSCAR SANTIAGO, María José, *Diplomacia peninsular e operações secretas na Guerra Colonial*, Lisboa, Edições Colibri, 2013.
- TORRE, Hipólito de la y SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Portugal en el Siglo XX*, Madrid, Itsmo, 1992.
- Id., “Portugal y España: ¿Historias paralelas?”, TORRE, Hipólito de la Torre, VICENTE, Antonio Pedro, (Coord.), *España- Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Madrid, Editorial Complutense, 1998, pp. 135-143.
- Id., “Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo”, *Ayer, Portugal y España contemporâneos*, 37, Madrid, AHC, 2000, pp. 11-35.
- Id., “Historia, identidad nacional y vecindad ibérica”, TORRE, Hipólito de la, TELO, Antonio José (Coord.), *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*, Editora regional de Extremadura, 2001, pp. 13-16.
- TREGLIA, Emanuele, “Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT”, *Ayer*, 92, Madrid, AHC, 2013, pp. 47-71.
- TRULLÉN, Joan, *Fundamentos económicos de la transición política española. La política económica de los Acuerdos de la Moncloa*, Madrid, MTSS, 1993.
- TUSELL, Javier, *La dictadura de Franco*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Id., “La transición política, un planteamiento metodológico”, TUSELL, Javier, SOTO, Álvaro (Eds.), *Historia de la Transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 108-137.
- Id., y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro, entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- URIGÜEN, Natalia, “Von der <<traditionellen Freundschaft>> zur <<notwendigen Nähe>> - Entwicklung der Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland gegenüber Spanien (1949-1979)”, *Histo-risch-Politische Mitteilungen. Archiv für Christlich-Demokratische Politik*, nº20, 2013, pp. 71-102.



- Id., “Política de la República Federal de Alemania hacia España durante el franquismo y la transición (1949-1979)”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13, 2014, pp. 197-225.
- Id., “Los partidos democristianos alemanes en el proceso de transición española”, en COLOMER RUBIO, Juan Carlos, ESTEVE MARTÍ, Javier e IBÁÑEZ DOMINGO, Mélani (coord.), *Ayer y hoy. Debates, historiografía y didáctica de la historia*, Universitat de València, Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 174-177.
- UTRERA, J., *Sin cambiar de bandera*, Barcelona, Planeta, 1990.
- VALENTE, José, “O Movimento Operario e Sindical (1970-1976): entre o Corporativismo e a Unicidade”, en BRANDÃO DE BRITO, José María, *O País em Revolução*, Lisboa, Editorial Notícias, 2001, pp. 209-251.
- VARELA, Raquel, “O impacto da revolução portuguesa de 1974-1975 no PSOE visto através de El Socialista”, *Ler História*, 57, 2009, pp. 111-124.
- Id., “O PCP e a luta pela unicidade sindical”, en LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando, VARELA, Raquel (coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Edições Pluma, 2010, pp. 115-134.
- Id., “Cunhal não foi Carrillo? Estratégia e Tática do Partido Comunista Português durante a Crise Revolucionária de 1975”, *Hispania*, vol. 72, 242 (2012), pp. 669-698.
- Id., “Portugal y España, 1974-1978: ¿una unidad histórica?”, *Ayer, Las Transiciones Ibéricas*, 99, Madrid, AHC, 2015, pp. 23-47.
- VVAA, *Contributos para a História do Movimento Operário e Sindical, das Raízes até 1977*, Vol. 1, CGTP-IN e IBJC, Lisboa, Instituto Bento de Jesus Caraça, 2011.
- VIDAL BENEYTO, José, *Diario de una ocasión perdida*, Kairos, Barcelona, 1981.
- VILAR, S., *Protagonistas de la España democrática: la oposición a la dictadura, 1939-1969*, Barcelona, Ediciones Sociales, 1977.
- VILLA, Enrique de la, *Los grandes pactos colectivos a partir de la transición democrática*, Madrid, MTSS, 1985.
- VILLAR, Francisco, “El proceso de autodeterminación del Sahara”, *El Derecho y el Estado*, nº V, Valencia, Fernando Torres Ed., 1982, pp.
- WAISMAN, Carlos, “Las transiciones latinoamericanas en el espejo español”, en WAISMAN, Carlos, RAANAN, Rein, GURRUTXAGA, Ander (Comp.), *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina*, Bilbao, Ediciones Universidad del País Vasco, 2005, pp. 9-13.

WHITEHEAD, Laurence, "Democracy by Convergence: Southern Europe,"  
WHITEHEAD, Laurence (Ed.), *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 261-284.

WILHELMI, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

### ***Archivos consultados***

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE)

Archivo de la Universidad de Navarra (AUN)

Biblioteca de la Universidad Carlos III (BUCIII)

Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI)

Archivo Histórico del PCE (AHPCE)

Archivo de la Unión General de Trabajadores-Fundación Largo Caballero (AFLC)

Fundación 1º de Mayo (AHF1M)

Centro de Investigaciones Sociológicas

Biblioteca Nacional de Portugal (BNP)

Fundação Mário Soares (AFMS)

Arquivo do Ministério dos Negócios Estrangeiros (AMNE)

### ***Prensa***

ABC

El País

Cuadernos para el Diálogo

Cambio 16

La Vanguardia

Diário de Notícias

Jornal Novo

O Comércio do Porto

A Luta

O Capital

O Jornal

Expresso

Tempo

O DÍA

Diário de Lisboa

Opção

Avante!

Alavanca

Boletim

### ***Entrevistas***

José Luis Pitarch

Diogo Freitas do Amaral

Jorge Miranda

Rui Oliveira Costa